

VOLUMEN DECIMOQUINTO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de agosto de 1928, volumen 25)

“Somos la nota que hace eco a todo el Obrar Divino”
(24 de octubre de 1925, volumen 18)

Empezado en: octubre de 2017
Terminado en: julio del 2018

MIAMI, FL

VOLUMEN DECIMOQUINTO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

Resumen del capítulo del 28 de noviembre de 1922: (Doctrinal) - Pagina 7 -

Estaba rezando, fundiéndome toda en la Santísima Voluntad de Dios, pero tenía en mi mente alguna duda acerca de todo lo que Jesús me viene diciendo sobre este Santísimo Querer, y Él, estrechándome a Sí, con una Luz que arrojaba en mi mente, Me ha dicho:

(A) "Hija Mía, Mi Voluntad es principio, medio y fin de toda virtud. Sin el germen de Mi Voluntad no se puede dar el nombre de verdadera virtud. Ella es como la semilla a la planta, que después de que ha profundizado sus raíces bajo tierra, cuanto más profundas son, tanto más alto se forma el árbol que la semilla contiene. Así que primero está la semilla, ésta le forma las raíces, las raíces tienen la fuerza de hacer brotar de la tierra a la planta, y a medida que se profundizan las raíces, se forman las ramas, las cuales van creciendo tan alto, de formar una bella corona, y esta formará la gloria del árbol, el que, dando abundantes frutos, formará la utilidad y la gloria de quien sembró la semilla. Esta es imagen de Mi Iglesia: la semilla es Mi Voluntad en la cual nació y creció, pero para hacer crecer al árbol se necesita la duración de siglos; cuanto más preciosa es la planta, más tiempo se necesita. Así el Árbol de Mi Voluntad, pues siendo el más precioso, el más noble y divino, el más alto, se necesitaba el tiempo para crecer, y dar a conocer sus frutos. La Iglesia ha conocido la semilla, y no hay santidad sin ella, luego ha conocido las ramas, pero siempre en torno a ese árbol se ha girado, ahora deben conocerse los frutos para nutrirse de ellos y gozárselos, y esta será toda Mi Gloria y Corona, y también de todas las virtudes y de toda la Iglesia. Entonces, ¿por qué te asombras de que, en vez de manifestar primero los frutos de Mi Querer, te los he manifestado a ti después de tantos siglos? Todas las cosas son así. Si se debe hacer a un Rey, no se corona primero al Rey, si antes no se forma el Reino, el ejército, los ministros, el trono, y al último, es cuando se corona; y si se quisiera coronar al Rey sin formar el Reino, el ejército, etc., sería un rey de broma. Ahora, Mi Voluntad debe ser corona de todo, y cumplimiento de Mi Gloria por parte de las criaturas, porque solo en Mi Voluntad se puede decir: "Todo está cumplido". Y Yo, encontrando en Ella cumplido todo lo que Quiero, no solo la hago conocer los frutos, sino que la nutro, y la hago llegar a tal altura, de sobrepasar a todos.

He aquí porqué amo tanto y tengo tanto interés en que los frutos, los efectos, los bienes inmensos que hay en Mi Querer, y el gran Bien que el alma recibe con vivir en Él sean conocidos, pues si no se conocen, ¿Cómo se pueden desear? Y mucho menos se puede nutrir con ellos, y si no se hiciera conocer el Vivir en Mi Querer, que cosa significa, los valores que contiene, faltarían la corona a la creación, a las virtudes, y Mi Obra sin Corona.

(B) ¿Ves entonces, cuán necesario es que todo lo que te he dicho sobre Mi Querer salga fuera y sea conocido? Esta es también la razón por la que tanto te incito, y cómo a ti siempre te hago salir del orden que he tenido con los demás, pues si hago conocer a ellos, las gracias hechas a ellos, es cuando mueren, en cambio contigo permito que aun en vida, lo que te he dicho sobre Mi Querer sea conocido. Si no se conoce, ni será apreciado, ni amado. El Conocimiento será como el abono al Árbol que Le hará madurar los frutos, de los que, bien maduros, se nutrirán las criaturas: ¿Cuál no será Mi Contento y el tuyo?

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, empezando con el Bloque **(A)**, en el que el Señor anuncia Revelaciones importantes sobre otro de los Roles o Trabajos que Él ha encomendado a Su Iglesia para que desempeñe, sin saber Ella que lo hacía. Mas tarde, en lo que hemos denominado como Bloque **(B)**, Nuestro Señor destaca nuevamente, la importancia que tiene la propagación de las Verdades, y el papel fundamental que tiene el que dichas Revelaciones se hagan dentro de los auspicios de Su Iglesia, punto este importante, que discutiremos en su momento. Y empecemos.

(1) Hija Mía, Mi Voluntad es principio, medio y fin de toda virtud. Sin el germen de Mi Voluntad no se puede dar el nombre de verdadera virtud. Ella es como la semilla a la planta, que después de que ha profundizado sus raíces bajo tierra, cuanto más profundas son, tanto más alto se forma el árbol que la semilla contiene. Así que primero está la semilla, ésta le forma las raíces, las raíces tienen la fuerza

de hacer brotar de la tierra a la planta, y a medida que se profundizan las raíces, se forman las ramas, las cuales van creciendo tan alto, de formar una bella corona, y esta formará la gloria del árbol, el que, dando abundantes frutos, formará la utilidad y la gloria de quien sembró la semilla. – Esta es una desacomodadamente larga narrativa del proceso de crecimiento que ocurre en todo lo orgánico. Utiliza el árbol, porque es fácil de entender por todos, pero el ejemplo pudiera utilizarse para describir el crecimiento de toda materia orgánica a la que Le ha dado vida y utilidad. Podemos pensar que ha hecho esta prolija narrativa, para que comprendamos,

- a) que Su Creación no puede ser apurada; que, al poner a Su Creación, bajo el dominio de las dimensiones, particularmente la del tiempo, todo hay que hacerlo a su paso, a su debido tiempo. No es que todo lo creado no está sujeto a un proceso de causa y efecto, porque de ese proceso no hay escape, sino porque ese proceso de causa y efecto toma su tiempo, y que todo lo que podemos percibir de utilidad en lo creado, es porque resulta como culminación de un largo proceso de desarrollo. Si tratáramos de circunventar, acelerar dicho proceso, de seguro no obtendríamos los resultados buscados.
- b) Que la Santidad que quiere de nosotros, tanto la de las Virtudes, como la Santidad en la Divina Voluntad, tampoco puede ser apurada, que también a estas dos Santidades hay que darle su tiempo. La misma definición de Virtud implica repetición, y esta repetición está sujeta al tiempo, y a que Él Nos dé la oportunidad de practicar, repetidamente, los actos que van a formar esa Virtud en nosotros. De igual manera, la Santidad en la Divina Voluntad requiere de tiempo, porque tiempo toma estudiar, y luego rumiar, y luego practicar y vivir acorde con lo estudiado, aprendido y rumiado.

(2) Esta es imagen de Mi Iglesia: la semilla es Mi Voluntad en la cual nació y creció, pero para hacer crecer al árbol se necesita la duración de siglos; cuanto más preciosa es la planta, más tiempo se necesita. Así el Árbol de Mi Voluntad, pues siendo el más precioso, el más noble y divino, el más alto, se necesitaba el tiempo para crecer, y dar a conocer sus frutos. La Iglesia ha conocido la semilla, y no hay santidad sin ella, luego ha conocido las ramas, pero siempre en torno a ese árbol se ha girado, ahora deben conocerse los frutos para nutrirse de ellos y gozárselos, y esta será toda Mi Gloria y Corona, y también de todas las virtudes y de toda la Iglesia. – Muchas veces Le ha dicho a Luisa, que Él no realiza nada fuera de Su Iglesia, y esa es una de las razones, quizás la principal, para que siempre exista un Confesor/Testigo gravitando alrededor de Luisa, para asistirle, pero ahora que entendemos más, lo hace para que Su Iglesia esté involucrada, desde el principio, en el proceso de santificación en la Divina Voluntad comenzado con Luisa. Aquí el Señor adelanta nuevas Revelaciones al respecto, porque dice, que la Vida en la Divina Voluntad, es el resultado final del crecimiento de Su Iglesia, es el Fruto Precioso que ha conseguido. El resultado final de la Labor de la Iglesia, no es el de ayudarnos en la Redención, sino el ayudarnos en la Santificación en la Divina Voluntad. Nada de esto la Iglesia entiende todavía, pero el tiempo está llegando para que se descubran en Su Objetivo. Obviamente, no era ese el Plan Original, pero al tener que acelerar Su Venida a la tierra, como Rey de los Redimidos, Él ha maniobrado todo para que la Santidad en la Divina Voluntad, brote, como Fruto, del Crecimiento de Su Iglesia, que a su vez ha crecido a influjos de Su Voluntad, de Su Querer.

(3) Entonces, ¿por qué te asombras de que, en vez de manifestar primero los frutos de Mi Querer, te los he manifestado a ti después de tantos siglos? – La existencia de Luisa, su persona, tuvo lugar, cuando el Árbol de Su Voluntad, estuvo suficientemente desarrollado, como para nutrirla. Entendamos: todos los seres humanos somos parte de ese Árbol, y de una manera u otra, existimos porque Su Iglesia existe, y necesita sus ramas. Cuando el Plan Original fue modificado para aceptar la variación indeseada de nuestra rebeldía, se Nos concibió a todos como una parte integral de ese Árbol, aun los que Le desconocen o rechazan. Si se quiere proseguir la analogía, pudiéramos decir que los que Le desconocen o rechazan son como esas ramas lejanas del árbol, que apenas reciben un poco de sustento para mantenerse vivas. Luisa es por tanto la Rama Principal que ha fructificado y el Fruto es esta Vida en la Divina Voluntad.

(4) Todas las cosas son así. Si se debe hacer a un Rey, no se corona primero al Rey, si antes no se forma el Reino, el ejército, los ministros, el trono, y al último, es cuando se corona; y si se quisiera coronar al Rey sin formar el Reino, el ejército, etc., sería un rey de broma. – Todo es así, nada se hace

distinto, todo crece, desde germen o semilla, hasta que queda completado en un complejo proceso de desarrollo. Nada puede apurarse, no porque lleve tiempo, sino porque los efectos tienen que ser precedidos por causas, y este desenvolvimiento no puede realizarse instantáneamente. Si como se dice vulgarmente, Él Obrara como por arte de magia, la aparición existencial de todo, sería de cero a cien, no habría paso alguno intermedio, y no habría continuidad, todo se haría desconcertantemente discreto. No habría interrelación alguna con mis semejantes, porque yo, por ejemplo, desaparecería y aparecería, con distintas edades, todas de un golpe. Aparecería de nacido, y luego desaparecería, para ser ya niño de 7 años, luego de 15 soltero, luego de 25 casado, y luego desaparecería para aparecer de nuevo con 40 años; y no solo yo, todos apareceríamos y desapareceríamos a intervalos. ¡Que confusión!

Volviendo al análisis. El Señor se refiere a la continuidad que hemos anunciado, diciendo que un Rey no puede aparecerse de repente, si antes no se han causado todas las condiciones que permitan que Su Reino tenga sentido para todos los que a Él van a pertenecer.

(5) Ahora, Mi Voluntad debe ser corona de todo, y cumplimiento de Mi Gloria por parte de las criaturas, porque solo en Mi Voluntad se puede decir: "Todo está cumplido". Y Yo, encontrando en Ella cumplido todo lo que Quiero, no solo hago conocer los frutos, sino que la nutro, y la hago llegar a tal altura, de sobrepasar a todos. – Lo dije ya, pero parece que volverá a decirlo, y probablemente lo dijo, cuando Luisa murió, y su vida fue sellada, y lo que Quería de ella lo consiguió. Como bien dice, toda Su Iglesia está en plena fructificación ahora. Los tiempos de rebeldía, de ataques, de podar ramas inservibles, han pasado, y ahora el Árbol de la Iglesia está dando los Frutos anticipados. No importa que el Árbol sea atacado por las fuerzas del mal, el Árbol ahora es invulnerable al ataque, porque el Árbol está fructificando. La Labor del Señor como el Plantador de la Semilla, y el que ha cuidado de Su Desarrollo hasta Luisa, ya no dedica Su Labor a cuidar, sino que la utiliza para conseguir más y mejores frutos.

(6) He aquí porqué amo tanto y tengo tanto interés en que los frutos, los efectos, los bienes inmensos que hay en Mi Querer, y el gran Bien que el alma recibe con vivir en Él sean conocidos, pues si no se conocen, ¿Cómo se pueden desear? Y mucho menos se puede nutrir con ellos, y si no se hiciera conocer el Vivir en Mi Querer, que cosa significa, los valores que contiene, faltarían la corona a la creación, a las virtudes, y Mi Obra sin Corona. - Tal y como habíamos dicho, la Labor Principal del Señor, a partir de Luisa es la de hacer conocer que el Árbol está fructificando, pero los frutos no consisten en una propagación de los Conocimientos necesarios para sostener y avanzar al Reino de los Redimidos, sino para propagar el Reino de la Divina Voluntad. Repetido por lo necesario. No puede existir el Reino de la Divina Voluntad a menos que exista el Reino de los Redimidos que lo ha causado. Ambos son partes necesarias, pero, por si solas, no son suficientes para que el Árbol de Su Voluntad esté completo.

Así pues, toda esta "construcción" del Árbol de Su Iglesia, con ramas que se extienden a todas las naciones, se ha hecho necesario, para que, en la punta de cada rama, haya frutos preciosos, los Hijos e Hijas de Su Voluntad. En comparación a la frondosidad del Árbol, los frutos pueden parecer pocos y hasta insignificantes, pero, por otro lado, decimos que el Árbol sin esos pocos frutos, no tendría sentido alguno para el Señor; el que ha hecho el Árbol con ese Propósito en mente. Con esos pocos frutos va a nutrirlos a todos, porque sencillamente, todos hemos llegado a la existencia, para que, de esos muchos, pudieran salir algunos que serían los Frutos. Él no sabía de antemano cuales serían Frutos, solo podía invitarnos a que lo fuéramos, y según iban rechazando esa Invitación, se veía forzado a generar nuevas ramas, con la esperanza de que algunas llegaran a convertirse en Frutos. Provoca una introspección perturbadora, todo este pensar que existimos para ser los Frutos que Él necesita para Sus Objetivos

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Aunque todo el capítulo es un continuo, los que preparan estas Guías de Estudio han querido separar este párrafo como un Bloque, por lo que refuerza la necesidad imperiosa, de dar a conocer lo que es necesario para que Él gane mas Frutos en Su Árbol.

(1) ¿Ves entonces, cuan necesario es que todo lo que te he dicho sobre Mi Querer salga fuera y sea conocido? – No existe nada que genere una genuina humildad, que la comprensión íntima y total de que existimos solamente, para que Él logre Su Plan a través de nosotros. El que Nuestro Señor recompense espléndidamente nuestra entrega a Sus Planes no juega en la ecuación, aunque es factor conocido, pero no debe motivar nuestra obediencia. Existimos para ser uno en Sus Planes, y para que propaguemos nuestra decisión a otros.

(2) Esta es también la razón por la que tanto te incito, y cómo a ti siempre te hago salir del orden que he tenido con los demás (santos), pues si hago conocer a ellos, las gracias hechas a ellos, es cuando mueren, en cambio contigo permito que aun en vida, lo que te he dicho sobre Mi Querer sea conocido. Si no se conoce, ni será apreciado, ni amado. – Es obvio que da a conocer a Luisa, porque tiene que dar a conocer a los demás, lo que Le ha dado a Luisa. Siendo el Reino de la Divina Voluntad una Labor colectiva, necesita de mas frutos en el Árbol de Su Voluntad, y esos frutos solo pueden conseguirse aceptando los Escritos.

(3) El Conocimiento será como el abono al Árbol que Le hará madurar los frutos, de los que, bien maduros, se nutrirán las criaturas: ¿Cuál no será Mi Contento y el tuyo? – El contento de Él ya es grande, Luisa solo ahora comienza a entenderlo. La transición de criatura buena, virtuosa, santa, a una criatura que es el Fundamento de una Obra que le es difícil de comprender, como lo es para nosotros, y en la que su merito no está en ser buena, virtuosa, santa, sino en ser fiel a escribir Conocimientos que no siempre ella entiende, pero necesita rumiar y ejecutar, y hacer esto por 40 años o más, no es una transición fácil. Para nosotros lo es menos, porque en esta transición todavía tenemos que tener conciencia de nuestro “pasado”, pero solo tangencialmente, ya que nuestro “presente” es bastante diferente. Pero, debemos estar contentos porque Él está contento.

Resumen del capítulo del 1 de diciembre de 1922: (Doctrinal) – Pagina 9 – La Apertura de Caminos -

Estaba pensando en la Pasión de mi Dulce Jesús y sentía Sus Penas junto a mí, como si ahora mismo las estuviera Él sufriendo, y mirándome Me ha dicho:

“Hija mía, Yo sufrí todas Mis Penas en Mi Voluntad, y a medida que las sufría, ellas abrían tantos caminos en Mi Voluntad, para llegar a cada criatura. Si no hubiera todo sufrido en Mi Voluntad, que lo envuelve todo, Mis Penas no habrían llegado hasta ti, ni hasta todos y a cada uno; habrían quedado con Mi Humanidad; es más, con haberlas sufrido en Mi Voluntad, no solo abrían tantos caminos para llegar a todas las criaturas, sino que abrían también tantos otros para hacerlas entrar a ellas hasta Mí, y unirse con Mis Penas, y darme cada una las penas que con sus ofensas me habrían dado en todo el curso de los siglos. Y, mientras Yo estaba bajo la tempestad de los golpes, Mi Voluntad Me traía cada una de las criaturas a golpearme, así que no fueron aquellos los que Me flagelaron, sino que fueron las criaturas de todos los tiempos, que, con sus ofensas, concurrían a la bárbara Flagelación. Y así también en todas las demás Penas: Mi Voluntad Me traía todos, ninguno faltaba a la llamada, todos Me estaban presentes, ninguno faltó. Por eso Mis Penas, fueron, ¡Oh, cuanto mas duras y múltiples que las que se vieron! Entonces, si quieres que los ofrecimientos de Mis Penas, tu compasión, tus reparaciones, y tus pequeñas penas, no solo lleguen hasta Mí, si no que hagan los mismos caminos de las Mías, haz que todo entre en Mi Querer, y todas las generaciones recibirán los efectos. Y no solo Mis Penas, si no también Mis Palabras, que también eran dichas en Mi Voluntad, llegaban a todos.

Como, por ejemplo, cuando Pilatos Me preguntó si Yo era Rey, Yo Le respondí: ‘**Mi Reino no es de este mundo, si de este mundo fuera, millones de legiones de ángeles Me defenderían**’. Y Pilatos, al verme tan pobre, humillado, despreciado, se asombró, y extrañado dijo: ‘**Cómo, Rey eres tú?**’ Y Yo, con firmeza Le respondí y a todos los que se encuentran en un puesto semejante: ‘**Rey soy Yo, y he venido al mundo a enseñar la Verdad, y Verdad es, que no son los puestos, los reinos, las dignidades, el derecho de mando lo que hace reinar a hombre, lo que lo ennoblece, lo que lo eleva sobre todos, es más, estas cosas son esclavitudes y miserias, que lo hacen servir a viles pasiones, a hombres injustos, cometiendo también él, tantos actos de injusticia, que lo desnoblecen, lo arrojan en el fango, y le traen el odio de sus dependientes; así, que las riquezas son esclavitudes, los puestos son espadas con los que muchos quedan muertos o heridos, (así que) el verdadero reinar es la virtud, es el despojarse de todo, de sacrificarse por todos, el ponerse por debajo de todos, y este es el verdadero reinar que vincula a todos, y se hace amar por todos, por eso Mi Reino no tendrá fin, y el tuyo está próximo a perecer**’. Y estas Palabras, en Mi Voluntad,

los hacía llegar a los oídos de todos aquellos, que se encuentran en puestos de autoridad, para hacerles conocer el gran peligro en el que se encuentran, y para poner en guardia, a quienes aspiran a los puestos, a las dignidades, y al mando”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. El capítulo tiene dos partes principales, como ya hemos leído. Primero está el Pronunciamiento sobre Sus Penas, y seguidamente narra lo sucedido con Pilatos, dicho como ejemplo para reforzar lo dicho en la primera parte, pero que, además de ejemplo, trae Revelaciones importantísimas sobre Su Condición de Rey; Conocimientos de los que empezó a hablarnos en el capítulo del 1 de junio de 1922, volumen 14, son continuados ahora, y más tarde culminarán en el capítulo del 15 de Julio de 1922, de este mismo volumen 15. Cuando todos leímos el capítulo tal y como Luisa lo escribiera, notamos una separación entre las dos partes, que no está en el original, pero que nosotros creemos importante.

(1) Hija mía, Yo sufrí todas Mis Penas en Mi Voluntad, - Jesús ha vivido siempre en la Divina Voluntad, en el Ámbito de Luz en el que ha sido Manifestado ab eternamente como un Ser Humano, el Lugar donde “habitan” todos los Miembros de la Familia Divina, para luego comenzar otro Estadio Existencial, como Jesús, Hijo de María, Encarnado en Ella, Engendramiento que ocurre con la Concurrencia Trinitaria, pero particularmente con la Primera Persona, el Padre. Esta Encarnación hacía posible que Jesús pudiera sufrir en un cuerpo y alma humanas, tal y como el resto de nosotros sufrimos, mientras que, al mismo tiempo, poseía un Cuerpo de Luz/Vida Divina, tal y como se había diseñado todos poseyéramos, y que ahora, después de Luisa, todos podemos volver a poseer, y poseemos.

Bajo estas nuevas condiciones existenciales duales, ambas necesarias para la consecución de los Planes Divinos, todo lo que sufriera como Hijo de María, Él podía sufrirlo y de hecho lo sufrió tanto en su Persona Humana, como en Su Persona Divina, e hizo para que todo fuera sufrido dentro del Ámbito de Luz que es la Divina Voluntad. Todo esto quedará claramente expuesto en este maravilloso capítulo.

(2) y a medida que las sufría, ellas abrían tantos caminos en Mi Voluntad, para llegar a cada criatura. - Nada en este capítulo es fácil, porque las implicaciones que brindan Sus Palabras, van mas allá de lo comprensible.

De inmediato decimos que Sus Penas totales, las que sufriera en el curso de su vida de 33 años entre nosotros, desde Su Gestación en el Seno Purísimo de la Virgen María, hasta Su Muerte, pero, en forma particular, las experimentadas en la Pasión, “abrían tantos caminos” para que Su Redención fuera efectiva. Ya lo ha dicho en otras oportunidades: no era suficiente Morir por nosotros para Redimirnos; tenía que sufrir para satisfacer a la Divina Justicia por todas nuestras ofensas, por cada especie de ofensa. Ahora sabemos, que necesitaba también abrir los **caminos** que habían sido “construidos” para comunicarnos con la Divina Voluntad, Manifestada en Él, y por esos mismos **caminos** traernos la plenitud de los Bienes que Él había Designado poseamos.

¿Qué son estos **caminos** de que habla el Señor, y que Sus Penas abrían? No podemos visualizar o entender su naturaleza completamente, pero al decir **caminos** sabemos, por definición, que todo camino es una vía de comunicación entre dos puntos, en este caso, uno de los puntos siendo el Señor, y el otro, cada uno de nosotros. Por los **caminos** se transita, se les utiliza para llevar cosas de un punto a otro, y no cabe la menor duda de que somos criaturas que podemos entenderle, reconocerle y amarle; que todo está fundamentado en la capacidad que nos ha dado de que Él pueda comunicarse con nosotros e informarnos, de Quien es Él, quienes somos nosotros, y lo que espera de nosotros, y eso solo puede hacerse si hay una vía de comunicación que permita la transmisión de toda esta información.

Ahora bien, usa la palabra **camino** en plural, y por ello entendemos que el Señor no ha creado un solo camino para comunicarse con nosotros, sino que ha construido, al menos, dos caminos grandes, como super-carreteras, ambos caminos necesarios para que podamos existir en los dos niveles existenciales en los que se Nos había creado al principio de nuestra existencia. Cada una de estas super-carreteras está formada por miles y miles de caminos

individuales, a través de los cuales transita todo lo que podemos hacer como seres humanos diseñados para vivir en la Divina Voluntad.

Hay un primer camino, camino básico, que corresponde al nivel de vida básico, y por ese camino va a transitar todo aquello que necesitamos para que nuestra persona humana funcione, tal y como sabemos.

Existe un segundo camino, camino divino, por el que va a transitar todo lo que necesitamos para nuestra existencia y vida en la Divina Voluntad.

Para implementar el tránsito por ambos caminos, el Señor: **a)** “inventa” un Plan de Vida compuesto de todos los actos que yo debo realizar en el curso de mi vida terrenal, y, **b)** “inventa” la Sugerencia, a través de la cual Me informará de cada acto de Mi Plan de Vida. Los actos de mi Plan de Vida no puedo no hacerlos, lo único que se Me permite hacer es “**hacerlos bien o hacerlos mal**”, o sea, hacerlos obedientemente o desobedientemente.

En la Sugerencia que transita de Él a mí, “viajan” también: **a)** lo que debo escoger, y eso viene descrito en forma de alternativas de acción, porque soy libre, **b)** Su Deseo de cual de esas alternativas es la que Él desea que yo escoja, **c)** la **capacidad** para realizar cualquiera de las alternativas que yo escoja, y **d)** los “**bienes**” que se me entregarán cuando realice una de las alternativas, y hemos puesto la palabra **bienes** entre comillas, porque bienes no son algo que es bueno, porque ese es el nombre que el Señor Le da a lo que yo recibo cuando hago el acto. Así, por ejemplo, el bien que yo recibo cuando, respondiendo a Su Sugerencia, yo camino, es el bien de caminar. Siempre es difícil comprender para los que todavía no han estudiado mucho estos Escritos de Cielo, que, si yo escojo desobedecer, yo pueda recibir bienes, pero los recibo, aunque desobedezca. Si yo no recibiera el **bien** o **bienes** que acompaña al acto cuando desobedezco, pronto dejaría de existir en la próxima Iteración Creativa de mi persona. Es como si el Señor dijera: Me ha desobedecido, y Me sigue desobedeciendo, pero déjame por lo menos darle los bienes que necesita para continuar existiendo, porque a lo mejor cambia y se convierte. Como punto adicional de entendimiento repetimos, que no debemos confundir **Capacidad** con **Bien**. La **Capacidad** es lo que necesito para caminar, y esto envuelve a todos los músculos, nervios, acción cerebral necesarias para que yo realice el acto de caminar, mientras que el **Bien** que recibo caminando, es que yo pueda desplazarme de un lado para otro, para trabajar, alimentarme, robar o matar, etc., o sea, lo mismo para realizar, subsiguientemente, una obra buena o una mala.

Dicho todo esto decimos ahora, que, aunque las Sugerencias para ambas Vidas transitan por lo que aparenta ser un solo camino, en realidad, las Sugerencias viajan por dos caminos, Eso yo puedo comprenderlo mejor ahora que vivo en la Divina Voluntad, porque yo claramente puedo discernir cuando lo que me pide en la Sugerencia tiene que ver con alguna actividad que quiere de mi Persona Divina (Cuerpo de Luz/Vida Divina), en contraposición, a otras Sugerencias destinadas a facilitar las actividades relativas a mi persona humana.

Dicho todo esto, y avanzando rápidamente, sabemos que la primera desobediencia en cada línea de creación fue suficiente para cerrar el tránsito del segundo de los caminos, el camino Divino.

Este segundo camino es el que quedó cerrado, al ocurrir la desobediencia del primero de los hombres, en cada una de las líneas de creación que fueron creadas sucesivamente, la segunda línea de creación establecida porque la primera había fallado, la tercera al fallar la segunda, y así, hasta llegar a la de Adán, que también falló en la prueba. Ya hemos hablado mucho de estas líneas de creación, y no es necesario repetirlo todo ahora. Lo que si tenemos que esclarecer es que Él no hubiera necesitado de tantos seres humanos, para establecer el Reino del Fiat Supremo a Su Gusto, y que estas líneas de creación han tomado existencia en su afán de encontrar a un ser humano que pasara la **Prueba** que confirmaría la Vida en Su Voluntad que Le había regalado.

Lo explicado hasta ahora es complicado, y lo explicaremos de otra manera. Cada acto humano puede realizarse porque se cumple una Sugerencia, que ahora debemos verla como algo que viene por un **Camino**, Sugerencia que trae el **Bien** que corresponde al acto, lo **capacita**, y cuando nuestra correspondencia es obediente, nuestro amor así generado, pueda transitar por el mismo **Camino** por el que transitó la Sugerencia. El pecado cierra los

Caminos originales, y el Señor se ve forzado a abrir un nuevo **camino**, muy disminuido, por el que las Sugerencias ahora transitan, pero por el que ya no vienen todos los Bienes que el **camino** original traía.

La desobediencia, el pecado, cierra todas las vías de comunicación originales que estaban abiertas para conectar al ser humano con Dios, y estas vías no eran solamente para hablar con nosotros, y nosotros con Él, sino que eran vías por las que Él podía enviarnos los Bienes con los que Quería favorecernos. De esta manera, que solo Dios entiende plenamente, podemos llegar a participar de la Divinidad y lo que Ella contiene.

Bajo estas condiciones de pecado, una y otra vez declaradas en el Antiguo Testamento a través de los profetas, nada podíamos hacer para recibir de Dios lo destinado a nosotros, y que estaba retenido; nada podíamos hacer para que se produjera el flujo de la plenitud de los Bienes destinados a nosotros. Cuantas veces hablamos, de que la salud de los antiguos, pudiera haber sido mejor de lo que fue, si hubieran sabido como alimentarse apropiadamente, si hubieran conocido los beneficios que tienen las plantas, los árboles, los frutos, etc., cosa que ahora sabemos muchísimo mejor, y ¿Por qué? Pues porque Jesús abrió los caminos de esos Conocimientos, y lo hizo con Sus Sufrimientos. ¿Cómo? Es difícil establecer la correlación en cada caso, pero podemos estar seguros de que lo que hemos avanzado, es porque abrió el camino correspondiente, y si no disfrutamos mas de esa apertura de caminos, es porque persistimos en el mal, y no aprovechamos Su Redención plenamente.

Es verdad, que Dios se movía por algunos de los sacrificios antiguos; que Miraba con Beneplácito lo que algunos seres humanos hacían, que algunos Bienes Retenidos disfrutaban, pero la clase de comunicación que hubiera hecho posible la entrega de la plenitud de los Bienes que Dios tenía destinado para los hombres, esa clase de comunicación y participación, estaba cerrada a "cal y canto".

Dicho esto, comprendemos también, que la comunicación que había que abrir con mayor prontitud y perfección, era la comunicación necesaria para que pudiera llegar a nosotros Su Perdón para cada clase de ofensa. Entendamos:

En cuanto el Señor, viviendo entre nosotros, recibía una ofensa, se abría el **camino** con el Sufrimiento que Él experimentaba, y Su Perdón era lo primero que Su Potencia Creadora formaba, y que ahora transitaba por dicho **camino** hacia nosotros, y consecuentemente, en ese mismo instante, Él Redimía la Ofensa, no esa vez, sino todas las veces que dicha ofensa había ocurrido, ocurría o llegaría a ocurrir. La ofensa experimentada ahora, en Carne Propia, Él la cubría e ignoraba, la Redimía, y por el mismo **camino** ahora abierto, podían fluir, nuevamente, los Bienes que aquella acción pecaminosa y ahora redimida podía recibir.

(3) Si no hubiera todo sufrido en Mi Voluntad, que lo envuelve todo, Mis Penas no habrían llegado hasta ti, ni hasta todos y a cada uno; habrían quedado con Mi Humanidad; - Avanza en Su Explicación para decirnos, y lo enfatiza una y otra vez, la diferencia que existe entre el alcance de un Acto hecho **dentro** de la Divina Voluntad, en este caso, una Pena sufrida, y el alcance que tiene otra Pena sufrida fuera de la Divina Voluntad.

Como siempre, necesitamos recordar, que se Nos ha otorgado el Don para que podamos vivir en la Divina Voluntad, vía un Cuerpo de Luz/Vida Divina que se Nos regala, y que por tanto lo que hacemos, ya lo hacemos **dentro** de la Vastedad de la Luz. También sabemos que a veces necesitamos tomar consciencia de que estamos actuando **dentro**. Esto es importante por lo que aprenderemos luego, que también nosotros necesitamos, con toda deliberación, ponernos **dentro**, para reabrir los **camino**s que ya Él ha abierto: "Haz que todo entre en Mi Querer, y todas las generaciones recibirán los efectos".

Regresando al análisis decimos que, si Él no hubiera con toda deliberación, realizado todo **dentro** de la Divina Voluntad, particularmente aquello que Le causaba Penas y Sufrimientos, no hubiera podido redimirnos a todos, abrir las puertas a todos; dice que se "**hubieran quedado en Mi Humanidad**", sin producir los frutos esperados. No todo se puede hacer Omnipotentemente, en un "abrir y cerrar de ojos", hay situaciones que requieren un cuidado y trabajo especiales.

(4) es más, con haberlas sufrido en Mi Voluntad, no solo abrían tantos caminos para llegar a todas las criaturas, sino que abrían también tantos otros (caminos) para hacerlas entrar a ellas hasta Mí, y unirse con Mis Penas, y darme cada una las penas que con sus ofensas me habrían dado en todo el curso de los siglos. – Continúa complicando el análisis más y más, con Revelaciones que son más y más difíciles de comprender. Parece que Nos dice el Señor, que, así como no llegaban los Bienes a nosotros, tampoco llegaban a Él las penas que producen nuestras ofensas; no tenían el camino para llegar a Él, quedaban como retenidas también; u al no llegar no podían ser perdonadas. Parece decir, y esto es lo incomprensible, que, si las penas que mis ofensas provocan no tienen un camino para llegar a encontrarse con las Penas de Él, nuestras ofensas no pueden ser perdonadas. Escasamente podemos entender esto. El Señor tiene la costumbre de hablar como si ya nosotros supiéramos lo que estaba pasando, y habla con énfasis de algo que no podíamos ni siquiera imaginar. Antes de que Nos Redimiera de la manera descrita, nuestras ofensas causaban penas que habían quedado suspendidas, como en un limbo, porque ni siquiera nuestras ofensas podían llegarle, y por tanto no podíamos causarle penas. Nuestra parte del camino, la que va de nosotros hacia Él, también estaba cerrada, había que abrirla, y la abre. Resumiendo, un tanto, las penas que nuestras ofensas Le ocasionaban, tienen abierto mi parte del camino para transitar y encontrarse con las Penas sufridas por Él, que ahora vienen a mi encuentro, y de esa manera, queda perdonadas en el momento en que ambas se encuentran: “para hacerlas entrar a ellas hasta Mí, y encontrarse con Mis Penas”, y añadimos nosotros, encontrar Mi Perdón.

(5) Y, mientras Yo estaba bajo la tempestad de los golpes, Mi Voluntad Me traía cada una de las criaturas a golpearme, así que no fueron aquellos los que Me flagelaron, sino que fueron las criaturas de todos los tiempos, que, con sus ofensas, concurrían a la bárbara Flagelación. – Sabíamos por otros capítulos que, en ciertos momentos de la Pasión, los más significativos, Él llamaba a la existencia a todas las criaturas, para que quisieran hacer e hiciera, lo que Él necesitaba que hicieran. Preguntamos: ¿fue solo en esos momentos cumbres, o esto ocurrió en todos los momentos? Por lo que dirá en el próximo párrafo, fue así en todos los momentos de Su Vida y Pasión. En este caso, Él envió una Sugerencia general a todos los seres humanos, de todos los tiempos, para que concurrieran con la bárbara Flagelación, y todos se vieron compelidos a responder y acudieron a Flagelarlo. Estos son Sugerencias a las que no podemos responder de otra manera que la que Él quiere que se respondan, y el Señor Le llama a esta clase de Sugerencias, Sugerencias con los que realiza Actos de Absoluto Dominio sobre nosotros. ¿Por qué era necesario que todos pidieran y concurrieran en Su Flagelación? Pues porque la clase de ofensa que se Reparaba, a todos aplicaba. Así que no solo los Bienes, las Penas van por estos Caminos, sino que, además, a veces, transitamos también nosotros.

6) Y así también en todas las demás Penas: Mi Voluntad Me traía todos, ninguno faltaba a la llamada, todos Me estaban presentes, ninguno faltó. – Como ya dijimos, esto ocurría en todo momento, de esa manera abría los dos caminos para todos, y por cada clase de acto, para que las ofensas llegaran a Él, y pudieran ser perdonadas al encontrarse con Sus Penas y Perdón. Referirse al capítulo en el que Le dice a Luisa que Él ha preparado un Dolor y Perdón especiales para cada ofensa; ahora sabemos cuándo se hicieron estos Dolores y Perdones especiales.

(7) Por eso Mis Penas, fueron, ¡Oh, cuanto más duras y múltiples que las que se vieron! - Las Penas que vemos Sufriera en su vida eran solo algunas de las múltiples penas que Sufriera, y que no ha revelado, ni siquiera a Luisa. Podemos, sin embargo, estar seguros de que Él propició para sufrir, en vida, todas las clases de ofensas posibles, para así reabrir los caminos utilizados para desobedecerle y ofenderle. De esta manera, se recibían todas las Penas que se necesitaría redimir, se creaban todos los dolores que deben acompañar a esas Penas, y se creaban todos los Perdones necesarios para dichas ofensas.

(8) Entonces, si quieres que los ofrecimientos de Mis Penas, tu compasión, tus reparaciones, y tus pequeñas penas, no solo lleguen hasta Mí, sino que hagan los mismos caminos de las Mías, haz que todo entre en Mi Querer, y todas las generaciones recibirán los efectos. – Siempre es difícil comprender el porqué el Señor quiere que hagamos lo que ya Él hizo. No puede ser para beneficio estricto de los seres humanos, porque verdaderamente Su Redención es completa para todos; mas, sin embargo, dice que lo nuestro, hecho dentro de Su Querer, beneficiará a todas las generaciones por venir, añadirán a lo que Él ya hizo. No puede ser para beneficio de Él, porque Él nada necesita, mas, sin embargo, quiere lo nuestro junto a lo Suyo como el gran

Rey que no quiere a los miembros de su corte, vestidos incorrectamente, sino con sus mismas ropas, confeccionadas por sus mismos sastres y modistas.

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que al imitarle en lo que hace, y con los Modos con los que lo hace, es un gran beneficio para nosotros, que ahora no estamos preparados para evaluar. Esta Invitación a ser coparticipes en Su Redención, a ser "ingenieros de caminos", como lo fuera Él, es uno de los Honores mas extraordinarios que puede regalarnos, junto con nuestra labor de ser "arquitectos del Reino", la Construcción presente y futura del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

(9) Y no solo Mis Penas, si no también Mis Palabras, que también eran dichas en Mi Voluntad, llegaban a todos, - Incluye ahora a las Palabras que dijera en vida, Su continua predicación publica de 3 años por tierras galileas, y Nos indica que también abrían otros caminos, esenciales para la Evangelización.

Para los que preparan estas Guías de Estudio este es un tema de gran importancia. Nosotros no concebimos comentar, analizar, especular sobre el Tema de la Divina Voluntad, que no se fundamente en las Palabras contenidas en estos Escritos de Cielo; más aún, preferimos analizar los capítulos, y derivar nuestras conclusiones en lo leído, y si alguna referencia hacemos a otros detalles adicionales, siempre tienen que estar basados en algo leído en otros capítulos. Muchos de los que predicán la Divina Voluntad, lo hacen sin mencionar el capítulo en el que fundamentan lo que predicán. A veces, ni siquiera mencionan a Luisa, como la única fuente de la que pueden beber, y eso es patentemente absurdo y reprochable.

Para predicar o enseñar la Divina Voluntad, hay que empezar con una creencia absoluta en que todo lo que podemos llegar a saber de este Apostolado, está encerrado en estos Escritos de Cielo, que nada podemos cambiar o añadir; que se nos da permiso para analizar lo que el Señor dice a través de Luisa. El Señor Quiere que analicemos Sus Palabras, y en la persecución de este objetivo, todo es correcto: las conclusiones pueden ser discutidas, y aceptadas o no, pero siempre en el contexto de lo que se está analizando. Es posible que no entendamos algo hoy, pero, si persistimos Él hará para que lo entendamos mañana; lo que no podemos hacer es cambiar hoy lo leído para poder explicarlo. Resulta mejor no explicarlo que explicarlo cambiado. Nuestro análisis, por tanto, se fundamenta en lo que leemos en estos Escritos, siempre asumiendo que la traducción es adecuada, como lo creemos, por la vida ejemplar del traductor principal de estos Escritos, José Luis Acuna, cuya labor admirable ha hecho posible que todos podamos leer estos Escritos en español.

(10) como, por ejemplo, cuando Pilatos Me preguntó si Yo era Rey, Yo Le respondí: 'Mi Reino no es de este mundo, si de este mundo fuera, millones de legiones de ángeles Me defenderían'. – En este párrafo 10, el Señor comienza la segunda parte de este capítulo, en el que Su Confrontación con Pilatos es ofrecida como ejemplo, pero al mismo tiempo, constituye, de por sí, un importantísimo elemento para que entendamos Su Realeza. El tópico es tan importante que Le dedica tres capítulos, y en cada uno de ellos ofrece una visión distinta de Su Realeza. En el primero de los capítulos, el del 1 de junio de 1922, volumen 14, el Señor insiste que Él es el Rey de la Verdad, que Él es la Verdad, y que Su Reino se ha constituido en la Verdad. En este capítulo destaca que no es un Rey terrenal, y que, si Pilatos hubiera continuado con su interrogatorio, Él le hubiera dicho que Él es el Rey de la Humildad, que Su Reino ha sido constituido en la Virtud practicada, lo único que ennoblece al ser humano. En el último de los capítulos, el del 5 de Julio de 1922, destaca que Él le hubiera dicho a Pilatos, que él es Rey del Dolor, el dolor profundo que resulta de humillaciones, ofensas; Le hubiera dicho que Su Reino está constituido en Sus Dolores, los que sufriera cuando vivió entre nosotros.

Y con estas ideas en mente, proseguimos.

(11) Y Pilatos, al verme tan pobre, humillado, despreciado, se asombró, y extrañado dijo: 'Cómo, Rey eres tú?' - Para Pilatos era inconcebible pensar que el hombre que enjuiciaba pudiera ser Rey de algo. Hoy en día miraríamos a un tal como loco. Cuantos de nosotros hemos conocido estos delirios de grandeza de muchos locos. de este aspecto de la cuestión no se habla mucho, pero tanto Pilatos como Herodes luego, Le tildaron de loco, aunque loco inofensivo, y como tal Le trataron, y en el caso de Pilatos, solamente al final de Su repetida

confrontación con Jesús, comenzó a comprender que aquí se trataba de alguien que no era loco, sino algo grande, que Pilatos nunca llegó a comprender, porque para comprender hay que, primeramente, creer.

(12) Y Yo, con firmeza Le respondí y a todos los que se encuentran en un puesto semejante: 'Rey soy Yo, y he venido al mundo a enseñar la Verdad, y Verdad es, que no son los puestos, los reinos, las dignidades, el derecho de mando lo que hace reinar a hombre, lo que lo ennoblece, lo que lo eleva sobre todos, es más, estas cosas son esclavitudes y miserias, que lo hacen servir a viles pasiones, a hombres injustos, cometiendo también él, tantos actos de injusticia, que lo desnoblecen, lo arrojan en el fango, y le traen el odio de sus dependientes; así, que las riquezas son esclavitudes, los puestos son espadas con los que muchos quedan muertos o heridos, (así que) el verdadero reinar es la virtud, es el despojarse de todo, de sacrificarse por todos, el ponerse por debajo de todos, y este es el verdadero reinar que vincula a todos, y se hace amar por todos.'

No nos queda más remedio que reordenar el párrafo, para recibir su impacto completo. Así decimos:

(12) Y Yo, con firmeza Le respondí y a todos los que se encuentran en un puesto semejante: 'Rey soy Yo, y he venido al mundo a enseñar la Verdad, y Verdad es, que no son los puestos, los reinos, las dignidades, el derecho de mando lo que hace reinar a hombre, lo que lo ennoblece, lo que lo eleva sobre todos, por el contrario, el verdadero reinar es la virtud, es el despojarse de todo, de sacrificarse por todos, el ponerse por debajo de todos. Este es el verdadero reinar que vincula a todos, y se hace amar por todos. Todas las otras cosas son esclavitudes y miserias, que lo hacen servir a viles pasiones, a hombres injustos, cometiendo también él, tantos actos de injusticia, que lo desnoblecen, lo arrojan en el fango, y le traen el odio de sus dependientes; así, que las riquezas son esclavitudes, los puestos son espadas con los que muchos quedan muertos o heridos.

Hemos dejado este párrafo intacto porque declara la segunda parte de importancia de este capítulo.

Este es el primero de los dos capítulos en este volumen 15, en el que el Señor revela lo sucedido con Pilatos, y también lo que no sucedió porque Pilatos no respondió a la Sugerencia Amorosa que el Señor Le hacía, y por tanto no pudo Revelarle lo que aquí Le Revela a Luisa. De haber Pilatos seguido Su Sugerencia, y Le hubiera preguntado más, su suerte eterna hubiera cambiado.

Aunque estaremos analizando este párrafo con el detalle que merece, no podemos menos de hacer referencia a los otros dos capítulos en los que habla de esta Misma Revelación sobre Su Realeza, el del 1 de junio de 1922, volumen 14, y el del 5 de Julio de 1922 de este mismo volumen para contrastar lo dicho hoy con lo que Dijera antes.

Como parte de nuestro análisis, los que preparan estas Guías de Estudio han decidido tratar de unificar todo lo dicho en un solo Pronunciamento, el Pronunciamento de la Realeza de Jesús, para una comprensión mejorada de esta Trascendente Revelación. Esta monografía separada está siendo preparada.

Todos los capítulos comienzan con la conocida pregunta de Pilatos: *"¿Como, tú eres Rey? ¿Y dónde está tu Reino?"*

La respuesta de Jesús a estas dos preguntas es distinta en cada capítulo; en cada uno de esos capítulos, muestra una faceta distinta de Su Reino que son las que resultan extremadamente reveladoras de la Dualidad de Sus Planes. En el primer capítulo declara que es un Reino de la Verdad, en el otro, un Reino de la Humildad y de la Virtud, y en el tercero, un Reino del Dolor. Ambos Reinos, el Reino de los Redimidos, y el Reino de la Divina Voluntad estarán enmarcados por idénticas facetas.

Todos actuamos para cumplimentar nuestra vocación, intereses, misiones, etc., y el Señor, que es el que ha designado cual es nuestra vocación, intereses y misión, proporciona el Plan de Vida y las Sugerencias para que podamos concurrir con Él en Sus Planes para conmigo. A Él Le ha pasado lo mismo, y, ¿Cuál es Su Vocación, Intereses y Misión; cuál es Su Plan de Vida? Pues el de ser Rey de todo y de todos.

Si Él Existe para ser Rey, ¿qué puede tener de extraño el que quiera súbditos en Su Reino, el que quiera verse acompañado de seres creados, que con toda libertad han escogido estar con Él? Como ya hemos explicado antes, estamos tan empeñados en verle como Redentor, que se nos olvida por completo que, por encima de todo, Él existe para ser Rey, y que aun cuando nos Redime, Su Objetivo no es tanto redimirnos individualmente, sino conseguir súbditos para este Reino especial, no planeado, pero muy querido ahora por Él, cual es un Reino de seres humanos Redimidos. Esto es lo que Nos dice en el capítulo del 5 de Julio.

Volviendo ahora a este capítulo que nos ocupa, observamos que el Reino que describe, no es como todos piensan, el Reino conseguido con Su Redención, sino que está hablando del Reino de la Divina Voluntad, en el Cielo, y como, "en Su Pecho", está creando Su Reino en la tierra, similar a ese otro que ya tiene en el Cielo. También este Reino tiene que tener súbditos, seres humanos que quieran unirse a Él en Su Reino del Fiat Supremo en la tierra.

Ahora bien, ¿Cuáles serán las características de este Reino del Fiat Supremo en la tierra? Obviamente, tiene que estar formado por seres humanos que aceptan ser súbditos del Reino de los Redimidos, y luego, den un paso al frente, y quieran también ser súbditos del Reino del Fiat Supremo, tratando de poseer las cualidades necesarias para ser súbditos. En este Reino del Fiat Supremo prevalecerá la Verdad, y ¿qué cosa es la Verdad?

Dice el Señor que "Verdad es, que no son los puestos, los reinos, las dignidades, el derecho de mando lo que hace reinar a hombre, lo que lo ennoblece, lo que lo eleva sobre todos, por el contrario, el verdadero reinar es la virtud, es el despojarse de todo, de sacrificarse por todos, el ponerse por debajo de todos. Este es el verdadero reinar que vincula a todos, y se hace amar por todos".

En este capítulo, el Señor ha detallado cuales son las cualidades que nos harán miembros de Su Reino de la Verdad, y esas cualidades son:

Tenemos que ser virtuosos, - No es necesario ahondar en este tópico, excepto lo dicho en otras oportunidades, a saber, que debemos aprovechar toda oportunidad que el Señor Nos dé con respectivas Sugerencias, para obedecerle, y en algunas Sugerencias Nos dará la oportunidad de practicar alguna de Sus Virtudes.

Tenemos que despojarnos de todo, - Este es tópico que tampoco entendemos correctamente, porque de nuevo, pensamos que la decisión de despojarnos de todo es mía, cuando en realidad, yo solo respondo a Sus Sugerencias, y mientras no Me pida en alguna de Sus Sugerencias que Me despoje de algo o de todo lo que poseo, no estoy llamado a despojarme de ese algo o de todo. Dios necesita que haya millonarios, jefes de empresa, inventores que beneficien a la humanidad, y si en ese desempeño se hacen ricos, y benefician a muchos otros, ¿Cómo puede ser malo esto? Si todos se despojaron de todo, porque piensan que eso es lo que Dios Quiere, ¿quién daría trabajo a la gente que no ha sido dotado con esas cualidades con las que ha dotado a esos otros individuos privilegiados?

Tenemos que sacrificarnos por todos, - El mismo comentario hecho antes. Si Dios no Me pide que me sacrifique por otros, ¿por qué quiero yo inventarlo? Cosa diferente es, cuando en una Sugerencia Me pide que me sacrifique por otros, entonces es que, obedeciendo, debo sacrificarme para el beneficio de otros.

Tenemos que ponernos por debajo de todos. - Sigue siendo difícil comprender lo que pide, porque pensamos que este concepto es equivalente al de ser humilde, y, de nuevo, pensamos que yo puedo desear ser humilde, cuando, en realidad, ser humilde es consecuencia de como yo acepto las humillaciones, las contrariedades que algunas de Sus Sugerencias nos presentan, de como yo me percibo delante de Él y delante a mis semejantes. La humildad es resultado de mi obediencia, porque el que obedece siempre está en el lugar correcto, en la disposición correcta ante Dios y ante los hombres.

Si todos obtenemos estos Objetivos, estas cualidades, con nuestra obediencia, entonces: "Este es el verdadero reinar que vincula a todos, y se hace amar por todos."

(13) Y estas Palabras, en Mi Voluntad, los hacía llegar a los oídos de todos aquellos, que se encuentran en puestos de autoridad, para hacerles conocer el gran peligro en el que se encuentran, y para poner

en guardia, a quienes aspiran a los puestos, a las dignidades, y al mando". – Comprendamos. Él no dijo estas Palabras nunca, porque Pilatos no Le dio la oportunidad de decirlas, y ahora es que se las Dice a Luisa. Sin embargo, a pesar de que no las dijera entonces, ahora que las dice, cobran efecto universal, y se convierten en la norma de conducta de todos en los que Él ha delegado Su Autoridad Suprema.

(14) por eso Mi Reino no tendrá fin, y el tuyo está próximo a perecer. – De nuevo, por incomprensible que parezca, Su Obediencia a lo que la Divina Voluntad Quiere de Él, como Dios Manifestado en un ser humano, es lo que Constituye a Su Reino, y, por tanto, Sus Dos Reinos no están sujetos a perecer, pero el Reino de Pilatos, el Rey, Cesar, al que Pilatos sirve va a desaparecer en unos cuantos años más. Esto es inevitable, porque el Cesar no reina con la Verdad, no reina con las únicas cualidades que permiten la existencia de un Verdadero y permanente Reino.

Resumen del capítulo del 8 de diciembre de 1922: (Doctrinal) – Pagina 11 – Sobre la Inmaculada Concepción -

Escribo por obedecer y ofrezco todo a mi dulce Jesús, uniéndome al sacrificio de su obediencia para obtener la gracia y la fuerza de hacerla como Él quiere. Y ahora, ¡oh mi Jesús! dame tu santa mano y la luz de tu Inteligencia, y escribe junto conmigo.

Estaba pensando en el gran portento de la Inmaculada Concepción de mi Reina y Celestial Mamá, y en mi interior he oído decirme:

(A) "Hija mía, la Inmaculada Concepción de mi amada Mamá fue prodigiosa y del todo maravillosa, tanto que Cielos y tierra quedaron estupefactos e hicieron fiesta. Las Tres Divinas Personas hicieron competencia: El Padre hizo salir un mar inmenso de potencia; Yo, Hijo, saqué un mar infinito de sabiduría; y el Espíritu Santo un mar inmenso de eterno amor, que fundiéndose formaron un solo mar y en medio de este mar fue formada la Concepción de esta Virgen, elegida entre las elegidas, así que la Divinidad suministró la sustancia de esta Concepción, y no sólo era centro de vida de esta admirable y singular criatura, sino que este mar le estaba alrededor, no sólo para tenerla defendida de todo lo que pudiera ensombrecerla, sino para darle a cada instante nuevas bellezas, nuevas gracias, potencia, sabiduría, amor, privilegios, etc. Así que su pequeña naturaleza fue concebida en el centro de este mar, y se formó y creció bajo el influjo de estas olas divinas, tanto, que no apenas fue formada esta noble y singular criatura, la Divinidad no quiso esperar como es su costumbre con las demás criaturas, quería sus abrazos, la correspondencia de su amor, sus besos, gozarse sus inocentes sonrisas, y por eso no apenas fue formada su Concepción le di el uso de razón, la doté de todas las ciencias, le hice conocer nuestras alegrías y nuestros dolores con relación a la Creación; y desde el seno materno Ella venía al Cielo, a los pies de nuestro trono para darnos los abrazos, la correspondencia de su amor, sus tiernos besos, y arrojándose en nuestros brazos nos sonreía con tal complacencia de gratitud y de agradecimiento, que arrancaba nuestras sonrisas. ¡Oh!, cómo era bello ver a esta inocente y privilegiada criatura, enriquecida con todas las cualidades divinas, venir en medio de Nosotros toda amor, toda confianza, sin temor, porque solamente el pecado es lo que pone distancia entre Creador y criatura, rompe el amor, hace perder la confianza e infunde temor, así que Ella venía en medio de Nosotros como Reina, que con su amor, dado por Nosotros, nos dominaba, nos raptaba, nos ponía en fiesta y se hacía raptora de otro amor, y Nosotros la hacíamos hacer, gozábamos del amor que nos arrebatava y la constituimos Reina del Cielo y de la tierra. Cielo y tierra exultaron e hicieron fiesta junto con Nosotros, por tener después de tantos siglos a su Reina; el sol sonrió en su luz, y se creyó afortunado por tener que servir a su Reina con darle luz; el cielo, las estrellas y todo el universo sonrieron de alegría e hicieron fiesta, porque debían alegrar a su Reina haciéndole ver la armonía y belleza del firmamento; sonrieron las plantas, pues debían nutrir a su Reina, y también la tierra sonrió y se sintió ennoblecida al deber dar habitación y por tener que hacerse pisar por los pasos de su Emperatriz. Sólo el infierno lloró y sintió perder las fuerzas por el dominio de esta Soberana Señora.

(B) ¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta Celestial criatura cuando se encontró la primera vez ante nuestro trono? Ella conoció que todo el mal del hombre había sido la ruptura entre su voluntad y la de su Creador, y Ella se estremeció, y sin dejar pasar el tiempo ató su voluntad a los pies de mi trono, sin ni siquiera quererla conocer, y mi Voluntad se ató a Ella y se constituyó centro de vida, tanto que entre Ella y Nosotros se abrieron todas las corrientes, todas las relaciones, todas las comunicaciones, y no hubo secreto que no le confiáramos. Fue

propiamente esto el acto más bello, más grande, más heroico que hizo, el poner a nuestros pies su voluntad, y que, a Nosotros, como raptados, nos hizo constituirla Reina de todos. ¿Ves entonces qué significa atarse con mi Voluntad y no conocer la propia?

El segundo acto que hizo fue ofrecerse a cualquier sacrificio por amor nuestro.

El tercero fue restituirnos el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre nos había quitado con hacer su voluntad; y aun desde el seno materno lloró por amor nuestro, porque nos vio ofendidos, y lloró de dolor por el hombre culpable. ¡Oh! cómo nos enternecían estas lágrimas inocentes y apresuraban la suspirada Redención. Esta Reina nos dominaba, nos ataba, nos arrancaba gracias infinitas, nos inclinaba tanto hacia el género humano que no podíamos ni sabíamos resistir a sus repetidas instancias; ¿pero de dónde le venía tal poder y tanta ascendencia sobre la misma Divinidad? ¡Ah! tú lo has entendido, era la potencia de nuestro Querer que obraba en Ella, que mientras la dominaba la hacía dominadora de Dios mismo. Además ¿cómo podíamos resistir a tan inocente criatura poseída por la potencia y santidad de Nuestro Querer? Sería resistir a Nosotros mismos, Nosotros descubríamos en Ella nuestras cualidades divinas, como olas afluían sobre Ella los reflejos de nuestra santidad, los reflejos de los modos divinos, de nuestro amor, de nuestra potencia, etc., y nuestro Querer, que era su centro, atraía todos los reflejos de nuestras cualidades divinas y se hacía corona y defensa de la Divinidad habitante en Ella. Si esta Virgen Inmaculada no hubiera tenido el Querer Divino como centro de vida, todas las demás prerrogativas y privilegios con los cuales tanto la enriquecimos habrían sido una nada frente a eso. Fue esto lo que le confirmó y le conservó los tantos privilegios, y no sólo, sino que a cada instante le multiplicaba nuevos. He aquí la causa por la que la constituimos Reina de todos, porque cuando Nosotros obramos lo hacemos con razón, sabiduría y justicia, porque jamás dio vida a su querer humano, sino que nuestro Querer fue siempre íntegro en Ella. ¿Cómo podíamos decir a otra criatura, tú eres Reina del cielo, del sol, de las estrellas, etc., si en lugar de tener nuestro Querer por dominio fuera dominada por su querer humano? Todos los elementos, cielo, sol, tierra se habrían sustraído del régimen y dominio de esta criatura, todos habrían gritado en su mudo lenguaje: 'No la queremos, nosotros somos superiores a ella porque jamás nos hemos sustraído de tu Eterno Querer; tal como nos creaste así somos.' Habría gritado el sol con su luz, las estrellas con su centelleo, el mar con sus olas, y así todo lo demás. En cambio, como todos sintieron el dominio de esta Virgen excelsa, que casi como hermana suya jamás quiso conocer su voluntad sino sólo la de Dios, no sólo hicieron fiesta, sino que se sintieron honrados por tener su Reina y corrieron en torno a Ella para hacerle cortejo y tributarle sus homenajes, con ponerse la luna como escabel de sus pies, las estrellas como corona, el sol como diadema, los ángeles como siervos, los hombres como esperando; todos, todos le rindieron honores y le hicieron sus homenajes. No hay honor y gloria que no se pueda dar a nuestro Querer, sea que obre en Nosotros, en su propia sede, sea que habite en la criatura.

(C) ¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta noble Reina cuando saliendo del seno materno abrió los ojos a la luz de este bajo mundo? Cuando Ella nació, los ángeles le cantaron canciones de cuna a la Celestial Bebida y Ella quedó extasiada, y su bella alma salió de su cuerpecito, acompañada por legiones angélicas y giró por tierra y Cielo y fue recogiendo todo el amor que Dios había esparcido en todo lo creado, y penetrando en el empíreo vino a los pies de nuestro trono y nos ofreció la correspondencia del amor de todo lo creado, y pronunció su primer gracias a nombre de todos. ¡Oh! cómo nos sentimos felices al oír las gracias de esta bebida Reina, y le confirmamos todas las gracias, todos los dones, para hacerla superar a todas las demás criaturas unidas juntas. Después, arrojándose en nuestros brazos se deleitó con Nosotros, nadando en el océano de todos los contenidos, quedando embellecida de nueva belleza, de nueva luz y de nuevo amor; suplicó de nuevo por el género humano, pidiéndonos con lágrimas que descendiera el Verbo Eterno para salvar a sus hermanos, pero mientras esto hacía, nuestro Querer le hizo saber que bajara a la tierra, y Ella de inmediato dejó nuestros contenidos y las alegrías y partió, ¿para hacer qué cosa? ¡Nuestro Querer! ¡Qué potente imán era nuestro Querer habitante en la tierra en esta recién nacida Reina! No nos parecía ya extraña la tierra, no nos sentíamos ya para castigarla haciendo uso de nuestra justicia; teníamos la potencia de nuestra Voluntad que en esta inocente niña nos despedazaba los brazos, nos sonreía desde la tierra, y cambiaba la Justicia en gracias y en dulce sonrisa, tanto, que no pudiendo resistir al dulce encanto, el Verbo Eterno apresuró su carrera. ¡Oh prodigio de mi Querer Divino, a Ti todo se debe, por Ti se cumple todo y no hay prodigio más grande que mi Querer habitante en la criatura!''.

* * * * *

Que sepamos, son 8 los capítulos, incluyendo este, que Nuestro Señor Le dedica a describir las maravillas que están directamente relacionadas con la Inmaculada Concepción de Su Madre. Este parece ser el primero. Los restantes aparecen en capítulos de los años: 1923, 1926, 1928, 1931, 1935, 1937, y 1938.

En términos generales, no son capítulos que podemos analizar en la forma usual, párrafo a párrafo como es nuestra costumbre en estas Guías de Estudio. Este no es una excepción. Este capítulo es diáfano como la Luz, de una Belleza indescriptible, y nos concentraremos estudiando algunos detalles que resaltan y que nos ayudaran a comprender mejor cómo debemos visualizar la íntima relación que existe entre la Concepción Inmaculada de la Virgen, la Maternidad Divina, y con esta Vivencia en la Divina Voluntad.

En este capítulo hay dos grandes divisiones en la Información que Nos da respecto de Su Madre. Habla de Ella cuando fue Concebida y habla de Ella cuando Nació, pero todo esto que se comprende perfectamente, viene a quedar complicado y confuso, cuando introducimos la certeza que ahora tenemos sobre la Existencia ab eterna de la Virgen, Existencia con la que Le daba la Compañía que Nuestro Señor había deseado tener, desde el primer instante de Su Propia Existencia ab eterna.

Para Jesús el tiempo no es una barrera, así que habla de las Dos Existencias de Su Madre, como si no existiera tal diferencia, por lo que habla indistintamente, de lo que sucedió al principio de todo, y lo que sucediera en un pasado más reciente.

Así ya hemos leído en el volumen 12, capítulo del 24 de enero de 1920, lo que sigue y extractamos:

“¡Hija mía, si supieras como deseo, suspiro, amo la compañía de la criatura! Es tanto, que si al crear al hombre dije: “No es bueno que el hombre esté solo, hagamos otra criatura que lo asemeje y le haga compañía, a fin de que uno forme la delicia del otro.” Estas mismas palabras, antes de crear al hombre, las dije a mi Amor: “No quiero estar solo, sino quiero a la criatura en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor”. Por eso la hice a mi semejanza, y conforme su inteligencia piensa en Mí, se ocupa de Mí, así hace compañía a mi sabiduría, y mis pensamientos haciendo compañía a los suyos, nos entretenemos juntos; si su mirada me mira a Mí y a las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza, enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento su compañía en mi amor; y así de todo lo demás. Pero sí en cambio hace lo contrario, Yo me siento solo, como un rey abandonado, pero ¡ay! cuántos me dejan solo y me desconocen”.

Para aquellos que puedan pensar que Nuestro Señor no habla de la Virgen María ab eterna, le pedimos que relea lo que dice: *“Esas mismas Palabras, antes de crear al hombre, las dije a Mi Amor”, con lo que claramente habla de un ser humano que precede a todo ser humano de la estirpe común, y que no podía ser otro que la Virgen María, Su Compañera Inseparable desde entonces, Su Esposa por un instante, y futura Madre Inseparable luego.*

Así las cosas, tenemos que comprender ahora, que cuando habla de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, en este capítulo, no habla de que esto sucedió cuando Nuestra Señora fue concebida en el seno de Su Madre, Santa Ana, sino que habla de lo que sucedió cuando la Virgen fue “pensada”, concebida y creada por la Divina Voluntad ab eternamente, al principio del tiempo, y cómo Su Condición Inmaculada era indispensable desde entonces, para todo lo que iba a ocurrir con Ella, no solamente entonces, sino después. Nuestra Señora siempre ha sido, uno de los elementos esenciales en los Planes de Creación de los seres humanos; Ella es “pensada” y Creada desde el principio del tiempo, para que representara perfectamente al sexo femenino, como Esposa y como Madre, representando a la perfección, como deberían ser todas las madres humanas. Para aquellos que todavía pudieran dudar de esto, solamente les preguntamos: ¿Es posible que alguien pueda pensar que la Divina Voluntad, en Jesús, iba a crear la primera mujer de la estirpe común, antes que a la Virgen; que no fuera Ella la modelo de todas las mujeres que llegarían a existir?

Por otro lado, y en este mismo capítulo, el Señor narra de lo sucedido con la Virgen María cuando nace en el tiempo, hace ya dos mil años. Para comenzar a desenredar un tanto la madeja, decimos pues, que María es Concebida

Inmaculada ab eternamente, al principio del tiempo, y es creada en esos momentos primordiales, como un ser humano adulto capaz de acompañar al Señor, también adulto, en Su Actuación ab eterna.

Asimismo, decimos, que cuando llegó el tiempo de que existiera en Israel, para que pudiera ser la Madre de Dios, Encarnado en Ella, Ella queda Concebida Inmaculada nuevamente, en el seno de Su Madre Santa Ana, porque se Le da una Existencia Encarnada, para que nazca como un ser humano más, para cumplir con este Oficio adicional de ser la Madre de Dios, Madre de la Iglesia, y Madre Nuestra.

Destacamos ahora los acontecimientos importantes que sucedieron en la Concepción Inmaculada de la Virgen María, que ocurre dos veces, una cuando es Concebida ab eternamente, y la otra vez, cuando Ella es Concebida en el seno materno de Su Madre Santa Ana.

- a) **“Las Tres Divinas Personas hicieron competencia: El Padre hizo salir un mar inmenso de potencia; el Hijo, un mar infinito de sabiduría; y el Espíritu Santo un mar inmenso de eterno amor, que fundiéndose formaron un solo mar y en medio de este mar fue formada la Concepción de esta Virgen, elegida entre las elegidas”**. - Llamamos la atención del lector a que se percate, de que independientemente de lo poético y bello que resulta, el que el Señor declare que la Virgen María fue **“formada en medio de este Mar de Potencia, de Sabiduría, y de Amor”**, lo cierto es, que este Mar Extraordinario, todo Luz, actuaba como el líquido amniótico, que es indispensable para el desarrollo de un feto, o en este caso para la formación de la Virgen ab eterna adulta. Ella es creada, repetimos, como surgiendo de este Mar de Luz.
- b) **“le di el uso de razón, la doté de todas las ciencias, le hice conocer nuestras alegrías y nuestros dolores con relación a la Creación; y desde el seno materno Ella venía al Cielo, a los pies de nuestro trono para darnos los abrazos, la correspondencia de su amor, sus tiernos besos, y arrojándose en nuestros brazos nos sonreía con tal complacencia de gratitud y de agradecimiento, que arrancaba nuestras sonrisas”**. – Destacamos en esta Cita que el Señor habla de la Concepción de la Virgen María, como hija de Santa Ana, por su alusión al seno materno, en donde las concepciones y embarazos normales suceden.

El Señor no narra en este capítulo algo que no sabíamos por otros capítulos, y más aún, por el mismo Libro que la Virgen Le narrara a Luisa, el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. En lo que el Señor hace todo el énfasis es en lo que sucedió en cada una de esas dos Existencias.

Una vez establecido en el Bloque **(A)** las dos existencias, pasemos a analizar los elementos importantes que el Señor anuncia en el Bloque **(B)** cuando anuncia lo sucedido en la Vida ab eterna, y **(C)**, que incluye a lo que sucediera con María, Hija de Santa Ana.

Así que en el Bloque **(B)**, el Señor anuncia que fueron Tres los Actos de la Virgen en Su Existencia ab eterna, y que luego volverá a realizar Encarnada, más Tres Actos que realizará una vez Encarnada y Nacida. Más que Actos, pensamos que fueron Actividades, puesto que, como veremos, lo que empezara como un Acto, continúa aun hoy sin disminución.

Aunque el Señor habla de Tres Actos, porque lo que la Virgen desea en cada Acto es distinto, en realidad estamos seguros de que los Tres fueron dichos de una sola vez, en una sola oración gramatical. Esto se hace necesario, para que todo esto ocurra como un Solo Acto de voluntad propia. Así pues, lo que ofrecemos a continuación, pudiera haber sido lo que Ella dijera en aquella ocasión.

“Majestad, quiero atar mi voluntad a los Pies de Tu Trono, quiero ofrecerme a realizar cualquier sacrificio por Amor Vuestro, y quiero restituiros el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre Te quitará, cuando, llegado el tiempo, haga su voluntad, y no la Tuya”.

Analicemos ahora el contenido extraordinario de este Acto Trinitario de la Virgen María ab eterna:

El primero de los Actos o Actividades realizados por María ab eterna, y que luego volverá a hacer recién Encarnada, pero por milagro extraordinario, en ambos casos, plenamente consciente de todas Sus facultades, fue en secuencia:

- a) Se Le dio a conocer el mal que el ser humano había provocado al desobedecer; como había roto los lazos de unión entre Creador y criatura. En Su Existencia ab eterna a la Virgen se la deja conocer los resultados de la Corrida de Ensayo, y en Su Existencia Encarnada, se la deja conocer lo que ya ocurrió en la realidad de siglos anteriores.
- b) En ambas situaciones, Ella se estremeció de dolor y de miedo, de que también ella pudiera caer en una ruptura similar,
- c) Sin dejar pasar el tiempo, o sea, que en este primer "instante" de tiempo, en que todo esto ocurría, tanto la María ab eterna como la María Encarnada, usó Su voluntad humana, por primera y última vez, y dijo *Quiero*, y lo que dijo que *Quería* era que jamás volvería a decir *Quiero* para expresar un deseo propio, indicativo de que estaba usando Su voluntad humana.
- d) Ante este rendimiento absoluto de su voluntad humana, la Divina Voluntad, en reciprocidad, se constituyó en María, "como centro de vida", o sea, que, a partir de ese primer instante, la Divina Voluntad sería la que decidiría por María, todo lo que María haría a partir de ese primer instante, y por tanto las Vidas de María, tanto la ab eterna como la Encarnada, serían Vidas de perfecta Obediencia.

Necesitamos explicar más, para que el punto quede lo mejor explicado que podemos hacerlo, y porque, además, nos servirá a todos como norma de vida.

Aunque lo que vamos a escribir ya lo hemos discutido en las clases, no recordamos si lo hemos explicado por escrito en estas Guías de Estudio.

Así decimos que la funcionalidad de la voluntad humana comienza cuando decimos **quiero**. Para nada importa lo que se **quiere**, ni el camino que nos llevó a decir ese **quiero**: basta con que se diga ese verbo, conjugado en el presente de indicativo, para activar, funcional izar a la Potencia anímica que es nuestra **voluntad**. Este **quiero** no necesita ser hablado para que sea efectivo, muchas veces se dice mentalmente, y cuando eso hacemos, lo confundimos con el concepto de **intención**, que no es tal **intención**, es un **quiero** pensado.

Ahora bien, ya sabemos por estos Escritos que nuestra vida es una secuencia de actos realizados, como respuesta a una secuencia de Sugerencias Amorosas que nos llegan ininterrumpidamente, y a las que no podemos no responder; tenemos que **querer** o **no querer** alguna de las alternativas de acción que se Nos Sugieren.

Nada podemos querer que sea independiente de las Sugerencias, solo podemos actuar respondiendo a las Sugerencias que se Nos brindan. Nada podemos hacer que sea independiente de Dios, solo podemos responder a lo que Dios Nos comunica. Ya hemos hablado muchas veces del capítulo del 22 de mayo de 1927, volumen 21, en el que el Señor declara que "así también mi Voluntad establecía todos los actos humanos de todas las criaturas, sólo que, en virtud del libre albedrío concedido a ellas, podían hacer estos mismos actos buenos o malos, pero hacer de más o de menos no les es concedido, sino que todo está establecido por el Divino Querer."

Ahora bien: si solo podemos actuar, vivir, respondiendo a Sugerencias Amorosas de acción, ¿cómo podía la Virgen actuar, vivir, decir **quiero**, cuando había rendido Su voluntad humana a la de Dios, y por tanto no se suponía que dijera **quiero**? ¿Cómo reconciliar el hecho de que María no quería usar Su voluntad humana con la realidad de que hay que responder a la secuencia de Sugerencias con las que se dirigía Su Vida humana?

La única manera de reconciliar la situación es comprendiendo que Ella necesitaba decir **quiero**, pero cuando decía **quiero**, era siempre, siempre, lo que la Divina Voluntad, Dios, **Quería** que Ella **quisiera**, para también **quererlo** Ella.

El Señor Le dice, en más de una ocasión, que en la relación que quiere tener con todos los seres humanos, pero ahora en forma particular con nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, es una en la que **“la criatura quiere lo que Yo quiero, y Yo quiero lo que la criatura quiere”**. Esto es de suprema importancia para todos: lo fue para Su Madre Santísima, lo fue para Luisa, y ahora lo es para nosotros. Entendamos Su Pronunciamiento parafraseándolo y completándolo:

“Cuando la criatura quiere lo que Yo quiero, porque ha declarado su intención de obedecerme siempre, de querer siempre lo que yo quiero, Yo, en respuesta, también eso Quiero, y eso es lo que Yo hago realidad, lo que Yo quiero, y lo que la criatura ha querido”.

Este último punto, el que hemos subrayado es lo que más necesitamos entender: la ruptura de la que habla el Señor sobreviene porque se ha comprometido a hacer lo que nosotros queremos, sea ello obediente o desobediente, y este forzarle a que concurra con nuestra desobediencia, forzarlo a darle realidad existencial, a algo que Le ofende, provoca la ruptura. Esta ofensa, es de una magnitud que no podemos comprender. Contrariamente, cuando obedecemos, no existe ruptura alguna, puesto que lo que la Divina Voluntad, en Jesús, **Quiere** que suceda, y yo también he **querido**, y eso es siempre perfecto, y Le da Gloria.

Dios se ha puesto a nuestro servicio incondicionalmente, Nos ha dado esa Prerrogativa, y la Única Gloria que podemos darle en realidad, es no usar esa Prerrogativa, o mejor dicho aun, usarla, para **querer**, libre e informada mente, lo que Él **Quiere** hacer a través de nosotros.

Estos Conocimientos, adquiridos por nosotros hace ya un tiempo, nos han llevado a sugerir a los que siguen estas Guías de Estudio, a que nunca digan: **quiero** hacer esto o **quiero** hacer aquello, sino que siempre añadan la coletilla, de que **quiero** hacer esto o aquello porque creo que eso es lo que el Señor **Quiere**.

Si alguna vez nos piden otros que recemos por esto o aquello, nunca digamos que **quiero** rezar por esto o aquello, sino que debo **presentarle** al Señor, a Su Consideración, esto o aquello, para que Él decida si lo **Quiere** hacer o no. Nunca digamos, como decíamos antes: **quiero** esto Señor si es Tu Voluntad, porque ya yo dije: **quiero**; más bien digamos: ¿Qué te parece esto Señor, **Quieres** Tu hacerlo realidad?

Regresando al análisis del capítulo.

El segundo de los Actos o Actividades realizados por María ab eterna, y que luego volverá a hacer recién Encarnada, fue el de **“ofrecerse a cualquier sacrificio por amor nuestro”**.

El gran sacrificio es, por supuesto, este de rendir su voluntad humana siempre, pero no es ese el único sacrificio que Nuestra Señora ofreció a Dios, sino que se ofreció para sacrificarse según fuera necesario. Esto implica, que Su Petición “fuerza” a la Divina Voluntad, a modificar apropiadamente, el Plan de Vida que habían diseñado para la Virgen, por lo que ahora muchas más Sugerencias Amorosas en la Vida de Nuestra Señora hacen posible el que Ella pueda sacrificarse como lo ha pedido. Entendamos: una es la disponibilidad de la Virgen a rendir Su voluntad humana siempre, y la otra es que ese rendimiento implique un dolor, una pena porque lo que se hace cuesta, es doloroso. Nuestra Señora no pidió para Ella una Vida suave, fácil, sino por el contrario, pidió para Ella una Vida que Le permitiera compensar por las ofensas de las demás criaturas, que a Ella se Le dejaba saber, existirían. Esta es la única vez que Ella pidiera esto, pero Le fue concedido en perpetuidad.

El tercero de los Actos o Actividades realizados por María ab eterna, y que luego volverá a hacer recién Encarnada, fue el de **“restituirnos el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre nos había quitado con hacer su voluntad”**.

Este tercer acto sigue al segundo, puesto que lo que ella iba a sufrir, sacrificándose, Ella **quería** que fuera aplicado a restituir la Gloria, el Reconocimiento que se le negaría a Dios por los hombres y mujeres ofensores.

Termina el Señor este Bloque, recalcando que, si la Virgen María “no hubiera tenido el **Querer Divino como centro de vida, todas las demás prerrogativas y privilegios con los cuales tanto la enriquecimos habrían sido una nada frente a eso**”.

* * * * *

El Señor dedica el Bloque **(C)** a describir el Primer acto de la Virgen María como criatura Encarnada, Acto que quedó expresado en tres partes como lo hiciera ab eternamente.

El primero de los Actos o Actividades realizadas por la Virgen María, Hija de Santa Ana, fue: “su bella alma salió de su cuerpecito, acompañada por legiones angélicas y giró por tierra y Cielo y fue recogiendo todo el amor que Dios había esparcido en todo lo creado...” – Hemos aprendido ya, la importancia de Girar por la Creación para vincularnos con todo lo creado, hasta donde nuestra percepción diaria en las Sugerencias que se Nos den, nos lo permita. En la Virgen María Encarnada, esto por supuesto, no solo era una necesidad, que Ella cumplía, y continúa cumpliendo, sino que, además, estamos seguros, Su Giro por la Creación fue total, porque en Ella era necesaria esta característica de universalidad. El Señor habla de “recoger todo el Amor esparcido”, puesto que esta es la clase de vinculación que quiere de cada uno de nosotros con la Creación: que recojamos el Amor que ha esparcido, y al recogerlo, lo hagamos nuestro, y quedemos vinculados no casualmente, sino en la vinculación perfecta de la posesión.

Ahora bien: ¿ya esto no lo realizó también la Virgen María en Su Existencia ab eterna? ¿Por qué era necesario volverlo a hacer?

Estas preguntas nos llevan a explicar que la Existencia de la Virgen Madre es Una, o sea, no hay Dos Vírgenes Marías que existen separadas, como, por ejemplo, mi esposa y yo somos dos seres que existimos separadamente. Una es la Virgen María, pero ha sido Manifestada con Dos Oficios: el primer Oficio ab eterno, y el Segundo Oficio Encarnado, realizado como un ser humano más. Todo esto necesario para satisfacer dos clases de Necesidad que se requerían de Ella.

La primera de estas dos necesidades era la de Acompañar al Señor en Su Actividad Creadora ab eterna, incluyendo la construcción del Reino del Fiat en la tierra, del cual Ella era la Reina, con seres humanos confirmados en la Vida de la Unidad de la Luz, si no hubieran pecado. Asimismo, era necesario que la Virgen fuera el Modelo fiel de todas las mujeres humanas que deberían existir.

La segunda de estas dos necesidades era la de ser la Madre del Jesús encarnado, y a su vez, facilitar con Sus Propias Acciones, colaborar íntimamente con la Obra Redentora, hasta el punto de que, y ahora comprendemos, Ella Misma declara Su Co-Redención, y Nos la hace saber a todos en la Hora 24 de las Horas de la Pasión.

El segundo de los Actos o Actividades realizadas por la Virgen María, Hija de Santa Ana, fue: “penetrando en el empíreo vino a los pies de nuestro trono y nos ofreció la correspondencia del amor de todo lo creado, y pronunció su primer gracias a nombre de todos...” – La importancia que tiene el agradecerle a Nuestro Señor por todo lo que ha hecho para nosotros, viene a quedar ejemplificado en el Gracias de la Virgen María Encarnada, apenas recién nacida. Entendamos bien, la razón profunda por la que tenemos que darle estas Gracias lo más frecuentemente que podamos. No se trata, como muchos pueden pensar, que necesitamos darle las Gracias por lo que tenemos para vivir, sino la calidad con la que Nos entrega cada cosa creada. Entendamos. Él Me ha creado, y se ha responsabilizado con mi existencia, está obligado a darme de comer, pero, bajo Su Dirección, el Amor Divino pudiera haber hecho los alimentos nutritivos, pero sin sabor, sin color, sin aroma. La calidad de nuestros alimentos es lo que tenemos que agradecer, y de qué manera. Necesitamos saciar la sed, pero pudiera haber hecho el agua sin propiedades térmicas, o sea capaz de retener el calor y el frío, y que triste sería si el agua no pudiera calentarse para tomarnos un café, o enfriarse para tomar un vaso de agua fría. Necesitamos respirar, pero que desagradable sería si el aire no pudiera retener los olores de las flores, y solo fuera puro oxígeno. Necesitamos procrear y ha hecho la labor sumamente placentera, y así pudiéramos enumerar una tras otra la calidad de las cosas creadas, que en un capítulo memorable Nuestro Señor llama “**Finezas de Amor**”.

El tercero de los Actos o Actividades realizadas por la Virgen María, Hija de Santa Ana fue: "...arrojándose en nuestros brazos se deleitó con Nosotros, nadando en el océano de todos los contenidos, quedando embellecida de nueva belleza, de nueva luz y de nuevo amor; suplicó de nuevo por el género humano, pidiéndonos con lágrimas que descendiera el Verbo Eterno para salvar a sus hermanos..." – Nuestro Señor relega a un tercer lugar, la necesidad de suplicar por los que Le ofenden. En nuestra tradición católica, rara vez rezamos por los que tratan de cumplir con la Voluntad de Dios, como dice el Señor, para ayudarles a que sigan siendo más fieles, y enfatiza una y otra vez, la necesidad de rogar por los ofensores. Ya en otros capítulos el Señor ha declarado la importancia de rezar por las almas que se encuentran en el Purgatorio, y también por los Justos, y Él relega, como lo hizo la Virgen María Encarnada, a un tercer lugar, el rogar por los que Le ofenden. De nuevo, no es que no pidamos por los pecadores, pero debemos pedir recordando primero pedir por los que están en el Purgatorio, luego por los Justos, y por último por los pecadores, no olvidándonos tampoco de pedir perdón por ellos.

* * * * *

Queremos recapitular las seis Actividades que hizo y hace la Inmaculada Virgen María, y que Nuestro Señor Nos revela en este glorioso capítulo del 8 de diciembre de 1923.

Ató Su voluntad humana a los Pies del Trono del Altísimo,

Se ofreció a realizar cualquier sacrificio por Amor a Dios,

Restituyó el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre Les quitaría, cuando, llegado el tiempo, hicieran su voluntad, y no la Divina.

Giró por tierra y Cielo y fue recogiendo todo el amor que Dios había esparcido en todo lo creado..."

Pronunció su primer gracias a nombre de todos..."

Suplicó de nuevo por el género humano, pidiéndonos con lágrimas que descendiera el Verbo Eterno para salvar a sus hermanos..."

Resumen del capítulo del 21 de diciembre de 1923: (De diario) - Pagina 20 -

Me sentía toda afligida por la privación de mi adorable Jesús, más bien me sentía torturada, mi pobre corazón agonizaba y se debatía entre la vida y la muerte y mientras parecía que moría, una fuerza oculta lo hacía resurgir para continuar su amarguísima agonía. ¡Oh! privación de mi Jesús, cómo eres despiadada y cruel, la misma muerte sería una nada frente a ti, pues la muerte no hace otra cosa que llevar a la vida eterna, en cambio la privación hace huir la misma vida. Pero todo esto era nada aún, mi pobre alma mientras quería a mi vida, a mi todo, dejaba mi cuerpo para encontrarlo al menos fuera de mí, pero en vano, más bien me encontraba en una inmensidad, de la cual la profundidad, la grandeza, la altura, no se descubría el término; fijaba mis miradas por todas partes en aquel gran vacío, quién sabe si al menos pudiera verlo de lejos para tomar el vuelo y arrojarme en sus brazos, pero todo era inútil, temía precipitarme en aquel gran vacío, y sin Jesús ¿a dónde habría ido? ¿Qué habría sido de mí? Temblaba, gritaba, lloraba, pero sin encontrar piedad; habría querido regresar a mi cuerpo, pero una fuerza oculta me lo impedía. Mi estado era horrible, porque el alma encontrándose fuera de mí misma se precipitó hacia su Dios como hacia su centro, más veloz que una piedra cuando se desprende desde lo alto y cae hacia el centro de la tierra, no es de la naturaleza de la piedra quedarse suspendida y busca la tierra como apoyo y reposo; así, no es naturaleza del alma salir de sí misma y no precipitarse en el centro del cual salió; esta pena da tal espanto, temor, dolor, que podría llamarla pena de infierno. Pobres almas sin Dios, ¿cómo, ¿cómo hacen? ¿Qué pena será para ellas la pérdida de Dios? ¡Ah! Jesús mío, no permitas que ninguno, ninguno te pierda".

Ahora, estando en este estado tan doloroso me he encontrado en mí misma y mi dulce Jesús extendiendo un brazo me ha rodeado el cuello, luego ha hecho ver que tenía en sus brazos una pequeña niña, pero de una pequeñez

extrema; la niña agonizaba y mientras parecía que moría, Jesús ahora le daba su aliento, ahora le daba un pequeño sorbo, ahora se la estrechaba a su corazón, y la pobre pequeñita volvía de nuevo a la agonía, pero ni moría ni salía de su estado agonizante. Jesús era todo atención, la vigilaba, la asistía, la sostenía, no perdía ningún movimiento de esta niña agonizante. Yo sentía como repercutir en el fondo de mi corazón todas las penas de aquella pobre pequeña, y Jesús mirándome me ha dicho:

"Hija mía, esta pequeña niña es tu alma. Mira cuánto te amo, con cuántos cuidados te asisto, te mantengo en vida con los sorbos de mi Voluntad, mi Querer te empequeñece, te hace morir y resurgir, pero no temas, porque jamás te dejaré, mis brazos te tendrán siempre estrechada a mi seno".

* * * * *

Este es un capítulo de diario, en extremo interesante, por la información que Luisa da sobre este fenómeno físico/espiritual, de su alma saliendo del cuerpo, que ella puede provocar cuando quiere. Explicamos un poco más. En los primeros años de su vida, el Señor transportaba su alma fuera del cuerpo, para que ella pudiera acompañarlo en Sus "Aventuras", no tenemos otro termino. En esos "viajes", Luisa visitaba regiones, países, en los que se Le ofendía al Señor, para acompañarle en Su Dolor y reparar por lo que veía. Otras veces la llevaba al Cielo, con gran alegría para Luisa; otras Le daban a Luisa la oportunidad de girar por la Creación; en fin, los motivos eran variados para hacer estas excursiones.

En algún momento de la vida de Luisa, que ahora no recordamos cuando, el Señor Le concedió el que ella pudiera salir de su cuerpo, según lo quisiera, oportunidad que ella utilizaba, como lo hace en este capítulo, para buscarlo, no en el Cielo, sino en la vastedad de la Luz del Supremo Querer, en la que está todo lo creado, incluyendo por supuesto el Cielo. En esta Vastedad de Luz, "teóricamente", Él no se le puede "esconder". Claro está, todo eso en teoría, porque en la práctica, como sucedió en este caso, no lo pudo encontrar hasta que Él la hace regresar y la consuela.

Mientras está fuera de su cuerpo, Luisa menciona que esta Pena de la Privación es una "*pena de infierno*", y todos debemos comprender que, en efecto, ella se sentía como se sienten las almas en el infierno, porque, independientemente de otras penas que por Fe sabemos suceden en el infierno, la más importante de todas las penas, es la Privación Eterna de la Divina Voluntad, en Jesús. Es importante que destaquemos sus palabras al respecto, cuando dice:

"así, no es naturaleza del alma salir de sí misma y no precipitarse en el centro del cual salió; esta pena da tal espanto, temor, dolor, que podría llamarla pena de infierno. Pobres almas sin Dios, ¿cómo, ¿cómo hacen? ¿Qué pena será para ellas la pérdida de Dios?"

Más importante aún, porque Luisa es Luisa, y como madre espiritual nuestra, e Hija Predilecta de Nuestra Señora, Luisa no puede evitar decir, implorarle a Jesús para que ningún alma lo pierda a Él para siempre. *iAh! Jesús mío, no permitas que ninguno, ninguno te pierda*". Luisa no pide que no se pierdan, lo cual es muy impersonal, sino que Le pide, que esas almas no lo pierdan a Él, no se vean privadas de Él. Además, ella sabe lo que Nuestro Señor sufre, e inmerecidamente, por los que se condenan; cómo Sufre Él, experimentando lo mismo que esas mismas almas perdidas sufren.

Por último, este capítulo muestra a Jesús ministrando el alma de Luisa, como una pequeña niña, pero de una pequeñez extrema, como recién nacida, en esos momentos en que la vida comienza exteriormente y somos más vulnerables. El Señor la sostenía viva con un cuidado extremo, cien por ciento vigilante de cada respiro, de cada latido de corazón, para que no muriera. No son palabras nuestras, son palabras de Él Mismo:

"Hija mía, esta pequeña niña es tu alma. Mira cuánto te amo, con cuántos cuidados te asisto, te mantengo en vida con los sorbos de mi Voluntad, mi Querer te empequeñece, te hace morir y resurgir, pero no temas, porque jamás te dejaré, mis brazos te tendrán siempre estrechada a mi seno".

¿Estamos así todos en estos momentos? Este no es un capítulo que tiene por objeto adelantar los Conocimientos del Reino, pero pensamos que es necesario para todos, porque en algún momento podremos llegar a sentir esto mismo que Luisa siente, probablemente no con igual intensidad, y debemos estar preparados para la situación. Ahora más que nunca, Nuestro Señor necesita que no nos olvidemos de Él, y todo esto es más probable cuando nos sentimos muy bien, cuando todo nos es agradable, de nada carecemos, ni de salud, ni de cariño familiar, ni de dinero, tenemos éxito profesionalmente. En una palabra, cuando nos sentimos bien, es cuando más puede suceder el que nos apartemos de Él, y esto con nosotros, los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, ya no puede suceder, Él no puede ya facilitar las cosas para que Le olvidemos y este nuestro nuevo Compromiso Matrimonial que hemos hecho con Él. Aceptemos de Él pues, nuestras "derrotas", sabiendo que lo hace para nuestro bien, que ya no Nos deja, que "Mis Brazos te tendrán siempre estrechada a Mi Seno".

Resumen del capítulo del 16 de enero de 1923: (De diario) - Pagina 28 -

Me sentía muy afligida por la privación de mi dulce Jesús y pensaba entre mí:

"¿Por qué no viene? ¿Quién sabe en qué lo he ofendido que de mí se esconde?"

Y mientras esto pensaba, y quién sabe cuántas otras cosas que no es necesario decirlas, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior y estrechándome fuerte a su corazón santísimo, con voz tierna y llena de compasión me ha dicho:

"Hija mía, después de tanto tiempo que vengo a ti deberías de comprender por ti misma la causa de mi ocultamiento, pero no escondido fuera de ti, sino en ti misma".

Después, suspirando fuerte ha agregado:

"¡Ay! es el segundo desorden general que las naciones están preparando, y Yo me estaré oculto en ti, y como vigilante para ver qué hacen. He hecho de todo para disuadirlos, les he dado luz, gracia, te he llamado a ti en modo especial en los meses pasados para hacerte sufrir más, para hacer que mi justicia, encontrando un dique en ti, y una satisfacción de más en tus penas, pudiera hacer descender más libremente la luz, la gracia, en sus mentes para disuadirlos de este segundo desorden, pero todo ha sido en vano; y por cuanto más unión hacían, tanto más fomentaban las discordias, los odios, las injusticias, tanto que obligan a los oprimidos a tomar las armas para defenderse; y Yo, cuando se trata de defender a los oprimidos y a la justicia, aun natural, debo concurrir. Mucho más, pues las naciones aparentemente vencedoras, vencieron sobre bases de la más páfida injusticia; deberían de haberlo comprendido ellas mismas y ser más benignas con los oprimidos, en cambio son más inexorables, queriendo de ellos no sólo la humillación, sino también la destrucción. ¡Qué perfidia! ¡Qué perfidia más que diabólica! No están aún saciados de sangre, cuántos pobres pueblos perecerán; me duele, pero la tierra quiere ser purgada; otras ciudades serán destruidas; también Yo segaré muchas vidas con los flagelos que mandaré del Cielo, y mientras esto sucederá Yo me estaré en ti como oculto y como vigía".

Y me parecía que más se escondía en mí. Yo me sentía inmersa en un mar de amargura por este hablar de Jesús, después me he sentido rodeada de personas que rezaban, y mi Mamá Celestial extendiendo su mano en mi interior, tomaba un brazo de Jesús y lo jalaba fuera, y le decía:

"Hijo mío, ven en medio de los pueblos, ¿no ves en qué mar de tempestades están por arrojarse y que les costará un mar de sangre?"

Pero por cuanto lo jalaba, Jesús no ha querido salir, entonces volteándose hacia mí me ha dicho:

"Pídele mucho que las cosas sean más benignas".

Yo me he puesto a pedírselo, y Él ahora ponía su oído en el mío y me hacía oír los movimientos de los pueblos, los rumores de las armas; ahora me hacía ver varias etnicidades de pueblos unidos juntos, quién preparado a desencadenar guerras, y quién se estaba preparando, por eso, estrechándome fuerte a mi Jesús le he dicho:

"Aplácate amor mío, ¿no ves cuánta confusión de pueblos, cuántos desórdenes? Si esto es en los preparativos, ¿qué será en la guerra?"

Y Jesús:

"¡Ah! hija mía, son ellos mismos que lo quieren, la perfidia del hombre quiere llegar a los excesos, y uno quiere lanzar al otro al abismo, pero la unión de diversas razas servirá después para mi gloria".

* * * * *

Este capítulo no requiere análisis. Solamente hacemos el comentario de lo interesante que resulta la Intervención poco usual de Nuestra Señora, que como ya sabemos, nunca expresa lo que Ella quisiera hacer, sino que más bien, pone a Jesús en una situación incómoda, a la que Jesús a veces responde como Ella quisiera, las Bodas de Cana, y a veces no, como en este caso. Ni siquiera con Luisa, la Virgen expresa un Quiero, no Le dice que quiera lo que Ella, la Virgen quiere, sino que Le dice que de Luisa salga esta Petición.

Resumen del capítulo del 24 de enero de 1922: (Diario/Doctrinal) - Pagina 30 -

Todos estos días los he pasado en un mar de amargura, porque frecuentemente el bendito Jesús me priva de su amable presencia, y si se hace ver, lo veo en mi interior inmerso en un mar, cuyas olas se elevan por encima de Él en acto de sumergirlo, y Jesús para no quedar sumergido y ahogado mueve su brazo y rechaza la ola, y con mirada piadosa me mira, me pide ayuda y me dice:

"Hija mía, mira cómo las culpas son tantas que me quieren sumergir, ¿no ves las olas que me mandan, que si no agitara mi brazo quedaría ahogado? Qué tiempos tan tristes, que traerán tristes consecuencias".

Y mientras esto dice se esconde más en mi interior. ¡Qué pena ver a Jesús en este estado! Son penas que desgarran el alma y la hacen pedazos. ¡Oh! cómo se quisiera sufrir cualquier martirio para consolar a mi dulce Jesús.

Después, esta mañana me parecía que mi amable Jesús no podía más, y haciendo uso de su potencia ha salido de ese mar lleno de todas esas armas listas para herir y también para matar, que daba terror sólo mirarlo, y apoyando su cabeza sobre mi pecho, todo afligido y pálido, pero bello y de una belleza que raptaba me ha dicho:

"Hija amada mía, no podía más, y si la justicia quiere su curso, también mi amor quiere su desahogo y hacer su camino, por eso he salido de ese mar horrible que me forman las culpas de las criaturas, para dar campo a mi amor para venir a desahogarme con mi pequeña hija de mi Voluntad. También tú no podías más, he escuchado el estertor de tu agonía por mi privación en aquel mar horrible, y habiendo puesto como a un lado a todos, he corrido a ti para desahogarme y hacerte desahogar en amor Conmigo, para darte nuevamente la vida".

Y mientras esto decía me estrechaba fuerte a Él, me besaba, me ponía su mano en la garganta para aliviarme de la pena que Él mismo me había dado, porque días atrás habiéndome jalado fuerte los nervios de la parte del corazón que corresponden a la garganta, quedé como asfixiada; mi Jesús era todo amor y quería que yo le devolviera los besos, las caricias, los abrazos que Él me daba.

Después de esto he comprendido que quería que yo entrara en el mar inmenso de su Voluntad para ser aliviado del mar de las culpas de las criaturas, y yo estrechándome más fuerte a Él, he dicho:

"Mi amado bien, junto Contigo quiero seguir todos los actos que hizo tu Humanidad en la Voluntad Divina, adonde llegaste Tú quiero llegar también yo, para hacer que en todos tus actos encuentres también el mío; entonces, así

como tu inteligencia en la Voluntad Suprema recorrió todas las inteligencias de las criaturas, para dar al Padre Celestial la gloria, el honor, la reparación por cada uno de los pensamientos de criatura en modo divino, y sellar con la luz, con la gracia de tu Voluntad cada pensamiento de ellas, así también yo quiero recorrer cada uno de los pensamientos, desde el primero hasta el último que tendrá vida en las mentes humanas, para repetir lo que está hecho por Ti; es más, quiero unirme con los pensamientos de nuestra Celestial Mamá, que nunca quedó atrás, sino que siempre corrió junto Contigo, y con los pensamientos que han hecho tus santos".

A estas últimas palabras, Jesús me ha mirado y toda ternura me ha dicho:

(A) "Hija mía, en mi Voluntad Eterna encontrarás todos mis actos, así como también todos los de mi Mamá, que envolvían todos los actos de las criaturas, desde la primera hasta la última que deberá existir como dentro de un manto, y este manto como formado en dos partes, una se elevaba al Cielo para dar a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas le debían: Amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra parte quedaba para defensa y ayuda de las criaturas. Ningún otro ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad; mis santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado dentro para hacer todo lo que hace mi Voluntad y tomar como de un solo golpe todos los actos, del primero hasta el último hombre, y volverse actor, espectador y divinizador. Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi Eterno Querer contiene, sino que desciende en la criatura limitado, por cuanto la criatura puede contener, sólo quien entra dentro se ensancha, se difunde como luz solar en los eternos vuelos de mi Querer, y encontrando mis actos y los de mi Mamá, pone en ellos el suyo. Mira en mi Voluntad, ¿hay acaso otros actos de criatura multiplicados en los míos que lleguen hasta el último acto que debe cumplirse sobre esta tierra? Mira bien, no encontrarás ninguno, esto significa que ninguno ha entrado, estaba reservado el abrir las puertas de mi Eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Mamá, y volver triples todos nuestros actos ante la Majestad Suprema y para bien de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande".

Entonces he continuado junto con Jesús girando en su Voluntad para hacer lo que estaba hecho por Él. Luego hemos mirado juntos la tierra, cuántas cosas horribles se veían, y cómo siguen los preparativos de guerra, que hacen estremecerse; y toda temblando me he encontrado en mí misma. Poco después ha regresado y ha seguido hablando de su Santísima Voluntad diciéndome:

(B) "Hija mía, mi Voluntad en el Cielo contenía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, una era la Voluntad de las Tres Divinas Personas, mientras eran distintas entre Ellas, pero la Voluntad era una, y Ésta, siendo la única que obraba en Nosotros formaba toda nuestra felicidad, nuestra igualdad de amor, de potencia, de belleza, etc. Si en vez de una Voluntad fueran tres Voluntades, no podríamos ser felices, mucho menos volver felices a los demás; habríamos sido desiguales en la potencia, en la sabiduría, en la santidad, etc., así que nuestra única Voluntad, obrante en Nosotros, es todo nuestro bien, del cual brotan tantos mares de felicidad, que ninguno puede penetrar hasta el fondo. Ahora, nuestra Voluntad viendo el gran bien del obrar sola en Tres Personas distintas, quiere obrar sola en tres personas distintas en la tierra, y éstas son: La Madre, el Hijo, la Esposa. De éstas quiere hacer brotar otros mares de felicidad que llevarán bienes inmensos a todos los viadores".

Y yo toda maravillada he dicho:

"Amor mío, ¿quién será esta Madre afortunada, este Hijo y esta Esposa que reflejarán a la Trinidad sobre la tierra, y que tu Voluntad será una en Ellas?"

Y Jesús:

(C) "¡Cómo!, ¿no lo has comprendido? Dos están ya en su puesto de honor: Mi Mamá Divina, y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial. Con encarnarme en el seno de Ella fui su propio Hijo. La Esposa es la pequeña hija de mi Querer. Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la Esposa a la izquierda; conforme mi Voluntad obra en Mí, hace el eco a la derecha y a la izquierda, y forma una sola Voluntad, por eso he vertido tantas gracias en ti, he abierto las puertas de mi Querer, te he revelado los secretos, los prodigios que Él contiene,

para abrir tantos caminos para hacerte llegar el eco de mi Querer, a fin de que perdiendo el tuyo pudieras vivir con mi sola Voluntad; ¿no estás contenta?"

Y yo: "*Gracias, ioh Jesús! y haz, te ruego, que siga tu Querer*".

* * * * *

En una gran parte de su desarrollo este es capítulo de diario, pero contiene importantes enseñanzas que necesitamos destacar, particularmente en este Bloque **(A)**.

Estamos en el volumen 15, que analizamos después de haber analizado con gran cuidado los volúmenes 16 al 19, particularmente el volumen 19, en el que el Señor ha desarrollado ampliamente algunos de los Conocimientos que analizamos ahora, y que cronológicamente fueron dados primero.

(1) Hija mía, en mi Voluntad Eterna encontrarás todos mis actos, así como también todos los de mi Mamá, que envolvían todos los actos de las criaturas, desde la primera hasta la última que deberá existir como dentro de un manto, - Para poder explicar la trascendencia de este párrafo necesitamos explorar algunos conceptos ya estudiados, pero que adquieren ahora una renovada importancia.

Todas las cosas creadas actúan en función de los **oficios** asignados a cada una de ellas. Para poder realizar esos **oficios**, todas las cosas creadas necesitan ser **capacitadas**. Así **capacitadas** realizan su función, que es siempre **utilitaria**, o sea, que prodigan **bienes** a otros, que solo son **bienes** para ellos, cuando los acogen, y por tanto llegan a poseerlos. Estos **bienes** prodigados pueden clasificarse como **bienes** que **capacitan** a otros para que a su vez puedan realizar sus **oficios**, o **bienes** que sencillamente favorecen a otros, los adornan, contribuyen a ensalzar y glorificar la Belleza y la Perfección de la Divina Voluntad, en el **Amor Divino** que las ha Creado, y en la **Gracia Divina** que ha dado a todos Su Capacidad.

Pues bien; los seres humanos recibimos **bienes** de todo lo creado; algunos nos capacitan para realizar nuestros oficios, y otros nos embellecen. Asimismo, nosotros producimos **bienes** para nosotros mismos, y también para otros que les permiten a esos otros, realizar sus respectivos **oficios**, en esto que pudiéramos llamar la más perfecta expresión de la Caridad Cristiana que podemos concebir, porque es Caridad total, es la Misma Caridad Divina, la Misma Benevolencia total que surge de Dios, y que ahora, a nosotros, viviendo en la Unidad de la Luz, se nos permite realizar como Dios, en Jesús, la realiza.

Estos **bienes**, los que nosotros podemos producir, son los únicos bienes que son posibles. Todos sabemos que hay muchos **bienes** que no podemos producir porque no se Nos ha **capacitado** para producirlos.

Una de las razones más poderosas para reafirmar nuestra creencia en la Existencia ab eterna de Nuestro Señor, es la necesidad de que la Divina Voluntad, en Jesús, hiciera realidad, todos los actos que cada uno de nosotros llegaría a hacer, porque Él tenía que diseñar todo lo necesario para cada acto humano, tenía Él que hacerlos primero, para asegurarse de que funcionarían correctamente cuando nosotros los hiciéramos. Igualmente ocurre con nosotros: cuando probamos un diseño, un invento nuevo para asegurarnos de que va a funcionar tal y como lo hemos previsto, muchas veces ocurre que suceden circunstancias imprevistas, y hay que repensar el diseño original para acomodar las nuevas situaciones. Hay muchos detalles en el cuerpo humano que apuntan a un rediseño, que, de nuevo, solo pueden ocurrir después que el cuerpo humano empezó a funcionar en Él. Damos dos ejemplos solamente. Él creó válvulas, que dejan pasar la comida y el líquido al estómago, y bloquean el paso de esos alimentos o líquidos a las vías respiratorias, y su diseño, a su vez, impide que los jugos gástricos regresen por la misma válvula, o pueda pasar dicho jugo gástrico a los pulmones: se abren por un lado y se cierran por el otro. Esas válvulas las rediseñó el Señor después que comió su primera comida. Los cilios pulmonares que atrapan partículas potencialmente dañinas para los pulmones, también los diseñó el Señor cuando respiró por primera vez, y entraron en Sus Pulmones toda clase de partículas extrañas.

Pues bien, después de esta larga explicación llegamos al punto que el Señor desarrolla en este párrafo, a saber, que todos esos Actos que Él hiciera ab eternamente, y luego como Jesús Encarnado, Hijo de María, se encuentran

en acto, se están haciendo siempre, para nuestro Beneficio; primero, para que nosotros podamos hacerlos, y toda esta "programación", Él la ha puesto en los genes humanos, que son Sus Genes. De esta manera, todos podemos hacer lo que Él hizo, y haciéndolos nosotros recibimos también todo el Beneficio que Él recibió y ahora recibimos nosotros.

Pero no termina la explicación todavía, puesto que habla de manera similar de los actos que fueron diseñados para las mujeres, y probados por la Virgen María ab eterna, y luego como Hija de Santa Ana.

Pues bien, dice el Señor que todos esos Actos de Ellos Dos, fueron recogidos en una especie de Manto.

(2) Y este manto como formado en dos partes, una se elevaba al Cielo para dar a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas le debían: Amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra parte quedaba para defensa y ayuda de las criaturas. - Una de las partes del Manto se elevaba, se "atendía" al Cielo para darle Gloria al Padre, viviendo Ellos Dos en la Divina Voluntad. Esta es la Gloria Primera, el Reconocimiento prístino, que debían darle a Dios, a la Divina Voluntad, los dos primeros seres humanos que existían. Esta Misma Gloria, este Mismo Reconocimiento volvería a suceder cuando Ellos Dos se Encarnarán y comenzaran a existir como seres humanos normales. En cada una de estas dos etapas existenciales, requeridas por Sus Dos Oficios o Misiones, Ellos Dos necesitaban hacer los actos específicos que cada etapa existencial debía darles y Glorificar a la Divina Voluntad en el Padre.

La otra parte del Manto se "atendía" hacia nosotros, para cubrirnos y ser nuestra defensa y ayuda, ya que la Corrida de Ensayo había descubierto nuestro futuro comportamiento ofensivo. Se hace necesario que esta Porción del Manto Nos esconda del embate de la Justicia Divina, que no nos vea, sino que vea las acciones perfectas de Él y de Su Madre.

Creemos que, a estas alturas de nuestros Estudios, todos los que nos siguen deben comprender que es ilógico pensar que esta Glorificación de la Divina Voluntad, en el Padre, la Primera Persona, solo ocurriera hace seis mil años, cuando los seres humanos han existido por miles y miles de años antes que Adán, cosa que confirman los múltiples descubrimientos arqueológicos que Nuestro Señor Mismo está permitiendo que encontremos. Es ilógico pensar que, antes de Ellos Dos Encarnados, ningún otro ser humano Le hubiera dado a Dios la Glorificación requerida, sin la cual nuestra existencia habría terminado abruptamente.

Los seres humanos podemos existir desobedeciendo, porque esa condición es innata a Su Decisión de darnos Su Misma Libertad de Voluntad, pero el ser humano no puede existir, a menos que alguien, o alguien es, no Le den a la Divinidad la Glorificación que es esencial Le den a Dios todas Sus criaturas.

(3) Ningún otro ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad; mis santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado dentro para hacer todo lo que hace mi Voluntad y tomar como de un solo golpe todos los actos, del primero hasta el último hombre, y volverse actor, espectador y divinizador. - El Señor repite Su Afirmación: nadie, antes de Luisa, había entrado en la Divina Voluntad para hacer lo que hizo Jesús en Sus Dos Existencias humanas.

Hay varias Revelaciones que necesitamos estudiar separadamente.

- a) Nuestro Señor puntualiza la limitación inherente a los actos humanos, aun los hechos por los santos, para que puedan ser plenamente agradables a Dios. Lo que ellos hacían, no podía conseguir la categoría de actos Divinos, los únicos que pueden entrar en el Ámbito Divino, porque para conseguirlo, el ser humano tiene que poseer una Vida Divina y un Cuerpo de Luz que, conjuntamente, puedan replicar el acto humano y Divinizarlo.
- b) Todos los actos humanos no hechos en la Divina Voluntad están como "atrapados" en Nuestro Señor y en la Virgen María, esperando ser "liberados" por los que llegarían a vivir en la Divina Voluntad. Así pues, cuando los que viven en la Divina Voluntad actúan, "toman como de un solo golpe", liberan todos los

actos atrapados de la misma especie, y los incorporan todos al Acto Único, como si todos los que los hicieron hubieran vivido en la Divina Voluntad.

- c) Nuestro Señor revela que el que vive en la Unidad de la Luz, es “actor, espectador y divinizador”. Luisa y ahora nosotros, somos actores, por cuanto iniciamos el acto humano obediente, que Él Nos ha Sugerido hagamos. Recordemos, sin embargo, y esto es muy importante, que el acto humano que hacemos no es más que la repetición del acto de Jesús o de Su Madre; que nuestros genes humanos están “programados” para poder hacer lo que Ellos Dos ya hicieron; pero que, para que la repetición sea perfecta, nuestro acto necesita ser replicado por un Cuerpo de Luz que actúe a impulsos de una Vida Divina que mueve a dicho Cuerpo de Luz a actuar. Somos espectadores por partida doble: vemos el acto que hacemos en la tierra con la percepción de nuestro cuerpo humano, y también vemos el acto con la percepción de nuestro Cuerpo de Luz cuando replique dicho acto, supliendo lo que es necesario para que pueda ser divinizado, y, por último, somos **divinizadores** porque la Vida Divina que ha encerrado en nuestro Cuerpo de Luz, ha suplido lo que a ese acto le “faltaba”, y lo ha replicado perfectamente, para que pueda quedar incorporado al Acto Único del Divino Querer.

(4) Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi Eterno Querer contiene, sino que des-ciende en la criatura limitado, por cuanto la criatura puede contener, - Los que hacen la Voluntad de Dios, esto es, cumplen con todos los Mandamientos, tanto los de la Ley, como los de Nuestra Santa Madre Iglesia, por perfectamente que la cumplan, como son los Santos, no pueden alcanzar, tomar posesión, de todo lo que el Divino Querer posee, y solo sirven para beneficiar a aquel que los hace, y a aquellos que existen en la periferia de ese Santo.

(5) sólo quien entra dentro se ensancha, se difunde como luz solar en los eternos vuelos de mi Querer, - sin embargo, el que vive en la Unidad de la Luz, y con su intención entra dentro, es capaz de difundir su acto como luz solar.

(6) y encontrando mis actos y los de mi Mamá, pone en ellos el suyo. - No lo habíamos declarado en el párrafo 3, esperando a que el Señor lo dijera ahora, y es lo que sigue: Además de ser actor, espectador, divinizador del acto que hacemos, el Señor Nos asegura que nuestro acto puede unirse al de Él y al de Ella, según sea el caso, y lo ponemos, lo depositamos en el de Ellos, que ahora se ha enriquecido con lo que hemos hecho, como criaturas libres, que viven en la Unidad de la Luz, como Ellos viven.

(7) Mira en mi Voluntad, ¿hay acaso otros actos de criatura multiplicados en los míos que lleguen hasta el último acto que debe cumplirse sobre esta tierra? – Luisa está con Él en la Vastedad de la Luz de la Divina Voluntad, y el Señor la invita a que vea todos los actos que en dicha Vastedad se encuentran, para que Le diga si ve algún acto que se haya unido al de Él.

(8) Mira bien, no encontrarás ninguno, esto significa que ninguno ha entrado, estaba reservado el abrir las puertas de mi Eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Mamá, y volver triples todos nuestros actos ante la Majestad Suprema y para bien de las criaturas. – Le repite que mire, y como no encuentra ninguno, Le dice que, a ella, a Luisa, se le había reservado este honor, que es una de las Prerrogativas que poseemos los que vivimos en la Divina Voluntad. Dice que al unirse al de Ellos Dos, ahora todos los Actos Suyos y los de Su Madre, son triples.

(9) Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grandes. – La Prerrogativa otorgada a Luisa, se ha extendido a nosotros en este párrafo, por lo que podemos afirmar, que ahora, todos los Actos de Ellos Dos tienen, como compañía, los nuestros.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Como es Su Costumbre, algunas de las más grandes Revelaciones, que son totalmente nuevas, o son ampliaciones de Revelaciones conocidas, las Dice el Señor, sin preámbulo alguno, sin

prepararnos, cosa que siempre nos deja un poco estupefactos y francamente temerosos, porque nos fuerza a todos a estudiar cada capítulo como si fuera el más importante de todos, ya que usualmente lo es. Pero, al mismo tiempo, el próximo es aún más impresionante, más importante que el otro, y que solo podemos entender porque Él hace que entendamos.

Pues bien, este es un Bloque de Revelaciones nuevas, y amplificaciones de Revelaciones antiguas, sobre la Santísima Trinidad. Según vamos estudiando, puntualizaremos lo mejor posible lo nuevo y lo antiguo.

(1) Hija mía, mi Voluntad en el Cielo contenía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, - Este párrafo 1 contiene una Revelación Nueva, desde el punto de vista, de que es primera vez que el Señor confirma lo tantas veces anunciado por nosotros, a saber, que la Santísima Trinidad es una Manifestación de la Divina Voluntad, o alternativamente que la Divina Voluntad se Manifiesta en estos Tres Entes Divinos, estas Tres Personas, que como tales Personas tienen una Identidad Propia y ahora sabemos con Oficios específicos. Dicho de otra manera, las Tres Divinas Personas son Manifestadas para realizar Labores Específicas.

Haciendo un aparte que creemos necesario, decimos que, hasta estos Escritos, no habíamos tomado plena conciencia de la importancia grande que tiene el que conozcamos que las Tres Divinas Personas tienen Oficios Específicos, que las Distinguen. No es que no se hablara de esto en la Doctrina Católica, y aun en algunas de las Denominaciones Cristianas, ya que siempre se ha atribuido al Padre la Creación de todo, al Hijo la Redención, y al Espíritu Santo la labor del Amor que los Une a los Tres, así como la Dirección de la Iglesia instituida por Nuestro Señor en Sus Discípulos.

Ahora sabemos más; sabemos que el Padre, la Primera Persona ha cedido Su Oficio de crear esta Realidad separada a Jesús ab eterno, Hombre creado, al principio del tiempo, pero también Dios, porque es la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad. También sabemos que para la Labor Redentora que se había hecho necesaria, este Jesús ab eterno se Encarna en la Virgen María ab eterna, que, a su vez, ha sido Encarnada también en Santa Ana, para poder ser la Madre Humana de Jesús Redentor.

También sabemos que la Labor específica del Espíritu Santo, no es el Amor como pensábamos, ya que el Amor no es algo que se prodiga como tal, sino que el Amor es otro Ente Divino Manifestado, Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, que constituye todo y es el Ejecutor de las Ordenes de Creación emitidas por la Santísima Trinidad y Jesús. La Labor del Espíritu Santo sigue siendo la de conducir a la Iglesia fundada por Nuestro Señor, y la de Concedernos el Don formando una Vida Divina, y de esa manera, Santificarnos en la Divina Voluntad. más aun, en estos Escritos, el Señor Nos da a conocer la existencia de otros Entes Divinos, tales como, el Amor Divino, que no es como pensábamos un Afecto que se Tienen entre Ellos, y Nos Tienen a nosotros, y que el Espíritu Santo prodigaba a Ellos Mismos y a todos. Asimismo, conocemos de la Gracia Divina, otro Ente Divino, que Nos Capacita, y Capacita todo lo creado para realizar sus respectivos oficios.

Por último, también sabemos que la Santísima Trinidad es la Diseñadora de todo lo que existe *ad-extra*, la Encargada de Iniciar el Proceso de **Manifestar** de todo lo que es *ad-extra*, y que luego se llevará a cabo por la Acción Conjunta de la Palabra Fiat, que Mueve al Amor Divino a actuar, Al Amor Divino que por tanto actúa, y a la Gracia Divina que capacita lo que el Amor Divino ha Creado; en realidad debemos decir, lo que el Amor Divino ha **Manifestado ad-extra**.

Regresando a la línea principal del análisis. El Señor no utiliza el verbo **Manifestar**, sino que utiliza el verbo **Contener**, y las dos traducciones con las que trabajamos, utilizan el mismo verbo. Para los efectos de nuestra comprensión, ambos verbos vienen a ser equivalentes, puesto que lo que se **Contiene** y se "saca fuera", se **Manifiesta**, porque se quiere hacer algo con aquello que estaba **Contenido** y ahora ha sido **Manifestado**.

De nuevo, el verbo **Contener** es extremadamente significativo, pero puede causar confusión, porque puede pensarse, y muchas veces así resulta, que lo contenido en un lugar puede tener una naturaleza distinta del lugar que lo contiene. No es este el caso. El Señor llama nuestra atención al hecho de que las Tes Divinas Personas gozan de la misma naturaleza del Contenedor, en este caso, una Naturaleza de **Luz**, pero esta Luz, Dios Mismo, no adquiere

una forma o función específica, hasta que es **Manifestada en Ellos Tres**, y en los restantes Entes Divinos. más importante aún es entender, que esta Manifestación Trinitaria, así como la Manifestación del Amor y de la Gracia, siempre han existido como Entes Separados, siempre han sido Manifestados. Esto último es imposible entenderlo, es el más Grande Misterio de todos, a saber, como se puede ser algo contenido, y no haber estado nunca separado del Contenedor, la Divina Voluntad; ser, al mismo tiempo, igual al Contenedor y distinto del Contenedor.

Nuestra Santa Madre Iglesia enseña este extraordinario Misterio siguiendo las enseñanzas de los antiguos Padres de la Iglesia, que, reunidos en Concilio, el de Nicea, trataron de bregar, de alguna manera con la situación, particularmente con las herejías que surgían como resultado de esta y otros puntos de doctrina confusos, y declararon la Unidad Divina y la Trinidad de Personas, diciendo que *“en Dios hay Tres Personas Distintas en un Solo Dios Verdadero”*. De los restantes Entes Divinos que componen la Familia Divina, nada se habló hasta ahora que el Señor revela estas Intimidades como uno más de los Conocimientos que quiere conozcamos los que viven en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz. Por supuesto, y lo decimos incidentalmente, la Existencia de Dios en Tres Personas, y mucho más en una Familia Divina, es negada por la Doctrina Mahometana, que insiste en la Unidad Absoluta, un Dios Impersonal, **Alla**, que no se Manifiesta en nada o en nadie.

(2) una era la Voluntad de las Tres Divinas Personas, mientras eran distintas entre Ellas, pero la Voluntad era una, - Como hemos observado, en el primer párrafo Nuestro Señor habla de la Divina Voluntad en su aspecto de **Agente Existencial**, o sea, el Ser que Les da existencia a todos Ellos, que Les Contenía y Contiene, pero que, a su vez, todos Ellos Poseen como cosa propia, de ahí que muy frecuentemente, el Señor en estos Escritos habla de la Divina Voluntad, como **“Mi Voluntad”**.

Comienza ahora a hablar de la Divina Voluntad en su aspecto de **Querencia**, o sea lo que Ellos Tres y el Resto de la Familia Divina, pueden hacer, quieren hacer, desean hacer, en Sus Respectivos Oficios.

Tener una voluntad propia significa tener una **Querencia**, y este concepto, único en nuestra lengua española, significa, tener un lugar en donde uno se siente seguro, un lugar de donde uno obtiene la entereza de su carácter, el lugar en donde uno se siente como en su casa. La Libertad de Voluntad, necesaria a cualquier Oficio, y condicionada por dicho Oficio, ya sea el de Ellos o el nuestro, es nuestra Querencia.

Ahora bien, comoquiera que la Divina Voluntad es Libre de Querer algo o no, de Desear algo o no, también Sus Manifestaciones son Libres de Querer algo o no, de Desear hacer algo o no. Dicho esto, sin embargo, este Querer, este Deseo, de la Familia, no puede ir en contra de lo que el Manifestador de todos Ellos quiere hacer, aunque se comprende que el método de llegar a lo que se Quiere, pueda variar en sus detalles; es más, va a variar en sus detalles, al expresar cada uno de esos Entes sus propios Deseos, desde Sus Querencias individuales.

Así pues, lo que todos Ellos Quieren es lo que, en última instancia, la Divina Voluntad Quiere, y la Divina Voluntad Quiere lo que Ellos Quieren. ¿No nos parecen conocidas estas Palabras? ¿No Nos pide a nosotros lo mismo, si queremos llegar a ser parte integral de esta Familia?

En lo que queda del Bloque, Nuestro Señor utiliza la Palabra Voluntad, en el sentido de **Querencia**.

(3) y Ésta, siendo la única que obraba en Nosotros formaba toda nuestra felicidad, nuestra igualdad de amor, de potencia, de belleza, etc. - Así comprendemos, que esta unidad en lo que los Tres Quieren, forma Su Felicidad, la igualdad que tienen en Su Naturaleza, en Su Potencia, en Su Belleza, etc., y, sin embargo, los Tres piensan distinto, porque los Tres tienen Oficios Distintos, por lo que la Unificación en lo que los Tres Quieren, se consigue por mutuo Respeto, por Deferencia, y esto es supremamente importante, por **Consenso**.

En varias oportunidades Nuestro Señor ilustra el proceso que ocurre entre Ellos, al que denomina Consistorio, nosotros le llamamos Concilio, enfatizando que Uno de Ellos Tres, y en ocasiones, Uno de los Cuatro, siendo Jesús ab eterno un Ente Divino que participa del Proceso Trinitario, presenta lo que Quiere hacer a los Demás, y después de debate, todos concurren con lo Discutido que se convierte en Decreto Divino que ahora se Pronuncia (Fiat), y se Ejecuta por el Amor Divino y la Gracia Divina.

(4) Si en vez de una Voluntad fueran tres Voluntades, no podríamos ser felices, mucho menos volver felices a los demás; habríamos sido desiguales en la potencia, en la sabiduría, en la santidad, etc., - En Su Exposición, siempre retórica, Nuestro Señor describe la situación contraria a la real, recurso retórico con el que esclarece aún más la verdad.

Así dice el Señor, que, si cada Querencia de las Tres Divinas Personas fuera distinta en su esencia, esto los haría desiguales en todo, y con esto, el Señor avanza la explicación en un sentido insospechado. Así pues, Nuestro Señor va más allá de lo que se dice sucede en la Unidad, para declarar que la independencia que cada uno de Ellos tendría, si tuviera una Querencia esencialmente distinta a la de los Demás, dejaría a esa Persona Divina aislada de las otras, de toda la Familia, lo dejaría aislado de los Demás, sin la ayuda que pueden proporcionarle los demás para realizar lo que esa Persona Divina necesita realizar, y esta sería una Labor imposible, una Querencia imposible. El sentido cooperativo que tiene el concepto de una Familia en acción, y los logros que esa Cooperativa podría llegar a adquirir, se perderían si las Querencias individuales fueran independientes las unas de las otras, y no hubiera una sola Querencia, que se ha modificado, accidentalmente, para el cabal cumplimiento de los Oficios Divinos.

Entendamos esto bien. Todos los Entes Divinos tienen la Capacidad de actuar con entera libertad, pero todos la han rendido a lo que la Voluntad del Progenitor de todos Quiere, pero esta Adhesión está condicionada por lo que Sus Respectivos Oficios demandan. Un ejemplo que hemos usado con anterioridad quizás ayude.

La relación de un arquitecto y el maestro de obras que va a construir la casa que el arquitecto ha diseñado, es una relación similar. El maestro de obras no puede querer una casa radicalmente distinta de la que quiere el arquitecto, pero si está autorizado, en deferencia a su oficio que de otra manera no podría existir, para hacer los cambios o modificaciones necesarias para una más completa realización de lo que el arquitecto quiere.

(5) así que nuestra única Voluntad, obrante en Nosotros, es todo nuestro bien, del cual brotan tantos mares de felicidad, que ninguno puede penetrar hasta el fondo. - Al decir Obrante en Nosotros, Nuestro Señor encierra en estas Palabras todo ese sentido cooperativo que es tan esencial exista en Ellos y reafirma que El Progenitor de todos, la Divina Voluntad, expresa, sin lugar a duda, lo que Quiere de la Familia Divina, y como todos Ellos han expresado, libremente, Querer lo que esa Divina Voluntad Quiere, todo está en la Armonía que es absolutamente necesaria, exista.

(6) Ahora, nuestra Voluntad viendo el gran bien del obrar (de Ella) sola, en Tres Personas distintas, quiere obrar sola en tres personas distintas en la tierra, y éstas son: La Madre, el Hijo, la Esposa. - El Éxito alcanzado en esta Relación entre los Miembros de la Familia Divina, ha motivado a la Divina Voluntad a continuarla en la familia humana, haciendo otro Triunvirato en nuestra realidad separada, Triunvirato que ahora puede consumarse porque el tercero de los elementos, Luisa, ya existe, y existe confirmada en la Divina Voluntad.

(7) De éstas quiere hacer brotar otros mares de felicidad que llevarán bienes inmensos a todos los viadores. — Termina el Señor este Bloque tan inesperado pero necesario, prometiendo hacer brotar de esta nueva Relación Familiar, en este Triunvirato, otros mares de Felicidad distintas a los que ya creados y entregados.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

Luisa expresa no entender lo que se le ha dicho, respecto de quien será el tercero de los componentes de este Nuevo Triunvirato anunciado por el Señor, a lo que el Señor responde:

(1) ¡Cómo!, ¿no lo has comprendido? Dos están ya en su puesto de honor: Mi Mamá Divina, y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial. Con encarnarme en el seno de Ella

fui su propio Hijo. - Una vez más Nuestro Señor confirma Su Existencia Encarnada en la Virgen, y por lo tanto que Él es el Hijo en el Triunvirato, y la Virgen, Su Madre, la segunda Persona.

(2) La Esposa es la pequeña hija de mi Querer. – Luisa es ahora, la tercera Persona en el Triunvirato anunciado.

(3) Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la Esposa a la izquierda; - El Señor anuncia que Él es el Eje alrededor del cual giran Ellas Dos, que Él origina el movimiento de Ellas. Con este párrafo, Nuestro Señor destaca que hay un cambio fundamental en la Relación del Triunvirato, respecto de la Relación Trinitaria o Cuaternaria, si Le incluimos a Él, al Jesús ab eterno y luego Hijo de María, puesto que dos de las criaturas, Su Madre y Luisa, han alcanzado esta Distinción por Gracia Suya, por Gracia que Él Les ha concedido.

(4) conforme mi Voluntad obra en Mí, hace el eco a la derecha y a la izquierda, y forma una sola Voluntad, - y así como Su Obrar viene dado por la Divina Voluntad que Le Contiene, que Le Manifiesta, así Él ahora “pasa el Bastón que se Le entrega” a los Miembros de Su Triunvirato, para que hagan Eco a Su Propio Obrar, ya que también Ellas necesitan querer hacer con sus propias Querencias modificadas para realizar Sus oficios, lo que Él quiere hacer, que a su vez, es lo que la Divina Voluntad Quiere hacer.

(5) por eso he vertido tantas gracias en ti, he abierto las puertas de mi Querer, te he revelado los secretos, los prodigios que Él contiene, para abrir tantos caminos para hacerte llegar el eco de mi Querer, a fin de que perdiendo el tuyo pudieras vivir con mi sola Voluntad; ¿no estás contenta? – Visto desde el punto de vista expresado por el Señor en este párrafo, todas estas Revelaciones no son más que la comunicación que se hacía necesaria para hacerle conocer a Luisa lo que Él Quiere hacer, que no es más que lo que la Divina Voluntad quiere hacer, porque si no Le hace saber a Luisa lo que Quiere, no hay manera de establecer el Consenso que busca con ella, que necesita de ella, y de esa manera, ella, ejerciendo su propia Querencia, pueda llevar a cabo lo que se necesita hacer para cooperar con Sus Planes, con las modificaciones propias a ella. De nuevo, la relación del arquitecto, Jesús, con su maestro de obras, Luisa.

Esta misma Relación busca con nosotros, por lo que debemos visualizar Sus Revelaciones como la única manera de que Él consiga que sepamos lo que quiere hacer, para poder ayudarle a conseguirlo.

Resumen del capítulo del 3 de febrero de 1923: (De diario) - Pagina 36 -

Me sentía faltar la vida por la privación de mi dulce Jesús, y si se mueve en mi interior, se hace ver en aquel mar espantoso de las culpas de las criaturas; entonces no pudiendo más me lamentaba fuerte, y Él como conmovido por mis lamentos ha salido como fuera de aquel mar, y estrechándome me ha dicho:

"Hija mía, ¿qué tienes? He oído tus lamentos, el estertor de tu agonía y he hecho todo a un lado para venir a socorrerte y a sostenerte. Hija mía, paciencia, somos dos pobres agonizantes, Yo y tú, por el bien de la humanidad, y mientras estamos agonizando el amor nos sostiene para no dejarnos morir, para dar ayuda a la pobre humanidad que yace como muriendo en el mar de tantas culpas".

Y mientras esto me decía parecía que las olas de aquel mar nos sumergían a ambos. ¿Quién puede decir lo que se sufría? Y como en aquellas olas se veían los preparativos de guerra le he dicho:

"Vida mía, ¿quién sabe cuánto durará este segundo desorden, si el primero duró tanto, ¿qué será del segundo que parece más largo?"

Y Jesús muy afligido:

"Cierto que será más largo, pero no durará tanto, porque pondré mi mano y los flagelos del Cielo apagarán los de la tierra. Por eso oremos, y tú no salgas jamás de mi Voluntad".

* * * * *

Interesante capítulo de diario, que muestra como de costumbre la situación particularmente difícil y desagradable para el Señor de la situación mundial después de la primera guerra. Leemos, una vez más, la compañía de Luisa en Sus Sufrimientos, cosa que debemos imitar cuando lo leemos nosotros ahora. Asimismo, el Señor Le anuncia a Luisa los preparativos que se hacen para la segunda guerra mundial, y cómo Él va a poner Su Mano para que la duración del conflicto no sea todo lo larga que pudiera haber sido, originalmente de 8 años, y que, en otro capítulo, Nuestro Señor Le anuncia a Luisa que Él redujo la duración a 4 años, por sus oraciones.

Resumen del 13 de febrero de 1923: (Doctrinal) - Pagina 37 -

Me sentía muy afligida, y mi dulce Jesús haciéndose ver me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, seme fiel y atenta, porque la fidelidad y la atención producen la igualdad de los humores en el alma, y en ella forman un solo humor y establecen la perfecta paz, y ésta la vuelve dominadora, de modo que hace lo que quiere y llega a donde quiere. Especialmente para quien vive en mi Querer sucede como al sol, no se cambia jamás, uno es su acto, hacer salir de su esfera luz y calor; no hace hoy una cosa y mañana otra, es siempre fiel y constante en hacer la misma cosa, pero mientras su acto es uno, conforme este acto desciende y toca la superficie de la tierra, ¿cuántos actos diversos no suceden? Casi innumerables: Si encuentra la flor cerrada, con el beso de su luz y con el calor la abre, le da el color y el perfume; si encuentra el fruto inmaduro, lo madura y le da la dulzura; si encuentra los campos verdes, los vuelve dorados; si encuentra el aire sucio, con el beso de su luz lo purifica; en suma, a todas las cosas les da lo que es necesario para su existencia en esta tierra, y para poder producir la utilidad que las cosas contienen, según está establecido por Dios. Así que el sol con su fidelidad y con hacer siempre la misma cosa, es el cumplimiento de la Voluntad Divina sobre todas las cosas creadas. ¡Oh!, si el sol no fuera siempre igual en dar su luz, ¿cuántas oscilaciones, cuántos desórdenes habría sobre la tierra? Y el hombre no podría hacer ningún cálculo ni sobre sus campos, ni sobre sus plantas y diría: 'Si el sol no me manda su luz y su calor, no sé cuándo debo cosechar, ni cuándo madurarán los frutos'. Así sucede para el alma fiel y atenta, en mi Voluntad uno es su acto, pero los efectos son innumerables. En cambio, sí es inconstante y desatenta, ni ella ni Yo podemos hacer ningún cálculo, ni fijar el bien que puede producir".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, ánimo, seme fiel y atenta, porque la fidelidad y la atención producen la igualdad de los humores en el alma, y en ella forman un solo humor y establecen la perfecta paz, y ésta la vuelve dominadora, de modo que hace lo que quiere y llega a donde quiere. – El señor utiliza términos y conceptos antiguos, el de los "humores", para destacar otros modernos, el de "enfoque".

En efecto, los antiguos médicos griegos y romanos hablaban de que nuestro cuerpo segrega o posee 4 humores, la bilis negra, la bilis, la flema y la sangre, y que cuando esos humores estaban balanceados, la personalidad del ser humano era estable y su comportamiento productivo. El predominio de uno de esos humores sobre los otros provocaba el temperamento. Nuestro señor utiliza mucho estos conceptos en los Escritos, e inclusive el señor Le dedica todo un capítulo a destacar "Su Temperamento". Algo pues de verdad científica tienen estos conceptos, si el señor Le dedica tanto tiempo a todo esto. Hoy en día se sabe, que no son 4 sino muchísimos más, y que no se llaman humores sino hormonas.

Claro está, esto no es lo importante, lo importante es el balance de estos humores, o el balance hormonal, ya que decididamente sabemos que los desarreglos hormonales causan terribles y hasta mortales enfermedades.

Así pues, el Señor Le pide a Luisa, y a nosotros, que nos enfoquemos en la labor que requiere de nosotros. Eso es lo que pide: fidelidad y atención, y si hurgamos un poco en esto comprendemos, que la fidelidad a Sus Palabras y Enseñanzas, y la atención que Le prestamos, es lo que produce el enfoque tan necesario, enfoque que pone a un

lado todo lo demás, y establece el balance de nuestra nueva personalidad, y por supuesto, de nuestra personalidad total. El orden de lo que dice es importante porque una situación anímica sucede a la otra, por la acción de la anterior.

Así pues, la fidelidad y atención producen igualdad en los procesos del alma y dan origen a un solo proceso, son los **humores** diversos que se convierten en un solo **humor**, y la unidad de ese humor produce una **Paz perfecta**, porque se posee el equilibrio conseguido con el enfoque. En medio de esta perfecta paz, nos volvemos dominadores de todo, porque, y atención a esto, nos hacemos como Él, que tiene un Único Enfoque en todo, y de esa manera podemos “**hacer lo que se quiere, y llegar a donde se quiere**”. Podrá parecernos que, comoquiera que Dios, en Él, está en todo, que está disperso, pero no hay dispersión, cuando todo lo que se hace consigue un Objetivo Único. El Único Objetivo de Dios es ser Dios, y nuestro único objetivo debe ser, el de ser el pequeño Dios que Él quiere que yo llegue a ser, para serle de compañía y colaboración eterna.

(2) Especialmente para quien vive en mi Querer sucede como al sol, no se cambia jamás, uno es su acto, hacer salir de su esfera luz y calor; no hace hoy una cosa y mañana otra, es siempre fiel y constante en hacer la misma cosa, - Habla del sol, porque en efecto es la situación que ejemplifica mejor lo que quiere comunicarnos. El sol produce un solo acto, el de la luz y calor emitidos, y este proceso no cambia nunca, y eso es entendible; pero ¿aplica a los que viven en el Divino Querer? Si alguien que no vive en la Divina Voluntad leyera esto, decididamente no comprendería lo que aquí dice el Señor, particularmente cuando dice que “**el que Vive en Mi Querer..., es siempre fiel y constante en hacer la misma cosa**”. ¿Qué quiere decir esto de que **hace la misma cosa**? Pues sencillamente quiere decir que ese ser humano:

- a) utiliza las mismas herramientas o instrumentos Divinos para obrar, la Potencia Creadora y la Fuerza Suprema.
- b) todo lo hace para conseguir los mismos objetivos Divinos, los Objetivos de Nuestro Señor,
- c) recibe invariablemente los Bienes que pertenecen a eso que realiza, y que puede redirigir hacia los demás;
- d) todo lo que hace se replica como acto de Luz, y como tal Luz se incorpora a la Vastedad de la Luz del Fiat Supremo.

Por tanto, no importa para nada que ahora ese ser humano se esté alimentando, o respirando, o haciendo una obra de caridad por su prójimo, o reparando por todos aquellos que ofenden al Señor, todo lo que hace, todo se realiza con las mismas Herramientas Divinas, para conseguir los mismos Objetivos del Señor, se reciben los mismos Bienes que por supuesto se redirigen a todos sus hermanos, y el acto queda replicado por el Cuerpo de Luz, y convertido en Luz, se incorpora al Acto Único de la Divina Voluntad, para estar siempre en acto de hacer lo que originalmente se hiciera.

Esto es lo que se necesita seamos y hagamos. Antes, como estrictamente Redimidos, hacíamos lo necesario para actualizar Su Redención en cada uno de nosotros; ahora, como Renacidos y Santificados en la Divina Voluntad, hacemos lo necesario para colaborar con el Señor en Sus Planes, y nuestra actuación que ahora comprendemos sigue a las 4 reglas descritas anteriormente, constituyen la única manera en la que podemos colaborar con Sus Planes.

(3) pero mientras su acto es uno, conforme este acto desciende y toca la superficie de la tierra, ¿cuántos actos diversos no suceden? Casi innumerables: - A pesar de que han sido producidos por el mismo proceso de fisión atómica, los rayos del sol que descienden y tocan la superficie de la tierra, producen innumerables efectos en lo creado en nuestra realidad separada. Asimismo, y ya lo habíamos anunciado en nuestro análisis del párrafo anterior, lo que hacemos viviendo en la Divina Voluntad, desciende y toca la superficie de la tierra y beneficia diversamente a todo lo creado, particularmente a los seres humanos.

(4) Si encuentra la flor cerrada, con el beso de su luz y con el calor la abre, le da el color y el perfume; si encuentra el fruto inmaduro, lo madura y le da la dulzura; si encuentra los campos verdes, los vuelve dorados; si encuentra el aire sucio, con el beso de su luz lo purifica; en suma, a todas las cosas les da lo que es necesario para su existencia en esta tierra, y para poder producir la utilidad que las cosas contienen, según está establecido por Dios. – No es necesario explicar este párrafo más allá de lo que el Señor dice.

(5) Así que el sol con su fidelidad y con hacer siempre la misma cosa, es el cumplimiento de la Voluntad Divina sobre todas las cosas creadas. – De nuevo, la renovada Revelación de que lo que se hace viviendo en la Divina Voluntad, presenta una obra unificada, y hace con los demás, lo que el Señor haría por Su Cuenta, y que ahora hace a través de todos nosotros.

(6) ¡Oh!, si el sol no fuera siempre igual en dar su luz, ¿cuántas oscilaciones, cuántos desórdenes habría sobre la tierra? Y el hombre no podría hacer ningún cálculo ni sobre sus campos, ni sobre sus plantas y diría: 'Si el sol no me manda su luz y su calor, no sé cuándo debo cosechar, ni cuándo madurarán los frutos'. - Como es Su Costumbre, recurre a la condición retórica contraria, para reforzar lo enseñado en el punto positivo. Habla de mal, de desorden, cuando antes hablaba de bien y de orden. No habría reproducibilidad, porque no hay un proceso constante que lo permita.

(7) Así sucede para el alma fiel y atenta, en mi Voluntad uno es su acto, pero los efectos son innumerales. – Finalmente llega al punto que quería establecer, cual es, el de que el alma que vive en la Divina Voluntad actúa con la misma reproducibilidad que el sol, puesto que uno es su acto, en cuatro pasos, como ya lo habíamos definido, pero los resultados son múltiples.

En cambio, sí es inconstante y desatenta, ni ella ni Yo podemos hacer ningún cálculo, ni fijar el bien que puede producir. – Si llegamos a perder esta fidelidad y atención a lo que quiere que hagamos en la Divina Voluntad, ya Él no puede contar con nosotros, ni puede reproducir lo que Él Quiere hacer.

Resumen del 16 de febrero de 1923: (Doctrinal) - Pagina 38 – La Pasión en el Ámbito de Luz

Estaba haciendo mi acostumbrada adoración al Crucifijo abandonándome toda en su amable Querer, pero mientras esto hacía he sentido que mi amable Jesús se movía en mi interior y me decía:

(A) "Hija mía, ándale, ándale, date prisa, haz tu curso en mi Querer, ve repasando todo lo que hizo mi Humanidad en la Suprema Voluntad, a fin de que a mis actos y a los de mi Mamá unas los tuyos. Está decretado que, si una criatura no entra en el Querer Eterno para volver triples nuestros actos, este Supremo Querer no desciende a la tierra para hacer su camino en las generaciones humanas, quiere el cortejo de los actos triples para hacerse conocer, por eso date prisa".

Jesús ha hecho silencio y yo me he sentido como volcada en el Santo Querer Eterno, pero no sé decir lo que hacía, sólo sé decir que encontraba todos los actos de Jesús, y yo en ellos ponía el mío. Después ha vuelto a hablarme:

(B) "Hija mía, cuántas cosas hará conocer mi Voluntad de lo que obró mi Humanidad en esta Voluntad Divina; mi Humanidad para obrar la Redención completa y perfecta debía hacerla en el ámbito de la eternidad, he aquí la necesidad de una Voluntad Eterna. Si mi voluntad humana no hubiera tenido consigo una Voluntad eterna, todos mis actos habrían sido actos limitados y finitos; en cambio con Ella eran interminables e infinitos, por esto mis penas, mi cruz, debían ser interminables e infinitas, y la Voluntad Divina hacía encontrar a mi Humanidad todas esas penas y cruces, tanto, que Ella me extendía sobre toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre, y Yo absorbía todas las especies de penas en Mí, y cada criatura formaba mi cruz, así que mi cruz fue tan larga por cuanto es y será la largura de todos los siglos, y tan ancha por cuanto son las humanas generaciones. No fue sólo la pequeña cruz del Calvario donde me crucificaron los hebreos, ésta no era otra cosa que una similitud de la gran cruz en la cual me tenía crucificado la Suprema Voluntad, así que cada criatura forma el largo y el ancho de la cruz, y conforme la formaban quedaban injertadas en la misma cruz, y el Querer Divino extendiéndome sobre

de ella y crucificándome, no sólo formaba mi cruz, sino la de todos aquellos que formaban dicha cruz. He aquí por qué tenía necesidad del ámbito de la eternidad, donde debía tener esta cruz; el espacio terrestre no habría bastado para contenerla. ¡Oh, cuánto me amarán cuando conozcan lo que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad, lo que me hizo sufrir por su amor! Mi cruz no fue de madera, no, fueron las almas, eran ellas que me las sentía palpitantes en la cruz en la que me extendía la Divina Voluntad, y ninguna se me escapaba, a todas daba su lugar, y para dar lugar a todas me distendía en modo tan desgarrador y con penas tan atroces, que las penas de la Pasión podría llamarlas pequeñas y alivios. Por eso date prisa, a fin de que mi Querer haga conocer todo lo que el Querer Eterno obró en mi Humanidad, este conocimiento rescatará tanto amor, que las criaturas se rendirán y lo harán reinar en medio de ellas".

Ahora, mientras esto decía mostraba tanta ternura y tanto amor, que yo maravillada le he dicho: "Amor mío, ¿por qué muestras tanto amor cuando hablas de tu Voluntad, que parece como si de dentro de Ti quisieras hacer salir otro Tú mismo por el gran amor que muestras, mientras que si hablas de otras cosas no se ve en Ti este exceso de amor?"

Y Él:

(C) "Hija mía, ¿quieres saberlo? Cuando Yo hablo de mi Voluntad para hacerla conocer a la criatura, Yo quiero infundirle mi Divinidad, por eso otro Yo mismo, y mi amor se desborda todo para hacerlo, y la amo a ella como a Mí mismo. He aquí por qué tú ves que mientras hablo de mi Querer, mi amor parece como si se saliera de sus confines para formar la sede de mi Voluntad en el corazón de la criatura, en cambio cuando hablo de otra cosa, son mis virtudes que infundo, y según las virtudes que le voy manifestando, ahora la amo como Creador, ahora como Padre, ahora como Redentor, ahora como Maestro, ahora como Médico, etc., por lo tanto no hay aquella exuberancia de amor como cuando quiero formar otro Yo mismo".

* * * * *

El capítulo comienza, como ya hemos leído, con Luisa haciendo su acostumbrada adoración al Crucifijo, cuando el Señor la interpela con lo que hemos denominado el Bloque **(A)**, cuyo análisis comenzamos ahora.

Aunque el Señor no lo menciona, como lo hace en otro capítulo memorable, en el cual Le responde a Luisa, que Él prefiere que se hagan Giros en la Divina Voluntad, vis-a-vis, lecturas o meditaciones sobre Su Pasión, aquí no dice esas Palabras directamente, pero está implicado claramente, que prefiere que Luisa haga Giros que se unan a los Suyos y a los de Su Madre Santísima, porque es en alas de esos Giros, por decirlo de alguna manera, que el Supremo Querer puede y quiere descender a la tierra para concedernos los Bienes que ha dispuesto darnos en esta Vivencia. Analicemos.

(1) Hija mía, ándale, ándale, date prisa, haz tu curso en mi Querer, ve repasando todo lo que hizo mi Humanidad en la Suprema Voluntad, a fin de que a mis actos y a los de mi Mamá unas los tuyos. - El acostumbrado sentido de urgencia respecto de Luisa, como que no hay tiempo que perder, la situación es apremiante. Le dice claramente: "haz tu curso en Mi Querer, y ve repasando en Él", todo lo que Él hizo, y lo que hizo Su Mama, para unir sus propios actos a los de Ellos Dos.

De nuevo dicho, aunque sea repetición: necesitamos todos entrar en el Supremo Querer, porque solo en ese Ámbito podemos actuar como Él quiere; y, ¿cómo se entra? Pues sencillamente diciendo: Quiero entrar o Entro. Ahora bien, ¿cómo se repasan Sus Actos y los de Su Madre, ahora que estamos dentro? Pues sencillamente, se repasan diciendo que queremos conocerlos, si es esa la primera vez que los leemos, y si ya los conocemos de antes, decir que queremos repasarlos. Así pues, leyendo lo ya aprendido, o leyendo ahora por primera vez, y siempre, siempre, con la intención de volverlo a hacer, o hacerlo por primera vez, como si fueran Ellos los que lo estuvieran haciendo ahora, en estos momentos. Esto es lo que sucede, porque todo lo que Ellos Dos hicieron, está **en acto** de hacerse, y de hacerse siempre, que nosotros repitamos lo que Ellos hicieron.

De esta manera, nuestros actos, como lo hiciera Luisa, quedan incorporados a los de Ellos Dos, y se satisface lo decretado: el ser humano viviendo en la Divina Voluntad, necesita que sus actos se unan a los de Jesús y María, para que, entre otras cosas, cuenten para la venida del Reino.

(2) Está decretado que, si una criatura no entra en el Querer Eterno para volver triples nuestros actos, este Supremo Querer no desciende a la tierra para hacer su camino en las generaciones humanas, - Entendamos bien lo ya anticipado, pero que ahora el Señor Le da Fuerza de Decreto. Aquí no se trata de hacer algo piadoso, de imitar a Jesús para ganar méritos e incrementar nuestras virtudes, etc.; de lo que se trata es de cumplir con un Decreto, Decreto que exige, que a menos que la criatura haga lo que ha dicho en el párrafo 1, y de la manera en la que Él dice se hagan, los actos de Ellos Dos están incompletos, necesitan de los de Luisa, “para volver triples Nuestros Actos”, y cuando sean triples, entonces esos Actos Suyos podrán “descender a la tierra para hacer su camino en las generaciones humanas.”

(3) quiere el cortejo de los actos triples para hacerse conocer, por eso date prisa. – Todos estamos obligados a realizar actos que reflejen, como el eco refleja el sonido original, los actos de Nuestro Señor y los de Su Madre Santísima. Hay muchas razones para obrar, muchas de ellas, según pensábamos, para asegurar nuestra supervivencia, aunque ahora sabemos que nuestra supervivencia depende absolutamente de que Él quiere que continuemos existiendo. La razón última por la que actuamos es para unirnos a los Actos ya realizados por Jesús y María ab eternos, y luego Encarnados, y, en adición, pensando que con eso hacemos cortejo a los de Ellos Dos, tal y como está decretado suceda. El futuro del Reino del Fiat Supremo depende de esto.

El uso del adjetivo *Cortejo* para calificar los actos de Luisa y los nuestros, tiene un significado especial que es necesario dejar explicado ahora. En efecto, no solo quiere Nuestro Señor que nuestros actos Le acompañen, que es una de las definiciones de “cortejo”, sino que Quiere que nuestros actos sean actos que Le Enamoren, que Enamoren a la Familia Divina, para que la Venida del Reino sea una Venida impulsada por el Amor Afectivo de los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad.

Comprendemos ahora por lo dicho en el párrafo, que, si cambiamos el nombre de Luisa por el nombre del verdadero primer hombre creado por Él, cuyo nombre por supuesto desconocemos, pero podemos decir “primer hombre”, resulta que cuando los actos de ese primer hombre hubieran sido hechos en la Divina Voluntad en la que había sido creado, entonces los triples actos hubieran provocado el establecimiento del Reino en la tierra.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Antes de proseguir reflexionemos en lo que dice Luisa. Dice que *"no sé decir lo que hacía, sólo sé decir que encontraba todos los actos de Jesús, y yo en ellos ponía el mío"*.

Así pues, lo primero que comprendemos es que, en realidad, ni Luisa ni nosotros sabemos a cabalidad lo que debemos hacer, pero tratamos de hacerlo. Por otro lado, Nuestro Señor tiene un interés sumo en que sepamos más, para que nuestra aceptación de lo que Él Quiere, sea lo más informada posible. Si no Nos enseña más, es porque en realidad no estamos capacitados para entenderlo todo. El ejemplo que siempre viene a nuestra mente es el de la hormiga que no tiene una comprensión de lo que es altura, porque ella no la tiene.

El Señor prosigue ahora dándole a Luisa y a todos nosotros, la explicación más luminosa, extraordinaria y reveladora sobre la Labor que realizaba como el Ser Humano perfecto, que vivía en la Divina Voluntad. Descarga sobre nosotros, esta plenitud de conocimientos sobre lo que constituye nuestra misma vida, y como nuestra Relación con Él es más profunda aun de lo que conocíamos.

Ya conocíamos algunas de estas Revelaciones, pero no con la extensión con lo que hace ahora. Referimos al lector al capítulo del 29 de enero de 1919, volumen 12, para un entendimiento mayor de cómo lo que dice ahora el Señor, es una extensión de lo que dijera entonces.

(1) Hija mía, cuántas cosas hará conocer mi Voluntad de lo que obró mi Humanidad en esta Voluntad Divina; - De entrada, sin perder el tiempo, declara que la Divina Voluntad, quiere que sepamos lo que Su Humanidad hizo, nosotros preferimos decir Su Persona hizo, obrando en la Divina Voluntad durante 33 años de Vida Encarnada, porque lo que hiciera como Jesús ab eterno, también lo ha estado explicado en numerosos otros capítulos de estos Escritos de Cielo.

Hay una gran diferencia entre lo que hacía como Jesús ab eterno, y lo que hacía como Jesús Encarnado, el Hijo de María. No podemos entrar a explicar las diferencias más importantes ahora, porque falta la explicación de soporte que sigue, pero trataremos de hacerlo en algún momento del análisis del Bloque.

Los que preparan estas Guías de Estudio, han analizado este tópico muchas veces, tratando de hacer sentido de este Misterio. Puede parecer que nos repetimos, pero pensamos que, en cada iteración de nuestro análisis, añadimos algo nuevo que ayuda. Es obviamente importante para el Señor, que los que Él ha invitado a vivir en la Divina Voluntad con Él, traten de entenderle lo mejor posible, no solamente en lo que Él es, sino en lo que Él quiere hacer, y, por tanto, el tópico se analiza y se vuelve a analizar por nosotros, con la esperanza de entenderlo cada vez mejor, y para que podamos comunicar a los demás cualquier nueva comprensión que tengamos al respecto.

Y así, una vez más decimos, que se ha vuelto bastante claro para nosotros, el que esta nueva iteración de nuestro análisis debe comenzar, distinguiendo entre

- a) la Existencia de Dios, la Divina Voluntad,
- b) la Actividad de Dios, del Supremo Querer, que como ya sabemos es la Denominación que Jesús Le da a la Divina Voluntad en Acción.

Esta "Dualidad" Divina la declaramos para facilitar esta nueva revisión en nuestro análisis, o sea, como un recurso analítico necesario, no porque creamos sea posible, que en Dios haya ningún vestigio de "Dualidad". Por ahora decimos que nuestro entendimiento de los Entes Divinos está ahora condicionado por esta Dualidad, y así decimos que cada uno de los Entes Divinos es Dios, porque *son*, porque *existen* como Dios, y cada uno de Ellos es Dios también, porque *actúan* como Dios, cada uno de Ellos actuando en un área específica de acción, lo que llamamos un Oficio Divino. Cada uno de estos Entes Divinos tiene **Libertad de Acción**, que está condicionada por las características del Oficio Divino que desempeñan, o lo que hemos llamado en un capítulo anterior, con Sus Propias **Querencias**.

Dicho lo anterior, sin embargo, el concepto de la Dualidad sí es aplicable a Jesús ab eterno, Ente Divino, que es la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad. En que consiste esta Dualidad en Jesús la explicaremos más adelante. Así pues:

Los Tres Entes Divinos Distintos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que llamamos colectivamente la **Santísima Trinidad**, y que Son, Existen como Dios, y Actúan con Oficios Trinitarios, cual es, el Diseño y Planeamiento de todo lo que se va a realizar, tanto ad-intra como ad-extra, la Decisión en consenso, la Dirección y Coordinación, de lo que los demás Entes Divinos realizarán. Cada Una de las Divinas Personas tiene a su vez, Oficios individuales, que discutiremos más adelante. Así pues, cuando la **Santísima Trinidad, el Consenso de las Divinas Personas**, ha Decidido, Pronuncia:

la Palabra **Fiat**, otro Ente Divino que Es, Existe como Dios, y Actúa transmitiendo al Amor Divino la Orden de Formación o Creación de algo, que la Santísima Trinidad ha decidido formar o crear.

El **Amor Divino** es, Existe como Dios, y Actúa formando o creando aquello que la Santísima Trinidad ha decidido hacer, y cuya Orden "llega" a Él por el Fiat. Esta Orden de Formación o Creación es general, no entra en detalles, sino que deja los detalles de implementación, a la discreción del Amor Divino, que como sabemos, no se "repite" en Su Actuar. Una vez que ha formado o creado lo ordenado, el Amor Divino entrega o Presenta lo formado o creado a:

la **Gracia Divina** que Es, Existe como Dios, y Actúa Capacitando lo que el Amor Divino ha formado o creado, para que ese algo pueda, a su vez, realizar la labor que ese algo formado o creado necesita realizar.

Tanto todos estos Entes Divinos, como el Ciclo Creativo descrito en el que desenvuelven Su Actividad, han existido siempre, insistimos, porque todos estos Entes **son** un Solo Dios, pero Dios los **Manifiesta** Distintos, con personalidades distintas si se quiere aclarar más, para poder realizar las Labores Distintas y Específicas que Dios, la Divina Voluntad, el Supremo Querer, quiere hacer. más aun, ya todos saben y han leído en nuestros análisis, que siempre que hablamos de los Entes Divinos, decimos cosas tales como: la Divina Voluntad, en el Padre, o la Divina Voluntad, en el Amor Divino, etc., con lo que queremos reflejar esta conclusión a la que hemos llegado sobre los Entes Divinos como Manifestaciones de un Único Dios, y que hemos tratado de explicar en los párrafos anteriores.

Así las cosas, en algún “momento”, (algo hay que decir) la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, diseñó, entre incontables otras cosas, una **realidad separada** de la Divina, una realidad separada más, que estaría poblada por seres que decidió llamar humanos, con cuyos seres haría algo muy especial: un Reino del Supremo Querer con toda la infraestructura que dicho Reino requeriría. No haría Divinos a esos seres, porque Dios no puede dar existencia, formar o crear otro Dios o Dioses, pero sí podía hacer lo necesario, para que actuaran como Dios actúa, como si fueran Manifestaciones Divinas Distintas, con Oficios específicos; Quería que, cuando esos seres comenzaran a existir, actuaran como las restantes Manifestaciones de Dios actúan, y realizar labores propiamente Divinas, que como criaturas creadas no podrían realizar jamás por sí solas, sin esa ayuda especial.

Claro está, para llevar a cabo la creación de dicho Reino se hacía necesario que la Divina Voluntad se humanara, para que esa Manifestación Humanada, asumiera el oficio de dirigir tan importante empresa Divina, y esa Manifestación que comienza Su Existencia ab eterna, es Jesús, y luego María, ab eterna, creada seguidamente, no solo para ser Su Compañera, sino también para ser la Primera Mujer, Modelo de las demás mujeres a ser creadas, tal y como Jesús sería el Modelo de los demás hombres a ser creados. El termino ab eterno, como ya hemos leído en otros capítulos es equivalente a “principio del tiempo”, ya que para hacer realidad nuestra tierra, necesitaban crearse, además, las tres dimensiones, largo, ancho y alto, y la dimensión del tiempo, que condicionan toda nuestra existencia como seres humanos.

Como habíamos prometido, se hace necesario ahora aplicar el concepto de la Dualidad tanto a Jesús como a María, ab eternos, aunque para los efectos de este análisis, vamos a concentrarnos en Jesús solamente.

Jesús **existe** como un Ente Divino, y Su Existencia Divina tanto la ab eterna como luego la Encarnada, es formada por una Bilocación de la Santísima Trinidad, con la Segunda Persona siendo el Protagonista de dicha Bilocación, con las Otras Dos Divinas Personas concurriendo, el que Provee la Naturaleza Divina de Jesús. Por otro lado, Jesús **actúa** como un Ser Humano, tanto ab eternamente, como luego Encarnado, Cuyas Acciones necesitaban ser realizadas en el Ámbito Eterno, y para lograrlo, Jesús actúa en la Divina Voluntad poseyendo un Cuerpo de Luz, y una Vida Divina, que se preparan para Él.

Comprendemos entonces, que el diseño original del ser humano, el diseño de Jesús y luego de María, cuando se hacen realidad, incluían la Formación, la Manifestación de una Vida Divina, un Componente Divino, que existiría separadamente al ser humano, conectado con ese ser humano eso sí, y, por tanto, para todos los efectos, coexistiendo con dicho ser humano, proporcionándole la asistencia necesaria para obrar a lo Divino, o sea, con los Modos y Herramientas que son propios de Dios. Dicho de otra manera, se iba a dotar a esos Dos seres humanos, y luego a los demás, con la Misma Libertad Divina de Acción, con Potencias y Habilidades capaces de conocer, entender, y amar a Dios, y poseyendo dos Vidas, una estrictamente humana, y otra Divina, vividas simultáneamente, de manera tal, que, actuando en conjunto, el ser humano pudiera realizar lo que la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad había decidido realizara.

La condición humana, la naturaleza humana, por perfecta que sea, no puede ser divinizada, y sin embargo el Plan Divino siempre ha sido divinizar dicha naturaleza, para realizar grandes Planes que de otra manera no podrían realizarse.

En otras palabras, Dios no puede hacer otro Dios, crear otro Dios, pero si puede diseñar una solución que Le permita crear un ser, muchos seres, capaces de actuar como Dios, sin serlo. Para lograr esto, se “inventó” la siguiente solución:

- a) forma un cuerpo de Luz, similar en todo al cuerpo humano, con la misma forma y funcionalidad; no lo crea, lo forma, y lo anima con una Vida Divina, que también forma, no crea, y cuya Vida Divina hace las veces de “alma” de este Cuerpo de Luz, con la misma funcionalidad del alma humana, y, punto en extremo importante, conecta ambos cuerpos, ambas vidas, con una Vena Divina, a través de la cual van a fluir las Sugerencias propias a un ser humano, que ahora vive en la Divina Voluntad, y por donde fluyen también, los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que ahora ese ser humano va a empezar a poseer, y por cuya Vena Divina regresarán a esa segunda Vida, los actos realizados por el ser humano cuando empiece a vivir en la Divina Voluntad, en un flujo similar al que sucede entre la madre embarazada y su feto. Esos actos que regresan por la Vena Divina son replicados y convertidos en Luz, por la Voluntad Divina que se ha Bilocada y Obrada en dicho ser humano. Así divinizados, esos actos pueden unirse a los Actos Divinos ya existentes, incorporándose al Acto Único del Supremo Querido, con lo que se logra lo que de otra manera sería imposible, el que un ser humano pueda actuar como Dios, sin ser Dios porque la Divina Voluntad Bilocada y Obrada en ese ser humano, y la Vida Divina que se ha formado para ella, coexisten ahora con la vida humana, y obran y transmutan lo meramente humano en Divino.
- b) El Cuerpo de Luz/Vida Divina residen en la Vastedad de la Luz, la Realidad Divina, donde pueden existir sin problema alguno, y el cuerpo/alma humana, continúan viviendo en la realidad separada creada, que ahora también va siendo mejorado por esta cohabitación que va transmutando a su persona humana.

Todo esto explicado, sucede también cuando Jesús se Encarna, porque, de nuevo, aunque sigue siendo Dios y Hombre perfecto, tiene que ser reconstituido como un hombre igual a los demás hombres que se encarnan de mujer; no puede ser un hombre en el que se hagan tantas excepciones, que ya no es hombre verdadero, sino una simulación, un ser divino con forma humana. Esta herejía, la herejía arriana, ya fue vencida y resuelta en el Concilio de Nicea, en el que se consolida la Verdad de que Jesús es Verdadero Dios, y es Verdadero Hombre, como el resto de nosotros, con una Humanidad unida hipostáticamente a la Divinidad, en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y ahora sabemos, también dotado con esta Vida en la Divina Voluntad, con la que Actuaba, como se la entregó a los verdaderos primeros hombres y mujeres, como se la entregó también a Adán y a Eva, y ahora la entrega a Luisa y a nosotros, para que podamos actuar como actuaba Él. Iguales comentarios pudiéramos hacer con Nuestra Madre Santísima, a la que también se La dota, como se Le Dota a Jesús, para que pueda actuar y realizar los actos propios a las mujeres en la Divina Voluntad, no solo por Ella, sino por todas las restantes mujeres que vivirían en la Divina Voluntad.

Poco sabíamos de lo que hizo Jesús Encarnado en Su Vida Oculta o Privada, y aun en la Pública, y uno de los Beneficios que recibimos en estos Escritos de Cielo, estriba en las Revelaciones sobre lo que sucedió, aunque no Revela todo, pero que, de seguro, Le conoceremos perfectamente cuando estemos con Él y Su Madre en el Reino, y cuando estemos con Él en el Cielo Prometido, del que ahora ya estamos participando.

Entendemos adicionalmente, que los actos que el Señor hiciera en Su Existencia Encarnada, no podía hacerlos un ser humano creado, como lo fue Jesús ab eterno, sino tenía que Encarnarse en una Mujer como el resto de nosotros. Así, el Reino del Fiat Supremo que Prepara y construye en Sí Mismo, solo podía hacerlo un Hombre/Dios Encarnado, porque el Reino era y es para seres humanos encarnados, entre los cuales, Él es el Rey designado, y Su Madre la Reina. De igual manera, la Redención solo podía hacerla un ser humano Encarnado, para poder sentir y sufrir lo necesario para aplacar a la Divina Justicia, y restablecer la Amistad Divina con el ser humano, en Él.

Reafirmamos: para lograr lo que quería hacer, Nuestro Señor necesitaba hacerlo como hombre que vivía y obraba en la Divina Voluntad, con un Cuerpo de Luz, en el que estaba encerrada esta Segunda Vida que poseía, tal y como hace con nosotros, y tal y como Nos pide que ahora hagamos nosotros, y nos unamos a Él. Esto es lo que significa **“lo que obró Mi Humanidad en esta Voluntad Divina”**. Como Hombre y Dios que siempre ha sido, porque Él es

un Ente Divino, una Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, pero que Obra en la Divina Voluntad, como quiere que obremos nosotros.

Incidentalmente añadimos, que, en el capítulo del 30 de mayo de 1905, volumen 5, capítulo que hemos subtítulo, la Tercera Vida, Nuestro Señor anuncia que el Amor Divino Le dio una Tercera Vida, la Vida del Amor, con lo que, oblicuamente, ratifica que, si le dan una Tercera, es porque ya tenía Dos Vidas.

(2) mi Humanidad para obrar la Redención completa y perfecta debía hacerla en el ámbito de la eternidad, he aquí la necesidad de una Voluntad Eterna. – El párrafo definitivo de este Bloque. Este es el “titular” que va a desarrollar en los próximos párrafos. Dicho inequívocamente, para que no haya dudas al respecto: Su Redención solo podía ser “completa y perfecta”, si la desarrollaba viviendo y actuando en la Divina Voluntad: “**he aquí la necesidad de una Voluntad Eterna**”, y añadimos nosotros, “**que viviera y Obrara Conmigo**”. Entonces entendemos, ¿por qué necesitaba de una Voluntad Eterna? Porque si no hubiera sido de esta manera, Sus Actos Humanos Redentores habría sido ejecutados incompletamente, imperfectamente y añadimos, sin la Efectividad necesaria.

Él es la Divina Voluntad Manifestada como ser humano, pero además de esto, tiene una segunda vida, como la nuestra, con la que actuaba.

Entendamos: La Redención solo podía realizarla un Hombre, y un Hombre Encarnado como todos los demás hombres, y nacido de mujer, como todos los demás hombres. Su efectividad dependía de ello. Había sido Decretado, que para que esa Redención fuera efectiva, tenía que ser hecha por un hombre Encarnado, nacido de Mujer, y... viviendo en la Divina Voluntad. No era condición suficiente el que fuera Dios el que, hacía la Redención, sino que era necesario que fuera un ser humano, también Dios, y que viviera en la Divina Voluntad, ya que, de esa manera, como explicará en seguida, Sus Actos, iniciados por un Hombre, podían ser replicados como Actos Divinos, y podían ser aplicados a todos los seres humanos. Son los Actos Suyos los que Nos redimen, y Nos pueden redimir porque son Actos hechos en la Unidad de la Luz, por un ser humano, capaz de sufrir, que vive en la Unidad de la Luz.

Ya Nuestro Señor ab eterno, ha estado reparando y muriendo desde que se cometiera la primera desobediencia humana, y así pudiera satisfacer y aplacar a la Divina Justicia, por esa desobediencia, y por cada desobediencia que sucediera, pero el dolor necesario y precedente que era necesario sufriera como uno de nosotros, y por cada uno de nosotros, y de esa manera poder perdonar todas las desobediencias. Su Perdón, Nuestra Justificación, solo puede ocurrir en Su Dolor, en el Dolor que sufriera como ser humano Encarnado.

(3) Si mi voluntad humana no hubiera tenido consigo una Voluntad eterna, todos mis actos habrían sido actos limitados y finitos; en cambio con Ella eran interminables e infinitos, - Tal y como Nos ha explicado en numerosos capítulos, los actos hechos por un ser humano, que vive dos Vidas, la humana y la Divina, con un Cuerpo de Luz y Vida Divina que replica la humana, son actos que adquieren categoría infinita e interminables, o sea, que están siempre “en acto” de realizarse.

(4) por esto mis penas, mi cruz, debían ser interminables e infinitas, y la Voluntad Divina hacía encontrar a mi Humanidad todas esas penas y cruces, - Aquí el Señor introduce un aspecto nuevo e interesantísimo respecto de las Sugerencias Amorosas con las que la Divina Voluntad, en el Padre Celestial, guiaba Su Vida.

Observemos que dice “**la Voluntad Divina hacía encontrar a Mi Humanidad todas esas penas y cruces**”, o lo que es lo mismo que decir que la Voluntad Divina Me Sugería todas esas Penas y Cruces; y es que las Sugerencias son como encuentros que hacemos en la vida. Muchas veces hemos escrito en estas Guías de Estudio y en las clases, que el Plan de Vida de Nuestro Señor había sido diseñado para Sí Mismo, y de esa manera reparar por todas las ofensas posibles e imaginables. Aquí tenemos corroboración de lo dicho. Era necesario presentarle al señor las Sugerencias para que, obediéndolas perfectamente, pudiera reparar por algo específico, y una vez hechas dichas Reparaciones por Jesús Encarnado, capaz de sufrir, Su Cuerpo de Luz replicaría aquella pena, aquella cruz, y la haría divina y totalmente efectiva para cumplimentar los Planes Redentores.

(5) tanto, que Ella me extendía sobre toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre, - Lo que Nuestro Señor sufría se extendía como un manto protector sobre toda la familia humana. El concepto de extender, o "estenderé", es un concepto crucial en estos Estudios y en nuestra comprensión de la Divinidad. Dios no se fracciona, no se separa de Quien Es, de la Luz que Es, sino que se "Estende", da existencia a aquello en lo que se "estende", cubre y protege, a aquello que ha creado, y así, lo contiene todo.

6) y Yo absorbía todas las especies de penas en Mí, y cada criatura formaba mi cruz, - Esto ya lo ha dicho en otras oportunidades en estos Escritos, e inclusive es conocimiento que posee la Iglesia como Revelación anterior, esto de que Él había cargado sobre Sí Mismo, en la Cruz, todas las ofensas y pecados de todos los seres humanos. Lo que es nuevo, y, por tanto, destacamos, es este Conocimiento de que las "absorbía" en Él, las incorporaba a Su Persona, y en el mismo instante que las absorbía, quedaban justificadas a Sus Ojos, a lo malo se veía bueno, todo se disimulaba, todo se toleraba. Los que preparan estas Guías de Estudio, siempre han contemplado este proceso tan espectacularmente gráfico, como el de "tirar la toalla", que hacen todos los "seconds" de los boxeadores, para confortar a su boxeador, darle ánimos para los próximos "rounds", porque los golpes dados están, pero la pelea continua, y en el caso de los boxeadores, puede llegar a indicar también, el rendimiento total, que termina la pelea. Bien se lo dice a Su Padre Celestial, "no mires a las criaturas separadas de Mí, sino a través de Mí", porque solo así puede justificarnos.

Antes de proseguir con nuestro análisis, debemos dejar inequívocamente explicado todo este asunto de "las cruces nuestras que formaban Mi Cruz".

En primer lugar, decimos, y esto es ya conocido por todos los que siguen estas Guías de Estudio, que mi cruz, la cruz que cada uno carga en su vida, es todo aquello que en mi vida es desagradable, inconvenientes, indeseado, doloroso, efímero, etc.

En segundo lugar, decimos, que mi cruz no me la envía el Señor, sino que yo mismo me la formo con mis desobediencias, o por las acciones de otros que interaccionan conmigo y que también desobedecen. Si todos obedeciéramos perfectamente lo que Nos Sugiere, no tendríamos cruz alguna, máxime cuando también los demás estarían obedeciendo perfectamente, y sus acciones, que interaccionan con las mías, no me causarían cruz.

Nuestra cruz no la formamos ahora que vivimos, la formamos en la Corrida de Ensayo, con nuestras desobediencias, lo que sucede es que, al vivir ahora, realmente, la vida que quisimos vivir, y vivimos con toda libertad en la Corrida, sentimos ahora, experimentamos, en esta carne real, la cruz que entonces nos formamos.

Ahora quizás podamos comprender esta Revelación Suya de que nuestras cruces formaban Su Cruz, porque somos nosotros, los que interaccionamos con nuestro Creador, y desobedecemos los que formamos Su Cruz, tal y como mi jefe, mi arrendador, mi inquilino, mis familiares, etc., forman mi cruz.

(7) así que mi cruz fue tan larga por cuanta es y será la largura de todos los siglos, y tan ancha por cuanto son las humanas generaciones. - Dicho inequívocamente, Su Cruz tenía que ser, y fue, tan larga y tan anchas como para abarcar todos los tiempos, y todas las generaciones humanas. Hablemos del tiempo primero, que es el que mide la largura de la Cruz, y después hablaremos de la anchura.

Así como la Divina Voluntad determinó "cuando" íbamos a comenzar a existir, "cuando" iba a ser creado Jesús ab eterno, María ab eterna, y todos los seres humanos restantes, y Observó en Jesús, nuestro comportamiento en la Corrida de Ensayo así también determinó "cuando" todo debía terminar. Esa es la largura de la Cruz que se forma en el Ámbito Eterno para que todas las ofensas, nuestras desobediencias, pudieran tener alojamiento.

Asimismo, la anchura de Su Cruz viene a quedar constituida, como ya hemos explicado por todas las cruces individuales de todas las generaciones humanas, que, atención a esto, suceden en secuencia, a lo largo. Su Cruz es pues, como una larga carretera en la que todas nuestras vidas van dejando sus huellas, sus cruces.

Un último detalle de extrema importancia. Cuando Liliana estaba estudiando este capítulo comprendió cabalmente, la razón última por la que cuando Le crucificaron las manos, tuvieron que extender Su Mano Izquierda para que llegara al hoyo que habían preparado de antemano, y al estirar el Brazo Le causaron ese dolor tan terrible. Esto fue hecho de esta manera para que entendiéramos que, a todos, hasta los más empecatados, quería salvar, pero estaban muy alejados de Él, y para que comprendamos el Esfuerzo Sobrehumano que hizo para abarcar a todos y a todas sus cruces, dentro de Sus Brazos sobre-extendidos – véase el párrafo 14 -.

(8) No fue sólo la pequeña cruz del Calvario donde me crucificaron los hebreos, ésta no era otra cosa que una similitud de la gran cruz en la cual me tenía crucificado la Suprema Voluntad, - Remacha el punto para que entendamos que hay dos Cruces:

- a) una pequeña, en la que Le crucificaron los hebreos hace dos mil y más años, y la otra, muchísimo más grande y dolorosa, la que está en el Ámbito Eterno, y
- b) que, en cada una de esas Dos Cruces, hay Dos Jesús crucificados distintos, pero al mismo tiempo, iguales; una siendo Su Persona Encarnada, que posee una Potencia Redentora Limitada, y la otra Su Cuerpo de Luz/Vida Divina, que posee una Potencia Redentora Ilimitada, que puede y de hecho Redime a todos.

(9) así que cada criatura forma el largo y el ancho de la cruz, y conforme la formaban quedaban injertadas en la misma cruz, - Otra Revelación inesperada. Cada ser humano que ha existido y desobedecido ha ido formando el “largo y el ancho de la Cruz”, y en la medida que la formaban con sus pecados, ellos mismos quedaban injertados en la Cruz que se ha ido formando en la Divina Voluntad, en previsión de que algún día, Él se Encarnaría, y moriría realmente en una Cruz de Madera, para completar la Cruz que se había estado formando en la Vastedad de la Luz.

Para poder entender apropiadamente la creación de esta Cruz inmensamente grande, abarcando todos los siglos y todas las generaciones, tenemos que recurrir una vez más a la Corrida de Ensayo. En efecto, en la Corrida de Ensayo no solamente se simuló toda la existencia humana para descubrir los efectos sorprendidos de una criatura con libertad de voluntad absoluta, y diseñar lo necesario para contrarrestar lo que entorpeciera la consecución de los Planes Divinos, sino que además, comprendemos ahora, se hacía necesaria para formar las cruces individuales que a su vez formarían la Cruz del Señor, y según formaban su cruz, quedaban injertadas en la Cruz inmensa que se estaba formando en dicha Corrida de Ensayo. La cruz individual es la vida de cada ser humano, ya que su vida equivale a la cruz que él mismo se ha formado con sus propias desobediencias, y lo que ha contribuido para formar la cruz de otros seres humanos con los que ha interactuado.

Solo en la Corrida de Ensayo podían prepararse las cruces de cada uno de nosotros, que luego se actualizarían cuando eventualmente se vivieran realmente, todas las vidas ya vividas en la Corrida.

(10) y el Querer Divino extendiéndome sobre de ella y crucificándome, no sólo formaba mi cruz, sino la de todos aquellos que formaban dicha cruz. – Cuando Nuestro Señor se extiende, se “estende” en la Cruz, Su Persona se extiende, no solo en la Cruz de madera, sino también en la Cruz enorme que ya prepara en la Vastedad de la Luz con todos nuestros pecados.

(11) He aquí por qué tenía necesidad del ámbito de la eternidad, donde debía tener esta cruz, el espacio terrestre no habría bastado para contenerla. – Confirmación de lo ya dicho anteriormente. La Cruz descrita, no podía ser construida en nuestra dimensión, tenía que ser construida en el Ámbito Eterno.

(12) ¡Oh, icuánto me amarán cuando conozcan lo que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad, lo que me hizo sufrir por su amor! – Es indudable que mientras más conocemos al Señor en la Dualidad de Su Vida, tanto más llegaremos a amarle. El Conocimiento que vamos adquiriendo de Él, es ahora más completo, más profundo de Su Vida, de Sus Planes, de Sus Sacrificios de todo orden por nosotros.

(13) Mi cruz no fue de madera, no, fueron las almas, eran ellas que me las sentía palpitantes en la cruz en la que me extendía la Divina Voluntad, y ninguna se me escapaba, - Los Conocimientos que Nos da en este capítulo, los continuará en este volumen, particularmente en el capítulo del 12 de marzo de 1923.

(14) a todas daba su lugar, y para dar lugar a todas me distendía en modo tan desgarrador y con penas tan atroces, que las penas de la Pasión podría llamarlas pequeñas y alivios. – Continua con la recapitulación o cierre de Su conocida Lógica Circular, pero añade el tan importante detalle que ya habíamos anunciado en el párrafo 7, a saber, que la distención de Sus Brazos en la Cruz, distención con la que Le dislocaron todos los huesos del Pecho, y facilitaron luego Su Muerte por Asfixia, se hizo necesaria, para indicar Su Esfuerzo Supremo de abarcar entre sus Dos Brazos a todas las almas, aun las más alejadas de Él.

(15) Por eso date prisa, a fin de que mi Querer haga conocer todo lo que el Querer Eterno obró en mi Humanidad, este conocimiento rescatará tanto amor, que las criaturas se rendirán y lo harán reinar en medio de ellas. – Su Exhortación final para que Luisa se apure, que no pierda tiempo en hacer conocer todo lo que hacía en la Dualidad de Su Existencia, aunque también sabemos que vivió otra vida, una Tercera Vida, la Vida Perfecta que todos debiéramos haber vivido si Le hubiéramos obedecido desde el principio de todo.

Resumen del capítulo del 22 de febrero de 1923: (Doctrinal) – Pagina 41 – La Humillación -

Me encontraba muy angustiada por el pensamiento de que mi estado era un continuo fingimiento. ¡Qué golpe tan despiadado es esto para mí! Me llama todas las desgracias, me pone por debajo de todos los desgraciados y aun de los mismos condenados; alma más perversa que yo no ha existido nunca en la tierra, pero lo que más me duele es el no poder salir de este estado de fingimiento, pues confesaría mi culpa y a costa de mi vida no lo haría más, y Jesús que es tan bueno, en su infinita misericordia perdonaría a esta alma, la más perversa de todas. Entonces, después de haber pasado una de estas tormentas, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver, y yo le he dicho:

"Amado Jesús mío, que feo pensamiento es éste, ¡ah!, no permitas que exista en mí el fingimiento, mándame la muerte antes que ofenderte con el vicio más feo, como es el fingimiento, esto me aterroriza, me aplasta, me aniquila, me arranca de tus dulces brazos y me pone bajo los pies de todos, aun de los mismos condenados. Mi Jesús, ¿Tú dices que me amas mucho, y después permites esta separación de mi alma de Ti? ¿Cómo puede resistir tu corazón ante tanto dolor mío?"

Y Jesús:

"Hija mía, ánimo, no te abatas, quien debe subir más alto que todos, debe descender en lo más bajo, por debajo de todos. De mi Madre, Reina de todos, se dice que fue la más humilde de todos, porque debía ser superior a todos, pero para ser más humilde que todos debía descender en lo más bajo, por debajo de todos, y mi Celestial Mamá con el conocimiento que tenía de su Dios Creador, y quién era Ella, criatura, descendía tanto en lo bajo, que a medida que Ella descendía así Nosotros la elevábamos, pero tanto, que no hay ninguno que la iguale. Así es de ti, la pequeña hija de mi Querer, para darle el primado en mi Voluntad, debiendo elevarla sobre todos, la hago descender a lo más bajo, por debajo de todos, y por cuanto más desciende tanto más la elevo y la hago tomar lugar en el Querer Divino. ¡Oh, cómo me rapta cuando a quien está sobre de todos la veo por debajo de todos! Yo corro, vuelo, para tomarte en mis brazos, y hago ensanchar tus confines en mi Voluntad, por eso permito todo para tu bien y también para cumplir mis más altos designios sobre ti. Pero no quiero que pierdas tiempo en pensar y pensar en esto, cuando te tomo en mis brazos haz todo a un lado y sigue mi Querer".

* * * * *

Aunque en una primera leída, no se comprende claramente, por qué Luisa piensa que finge, hurgando y hurgando comprendemos que el concepto prevaleciente en la mayoría de los seres humanos es que ser humilde equivale a auto-despreciarse, pensar que uno es poca cosa, vestirse pobremente, particularmente cuando uno tiene dinero, lucir ignorante cuando se tiene un grado universitario, declararse corto de estatura cuando uno mide 6 pies de alto. Cuando vemos estos fingimientos, cuando uno simula delante de otros algo que no es, nos molesta ese

comportamiento, porque esta doblez es detestable. Pretender ser lo que no somos, no es humildad, es fingimiento. Debemos en todo momento reconocer que lo que somos, lo que hemos llegado a ser, lo hemos logrado porque el Señor así lo ha querido, y lo ha querido para conseguir Sus Objetivos, no los nuestros.

Luisa no quiere que otros vean la condición en la que el Mismo Señor la ha puesto, como fingimiento, y eso es lo que Le pide. Desde niña, la jerarquía eclesiástica siempre acusó a Luisa de fingir, no podían comprender su estado catatónico, del que solo salía con la Bendición sacerdotal; no podían comprender a esta criatura celestial, ni comprendían que su condición de estar en cama todo el tiempo, de no comer como los demás, era todo obra del Señor. Mucho tiempo les costó entenderlo todo y mucho la hicieron sufrir.

Como veremos por Sus Mismas Palabras en este capítulo, el Señor Le confirma, tanto a ella como a nosotros, que este continuado estatus de Luisa lo provoca Él Mismo, por los Planes que tiene con Luisa.

Antes de proseguir conviene recordar al lector lo sabido en capítulos anteriores, a saber, que para el Señor la verdadera humildad está atada a una sola condición: la de la Humillación. Dicho rápidamente, en la medida en que manejamos las humillaciones, así resulta nuestra humildad. Si manejamos bien, con gracia, con ecuanimidad, cualquier humillación que otros provocan, o cualquiera otra situación emocional que nos debilita, nos empequeñece, nos humilla; en una palabra, si nos restringimos, si no respondemos como quisiéramos o pudiéramos responder a aquella situación humillante, en igual medida hemos conseguido la verdadera humildad, la de Nuestro Señor. Nada tiene que ver la humildad con reconocer lo que somos, o fingir lo que no somos, o alardear de que lo que somos, lo hemos logrado por nosotros mismos; todo eso pertenece a otra categoría de cosas, nada tiene que ver con humildad.

Y analicemos ahora la respuesta del Señor a la petición de Luisa.

(1) Hija mía, ánimo, no te abatas, quien debe subir más alto que todos, debe descender en lo más bajo, por debajo de todos. – El estadio de humildad personal, es el estado más deseado por Nuestro Señor, y aquí es el momento para expandir lo que no hicimos en el prólogo al análisis. Cuando Nos restringimos, y lo hacemos porque sabemos que Le damos gusto al Señor, en realidad lo que hemos hecho es una de las más perfectas obediencias posibles. Restringimos nuestra libertad de voluntad porque comprendemos que eso es lo que el Señor quiere de nosotros, en esa situación, en la Sugerencia que acompaña a la situación.

Si esto hacemos, dice el Señor, Él puede elevarnos, en la medida en la que nos hemos restringido, en la medida en la que nos hemos empequeñecido. más aun, Él provoca esta situación, para darnos la oportunidad de descender, y así poder hacernos subir delante de Sus Ojos.

(2) De mi Madre, Reina de todos, se dice que fue la más humilde de todos, porque debía ser superior a todos, pero para ser más humilde que todos debía descender en lo más bajo, por debajo de todos, - Como es Su Costumbre, pone a Su Madre como el ejemplo perfecto, el ejemplo a imitar, particularmente en este de la Humildad, que, de nuevo, consistía en restringirse, en no hacer valer Sus Derechos de Reina, en no dar a conocer a todos quiera Ella era. Ya esto Nos lo ha dicho, en el capítulo del 16 de marzo de 1922, volumen 14. Su Rendimiento de Voluntad, está, como ya hemos dicho, inextricablemente amarrado a Su Humildad, que es la Misma Humildad de Su Hijo, que pudiéndolo todo, se restringió y no hizo lo que con tanta facilidad hubiera podido y querido hacer.

(3) y mi Celestial Mamá con el conocimiento que tenía de su Dios Creador, y quién era Ella, criatura, descendía tanto en lo bajo, que a medida que Ella descendía así Nosotros la elevábamos, pero tanto, que no hay ninguno que la iguale. – La consecuencia prodigiosa para Su Madre era, que mientras más Ella se restringía, más se abajaba, más la Familia Divina la elevaba, y tanto, que no hay otra criatura, después del Señor, que pueda igualársele.

(4) Así es de ti, la pequeña hija de mi Querido, para darle el primado en mi Voluntad, debiendo elevarla sobre todos, la hago descender a lo más bajo, por debajo de todos, y por cuanto más desciende tanto

más la elevo y la hago tomar lugar en el Querer Divino. – Dirige el Señor Su Atención a Luisa, para indicar que con ella ha seguido un curso de acción paralelo al de Su Madre; distinto en cuanto a las razones por la que la abaja a Luisa, pero iguales en cuanto a los Objetivos que consigue, cual es, la de elevarla al Rango que Le corresponde en la Vastedad de la Luz.

En el pasaje bíblico narrado por San Lucas, capítulo 14, 8-11, Nuestro Señor expone la parábola de aquel invitado a una boda, que pudiendo sentarse en el primero de los puestos, se restringe, se humilla y se sienta en el puesto más alejado posible de los novios. Concentrando la enseñanza, dice el Señor que **“El que se humilla será ensalzado”**. El Señor no dice: el que es **humilde** será ensalzado, sino que dice: el que se **humilla** será ensalzado.

(5) Oh, icómo me rapta cuando a quien está sobre de todos la veo por debajo de todos! – Nada hay que Le resulte más agradable al Señor, que rapte Su Atención más, que esta humillación voluntaria.

(6) Yo corro, vuelo, para tomarte en mis brazos, y hago ensanchar tus confines en mi Voluntad, por eso permito todo para tu bien y también para cumplir mis más altos designios sobre ti. – Como vemos son dos las razones por las que permite esa situación en Su Madre, en Luisa, y ahora en cierta medida en nosotros. Una de las razones es para nuestro beneficio, porque nuestra recompensa es mayor, y la otra razón es para Su Beneficio, para que Él pueda, a través de Luisa y ahora de nosotros, conseguir los Objetivos de la Venida del Reino.

(7) Pero no quiero que pierdas tiempo en pensar y pensar en esto, cuando te tomo en mis brazos haz todo a un lado y sigue mi Querer. - Este constante pensar en nosotros, en lo que somos, en cómo otros nos perciben, es, para el Señor, una pérdida de tiempo, algo que no vale la pena le dediquemos ni siquiera un pensamiento.

Resumen del capítulo del 12 de marzo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 43 – La Privación

Me sentía morir de pena por la privación de mi dulce Jesús, y si viene lo hace como relámpago que huye. Entonces no pudiendo más y teniendo Él compasión de mí, ha salido de dentro de mi interior, y yo en cuanto lo he visto le he dicho:

"Amor mío, qué pena, me siento morir sin Ti, pero morir sin morir, que es la más dura de las muertes, yo no sé cómo la bondad de tu corazón puede soportar verme en estado de muerte continua, sólo por causa tuya".

Y Jesús:

"Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, no estás sola en sufrir esta pena, también Yo la sufrí, como también mi querida Mamá, ¡oh, icuánto más dura que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, si bien era inseparable de la Divinidad, pero para dar lugar a las expiaciones, a las penas, siendo éstas incapaces de tocarla, Yo quedaba solo y la Divinidad como apartada de Mí. ¡Oh! cómo sentía esta privación, pero esto era necesario. Tú debes saber que cuando la Divinidad puso fuera la obra de la Creación, puso también fuera toda la gloria, todos los bienes y felicidad que cada una de las criaturas debía recibir, no sólo en esta vida sino también en la patria celestial. Ahora, toda la parte que correspondía a las almas perdidas quedaba suspendida, no tenía a quién darse, entonces Yo, debiendo completar todo y absorber todo en Mí, me expuse a sufrir la privación que los mismos condenados sufren en el infierno. ¡Oh, cuánto me costó esta pena! Me costó pena de infierno y muerte despiadada, pero era necesario. Debiendo absorber todo en Mí, todo lo que salió de Nosotros en la Creación, toda la gloria, todos los bienes y felicidad, para hacerlos salir de Mí. De nuevo, para ponerlos a disposición de todos aquellos que quisieran aprovecharse de ellos, debía absorber todas las penas y la misma privación de mi Divinidad, ahora, todos estos bienes absorbidos en Mí de toda la obra de la Creación, siendo Yo la cabeza de la que todo bien desciende sobre todas las generaciones, voy buscando almas que me asemejen en las penas, en las obras, para poder participar tanta gloria y felicidad que mi Humanidad contiene, pero no todas las almas las quieren aprovechar, ni todas están vacías de sí mismas y de las cosas de acá abajo para poderme hacer conocer y después sustraerme, y en estos vacíos de ellas mismas y del conocimiento que han adquirido de Mí, formar esta pena de mi privación, y en la privación que sufre venga a absorber en ella esta gloria de mi Humanidad que otros rechazan. Si Yo no hubiera estado casi

siempre contigo, tú no me habrías conocido ni amado, y este dolor de mi privación no lo sentirías ni podría formarse en ti, y en ti faltaría la semilla y el alimento de este dolor. ¡Oh! cuántas almas están privadas de Mí, y tal vez están aún muertas, ellas se duelen si se ven privadas de un pequeño placer, de una bagatela cualquiera, pero privadas de Mí no tienen ningún dolor y ni siquiera un pensamiento, así que este dolor debería consolarte, porque te da la señal segura de que he venido a ti y que me has conocido, y que tu Jesús quiere poner en ti la gloria, los bienes, la felicidad que los demás rechazan".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este complicado capítulo, en el que se entremezclan dos Conocimientos importantes.

El primero de los Conocimientos tiene que ver con la Privación, y el segundo tiene que ver con un nuevo punto de vista, respecto de la manera en la que Nos ha creado. Hay convergencia en ambos Conocimientos, que es declarada por el Señor, prácticamente en las últimas líneas del capítulo. Hablemos un poco sobre el concepto de Privación.

La Privación, y el dolor que esa Privación provoca en el privado, la expone el Señor de tres maneras alternas, que se entremezclan y confunden.

Así pues, el Señor habla, respecto de la Privación que podemos sentir nosotros, y dice que:

Privación en términos generales, más básicos, o sea, el concepto de haber tenido algo, material o espiritual, y ya no tenerlo, y esta privación puede ser de algo importante y sublime, o de algo ridículo y de escaso valor. Esta privación está definida exclusivamente por cosas o situaciones que no tienen un contacto directo en nuestra relación con el Señor.

Privación en términos ya más particulares, o sea, cuando nos privamos de Él, o nos vemos privados de Él, porque Le conocimos a través de nuestra educación cristiana, pero no hemos querido seguirle; no hemos querido vaciarnos de nosotros mismos para llenarnos de Él; nos hemos privado de Él voluntariamente, y, a veces, porque se nos dificulta el acceso a Él por el lugar en que vivimos, el sistema político, etc. Esta Privación, causa un dolor profundo, pero a veces no reconocido; y por último

Privación de haberle visto, en persona, aunque solo sea una vez, y ya no volver a verle más. Nuestro Señor declara que esta clase de privación es la más dolorosa de todas, pero, no todos la experimentaremos, solos unos pocos afortunados, porque bien vale el dolor posterior a la alegría de haberle visto. Dicho esto, sin embargo, ya hemos hablado ampliamente en las clases, de que esta Privación de Él, es la máxima pena de los que voluntariamente se condenan al infierno, porque todos Le veremos al final de nuestras vidas, todos seremos juzgados por Él, y para algunos, los que se condenan, será la primera y la última vez que Le verán.

También en este capítulo, Nuestro Señor habla sobre la Privación que Él sufrió cuando vivió entre nosotros, y en las mismas tres categorías.

Él se vio privado de haber tenido algo y ya no tenerlo; como nosotros, ¿Cuántas cosas materiales que Le gustaban, tuvo que dejar atrás, según iba "creciendo, en edad, sabiduría y Gracia"? ¿Cuántos amiguitos de Egipto dejó de ver cuando regresó a Nazareth? No resulta extraño pues, que nunca haya querido verse privado de la compañía de Su Madre, y siempre la ha tenido con Él. No es esta una Privación que Él ha querido tener que sufrir.

También Él ha sufrido y sufrirá eternamente por las almas que no han querido estar con Él. A través de los incontables siglos de nuestra existencia humana, se ha visto privado de la compañía y del amor de los que con tanto amor ha creado, y que Le desobedecen una y otra vez, y quieren vivir alejados de Él, de Sus Enseñanzas, privadas de Su Amor. Y, ¿Qué decir de las almas que están en el Infierno, en Su Misma Persona, y a las que no tiene acceso, como una habitación cerrada en la que no puede entrar? No es este un dolor que podemos entender, pero es, sin

lugar a duda, Su Dolor más profundo de todos. Así Nos dice en el capítulo del 20 de noviembre de 1917, volumen 12:

“Hija mía, a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra, sino me importan las almas. Las ciudades, las iglesias y lo demás, después de destruidas se podrán rehacer; en el diluvio, ¿no destruí Yo todo? Y después, ¿no se rehízo de nuevo? Pero las almas, si se pierden es para siempre, no hay quien me las dé nuevamente. ¡Ah, Yo lloro por las almas! Por la tierra han desconocido el Cielo, Yo destruiré la tierra, haré desaparecer las cosas más bellas que como cadenas atan al hombre”.

Por último, también Él ha sufrido la Privación de sentirse alejado de la Divinidad, de la Cual deriva todo Su Sustento, toda Su Felicidad. En la Dualidad que es Su Vida, Nuestro Señor no podía estar separado, existencialmente hablando, de Su Divinidad. Esto es imposible, pero si podía forzar a Su Persona Humana, para sentirse privado de la Divina Voluntad, en la Persona del Padre Celestial, tal y como Luisa y otros Santos que Le han visto personalmente, sufren cuando se ven privados de Su Presencia física.

Y comencemos con el análisis detallado del capítulo.

(1) Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, no estás sola en sufrir esta pena, también Yo la sufrí, como también mi querida Mamá, - Como de costumbre, anuncia inmediatamente el primero de los dos temas del capítulo: el de la Privación, tanto la de Luisa, como la de Él Mismo, y la privación que sufriera y sufre Su Madre Santísima.

(2) ¡Oh, ¡cuánto más dura que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, si bien era inseparable de la Divinidad, pero para dar lugar a las expiaciones, a las penas, siendo éstas incapaces de tocarla, Yo quedaba solo y la Divinidad como apartada de Mí. – Se hace necesario parafrasear la sintaxis de este importante párrafo, y así decimos:

¡oh, ¡cuánto más dura fue nuestra privación que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, si bien era inseparable existencialmente de la Divinidad, se sentía como si estuviera solo, como si la Divinidad se hubiera apartado de Mi Humanidad, y sólo así, como si estuviera separado, podía darles existencia a las expiaciones, a las penas que era necesario sufrir y hacer.

Hemos enfatizado en numerosas oportunidades, la necesidad que tenía de encarnarse para poder sentir y sufrir, lo que cada uno de nosotros sentimos y sufrimos, y de esa manera, las penas que la Divina Voluntad, en el Padre, Le enviaría como parte integral de Su Plan de Vida, podrían ser expiatorias, y satisfacer las demandas de la Justicia Divina. Dicho aun de otra manera: cada una de las situaciones de vida que se Le presentaban, representaba una especie de pecado por el que necesitaba expiar. Por ejemplo, el fingimiento de Judas, representado por el beso que le da al Señor en el Huerto, Él lo acepta, y repara por todos los fingimientos posibles que cada uno de nosotros pudiera hacer. Sufriendo Él esta pena en aquel momento, solo era necesario una, aunque muchos fueron los fingimientos. Recordemos que Nuestro Señor vivía rodeado de hipócritas que fingían quererle, pero le odiaban; sufriendo Él, repetimos, las Penas viviendo en la Divina Voluntad, Sus Penas formaban la base necesaria para nuestra Salvación, porque cada pena expiada, y expiada para siempre, y el Sufrimiento y Perdón derivados de aquella expiación, podrían aplicarse a cada pecador.

(3) ¡Oh! cómo sentía esta privación, pero esto era necesario. - Adjetivara a la Privación como una situación necesaria es importante, y va a repetirla en el párrafo 7, pero no es situación suficiente para realizar la venida del Reino del Fiat Supremo, y el Reino de los Redimidos. Por importante que es la privación en el Plan de Salvación, hay muchas otras expiaciones que hacer, y que hizo, y todas en conjunto, proveen suficiencia.

En el próximo párrafo, Nuestro Señor introduce el segundo de los Conocimientos del capítulo.

(4) Tú debes saber que cuando la Divinidad puso fuera la obra de la Creación, puso también fuera toda la gloria, todos los bienes y felicidad que cada una de las criaturas debía recibir, no sólo en esta

vida sino también en la patria celestial. - Analicemos brevemente lo que cada uno de nosotros debía recibir, pero lo haremos en el orden de causa y efecto. Así decimos que:

Primero. Estaban decretados los **Bienes** que cada uno debiera recibir, respondiendo a cada Sugerencia Amorosa de Acción que compone nuestro plan de vida individual. Cada Sugerencia presenta alternativas de acción, una de ellas siendo la que el Señor quiere que hagamos, pero que podemos no escoger, podemos escoger la otra, la no querida por Él. Acompañando a cada Sugerencia, viene un Bien, y la virtud, la utilidad de ese Bien, para cada uno de nosotros, es independiente de nuestra respuesta. ¿Actuamos desobedientes? El Bien llega a nosotros. ¿Actuamos obedientes? El Bien llega a nosotros. Ahora bien, la efectividad de ese Bien disminuye o se nulifica con nuestra desobediencia, y aumenta o perfecciona nuestra vida con nuestra obediencia.

Digámoslo de otra manera. Desde el punto de vista de Nuestro Señor, nuestros planes de vida son siempre buenos, productivos, armonizadores. De Él, solo pueden salir Bienes, pero nuestra recepción de esos Bienes Suyos, dada nuestra libertad de voluntad absoluta, no siempre es la correcta, y entonces lo que eran Bienes, aunque siguen siendo Bienes, se nos vuelven malos.

Todo lo dicho parece ser un juego de palabras, y comprendemos que el significado del término Bienes puede seguir confuso, necesitamos ahondar un poco más todavía en el concepto.

Hemos sido creados para obedecer libremente lo que quiere de nosotros, por lo que es lógico esperar que una de las alternativas de acción presentes en la Sugerencia sea lo que Él quiere que hagamos, y lo que por definición es bueno para nosotros, nos hace avanzar en la colaboración con Sus Planes, y nos santifica en el proceso. Sin embargo, es bien conocido el hecho de que innumerables veces escogemos la alternativa desobediente, pero no por ello, lo recibido es malo, sino que sigue siendo, un bien. Por lo tanto, debemos concluir que lo que viene a nosotros en la Sugerencia, es siempre un Regalo Sujo, una Capacitación, una Gracia, a veces necesaria para que podamos existir, a veces necesaria para que podamos realizar nuestro oficio, a veces proporcionando el halago de un placer sensorial, a veces proporcionando un inesperado sufrimiento.

Ahora bien. Cuando recibimos este Regalo, obedeciendo lo que quiere de nosotros, expresado como una de las alternativas posibles encerradas en la Sugerencia, entonces es que definitivamente el Regalo se actualiza como Bien. Cuando desobedecemos lo que quiere de nosotros, entonces el Regalo se actualiza como Mal. Por ejemplo, el dinero que recibo cuando trabajo honradamente, o cuando me lo robo, no haciendo la labor que el patrono espera de mí, tiene el mismo color verde, pero ese dinero mal habido, eventualmente se actualiza como dinero malo, y no me aprovecha.

Así pues, cuando desobedecemos, recibimos los mismos Regalos, los mismos Bienes, pero como son recibidos en virtud de una actuación desobediente, lo que resultaban Regalos buenos, se transforman en Regalos malos, aunque en principio, podamos pensar que nada de lo dicho ha ocurrido. En esta desgraciada percepción, el pecador no distingue su actuación mientras vive en pecado, cree que todo sigue igual, sin consecuencias, pero de nada le aprovecha lo que hace, ni en su espíritu, y muchas veces tampoco en su cuerpo.

Segundo. Estaba decretada la felicidad que cada uno debiera recibir, en virtud de la posesión de los Regalos, de los Bienes que estábamos destinados a recibir en el curso de nuestra vida. La felicidad no implica alegría, solo implica posesión; y es posesión alegre cuando los Regalos recibidos han sido verdaderos Bienes, porque han sido obtenidos como resultado de una actividad obediente. Es precisamente en la posesión de Regalos que son malos porque han sido obtenidos en desobediencia, que nos percatamos de que somos infelices porque estamos tristes. Un ejemplo quizás ayude. Acumulamos riqueza mal habida, y el dinero que acumulamos día por día, nos parece bueno, pero la posesión de eso que pensábamos era buena, como fue obtenido incorrectamente, se nos vuelve amarga, nos entristece en vez de darnos alegría.

Tercero. Estaba decretada la gloria que cada uno debiera recibir, cuando poseyendo los Regalos hechos Bienes por nuestra obediencia, y que han constituido nuestra felicidad alegre, nos presentemos en la realidad Divina para recibir la recompensa, la gloria merecida. También, esos mismos Regalos, transformados en malos por nuestra

desobediencia, y que han constituido nuestra infelicidad mientras vivimos, continúan contribuyendo a nuestra infelicidad eterna.

Nos hemos concentrado en la parte del Decreto que habla de lo que estaba decretado, pero dejamos para ahora, el enfatizar una vez más, que todo lo que podemos hacer, y, por tanto, todo lo que podemos recibir está decretado, que no podemos añadir o quitar nada, que lo único que se nos permite es actuar obedientemente o desobedientemente. Pero no es eso todo, por lo que el Señor dice, también la "calidad" de nuestra Vivencia eterna ha sido decretada, lo cual refuerza lo aprendido sobre la Corrida de Ensayo. En efecto como resultado de nuestra vida, ya vivida en la Corrida de Ensayo, así se ha decretado también la clase de vida, la calidad de vida que tendremos por toda la eternidad.

1(5) Ahora, toda la parte que correspondía a las almas perdidas quedaba suspendida, no tenía a quién darse, - El Señor concentra Su Atención a lo que sucede con aquello decretado para aquellos seres humanos que están en el infierno, "las almas perdidas". Habla de que los Bienes que ellas debieran haber recibido, transformados en males por sus desobediencias, desobediencias no arrepentidas en el último instante de vida, han sellado su perdición. Pues bien, los Bienes que ellas debieran haber recibido, pero no recibieron, han quedado **suspendidos**.

Antes de proseguir, necesitamos añadir algo al final del párrafo, y así decimos que no tenía a quien darse, porque también estaba decretado que solo podían darse a Jesús ab eterno, Dios y Hombre, ahora también Encarnado, y, por tanto, capaz de sufrir, viviendo en la Divina Voluntad, una Pena específica, la de la Privación.

Repetimos y anticipamos, lo que luego el Señor nos hará saber. Estos Bienes Suspendidos no podían quedar en suspenso indefinidamente, la situación había que resolverla, y se resolvió por las Privaciones de Jesús en los 3 niveles anunciados, aunque, por supuesto, Su Énfasis está en la Privación de la Divinidad, que probablemente ocurrió muchas veces, pero solo conocemos de una, cuando dijo en la Cruz: "Dios Mio, Dios Mio, ¿por qué Me has abandonado?".

Hay por supuesto, una enorme diferencia de tiempo entre lo que se Decreta ab eternamente, y lo que ahora habla el Señor, a tiempo de Redención. Han pasado innumerables generaciones humanas, en todos los países, y han sido incontables los desobedientes. Pues bien, todos esos Bienes suspendidos han estado esperando por Nuestro Señor Encarnado, el único capaz de resolver esta triste situación. No los podía resolver Jesús ab eterno, porque, aunque humano, no podía sufrir.

(6) entonces Yo, debiendo completar todo y absorber todo en Mí, me expuse a sufrir la privación que los mismos condenados sufren en el infierno. - Ya sabemos que Jesús sufrió penas de toda índole y condición, cada una de ellas necesaria para reparar por cada especie de desobediencia, no solo pecaminosa, sino por toda desobediencia. Cuando dice pues, que "debido completar todo, y absorber todo en Mí", no debemos pensar que esta situación de los Bienes Suspendidos era lo único que había que hacer, sino que fue una de las tantas cosas que tuvo que hacer, para resolver el problema causado por el ser humano a todos los niveles posibles. Sin embargo, el Señor dice que tuvo que exponerse a la pena de la privación que sufren los condenados en el infierno, para poder recibir y absorber, todos los Bienes que los desobedientes habían rechazado, y habían quedado suspendidos.

Ya hemos hablado en las clases sobre la pena principal del infierno, hay otras, pero esta es la más devastadora, cual es la de verse privado de la Presencia Física del Señor, al que todos veremos en los últimos instantes de nuestra vida terrenal. En esos instantes Nuestro Señor requerirá, de todos, la respuesta a una sola pregunta, la única que es en realidad esencial. ¿Quieres, ¿Fulano o Fulana, estar Conmigo para siempre? No pensemos que esta pregunta será hecha solamente a los que encuentre en pecado en esos instantes, sino que la hará a todos. El bueno, inclusive el santo, necesita reafirmar Su Adhesión a Él. Quizás ese ser humano ya ha recibido los Sacramentos, Reconciliación, Eucaristía, Extrema Unción, pero todo eso es periferia; el Cielo, el Reino de los Redimidos es de los que quieren pasarse una eternidad con Él, porque no hay otro Cielo que Él.

En el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36, Nuestro Señor dice:

“...Ahora quiero decirte otra sorpresa más bella aún, en el Cielo cada uno de los Bienaventurados me tendrá dentro de sí como su Creador, Rey, Padre y Glorificador, me tendrá fuera de sí, propiamente junto a él, en modo de sentirse llevar en mis brazos; amaremos juntos, nos felicitaremos juntos, no seré un Dios para todos, sino un Dios para cada uno, más bien me tendrá bilocado dentro y fuera de él; Yo los poseeré dentro y fuera de Mí, y ellos me poseerán dentro y fuera, como si fuera solamente para cada uno. Si fuera un Dios para todos no sería plena la felicidad, quien estaría cercano, quien lejano, quien, a la derecha, quien, a la izquierda, por lo tanto, quien gozaría mis caricias, quien no, quien se sentiría más amado por mi cercana presencia, y quién no. En cambio, con el tenerme cada uno dentro y fuera de sí, no nos perderemos jamás de vista, gozaremos el amor cercano, no lejano; por cuanto nos hayamos amado y conocido en la tierra, más nos amaremos en el Cielo.”

También el malo, inclusive el endemoniado, aquellos que lo han ignorado y ofendido, tienen ahora una última oportunidad de salvarse, pero para ello necesita querer estar con Él, necesitan querer que Nuestro Señor Le salve. Nada más importa ya, ya no hay tiempo para más nada, pero todavía hay tiempo para salvarse si queremos estar con Él, siendo este el más perfecto acto de rendimiento a la Divina Voluntad, en Él, el que resulta imposible para muchos. La desesperación final de la que se habla ya no existe, ni el peso de la enfermedad, ni la locura, porque el momento es de vital importancia para Nuestro Señor, cada uno de nosotros Le ha costado demasiado, Su Misma Vida, y ya no habrá otro momento como este. Así pues, no habrá enfermedad, no habrá confusión, todos estaremos completamente lúcidos en esos momentos para decidir. Como ya hemos leído, ¿cómo puede Él salvarme, como puedo estar con Él, si yo decido no querer estar con Él?

También los que no Le han conocido, tienen que tener esta oportunidad de salvarse, y esa Oportunidad, tanto Él, y Su Madre Santísima, van a brindársela, porque conociéndole, sabiendo que Él que así Les invita es Dios, y Su Madre Santísima, Una con Él, como si fuera Él. Si aceptan, entonces pueden recibir el Bautismo de Sangre instituido en la Hora Séptima de la Pasión, y con ese Bautismo de Sangre quedan justificados.

Un último detalle a considerar. Una vez que muramos, después de haber respondido a esta Pregunta del Señor, inmediatamente después, comenzará nuestro juicio personal, en el que recibiremos nuestra sentencia de Sus Labios, para algunos con Cara Alegre, para otros con Cara Triste.

(7) ¡Oh, cuánto me costó esta pena! Me costó pena de infierno y muerte despiadada, pero era necesario. - Por segunda vez, Nuestro Señor describe a esta Pena de la Privación que se sufre en el Infierno como necesaria. No debe quedarnos duda alguna que, de no haber sido necesaria, Él no la hubiera sufrido.

(8) Debiendo absorber todo en Mí, todo lo que salió de Nosotros en la Creación, toda la gloria, todos los bienes y felicidad, para hacerlos salir de Mí. - La labor de absorber en Sí a todos los Bienes Retenidos, y no solo de los Bienes, sino de todo lo creado, porque en la Creación Él ha encerrado todos los Bienes. Así podemos comprender cuán importante era la razón por la que se requería esta Privación Suya de la Divinidad.

(9) De nuevo, para ponerlos a disposición de todos aquellos que quisieran aprovecharse de ellos, debía absorber todas las penas y la misma privación de mi Divinidad; - De igual manera, y nos anticipamos, también Luisa y ahora nosotros, podemos participar en la Repartición de esos Bienes que Jesús ha absorbido en Sí, pero para ello, necesitamos sufrir la Pena de la Privación, en el nivel que Él haya destinado para nosotros.

Los que prepararan estas Guías de Estudio no están de acuerdo, en sí, las tres clases de privaciones nos sirven para poder participar de estos Bienes Retenidos. Ciertamente que la pena de privación en nuestra relación con Él, cuando, por ejemplo, las circunstancias nos impiden leer y estudiar los Escritos, o no podemos realizar obras caritativas, o no podemos asistir a la Misa, etc., son todas situaciones en las que podemos recibir dichos Bienes, y, por supuesto, aquellos super afortunados a los que se Les aparezca personalmente, y ya ahora no Le han vuelto a ver. Esos están en Privación permanente y por tanto están participando continuamente de los Bienes que Él rescató. Ahora, donde no estamos de acuerdo es en las restantes privaciones de índole natural, como por ejemplo la privación de nuestra salud, que antes llamábamos “enfermedad”, la privación de otros bienes naturales, que antes llamábamos “sacrificios”, etc., ¿cuentan para esta Participación? Véase nuestra explicación del párrafo 15.

(10) ahora, todos estos bienes absorbidos en Mí de toda la obra de la Creación, siendo Yo la cabeza de la que todo bien desciende sobre todas las generaciones, voy buscando almas que me asemejen en las penas, en las obras, para poder participar tanta gloria y felicidad que mi Humanidad contiene, - Claramente el Señor declara que anda buscando almas, anda buscando a seres humanos que quieren vivir en la Divina Voluntad, para luego privarlas de Sí Mismo, y así poder darles los otros Bienes, los Retenidos.

(11) pero no todas las almas las quieren aprovechar, ni todas están vacías de sí mismas y de las cosas de acá abajo para poderme hacer conocer y después sustraerme, - En este párrafo, Nuestro Señor parece indicar que esta Participación pueden tenerla también los demás seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, y que solo es necesario que estos se “vacíen de sí mismas”, o sea, que estén “en Gracia de Dios”, para utilizar un término más conocido, para que pueda Él llenarlas de estos Conocimientos.

Creemos que continua hablando de los que viven en la Divina Voluntad, ya que solo puede participarse de aquello que se conoce, y solo se conoce de esta Participación a través de estos Escritos de Cielo, y si estos Escritos se leen, ya se comienza a vivir en la Divina Voluntad, y esta Vivencia empezada solo es posible continuarla, desarrollarla, si uno tiene el propósito decidido “no retractado” de rendir su voluntad a la de Él, o sea, si uno se vacía de sí mismo y obedece.

(12) y en estos vacíos de ellas mismas y del conocimiento que han adquirido de Mí, formar esta pena de mi privación, - De nuevo, el Señor habla “del Conocimiento que han adquirido de Mí”, en este caso, aprendemos aquí lo que significa la privación, y sabiéndolo, podemos formar en nosotros, esta nueva conciencia de cómo nuestra vida ocurre en medio de privaciones de toda índole, y así, viviendo en la Divina Voluntad, podemos aprovecharnos de todas ellas, para esta Participación que quiere tengamos con Él.

(13) y en la privación que sufre venga a absorber en ella esta gloria de mi Humanidad que otros rechazan. – Si hemos llegado a entender lo importante de la privación, entonces podremos participar de “esta gloria de Mi Humanidad que otros rechazan”.

(14) Si Yo no hubiera estado casi siempre contigo, tú no me habrías conocido ni amado, y este dolor de mi privación no lo sentirías ni podría formarse en ti; en ti faltaría la semilla y el alimento de este dolor. – Dirige ahora unas cuantas observaciones que Le aplica a Luisa, pero que, en términos generales, necesitamos comprender nosotros también.

Para poder tener privación, tiene Él que facilitar las cosas para que ocurra dicha privación. En el caso de Luisa, Ella no podría sentir Su Privación si antes Él no se Le hubiera aparecido. Así pues, podemos preguntar: ¿Se Le aparece a Luisa para favorecerla solamente, o hay un motivo ulterior, el de que cuando Él se sustraiga, ella pueda sentir la necesaria privación?

(15) ¡Oh! cuántas almas están privadas de Mí, y tal vez están aún muertas, ellas se duelen si se ven privadas de un pequeño placer, de una bagatela cualquiera, pero privadas de Mí no tienen ningún dolor y ni siquiera un pensamiento, - párrafo de complicada sintaxis, porque parece hablar de lo mismo que ha hablado hasta ahora, pero la privación de la que habla es distinta, y los resultados en aquellos que están privados de Él son también diferentes.

Hasta ahora estaba hablando de Privación en un sentido positivo, como una condición necesaria en los que viven en la Divina Voluntad, para que puedan participar de los Bienes que ya Él ha rescatado para nosotros.

Ahora habla de la Privación en términos de separación voluntaria de Él, que ocurre en aquellos seres humanos que están en pecado. Una de las consecuencias ya conocidas por todos, es que cada desobediencia, más o menos gravemente, nos aleja de Dios, de Él. Pues bien, dice el Señor en este párrafo, que esos que así están privados de Él por sus desobediencias, viven sin darle importancia a esa privación, pero sí se afligen cuando se ven privados de cualquier cosa, “de un pequeño placer, de una bagatela cualquiera”, como si esas naderías tuvieran alguna

importancia; pero, de nuevo, verse privadas de Él por sus pecados, a eso, no le dan ninguna importancia. más aun, no reconocen que, con la privación de esas **naderías**, Nuestro Señor está usando de Misericordia para con esos pecadores, para que en la privación adquieran el tan necesario estado de introspección, sin el cual no puede haber conversión.

Dicho todo esto, necesitamos reflexionar en lo que significan esas **naderías** para los que viven en la Divina Voluntad, porque también nosotros, nos incomodamos cuando nos ocurren: esto parece ser inevitable, y ayudados por el Señor, estos motivos de disgusto son menos frecuentes. Pues bien, para nosotros, también estas **naderías** pueden servirnos para participar más completamente de los Bienes Retenidos, y como ya hemos dicho anteriormente, como seres humanos no podemos sustraernos a dichos inconvenientes, por lo que debemos utilizarlas para nuestro mayor provecho.

(16) así que este dolor debería consolarte, porque te da la señal segura de que he venido a ti y que me has conocido, - Regresa al punto de análisis que ha estado haciéndonos saber. Luisa debiera comprender y consolarse con estos Conocimientos adicionales sobre las razones por las que la priva de Su Presencia; más aún, la reafirma de que es Él, el que en efecto se ha dejado ver de ella, y también ahora se sustrae de ella. Esto parece referirse al hecho de que, en el pasado, Luisa pensaba que no era Jesús el que se Le aparecía, sino el diablo que se disfrazaba de Jesús.

(17) y que tu Jesús quiere poner en ti la gloria, los bienes, la felicidad que los demás rechazan. - El diablo ni tiene el más remoto interés de poner en Luisa nada bueno, así pues, los temores de Luisa deben desaparecer, para dar paso a esta nueva comprensión sobre las razones que el Señor tiene para privarla de Su Presencia Física.

Resumen del capítulo del 18 de marzo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 45 – Nuestro Señor vivía en la Unidad de la Luz

Estaba toda abandonándome en la Santísima Voluntad de mi dulce Jesús a pesar de que me sentía privada de Él y como traspasada en el corazón, y pensaba entre mí:

"¿Para qué ha servido el haberme hablado tanto de su Eterno Querer si ahora me ha dejado? Es más, sus mismas palabras son heridas a mi corazón que me lo desgarran en pedazos, si bien estoy resignada, beso esas mismas heridas que me laceran, la mano que me hiere, pero siento a lo vivo que todo para mí ha terminado".

Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y poniéndome sus brazos al cuello me ha dicho:

"Hija mía, hija mía, no temas, nada ha terminado entre Yo y tú, tu Jesús es siempre para ti tu Jesús. La cosa que más fuerte vincula al alma es perder su voluntad en la mía, ¿cómo puedo dejarte? Y además, si tanto te he hablado de mi Querer, son tantos vínculos de unión indisoluble que he puesto entre Yo y tú; mi Eterno Querer, hablándote, vinculaba tu pequeño querer con los vínculos de mi Eterno Querer por cuantas palabras te decía; además de esto debes saber, que al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer, y debiendo vivir en Él debía tomar de lo nuestro para vivir a nuestras expensas, correspondiendo a nuestra Voluntad con tantos actos divinos por cuantos actos humanos hacía en la nuestra, y esto para enriquecerlo con todos los bienes que nuestra Voluntad contiene, pero el hombre quiso vivir en su querer, a sus expensas, y por esto se exilió de su patria y perdió todos estos bienes; así que mis bienes quedaron sin herederos, eran inmensos y ninguno los poseía. Entonces entró mi Humanidad para tomar posesión de todos estos bienes con el vivir a cada instante en este Querer Eterno, quiso vivir siempre a sus expensas, nacer, crecer, padecer, obrar y morir en el eterno beso del Querer Supremo, y a medida que vivía en Él así me venía dada la posesión de los tantos bienes desocupados que el hombre ingrato había puesto en el olvido. Ahora hija mía, mi Sabiduría infinita con haberte hablado tanto de mi Querer, no ha sido sólo para darte la simple noticia, no, no, ha sido para hacerte conocer el vivir en mi Querer, los bienes que hay en Él, y mientras haces el camino en Él tomas la posesión de ellos. Mi Humanidad hizo todo, tomó posesión de todo, no para Mí solo, sino para abrir las puertas a mis demás hermanos. He esperado tantos siglos, han pasado tantas generaciones; esperaré aún, pero el hombre debe regresar a Mí sobre las alas de mi Querer, de

donde salió, por eso sé tú la primera bienvenida, y mis palabras te sirvan de acicate para tomar la posesión, y de cadenas que te aten tan fuerte que no te dejen salir jamás de mi Voluntad".

* * * * *

(1) Hija mía, hija mía, no temas, nada ha terminado entre Yo y tú, tu Jesús es siempre para ti tu Jesús. La cosa que más fuerte vincula al alma es perder su voluntad en la mía, ¿cómo puedo dejarte? -

Jesús Le aclara a Luisa que lo que más ata a un alma con Dios, en Jesús, es el rendimiento de su voluntad a la de Él; en otras palabras, en la obediencia que esa alma tenga a lo que lo Sugiere que haga. ¿Por qué es tan trascendente esta obediencia? Pues, porque es lo único que es verdaderamente nuestro; todo lo demás puede darlo o quitarlo, pero Nuestra Libertad de Voluntad es la Misma Suya, y Él la ha emanado en nosotros, como un regalo que no puede ser retirado.

Luisa casi siempre Le obedece, y las poquísimas veces que no Le obedece inmediatamente es por el mucho amor que Le tiene al Señor, y piensa que, si Le obedeciera, Le causaría más dolor que si no le obedeciera. Por ejemplo, ella nunca está de acuerdo en los castigos, porque piensa que a Él le duele inmensamente castigar a sus hermanos y hermanas, y ella no quiere que Él sufra, etc. Pero, en todo lo demás, Luisa es obediencia perfecta, y esto es lo que motiva al Señor a decirle que como puede dejarla, cuando ella tiene rendida su voluntad a la de Él.

(2) Y, además, si tanto te he hablado de mi Querer, son tantos vínculos de unión indisoluble que he puesto entre Yo y tú; mi Eterno Querer, hablándote, vinculaba tu pequeño querer con los vínculos de mi Eterno Querer por cuantas palabras te decía; -

Cada Palabra que sale de la Boca de Nuestro Señor, es un vínculo entre Él y un ser humano, en este caso Luisa. En realidad, no es cada palabra Suya la que nos ata; lo que nos ata es el Conocimiento que viene a nosotros en palabras, y las palabras forman oraciones gramaticales, y las oraciones gramaticales, forman párrafos, y en esos párrafos viene el Conocimiento de Él, o de alguna Verdad Divina con la que Nos favorece. Estas Palabras, estos Conocimientos, son los eslabones de una Cadena con la que Nos va atando inexorablemente, indisolublemente, a Él. Además de esto, cada vinculo, cada eslabón va formando una cadena que refuerza la obediencia, además de hacerla un hábito de conducta.

(3) además de esto debes saber, que, al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer, -

Cuando dice "Nuestra Primera Suprema Voluntad", debemos parafrasearla diciendo "Nuestro Primer Decreto" respecto de la creación de los seres humanos, fue el que "debían vivir en Nuestro Querer", o sea, que debían existir no solo en el Ámbito de la Divina Voluntad, en el Ámbito de la Luz, sino que además, debían actuar en dicho Ámbito como Dios, como la Familia Divina, actúa.

Este Decreto es supremamente importante, porque establece las condiciones en las que todo lo demás va a ser Querido por Ellos, y formar parte por tanto de Su Diseño de nuestra realidad separada, y el Objetivo Final de toda esa actividad en el Supremo Querer. Así, el Reino del Fiat Supremo solo puede ser construido por seres que actúen en el Querer Supremo, etc.

(4) y debiendo vivir en Él debía tomar de lo nuestro para vivir a nuestras expensas, correspondiendo a nuestra Voluntad con tantos actos divinos por cuantos actos humanos hacía en la nuestra, y esto para enriquecerlo con todos los bienes que nuestra Voluntad contiene, -

No lo dijimos antes, esperando por las Palabras del Señor al respecto. Además de hacer posibles Sus Planes de la Construcción de un Reino en nuestra realidad, nuestra existencia debía ser muy superior a la que hubiéramos tenido derecho como simples seres creados por Él; nuestra categoría dentro de toda la Creación debía ser superiorísima a todos los demás seres, porque, de nuevo, no solo existíamos en la Unidad de la Luz, sino que actuábamos como pequeños Dioses.

Si entendemos entonces nuestra categoría, podemos entender que esa categoría había que sustentarla en función de regalos existenciales, de Bienes, que sobrepasan los bienes que debíamos recibir como meras criaturas. Así pues, y resumiendo un poco:

- a) debíamos existir en la Vastedad de la Luz que es Dios Mismo,
- b) debíamos actuar en dicha Vastedad como Dios actúa,
- c) debíamos tener derechos sobre todo lo creado, como si fuera nuestro, como si nosotros los hubiéramos creado, y

- d) debíamos recibir Bienes conmensurables a nuestro estatus, debíamos “vivir a nuestras expensas”, a expensas de la Divina Voluntad, lo que nos distinguiría de las demás criaturas. Este “vivir a expensas de Dios” es un concepto ya conocido en estos Escritos, y aun en términos meramente humanos, puesto que es concepto mercantilista, y que se traduce normalmente, como vivir del capital de otro, del dinero y/o recursos de otro.

Todo lo creado vive a expensas del Creador, porque del Creador surge todo lo que esa criatura necesita para existir, y nosotros los seres humanos no somos una excepción a esa regla. Sin embargo, cuando este vivir a expensas del Creador, es un vivir en la Unidad de la Luz, se comprende que el Creador ha diseñado especialidades de Amor para que sean una parte integral del patrimonio de nosotros los seres humanos, que usemos Su Capital de Trabajo que es Infinito, y no el nuestro que es finito.

A nuestro parecer, la más importante de las Especialidades de Amor con las que dota, del Capital que presta a los que han aceptado vivir en la Divina Voluntad, es el que la Divina Voluntad, obra en nosotros, rige y domina nuestra actuación total, y todo esto, por supuesto, dentro del marco de nuestra libertad de voluntad absoluta que rendimos, pero no perdemos.

Así pues, para poder regir y dominar de esta manera nuestra vida, lo que la Divina Voluntad hace, es formar para nosotros, un Cuerpo de Luz y una Vida Divina que disciernen mejor que nuestro cuerpo y alma humanas. Nuestro intelecto humano queda conectado con el intelecto Divino de nuestro Cuerpo de Luz, nuestra voluntad humana queda conectada con la Divina Voluntad Bilocada y Obrante en nuestro Cuerpo de Luz, y de esa manera se nos capacita para conocer más claramente, cuál de las alternativas de acción, es la que la Divina Voluntad quiere que hagamos, en cada Sugerencia de nuestro plan de vida, ya que de esa manera podemos colaborar más efectivamente con Sus Planes, particularmente con el de traer el Reino del Fiat Supremo a la tierra.

Esta “iluminación” en nuestro comportamiento, tal y como la describimos se hace cada vez más clara, más patente, en la medida en que nos adentramos más en esta Vastedad de la Luz, estudiando más, colaborando más y mejor con lo que el Señor quiere de nosotros, ya que lo que Él busca es incrementar nuestra efectividad con Sus Planes.

Para que esta Colaboración sea lo más efectiva posible, Nos capacita con la Fuerza Suprema, y la Potencia Creadora, con la que ahora podemos obrar; este es parte del Capital que Nos presta para que podamos vivir a “Sus Expensas”.

(5) pero el hombre quiso vivir en su querer, a sus expensas, y por esto se exilió de su patria y perdió todos estos bienes; - los verdaderos primeros hombres, Adán si se quiere, se vieron tan bien, tan poderosos; tan completos; todo lo tenían, claridad absoluta de pensamiento, control sobre su cuerpo y acciones, control sobre todo lo que les rodeaba, que se creyeron auto-suficientes, pensaron que todo eso que tenían, lo tenían por derecho propio, y no como un Regalo del Creador, que los había elevado de categoría, para que pudieran trabajar juntos en una Magna Empresa, no para el momento sino para toda la eternidad, porque es obvio para los que preparan estas Guías de Estudio que nuestra condición como seres creados que viven en la Unidad de la Luz, no puede ser solamente para que Le ayudemos solamente en la construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra, sino para propósitos que no conocemos, pero que trascienden nuestra realidad separada.

Cuando llega la prueba, porque la prueba siempre llega, respondieron a ella desobedeciendo, y desobedeciendo expresamente la Orden Divina, y el resultado ya lo conocemos: separación de la Unidad de la Luz, y pérdida de todo el Capital Divino con el que hasta ese momento había vivido y actuado.

(6) así que mis bienes quedaron sin herederos, eran inmensos y ninguno los poseía. – Sin embargo, el Capital Divino estaba ahí, sin disminución, pero no había nadie a quien entregárselo, para que viviera y actuara utilizando dicho Capital.

(7) Entonces entró mi Humanidad para tomar posesión de todos estos bienes con el vivir a cada instante en este Querer Eterno, - En los párrafos del 1 al 6, Nuestro Señor Nos ha dado una nueva Panorámica de nuestro pasado, pero ha enfocado ese recuento en el Capital Divino, que ya sabemos no se ha perdido totalmente, sino que está suspendido. Hemos ahondado mucho en capítulos anteriores sobre la naturaleza del Bien como Regalo, pero de ahora en adelante, siempre que hablemos en las Clases o en estas Guías de Estudio, nos referiremos a esos Bienes como Capital Divino de Trabajo. Un ejemplo quizás ayude más a entender. Muchas veces el Gobierno aprueba Leyes que proveen beneficios monetarios, y con el transcurrir del tiempo, los administradores de dichos fondos ven que el dinero aprobado no ha sido utilizado, y hacen campañas promocionales recordando a todos que los fondos están disponibles, y dan instrucciones recordando a todos como reclamar dichos fondos.

A partir de este párrafo, hasta el párrafo 9, Nuestro Señor habla de cómo Él tomó posesión de ese Capital de Trabajo, y confirma, inequívocamente, que, para lograrlo, se Encarnó y vivió en la Divina Voluntad, formó, y se dotó a Si Mismo, con un Cuerpo de Luz, y una Vida Divina, tal y como Nos dota a nosotros ahora, y Dice que podemos y debemos vivir nosotros. Para poder rescatar este Capital de Trabajo, más aun, para poder reparar, expiar, inmolarse, y dar Gloria a la Divina Voluntad, en el Padre, necesitaba ponerse en las mismas condiciones existenciales con las que existíamos antes de la desobediencia, repetida una y otra vez, por las varias líneas de creación, incluyendo la de Adán.

(8) quiso vivir siempre a sus expensas, nacer, crecer, padecer, obrar y morir en el eterno beso del Querer Supremo, - Dice el Señor que jamás hizo nada fuera del Plan de Vida que se había Decretado para Su Persona Encarnada. En un arranque poético, pero tan real como es todo lo que Nos dice, Nuestro Señor habla de que toda Su Vida Encarnada, fue *“un obrar y morir en el beso Eterno del Querer Supremo”*, y pudiera haber añadido en el *Abrazo del Querer Supremo*, con los que expresa muchas veces en otros capítulos, la manera en la que Luisa vive en el Divino Querer. ¿Quién podría imaginarse esto, si Nuestro Señor no Nos lo confiara? En estas brevísimas líneas Nuestro Señor abre las puertas de par en par, para que comprendamos la importancia de lo que Nos pide; tan importante es, que Él vivió Encarnado tal y como Nos pide que vivamos nosotros. Por supuesto, que, aunque no está dicho en este capítulo, Su Madre, Encarnada, también vivió en la Unidad de la Luz, como Él, Luisa, y ahora nosotros, vivimos.

(9) y a medida que vivía en Él así me venía dada la posesión de los tantos bienes desocupados que el hombre ingrato había puesto en el olvido. - Es importante que entendamos, y por eso lo distingue en este párrafo, que la posesión de este Capital Divino asignado a Él, que es por supuesto, todo el Capital que se había Decretado recibiéramos los seres humanos, fue adquirido paso a paso, según iba viviendo y actuando en la Unidad de la Luz. De igual manera Su Madre, particularmente en lo que respecta a la actividad puramente femenina. Es importante que recordemos siempre, que el Bien, el Capital está amarrado indisolublemente a una actividad humana; no viene solo, no viene por Gracia, a lo San Pablo, o sea, divorciado de nuestra actividad, sino que siempre viene a espaldas de la Sugerencia Amorosa de nuestro Plan de Vida. La Gracia Divina es siempre un Regalo que Nos Capacita.

Así pues, lo que cada uno de nosotros llegará a ser en esta Vivencia, si morimos fieles a esta manera de vivir, lo conseguiremos actuando, colaborando con Sus Planes, de los que cada uno de nosotros, ahora somos una parte integral. Todo depende del esfuerzo que hayamos puesto, mientras vivimos en la Unidad de la Luz.

(10) Ahora hija mía, mi Sabiduría infinita con haberte hablado tanto de mi Querer, no ha sido sólo para darte la simple noticia, no, no, ha sido para hacerte conocer el vivir en mi Querer, los bienes que hay en Él, y mientras haces el camino en Él tomas la posesión de ellos. - En estos párrafos finales, Nuestro Señor Dirige Su Atención a Luisa y a nosotros.

Como Promotora del Don de vivir nuevamente en la Divina Voluntad, y la representante perfecta de la *“estirpe común”*, Luisa tiene que recibir, tanto de Él, como de Su Madre Santísima, todo el Capital de Trabajo que Ellos Dos han rescatado para la raza humana. A su vez, Luisa, en estos Escritos y como nuestra Madre espiritual, facilita el que también nosotros podamos recibirlos.

(11) Mi Humanidad hizo todo, tomó posesión de todo, no para Mí solo, sino para abrir las puertas a mis demás hermanos. - Enfatiza nuevamente que todo lo que hizo, lo hizo para beneficio nuestro.

(12) He esperado tantos siglos, han pasado tantas generaciones; esperaré aún, pero el hombre debe regresar a Mí sobre las alas de mi Querer, de donde salió, - Aunque ya Luisa está en la "escena", y ya vive en la Divina Voluntad, sabemos que esto no es suficiente. Él necesita del número preestablecido de seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, para que se realice lo que tanto Él y Su Madre han esperado, y de nuevo en un capítulo terso y claro de sintaxis como pocos, Nuestro Señor habla poéticamente de que debemos "regresar a Mí sobre las Alas de Mi Querer". Lo que parece poesía no es tan poético, porque en efecto, para poder vivir como Él quiere que vivamos, Él forma un Cuerpo de Luz y Vida Divina que residen en la Vastedad de la Luz, y en ese sentido todo empezó en esta realidad separada, pero han remontado el Vuelo para comenzar su existencia en la Vastedad de la Luz del Querer Supremo.

(13) por eso sé tú la primera bienvenida, y mis palabras te sirvan de acicate para tomar la posesión, - Termina con Su Acostumbrada Promoción; nos estimula para que empecemos o continuemos viviendo en la Divina Voluntad, sin cejar en nuestros esfuerzos, y que vayamos tomando posesión, acto por acto, de lo que otros no han tomado para sí, y que Él y Su Madre rescataron para nosotros.

(14) y de cadenas que te aten tan fuerte que no te dejen salir jamás de mi Voluntad. – No solo necesitamos tomar posesión de lo que es ahora nuestro, sino que cada nueva posesión nos haga más firmes en esta Vida en la Unidad de la Luz, a la que Nos hemos comprometido.

* * * * *

Unas últimas observaciones. Toda la serie de capítulos que hemos estado estudiando, empezando con el del 16 de febrero, que hemos subtitulado el capítulo de la Pasión en el Ámbito de Luz; el del 22 de febrero, que hemos subtitulado como el capítulo de la Humillación, el del 12 de marzo, que hemos subtitulado el capítulo de la Privación, debieran haber sido escritos después de este, porque solo leyendo este, se puede apreciar mejor la labor realizada en las condiciones existenciales en las que Nuestro Señor vivía Encarnado.

En efecto, solo cuando se sabe y comprende, que Él y Su Madre vivían en la Unidad de la Luz, es que puede comprenderse el carácter universal que adquiría Su Labor Redentora que culmina en la Pasión, el valor de Su Humillación respecto de la Adquisición de la Verdadera Humildad, con la que necesitamos existir, para vivir en la Divina Voluntad, como Él vivía Humillado, y lo mismo dicho de Su Madre, y cómo, sufriendo las 3 clases de Privaciones, podía rescatar para Él y para todos los que vivirían en la Divina Voluntad, todos los Bienes que los demás han rechazado.

Afortunadamente, el próximo de los capítulos, el del 23 de marzo, que el Señor utiliza para destacar Su Condición de Rey de los Dolores, y la Condición de Su Madre, como la Reina de los Dolores, puede llegar a entenderse mejor, por este capítulo que acabamos de estudiar.

Así pues, Nuestro Señor Nos quiere participando en Su Pasión, la que está en acto de realizarse siempre; Nos quiere humillados, y por tanto humildes, nos quiere privados para que podamos participar de todos los Bienes que Él y Su Madre han rescatado para nosotros, y Nos quiere participando de Sus Dolores, como Nos dirá en el próximo capítulo, y por todo ello Nos regala el Don de Vivir en la Unidad de la Luz, para que podamos hacerlo. Este es nuestro Patrimonio, nuestra Herencia, y con estos Regalos viviremos con Él y Su Madre Santísima, por toda la eternidad.

Resumen del capítulo del 23 de marzo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 47 – Rey de los Dolores

Estaba pensando en los dolores de mi Mamá Celestial, y mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo Hombre y Dios, debía concentrar todo en Mí para tener el primado, sobre todo, aun sobre los mismos dolores. Los dolores de mi Mamá no eran otra cosa que los reflejos de los míos, que reflejándose en Ella le participaban todos mis dolores, que, traspasándola, la llenaron de tal amargura y pena, de sentirse morir a cada reflejo de mis dolores, pero el amor la sostenía y le daba de nuevo la vida. Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores".

Mientras esto decía, me parecía ver a mi Mamá frente a Jesús, y todo lo que contenía Jesús, los dolores y los traspasos de ese corazón santísimo se reflejaban en el corazón de la dolorosa Reina, y por cada uno de los reflejos se formaban tantas espadas en el corazón de la traspasada Mamá, y estas espadas eran selladas por un Fiat de luz, en la cual Ella quedaba rodeada en medio a tantos Fiat de luz fulgidísima que le daban tanta gloria, que faltan las palabras para narrarla.

Entonces Jesús ha continuado diciéndome:

(B) "No fueron los dolores los que constituyeron Reina a mi Mamá y la hicieron refulgir de tanta gloria, sino mi Fiat Omnipotente, el cual entrelazaba cada acto y dolor suyo y se constituía vida de cada dolor, así que mi Fiat era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad del dolor que quería; mi Fiat podía poner en aquel corazón traspasado cuantos dolores quería, agregar heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la mínima resistencia, es más, se sentía honrada de que mi Fiat se constituía vida aun de un solo latido, y mi Fiat le dio la gloria completa y la constituyó verdadera y legítima Reina.

(C) Ahora, ¿quiénes serán las almas en las cuales pueda reflejar los reflejos de mis dolores y de mí misma Vida? Aquéllas que tendrán por vida mi Fiat, este Fiat absorberá en ellas mis reflejos, y Yo seré magnánimo en participar lo que mi Querer obra en Mí, por eso en mi Voluntad espero a las almas, para darles el verdadero dominio y la gloria completa de cada acto y pena que puedan sufrir. Fuera de mi Voluntad, el obrar y el sufrir Yo no lo reconozco, podría decir: 'No tengo qué darte, ¿cuál es la voluntad que te ha animado en el hacer y en sufrir esto? De ella hazte recompensar'. Muchas veces el hacer el bien, el sufrir, sin que mi Voluntad entre en medio, pueden ser míseras esclavitudes que degeneran en pasiones, mientras que sólo mi Querer da el verdadero dominio, las verdaderas virtudes, la verdadera gloria de transformar lo humano en divino".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo Hombre y Dios, debía concentrar todo en Mí para tener el primado, sobre todo, aun sobre los mismos dolores. – Hay algo muy revelador en este párrafo.

Dice el Señor que siendo Hombre y Dios debía tener "el primado sobre todo", o sea, ser el primero en todo lo que respecta a los seres humanos. Ser Primero implica tres aspectos, todos importantes:

Es Primero porque es el primer ser humano creado entre los muchos que se crearían, el modelo que representa a los demás. Pudiéramos pensar que Jesús viene a una existencia encarnada hace solamente dos mil años, pero, si esto es así, ¿por qué dice Él que es el Primero, cuando ha habido tantos seres humanos antes que Él? Por otro lado, si aceptamos la existencia del Jesús ab eterno, el ser humano creado al principio del tiempo, o sea, al principio de nuestra realidad separada, entonces es que verdaderamente Jesús puede decir que Él es el Primero de todos.

Es Primero porque tiene más y perfectamente completo, de todo “aquello” que los demás iban a tener, sea cual fuere el “aquello” que todos tendríamos;

Es Primero porque representa mejor que ningún otro ser humano, lo que los seres humanos llegarían a ser y poseer.

Muchas veces en las clases hemos propuesto, que Jesús ab eterno siempre ha sentido dolor espiritual por nuestras ofensas, no podía sufrir dolores físicos, como era necesario que sufriera en Su Persona, particularmente los dolores asociados a una Reparación efectiva de nuestras culpas, la necesaria expiación, o sea el pagar con Su Persona nuestras deudas, y por último inmolarse como Víctima Propiciatoria por nuestros pecados. El sufrimiento físico era necesario para nuestra Redención, era exigido por la Justicia Divina, y por todo ello, Jesús se Encarna como uno de nosotros, y se sujeta a todas las miserias humanas, y aunque no es Primero en recibir dolores físicos y muerte, si lo es en las otras dos Categorías de Primado. Sus Dolores físicos son mayores, más humillantes y denigrantes que los que han sufrido otros, de eso podemos estar seguros, y Nos representa mejor a todos delante de la Divinidad, en el Padre.

(2) Los dolores de mi Mamá no eran otra cosa que los reflejos de los míos, que reflejándose en Ella le participaban todos mis dolores, que, traspasándola, la llenaron de tal amargura y pena, de sentirse morir a cada reflejo de mis dolores, - Todo esto que dice el Señor se refiere a lo que sucedió mientras Él vivió entre nosotros 33 años. Es obvio que al ser Ella inseparable de Él, tanto ab eternamente, como cuando Él se Encarna en Ella, Ella sentía todos los dolores espirituales, y luego físicos que Él necesitaba experimentar en Su Vida Encarnada. También sabemos, que una vez que muere, en los momentos que va a ser sepultado, Nuestra Señora pide, y se Le concede, intercambiar Su Persona con la de Él, para convertirse, para todos los efectos, en Jesús Mismo.

(3) pero el amor la sostenía y le daba de nuevo la vida. – En todo esta Vivencia al lado de Jesús, Nuestra Señora sufría las mismas penas mortales, y tal como Jesús Moria, Ella Moria, y tal como resultaba con Jesús, a quien el Amor Divino Le daba nueva Vida, Le Resurgía, para que pudiera proseguir con una nueva fase de Su Labor, así también a Ella. El Amor Divino Le daba nueva Vida, la hacía Resurgir, para que pudiera proseguir con Su Labor.

(4) Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores. – La Justicia Divina es la única que puede otorgar este Derecho, esta Prerrogativa tan Honrosa de ser la “Reina del mar inmenso de Sus Dolores”.

* * * * *

Y continuemos con el análisis del Bloque **(B)**.

Dice Luisa que ella veía a la Virgen frente a Jesús, y los Dolores de Su Hijo reflejados en Ella como Espadas de Luz que traspasaban el Corazón de la Virgen, que Ella quedaba como rodeada de tantos Fiat de Luz Fulgidísima. Y en estas Jesús ha continuado Su Revelación.

(1) No fueron los dolores los que constituyeron Reina a mi Mamá y la hicieron refulgir de tanta gloria, sino mi Fiat Omnipotente, - Introduce el Señor una necesaria Revelación que tiene que ver con los Oficios Divinos de los Entes Divinos, que por lo que leemos, intervienen en este proceso de la Vida de Nuestra Señora. El Ente Devino de la Palabra Omnipotente Fiat trae consigo la Orden de constituir Reina de los Dolores a María, y el Amor Divino así actúa, imprimiendo en Ella el Dolor casi siempre mortal que sufre Jesús, en quien ocurre un Proceso similar.

(2) el cual entrelazaba cada acto y dolor suyo y se constituía vida de cada dolor, - cada Fiat pronunciado, cada orden ejecutada, por tanto, por el Amor Divino, hacía posible, constituía a cada Dolor, y Le daba Vida, y se hacía parte permanente de la Vida de Nuestra Señora.

El concepto de constituir algo, en este caso, cada Dolor en la Virgen, es concepto que el Señor utiliza a menudo cuando es pertinente, y conviene que no sigamos, sin comprender lo mejor posible, lo que el verbo significa.

En primer lugar, hacemos la pregunta que el lector puede hacerse: ¿Por qué el Señor dice constituir y no dice crear? Examinando las definiciones de ambos verbos, lo comprenderemos.

Dice el Diccionario que crear es "producir algo de la nada", y asimismo define a constituir como " formar, componer". El verbo crear es como amorfo, indistinto, mientras que el verbo constituir implica darle forma, y, por ende, funcionalidad, a aquello que se ha creado. El verbo constituir sigue al verbo crear, como que lo complementa.

Así en el caso de lo que dice en este párrafo, Nos revela que a cada acto que Nuestra Madre hacía, o sea que se creaba, se le daba la forma y la funcionalidad de ser acto doloroso, se le daba la vida para que pudiera ser un acto doloroso, vis-a-vis un acto alegre, etc.

(3) así que mi Fiat era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad del dolor que quería; - El Fiat traía la Orden, era el "acto primero" que transmitía al Amor Divino, y Le indicaba la clase, y la intensidad del Dolor que necesitaba ser propinado a Jesús, y luego, por reflejo a María.

(4) mi Fiat podía poner en aquel corazón traspasado cuantos dolores quería, agregar heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la mínima resistencia, - Dice, y esto es lo más importante en este párrafo, que Su Madre no oponía resistencia a nada, "sin la sombra de la mínima resistencia"; todo Ella se lo dejaba hacer sin oposición.

(5) es más, Ella se sentía honrada de que mi Fiat se constituía vida aun de un solo latido, y mi Fiat le dio la gloria completa y la constituyó verdadera y legítima Reina. - Dice el Señor más, dice que Su Madre se sentía honrada por lo que La sucedía, de que toda Su Vida, hasta el latido del corazón, fuera obra de la Divinidad, vía el Fiat Omnipotente, y el Amor Divino, que así la constituían "verdadera y legítima Reina".

* * * * *

Y analicemos ahora el final del capítulo, el Bloque **(C)**.

(1) Ahora, ¿quiénes serán las almas en las cuales pueda reflejar los reflejos de mis dolores y de mí misma Vida? - Inicia el Señor este Bloque **(C)**, con una pregunta que responderá de inmediato. Este es un recurso retórico que, busca y consigue, llamar la atención del oyente o del lector, pero principalmente del oyente. Puede que sepamos la respuesta, pero siempre enfoca nuestra atención a lo que es importante, a lo que necesitamos saber.

Por tanto, la pregunta la hace, porque es necesario dejar establecido que Él ve a Luisa, y a nosotros como seguidores, pero no simples seguidores, sino como seres que "Le Reflejen" en todo, pero principalmente en los Dolores.

No somos reflejos de espejo, aunque esa es la imagen que connota la palabra reflejo, sino que somos reflejos porque ahora que hemos renacido a esta nueva vida, Él, y el Amor Divino, Nos "renacen", Nos Resurgen en el Acto Único, con las condiciones necesarias para ser el nuevo yo, el que hemos dicho, con toda libertad, que queremos ser ahora.

Siempre somos un Reflejo de lo está en Su Mente, somos una Imagen continuamente Querida por Él; Él saca fuera de Sí, la Luz Divina, la Fuente de Vida que posee por derecho propio, y la Refleja, la "estiendo", en una realidad separada de Él, que también ha Reflejado y en la que ahora Nos contiene como criaturas.

Así pues, lo que sucede ahora, es que, viviendo en el Divino Querer, somos un reflejo más exacto, el colaborador y compañero que no éramos, por lo que tiene que reflejar en nosotros, con mayor nitidez que antes, lo que necesita

de nosotros. Su “Te Amo”, el punto final con el que Nos constituye como Reflejos Suyos, lleva este Imperativo de lo que somos ahora.

Todo esto nos lleva al concepto de Reflejo de Sus Dolores, y los de Su Madre, por supuesto. De nuevo, los dolores de que habla no son solamente dolores físicos, sino espirituales, y van desde dolores que llamaríamos malestares, inconveniencias, disgustos pequeños, hasta los contratiempos más perturbadores, disgustos familiares que agobian, etc. Nada queda fuera de esta manera de ver el Dolor. Nada puede hacerse que Le refleje, que no sea una Sugerencia en la que está envuelta Su Dolor. El Dolor es el medio perfecto para conseguir algo de Dios, de la Divina Voluntad, porque el dolor, en el sentido amplio con el que lo hemos definido, es la herramienta con la que Nos desarrolla. Así Nos ha creado y constituido. Nada se consigue en la complacencia de lo que se tiene, sino que todo se consigue con la inquietud que provoca lo que carecemos.

(2) Aquéllas que tendrán por vida mi Fiat, este Fiat absorberá en ellas mis reflejos, y Yo seré magnánimo en participar lo que mi Querer obra en Mí, - “Tener por Vida Mi Fiat” significa vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz. Ahora quizás podamos comprender mejor, porqué vivir en la Unidad de la Luz es tan importante, y la definición más perfecta de nuestro estatus, porque, en realidad, es el estatus en el que Su Luz se puede Reflejar sin barrera alguna. Los Componentes Divinos que constituyen a nuestro Cuerpo de Luz y Vida Divina, particularmente la Voluntad Bilocada. “estendida” en nuestro Cuerpo de Luz, “este Fiat”, es el más idóneo, el más capaz de absorber, es decir de recibir y hacer suyo, lo que del Señor viene, Sus Deseos para con nosotros, Comoquiera pues, que esto es lo que sucede, dice el Señor que “Yo seré magnánimo en participar lo que el Divino Querer Quiere de Mí”, y Obra en Él, viviendo Él, en la Misma Unidad de la Luz en la que estamos nosotros. Se es magnánimo con aquel que se sabe va a corresponder adecuadamente a lo recibido.

(3) por eso en mi Voluntad espero a las almas, (que quieran vivir en la Unidad de la Luz), **para darles el verdadero dominio y la gloria completa de cada acto y pena que puedan sufrir.** - Esto que dice ahora, se puede entender, si hemos seguido atentamente lo que hemos analizado hasta ahora. A cada acto y pena que pueda yo sufrir, y que he absorbido en mí, se la puede reconocer, se la puede constituir plenamente eficaz, porque es correspondencia a un Reflejo de la Suya.

(4) Fuera de mi Voluntad, el obrar y el sufrir Yo no lo reconozco, - En nuestra vida normal, la que viven todos los que no viven en la Unidad de la Luz, el proceso de Reflejarse descrito hasta ahora no sucede, y, por tanto, el obrar y sufrir naturales, han ocurrido, pero no como Él necesita y quiere que se produzcan, y, por tanto, no los Reconoce, como reflejos de los Suyos. ¿Quiere esto decir que no valen? Por supuesto que valen, pero no para lo que siempre ha querido que valgan, para construir el Reino del Fiat Supremo en la tierra.

(5) podría decir: ‘No tengo qué darte, ¿cuál es la voluntad que te ha animado en el hacer y en sufrir esto? De ella hazte recompensar’. – Dice el Señor que Él podría decir: Examina criatura mía, en que estatus has obrado. Si has obrado con tu voluntad humana, aunque hayas hecho lo que Yo quería, pero no lo has hecho porque Yo Me he reflejado en ti, y tú has absorbido en ti Mis Reflejos, Mis Verdaderos Objetivos, entonces, tu recompensa está en lo mismo que has hecho. Esto nos recuerda el texto evangélico, en el que habla de los actos caritativos hechos por fariseos, para su propia satisfacción y vanagloria, y cómo el Señor dice, que “ya han recibido su recompensa”.

(6) Muchas veces el hacer el bien, el sufrir, sin que mi Voluntad entre en medio, pueden ser míseras esclavitudes que degeneran en pasiones, mientras que sólo mi Querer da el verdadero dominio, las verdaderas virtudes, la verdadera gloria de transformar lo humano en divino. - Se hace necesario parafrasear el párrafo, y presentarlo empezando por el final.

Cuando se vive en la Unidad de la Luz, cuando Mi Voluntad, lo que Yo quiero conseguir de Ustedes, entra en medio, entonces todo lo que ustedes hacen Les da verdadero dominio sobre sus inclinaciones y pasiones naturales, desarrollan las verdaderas virtudes, les da la verdadera gloria de poder transformar lo que era meramente humano en Divino; de no ser así, cuando la actuación de ustedes, aunque hagan lo que Quiero, no lo hacen viviendo en el Ámbito de la Luz Divinas, ni lo hacen guiados por todos Mis Objetivos, los que ustedes desconocían, pero ahora

conocen, entonces lo que hacen utiliza herramientas humanas, que están contaminadas por motivaciones, inclinaciones, pasiones humanas, y todo ello agudiza aún más la esclavitud en la que viven, porque todo lo que Nos ata a esta humanidad nuestra imperfecta, es esclavitud.

De nuevo repetimos porque es punto muy difícil de entender. Lo que hacemos no viviendo en la Unidad de la Luz, puede y muchas veces es bueno, Le es agradable, pero que como no está hecho en la Unidad de la Luz, y motivado por Sus Objetivos Últimos, los que verdaderamente quiere implementar, entonces, todo siempre queda manchado, contaminado, por lo que queremos nosotros. El desinterés que es necesario poseer para actuar, solo puede lograrse si abrazamos, absorbemos en nosotros Sus Objetivos, Objetivos que profesamos en todo lo que hacemos.

Resumen del capítulo del 27 de marzo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 49 – La Eucaristía – lo que en Ella se Nos pide y lo que en Ella se Nos da -

Habiendo recibido la comunión, mi dulce Jesús se ha hecho ver, y yo apenas lo he visto me he arrojado a sus pies para besarlos y estrecharme toda a Él.

Y Jesús extendiéndome la mano me ha dicho:

"Hija mía, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón, me he cubierto de los velos Eucarísticos para no infundir temor, he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento para elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo, y con hacer correr mi sangre sacramental en sus venas constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser. Mi amor me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, y así escondido entrar en ella para formar esta transformación de la criatura en Mí; pero para que suceda esta transformación se necesitaban las disposiciones por parte de las criaturas, y mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación, quise darle primero las gracias para recibirme, y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. Pero para preparar con estos dones a las almas, se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, y si continúan recibíndome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

* * * * *

Vamos a comenzar a analizar este capítulo, que Nos trae extraordinarios nuevos Conocimientos sobre la Eucaristía, y su relación con el tópico de la Humillación como la única situación y condición humanas que abre las puertas a la Verdadera Humildad, y a una más efectiva Comunión, a la que generalmente nos referimos como Recepción Eucarística.

El Señor ha estado anunciando este tópico de la Humillación, y su importancia desde el principio de estos Escritos de Cielo. Véase el capítulo definitivo sobre el tema, el del 12 de enero de 1900, volumen 3. En este volumen 15, ha vuelto a traer el tópico a nuestra atención en el capítulo ya estudiado del 22 de febrero de 1923, en el que discute el tópico del Fingimiento, como la falsa humildad, y la Humillación como la verdadera humildad.

Ahora, Nuestro Señor quiere hablarnos sobre la relación estrecha que hay entre la Humillación y la Eucaristía, y Le va a dedicar todo un capítulo a explicar esta Correlación. Pero, el capítulo revela aún más, revela que hay un nuevo Ritual, en toda Recepción Eucarística, lo que debiera suceder, y a veces no sucede, para que nuestra Recepción

Eucarística, sea como Él la desea, y, por tanto, sea lo más efectiva posible, tanto para Él como para nosotros. Este Ritual incluye cosas sabidas, pero no necesariamente las conocemos en todos sus detalles. Como es Su Costumbre, el Señor no explica el nuevo Ritual en forma metódica; a nosotros nos corresponde organizar el análisis para que todos entendamos, no solo lo que hay que hacer y considerar, sino la manera en la que debemos hacerlo.

¿Explicamos el capítulo siguiendo el Orden en el que Luisa lo escribe, o lo reorganizamos para que el Nuevo Ritual quede explicado ordenadamente? Hemos optado por reorganizarlo, hemos añadido algo, y hemos parafraseado también, y así arreglado el capítulo lo analizamos.

"Hija mía, levántate, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón. Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituí la Eucaristía. El Amor Divino, en Mí, Me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, para no infundir temor, y así escondido entrar en ella, y haciendo correr mi sangre sacramental en sus venas, constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser, y procediendo así, formar esta transformación de la criatura en Mí.

Comprende Luisa, que he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que, mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación. Así pues, quise darle primero las gracias para recibirme, y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental.

Pero, no era suficiente que vinieran a Mí humilladas; para preparar con estos dones a las almas, ellas necesitaban hacer una labor adicional: se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

Mas aun, en nuestro interés de que asimilemos lo mejor posible Su Enseñanza en este capítulo, resumimos aún más, para sacar fuera lo esencial del Proceso Eucarístico, que viene en cuatro pasos. Y así decimos:

Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituí la Eucaristía. Descendí en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que Puse fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir. Pero, esto no era suficiente todavía. Además de humilladas, necesitaban hacer una labor adicional, con cuatro tareas: se necesita que hagan un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme. Mis Donde, los que las hacen dignas de recibirme, no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, si no reciben mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme dignamente, y no puedo hacerla renacer con Mi Vida. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

Y analicemos ahora el texto reorganizado del capítulo.

(1) Hija mía, levántate, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón. - Luisa dice que ha comulgado, y que, como es lo usual, el Señor se deja ver, y ella se abalanza a Sus Pies para abrazarlo, y el Señor no se lo permite. Por el contrario. El Señor no quiere a Luisa abrazada a Sus Pies, sino que la quiere abrazada a Su Pecho, como Esposo, como Hermano, como Amigo. Todo el capítulo refuerza el concepto de Eucaristía amorosa, que favorece a amigos, a los que se Les da la Vida y hasta el Corazón, vis-a-vis una Eucaristía como servicio, la que se haría para un siervo que necesita favores.

El capítulo enfatiza, como quizás ningún otro, este Conocimiento: Desde el principio de nuestra creación, desde que fuimos pensados por la Divina Voluntad, fuimos diseñados para vivir en el Divino Querer. Dice en el capítulo del 18 de marzo de 1923, ya estudiado: "... al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer". Entre los muchos aspectos ya estudiados en ese capítulo, que necesitamos destacar ahora, y es el que este Decreto Nos posiciona, de inmediato, en una situación existencial de igualdad, nos pone de inmediato, en una Relación que vamos a denominar una *Relación entre iguales*.

Los que nos siguen en estas Guías de Estudio necesitan comprender que no hay intención alguna de nuestra parte es ser presuntuosos, sino lo más exacto posibles. Es obvio que no podemos ser iguales a Dios, pero nuestra Relación con Él, si puede ser una Relación de iguales, puesto que Nos ha diseñado para compartir con Él, Su Existencia, que ya nunca dejará de existir, y también Su Actividad. Podemos vivir con Él, y de hecho viviremos con Él por toda la eternidad, pero antes de llegar a ese estado final, en nuestro estado intermedio, el estado de **viadores** en esta realidad separada Nos ha capacitado, desde ahora, para actuar como Él actúa.

Ahora bien, esta Relación entre iguales implica muchos factores, y en todos ellos, necesitamos ser iguales a Él, y para conseguirlo, primero tiene que informarnos de cuáles son las áreas en las que nos necesita iguales a Él. Esta de la Eucaristía, es por seguro, una de las más importantes, sino es, de hecho, la más importante.

(2) Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituí la Eucaristía. El Amor Divino, en Mí, Me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, - En nuestra reorganización de Sus Palabras, destacamos rápidamente, la razón última por la que instituye la Eucaristía, y Quien es Su Colaborador en esta Magna Obra: el Amor Divino. Todo lo creado tiene un principio, y en el caso de la Eucaristía, el principio de todo es Su Deseo de querer hacernos renacer como otro Jesús.

Utiliza una expresión clave, o sea, una expresión que siempre que la utiliza, significa lo mismo, en este caso la de **renacer**, por lo que comprendemos de inmediato, que la Eucaristía está enfocada a dos niveles existenciales, el yo natural, que está representado por mi vida humana, mi alma, encerrada en un cuerpo material, y el yo sobrenatural que está representado por una Vida Divina encerrada en un Cuerpo de Luz.

Expliquemos pues en que consiste este Renacimiento en mí, y que podemos extender a todos los demás seres humanos.

En primer lugar, hablemos del yo en mi vida natural. ¿Qué es lo que **renace** en mi persona natural? Ya sabemos por otros capítulos Eucarísticos, que Nuestro Señor quiere intercambiar Su Vida con la nuestra. Quiere entregarnos la Suya que es Nueva y Perfecta, y llevarse la nuestra, que es antigua e imperfecta, y de esta manera, hacernos **renacer**. Ahora bien, **renacer** significa en estos Escritos de Cielo, que, en la próxima Iteración del Acto Único de la Divina Voluntad, el Acto que no tiene Sucesión de Actos, Nuestro Señor va a resurgirme, va a recrearme mejorado, distinto a como estaba: infinitamente mejor, y esto es así, porque resurgimos, renacemos, viviendo con Su Vida.

Esto, por supuesto, ya lo había anunciado en Su Discurso Evangélico sobre la Eucaristía, recogido por San Juan, pero el anuncio Evangélico es muy general, "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia", (Juan 10,10) y se queda en un plano místico, sin explicación. Ahora, en estos Escritos de Cielo explica completamente, en que consiste esa Vida que quiere darnos, que es la Suya Misma, y también explica con gran prolijidad,

las condiciones bajo las cuales esa Vida Suya puede ser nuestra. Repetimos: este Intercambio, este Renacer, se realiza bajo ciertas condiciones, y siguiendo un Proceso, que Nuestro Señor detalla con gran prolijidad.

En segundo lugar, hablemos del yo en Mi Vida Divina. ¿Qué es lo que **renace** en mi Persona Divina? Pues siguiendo el mismo razonamiento, lo que renace en la próxima Iteración del Acto Único de la Divina Voluntad, el Acto que no tiene Sucesión de Actos, es una Vida Divina encerrada en mi Cuerpo de Luz, que se mejora, porque ha sido alimentada con el Pan Eucarístico que he consumido.

En ambos casos, Su Vida poseída por cada uno de nosotros, es alimentada por las sucesivas Eucaristías, siempre que las condiciones necesarias persistan. Entonces, ¿qué diferencia existe entre ambas Eucaristías? La diferencia principal radica en que la Vida Divina que tengo por haber aceptado vivir en la Unidad de la Luz, no la recibo con la Primera Eucaristía que hago, sino que la recibo cuando me entero de algo relacionado con la Divina Voluntad, y quiero continuar conociendo más.

Así pues, empezando con esa primera Eucaristía, tanto los que viven, como los que no viven en la Unidad de la Luz, comienzan a vivir con la Vida de Jesús como propia. En ambos casos, el pecado pudiera apartarme de esta Vida de Jesús Sacramentado que he recibido, Su Vida sale de mí, y queda suspendida, y puedo recobrarla acudiendo a otro Sacramento, el de la Reconciliación.

Entonces, podría argüirse que todos empezamos a vivir en la Divina Voluntad cuando comulgamos correctamente, porque todos recibimos la Vida de Jesús, pero aquellos que así piensan, no comprenden plenamente que la Vida en la Divina Voluntad, es Vida que se recibe por el Conocimiento que viene a nosotros en estos Escritos de Cielo; que esta Vida se Nos da, porque de otra manera no podríamos conocer lo que necesitamos para colaborar con Él en la construcción del Reino, y es Vida que se desarrolla, principalmente, con Conocimientos adicionales aunque como ya hemos anunciado, este desarrollo se favorece, porque esta Vida Divina recibida se alimenta también de nuevas Recepciones Eucarísticas, de nuevas Comuniones, ya viviendo en la Divina Voluntad.

(3) por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, para no infundir temor, - Si de verdad pudiéramos ver, Quien viene a nosotros, nos quedaríamos paralizados, incapaces de continuar viviendo, las Llamas del Amor Divino nos incinerarían. Él quiere que Le recibamos, y esta Recepción no puede ocurrir en el temor.

(4) y así escondido entrar en ella, y haciendo correr mi sangre sacramental en sus venas, constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser, y procediendo así, formar esta transformación de la criatura en Mí. – Entra escondido, y de inmediato corre Su Sangre Sacramental en mis venas, y se constituye vida mía. Utiliza el verbo constituir una vez más, para indicar el concepto de que recrea mi forma y funcionalidad la cambia por la Suya, y así **“formar esta transformación de la criatura en Mí”**.

(5) Comprende Luisa, que he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, - Y llegamos a lo primero que Él ha realizado para hacer posible el Sacramento: **“descender en el abismo más profundo de las humillaciones”**. Para entender mejor este capítulo debiéramos revisar el capítulo del 12 de enero de 1900, volumen 3, en el que habla de la Humillación sufrida por Él, y también debemos revisar, porque es aún más pertinente al punto, Sus Humillaciones en los nueve meses de gestación en el Seno Purísimo de Su Madre, particularmente la sección que titulamos **“Resumen”**.

(6) y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, - Y ahora necesitamos hablar de la primera de las condiciones que Nos impone para una Recepción Eucarística digna, y por tanto fructífera. Esta condición no requiere mucha explicación porque es conocida, es de nuestro Catecismo. Se trata de lo que llamamos una **“buena confesión de culpa”**, que envuelve una serie de pasos: a) examen de conciencia, b) dolor de corazón, c) propósito de enmienda, y d) confesión de boca de esos pecados con un sacerdote, e) satisfacción de obra

Para los hermanos separados, la Confesión de Boca es innecesaria, no los primeros tres pasos, sino el último. Para ellos es suficiente el que Le pidamos perdón a Dios de nuestros pecados, una vez, y ya esto es suficiente para alcanzar la Salvación. Incidentalmente decimos que nada hablan de los pecados que cometerán luego, y nos

imaginamos que harán una y otra vez el mismo proceso, o a lo mejor piensan que una sola vez es suficiente y abarca todo lo malo que harán en el futuro. Difícil entender esto. más aun, como para ellos, la Eucaristía, como que no existe, no la reciben, por lo que la confesión es más innecesaria aún.

Para nosotros, los católicos, este proceso de preparación es necesario pero humillante, para alguno más que para otros, y tanto, que muchos no encuentran el valor para confesarse con un sacerdote. Quizás nunca habíamos interpretado el proceso de la confesión sacramental como humillante, pero para el Señor lo es, y atención a esto, porque es humillante es acepto al Señor, y como tal debemos anunciarlo con nuestras palabras, aunque no tengamos necesidad de confesarnos formalmente, porque nuestras desobediencias no han sido graves; pero de seguro hemos desobedecido. Necesitamos decirle que hemos comprendido que necesitamos humillarnos como Él se humilló, no en el mismo grado, por supuesto, pero que nos acercamos a Él, humillados.

(7) y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. – Cuando Nos acercamos humillados, puede el Señor levantarnos a Su Altura, y fundirnos con Él, y formar una sola cosa con Él. Lo ha dicho muchas veces, para ser ensalzado. Elevado, hay que humillarse, o aceptar situaciones humillantes.

En este párrafo, existe otro punto importante que necesitamos considerar. Hay una diferencia, sutil, pero diferencia, entre decir “hacerla renacer como otro Yo”, y decir “formar una sola cosa Conmigo”. ¿Cuál es esa diferencia?

Cuando dice: “renacer como otro Yo” implica un proceso constitutivo, que va a suceder en la próxima iteración del Acto Único. Va a resurgirnos como otro Jesús, va a participarnos de Su Vida en un nivel existencial, porque Su Sangre Sacramental circula ahora en nuestras venas; hemos recibido vida de Él.

Cuando dice: “formar una sola cosa Conmigo”, implica que ahora Nos hace participes de Su Actividad Redentora y si cuando comulgamos, viviendo en la Unidad de la Luz, Nos hace participes de Su Actividad Santificante.

(8) Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; - Comienza a hablar de la segunda de las condiciones, que Nos impone. Tenemos que prepararnos dignamente, y eso vamos a lograrlo con dos pasos realizados paralelamente. Él va a hacer algo, y este es el segundo paso para que Él pueda conseguir Su Objetivo de hacernos renacer como otro Jesús, y nosotros vamos a hacer algo también, y este es el tercer paso. Ambos pasos, más el proceso de humillación, que es el primero de los pasos, van a ser suficientes. Si falta alguno de ellos, la Recepción Eucarística no servirá para lo que quiere hacer.

(9) pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que, mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; - El Señor confirma lo que hemos anticipado. Por nosotros mismos, no hubiéramos podido alcanzar lo que buscaba. En otras palabras, no es suficiente acercarse humillado y realizar las tres actividades que Nuestro Señor Nos hace saber en el párrafo 13, y la razón última por lo que esos dos pasos no son suficientes para establecer las condiciones necesarias para una Eucaristía efectiva para Él, es porque nosotros no podemos adornarnos suficientemente, no podemos vestirnos apropiadamente, para asistir al Banquete Eucarístico.

Muchos piensan, si no todos, que Su frecuente alusión en parábolas a un Banquete de Bodas al que un gran Señor invita, se refiere al Cielo prometido, pero nosotros siempre hemos pensado que se refería al Banquete Eucarístico.

Si examinamos con cuidado, La Eucaristía se instituye dentro de un Banquete, el más solemne para el pueblo judío, la Comida del Pesach, la Pascua Judía. Así pues, el Señor la instituye como un pequeño Banquete dentro del Banquete mayor de la Pascua. En efecto, quizás no todos comprenden que cuando se reúne con los Discípulos para la comida de la Pascua, todos ellos, cuando entraron al Cenáculo se lavaron los pies, e hicieron las abluciones prescritas en la Ley Mosaica, y después, el Señor, antes de instituir la Eucaristía, Les volvió a lavar los pies para el

segundo de los Banquetes, el Eucarístico, y también sabemos que, a ese primer Banquete de la Pascua, todos los seres humanos asistimos, y todos comimos de Su Persona que se había bilocado en el Cordero Pascual.

(10) Podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación. Así pues, quise darle primero las gracias para recibirme, – ya lo hemos anunciado en las clases. Este bien o bienes a los que se refiere, no son los Bienes que corresponden y se Les da a aquellos que comulgan dignamente, después que comulgan, o sea lo que llamaríamos los “Frutos Eucarísticos”.

Repetimos: estos Bienes, que permanecen sin descripción, son necesarios para que podamos recibirle dignamente. Estos Bienes son los que Nos “visten” para que podamos entrar al Banquete dignamente. Recomendamos a todos que lean los pasajes Evangélicos en los que Nuestro Señor habla de los que han sido invitados, y no se han tomado el trabajo de vestirse adecuadamente, y por tanto son echados fuera. (Mt 22, 1-14). Ahora entendemos también, que a los que se les deja entrar, todavía no han recibido nada, a lo único que han tenido derecho, es a entrar al Banquete, pero una vez dentro, entonces podrán comer, beber y divertirse con el festejo que se ha preparado. Esos son pues, los frutos Eucarísticos, como lo dirá el Señor en el próximo párrafo.

(11) y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. – En este párrafo el Señor declara que “después”, o sea, una vez que estamos dentro, porque se nos ha encontrado dignos de estar en el Banquete, es que se Nos puede entregar el “verdadero fruto”, y el Fruto principal, ya dicho pero repetido, es “**hacernos renacer como otro Yo**”. Todos los demás Frutos Sacramentales, muchos ya conocidos por los múltiples capítulos que se relacionan con la Eucaristía, particularmente los narrados en el volumen 1, son secundarios, necesarios para nosotros, pero secundarios.

Ahora bien, no podemos abandonar el párrafo sin declarar una vez más, que este Renacer como otro Yo, tiene connotaciones distintas, dependiendo de si vivo o no, en la Unidad de la Luz.

Si no vivo en la Unidad de la Luz, una Recepción Eucarística Digna, garantiza mi Salvación, porque Su Afirmación: “**el que no come Mi Carne y bebe Mi Sangre no tiene Vida Conmigo**”, debe también leerse “**el que come Mi Carne y bebe Mi Sangre tiene Vida Conmigo**”, y porque tiene Vida con Él, tiene la prenda de salvación. Para los que preparan estas Guías de Estudio es difícil, sino imposible, pensar que alguien que haya comulgado dignamente pueda condenarse.

Si vivo en la Unidad de la Luz, una Recepción Eucarística Digna, garantiza el que yo reciba, en propiedad, el Don de esta Vida que Me ha regalado. ¿En cuál Eucaristía sucederá? No sabemos, y quizás no suceda, pero de lo que sí estoy seguro es que sucederá en el momento de mi muerte, si, por supuesto, he sido fiel a esta Vivencia hasta ese momento final.

(12) Pero, no era suficiente que vinieran a Mí humilladas; para preparar con estos dones a las almas, ellas tenían que hacer una labor adicional: - Comienza el Señor a anunciar la tercera de las condiciones que Nos impone.

(13) se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, - Examinemos con cuidado las tres tareas a realizar de nuestra parte.

Un poco de vacío – En estos Escritos de Cielo, el termino vacío siempre significa un espacio que estaba vacío, y subsecuentemente se ha llenado, pero incorrectamente. Ahondamos un poco. Nuestra vida puede visualizarse, mejor aún, debe visualizarse como un largo camino que se va desenrollando delante de mis ojos, como alfombra que se “estiene”, y según camino por ese camino, voy encontrándome con una serie de “casas” vacías que estoy llamado a llenar completando las Sugerencias Amorosas que se me comunican a cada instante que camino. Puedo llenar esas “casas” vacías con una actividad obediente o desobediente, pero llenar las “casas” tengo que llenarlas. Ahora bien, si lleno una “casa” con el resultado de una desobediencia, leve o grave, eso no importa, lo cierto es que, la lleno de algo no querido por Nuestro Señor y Dios, y por tanto esa “casa”, aunque llena, está vacía de lo

querido por Él. A esto es lo que el Señor Le llama “vacíos de Amor”, no amor afectivo necesariamente, pero siempre vacío de la correspondencia al Amor Divino que Él deseaba recibir, y hubiera recibido si hubiera obedecido.

Ahora bien, y aquí las cosas se complican. Cuando yo miro hacia atrás lo que he hecho, recuerde o no con detalle lo hecho, puedo decir que he llenado muchas de estas “casas” con desobediencias, o lo que es lo mismo, las he dejado vacías de amor, y yo pudiera expresar mi deseo de llenarlas correctamente, de vaciarlas de lo desobediente que contenían, para llenarlas de un amor nuevo, ahora querido. Este “recordar” desobediencias antiguas, a veces bien antiguas, es también Sugerencia, que a veces el Señor Nos presenta como una “añoranza”, una “saudade”, es la oportunidad que el Señor Nos presenta para llenar “vacíos de amor” que a Él Le resultan particularmente indeseables. No quiere que sigamos con estos vacíos de amor, y Nos da la oportunidad de llenarlos, y a eso Él le llama “amarme doblemente”, o sea, Nos da una oportunidad nueva, y, por tanto, doble, de ser obedientes, de corresponder al Amor que Nos había enviado en la primera Sugerencia. Esta “querencia” es posible para todos, pero como no todos conocen que es posible hacerlo, no lo hacen. Esta es una más de las inconcebibles Recompensas que Nos da por vivir en la Unidad de la Luz, porque esto solo puede aprenderse en estos Escritos de Cielo, y solo leemos estos Escritos de Cielo porque hemos aceptado Su Regalo de vivir en la Unidad de la Luz.

Esta doble oportunidad de la que hablamos no debe confundirse con la necesidad de hacer una reparación de cualquier clase para restablecer lo que mi pecado haya quitado a otros, ya sea dinero, fama, salud, etc. Muchas veces la Absolución Sacramental se recibe a condición de que esa reparación se haga. En otras palabras, si algo necesitamos hacer para que mi pecado sea totalmente perdonado, eso tengo que hacerlo. Aquí de lo que se trata es que, aunque mi pecado se perdona, ese pecado ha dejado un vacío de amor que necesita ser llenado, y ese vacío solo puedo llenarlo, si expreso mi decisión de querer hacer ahora, lo que no quise hacer en aquel momento. Además, hay muchas otras desobediencias, a veces pecados, que no envuelven al prójimo como tal, sino que son ofensas directas al Señor. De todo esto, si se Nos da la oportunidad debemos aprovecharla.

Pero, no es esta la única clase de vacíos que debemos querer “formar”, sino que además debemos desalojar de nosotros, “vaciarlos” de algo que nos afea delante de Él. De nuevo, necesitamos recordar que no hablamos de pecados, de esos ya nos preocupamos cuando los confesamos, sino que nos preocupamos ahora de nuestras desobediencias como especie de desobediencia. Estas especies pueden ser también afectos, inclinaciones, defectos, malos hábitos, etc., “cosas” todas que constituyen eso que llamamos “ego”, y que afectan nuestras respuestas futuras a Sus Sugerencias.

Nos explicamos con un ejemplo sencillo. Yo actúo impacientemente en mucho de lo Sugerido, y he creado vacíos de amor con esas impaciencias no deseadas por el Señor, pero, aunque pudiera llenar esos vacíos con mis deseos, lo cierto es, que no me he “vaciado” de la especie de desobediencia llamada Impaciencia, y de ese defecto, de esa tendencia, si se quiere, necesito vaciarme, aunque sea un poco. Necesito prestar más atención a no ser impaciente en mis respuestas a Sus Sugerencias. Cada uno de nosotros sabe del “pie con el que cojea”, y debe aplicar el ejemplo a su persona, y atacar decididamente aquella tendencia específica a la desobediencia que más nos afea, que afecta el comportamiento de un Hijo o Hija de la Divina Voluntad.

Si en nuestra próxima comunión, podemos decirle al Señor que hemos logrado hacer un poco de esta clase de vacío en nuestra persona, sea cual fuere, aquello que hemos desalojado, aunque solo sea un poco, entonces cumplimos con una de las tareas requeridas.

Odio a la culpa – El concepto que el Señor quiere indicarnos como segunda tarea, consiste en odio a la culpa, opuesto a amor, rechazo a la culpa en vez de aceptación. El Señor, Nuestro Dios, aborrece la culpa, la desobediencia, es un odio, un aborrecimiento absoluto, y si nosotros hemos profesado nuestro deseo, “*no retractado*” a lo Luisa, de amar, querer lo que Él quiere, y odiar, aborrecer lo que El odia y aborrece, entonces no nos queda otra, que expresar nuestro odio, nuestro aborrecimiento por todo lo que es desobediencia. Seremos desobedientes, a veces, y Él Nos perdona, pero no por ello, debemos pensar que Él ha aceptado nuestra desobediencia. Con un brazo Nos acerca a Él, y con el otro bota fuera lo que desobedecemos. Nos ha perdonado en el Sacramento de la Reconciliación, pero aborrece ahora, y aborrecerá siempre, la maldad que generamos, y que, por desgracia, hemos contribuido a difundir en todo el género humano.

Deseo de recibirme – Esta es la tarea más comprensible de todas, porque es la más positiva, y en un sentido amplio, la que envuelve a las anteriores en su abrazo. Aunque este deseo de querer recibirle puede estar acompañado de un movimiento emocional fuerte, no debemos pensar que la emoción da calidad a nuestro deseo. Lo único que es nuestro, y nuestro siempre, es nuestra decisión, nuestro querer, y esa es la calidad única que vale. A veces, una decisión nuestra puede verse acompañada de una emoción, pero la emoción es siempre un regalo Suyo, el querer es todo nuestro. Así que, en esta tarea, como en las tareas anteriormente estudiadas, lo importante es decir que queremos vaciarnos de lo que nos afea, y hemos tomado pasos para provocar ese vacío, que odiamos la culpa y así lo decimos, porque hay que decirlo, y que queremos recibirle, y también eso, tenemos que decirlo, no pensarlo, decirlo. Nuestras Palabras viviendo en la Unidad de la Luz, son todopoderosas, como si Él Mismo las dijera, que, por supuesto las dice, porque **“Él quiere lo que yo quiero”**.

(14) estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, - Los Dones que ha formado para que podamos recibirle dignamente, no pueden descender a nosotros en la Recepción Eucarística, a menos que hayamos realizado las tareas anteriores: Nos hemos humillado en la Confesión de culpa, hemos tratado de vaciarnos de algo que nos afeaba, hemos expresado nuestro total aborrecimiento de la culpa que Le Ofende, hemos expresado nuestro deseo, también absoluto, de querer recibirlo en esta Eucaristía, y, anticipándonos a lo que va a revelarnos en el párrafo 18, e también es necesario que expresemos nuestro pesar y reparemos por todos aquellos que van a recibirle sacrílegamente. Con todo esto, hemos preparado el terreno al que descienden Sus Dones, encuentran un lugar aceptable, y la Eucaristía puede ahora recibirse dignamente.

(15) y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, - En este Proceso pre-Eucarístico, Nuestro Señor ha dispuesto los Bienes que Nos adornarán, que Nos harán dignos de recibirle; ha examinado nuestro interior para observar el estado de preparación que hemos conseguido, ha adornado o no nuestro interior con dichos Dones en base a nuestra preparación, y ahora Desciende inevitablemente en nosotros. Si ha podido prepararnos, se siente a gusto, y puede realizar Su Objetivo de **“hacernos renacer como otro Yo”**; si no ha podido prepararnos con Sus Dones, se siente a disgusto, no puede **“comunicar Su Vida”**, está **“como muerto para ellas”**, no puede transmitirnos las Llamas de Su Amor para transformarnos, y quedamos ciegos. En vez de vida, Su llegada Nos trae muerte, Y a Él: Nausea.

(16) y si continúan recibéndome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, - La mala preparación que envuelve faltar a ejecutar alguna de estas tareas o todas ellas, sólo sirve para darle más dolor al Señor, y nos hundan aún más en nuestra condenación merecida.

(17) si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. - En estos párrafos finales, del 14 en adelante, Nuestro Señor Nos ha estado dando una panorámica devastadora, del mal que resulta por nuestra mala preparación, particularmente una preparación a la que le falta este deseo de querer recibirle: mal para Él, y perdición para nosotros.

(18) Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado. - Aunque lo menciona como el último de los párrafos, no por eso es una tarea menos importante que las otras. De nuevo, la Reparación por los pecados de otros, solo podemos iniciarla nosotros, los que tratamos de seguirle, y mucho más ahora que vivimos con Él en la Unidad de la Luz. De manera similar, la Misericordia que nuestros hermanos pecadores necesitan, surge de Él, principalmente, porque nosotros los que tratamos de seguirle, y particularmente los que vivimos en la Unidad de la Luz, la imploramos para ellos. Siempre se hace difícil comprender esto: La Reparación y la Misericordia solo surgen porque los buenos la piden para los malos. Los pecadores Le han echado fuera, y Él no puede regresar a ellos, a menos que, uno de nosotros, por lo menos, medie y repare por el mal hecho por aquellos que Le han echado fuera, e implore para que Él Les de una nueva oportunidad. Esa ha sido

la labor ab eterna de Nuestra Señora: reparar por todos y pedir por todos. Esta es ahora la labor de Luisa, y es ahora labor nuestra.

Una última observación y resumen. Necesitamos observar cuidadosamente, el Panorama que el Señor Nos presenta en este capítulo sobre la Recepción Eucarística. No es suficiente el que estemos en la "Gracia de Dios" que se consigue con una buena Confesión, sino que, esa Confesión, es un acto de humillación que Nos pone en un plano de humillación parecido al Suyo. Hecho esto, entre Eucaristía y Eucaristía, tratemos de vaciarnos un poco de nosotros mismos, y ya en la Misa, ahora que pronto vamos a recibirle, debemos dedicarle un poco o un mucho de tiempo a tomar conciencia de como la maldad humana en general Le molesta con una profundidad inimaginable, y expresarle que odiamos la culpa humana como Él la odia, como Él la aborrece. Asimismo, con o sin emoción afectiva, necesitamos expresarle nuestro deseo de recibirle, como si esta fuera la primera y la última Comunión que haremos, y necesitamos reparar y pedir por aquellos que Le ofenden diariamente con sus malas Comuniones.

Resumen del capítulo del 2 de abril de 1923: (Doctrinal) - Pagina 51 - De la Resurrección -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo amable, majestuoso y como envuelto dentro de una red de luz, luz mandaba de sus ojos, luz salía de su boca, de cada palabra suya, de cada latido, de cada movimiento y paso, en suma, su Humanidad era un abismo de luz. Y Jesús mirándome me unía con esta luz diciéndome:

(A) "Hija mía, cuánta luz, cuánta gloria tuvo mi Humanidad en mi Resurrección, porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada acto mío, en cada respiro, mirada, en todo, a la Voluntad Suprema, y conforme la encerraba, así el Divino Querer me preparaba la gloria, la luz en mi Resurrección, y conteniendo en Mí el mar inmenso de la luz de mi Voluntad, no es maravilla que si miro, si hablo, si me muevo, salga tanta luz de Mí para poder dar luz a todos. Ahora quiero encadenarte y envolverte en esta luz, para poner en ti tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en mi Voluntad, Ella es la única que hace resurgir el alma y el cuerpo a la gloria, Ella es germen de resurrección a la gracia, germen de resurrección a la más alta y perfecta santidad, germen de resurrección a la gloria. Así que conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así va encadenando nueva luz divina, porque mi Querer por naturaleza es luz, y quien en Él vive tiene virtud de transformar los pensamientos, las palabras, las obras y todo lo que hace, en luz".

Después estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"Rezo en tu Querer a fin de que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada criatura una palabra de oración, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación; quisiera que mi voz elevándose entre el Cielo y la tierra, absorbiera en sí todas las voces humanas para dártelas a Tí en homenaje y gloria, de acuerdo con como Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra".

Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús ha puesto su boca cerca a la mía, y con su aliento, aspirando absorbía mi aliento, mi voz, mi respiro en el suyo, y poniéndolo como en camino en su Querer recorría cada una de las palabras humanas, y cambiaba las palabras, las voces, según lo que yo había dicho, y conforme las recorría así se elevaban a lo alto para hacer el oficio ante Dios, a nombre de todos, de todas las voces humanas.

Yo he quedado maravillada, y recordándome que Jesús no me habla ya tan seguido de su Querer, le he dicho:

"Dime Amor mío, ¿por qué no me hablas tan frecuentemente de tu Querer? ¿Tal vez no he estado atenta a tus lecciones y fiel en poner en práctica tus enseñanzas?"

Y Jesús:

(B) "Hija mía, en mi Voluntad está el vacío del obrar humano en el Divino, y este vacío debe ser llenado por quien vive en mi Querer, por cuanto más estés atenta a vivir en mi Querer, y en hacerlo conocer a los demás, tanto más pronto será llenado este vacío, de modo que mi Querer, viéndose mover en Sí al querer humano, como regresando

al principio de donde salió, se sentirá satisfecho y verá cumplidos sus anhelos sobre la generación humana, aunque fueran pocos o aun uno solo, porque mi Querer con su potencia puede rehacerse de todo, aun con uno solo si no encuentra otros, pero es siempre una voluntad humana que debe venir en la mía a llenar todo lo que los demás no hacen; esto me será tan agradable que rasgaré los Cielos para hacer descender mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene. Cada entrada que haces de más en mi Querer me incita a darte nuevos conocimientos sobre Él, a narrarte otros prodigios, porque quiero que conozcas el bien que haces para que lo aprecies, y ames el poseerlo, y Yo, viendo que lo amas y lo aprecias, te lo doy en posesión. El conocimiento es el ojo del alma, el alma que no conoce está como ciega a aquel bien, a aquellas verdades. En mi Voluntad no hay almas ciegas, es más, cada conocimiento les da un alcance mayor de vista, por eso entra frecuentemente en mi Querer, ensancha tus confines en mi Voluntad, y Yo, en cuanto vea esto, regresaré a decirte cosas más sorprendentes de mi Voluntad".

Ahora, mientras esto decía, hemos girado juntos un poco por la tierra, pero ¡oh espanto! muchos querían herir a mi amado Jesús, quién con cuchillos, quién con espadas, y entre éstos había Obispos, sacerdotes, religiosos, que lo herían hasta en el corazón, pero con tal saña que daba horror. ¡Oh! cómo sufría y se arrojaba en mis brazos para ser defendido, yo me lo he estrechado y le he rogado que me diera parte de sus penas; Él me ha contentado con traspasarme el corazón con tal vehemencia, de sentir todo el día una llaga profunda, y Jesús repetidas veces volvía a herirme.

Entonces, la siguiente mañana, sintiendo aún fuerte el dolor, mi dulce Jesús ha regresado diciéndome:

"Déjame ver tu corazón".

Y mientras lo miraba me ha dicho: "¿Quieres que te sane para aliviarte del dolor que sufres?"

Y yo:

"Mi sumo bien, ¿por qué quieres sanarme? ¿No soy digna de sufrir por Ti? Tu corazón está todo herido, y el mío en comparación al tuyo, ¡oh! cómo es escaso mi sufrir, más bien, si a Ti te agrada dame más penas".

Y Él, estrechándome toda a Sí, ha continuado traspasándome el corazón con más dolor, y me ha dejado.

Sea todo para gloria suya.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo en el Bloque **(A)**, en el que Nuestro culmina Sus Revelaciones acerca de que Él vivía en la Unidad de la Luz, y continúa viviendo en Ella. Como ya hemos leído, Luisa Le ve Resucitado, con Su Cuerpo de Luz, y por ahora decimos, unido plenamente a Su Humanidad, a Su Cuerpo y Alma humanas, a lo que llamamos Su Cuerpo Glorioso. Incidentalmente nos anticipamos diciendo, que, así como Luisa Le ve y describe, así nos veremos todos algún día, cuando muertos y en el Cielo, esa será también nuestra condición.

Entendamos esto perfectamente. Esta Resurrección de la que habla es de Su Resurrección real, nada es figurativo, nada es simbólico, y cuando habla de Resurrección en Luisa, y por extensión en nosotros, habla también de una Resurrección real, no figurativa, no simbólica, en ella y en nosotros, y anticipándonos, una Resurrección distinta a la Resurrección del fin de los tiempos.

El capítulo es extraordinario y encierra Conocimientos inesperados; es un capítulo más intrigante y difícil que lo ya leído y estudiado, y eso es mucho decir. Su dificultad ha movido a los que preparan estas Guías de Estudio a listar los conceptos que se van a analizar, en el orden que vamos a irlos descubriendo

- a) Gloria
- b) Resurrección
- c) Vida Humana
- d) Vida Divina
- e) Encerrar
- f) Constituir
- g) Sugerencia
- h) Germen
- i) Fructificar
- j) Infusionar
- k) Acto humano
- l) Acto Divino
- m) Efecto
- n) Recuerdo
- o) En-acto
- p) Estencion
- q) Manifestación
- r) Encadenar o vincular

Analícemos ahora el Bloque **(A)**, con la prolijidad requerida

(1) Hija mía, cuánta luz, cuánta gloria tuvo mi Humanidad en mi Resurrección, porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada acto mío, en cada respiro, mirada, en todo, a la Voluntad Suprema, - Lo que el Señor Revela es una descripción alterna, y por supuesto, exacta de lo que sucede cuando se vive en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

En efecto, cuando se vive en la Divina Voluntad, **encerramos** a la Divina Voluntad en cada acto que hacemos, y con este **Encerramiento**, totalmente querido por Ella, Le damos Vida eterna a ese acto. La Luz Divina que se ha "estendido" en mi acto y lo ha constituido, le ha dado existencia, permanece ahí, "estendida" para siempre.

Ahora bien. Gloria no es más que el Reconocimiento que suscita cualquier situación que provoca admiración. La Gloria puede ser **intrínseca**, o sea, el reconocimiento que uno puede tener de Sí Mismo como ser admirable, "*algo que causa sorpresa a la vista*"; "*contemprar a una cosa o persona que llama la atención por sus cualidades*", en virtud de sus cualidades, méritos, y apariencia, lo que ha podido alcanzar con su actividad, y de esta Gloria Intrínseca Suya también habla aquí el Señor. La Gloria también puede ser **extrínseca**, el reconocimiento que provoca en otros, la contemplación de un ser admirable en virtud de sus cualidades, méritos y apariencia. Ciertamente que la Visión de Su Cuerpo Glorioso por terceros, en general, Sus Discípulos, y ahora por Luisa, provoca dicha admiración, y la razón de esta Admiración provocada puede encontrarse, dice el Señor, en el Encerramiento de Luz Divina en cada Acto Suyo.

Dar Alabanza a Dios, que para muchos cristianos es la esencia misma de dar Gloria a Dios, no es más que un expresar en palabras y gestos esta Admiración que provoca en nosotros la contemplación, el reconocimiento de las Cualidades Divinas, particularmente Su Amor, Su Benevolencia, Su Misericordia actuantes en Sus Criaturas.

Todo esto motiva que expongamos con más detalle lo que esto significa, porque como vemos todo esta Gloria está fundamentada en Actividad, en la Actividad Viva por Jesús.

Para que podamos actuar como seres humanos libres de voluntad, la Divina Voluntad, en Jesús, necesita constituir, primero, a cada Sugerencia Amorosa como algo que sea entendible por nosotros cuando la recibamos.

Cada Sugerencia así constituida, trae como **germen**, "*el principio, origen de una cosa material o moral*", dos o más posibles resultados o **efectos**, que cuando yo **quiero** hacer uno de ellos, el **germen** de lo que quise, **fructifica**, se

hace realidad, y, por tanto, es **acto**, no sugerido sino realizado, que queda **constituido** con la existencia que yo he querido darle, y con los **efectos** que he querido tuviera, y es en los **efectos** que la cosa se complica.

A este **fructificar del germen ahora acto**, el Amor Divino Le da existencia, Le da vida, pero es una existencia breve, la suficiente para, que ese **germen ahora acto**, pueda producir los **efectos** de dicho **acto**, que he querido, y que también necesitan ser **constituidos como efectos del acto**, para que el Amor Divino constituya a la intención mía original en el **germen ahora acto**, y se haga realidad lo querido por mí. Un ejemplo quizás ayude.

El Señor Me sugiere que haga un acto de caridad, y envía en esa Sugerencia **dos gérmenes de acto**, el de obedecerle y el de desobedecerle. Si obedezco, el Amor Divino fructifica el Germen del acto obediente, y lo constituye, y de inmediato constituye también, todos los **efectos del acto** necesarios, cuales son la cantidad de dinero que he pensado dar, lo físicamente necesario para que salga de mis manos y llegue a las manos de mi prójimo, etc. A su vez, mi prójimo recibe, por mis **efectos del acto**, una Sugerencia parecida, con la que puede aceptar o rechazar mi donativo, y también para él, el Amor Divino constituye su respuesta, en otros **dos gérmenes de acto**, aceptar mi donativo o rechazarlo. Sea cual fuere su respuesta a mis deseos, lo cierto es que la secuencia completa de mi acto se completa con su decisión, con su elección de uno de los **dos efectos del acto** mío, que, para él, son **gérmenes de acto**, y en ese instante, mi **acto** y los **efectos del acto** desaparecen como tales, y queda solo un **recuerdo**, tanto en mí como en mi prójimo. El **recuerdo** que queda en mí y en el prójimo, no son **actos como tales**, son otro "Invento" del Señor, otra maravilla que pasma, ya que, a través de esos **recuerdos**, Nos juzgará. También a estos **recuerdos** hay que constituirlos y grabarlos en nuestras memorias.

Algo muy diferente ocurre con los actos hechos por un ser humano que vive en la Unidad de la Luz. Él lo dice de Él Mismo, pero pudiera decirlo de los actos de Luisa, y de los actos que cada uno de nosotros realiza.

Todo sucede igual que antes, excepto que, a ese **acto** mío, el Amor Divino no Le da una existencia breve, sino que lo **constituye** como un acto eterno, que se realizó, y se continúa realizando en la Vida que mi Persona está viviendo en la Unidad de la Luz. Este es la base del concepto de un **acto** que está "en **acto**", o sea, **acto** que se está realizando siempre. Sin embargo, la definición aceptada de "en **acto**", omite el Conocimiento de que para que un **acto** este "en **acto**", no puede existir solo, necesita de una Vida en la que se pueda realizar para siempre.

Siguiendo el ejemplo, ese **acto** de caridad que hice continúa haciéndose, y los **efectos del acto**, también quedan incorporados a mi Vida en la Unidad de la Luz, por lo que ese prójimo ahora está incorporado a mi **mundo** en el **Ámbito** eterno, y ese prójimo, con todo el **entorno** de mi **acto**, queda recreado en la Vastedad de la Luz, porque nada de lo que hago, ni los **efectos** de lo que hago, y a quien lo hago, pueden ahora desaparecer.

Pero, no hemos terminado. A la Vida de Nuestro Señor en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, nada hay que añadirle, porque fue perfectamente obediente, y lo que decimos de Él lo decimos de Su Madre Santísima. Sin embargo, a la vida de Luisa y a la nuestra, no siempre obediente, hay que "arreglarla", para que esas ocasionales desobediencias queden rehechas obedientemente por Nuestro Señor y Su Madre Santísima, según sea necesario. A esto el Señor Le llama, **suplir** lo necesario para que nuestros **actos** estén siempre en las condiciones correctas en el **Ámbito** Eterno.

A esta maravilla totalmente imposible de visualizar y comprender adecuadamente, pero que es tal y como la hemos descrito, es lo que el Señor llama a lo que sucede cuando se vive en la Divina Voluntad; dice que es poseer una Voluntad Bilocada y Obrante en la criatura, que Rige y Domina, y en este capítulo, el Señor describe este **obrante**, diciendo "porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada **acto** mío, en cada **respiro**, mirada, en todo, a la Voluntad Suprema".

(2) y conforme la encerraba, en cada **Acto**, **así el Divino Querer me preparaba la gloria, la luz en mi Resurrección**, - Todo lo que el Señor describe sucedía, sucedió en Luisa y en cada uno de nosotros. Así pues, afirma que cada **Acto** Suyo, **quedaba incorporado a la Vida Divina Suya que Él vivía en el **Ámbito** Eterno**, y de esa manera garantizaba, que cuando Resucitara, esa Vida Divina, **réplica perfecta de Su Vida Humana**, sería la que

reemplazaría a la vida humana que había muerto, y a partir de entonces sería, la Vida que Nuestro Señor viviría para siempre después de Su Resurrección.

Comoquiera que esto que hemos dicho puede provocar gran confusión, por lo que decimos que este Reemplazo de Vida ocurrido en el Señor no implica que Su Cuerpo y Alma humanas desaparecieron, sino que lo que fue reemplazada fue la vida Humana del Señor, que se replicó y se vivió en la Vastedad de la Luz, y que la que Él vive ahora, es esa Vida Divina que se estuvo formando en el Ámbito de Luz, mientras viviera entre nosotros.

Repite, circularmente, que este Encerramiento preparaba la Gloria que Él, y los que Le vieron resucitado, reconocerían como Admirable.

(3) y conteniendo en Mí el mar inmenso de la luz de mi Voluntad, - Y continúa hablando de Su Condición actual.

La Divina Voluntad Se Manifiesta como Jesús, y Le da existencia ab eterna; Jesús no es una "estencion" de la Divina Voluntad, sino que es la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, que, a partir de ese instante en el tiempo creado, comienza a Actuar a través de Él en la realidad separada que va a crear. En su sentido más amplio, Nuestro Señor es el vehículo de Comunicación entre lo Increado y lo creado. Así pues, pudiera el Señor decir que se encierra en Él, se pone literalmente hablando, a Su Servicio, para que esta Comunicación sea efectiva.

Así pues, la Divina Voluntad da Origen a Jesús ab eterno, luego Encarnado, luego Sacramentado, y al mismo tiempo, se Manifiesta y Constituye como Su Instrumento de Acción. Por ello, el Señor puede afirmar que Él contenía el Mar Inmenso de Luz de Mi Voluntad, o sea, que Su Voluntad Humana es la Misma Divina Voluntad, que, a su vez, Le Manifiesta continuamente y por tanto Él puede existir; la Divina Voluntad es Su Dueña y Su Sierva al mismo tiempo.

Nada de esto puede entenderse, y no tratamos de que se entienda, solo exponemos y creemos.

Este Conocimiento que se aplica también a Luisa y a nosotros, hemos tratado de explicarlo antes, hablando de que a través de nosotros fluye este Mar de Luz, como si fuera un Río que fluye a través de la tierra que es nuestra humanidad, y Nos trae todo lo necesario para irrigarnos, para que podamos fructificar, y al mismo tiempo, acarrea cuando pasa a través de nosotros, todo lo que hemos realizado, nuestros frutos, y los incorpora a la Vastedad de la Luz. Es dueña nuestra porque, como Río, Nos da la Vida que tenemos, y al mismo tiempo, es nuestra Sierva porque replica lo que hacemos como agentes independientes, absolutamente libres, y lo Incorpora a lo que ya es Suyo.

(4) no es maravilla que, si miro, si hablo, si me muevo, salga tanta luz de Mí para poder dar luz a todos. – Dice que, en Su Condición Resucitada, la Vida Divina que había estado haciéndose en la Vastedad de la Luz, es ahora la Vida con la que existe, una Vida de la que solo puede salir Luz Divina, la Luz que la constituye, y es una Vida que puede dar Luz a todos, transformar a todos en Su Misma Condición de Luz.

Esta es, como sabemos, la condición original en la que Le crean, y en la que Él, a su vez, crea, al verdadero primer hombre y mujer sobre la tierra en la primera línea de creación, y en los sucesivos verdaderos primeros hombres y mujeres de otras líneas de creación que se hicieron necesarios para lograr los Planes Divinos que Él estaba encargado de realizar.

(5) Ahora quiero encadenarte y envolverte en esta luz, para poner en ti tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en mi Voluntad. – Una vez que ha expuesto el Señor la explicación de lo que Su Persona es, ahora que ha resucitado, o sea, como es que Su Vida en la Unidad de la Luz ha resucitado y reemplazado a su Vida Humana, va a exponer lo que quiere hacer con Luisa y con nosotros, los que hemos aceptado vivir en la Unidad de la Luz, y al explicar este nuevo elemento de Conocimiento, complica aún más la situación, aunque lo que dice es enteramente lógico.

Dice que, atención a esto, quiere poner en nosotros “**tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en Mi Voluntad**”, o lo que es lo mismo, está preparando en Luisa las mismas condiciones con las que prepararon Su Vida Humana, replicándola en el Ámbito Eterno, para que eventualmente esa Vida Divina pudiera reemplazar a Su Vida Humana, cuando resucitara. Dicho de otra manera, la Vida Divina de Luisa va a reemplazar la vida humana de Luisa cuando Luisa resucite; y lo que dice de Luisa lo dice de nosotros.

Ahora bien, todo esto, ¿qué significa? ¿De qué resurrección habla el Señor?

Pues, sin más preámbulos decimos, que esta resurrección de la que habla, es la resurrección que sucederá para que yo pueda tomar parte en la Construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra.

Nuestra vida en la Unidad de la Luz es una sucesión de actos obedientes, cada uno de ellos existiendo como actos de Luz Divina, que han formado a mi Vida Divina, y ahora sabemos que existen, como actos capaces de ser resucitados, porque el Señor ha encerrado en dichos actos, contienen dichos actos, el germen de la resurrección. Mi vida, solo puede ser resucitada, si cada uno de mis actos contiene la capacidad de ser resucitado, y es resucitado. Si no fuera así, mi vida resucitada quedaría fraccionada, dividida, lo que no puede ser. Por definición toda vida tiene que ser un continuo, no disímil, sino constituida por actos similares en su constitución.

Si Él quiere que yo pueda colaborar con Él en la construcción del Reino, y esta Construcción solo pueden hacerla seres humanos vivos, y que vivan en las condiciones originales de los verdaderos primeros hombres y mujeres, o sea, viviendo en la Divina Voluntad, entonces Él tendrá que resucitar a la mayoría de los participantes, ya muertos, que ya contribuyeron con sus actos, a que el Reino pudiera ser una realidad. y en los que ya se ha formado un Reino de la Divina Voluntad, particular a cada uno.

Así pues, cuando se haga el último de los actos necesarios, por el último de los seres humanos que se necesitaba viviera en la Unidad de la Luz, Él Nos resucitará a todos, a la Vida Divina que ha sido vivida en la Unidad de la Luz, y resucitará a todos nuestros actos, que constituyen nuestra identidad, nuestro oficio, los Conocimientos todos que hemos adquirido, para que colaboremos con Él en la construcción del Reino.

Nuestro Señor va a resucitarme con mi misma identidad, no la humana, sino con la identidad Divina de mi Vida vivida en la Divina Voluntad, porque solo en esta condición gloriosa, gloriosa porque es Vida de Luz, podré ayudarle en Sus Planes de la Construcción del Reino. Es, por tanto, supremamente lógico, que cada uno de los actos que hice pueda ser resucitado, y si cada uno tiene la capacidad de ser resucitado, entonces la totalidad de mi vida Divina podrá ser resucitada y podrá reemplazar a mi vida humana.

Y, ¿qué sucederá con los que no vivieron en la unidad de la Luz? Al final de todo, también ellos serán resucitados, pero lo que resucitará será la misma vida humana que vivieron, y esa vida resucitada será también gloriosa, porque a su entrada en el Cielo, Les fue entregada un Cuerpo de Luz y una Vida Divina, similar a la vida de los que viven en la Unidad de la Luz, pero un Cuerpo y Vida que no han conocido de la Divina Voluntad, ni han actuado en la Divina Voluntad.

Repetimos. Para los que vivieron en la Unidad de la Luz, la Vida que resucita, o sea, la que reemplaza a la vida humana, es la Vida Divina que se iba formando mientras éramos viadores. Esa Vida necesita ser resucitada, para que cada uno de los Escogidos, podamos colaborar en la construcción, físicamente real, de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

(6) Ella es la única que hace resurgir el alma y el cuerpo a la gloria; Ella es germen de resurrección a la gracia, germen de resurrección a la más alta y perfecta santidad, germen de resurrección a la gloria.

- El Señor reafirma todo lo dicho, y expande un tanto poéticamente todo lo que constituye la Vida que siempre ha querido para nosotros.

(8) Así que conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así va encadenando nueva luz divina, - Infundiona cada Sugerencia, vía el Amor Divino, con los gérmenes que fructificaran en posibles actos, los infundiona,

vía la Gracia Divina, con la capacitación necesaria para poder ejecutarlos, los infundiona con los gérmenes de resurrección, para que puedan constituir apropiadamente a la Vida Divina, a la Identidad Divina, que es necesaria para poder participar en la Construcción del Reino.

(9) porque mi Querer por naturaleza es luz, y quien en Él vive tiene virtud de transformar los pensamientos, las palabras, las obras y todo lo que hace, en luz. – Toda esta actualización se hace posible por la Acción del Querer Divino, Obrante en los seres humanos que han aceptado este Regalo, y al mismo tiempo, se han comprometido a colaborar con el Señor en la construcción del Reino.

* * * * *

Unas palabras finales respecto de la Resurrección que realizará con nosotros cuando Decida traer el Reino.

Una vez resucitados para colaborar con Él en la construcción del Reino, y una vez que esa construcción se termine y el Reino haya existido en la tierra por “cuarenta siglos”, volveremos con Él al Cielo, y con el Reino, y seguiremos resucitados esperando al “fin de los tiempos”. ¿Qué sucederá con nosotros?

Nos referimos al capítulo del 20 de octubre de 1927, volumen 23, que indirectamente responde a esta pregunta. Este capítulo lo hemos estudiado con todo detalle en la Descripción 98 de la serie Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, por lo que encomendamos al lector a estudiarlo.

* * * * *

No podemos estudiar el Bloque **(B)**, si antes no hacemos mención del Bellísimo Giro que Luisa escribe en este capítulo a continuación, y que titulamos Giro o Paseo de la “palabra humana divinizada”: Así dice Luisa y nosotros con ella:

"Rezo en tu Querer a fin de que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada criatura una palabra de oración, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación; quisiera que mi voz elevándose entre el Cielo y la tierra, absorbiera en sí todas las voces humanas para dárte las a Ti en homenaje y gloria, de acuerdo con como Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra".

Como vemos, Luisa quiere recoger las palabras dichas por cada criatura, absorberlas en ella, por medio de este Giro, para luego entregárselas a Jesús, pero transformadas en la clase de Palabras que Jesús quisiera oír de todos, pero no Oye, palabras que sean un verdadero homenaje de alabanza, de oración, de bendición, de amor y de reparación.

Luisa continúa diciendo que Jesús no solo la complace, sino que Le deja ver este proceso de transformación, que Él realiza porque como nosotros queremos lo que Él Nos ha sugerido que queramos, entonces Él quiere y hace lo que Luisa, y nosotros queremos. Dice Luisa que:

"mi amable Jesús ha puesto su boca cerca a la mía, y con su aliento, aspirando absorbía mi aliento, mi voz, mi respiro en el suyo, y poniéndolo como en camino en su Querer recorría cada una de las palabras humanas, y cambiaba las palabras, las voces, según lo que yo había dicho, y conforme las recorría así se elevaban a lo alto para hacer el oficio ante Dios, a nombre de todos, de todas las voces humanas".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. No sabemos si el lector se ha percatado de que los tres Bloques de Conocimientos, no guardan relación los unos con los otros, es decir, pudieran haber sido escritos como capítulos independientes.

Luisa introduce el tema que el Señor va a expandir, quejándose de que ya Él no le Habla como antes sobre Su Querer, y de que esto seguramente se debe a que ella no ha estado atenta y fiel a Sus Enseñanzas.

A todo esto, Jesús responde, y lo que Nos hace saber, en su mayor parte, ya Nos lo ha dicho en capítulos anteriores y posteriores a este, pero aquí lo dice con una claridad extrema, con una gran precisión, económico en Sus Palabras, terso como pocos, desechando casi toda hipérbole, aun la misma Exhortación poética con la que termina casi todos los capítulos.

(1) Hija mía, en mi Voluntad está el vacío del obrar humano en el Divino, - Como parte del análisis de este párrafo, queremos introducir un pequeño prologo que adelante todas las ideas del Bloque, y por tanto ayude a entenderlo mejor.

En el Ámbito de Luz que es la Divina Voluntad existe un vacío, mejor aún, un espacio vacío que debían llenarlo las criaturas, llamadas seres humanos, viviendo y actuando en una realidad separada, pero al mismo tiempo, viviendo y actuando en la Divina Voluntad. Los seres humanos y sus actos así realizados ocuparían dicho espacio. Este era el Plan, y sigue siendo el Plan, cuyo cumplimiento lo interrumpe el ser humano con su pecado. ¿Podríamos decir que ese Espacio vacío Llenado, era el Cielo Original Visualizado, en el cual reanudaríamos nuestra existencia terrenal, y que el Cielo al que vamos ahora, después del pecado, es una Versión imperfecta del que debíamos haber tenido? ¿Podríamos decir que el Reino del Fiat Supremo vendrá a la tierra, cuando ese Espacio Vacío este lleno de nuestros actos? Pensamos que es así, en ambas preguntas. Es obvio que Nuestro Señor no tiene la más mínima intención de que el Cielo en el que van a existir los seres humanos eternamente, continúe estando imperfecto, o que el Reino no venga a la tierra; más aún pensamos, que el final de los tiempos sobrevendrá, después que ese Espacio Vacío esté lleno por seres humanos viviendo y actuando en la Divina Voluntad, y de esa manera, el Cielo quedará perfecto para todos, y esta tierra nuestra habrá cumplido su cometido de darnos la oportunidad de divinizarlos.

Así pues, el que Luisa y ahora nosotros, llenemos ese Espacio Vacío, responde a una solución total del problema causado por el pecado humano de los verdaderos primeros hombres y mujeres, incluyendo a Adán y Eva. Eso es lo que este Bloque Le anuncia a Luisa: alguien tiene que empezar a llenar este Espacio vacío, y esa es la Luisa, la Primera. Incidentalmente decimos, que Luisa dice, que ya no Le habla del Divino Querer, pero, si se había demorado en hablar de Él, este capítulo es un macetazo que Nos da a todos, para que despertemos y nos percatemos de una vez por todas, de lo que tenemos que hacer, viviendo y actuando en la Unidad de la Luz.

Luisa, y ahora nosotros, debemos entrar más frecuentemente en el Divino Querer con el solo objetivo de llenar el Espacio Vacío. No es que no estemos llenándolo, porque eso es inevitable en cuanto comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, sino que necesitamos tomar conciencia de que ese "llenar" es algo necesario, que queremos hacer, libre y ahora informadamente, que es muy importante lo hagamos, para que Dios, la Divina Voluntad Manifestada en Jesús consiga Sus Objetivos.

Ahora bien, este proceso de llenar el espacio vacío no es indiscriminado, sino específico y variado, o sea que los actos que se realizan y que lo llenan, responden a múltiples Conocimientos sobre el Ser Divino, por lo que se sigue, y este es el mensaje más importante del Bloque, que no podemos llenar el espacio, con cualesquiera actos, sino con actos que respondan, que sean realizados en base a nuevos Conocimientos de la Divinidad que Él Señor se ha arrogado el Oficio de darnos. Y, ¿cómo logramos que Nuestro Señor Nos dé más Conocimientos sobre la Divinidad para que podamos usarlos como base de nuestra actividad? Lo logramos porque diligentemente usamos lo que Nos enseña hoy, para realizar hoy, actos basados en esos Conocimientos de hoy. Si dejamos de ser diligentes, y eso ocurre de dos maneras, porque a) no estudiamos lo suficiente, y b) porque no rumiamos y no realizamos obediente y prontamente a Sus Sugerencias en las que Nos da la oportunidad de utilizar dichos Conocimientos para llenar el espacio vacío, entonces, todo se paraliza hasta que reemprendamos la labor, con toda conciencia de lo que hacemos.

Resumiendo, un poco. La Divina Voluntad, en Jesús, exige de Luisa el cumplimiento de este requisito, para poder seguir dándole más Conocimientos, o, mejor dicho, para poder seguir revelándole los Conocimientos ya encerrados

en su Cuerpo de Luz y Vida Divina. Esta disposición y empeño en Luisa, y ahora en nosotros, es la que la pone y nos pone en las condiciones necesarias para poder recibir y poseer nuevos Conocimientos. Debemos decirle al Señor: Mira Señor he hecho lo que Me has Revelado, y mis actos ocupan algo del Vacío en Tu Voluntad, dame nuevos Conocimientos para que pueda seguir llenando el Vacío que todos debíamos llenar.

Aunque no está explícitamente dicho, existe una advertencia en este Bloque: podemos llegar a perder el Don que Nos ha prestado con tanto Amor de Su Parte. Si no adquirimos el Conocimiento, o si cuando lo adquirimos, no lo usamos, y esto ocurre consistentemente, vamos a perderlo. Algunas demoras son inevitables, por nuestra interacción con el resto de los seres humanos, que impiden llevar a cabo esta labor diligentemente, y eso Él lo entiende perfectamente, pero una dejadez frecuente, que no tratemos de remediar, puede y va a costarnos este Don de inapreciable e incomprensible Valor.

(2) y este vacío debe ser llenado por quien vive en mi Querer, - Como decíamos en el prólogo, este Bloque no deja lugar a interpretaciones: Tenemos que llenar este Espacio Vacío.

(3) por cuanto más estés atenta a vivir en mi Querer, y en hacerlo conocer a los demás, tanto más pronto será llenado este vacío, - ¿Qué significa: “estar atenta a Vivir en Mi Querer?” Pues significa que estamos activamente realizando las actividades propias de esta Segunda Vida a la que hemos renacido, y nuestra labor principal en esta Segunda Vida, es la estudiar para llegar a poseer esa Verdad Divina, y así, Verdad por Verdad, acto realizado por acto realizado, ir formando un Reino específico de Su Voluntad en mí, Reino de Verdades Divinas, que necesito llegar a poseer para serle útil al Señor en Sus Objetivos últimos. Y todo eso, sin perder jamás de vista que todo lo hago para que, algún día, Él pueda construir conmigo, y con nosotros todos, el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, y para llenar el Espacio vacío que estoy obligado a llenar.

¿Qué significa: “hacerlo conocer a los demás?” Pues significa, que otro de los Deberes que esta Segunda Vida Me impone, es el de evangelizar, en la medida que el Señor Me lo facilite; debo evangelizar para que otros participen del Regalo que he recibido, y también ellos contribuyan a cumplimentar Sus mismos Objetivos.

(4) de modo que mi Querer, viéndose mover en Sí al querer humano, como regresando al principio de donde salió, se sentirá satisfecho y verá cumplidos sus anhelos sobre la generación humana, - Interesante manera de presentar el resultado de esta actividad nuestra. Dice el Señor que la Divina Voluntad, **Mi Querer**, viendo moverse en Sí al querer humano, se siente satisfecho porque se están cumpliendo Sus Anhelos. ¿Giro poético? Decíamos al principio que hay muy poca poesía o alegorías en este Bloque, por lo que Nos parece que, en efecto, la Vida Divina que existe en el Ámbito de Luz, o sea nuestro “yo de Luz” es visible y lo ven **moverse**. Atención a esto, no lo ven entrar sino moverse, porque ya está en el Ámbito, y se mueve porque yo he querido en mi cuerpo humano hacer algo y lo he hecho, y ese acto ahora ha “viajado” por la Vena Divina, y ha hecho que mi Cuerpo de Luz y Vida Divina se muevan para replicar lo que yo he hecho.

(5) aunque fueran pocos o aun uno solo, - Una vez declarado lo que quiere darnos a conocer sobre el Espacio Vacío, y cómo debemos llenarlo, el Señor ahora distingue los matices de esta actuación nuestra que espera.

En este párrafo declara, que bastaría con que uno solo lo hiciera, en este caso, Luisa que es la Primera de la estirpe común que vive en la Divina Voluntad, pero al introducir el concepto de **pocos** reafirma el hecho de que seremos muchos los que viviremos y haremos lo que Él necesita para llevar a cabo Su Plan de siempre, que además de ser la Construcción del Reino, ahora sabemos es el de llenar el espacio vacío que debería haber sido llenado por los que vivirían en la Divina Voluntad. Seremos pocos, en comparación con el resto de la humanidad, pero con nosotros pocos, realizará Sus Objetivos.

(6) porque mi Querer con su potencia puede rehacerse de todo, aun con uno solo si no encuentra otros, - Continúa diciendo que Le basta uno solo para “rehacerse de todo”. El Señor no dice nada nuevo, porque en realidad, en Su Plan Original, Él contaba solamente con el verdadero primer hombre y mujer para conseguir la construcción del Reino. Este es un punto interesante, porque, aunque parezca que Luisa es “nueva” en este Afán Suyo, Luisa no es más que la descendiente directa de aquellos primeros hombres y mujeres que vivieron en la

Divina Voluntad, de Adán y Eva si se quiere. Cuando el Señor redime a Adán específicamente en Su Circuncisión, Le restablece el Don Perdido, lo hace no solo por el Amor que siempre Le ha tenido, sino porque quiere restablecer la línea de creación interrumpida con la que construirá el Reino. Dicho rápidamente, Adán y presumimos también Eva, vuelven a ser los primeros en la construcción de Reino, que no construyeron, pero que ahora construirán con Luisa y nosotros.

(7) pero es siempre una voluntad humana que debe venir en la mía a llenar todo lo que los demás no hacen; - este vacío solo pueden llenarlo seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, y con esta reafirmación da cumplimiento a la manera en la que enseña, con lógica circular.

(8) esto me será tan agradable que rasgaré los Cielos para hacer descender mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene. – En la medida en que todo esto está ocurriendo, dice el Señor que “rasgaré los Cielos para hacer descender Mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene”. A nuestro parecer esta es la única expresión poética y alegórica en este Bloque. Una vez dicho esto, el concepto de rasgar implica prisa, actuación no totalmente deliberada, sino que es acción que brota de un Entusiasmo por lo que está sucediendo entre nosotros, y de cómo ve llenarse el Vacío.

(9) Cada entrada que haces de más en mi Querer me incita a darte nuevos conocimientos sobre Él, a narrarte otros prodigios, - Mientras más “entramos en Su Querer”, con actos nuevos que responden a Conocimientos adquiridos y que van llenando el Vacío, más incitado se siente Él de darnos nuevos Conocimientos; en el caso de Luisa porque se los dicta, y en el caso nuestro, porque lo facilita todo para que tengamos la oportunidad de responder a Su Sugerencia de que estudiamos más, y nos enteremos de las nuevas oportunidades que esos nuevos Conocimientos nos traen para llenar el Vacío.

Con esto aprendemos también, que el Vacío necesita ser llenado con actos variados, que respondan a Conocimientos distintos. No se trata de hacer lo mismo y con eso llenar el Vacío, sino que se trata de Conocer más, para que yo pueda actuar con esos nuevos conocimientos y producir actos distintos.

(10) porque quiero que conozcas el bien que haces para que lo aprecies, y ames el poseerlo, - Aunque dicho al final, en realidad va primero. Así pues, cuando conocemos algo nuevo porque lo estudiamos, entonces, inevitablemente, lo apreciamos en su justo valor, queremos poseerlo completamente, y por eso lo amamos, y como cumplimos con todos estos “requisitos”, entonces lo que hacemos puede contribuir a llenar el vacío.

(11) y Yo, viendo que lo amas y lo aprecias, te lo doy en posesión. – No debemos interpretar en Su Expresión: “te lo doy en posesión”, como que Nos da el Don en Posesión, sino que Nos permite poseer el Conocimiento que he buscado diligentemente. Aunque no creemos haberlo escrito anteriormente, pero lo hemos expresado verbalmente en las clases, es importante leer en el orden en que el Señor Le enseña a Luisa, o sea, los volúmenes en el orden escrito. Su Método Pedagógico innegable se desecha cuando abrimos páginas de un volumen, por curiosidad.

(12) El conocimiento es el ojo del alma, el alma que no conoce está como ciega a aquel bien, a aquellas verdades. – La comparación alegórica sirve para reafirmar la importancia de conocer los Escritos.

(13) En mi Voluntad no hay almas ciegas, es más, cada conocimiento les da un alcance mayor de vista, - No existe intención alguna en Nuestro Señor de guardarse para Sí, los Conocimientos que quiere darnos. Todo lo ha sacado fuera para que lo aprendamos. Claro está, quiere orden en la adquisición, quiere rumiación de lo aprendido, pero tampoco quiere “expertos” en ninguno de los Conocimientos. El permanecer estudiando algo, por días y días, para aprender lo ya sabido mejor, Le estorba al Señor. Por eso dice, y ese es el sentido oculto de Sus Palabras, que, si “cada Conocimientos da un alcance mayor de vista”, se sigue, que el alcance no se logra profundizando, sino adquiriendo nuevos Conocimientos.

(14) por eso entra frecuentemente en mi Querer, ensancha tus confines en mi Voluntad, y Yo, en cuanto vea esto, regresaré a decirte cosas más sorprendentes de mi Voluntad. – Lo que aquí dice de

“entra frecuentemente en Mi Querer” no quiere decir que digamos frecuentemente las palabras “entro en Tu Querer”, sino que conociendo nuevos Conocimientos es como en realidad podemos entrar en Su Querer, y de hecho entramos. Cuando comenzamos a estudiar, sea cualquiera la materia estudiada, ensanchamos nuestro horizonte intelectual. Ese es el sentido en que el Señor habla en este párrafo. Dice para terminar, que en la medida que esto hacemos, más motivado se siente Él para enviarme Sugerencias para que yo aprenda algo nuevo, y no solo prepara las Sugerencias, sino que Nos capacita para entenderlas, y crea las condiciones necesarias de tiempo para que podamos estudiar.

Dicho de otra manera. Si de verdad, de verdad, queremos aprender esto, Él se encarga de facilitarnos los medios, o sea, el tiempo, la fuerza, la inteligencia, para que podamos hacerlo. Todo está en pedirselo, y eso hacemos en la Oración de los Buenos Días a Jesús Sacramentado.

* * * * *

El capítulo termina con la narrativa de una situación que llamamos “de diario”, y que no necesitamos analizar, pero reproducimos.

Ahora, mientras esto decía, hemos girado juntos un poco por la tierra, pero ¡oh espanto! muchos querían herir a mi amado Jesús, quién con cuchillos, quién con espadas, y entre éstos había Obispos, sacerdotes, religiosos, que lo herían hasta en el corazón, pero con tal saña que daba horror. ¡Oh! cómo sufría y se arrojaba en mis brazos para ser defendido, yo me lo he estrechado y le he rogado que me diera parte de sus penas; Él me ha contentado con traspasarme el corazón con tal vehemencia, de sentir todo el día una llaga profunda, y Jesús repetidas veces volvía a herirme.

Entonces, la siguiente mañana, sintiendo aún fuerte el dolor, mi dulce Jesús ha regresado diciéndome:

"Déjame ver tu corazón".

Y mientras lo miraba me ha dicho: "¿Quieres que te sane para aliviarte del dolor que sufres?"

Y yo:

"Mi sumo bien, ¿por qué quieres sanarme? ¿No soy digna de sufrir por Ti? Tu corazón está todo herido, y el mío en comparación al tuyo, ¡oh! cómo es escaso mi sufrir, más bien, si a Ti te agrada dame más penas".

Y Él, estrechándome toda a Sí, ha continuado traspasándome el corazón con más dolor, y me ha dejado.

Sea todo para gloria suya.

\ Resumen del capítulo del 9 de abril de 1923: (Doctrinal) - Pagina 55 - El Triunfo de Mi Suprema Voluntad -

Me sentía toda inmersa en el Divino Querer y decía a mi dulce Jesús:

"¡Ah, te pido que no me dejes salir jamás de tu Santísima Voluntad, haz que piense, que hable, que obre, que ame siempre en este tu amable Querer!"

Ahora, mientras esto decía me he sentido circundada por una luz purísima y después he visto a mi sumo y único Bien y me ha dicho:

"Hija querida mía, amo tanto estos actos hechos en mi Querer, que en cuanto el alma entra en Él para obrar, la sombra de mi luz la circunda y Yo corro para hacer que mi acto y el suyo sean uno solo. Yo soy el acto primero de toda la Creación, y sin mi primer movimiento todas las cosas creadas quedarían paralizadas, sin fuerza e incapaces de un mínimo movimiento; la vida está en el movimiento, sin él todo está muerto, por tanto Yo soy el primer

movimiento, que doy vida y actitud a todos los demás movimientos, así que a mi primer movimiento la Creación se pone en movimiento; sucede como en una máquina, al toque del primer movimiento del primer engrane, todos los otros se ponen en movimiento. Mira entonces como es casi natural que quien obra en mi Voluntad se mueve en mi primer movimiento, y obrando en el mío viene a encontrarse y obra en el movimiento de todas las criaturas; y Yo veo a la criatura, la siento, porque corriendo en mí mismo movimiento y en todos los movimientos de las criaturas, me da tantos actos divinos por cuantos actos humanos ofensivos hacen todas las demás, y esto sólo porque ha obrado en mi primer movimiento, por eso digo que quien vive en mi Querer me sustituye por todos, me defiende de todos y pone a salvo mi movimiento, es decir, mi misma Vida. He aquí por qué el obrar en mi Querer es el prodigio de los prodigios, pero sin estrépitos, sin aclamaciones humanas, pero es mi verdadero triunfo sobre toda la Creación, y siendo el triunfo todo divino, lo humano calla y no tiene palabras adecuadas para aclamar el triunfo de mi Suprema Voluntad".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, breve pero contundente.

Como ya hemos leído, Luisa hace una petición que el Señor Le sugiere Le haga, y, de esa manera, pueda Él entregarle a Ella, y a nosotros, estos importantes conocimientos. Así ella dice:

"¡Ah, te pido que no me dejes salir jamás de tu Santísima Voluntad, haz que piense, que hable, que obre, que ame siempre en este tu amable Querer!" Y, mientras esto decía, se sentía circundada por una Luz Purísima.

(1) Hija querida mía, amo tanto estos actos hechos en mi Querer, que en cuanto el alma entra en Él para obrar, la sombra de mi luz la circunda y Yo corro para hacer que mi acto y el suyo sean uno solo.

- El Señor comenta sobre lo que Luisa ve que está sucediendo, y Nos comunica a todos, que Él ama tanto los actos hechos en Su Querer, que "en cuanto el alma entra en Su Querer para obrar, y actúa, entonces, la Sombra de Mi Luz la circunda", y así circundada por Su Luz, a la sombra que produce Su Luz, Luisa y nosotros actuamos, y producimos más Luz, Luz que se deriva de la Suya Propia.

El concepto declarado aquí por el Señor es de vital importancia para comprender lo que sucede, puesto que el resultado de la acción conjunta, del Acto de Jesús y el acto del ser humano que ha entrado al Ámbito Divino, es el de producir un Acto de Luz muchísimo más luminoso, que si ambos, lo hubieran hecho separadamente. Por eso dice que "Y Yo corro, para hacer que Mi Acto y el suyo se hagan uno solo".

Todo esto parece ser lo que sucede, pero no es exactamente eso lo que sucede.

En primer lugar, observemos que el Señor parece indicar que existe, una discontinuidad en la vida que vivimos en la Divina Voluntad; talmente parece que yo solo vivo y actúo cuando entro en Su Querer, que mi vida en la Divina Voluntad es una vida que está transcurriendo de vez en cuando, y esto es por supuesto incompatible con el concepto de vivir, que es un proceso continuo, de actos encadenados los unos con los otros hasta el final.

Ya hemos explicado antes, pero repetimos ahora, que esta manera de hablar de Jesús enfatiza la necesidad de que tomemos plena consciencia de lo que hacemos, que lo que vamos a realizar es acto de vida importante, afín a lo que se requiere de un soldado cuando el sargento lo llama a "atención", porque lo que va a suceder a partir de esos momentos es importante.

Así pues, no temamos, porque cuando comienzo a vivir en la Divina Voluntad, vivo continuamente, mi vida ya no se interrumpe, a menos que yo, voluntariamente, quiera rechazar continuar viviendo en la Divina Voluntad.

En segundo lugar, entendamos también, que mi Vida en la Divina Voluntad ya Él la conoce por la Corrida de Ensayo; conoce todos y cada uno de los actos que haré en esta Vida empezada, y con cada uno de mis actos, Él realiza el mismo proceso que anuncia aquí.

Así pues, el acto que hacemos en el Divino Querer es acto que Él Sugiere, y Conoce su resultado, y, por tanto, sabiendo lo que yo voy a hacer, Él hace mi acto antes que yo lo haga, por lo que, cuando mi acto humano entra en el Divino Querer, porque todos entran, y se encuentra con Su Acto que esperaba al mío, mi acto humano queda arropado por el Suyo Divino, “mi Luz lo circunda”, y, al contacto con Su Acto, ese acto mío queda “arreglado” por el Suyo; mi acto se perfecciona y Diviniza, se transmuta en Luz, de esa manera, mi acto ahora de Luz, puede ser incorporado a Mi Vida Divina, “Vida de la Luz”, la que se está viviendo en el Ámbito de Luz.

Este proceso de lo que sucede con el acto humano del que vive en la Unidad de la Luz, no ocurre solamente con nosotros, sino que ocurre con cada acto de cada ser humano, porque comprendamos esto: ningún acto humano puede suceder si Él no es Acto Primero de cada acto que cualquier ser humano pueda hacer.

Ahora bien, una vez que se le ha dado existencia a cualquier acto humano, el acto de los que no viven en la Divina Voluntad, no se “arregla”, no se transmuta en Luz, no entra en el Ámbito Eterno, porque, y esta parece ser la razón fundamental, no “entran” porque no se está viviendo una Vida en la Divina Voluntad, a la que el Señor pueda incorporarlos. De hecho, los actos humanos de los que no viven en la Divina Voluntad se transforman en “recuerdos”, y como “recuerdos” permanecen en la memoria, y con esos recuerdos serán juzgados.

Hemos demorado muchos años en comprender la “mecánica” de lo que sucede con los actos humanos, y particularmente la divinización de nuestros actos, cuando vivimos en la Divina Voluntad. Sabíamos que nuestros actos se divinizaban, pero solamente ahora, ella y nosotros, al fin comprendemos, como es que sucede.

(2) Yo soy el acto primero de toda la Creación, y sin mi primer movimiento todas las cosas creadas quedarían paralizadas, sin fuerza e incapaces de un mínimo movimiento; la vida está en el movimiento, sin él todo está muerto, - Estas Palabras Suyas son tan definitivas, que requieren mucha explicación. Debieran haber sido Sus Primeras Palabras en este capítulo, pero Nuestro Señor siempre explica de esta manera.

Al declarar inequívocamente que Él, Jesús, “es el Acto Primero de toda las Creación”, nadie puede ya pensar que sea posible, que algo suceda del que Él no es la Causa, que algo pueda ocurrir que Él no lo haya querido primero, que Él no lo haya hecho primero, porque eso es lo que significa ser Acto Primero.

Mas aun, específicamente dice que, si Él no se “moviera”, si Él no Quisiera algo, “if He didn’t Will it”, sea lo que fuere, todo quedaría paralizado, sin movimiento, sin vida y por tanto existencia.

Decimos más, y con esto terminamos el análisis de este Conocimiento. Por estos Escritos sabemos que es Primero en muchas otras circunstancias; sabemos, por ejemplo, que en cuanto un ser humano es concebido, primero queda concebido en Jesús, y luego, cuando nace, nace en Jesús, porque el Señor dice que “primero nace en Mí, para luego renacer en el seno de su madre”. Asimismo sabemos también, que en cuanto quedamos concebidos, Jesús se Biloca y se convierte en el Jesús de ese ser humano para siempre; y si sufrimos Él es el Primero que sufre, si desobedecemos, Él es primero en satisfacer por nuestra desobediencia, porque de inmediato “acude al Tribunal de Justicia que se erige para cada criatura cuando nace”, y repara, y satisface, y paga por ese ser humano toda la deuda que contrae con sus desobediencias leves o graves, y cuando son graves, voluntariamente muere por ese ser humano. La ofensa humana no puede quedar impune, y, en virtud de lo que Nuestro Señor hace, la Justicia Divina permite que ese ser humano ofensor siga existiendo, que cada uno de nosotros podamos seguir existiendo; y todo esto lo hace continuamente, en Redención continua y ab eterna. Por último, cuando morimos, si nos salvamos, ese Jesús Bilocado será mi compañero para siempre, será Mi Cielo, y si nos condenamos, ese Jesús Bilocado que ha estado a mi lado toda mi vida, me abandona, y sentiré la pena más profunda posible, la de Su Ausencia para siempre.

(3) por tanto Yo soy el primer movimiento, que doy vida y actitud a todos los demás movimientos, así que a mi primer movimiento la Creación se pone en movimiento; - Comienza el desarrollo del Conocimiento anunciado en el párrafo anterior. Como es Su Costumbre, habla en presente de indicativo, como si lo que dice estuviera sucediendo ahora, pero en realidad, como sabemos, ha estado ocurriendo siempre, sin interrupción alguna, porque no puede ser de otra manera. Su Primer Movimiento es, en realidad, el Primero y el Único, porque

ya sabemos Dios, la Divina Voluntad, no tiene sucesión de actos. Nuestra existencia es totalmente inconcebible a menos que Él quiera que existamos y que existamos continuamente, porque en el caso de los seres humanos, Él se ha comprometido a darnos una existencia eterna, una vez que empezamos a existir.

El concepto de **movimiento** es un concepto difícil de entender, porque vemos a muchas cosas en un estado inmóvil, rocas, por ejemplo, pero si examinamos lo que constituye a las rocas, a todo lo que existe, nos percatamos que sus constituciones están formadas por átomos, moléculas, que están en continuo movimiento electromagnético cohesivo. Así pues, todo lo que existe, existe mientras tenga movimiento molecular, y ese movimiento molecular lo Quiere el Señor.

Aunque muchos de los que viven en la Divina Voluntad, todavía están aferrados a Conocimientos antiguos, cuando todavía no sabían nada de lo que el Señor revela aquí, lo cierto es que necesitan comprender, lo mejor que les sea posible, que todo lo que se relaciona con esta Realidad separada en la que vivimos, es responsabilidad del Señor; para eso Le crearon ab eternamente, para que se ocupara de lo que la Divina Voluntad había decretado era necesario hacer, hacer existir para conseguir los Planes Divinos de tener fuera de la Realidad Divina, a un Reino similar al que ya tenía en el Ámbito de la Luz Divina.

Nuestro Señor es un Ente Separado y Distinto de la Santísima Trinidad, y como tal Ente Separado continúa existiendo. Nuestro Señor es Dios, es Dios Humanado, pero la “mecánica” de cómo ha sido Manifestado para ser el **Acto Primero**, no la explicará hasta el próximo capítulo, y no nos adelantamos en esa explicación.

(4) sucede como en una máquina, al toque del primer movimiento del primer engrane, todos los otros se ponen en movimiento. - Una vez que ha declarado que Él es el primer movimiento, pasa ahora a explicar cómo Él imprime el Movimiento a todo lo demás, y lo hace utilizando la alegoría de una máquina con sus engranajes. Esta alegoría ya la ha utilizado anteriormente en los primeros volúmenes, en los que Él se compara a la Rueda Maestra que mueve a las demás ruedecitas. Aquí recurre a lo mismo para explicar ahora, el Proceso que Le da existencia a todo, una existencia que es funcional y capacitada para realizar un oficio.

(5) Mira entonces como es casi natural que quien obra en mi Voluntad se mueve en mi primer movimiento, y obrando en el mío viene a encontrarse y obra en el movimiento de todas las criaturas; - Este es el segundo de los Conocimientos Principales que Nos da en este capítulo, el primero siendo, el expuesto en el párrafo 1.

No es propio a nuestra naturaleza creada el ser partícipes del Acto Creativo que es únicamente de Dios, y del que, solo Dios, puede participar, por lo que dice que es “**casi natural**” el que nosotros, “**obrando en Mi Voluntad**”, nos encontremos unidos a Él, en Su Primero y Único Movimiento Creativo.

La situación debemos visualizarla de esta manera. En algún “momento”, porque con algo hay que empezar la explicación, la Divina Voluntad decide hacer un Reino en una Realidad Separada a la Divina, y en ese “momento” Manifiesta a Jesús, Engendra a Jesús, que es ahora la Manifestación Humanada de Dios. Por todo lo que sabemos, los Entes Divinos son Manifestados, porque hay un Oficio Divino que realizar.

En este entendido, Jesús, ab eterno, el que comienza a existir al principio del tiempo, siendo el tiempo una de las dimensiones que regularán nuestra existencia, es ahora el Encargado, a Él se Le ha dado el Oficio de Ocuparse de todo lo relacionado con nuestra Realidad, particularmente lo relacionado con la Constitución del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Esta Labor de la Constitución del Reino no la va a hacer para Sí, y por Sí Mismo; Quiere hacerla en compañía de otros seres, Imágenes Suyas, que casi vivan y actúan, como Él Vive y Actúa.

Ahora bien, dice, refiriéndose a nosotros, que nos encontramos y obramos “**en el movimiento de todas las criaturas**”, y esta manera de hablar Suya, tiene dos implicaciones importantes que destacamos.

La primera implicación afirma que, Obrando en Su Acto Primero, estamos obrando para darle movimiento a todas las criaturas. Entendamos: En el Acto Único no hay un “antes o después”, solo hay “un estar o un no estar”. Si se Nos da “entrada” en ese Acto Único, si se nos “permite” actuar en Él, siempre hemos estado, siempre hemos actuado en Él, siempre le hemos dado vida y existencia a todas las demás criaturas, incluyendo a los seres humanos.

La segunda implicación afirma que esta capacitación que tenemos los que viven en la Divina Voluntad, Nos la está dando, no sólo para que construyamos un Reino en esta Realidad nuestra, sino para que la tengamos y la utilicemos para siempre, para que sigamos obrando con Él, eternamente, en otras Realidades que pensamos continuará creando. Parece casi desperdicio el que Nos capacite con Su Misma Potencia Creadora y Fuerza Suprema para esta labor finita de crear un Reino en esta Realidad nuestra, por maravilloso que este Reino será.

(6) y Yo veo a la criatura, la siento, porque corriendo en mí mismo movimiento y en todos los movimientos de las criaturas, me da tantos actos divinos por cuantos actos humanos ofensivos hacen todas las demás, - Partiendo de que corremos en Su Primer Movimiento, ahora añade que Él Nos ve y Nos siente en el Ámbito de Luz, y, dice, con Palabras nuevas, que podemos realizar tantos Actos Divinos por cuantos actos humanos ofensivos se están realizando por otros.

Ya sabemos que, en esta nueva Vida, Él va a sugerirnos que reparemos universalmente, “por mí y por todos”, y ahora sabemos también lo siguiente: día por día, aumenta el número de los que vivimos en la Divina Voluntad, y al ser más, y siguiendo Sus Variadísimas Sugerencias, hacemos más y más actos reparadores, agradables a Él, y logramos que, a la tierra, Él la vea menos ofensiva.

A veces, cuando Le dice a Luisa y a nosotros, que todo va mejor, Luisa arguye diciendo que el mundo cada vez está más de cabeza, a lo que Él responde diciendo, que en efecto todo va mejor, porque por lo menos ahora, hay muchos seres humanos viviendo en la Unidad de la Luz, que Le dan Reparación, cosa que antes no había. Y todo esto sucede, de nuevo, por el mero hecho de que los actos de reparación que se hacen están siendo replicados en la Vastedad de la Luz y pueden llegar a Él, y pueden darle una Reparación efectiva. Antes no tenía este consuelo, ahora lo tiene.

(7) y esto sólo porque ha obrado en mi primer movimiento, - Una de las maravillas que suceden cuando vivimos en la Divina Voluntad, es que obramos en Su Primer Movimiento. Podrá parecernos con nuestra mentalidad limitada por nuestra temporalidad, que solo hace unos días, meses, o años que vivimos en la Divina Voluntad, pero para el Señor, esa “entrada” nuestra a Su Voluntad, sea cuando fuera que ocurrió, es como si siempre hubiéramos estado en la Divina Voluntad. No entendemos lo que es “entrar” al Acto Único, al Acto Primero que no tiene sucesión de actos, pero entramos en la intemporalidad de la Existencia Divina, y ahí siempre hemos estado. Como ya hemos dicho, no importa cuando entramos, lo que importa es que estamos.

(8) por eso digo que quien vive en mi Querer me sustituye por todos, me defiende de todos y pone a salvo mi movimiento, es decir, mi misma Vida. – No es de extrañar pues, que al separarnos de todo lo demás, nos pasamos a “Su Bando”; ya no vivimos en el mismo “lugar” en el que viven los demás seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, no Le ofendemos como Le ofenden ellos, sino que, por el contrario, esta Segunda Vida nuestra que ahora vive junto a Él, en la Unidad de la Luz, es capaz y, de hecho,

- a) Sustituimos los actos de todos por los nuestros,
- b) Le defendemos de todos los que siguen ofendiéndole, y
- c) Ponemos a salvo Su Movimiento, es decir, Su Misma Vida.

Es mucho lo que dice el Señor de estas 3 nuevas características en el Oficio que ahora tenemos. La enormidad de lo que dice no se comprende fácilmente.

Una de las labores principales del Señor mientras estuvo con nosotros, fue la de Reparar con efectividad nuestras ofensas, y eso lo logró, no solo diciendo que Quería Reparar, sino porque Sustituía nuestros actos desobedientes con los Suyos que eran Obedientes. Es esencial para que una reparación sea efectiva, que el que la hace reemplace el acto ofensivo con uno que no lo sea, con actos respetuosos conmensurables a la Majestad del Ofendido. Esa misma Labor de Sustitución Nos pide a nosotros.

El concepto de defenderle de todos involucra dos aspectos principales. El primero tiene que ver con proteger al Señor de los ataques deshonorosos, mal intencionados de otros, tanto contra Su Persona, como contra Su Doctrina en la que creemos, y esto debemos hacerlo aun a riesgo de nuestra propia vida. El segundo aspecto tiene que ver con defender esta Doctrina del Nuevo Evangelio del Reino del Fiat Supremo, o sea, estas Verdades Divinas que aprendemos.

Mas aun, tenemos que defenderle aun de nosotros mismos, que somos muchas veces los primeros en ofenderle. Puede parecernos, y esto es un error que necesitamos subsanar, que, aunque ocasionalmente nuestra primera vida es capaz de ofenderle, y Le ofende, nuestra Segunda Vida que no es desobediente nunca, porque en esta segunda vida no hay desobediencias: Él se encarga de arreglar nuestras posibles desobediencias. De esta manera, que es comprensible e incomprensible al mismo tiempo, nuestra Segunda Vida, la Vida en la Unidad de la Luz, siempre Le defiende de todos, aun de mí mismo. El Señor actúa como alguien que recibe una mercancía en un almacén, la encuentra ofensiva, él mismo la repara, y luego, sale, y vuelve a entrar en el almacén, y encuentra ahora la mercancía en condiciones respetuosas.

Asimismo, entendamos que poner a salvo Su Movimiento significa que la Labor total que debe realizar como Movimiento Primero de todo, tiene cumplimiento en nosotros, que no se pierde o desperdicia, que está a salvo, si no en todos, al menos en algunos de nosotros y de esta manera, atención a esto, Justificamos Su Misma Vida, o lo que es lo mismo, Justificamos la razón Misma por la que Dios se ha humanado. Es lo que Dice y es lo que creemos.

Todo esto volveremos a repasarlo para una mayor comprensión en el próximo párrafo, en el que el Señor Dice que “obrar en Mi Querer..., es Mi Verdadero Triunfo sobre toda la Creación”.

(9) He aquí por qué el obrar en mi Querer es el prodigio de los prodigios, pero sin estrépitos, sin aclamaciones humanas, pero es mi verdadero triunfo sobre toda la Creación, - Culminación de un capítulo, que como ya hemos dicho al principio, es breve pero contundente.

Pues bien: no debe sorprendernos el que el Señor llame a lo que está logrando con nosotros, “el prodigio de los prodigios”. Recapitulemos un poco.

- a) Ha divinizado nuestros actos, haciéndolos Él primero y arrojando el nuestro en el Suyo.
- b) Nos ha incorporado a Su Movimiento que es Primero, y da vida a todo otro posible movimiento.
- c) Hacemos posible el movimiento, la existencia misma, de los demás seres humanos,
- d) Podemos reparar con toda efectividad los actos ofensivos de los demás,
- e) Ha hecho posible esta capacitación nuestra, no solo para realizar Sus Planes en nuestra realidad separada, sino que Nos ha capacitado para actuar eternamente con Él, en cualesquiera otros “proyectos”, que a Él se Le encomienden, cuando nuestra tierra, nuestra realizado haya pasado.
- f) Sustituimos los actos desobedientes de todos, por los nuestros que quieren ser obedientes.
- g) Le defendemos de todos los que Le atacan,
- h) Ponemos a salvo Su Movimiento, Su Vida, la Justificamos,

- i) Y por último dice, que somos Su Verdadero Triunfo, porque puede hacernos desfilar frente a la Divina Voluntad, y mostrarnos como Su Labor cumplida.

Ha hecho, para que, de un golpe, como rayo que cae en una tormenta, nuestras personas sean parte de la solución, y no del problema, que vivan esta Vida Maravillosa de Logros inconcebibles a nuestra mente humana; esto, repetimos, es sin lugar a duda, Su Mayor Gloria.

(10) y siendo el triunfo todo divino, lo humano calla y no tiene palabras adecuadas para aclamar el triunfo de mi Suprema Voluntad. – Ya lo habíamos dicho: Se refiere a nosotros, con el apelativo de “Triunfo de Mi Suprema Voluntad”, y podemos empezar a comprender esto, porque este Triunfo Divino es el haber logrado que rindiéramos lo más preciado que tenemos, lo que es nuestro y no Nos lo quitará nunca, cual es nuestra Libertad de Voluntad, ya que rindiéndola es que Él ha podido conseguirlo todo, a saber, Nos ha Incorporado a Su Primer Movimiento, ha conseguido que Vivamos en la Plenitud de la Luz, y que podamos colaborar con Él, en todos Sus Planes, los del Reino y cualesquiera otros Planes y Objetivos para los que Nos necesite.

Resumen del capítulo del 14 de abril de 1923: (Doctrinal) - No aparece en la edición de la Librería Espiritual -

Estaba pensando en todo lo que mí siempre amable Jesús me va manifestando acerca de su Santísima Voluntad, y muchas dudas y dificultades aparecían en mi mente, que no creo que sea necesario decirlas aquí. Después, moviéndose en mi interior y estrechándome fuerte a su corazón me ha dicho:

(A) "Hija amada de mi Voluntad, tú debes saber que cuando quiero hacer obras grandes, obras en que toda la familia humana debe tomar parte, siempre y cuando lo quiera, es mi costumbre el concentrar en una sola criatura todos los bienes, todas las gracias que esta obra contiene, a fin de que todos los demás, como de una fuente, puedan tomar aquel bien por cuanto quieran. Cuando hago obras individuales doy cosas limitadas, en cambio cuando hago obras que deben servir al bien general, doy cosas sin límite. Esto hice en la obra de la Redención, para poder elevar a una criatura a concebir a un hombre y Dios, debí concentrar en Ella todos los bienes posibles e imaginables, debí elevarla tanto, de poner en Ella el germen de la misma fecundidad Paterna, y así como mi Padre Celestial me generó virgen en su seno con el germen virginal de su fecundidad eterna, sin obra de mujer, y en este mismo germen procedió el Espíritu Santo, así mi Celestial Mamá, con este germen eterno, todo virginal de la fecundidad Paterna, me concibió en su seno virgen, sin obra de hombre. La Trinidad Sacrosanta debió dar de lo suyo a esta Virgen Divina para poder concebirme a Mí, Hijo de Dios. Jamás hubiera podido concebirme mi Santa Mamá sin tener ningún germen; ahora, como Ella era de la raza humana, este germen de la fecundidad eterna dio virtud de concebirme hombre, y como el germen era divino, al mismo tiempo me concibió Dios; y así como al generarme el Padre al mismo tiempo procedió el Espíritu Santo, así al mismo tiempo que me generé en el seno de mi Mamá, procedió la generación de las almas, así que todo lo que 'ab eterno' sucedió a la Santísima Trinidad en el Cielo, se repite en el seno de mi amada Mamá. La obra era grandísima e incalculable a mente creada, debía concentrar todos los bienes y aun a Mí mismo para hacer que todos pudieran encontrar lo que querían, por eso debiendo ser la obra de la Redención tan grande de arrollar a todas las generaciones, quise por tantos siglos las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de tantos patriarcas, profetas y de todo el pueblo del antiguo testamento, y esto lo hice para disponerlos a recibir un bien tan grande y para disponerme a concentrar en esta Celestial Criatura todos los bienes que todos debían disfrutar. Ahora, ¿qué movía a pedir, a suspirar, etc., a este pueblo? La promesa del futuro Mesías, esta promesa era como el germen de tantas súplicas y lágrimas, si no hubiera estado esta promesa ninguna habría tenido ni siquiera un pensamiento, ninguno habría esperado la salvación.

(B) Ahora hija mía, pasemos a mi Voluntad, ¿tú crees que sea una Santidad como las otras santidades? ¿Un bien, una gracia casi al parejo de las otras que he hecho durante tantos siglos a los demás santos y a toda la Iglesia? No, no, aquí se trata de una época nueva, de un bien que debe servir a todas las generaciones; pero es necesario que todo esté bien lo concentre primero en una sola criatura, como hice en la Redención concentrando todo en mi Mamá, mira un poco cómo las cosas van casi iguales: Para hacer venir la Redención y disponer a las almas a esto, hice la promesa del futuro Mesías, a fin de que con el esperararlo no sólo se dispusieran, sino que pudieran encontrar

también ellos en el futuro Redentor su salvación. Ahora, para disponer a las almas a vivir en mi Querer y darles parte de los bienes que Él contiene y hacer regresar al hombre sobre el camino de su origen, como fue creado por Mí, quise ser el primero en rogar, haciendo resonar mi voz de un punto al otro de la tierra y hasta en lo alto del Cielo diciendo: 'Padre nuestro que estás en los Cielos'. No dije Padre mío, sino que lo llamé Padre de toda la familia humana, para comprometerlo en lo que debía agregar: 'Que todos santifiquen tu nombre, a fin de que venga tu reino sobre la tierra y tu Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra'. Era esta la finalidad de la Creación, y Yo pedía al Padre que se cumpliera. En cuanto Yo recé, el Padre cedió a mis súplicas y formé el germen de tanto bien, y para hacer que este germen fuera conocido, enseñé a los apóstoles mi oración, y estos la transmitieron a toda la Iglesia, a fin de que así como el pueblo del futuro Redentor encontraba la salvación en Él y se disponían a recibir al Mesías prometido, así con este germen formado por Mí, la Iglesia ruega y repite tantas veces mi misma oración y se dispone a recibir, el que reconozcan y amen a mi Celestial Padre como Padre de ellos, de manera de merecer ser amados como hijos y reciban el gran bien de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. Los mismos santos han formado su santidad en este germen y en esta esperanza de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, los mártires han esparcido su sangre, no hay bien que no derive de este germen, así que toda la Iglesia ruega, y así como las lágrimas, las penitencias, las oraciones para tener al Mesías eran dirigidas hacia aquella Virgen excelsa, a la cual debía disponer para concentrar tanto bien para poder recibir a su Salvador, si bien no conocían quién fuese, así ahora, la Iglesia cuando recita el Padre Nuestro es propiamente por ti que ruega, para hacer que concentre en ti todo el bien que contiene mi Querer, el modo, el cómo la Voluntad Divina tenga vida en la tierra como en el Cielo. Y si bien no eres conocida, la Iglesia haciendo eco a mi oración: 'Sea hecha tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra', me ruega, me apresura a que concentre todo este bien en una segunda virgen, a fin de que como otra salvadora salve a la humanidad en peligro, y haciendo uso de mi inseparable amor y misericordia oiga favorablemente mi misma plegaria unida a aquella de toda la Iglesia y hago regresar al hombre a su origen, a la finalidad con la que lo he creado, esto es, que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo. Es esto propiamente el vivir en mi Querer, todo lo que te voy manifestando a esto te empuja, en esto te confirmo, este es el gran fundamento que voy formando en tu alma, y para hacer esto voy concentrando todas las gracias pasadas, presentes y futuras que he hecho a todas las generaciones, más bien las duplico, las multiplico, porque siendo mi Querer la cosa más grande, más santa, más noble, que no tiene principio ni fin, para ponerlo en una criatura es justo y decoroso que concentre en ella todos los bienes posibles, gracias innumerables, pureza y nobleza divinas, a fin de que tenga el mismo cortejo que tiene en el Cielo está mi Voluntad. Es la misma que obró en la Redención, que quiso servirse de una Virgen, ¿cuáles portentos y prodigios de gracias no obró en Ella? Ella es grande, contiene todos los bienes y al obrar obra como magnánima, y si se trata de hacer obras, de hacer bien a toda la humanidad, pone en juego todos sus bienes. Ahora quiere servirse de otra virgen para concentrar su Voluntad y dar principio en hacer conocer que su Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, y si en la Redención quiso venir a salvar al hombre perdido, a satisfacer por sus culpas, lo cual era impotente de hacerlo él mismo, a darle un refugio y tantos otros bienes que la Redención contiene, ahora mi Voluntad queriendo desahogar más en amor que en la misma Redención, con el hacer que se haga en la tierra como en el Cielo, viene a dar al hombre su estado de origen, su nobleza, la finalidad con la cual fue creado, viene a abrir la corriente entre su Voluntad y la humana, de manera que absorbida por esta Voluntad Divina, dominada le dará vida en ella y Ella reinará en la tierra como en el Cielo".

* * * * *

A todo periodista se le enseña, que, enfrentado a una noticia cualquiera, su labor es dar a conocer al público lector, la respuesta a las 5 preguntas básicas que el lector ya se ha hecho:

**Que, como, cuando, donde y porqué,
ocurrió lo que ha ocurrido.**

Los que preparan estas Guías de Estudio, siempre nos hacemos las mismas preguntas, más o menos conscientemente, cuando analizamos cada uno de los capítulos del Señor, y generalmente las contestamos, no sistemáticamente como lo haría un buen periodista, pero las contestamos. Sin embargo, enfrentados a este masivo capítulo, enorme en su alcance y trascendencia, necesitamos destacar más que nunca las respuestas a algunas de estas 5 preguntas.

Ahora bien. En la mayoría de las noticias humanas enfrentadas por un periodista, la pregunta/respuesta más desconocida es el **por qué**, ya que, generalmente, las otras preguntas pueden responderse con relativa facilidad, pero el **por qué** es siempre la más elusiva de las respuestas; más aún, es la respuesta que explica la causa de algo, que le da razón de ser a la noticia. Todo sucede porque hay un "porqué ha sucedido", aquello de lo que nos enteramos.

Y dicho todo esto, ¿cuál es la gran noticia a las que el Señor Nos enfrenta en estas Revelaciones, en estos Escritos de Cielo, particularmente en este capítulo? Pues la noticia somos nosotros, los seres humanos, nuestra misma existencia: ¿Qué somos?; ¿Cómo hemos llegado a la existencia?; ¿cuándo comenzamos a existir?; ¿Dónde comenzamos a existir?; y ¿Por qué existimos?

El Señor es el más grande de los periodistas, y quiere responder a todas estas preguntas, lo más completamente que podamos entender, y, aun así, sólo podrá explicarnos todo verdaderamente, cuando estemos con Él en el Cielo. Ahora bien, no responde estas preguntas, refiriéndose a nosotros, sino refiriéndose a Él. Así pues, podemos cambiar el sujeto de nuestras preguntas, de nosotros, a Él.

Entendamos bien esto. Él quiere que sepamos todo, porque nuestra decisión de querer Vivir en Su Voluntad sólo puede ser perfectamente hecha, cuando está perfectamente informada. Él no Quiere gentes ignorantes viviendo en la Divina Voluntad, que vivan por sensación y no por razón, que recen mucho, pero estudien poco o nada. Aunque Él habla de que participemos con Él, en la más grande de todas las experiencias místicas, esta experiencia tiene que basarse en el Conocimiento que de Él podamos llegar a tener, y no, en cómo nos sentimos cuando hablamos o pensamos en Él. Es más que probable que a algunos Les dé proximidad mística con Él, y/o con Su Madre, Dios los Bendiga, pero aquellos afortunados no pueden quedarse arrobados, necesitan incrementar sus experiencias místicas con Conocimientos de las Verdades Divinas que necesitan para construir el Reino que quiere tener en nosotros, y luego, el Reino Físico que quiere construir en nuestra realidad separada con la colaboración de todos: tanto del místico, como del pragmático.

Ahora bien, hasta este capítulo, no habíamos encontrado un solo lugar en el que responde a todas las 5 preguntas, aunque algunos capítulos responden en forma limitada. Lo que sí es de esperar del Señor, es que la respuesta que dio antes sea la misma que la que da ahora.

Así pues, repetimos, quiere responder todo esto, hablando de lo que sucedió con Él,

- a) ¿Qué es Él,
- b) ¿Cómo llegó a existir,
- c) cuando comenzó a existir,
- d) donde comenzó a existir,
- e) y por qué comenzó a existir?

Adelantándonos un poco decimos que el **por qué existe El, ¿y por tanto nosotros?**, la pregunta más importante entre las 5, no se responde como pensábamos; de hecho, la conocemos desde el principio de esta Gran Noticia del Nuevo Evangelio del Reino; es más, está en el título que el Señor Mismo Le ha dado a estos Libros de Cielo:

"la llamada de Dios a la criatura para que regrese al orden, a su puesto, y a la finalidad por la que fue creada".

¿Por qué fuimos creados? Para colaborar con Él, en la construcción un Reino del Fiat Supremo en esta tierra, como ya existe ese Reino en el Cielo, y como eso no lo hicieron nuestros primeros Padres, los verdaderos primeros hombres y mujeres que existieron en cada línea de creación, ahora nos toca a nosotros hacerlo.

Ahora bien, ¿Por qué es tan necesario conocer este "por qué" desde un principio? Pues porque conociéndolo, y conociendo que es algo totalmente nuevo y desconocido por nosotros, comprendemos también que las respuestas a las otras 4 preguntas, que pensábamos conocíamos, ya no son las mismas.

Así pues, volvemos a preguntar:

¿Qué es Él? ¿Cuándo comenzó a existir?, ¿cómo empezó a existir?, y dónde comenzó a existir?

Con Ayuda del Señor, Ayuda que hemos pedido muy especialmente, hemos reorganizado y parafraseado el Bloque **(A)** de este masivo capítulo, para facilitar Su Entendimiento. A continuación, el Bloque **(A)** reestructurado.

* * * * *

(A) “Hija amada de mi Voluntad, tú debes saber que, así como mi Padre Celestial me generó virgen en su seno con el germen virginal de su fecundidad eterna, sin obra de mujer, y en este mismo germen procedió el Espíritu Santo; así mi Celestial Mamá, con este germen eterno, todo virginal de la fecundidad Paterna, me concibió en su seno virgen, sin obra de hombre. Así pues, cuando fui Concebido ab eternamente se Me dieron todos los Bienes, todas las Gracias que necesitaría para llevar a cabo la Labor para la que Me creaban. Así que todo lo que, ‘ab eterno’, sucedió a la Santísima Trinidad en el Cielo, respecto de Mí, se repite en el seno de mi amada Mamá. Para poder elevar a una criatura a concebir a un hombre y Dios, debí concentrar en Ella todos los bienes posibles e imaginables, debí elevarla tanto, de poner en Ella el germen de la misma fecundidad Paterna. La Trinidad Sacrosanta debió dar de lo suyo a esta Virgen Divina para poder concebirme a Mí, Hijo de Dios. Jamás hubiera podido concebirme mi Santa Mamá sin tener ningún germen Divino; ahora, como Ella era de la raza humana, este germen de la fecundidad eterna dio virtud de concebirme hombre, y como el germen era divino, al mismo tiempo me concibió Dios; y así como al generarme el Padre al mismo tiempo procedió el Espíritu Santo, así al mismo tiempo que me generé en el seno de mi Mamá, procedió la generación de las almas. La obra era grandísima e incalculable a mente creada, debía concentrar todos los bienes y aun a Mí mismo para hacer que todos pudieran encontrar lo que querían, por eso debiendo ser la obra de la Redención tan grande de arrollar a todas las generaciones, quise por tantos siglos las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de tantos patriarcas, profetas y de todo el pueblo del antiguo testamento. Esto lo hice para disponerlos a recibir un bien tan grande y para disponerme a concentrar en esta Celestial Criatura todos los bienes que todos debían disfrutar. Ahora, ¿qué movía a pedir, a suspirar, etc., a este pueblo? La promesa del futuro Mesías. Esta Promesa era como el germen de tantas súplicas y lágrimas, si no hubiera estado esta promesa ninguna habría tenido ni siquiera un pensamiento, ninguno habría esperado la salvación. Así pues, Hija Mia, ahora puedes comprender, y tú debes saber que cuando quiero hacer obras grandes, obras en que toda la familia humana debe tomar parte, siempre y cuando lo quiera, es mi costumbre el concentrar en una sola criatura, el Germen de todos los bienes, todas las gracias que esta obra contiene, a fin de que esa criatura lo desarrolle, y todos los demás, como de una fuente, puedan tomar aquel bien germinado por cuanto quieran. Cuando hago obras individuales doy cosas limitadas, en cambio cuando hago obras que deben servir al bien general, doy cosas sin límite.”

* * * * *

(1) Hija amada de mi Voluntad, tú debes saber que, así como mi Padre Celestial me generó virgen en su seno con el germen virginal de su fecundidad eterna, sin obra de mujer, y en este mismo germen procedió el Espíritu Santo, - Si el lector repasa el Bloque **(A)** escrito por Luisa, observará que este párrafo está expresado como menos importante, en la séptima línea, y sin embargo, para nosotros es el más importante de todos, y es el que tratamos de explicar primero, porque responde a la preguntas básicas que ya hemos formulado:

A las 4 preguntas, Jesús responde diciendo en este párrafo, a) que Él es Dios Humanado, Dios que se Manifiesta como un ser humano; que, desde nuestro principio, Él es verdadero Dios y Verdadero Hombre, **generado hombre**, mucho antes de **Encarnarse** en la Virgen María, y con esto responde a: “**Qué**” es Él. Continúa diciendo que comienza a existir al principio del tiempo, y de todas las posibles otras dimensiones, ciertamente antes que nada exista en nuestra realidad separada, a la que Él Mismo, como Dios Humanado, Le va a dar existencia, una vez que Él comienza a existir, y con todo esto, responde al “**Cuando**”.

Ahora bien: ¿**Dónde** comienza a existir? Pues existe en dos Realidades, con las Dos Vidas que posee. La Vida de Luz habita en la Vastedad de la Luz del Fiat Supremo, donde es generado, como explicamos más adelante, y al

mismo tiempo existe con una Vida Humana, en una realidad separada de la Divina, sacada fuera por Él Mismo, para existir como un ser humano normal.

Nos concentramos ahora en la cuarta de las preguntas que va a responder, a saber: “cómo” es que existe. Pues Dice que “El Padre Celestial Me generó virgen”, y por ahora vamos a concentrarnos en el adjetivo *virgen*, para después hablar sobre el “El Padre Celestial Me Generó”.

Normalmente cuando se habla de virgen o virginidad hablamos de una persona que no ha tenido relaciones sexuales, y esto nos distrae de lo importante, cual es, que una persona es virgen porque ha preservado su estatus original, tal y como fue creada. Así pues, el concepto de virginidad aplica no solo al estatus sexual, sino que aplica al estatus de inocencia o pristinidad, que una persona posee, cuando comienza a existir. De nuevo esta inocencia o pristinidad, no tienen que ver con relaciones sexuales o desconocimiento del mal, sino que tiene que ver con permanecer tal y como esa persona fue creada. Así pues, esta Virginidad que caracteriza Su Condición Humana, con la que Le Constituyen, tiene todo que ver, con que a Él Le generaron con un estatus de Inocencia, de Pristinidad, que Él ha preservado en sus varios estatus existenciales, o como se diría en inglés, con mucha más perfección que en español: *‘He has always been true to himself’*.

Por tanto, solo hay un Jesús, Verdadero Hombre, Verdadero Dios, que ha permanecido Inalterado, Pristino, Inocente, pero que ha adoptado distintas apariencias o personalidades, a través de los tiempos, según convenía a los Planes de Su Padre Celestial, que son ahora Sus Planes.

Este estatus de Inocencia, aunque único y sin paralelo a todo otro estatus humano, es, sin embargo, y ha sido siempre, el Estatus de Inocencia en el que Nos crea a todos. Incidentalmente decimos, que el pecado de Adán, o el de cualesquiera de los primeros hombres en cada línea de generación, cancela, destruye, su estatus de inocencia original, y este resultado es para Dios, infinitamente más ofensivo que el pecado cometido, y la razón es sencilla: el estatus de inocencia original destruido ataca directamente a la Sabiduría Divina que así había diseñado al ofensor.

Proseguimos. Ya sabemos que cuando el Señor utiliza un término, sea verbo o nombre, su significado permanece inalterado en todos los Escritos. En este caso, el verbo *generar* significa dar vida a otro con la misma vida que posee el que genera. Utiliza este verbo y lo contrapone al verbo *crear*, que implica dar vida también, pero vida ajena, vida que no participa de la vida del que la crea.

Así pues, cuando dice “El Padre Celestial Me Generó”, se refiere específicamente a que la Vida que Él Posee es la Misma Vida Divina que posee el Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad. ¿Quiere esto decir que está hablando de Él como Segunda Persona? Podríamos pensar que es así, pero inmediatamente añade los adjetivos de “Virgen”, y “sin obra de mujer” a Su Generación, adjetivos que no tienen sentido alguno aplicarlos a una Persona Divina, pero que se aplican perfectamente a un ser humano. más aun, habla de que, en la generación de Su Germen Virginal, “el Espíritu Santo procedió”, o sea, concurrió con el Padre Celestial, y, de nuevo, eso solo tiene sentido en una Generación nueva, no una Generación Eterna, una Manifestación Eterna, ya que la Segunda Persona siempre ha existido, lo mismo que el Padre, el Espíritu Santo, y los demás Entes Divinos, siempre han existido, siempre han sido Manifestados, y ninguno de Ellos existe por intervención de los otros Entes Divinos.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento decimos, que la creencia de que El Padre engendra al Hijo, y de que el Espíritu Santo procede de Ambos necesita ser revisada, puesto que los Seres Divinos, los Entes Divinos, son Manifestaciones de un Único Dios, la Divina Voluntad, que Quiere Manifestarse en esos Seres Divinos para que realicen Oficios Específicos. La Generación de Seres Divinos siempre es realizada por la Divina Voluntad, Uno por Uno, y no se realiza entre Ellos, independientes del Progenitor de Todos Ellos, cual es la Divina Voluntad.

Así pues, el Padre, la Primera Persona, es Generada, es Manifestada por la Divina Voluntad; el Hijo, la Segunda Persona, es Generada, es Manifestada por la Divina Voluntad; el Espíritu Santo, la Tercera Persona, es generada, es Manifestada por la Divina Voluntad, y así podríamos decir de los restantes Entes Divinos, el Amor Divino, la Gracia Divina, y la Palabra Fiat.

Dicho esto, en este capítulo, en el que el Señor quiere exponer la Verdad definitiva, el Señor declara que la Vida humana/divina que Él posee, Le viene Generada por el Padre Celestial. La Divina Voluntad no Le genera directamente, sino que Le genera a través del Padre, la Primera Persona. Su Vida Divina Sigue siendo la Misma Vida Divina que posee el Padre y los demás Miembros de la Familia Divina, pero a Su Vida Humana, la Divina Voluntad no La Manifiesta directamente, sino que "utiliza" al Padre Celestial como Instrumento Generador, y pensamos Lo Hace, porque es el Oficio del Padre ser el Creador ad extra, y además, para que este ser humano Jesús, tenga una Relación especialísima y Única con el Padre Celestial, al que siempre va a serle Leal, Obediente, Filial; el Padre que dirige todo lo relacionado con el Establecimiento del Reino deseado.

El Padre Celestial, pues, "Le Genera Virgen", y Le Genera "en Su Seno", en lo más íntimo de Su Ser Divino, "con el germen virginal de su fecundidad eterna". En este momento, necesitamos explicar, lo mejor que podamos, esto de la "fecundidad eterna". El Oficio Eterno del Padre, declarado por Jesús en otro capítulo, es el de ser Creador de todo, por lo que el Padre es Manifestado con la Fecundidad necesaria para que esto ocurra, para que Él pueda "sacar fuera" de la Divinidad todo lo que es necesario crear para sostener cualquier vida ad extra, Su Misma Vida Humana, la Vida de los demás seres humanos, y todo lo que todos necesitamos como creación para poder existir.

Esta es otra de las razones, aunque seguimos sin entender plenamente lo que sucede, por la que el Señor posee esta Misma Fecundidad del Padre, para que, de esa manera, Jesús sea capaz de ser el Fecundador de todo lo demás, cuando Él comience a existir. Él va a crear todo lo relacionado con nosotros, y esto lo hace porque posee, repetimos, la misma Fecundidad del Padre.

Resumiendo. Todo este párrafo añade al Insondable Misterio, y reafirma Su Generación como ser humano, porque lo que describe el Señor, es la manera en la que todo ser humano se genera en el seno de su madre biológica, y al mismo tiempo dice que el Padre delega en Él, Su Fecundación Eterna, la Capacidad, el Oficio, con el que el Padre ha sido Manifestado, de ser el Creador de todo, para que Jesús sea nuestro Creador.

Por mucho que lo explique, el Misterio de Su Existencia, siempre será insondable para nosotros, no tratemos de entenderlo, solo se requiere que lo creamos.

(2) así mi Celestial Mamá, con este germen eterno, todo virginal de la fecundidad Paterna, me concibió en su seno virgen, sin obra de hombre. - Este segundo párrafo apunta, y lo decimos rápidamente, a Su Generación como ser humano Encarnado en María. Pero, antes de entrar de lleno en este nuevo Estatus Suyo, hablemos un poco de la Virgen María.

En el párrafo anterior, dejamos de hablar, con toda deliberación del Milagro inconcebible de la Persona de María, porque si complicado es hablar del Señor, tanto de complicado tiene hablar de Su Madre.

En el capítulo del 6 de marzo de 1926, volumen 19, dice el Señor que Nuestra Señora es "el primer campo de acción" del Señor, o sea es lo primero que Él Crea, después de que a Él Le crean por Generación, y con esto reafirma lo que había dicho ya, en el capítulo del 24 de Enero de 1920, volumen 12: La Virgen María es ab eterna, o sea, que es creada también en los instantes primordiales, para ser la compañera de Nuestro Señor desde el principio del tiempo, un instante o instantes después de que Él Mismo es creado, y La crea no solo para ser Su Compañera, sino para que modele en Si Misma y haga posible en Ella, a todas las acciones y capacidades femeninas.

De dicho capítulo extractamos:

"¡Hija mía, si supieras como deseo, suspiro, amo la compañía de la criatura! Es tanto, que si al crear al hombre dije: "No es bueno que el hombre esté solo, hagamos otra criatura que lo asemeje y le haga compañía, a fin de que uno forme la delicia del otro." Estas mismas palabras, antes de crear al hombre las dije a mi amor: "No quiero estar solo, sino quiero a la criatura en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor". Por eso la hice a mi semejanza, y conforme su inteligencia piensa en Mí, se ocupa de Mí, así hace compañía a mi sabiduría, y mis pensamientos

haciendo compañía a los suyos, nos entretenemos juntos; si su mirada me mira a Mí y a las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza, enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento su compañía en mi amor; y así de todo lo demás. Pero sí en cambio hace lo contrario, Yo me siento solo, como un rey abandonado, pero ¡ay! cuántos me dejan solo y me desconocen”.

La Concepción de la Virgen en el vientre de Su Madre Santa Ana, y su subsiguiente nacimiento en el tiempo, siguen el mismo patrón de la Concepción y Nacimiento que resultará cuando Jesús se Encarne en Ella. Es necesario que ambos nazcan de una mujer, para que puedan ser vulnerables, para que puedan experimentar los pecados, dejarse herir por las ofensas, los agravios humanos, como cualquiera otro ser humano, para poder expiar con Sus Dolores, el Dolor Mismo provocado por la ofensa recibida en Sus Condiciones ab eternas, y morir en la más atrozmente dolorosa muerte posible.

Las ofensas humanas, tanto las puramente masculinas, como las puramente femeninas, siempre Les han dolido, pero no podían hacer nada efectivo para expiar por dichas ofensas, y repararlas con sus propias acciones dolorosas; eso sí, *"podían Bilocarse y comparecer ante el Tribunal de Justicia que se erige para cada criatura cuando nace"*, y satisfacer a la Justicia Divina por la ofensa originada, hasta morir si fuese necesario, y de esa manera, lograr que la Justicia Divina aceptara que siguiéramos existiendo, pero nada más. Y entendamos bien, así ocurría tanto para Él como para Ella.

Estamos haciendo este pequeño aparte para destacar lo ya dicho en otros capítulos y en las clases, respecto de la diferencia entre Jesús y María ab eternos, y Jesús y María Encarnados.

Ahora bien, para poder continuar con el análisis, necesitamos parafrasear este párrafo 2, Para hacer este parafraseo, nos ayudamos con los Conocimientos adquiridos en el volumen 16, capítulo del 18 de Julio de 1923, que debe revisarse, antes de seguir, para obtener plenas noticias sobre Su Concepción en Su Madre.

"Hija querida mía, si la Concepción de mi Celestial Mamá fue prodigiosa y fue concebida en el mar que salió de las Tres Divinas Personas, mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad que descendía en el seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido. Es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí; es verdad que Yo tuve la parte actuante, pero Ellos la tuvieron concurrente. Imagínate dos reflectores, que uno refleje en el otro el mismo sujeto, estos sujetos son tres, el de en medio toma la parte obrante, sufriente, suplicante, los otros dos están junto, concurren y son espectadores, así que podría decir que uno de los dos reflectores era la Trinidad Sacrosanta, el otro mi querida Mamá. Ella, en el breve curso de su vida, con vivir siempre en mi Querer me preparó en su virginal seno el pequeño terreno divino donde Yo, Verbo Eterno, debía vestirme de humana carne, porque jamás habría descendido dentro de un terreno humano, y la Trinidad reflejando en Ella quedó concebida. Entonces, aquella misma Trinidad, mientras quedaba en el Cielo, quedaba concebida en el seno de esta noble Reina..."

Y una vez que lo hemos revisado, proseguimos con este párrafo 2 parafraseado.

"así mi Celestial Mamá, con este Germen eterno, Germen de Luz Divina, Germen todo virginal de la fecundidad Paterna, que Yo Mismo, y la Santísima Trinidad concurrendo, Le envié para impregnarla, Me concibió en su seno virgen, sin obra de hombre".

Esperamos que nuestro parafraseo haya destacado suficientemente, el concepto de que era necesario que Su DNA original, encerrado en ese Germen Virginal con el que Le concibe el Padre Celestial, fuera el Mismo DNA, el Mismo Germen que Él introduce en el Seno de Su Madre, para fecundar Su Único Ovulo femenino, y de esa Unión, quede Él Concebido, y comience a gestarse en Su Madre a Su Persona, totalmente humana, capaz de sufrir y más importante aún, capaz de morir. En Su Condición ab eterna, viviendo en la Unidad de la Luz, Nuestro Señor no podía morir, es más la muerte no tenía sentido alguno. En esta Misma Condición quería que todos estuviéramos, y como ya sabemos, esto que llamamos muerte, viene a existir como consecuencia de perder la Vida en la Divina Voluntad por la desobediencia, por el pecado.

Mas aun: Sus Palabras dan la necesaria continuidad en Ambas Existencias, porque solo hay un Jesús, Dios Humanado. En esta misma línea de pensamiento, hemos concluido que esa es otra de las Razones, quizás la más poderosa, por la que ahora que ha Resucitado, lleva en Sí Mismo, las Llagas que recuerdan a todos que este Jesús Resucitado es el Mismo que fue crucificado y murió, y la razón igualmente poderosa por la que ahora quiere Le veamos Sacramentado, quiere que sepamos que ese Jesús Sacramentado, es el Mismo que sufriera y muriera en la Cruz, el que todavía Sufre y Muere en la Cruz, en la Pasión que esta "en acto" de realizarse en el Ámbito de la Divina Voluntad.

Todo esto que decimos de Él, pudiéramos decirlo de la Encarnación de Su Madre en Santa Ana. El DNA original de la Virgen María ab eterna, es depositado en Su Madre Santa Ana, para que la Virgen María Encarnada tenga el mismo DNA, el Mismo Germen Virginal con el que Ella Misma es creada ab eternamente. De este proceso no tenemos noticias específicas, pero no creemos sea especulativo en extremo presumir, que esto mismo sucedió en la Encarnación de la Virgen en Su Madre Santa Ana. La única diferencia apreciable es que Él no permitió que Su Madre sufriera la Muerte, la Necesitaba viva para continuar Su Obra Redentora entre nosotros, y porque la Quiere demasiado para permitir que la muerte mancille Su Virginalidad ab eterna.

(3) Así pues, cuando fui Concebido ab eternamente se Me dieron todos los Bienes, todas las Gracias que necesitaría para llevar a cabo la Labor para la que Me creaban. – Y finalmente llegamos al párrafo cumbre de este capítulo, en el inequívocamente declara Su Concepción ab eterna. Parece que repite lo dicho en el párrafo 1, pero al mismo tiempo, añade que lo que con Él hicieron, así también quiere hacerlo Él con nosotros. Así pues, Él se declara poseedor de todos los Bienes, todas las Gracias, que Él iba a necesitar para realizar la labor a Él encomendada, y eso mismo quiere Él que nosotros lleguemos a poseer.

Comprendamos, además, que, así como hiciera en los dos primeros párrafos, ahora también, separa la labor ab eterna de Creación de todo lo necesario para que subsistiéramos, y de tratar de organizar, sin éxito, el Reino del Fiat Supremo en la tierra, que declara en este párrafo, con lo que declarará en el siguiente, en el que habla de que realizó la Obra de la Redención, cuando se Encarnó en el Seno de Su Madre.

La obra de la Redención ha sido un incidente en el camino que siempre conduce al establecimiento de un Reino del Fiat Supremo en la tierra, algo que era necesario solucionara para que pudiéramos volver a las condiciones primordiales, porque de no estar en esas condiciones originales no podemos ser Sus Colaboradores

(4) así que todo lo que, 'ab eterno', sucedió a la Santísima Trinidad en el Cielo, respecto de Mí, se repite en el seno de mi amada Mamá, para realizar la Obra de la Redención. – Es necesario reproducir lo dicho respecto de Él, en lo que se relaciona al Propósito por el que Él fue creado, y el propósito por el que Su Madre es creada. Ella ha sido creada para servirle siempre de Compañera, y ahora de Madre, y en este último caso, para que Él pueda realizar la Redención como un ser humano de la estirpe común.

(5) Para poder elevar a una criatura a concebir a un hombre y Dios, debí concentrar en Ella todos los bienes posibles e imaginables, debí elevarla tanto, de poner en Ella el germen de la misma fecundidad Paterna. La Trinidad Sacrosanta debió dar de lo suyo a esta Virgen Divina para poder concebirme a Mí, Hijo de Dios. Jamás hubiera podido concebirme mi Santa Mamá sin tener ningún germen Divino; - Recordamos al lector que poseer la Fecundidad Paterna es poseer la capacidad para compartir con el Padre Su Obra Creadora.

(7) ahora, como Ella era de la raza humana, este germen de la fecundidad eterna dio virtud de concebirme hombre, y como el germen era divino, al mismo tiempo me concibió Dios; - Quizás no es cosa que se entiende de inmediato, pero la capacidad que una madre normal tiene de procrear hijos es un Don Divino, un Don del Padre, que se Le participa, normalmente, a las mujeres. Ahora bien, como ha dicho en el párrafo anterior y ahora en este, esta Fecundidad Paterna va a ser posible que el Germen que Ella reciba, sea además del Germen humano, un Germen todo Divino, capaz de ser fecundado por el Rayo de Luz, el Reflector de que habla en el Volumen 16.

(8) y así como al generarme el Padre al mismo tiempo procedió el Espíritu Santo, así al mismo tiempo que me generé en el seno de mi Mamá, procedió la generación de las almas, - Avanza los conceptos un poco más, para reafirmar lo dicho en capítulos anteriores, y en la Novena de la Navidad, a saber, que cuando Él se concibe en Su Madre, quedan re-concebidas en Él, todas las almas humanas, que ya habían sido concebidas ab eternamente. Necesitamos percatarnos una y otra vez, que, aunque para Dios no existe el tiempo, para nosotros sí, por lo que no podría venir a la existencia ningún ser humano después de que Él es creado ab eternamente, a menos que ya todos estuviéramos pensados en Él, y también la corrida de Ensayo completa, y todos los planes existenciales de todos los seres humanos revisados, en virtud de los resultados de esa Corrida de Ensayo.

(9) La obra era grandísima e incalculable a mente creada, debía concentrar todos los bienes y aun a Mí mismo para hacer que todos pudieran encontrar lo que querían, - Adelanta ahora otro concepto que ya ha anunciado anteriormente, y que no comprendemos muy bien, dada nuestra temporalidad. El asunto es el siguiente. La capacidad de anticipar lo que es necesario tener disponible para realizar cualquier obra, nos es posible pero limitadamente. Es como el jugador de ajedrez, que cuando es muy bueno, puede anticipar muchos de los posibles movimientos del contrario y preparar su ataque o defensa. Así pues, un padre anticipa el dinero necesario para la educación de su hijo, y hace las inversiones adecuadas para que los fondos estén disponibles cuando el hijo esté en edad universitarias. Cuando el Señor y Su Madre quedan concebidos ab eternamente, y en virtud de la Corrida de Ensayo, ya saben lo que va a ser necesario para que todos podamos existir, entonces diseñan y crean todo lo que va a ser necesario para las criaturas que han decidido existan. En un capítulo memorable, el del 25 de diciembre de 1925, volumen 18, en el que Nuestro Señor discute con Luisa la posibilidad de crear un universo por cada ser humano, decidió que no era necesario, porque iba a poner todo lo necesario en un solo universo, para que satisficiera las necesidades de todos. Qué duda cabe para los primeros seres humanos, el que el mundo tuviera tanta agua, pero ya hoy con la población que tenemos, no parece ya ser tanta, y es porque ya el Señor sabía la cantidad de seres humanos, animales que iban a existir y proveyó abundancia de agua para cubrir todas estas necesidades.

(10) por eso debiendo ser la obra de la Redención tan grande de arrollar a todas las generaciones, quise por tantos siglos las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de tantos patriarcas, profetas y de todo el pueblo del antiguo testamento, - En nuestra re-estructuración del Bloque (A), ha llegado el momento de introducir el Proceso Redentor desde Su Inicio; podríamos decir que Su Inicio comienza, para nosotros, con la Promesa hecha a Adán, narrada en el Génesis, de que un día, vendría alivio y salvación para todos. Por supuesto que Adán y Eva conocían a Jesús, habían convivido con El, todos aquellos días, semanas, meses, años inocentes; eso no lo sabemos. Lo que si podemos estar casi seguros es de que ellos sabían, que Jesús volvería algún día a rescatarlos y restablecerlos en lo perdido. Hay una Homilía de un Autor Desconocido, que la Iglesia ha incluido en el Oficio de Lectura de la Liturgia de la Horas que se lee el Sábado Santo. El autor de la homilía dice, y extractamos:

“Que es lo que sucede hoy? Un gran silencio envuelve la tierra, un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio porque el Rey duerme. La tierra está temerosa y sobrecogida porque Dios se ha dormido en la carne, y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne, y ha puesto en conmoción al abismo.

Va a buscar a nuestro primer padre, como si este fuera la oveja perdida. Quiere visitar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. Él, que es al mismo tiempo Dios e Hijo de Dios, va a librar de sus prisiones y de sus dolores a Adán y a Eva.

El Señor, teniendo en Sus Manos las armas vencedoras de la Cruz, se acerca a ellos. Al verlo, nuestro primer padre Adán, asombrado por tan grande acontecimiento, exclama y dice a todos: “Mi Señor está con todos”, y Cristo, respondiendo, dice a Adán, “y con tu espíritu”; y tomándolo de la mano lo levanta, diciéndole: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz...”

La Homilía es muy especial, y su elocuencia me dice que Nuestro Señor quiere que sepamos que eso que dice el homilista, fue lo que ocurrió, y lo que Nuestro Señor dijo, en ese día único en la historia humana, y por eso y le he pedido a Lili que la lea completamente, para beneficio de todos los que están en la clase, y para los que siguen estas clases en nuestra página-web de la Divina Voluntad.

Es más que probable, es más casi podemos tener la seguridad de que Adán y Eva fuera del Paraíso, pasaron el resto de sus largas vidas, pidiendo perdón por la falta cometida, y suspirando para que se cumpliera la promesa que Les había hecho el Señor. Como ya sabemos, sin embargo, la promesa fue cumplida pero solo a través de muchos siglos de peticiones, culminando con las Peticiones de María.

(11) y esto lo hice para disponerlos a recibir un bien tan grande y para disponerme a concentrar en esta Celestial Criatura todos los bienes que todos debían disfrutar. – Todas estas Peticiones sirvieron para preparar la Encarnación de la Virgen María, en el Seno de Su Madre, Santa Ana, y con Su Encarnación, se pudiera cumplir cabalmente la promesa del Redentor.

(12) Ahora, ¿qué movía a pedir, a suspirar, etc., a este pueblo? La promesa del futuro Mesías. Esta Promesa era como el germen de tantas súplicas y lágrimas, si no hubiera estado esta promesa ninguna habría tenido ni siquiera un pensamiento, ninguno habría esperado la salvación. – Resulta interesante siempre descubrir como el Señor Revela conocimientos que se nos pasan desapercibidos. Las promesas que se hacen, todas llevan el germen de lo prometido, y ese germen espera ser cultivado para que fructifique. La Redención es pues, un Germen que ha fructificado, en virtud de las súplicas y lágrimas que lo han regado a través de los siglos. Sin este periodo larguísimo de fructificación, no hubiera podido ocurrir. De igual manera, no debe extrañarnos que la Vida en la Divina Voluntad también se Nos da como Germen que necesita fructificar, no con lágrimas, sino regado, alimentado, por los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que componen este Reino.

(13) Así pues, Hija Mia, ahora puedes comprender, y tú debes saber que cuando quiero hacer obras grandes, obras en que toda la familia humana debe tomar parte, siempre y cuando lo quiera, es mi costumbre el concentrar en una sola criatura, el Germen de todos los bienes, todas las gracias que esta obra contiene, a fin de que esa criatura lo desarrolle, y todos los demás, como de una fuente, puedan tomar aquel bien germinado por cuanto quieran. Cuando hago obras individuales doy cosas limitadas, en cambio cuando hago obras que deben servir al bien general, doy cosas sin límite.” - Desvíala ahora Su Atención a las restantes Revelaciones del capítulo, que no son tan nuevas, como las que Nos ha dado en los párrafos anteriores.

Dice que es Su Costumbre “el concentrar en una sola criatura todos los bienes, todas las gracias que esta obra contiene, a fin de que todos los demás, como de una fuente, puedan tomar aquel bien por cuanto quieran”. – No se refiere a Su Madre o a Luisa, pero ya sabemos que habla de Ellas Dos, cada una en el Oficio que Él Les ha asignado. Nos ha dicho que la Obra de la Redención la compartió con Su Madre en aquellos años de vida oculta; dice inclusive que practicaba con Su Madre los Pronunciamientos, las Parábolas, etc., que luego declararíala a todos.

Ahora comprendemos que este Ocultamiento era necesario porque es Su Costumbre obrar de esta manera cuando quiere hacer una Obra Grande.

Con Luisa, también Le ha dicho en otras oportunidades, Él ha hecho algo similar, encerrando en ella, todas estas Lecciones, las que comprenden el Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad, y lo ha hecho, teniendo como sede fundamental, esta pequeñita habitación en un oscuro pueblo italiano.

(14) Cuando hago obras individuales doy cosas limitadas, en cambio cuando hago obras que deben servir al bien general, doy cosas sin límite. - Ahora también comprendemos mejor, que ciertas Revelaciones que ha hecho a algunos Santos y Santas, que iban a tener aplicación general, se las ha hecho a Ellos o Ellas solamente, y luego las ha capacitado para que pudieran esparcir adecuadamente eso que quería hacer a todos, siempre que lo quieran. Así podemos hablar de la Obra de la Divina Misericordia, que hiciera con Santa Faustina, la Devoción al Sagrado Corazón que hiciera con Santa Margarita María de Alacoque, la Obra del Opus Dei con San José María Escrivá, etc., y así también las que Su Madre ha hecho, con Santa Bernadette; con los Santos Pastorcitos de Fátima, etc.

* * * * *

Y comencemos ahora con el Bloque **(B)**. Cuando terminemos de estudiarlo, no creemos puede quedarnos duda alguna de la Importancia que tiene esta Restauración de nuestra condición original, que empezó a resolverse con la Redención, y ahora culmina con esta Vida en la Divina Voluntad que quiere vivamos, en esta Santidad sin paralelos, que quiere poseamos. más importante aún, nadie podrá dudar de que quiere que la poseamos, que no es algo que necesitamos ambicionar para llegar a poseer algún día, que tenemos que pedírselo y pedírselo, y merecerlo con mucho sacrificio y entrega, sino que es algo que poseemos desde el primer instante en que nos enteramos de esta Promesa, porque si no Nos da este Germen con toda rapidez, no podemos desarrollarlo, ni Él puede utilizarnos como Sus Colaboradores íntimos. Bien claro Nos dice, que todos los que se salvaron antes de que Él viniera a redimirnos, pudieron salvarse, porque recibieron el Germen de la Salvación, desde el mismo instante en que se enteraron de la Promesa hecha a nuestros primeros padres. Todo esto lo confirma en el párrafo 3. El Germen se lo dio a Luisa, sin que lo pidiera, se lo dio para que lo desarrollara, y de esa manera poder comenzar a recomenzar el proceso interrumpido. De igual manera, el Bien se Nos entrega como Germen en lo primero que oímos sobre esta nueva Vida de Santidad que quiere darnos, para que también nosotros podamos incorporarnos al Proceso recomenzado por Luisa.

(1) Ahora hija mía, pasemos a mi Voluntad, ¿tú crees que sea una Santidad como las otras santidades? ¿Un bien, una gracia casi al parejo de las otras que he hecho durante tantos siglos a los demás santos y a toda la Iglesia? No, no, aquí se trata de una época nueva, de un bien que debe servir a todas las generaciones; - Declara muchas Noticias en este Bloque. Aquí van las primeras dos:

- a) Esta Santidad no es igual a las otras Santidades. ¿Por qué? Pues porque las otras Santidades son santidades adquiridas con mucho esfuerzo, con esfuerzo heroico, las llama la Iglesia. La Santidad que nos da este Don, es Santidad otorgada porque esta Santidad no reside en nosotros, ni es conseguida por nosotros, sino que es la Santidad propia de una Vida Divina encerrada en un Cuerpo de Luz, que queda conectada con nuestra persona humana, para conseguir Sus Planes.

En la Oración al Espíritu Santo que hemos compuesto, basado en las Palabras del Señor en el capítulo del 17 de mayo de 1925, volumen 17, decimos:

Espíritu Santificador, Vengo a corresponder en amor a todo lo que Tú haces en los santificantes; Vengo a entrar en el Orden de la Gracia, Vengo a repararte por todas las oposiciones, por todas las no correspondencias a Tu gracia, y así poder darte la Gloria y la Correspondencia de Amor, como si ya Tú hubieses hecho Santos a todos en la Divina Voluntad.

Espíritu Santificador, vengo a hacer mío Tu Dolor, Tus Gemidos Secretos, Tus Suspiros angustiosos, en el fondo de los corazones que tan mal Te acogen; Y Te pido, con Tus mismos gemidos inenarrables, y mi infantil sencillez:

Espíritu Santificador, hazlo pronto, os suplico, os imploro, haced conocer a todos Vuestra Voluntad, a fin de que, conociéndola, La amen, y acojan vuestro Primer Acto de Santificación completa, el cual es entregarnos la Divina Voluntad.

- b) La Santidad cristiana, católica, para ser más exactos, beneficia a aquellos que la alcanzan, y aquellos que, a través de la Iglesia, llegan a tener un contacto relativamente superficial con el santo o santa en cuestión. Sin embargo, la Santidad en la Divina Voluntad pertenece a cada uno de los Iniciados, y las obras de estos nuevos Santos, tienen una aplicación universal, “sirven a todas las generaciones”, por el mero hecho de que los actos realizados por los que viven en la Divina Voluntad son Actos humanos que han sido Divinizados, porque han sido replicados por el Cuerpo de Luz, y la Vida Divina que habita en el Ámbito Eterno.

(2) pero es necesario que todo esté bien lo concentré primero en una sola criatura, como hice en la Redención concentrando todo en mi Mamá. - Sin embargo, para que todo esto pueda suceder, tal y como sucediera en la Redención, tenía que ocurrir primero, en una criatura específica.

(3) Mira un poco cómo las cosas van casi iguales: Para hacer venir la Redención y disponer a las almas a esto, hice la promesa del futuro Mesías, a fin de que con el esperarlo no sólo se dispusieran, sino que pudieran encontrar también ellos en el futuro Redentor su salvación. - Como ya habíamos anticipado en el prólogo a este Bloque, esta nueva noticia de como todos se salvaron porque se enteraron de la Promesa hecha siglos y siglos antes, y al enterarse, no porque hicieran nada, sino porque se enteraron de la Promesa, se Les pudieron aplicar los méritos del Redentor y quedaron capacitadas para salvarse, no para entrar al Cielo, pero si para tener el derecho de entrar en el Cielo, cuando el Cielo fuera abierto por el Redentor.

Pensemos un poco en el porqué es tan necesaria la Evangelización a todos los pueblos para que se enteren de la Promesa, porque, aunque la Promesa ya ha sido cumplimentada, para todos los que van a ser evangelizados, lo que a ellos llega, es esta Promesa, aunque instantes después se Les diga, que ya la Promesa ha sido cumplimentada.

(4) Ahora, para disponer a las almas a vivir en mi Querer y darles parte de los bienes que Él contiene y hacer regresar al hombre sobre el camino de su origen, como fue creado por Mí, quise ser el primero en rogar, haciendo resonar mi voz de un punto al otro de la tierra y hasta en lo alto del Cielo diciendo: 'Padre nuestro que estás en los Cielos'. No dije Padre mío, sino que lo llamé Padre de toda la familia humana, para comprometerlo en lo que debía agregar: 'Que todos santifiquen tu nombre, a fin de que venga tu reino sobre la tierra y tu Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra'. - Ahora hemos llegado a saber, que el Padre Nuestro, encierra el Germen del Don. Este extraordinario Conocimiento va a desarrollarlo en lo que queda del Bloque.

Lo primero que dice en este párrafo, es que Su Apelación al Padre Celestial, tenía como objeto comprometer al Padre en la obra a realizarse, y por eso no dice "Padre Mío", sino Padre Nuestro. No lo hace solo para que nosotros comenzáramos a visualizar al Padre, la Primera Persona, Dios Mismo, como un Ente con el que podíamos y debíamos hablar y comunicarnos, sino para que el Padre se Comprometiera con la Obra que Él Mismo Le había encargado a Jesús que realizara.

Seguidamente, y con toda claridad expone nuestra obligación, a saber, **a)** santificar Su Nombre, siempre y en todo lugar, **b)** que venga un Reino Suyo, un Reino de la Divina Voluntad que se Manifiesta en el Padre, que la Divina Voluntad quiere establecer en la tierra, como ya existe en el Cielo, y **c)** que todos pongamos de nuestra parte para que la Voluntad Divina se haga en la tierra, en todos los sentidos, y particularmente en el sentido de que ese Reino venga.

Esta primera parte del Padre Nuestra encierra pues la Promesa del Reino, y es Promesa porque anuncia la existencia de un Reino hasta entonces desconocido completamente, y que va a convertirse en una realidad, porque todos queremos y pedimos que venga y, más importante aún, vamos a hacer nosotros lo que a nosotros nos toca hacer.

(5) Era esta la finalidad de la Creación, y Yo pedía al Padre que se cumpliera. – Repite de nuevo, que recuerda a Su Padre, el Compromiso de establecer un Reino en la tierra, porque esa era la finalidad de todo el proceso creador.

(6) En cuanto Yo recé, el Padre cedió a mis súplicas y formé el germen de tanto bien, - Como era de esperarse, pero es necesario que lo diga, en cuanto Le fue recordado el Compromiso ab eterno, el Padre "cedió a Mis Súplicas", y Yo pude formar el Germen, pude verbalizar la Promesa de tanto bien. En otras palabras, cuando el Señor compuso la Oración del Padre Nuestro, pronunció el Fiat que ponía en marcha, nuevamente, el Reino cuya construcción se había interrumpido. ¿Por qué tenía que ser dicho nuevamente, algo que ya se había discutido entre Ellos, y se había decidido hacerlo? Porque la Promesa tenía que ser verbalizada nuevamente para aquellos que la desconocían.

(7) y para hacer que este germen fuera conocido, enseñé a los apóstoles mi oración, y estos la transmitieron a toda la Iglesia, - Continúa desarrollando ante nosotros el Plan de la Evangelización Mesiánica, pero

ahora en función de la Promesa del Reino. En otras palabras, el Padre Nuestro es la Piedra fundamental de la Evangelización Mesiánica, en función de un Reino que deliberadamente se propaga confusamente en los Evangelizados, porque el Reino que se propaga, porque se propaga cuando se habla de él, no es el Reino de los Redimidos, sino el Reino del Fiat Supremo. Sin embargo, aunque nosotros no conocíamos el significado de Sus Palabras con toda claridad, no por eso, dejaba de ser cierta lo que sucedía, porque Él sí sabía lo que quería conseguir, Él es el que compone la Oración, y es que Nuestro Señor siempre ha sustituido Su Sentido por el nuestro.

Nosotros debíamos vivir esperanzados en el cumplimiento de una Promesa, que pensábamos conocíamos, pero no porque la desconociéramos era inválida la Promesa, porque Él que la había iniciado, Nuestro Señor, sí que la conocía, y eso era suficiente, hasta que llegaran los tiempos en que Él podría revelarlo todo, y la Promesa pudiera fructificar y convertirse en realidad. No podemos anticiparnos todavía, pero hablaremos más sobre el desconocimiento real que teníamos de la Promesa del Reino cuando lleguemos al párrafo 15.

De igual manera que ocurriera con la Promesa del Reino, tampoco la Promesa del Medias Redentor fue muy explicada por Nuestro Señor. Sabíamos que vendría un Redentor para el pueblo judío, descendiente directo de Adán al que se hiciera la Promesa, pero se desconocían muchos detalles, pero no por eso la Promesa era menos Promesa.

(8) a fin de que, así como el pueblo del futuro Redentor encontraba la salvación en Él y se disponían a recibir al Mesías prometido, así con este germen formado por Mí, la Iglesia ruega y repite tantas veces mi misma oración y se dispone a recibir, - El Señor ha utilizado el mismo proceso para propagar el Reino. Se propaga como una Promesa, sin muchos detalles, un anuncio solamente, pero anuncio suficientemente formado, sintácticamente, para producir los efectos buscados.

(9) el que reconozcan y amen a mi Celestial Padre como Padre de ellos, de manera de merecer ser amados como hijos, - ¿Y qué es lo que se supone que reciban? Lo primero de todo: ser Hijos de un Padre Amantísimo; y al ser hijos, se Nos ama, y si se Nos ama se Nos cuida, se Nos provee para que tengamos de todo. Todo se crea para que nos sea útil, y si ha sido creado útil, es porque, aunque algún día seríamos Hijos e Hijas legítimas, y mereceríamos recibir, en derecho, lo que hasta entonces habíamos recibido en función de lo que sucedería en el futuro.

(10) y reciban el gran bien de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. - Lo segundo de todo a recibir: el que Su Voluntad se haga como en el Cielo en la tierra. ¿Y qué quiere decir esto exactamente? Pues, parafraseándolo es como se entiende. Así decimos: El que se cumpla el Deseo de Mi Padre de tener un Reino Suyo en la tierra, como ese Deseo ya se ha cumplido en el Cielo.

(11) Los mismos santos han formado su santidad en este germen - Sorpresivamente anuncia que todo lo que ha sucedido desde que se cumplió la Primera Promesa, ha ocurrido en función de la Segunda Promesa. Todo esto es tan difícil de entender, pero necesitamos comprenderlo, porque es una nueva oportunidad que el Señor Nos brinda para que entendamos la forma en que Dios "piensa", y esto, aunque no lo parezca, es el más grande de todos los Regalos: el que una criatura pueda llegar a entender como "piensa" Su Creador. ¿De qué Nos sirve el que estemos en un Reino, sino entendemos cómo es que "piensa" el que ha querido crear dicho Reino? ¿Qué son estos Escritos sino la oportunidad que se Nos da de entender al Creador?

Regresa pues ahora, al concepto ya anunciado de que los Santos de las Virtudes Cristianas han actuado y logrado su santidad, porque creyeron en el Germen, y actuaron conforme al Germen creído, cual es la Promesa del Reino. ¿Sorprendidos todos? Por supuesto; pero más sorprendidos vamos a quedar cuando lleguemos al párrafo 14.

(12) y en esta esperanza de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, los mártires han esparcido su sangre; - Sigue ahondando en el concepto. También "los mártires han esparcido su sangre", no en función de que me tenían a Mí entre ellos, sino porque querían llegar a poseer el Reino prometido, pero claro está, confundían el Reino al que pensaban iban cuando murieran, por un Reino que todavía no se había establecido, pero al que contribuían con sus muertes, porque el Creador de todo, utilizaba los deseos confundidos de esos mártires, para conseguir los Suyos.

(13) no hay bien que no derive de este germen, - Sin entenderlo antes, pero entendido ahora, todo el Bien que ha estado sucediendo en nosotros, que parecían ser Frutos de una Redención cumplida, no lo son; son los Elementos esenciales para llegar a conseguir que se actualice una nueva Promesa, que, al mismo tiempo, ha sido la única Promesa prometida, la promesa de un Reino. La Promesa de un Redentor se hizo necesaria para que esta otra Promesa pudiera llegar a realizarse, pero no es la Promesa Querida ab eternamente.

Toda lo que habíamos estudiado y creído entender en los años que llevamos estudiando estos Escritos, y viviendo en la Divina Voluntad, han sido revisados en un simple párrafo: No hay bien que ocurra ahora en esta realidad separada nuestra, que no se derive, que no ocurra, porque se ha anunciado este Germen, esta Promesa del Reino. Nada sucede por las razones que pensábamos sucedía, sino que sucede, porque se ha prometido este Reino.

Necesitamos pensar de esta manera. Si no pensamos así, negamos lo que Nos está enseñando. No obedecemos para salvarnos, ni siquiera para complacer a Nuestro Creador, sino que obedecemos, porque es la única manera de que se actualice la Promesa del Reino del Fiat Supremo.

(14) así que toda la Iglesia ruega, y así como las lágrimas, las penitencias, las oraciones para tener al Mesías eran dirigidas hacia aquella Virgen excelsa, a la cual debía disponer para concentrar tanto bien para poder recibir a su Salvador, si bien no conocían quién fuese, - Repetición de una de las estuendas noticias de este impresionante capítulo, y que ya Nos revelara en el párrafo 2, a saber, la Revelación de que la Promesa de la Redención estaba dirigida, no a Él, sino “hacia aquella Virgen Excelsa”, en la que se “concentraba tanto bien”, y, porque en Ella se cumple la Promesa, entonces puede venir el Redentor. Si revisamos el texto bíblico del Genesis, podemos ahora comprender que la Promesa habla preferentemente de que la Virgen es la Promesa, y no Jesús.

(15) así ahora, la Iglesia cuando recita el Padre Nuestro es propiamente por ti que ruega, - Y de nuevo, la Próxima Revelación incomprensible, y la razón por la que pensamos que este capítulo ha sido suprimido en la Edición Censada publicada en Quito por la Librería Espiritual: Cuando recitamos el Padre Nuestro, no pedimos en realidad por el Reino directamente, sino que la Petición Directa era para que naciera Luisa, porque naciendo Luisa, nace el Reino.

(16) para hacer que concentre en ti todo el bien que contiene mi Querer, el modo, el cómo la Voluntad Divina tenga vida en la tierra como en el Cielo. - Conviene hablar un poco ahora sobre la “Mecánica” de esta clase de Promesa, de naturaleza extrañísima, porque generalmente creemos que cumplir una promesa solo depende de mí, y no de los demás; mientras que estas Promesas del Señor, requerían más de nuestra actividad, que de la de Él.

- a) Él visualiza algo que Quiere conseguir para beneficiar a otros. La promesa es innecesaria para lo que uno hace para su propio beneficio, aunque constantemente prometemos hacer algo que nos concierne a nosotros solamente. Por ahora, esta Promesa está en Su Mente, no ha sido Manifestada.
- b) Procede a preparar los elementos que harán posible que se pueda cumplir la promesa que se ha hecho a otros; pero, y esto es lo extraño, no se preparan los elementos para que el Prometedor pueda cumplirla, sino para que nosotros podamos contribuir con nuestras acciones a que la Promesa se cumpla.
- c) Se **concentran** todos esos elementos, en una sola persona, la que también es necesario crear, y una vez creada, es que se Manifiesta la existencia de la Promesa. A esa persona, se la prepara de manera especial para esta **Concentración**, para que pueda recibir, almacenar, y utilizar todos los elementos que se estiman necesarios para cumplimentar la promesa en dicha criatura
- d) Se trabaja activamente por todos, para que se cumpla la Promesa en la criatura elegida. Todos, sabiéndolo o no, están ahora activamente comprometidos a que esto suceda, y cuando esto llegue a suceder, entonces a Promesa Cumplida, Beneficios y Frutos otorgados.

El Reino que vamos a construir, no satisface la Promesa, la Promesa es Luisa, que, al fin, ha realizado lo que se esperaba de ella, y, por tanto, la Promesa queda cumplimentada cuando Luisa muere, el 4 de marzo de 1947. Todo lo que sucede ahora, repetimos, es la Fructificación de la Promesa, ya cumplimentada, del Reino del Fiat Supremo. La Promesa había sido preparada para el verdadero primer hombre y mujer creados, pero fallaron, y la Promesa fue reencaminada a otra Pareja, en otra línea de creación, y otra y otra, y así, fallo tras fallo, hasta llegar a Adán y a Eva, y cuando también estos fallan, la Promesa recae ahora en Luisa.

(17) Y si bien no eres conocida, la Iglesia haciendo eco a mi oración: 'Sea hecha tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra', me ruega, me apresura a que concentre todo este bien en una segunda virgen, - Una vez más, repite el Señor, lo que ya hemos tratado de explicar. No todos los detalles de la Promesa tienen que ser conocidos para que se esté trabajando, activamente, en cumplimentar la Promesa. Esta Promesa el Señor se la ha guardado "in peto". De nuevo, comprendemos, que cuando rezábamos el Padre Nuestro, no rezábamos por el Reino, directamente, sino que rezábamos para que naciera Luisa.

(18) a fin de que, como otra salvadora, salve a la humanidad en peligro, - Continúa apilando las Capacitaciones que Le ha dado a Luisa, en este caso, la capacidad de que pudiera salvarnos de otro peligro, el peligro real de que no se pudiera cumplir Sus Planes ab eternos.

Sin embargo, esta no es la única Revelación importante que hace en este párrafo; como hemos leído, al mismo tiempo que pone a Luisa en la categoría de Salvadora de un peligro, así ha designado a Su Madre Santísima como Salvadora. ¿Qué quiere intimar el Señor con esta Revelación? Talmente parece, que continúa elevando la Categoría de la Virgen Madre más allá de lo que pudiéramos imaginar. Ya sabemos que es Co-Redentora, que, en Su Encarnación en el Seno de Su Madre Santa Ana, se ha dado cumplimiento a la Promesa de Redención, y ahora la Designa como Salvadora de los Peligros asociados con nuestra actuación pecaminosa.

(19) y haciendo uso de mi inseparable amor y misericordia oiga favorablemente mí misma plegaria unida a aquella de toda la Iglesia y hago regresar al hombre a su origen, a la finalidad con la que lo he creado, esto es, que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo. - Ahora que finalmente Luisa ha nacido en el momento por Él designado, Él puede oír favorablemente la Petición que se Le hace, y con todos los demás elementos necesarios en su lugar, la Promesa del Padre Nuestro se ha cumplimentado, y puede recomenzarse, con éxito, el proceso de hacer regresar al hombre a su origen y a la finalidad para la que fue creado.

Vivir en Su Querido es pues sinónimo con la Restauración del Reino que se había interrumpido. Todo lo demás es incidental pero necesario para este Objetivo. Es obvio que, al hacernos Colaboradores Suyos para lograr un Objetivo, Nos hace también colaboradores de Sus Otros Objetivos, por lo que espera que colaboremos con Él y Su Madre, en Sus Labores post-redentoras, en el Cumplimiento de lo que la Divina Voluntad, en Su Padre Celestial, quiere de Él, y, por tanto, de nosotros.

(20) Es esto propiamente el vivir en mi Querido, - Si comprendemos todos estos Objetivos, comprendemos lo que significa Vivir en Mi Querido, vivir como vive Él.

(21) Todo lo que te voy manifestando a esto te empuja, en esto te confirmo, este es el gran fundamento que voy formando en tu alma, - Todo lo que hace y ha estado haciendo con Luisa conduce a este Fin Único.

(22) y para hacer esto voy concentrando todas las gracias pasadas, presentes y futuras que he hecho a todas las generaciones, más bien las duplico, las multiplico, - Dice que, en Luisa, está concentrando todas las anteriores generaciones, a todas las anteriores líneas de creación, porque en ella todos van a tener éxito. Los errores de los anteriores, incluyendo a Adán y a Eva, quedan subsanados y olvidados, porque Luisa ha consentido en cumplimentar la Promesa hecha a los anteriores.

Habla de Gracias como Favores, y como Capacitaciones, y por supuesto, las multiplica, para que el Reino quede dotado de todo lo necesario y más.

(23) porque siendo mi Querer la cosa más grande, más santa, más noble, que no tiene principio ni fin, para ponerlo en una criatura es justo y decoroso que concentre en ella todos los bienes posibles, gracias innumerables, pureza y nobleza divinas, a fin de que tenga el mismo cortejo que tiene en el Cielo, esta mi Voluntad. - El párrafo necesitaba ser aislado, aunque pensamos unirlo al anterior, porque parece que habla de lo mismo, pero añade algo en este párrafo al final que es importante destacar y analizar.

Dice que, y parafraseamos un poco que "la Divina Voluntad tenga en la tierra, el mismo cortejo que tiene en el Cielo". ¿Por qué es importante este párrafo? Pues, porque da una idea de cuál es la característica más importante del Reino de la Divina Voluntad en el Cielo, y, por tanto, cuál será la característica principal del Reino en la tierra.

Así pues, repetimos para dar énfasis: El Reino de la Divina Voluntad que ya está en el Cielo, y al que el Señor quiere asemejar el que va a construir aquí en la tierra, es un Reino en el que daremos cortejo a la Divina Voluntad.

Cortejar tiene dos acepciones importantes. La más conocida es la de "*enamorar, requebrar a una persona*"; la menos conocida, pero al parecer la más afín a lo que dice el Señor, define cortejo como un "*conjunto de personas que forma el acompañamiento en una Ceremonia*".

(25) Es la misma Voluntad Mía, que obró en la Redención, que quiso servirse de una Virgen, ¿cuáles portentos y prodigios de gracias no obró en Ella? - La Divina Voluntad es Una y la Misma que obró la Redención, y la Misma que obra ahora para establecer el Reino.

(26) Mi Voluntad es grande, contiene todos los bienes y al obrar obra como magnánima, y si se trata de hacer obras, de hacer bien a toda la humanidad, pone en juego todos sus bienes. - No solo Su Voluntad es Una, sino que obra siempre para beneficio de todos.

(27) Ahora. Mi Voluntad, quiere servirse de otra virgen para concentrarla y dar principio en hacer conocer que Mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, y si en la Redención quiso venir a salvar al hombre perdido, a satisfacer por sus culpas, lo cual era impotente de hacerlo él mismo, a darle un refugio y tantos otros bienes que la Redención contiene, - Regresa al tema de Luisa, expresando, que la Divina Voluntad quiere valerse de otra Virgen, para concentrar en ella todos los bienes relacionados con el Reino del Fiat Supremo que quiere establecer.

(28) ahora mi Voluntad queriendo desahogar más en amor que en la misma Redención, con el hacer que se haga en la tierra como en el Cielo, viene a dar al hombre su estado de origen, su nobleza, la finalidad con la cual fue creado, viene a abrir la corriente entre su Voluntad y la humana, de manera que, absorbida por esta Voluntad Divina, dominada le dará vida en ella y Ella reinará en la tierra como en el Cielo. - Repite lo dicho anteriormente sin añadir algo nuevo.

Resumen del capítulo del 20 de abril de 1923: (Doctrinal) – Pagina 57 -

Estaba pensando en lo que está dicho antes, y mi pobre mente nadaba en el mar de la Divina Voluntad, me sentía como ahogada en Ella; en muchas cosas me faltan las palabras, en otras, como son tantas, no sé tener orden y me parece que las pongo como desconectadas sobre papel, pero Jesús parece que me tolera, basta con que las escriba, y si no lo hago me reprende diciéndome:

"Cuidado, que no son cosas que deben servir a ti sola, sino que deben servir también a los demás".

Ahora pensaba entre mí:

"Si Jesús ama tanto que este modo de vivir en el Divino Querer sea conocido, y que debe ser una nueva época que tanto bien debe traer, de sobrepasar los mismos bienes de la Redención, podía hablarle al Papa, que como cabeza de la Iglesia, teniendo autoridad sobre Ella podría influir rápidamente sobre los miembros de toda la Iglesia para hacer conocer esta celestial doctrina y llevar este gran bien a las generaciones humanas, o bien a cualquier otra persona con autoridad, a ésta le sería más fácil, pero a mí, pobre ignorante, desconocida, ¿cómo podré hacer conocer este gran bien?"

Y Jesús, suspirando y estrechándome más fuerte a Él me ha dicho:

"Hija queridísima a mi Supremo Querer, es mi costumbre hacer mis obras más grandes en almas vírgenes y desconocidas, y no sólo vírgenes de naturaleza, sino vírgenes de afectos, de corazón, de pensamientos, porque la verdadera virginidad es la sombra divina, y Yo sólo a mi sombra puedo fecundar mis obras más grandes; también en los tiempos en que vine a redimir estaban los pontífices, las autoridades, pero no fui a ellos porque mi sombra no estaba en ellos, por eso elegí una Virgen desconocida a todos, pero bien conocida por Mí, y si la verdadera virginidad es mi sombra, el elegirla desconocida era el celo divino, que queriéndola toda para Mí la hacía desconocida a todos los demás, pero con todo y que esta Virgen Celestial era desconocida, Yo me hice conocer haciéndome camino para hacer conocer a todos la Redención. Cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más voy cubriendo al alma con la superficie de las cosas más ordinarias; ahora, las personas que tú dices, siendo personas conocidas, el celo divino no podría mantener su centinela y la sombra divina, ¡oh, cómo es difícil encontrarla! y además Yo elijo a quien me place; está establecido que dos Vírgenes deben venir en ayuda de la humanidad: Una para hacer salvar al hombre, la otra para hacer reinar a mi Voluntad sobre la tierra para dar al hombre su felicidad terrenal, para unir las dos voluntades, la Divina y la humana y hacer de ellas una sola, a fin de que la finalidad por la cual fue creado el hombre tenga su pleno cumplimiento; Yo me ocuparé en hacerme camino para hacer conocer lo que quiero. Lo que me interesa es tener la primera criatura dónde concentrar este mi Querer, y que en ella tenga vida como en el Cielo así en la tierra; el resto vendrá por sí solo, por eso te digo siempre: 'Tu vuelo en mi Querer', porque la voluntad humana contiene debilidades, pasiones, miserias, que son velos que impiden entrar en el Querer Eterno, y si son pecados graves, son barricadas que se forman entre la Una y la otra, y si mi Fiat como en el Cielo así en la tierra no reina sobre la tierra, es precisamente esto lo que lo impide. Ahora, a ti es dado el romper estos velos, abatir estas barricadas y hacer de todos los actos humanos como un solo acto en la potencia de mi Querer, envolviéndolos todos, y llevarlos a los pies de mi Padre Celestial, como besados y sellados por su mismo Querer, entonces viendo que una criatura ha cubierto a toda la familia humana con su Voluntad, atraído y complacido, por medio de ella haga descender su Voluntad sobre la tierra, haciéndola reinar como en el Cielo así en la tierra".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, que es una reafirmación del anterior, porque Luisa sigue sin convencerse de que ella es la Virgen Elegida para dar cumplimiento a la Promesa del Reino.

Es, como ya dijimos repetitivo de lo ya dicho anteriormente, y por tanto no nos parece necesario repetir las mismas explicaciones; sin embargo, el Señor adelanta algunos Conocimientos en los que nos detendremos.

El Conocimiento nuevo está expuesto en los primeros 10 párrafos, y el resto del capítulo expone ideas similares a las anteriores, y nuestro análisis en ellas será breve.

(1) Hija queridísima, a mi Supremo Querer, es mi costumbre hacer mis obras más grandes en almas vírgenes y desconocidas, y no sólo vírgenes de naturaleza, sino vírgenes de afectos, de corazón, de pensamientos, - Vuelve a la idea de que la persona escogida para una gran obra que quiere hacer con la familia humana, sea Virgen. Como ya ha sucedido y hemos explicado anteriormente, la Virginidad no es solamente un estatus de castidad, sino, que es un estatus de inocencia o pristinidad. Aquí el Señor expande y caracteriza con diferentes palabras y sentido, la virginidad o inocencia que busca.

La situación se complica enormemente porque dice que quiere vírgenes de naturaleza con lo que habla de seres humanos que hayan castas, y esto es definitivamente posible que lo consiga, pero al mismo tiempo habla de que

Quiere a esos mismos seres humanos “**vírgenes de afectos, de corazón, de pensamientos**”, o sea, que Quiere seres humanos que **a)** no hayan tenido afectos a personas o cosas, **b)** que no hayan deseado hacer algo por su cuenta, desobedeciendo, y **c)** que no hayan tenido creencias propias, y todo esto es imposible, normalmente hablando, a menos que Él realice milagros muy especiales. Atención a todo esto, que se vuelve muy interesante.

Comoquiera que el ser humano tiene emociones y por tanto afectos que no pueden suprimirse a riesgo de convertir al ser humano en un vegetal; comoquiera que el ser humano no puede por menos que querer ejercitar su libertad de voluntad, y comoquiera que el ser humano no puede dejar de ponderar lo que va a hacer, y a menudo pondera mal, entonces se sigue, que la Virginitad que el Señor busca en estos tres campos de acción, no es una Virginitad absoluta, sino una Virginitad relativa, quisiéramos llamarla Verdadera, y esta Virginitad Verdadera, Él puede lograrla, si Redirige todo lo que esos seres humanos hagan; de manera que sólo tengan Amor Afectivo por Él, Obediencia a lo que Él Quiere, y que Crean solo en Él.

(2) porque la verdadera virginitad es la sombra divina, - Otro concepto complicado que solo puede entenderse en virtud de una Virginitad Relativa, por lo que parafraseamos un poco, y añadimos algunos conceptos de enlace. Ya esto lo hicimos anteriormente cuando el Señor expuso este mismo concepto de Sombra, en el capítulo del 9 de abril de este mismo volumen 15. En aquel capítulo dijimos lo que faltaba para explicar el párrafo, y ahora hacemos lo mismo.

“La Verdadera Virginitad solo puede existir, si Mi Luz, la Luz que irradia Mi Persona, lo que Yo soy, lo que Yo quiero, lo que Yo amo, proyectan Mi Sombra, que cubre a esa criatura, y al cubrirla, Ella ya no “ve” otra cosa que, a Mí, cree sólo en Mí, quiere sólo lo que Yo quiero, y sólo a Mí ama”.

(3) y Yo sólo a mi sombra puedo fecundar mis obras más grandes; - Cuando esto ocurre, dice el Señor, es que Mi Luz puede fecundar a esa criatura, a la que quiero para una Obra grande. ¿Conceptos extraños estos? Ni tanto. Hablamos más sobre esto en el párrafo 5. Cuando, en los tiempos antiguos, los maestros buscaban discípulos, los buscaban bien jóvenes, que fueran maleables, en los que no tuviera el Maestro que esforzarse para que desprendieran lo aprendido. Lo mismo quiere el Señor aquí. Aquí convendría pausáramos un poco, para hablar de lo que conocemos de la juventud de Luisa, y como todo esto, hizo el Señor con ella.

(4) también en los tiempos en que vine a redimir estaban los pontífices, las autoridades, pero no fui a ellos porque mi sombra no estaba en ellos, - El concepto de que “Mi sombra no estaba en ellos”, aplicado a aquellos que divorcian toda Ley Divina del que la Promulga. Conocían la Ley de Dios, expresada a Moisés, pero no entendían el espíritu de la ley, como se dice coloquialmente, que imbuía esa Ley; y ese “espíritu” no es otro que aquel que la ha dictado por alguna razón que necesitamos descubrir. Por qué Dios, en Jesús, requiere una determinada respuesta obediente, se nos escapa, a menos que estemos envueltos en Su Sombra, o sea, si no reconocemos Su Benevolencia, Su Autoridad, Su Gloria, en aquello que quiere de nosotros.

(5) por eso elegí una Virgen desconocida a todos, pero bien conocida por Mí, - En un sentido que no creemos es meramente simbólico, la sombra se lleva lo que teníamos y nos deja lo que la luz nos trae. Si estábamos en la obscuridad, soltamos la obscuridad, y adquirimos iluminación; si teníamos frío, el frío se va con nuestra sombra, y quedamos calentados. Por la misma razón, si nos exponemos a Él, con la misma conciencia con la que salimos para recibir la luz del sol, entonces Su Luz provoca nuestra sombra, soltamos lo que era mío, y adquiero lo que es de Él.

Esta Virgen desconocida es, por supuesto, la Virgen María, y en Ella reposaba Su Luz y producía Su Sombra. Siguiendo el concepto expuesto en este párrafo, ahondemos un tanto más en el concepto de Luz y Sombra respecto de la Virgen.

Quizás pueda parecernos, que la Virgen María no ha desarrollado Su Persona, bajo Su Luz, como necesita desarrollarla todo ser humano. A todos Dios necesita decirles lo que quiere de ellos; nadie se escapa de este Decreto. El hecho de que la Virgen María Obedecía siempre, porque esa fue Su Decisión ab eterna, nunca retractada, no quiere decir que no necesitaba de que se La Guiara, y en manera especialísima, para que Dios, en Jesús, realizara Sus

Planes. La Obediencia solo puede ser perfecta, si se sabe perfectamente lo que a uno se le pide. Siempre habíamos interpretado que esos *“Mares de Gracia que la inundaban”*, y que recibía de la Trinidad Sacrosanta, y luego de Él Mismo, eran beneficios, gracias, capacitaciones que solo tenían como objeto embellecerla; que era algo distinto a lo que sucede con Luisa y con nosotros todos. Nada más lejos de la verdad. Recibía Luz Divina no solo para embellecerse, sino para desarrollarse, y, aunque la intensidad de esa Luz que recibía era mayor que la Luz que reciben o recibirán todos los seres humanos creados juntos, eso no dice que no recibía Luz por las mismas razones por las que la recibimos todos.

(6) y si la verdadera virginidad es mi sombra, el elegirla desconocida, era el celo divino, que queriéndola toda para Mí la hacía desconocida a todos los demás, - Ecuáliza una vez más a la Virginidad con Su Sombra, vía Su Luz, de manera que la Virginidad, repetimos, deja de tener una connotación sexual exclusiva, para convertirse en un Contacto total con Él, y una ausencia de contacto con lo externo, lo que pudiera manchar esa Virginidad: nuestros pensamientos, nuestro amor, nuestra obediencia. Ya hemos dicho en las clases, que todo esto trae a la mente de los que preparan estas Guías de Estudio, la razón por la que tantos y tantos santos y santas han muerto muy jóvenes: ¿será que necesitaba el Señor que preservaran esta Virginidad total que poseían, que de seguro Le da al Señor una Gloria especialísima, una Gloria que tanto Él ama, ¿y que posiblemente no hubieran podido preservar de haber vivido una larga vida? La Actuación del Señor es siempre inescrutable.

Habla, por último, y esto es igualmente importante, que con Su Madre La tenía un Celo especial, todo Divino. No nos asustemos de Sus Palabras. Uno encela lo que más quiere, y es precisamente por esto, que ese celo a veces se descontrola con nosotros. No con el Señor, por supuesto, pero porque Él lo mantenga bajo control, no quiere decir que no exista. Nada hay más importante o querido por Él que Su Compañera ab eterna, y luego Madre Suya.

(7) pero con todo y que esta Virgen Celestial era desconocida, Yo me hice conocer, a través de Ella, **haciéndome camino para hacer conocer a todos la Redención.** - Todos estamos llamados a dar testimonio de la Verdad, pero solo podemos dar testimonio de lo que conocemos, y esto que necesitamos conocer solo viene a nosotros con Su Luz; si nos exponemos a dicha Luz que refleja en nosotros Su Sombra. El Rol que Su Madre ha representado en nuestra realidad separada, continúa ampliándose más y más. *“A través de una desconocida, que irradiaba Su Luz, Él se daba a conocer”*. De nuevo, nada de esto que el Señor habla es simbólico, sino real. Nada hay más tajante que cuando dice: *“Yo me hice conocer”*. Como todo esto sucedía no tenemos idea, pero podemos especular, y no muy temerariamente diciendo, que, con toda certeza, Su Madre hablaba de Él, a tiempo y a des-tiempo, tanto ab eternamente, como cuando Encarnado, vivió entre nosotros. Ha hablado de Él siempre, pero particularmente por 33 años; hablaba con todos, exaltaba a Su Hijo en todo momento, y como la que Exaltaba era una Mujer Perfecta, llena de Luz, Su Testimonio era particularmente elocuente y persuasivo.

(8) Cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más voy cubriendo al alma con la superficie de las cosas más ordinarias; - Su Objetivo no es hacernos ordinarios, sino que Su Objetivo es hacer que pasemos desapercibidos por otros, pero eso solo se logra si nos hace comunes y corrientes, cubriéndonos, con cosas ordinarias. No con todos hace esto, solo con algunos a los que ha destinado para una Obra Grande. Y, ¿Por qué? Pues porque manteniendo a esos pocos, en esta Virginidad Relativa pero Verdadera, puede Él darse a conocer.

(9) ahora, las personas que tú dices, siendo personas conocidas, el celo divino no podría mantener su centinela y la sombra divina, ioh, icómo es difícil encontrarla! – Como recordamos, Luisa quería que el Señor Le diera estos Conocimientos al Papa, y posiblemente a otros que no menciona, pero que serían personas igualmente importantes, el Obispo de su Diócesis, etc. A esto el Señor Le dice que esas personas no están en la Virginidad requerida, y al no estar completamente en esa *“Virginidad de Afectos, de Corazón y de Pensamientos”*, Él no puede considerarlas que son todas de Él, algo se reservan para sí mismas, o para otras. Todo esto impide que la Sombra de Su Luz pueda cubrirlas por completo, y por tanto no puede hacer con ellas, la Obra Grande que sí puede hacer con Luisa.

(10) y además Yo elijo a quien me place; - Todo padre exasperado ha pronunciado palabras similares, ante una insistencia irracional de los hijos, para que explique la razón por la que hace lo que hace. Aquí el Señor hace lo mismo con Luisa, y lo hace, antes de que ella vuelva a indagar de nuevo.

(11) está establecido que dos Vírgenes deben venir en ayuda de la humanidad: Una para hacer salvar al hombre, la otra para hacer reinar a mi Voluntad sobre la tierra para dar al hombre su felicidad terrenal, para unir las dos voluntades, la Divina y la humana y hacer de ellas una sola, a fin de que la finalidad por la cual fue creado el hombre tenga su pleno cumplimiento; Yo me ocuparé en hacerme camino para hacer conocer lo que quiero. Lo que me interesa es tener la primera criatura dónde concentrar este mi Querer, y que en ella tenga vida como en el Cielo así en la tierra; el resto vendrá por sí solo, por eso te digo siempre: 'Tu vuelo en mi Querer', porque la voluntad humana contiene debilidades, pasiones, miserias, que son velos que impiden entrar en el Querer Eterno, y si son pecados graves, son barricadas que se forman entre la Una y la otra, y si mi Fiat como en el Cielo así en la tierra no reina sobre la tierra, es precisamente esto lo que lo impide. Ahora, a ti es dado el romper estos velos, abatir estas barricadas y hacer de todos los actos humanos como un solo acto en la potencia de mi Querer, envolviéndolos todos, y llevarlos a los pies de mi Padre Celestial, como besados y sellados por su mismo Querer, entonces viendo que una criatura ha cubierto a toda la familia humana con su Voluntad, atraído y complacido, por medio de ella haga descender su Voluntad sobre la tierra, haciéndola reinar como en el Cielo así en la tierra". – Como habíamos adelantado al principio del análisis de este capítulo, las ideas que anuncia a partir del párrafo 11 son repeticiones de lo ya expresado. Las repite porque todo buen maestro repite lo ya sabido, para asegurarse que lo sabemos, pero para los que preparan estas Guías de Estudio no parece necesario volver a analizarlo.

Dicho esto, sin embargo, los que siguen estas clases en el Web siete, www.divina-voluntad.com, encontraran que hemos pedido a la clase que interpreten lo que aquí dice el Señor, a la luz de lo estudiado anteriormente.

Resumen del capítulo del 21 de abril de 1923: - (De diario) - (No aparece en la edición de la Librería Espiritual) -

Esta mañana mí siempre amable Jesús me ha transportado fuera de mí misma, en un lugar donde se veían banderas ondeando en el aire, audiencias donde todas las clases de personas tomaban parte, también sacerdotes, y Jesús como ofendido por todo esto quería tomar en su mano a las criaturas para triturarlas, y yo tomando su mano en la mía la he estrechado diciéndole:

"Jesús mío, ¿qué haces? Parece que no son cosas malas las que hacen, más bien parecen buenas, parece que la Iglesia se une con tus enemigos de antes, y estos no muestran más aquella aversión a tratar con las personas de la Iglesia, más bien las llaman a bendecir las banderas, ¿no es esta una buena señal? Y Tú en vez de agradecerlo parece que te ofendes".

Y Jesús suspirando y sumamente afligido me ha dicho:

"Hija mía, cómo te engañas, este es el punto más negro de la sociedad presente, y la unión significa que todos tienen un mismo color; los enemigos no tienen más temor, horror de acercarse a las personas de la Iglesia, porque no hay en ellos verdadera fuente de virtud y de religión, es más, algunos celebran el Divino Sacrificio sin creer en mi presencia, otros, si creen, es fe sin obras y su vida es una cadena de sacrilegios enormes, por lo tanto, ¿qué bien pueden hacer si no lo tienen en ellos? ¿Cómo pueden llamar al cumplimiento de verdadero cristiano, haciendo conocer qué gran mal es el pecado, si falta en ellos la vida de la gracia? Con todas las uniones que hacen ya no hay hombres que cumplan el precepto, por lo tanto no es la unión del triunfo de la religión, es el triunfo del partido, el cual, disfrazándose busca ocultar el mal que van maquinando, es la verdadera revolución que se esconde bajo estas máscaras, y Yo quedo siempre el Dios ofendido, tanto por los malos que fingen una apariencia de piedad para reforzar su partido y así poder hacer un mal más grave, como por las personas de la Iglesia, porque teniendo ellos una falsa piedad, no son ya buenos para atraer a los pueblos a mi seguimiento, más bien aquellos son los que los arrastran a éstos. ¿Se puede dar un tiempo más triste que éste? El fingimiento es el pecado más feo y el que más hiere mi corazón, por eso ruega y repara".

* * * * *

Otro capítulo que no aparece en la edición censada de la Librería Espiritual. Es capítulo de diario en el que el Señor y Luisa conversan sobre una deseable unidad entre presumiblemente grupos políticos y/o gubernamentales con la Iglesia, representada también presumiblemente por Obispos y sacerdotes de importancia. Como hemos leído el Señor desenmascara esta falsa unificación, no porque lo que persiguen sea malo, sino porque los que intentan esa unión representando a la Iglesia, fingen que creen, sus vidas son una cadena de sacrilegios enormes, falta en ellos la vida de la Gracia. Dice el Señor que es una verdadera revolución la que se esconde bajo esas mascararas. Finalmente dice el Señor y repetimos: **'Yo quedo siempre el Dios ofendido, tanto por los malos que fingen una apariencia de piedad para reforzar su partido y así poder hacer un mal más grave, como por las personas de la Iglesia, porque teniendo ellos una falsa piedad, no son ya buenos para atraer a los pueblos a mi seguimiento, más bien aquellos son los que los arrastran a éstos'**.

Resumen del capítulo del 25 de abril de 1923: (no aparece en la edición de la Librería Espiritual)

Estaba rezando y mi dulce Jesús ha venido, poniéndose junto a mí para rezar junto conmigo, más bien su inteligencia se reflejaba en la mía y yo rezaba con la suya, su voz hacía eco en la mía y rezaba con su palabra; ¿pero ¿quién puede decir los efectos interminables de esta plegaria?

Después mi amado Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, he querido rezar junto contigo para reafirmarte en mi Voluntad y darte la gracia de encontrarte ante la Majestad Suprema en el acto de la creación del hombre, y cómo lo dotamos de todos los bienes y su voluntad era la nuestra, y la nuestra la suya, todo era armonía entre él y Nosotros, lo que quería tomaba de Nosotros: Santidad, sabiduría, potencia, felicidad, etc., era nuestro prototipo, nuestro retrato, nuestro hijo feliz, así que Adán en el principio de su existencia tuvo una época en que cumplía a maravilla la finalidad para la cual fue creado, probó qué significa vivir del Querer de su Creador, éramos felices mutuamente al ver reproducir en nuestra imagen nuestros mismos actos. Luego, en cuanto rompió su voluntad con la nuestra, quedó dividido de Nosotros; por lo tanto los primeros actos del hombre están en nuestra Voluntad, y Yo no quiero otra cosa de ti, sino que vengas en nuestro Querer para seguir de donde Adán dejó, para poder vincular en ti todas las armonías que él rompió; y así como esta primera criatura habiendo sido creada por Nosotros como cabeza de toda la familia humana, con sustraerse de nuestro Querer llevó la infelicidad a todos, así tú con venir a continuar de donde él dejó, te constituimos como cabeza de todos, y por lo tanto portadora de aquella felicidad y bienes que habían sido asignados a todos si hubiesen vivido en nuestro Querer".

Y yo:

"Mi Jesús, cómo puede ser posible esto, si con venir Tú mismo sobre la tierra a redimirnos y a sufrir tantas penas, no se adquirió la felicidad que el primer hombre perdió para sí y para todos, ¿cómo puede ser ahora que con vincularme en tu Eterno Querer pueda restituir esta felicidad perdida?"

Y Jesús:

(B) "Hija mía, todos los tiempos están en mis manos, doy a quien quiero, y para eso me sirvo de quien quiero. Muy bien habría podido traer la felicidad que contiene mi Voluntad sobre la tierra, pero no encontré ninguna voluntad humana que quisiera hacer vida perenne en la mía, para reanudar los vínculos de la Creación y darme nuevamente todos los actos del primer hombre como si los hubiera hecho todos con el sello de la Voluntad Suprema, y por eso poner a disposición de todos, la felicidad perdida. Es verdad que estaba mi amada Mamá, pero Ella debía cooperar junto Conmigo a la Redención. Además, el hombre era esclavo, aprisionado por sus mismas culpas, enfermo, cubierto de llagas, las más asquerosas, y Yo como padre amante venía a desembolsar mi sangre para rescatarlo, venía como médico a curarlo, como maestro a enseñarle el camino, el medio para no dejarlo precipitar en el infierno; pobre enfermo, cómo habría podido espaciarse en los eternos vuelos de mi Querer si no sabía caminar; si Yo hubiese querido dar la felicidad que contiene mi Voluntad, hubiera sido como darla a los muertos y hacerla pisotear, el hombre estaba indispuerto para recibir tanto bien y por eso quise enseñar la oración para

disponerlos, y me conformé con esperar otras épocas, dejar pasar siglos y siglos para hacer conocer el vivir en mi Querer, para dar el principio a esta felicidad".

Y yo:

"Amor mío, si con tu Redención no todos se salvan, ¿cómo puede ser que tu Voluntad dará a todos esta felicidad?"

Y Jesús:

(C) "El hombre será siempre libre, no le quitaré jamás los derechos que le di al crearlo; sólo que en la Redención vine a abrir tantos caminos, sendas, atajos para facilitar la salvación, la santidad del hombre; con mi Voluntad vengo a abrir el camino real y directo que conduce a la santidad de la semejanza de su Creador y que contiene la verdadera felicidad, pero a pesar de todo esto serán siempre libres de quedarse, quién en el camino real, quién en los senderos, y quién fuera del todo, pero estará en el mundo lo que ahora no hay, la felicidad del Fiat Voluntad Tea como en el Cielo así en la tierra. El hombre hizo los primeros actos en mi Querer y después se sustrajo, por eso arruinó todo, y como era la cabeza de todos, junto se arruinaron los miembros. Mi Humanidad formó el plano de todos los actos humanos en la Voluntad Divina, mi Mamá me siguió fielmente, así que todo está preparado; ahora no se necesita otra cosa, que otra criatura que queriendo vivir perennemente en este Querer, venga a tomar la posesión del plano hecho por Mí, y abra este camino real a todos, el cual conduce a la felicidad terrenal y Celeste".

* * * * *

Y empecemos con el análisis del capítulo comenzando con el Bloque **(A)**.

Al principio de este capítulo, nos encontramos a Luisa rezando y el Señor que se une a ella para rezar. Curiosamente observamos, que por lo que Luisa dice, la Voz del Señor hacía eco a la suya, y no al revés, tal y como si Luisa fuera la que quisiera rezar, y Él le hiciera de segundo. Este concepto el Señor lo reafirma en el párrafo 4, no relativo a esta ocasión, sino relativo a los actos realizados por Adán, que Ellos, Jesús en Cabeza, reproducían o replicaban, que es el término que nosotros utilizamos para referirnos al proceso de Divinización de los actos hechos en la Divina Voluntad, por un ser humano que vive en la Divina Voluntad.

(1) Hija mía, he querido rezar junto contigo para reafirmarte en mi Voluntad y darte la gracia de encontrarte ante la Majestad Suprema en el acto de la creación del hombre, y cómo lo dotamos de todos los bienes y su voluntad era la nuestra, y la nuestra la suya, - Dos Objetivos tiene el Señor al unirse a Luisa en oración.

Luisa ha sido afirmada o confirmada en este Don y Vida, pero por alguna razón que el Señor no explica, necesita ser reafirmada, o sea afirmada de nuevo, y este es Su Primer Objetivo al unirse a ella en la oración. Pudiéramos especular sobre las razones por las que esto se ha hecho necesario, pero no lo hacemos, porque el Señor no Le da más importancia, ni vuelve a mencionar la situación.

El segundo Objetivo, el verdaderamente pertinente al capítulo, es el de trasladar a Luisa al momento de creación del hombre, y observar y testimoniar, como lo está haciendo ella ahora, la manera en que este primer hombre fue creado, y la **dotación** que Le hicieron de todos los Bienes, particularmente el Don de que la Voluntad Divina fuera la Suya, para que, a partir de ese instante de creación, comenzara a usarla para vivir: Le transfiere a Luisa el basto de mando de Adán, el Oficio de Adán.

Mas aun, este es uno de los párrafos recurrentes en estos Escritos de Cielo; el que viviendo en la Divina Voluntad poseemos todos los Bienes, pero el Señor nunca añade porque está sobrentendido, o debiera estarlo, **"todos los bienes que fueron diseñados para nosotros"**.

La dotación de todos los Bienes no incluye, por tanto, Bienes propios a otros seres creados, algunos conocidos como los Ángeles, y otros que desconocemos pero que existen seguramente, y que hemos perdido esos Bienes por

el pecado. No podemos perder, y por tanto recobrar, lo que nunca tuvimos. Todas estas ideas de superioridad o inferioridad, tenemos que disiparlas de nuestra mente. Así pues, Dios no crea seres humanos disfrazados de ángeles, o ángeles disfrazados de seres humanos. Nadie debe pensar que una clase de seres es superior a la otra. Cada uno hace, lo que el Creador quiere que haga, nadie evoluciona para convertirse en otro, todos estamos en el lugar por Él designado.

Cuando Dios, en Jesús, crea los seres humanos, los crea con todos los Dones y Bienes que esa criatura iba a necesitar para su labor como ser humano, y forma para nosotros una Segunda Vida, con la que podríamos ser los verdaderos Colaboradores en Su Plan de establecer un Reino del Fiat Supremo, y ya sabemos cuán importante es esa Labor para Él.

Es verdad que, por el pecado, habíamos perdido un Bien, el más grande de todos, el de vivir en la Divina Voluntad, y, por tanto, la Capacidad de actuar como Dios actúa, y esa Capacidad lo podemos recobrar, más aun, lo hemos recobrado ya con Luisa.

(2) todo era armonía entre él y Nosotros; lo que quería tomaba de Nosotros: Santidad, sabiduría, potencia, felicidad, etc., era nuestro prototipo, nuestro retrato, nuestro hijo feliz, - La situación prístina que describe el Señor es una de armonía; nada fuera de lugar, nada disonante, como en la música, todo parece fluir naturalmente, un sonido sigue al otro, y nadie cuestiona porque es así. Todo el proceso de la Sugerencia Amorosa se había diseñado para que el primer hombre, Adán si se quiere, tomara de Ellos lo que necesitaba y hasta lo superfluo.

(3) así que Adán en el principio de su existencia tuvo una época en que cumplía a maravilla la finalidad para la cual fue creado, y probó qué significa vivir del Querer de su Creador; - Los que preparan estas Guías de Estudio siempre se han enfrentado a dos situaciones, ambas reales y ambas al parecer incompatibles.

Una, la de un Adán y Eva, que son declarados como los primeros seres humanos, y, por tanto, inmediatamente resultaría que el ser humano data, comienza a existir hace 6,000 años, más o menos, y la otra situación, la evidencia arqueológica e histórica que revela, que el ser humano comenzó a existir mucho antes, posiblemente hace ya cien mil o más años. El Genesis mismo, que declara a Adán y a Eva como los primeros seres humanos, inmediatamente posiciona a Adán y a Eva desterrados del Paraíso, como coexistiendo con otros seres humanos que Vivían en esa área geográfica, ya que cuando Caín mata a Abel y es castigado por su crimen, el Señor Le impone una marca en la frente que impida que otros maten a Caín por fraticida ¿Cómo pueden ser ellos, Adán, Eva, Abel y Caín, los primeros seres humanos, cuando ya hay otros en esa tierra en la que viven que ajustician a fraticidas?

Ahora bien: La conclusión a la que llegamos, según estudiábamos, es la de que Adán y Eva no fueron los primeros seres humanos desde el punto de vista existencial, pero si los primeros hombres que vivieron en la Divina Voluntad; o sea, que, con la línea de creación adánica, Dios, en Jesús, otorga al hombre este inmenso Privilegio. Luisa sabe que han existido otros seres humanos antes que Adán, y el Señor concurre a ese saber de Luisa, en el capítulo del 8 de febrero de 1924 volumen 16.

Al no tener otra información en estos Escritos, no porque no estuviera, sino porque no lo habíamos leído y estudiado, esta creencia la tuvimos por varios años, hasta que descubrimos que el Señor dice, inequívocamente, en este mismo volumen 15, capítulo del 18 de marzo de 1923, que el ser humano fue diseñado para vivir en la Divina Voluntad. Extractamos Sus Palabras de ese capítulo:

“... además de esto debes saber, que, al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer, y debiendo vivir en Él debía tomar de lo nuestro para vivir a nuestras expensas, correspondiendo a nuestra Voluntad con tantos actos divinos por cuantos actos humanos hacía en la nuestra, y esto para enriquecerlo con todos los bienes que nuestra Voluntad contiene...”

Si así creemos, y el ser humano ya existía mucho antes de Adán, y ha existido en varias líneas de creación que han sido posicionadas en distintas partes geográficas de nuestro planeta, se sigue que ha habido otros “primeros” seres

humanos en cada línea de creación, que todos comenzaron a existir viviendo en la Divina Voluntad, que todos fueron sometidos a pruebas similares a las de Adán y Eva, y que todos fallaron, y perdieron el Don.

Dicho de otra manera: Con Adán se documenta la situación. las otras no se han documentado, pero definitivamente que Adán no es el primero en vivir y perder el Don, sino que el Don ha sido entregado y perdido por muchos otros seres humanos que vivieron antes que él; que Adán es uno más en la sucesión de seres humanos que han vivido y perdido el Don, que ahora se reintegra con Luisa. Luisa representa el último y definitivo Intento Suyo de lograr Sus Planes, y con ella, nosotros.

¿Por qué el Señor continúa hablando de Adán como el primero? Pensamos que si se habla de Adán es porque es la única situación original que ha sido documentada, que conocemos y estudiamos. Estamos seguros de que, si Su Comportamiento con los demás "primeros" seres humanos estuviera documentado en un Libro como el Genesis, ese Comportamiento Suyo sería similar, por lo que, definitivamente creemos que, al hablar de Adán, habla de todos los demás.

(4) éramos felices mutuamente al ver reproducir en nuestra imagen nuestros mismos actos. – Continúa dando detalles de lo que sucedió al principio, en el estado de inocencia original, y dice ahora que ambos, Él y Adán eran felices viendo ambos cómo se replicaban en el Cuerpo de Luz de Adán sus actos obedientes'

(5) Luego, en cuanto rompió su voluntad con la nuestra, quedó dividido de Nosotros; - La Unidad de la Luz se rompe, se divide cuando el primer hombre quiere hacer su propia voluntad, desoyendo lo que la Suya quería.

(6) por lo tanto los primeros actos del hombre están en nuestra Voluntad, - Comienzan ahora las Revelaciones nuevas e importantes que quiere darle a Luisa. No debieran ser nuevas a estas alturas porque sabemos que nada de lo que se hace viviendo en la Divina Voluntad puede perderse, que todo queda incorporado al Acto Único de la Divina Voluntad, pero conviene aquí reafirmarlo para que todos lo sepan inequívocamente.

(7) y Yo no quiero otra cosa de ti, sino que vengas en nuestro Querer para seguir de donde Adán dejó, para poder vincular en ti todas las armonías que él rompió; - La Vida en la Divina Voluntad de Luisa, debe continuar la de Adán, y la vida de los anteriores seres humanos que antes que Adán y Eva vivieron en la Divina Voluntad. Esta es, por supuesto una Estratagema del Señor, que consigue, de esta manera, como que nunca ha habido una ruptura, como que todo se está haciendo tal y como Él lo había querido.

(8) y así como esta primera criatura habiendo sido creada por Nosotros como cabeza de toda la familia humana, con sustraerse de nuestro Querer llevó la infelicidad a todos, así tú con venir a continuar de donde él dejó, te constituimos como cabeza de todos, y por lo tanto portadora de aquella felicidad y bienes que habían sido asignados a todos si hubiesen vivido en nuestro Querer. – Otra noticia de gran importancia. Aunque Él acepta la actividad de Luisa como continuadora de la de Adán, y los demás primeros seres humanos, de manera que hay una continuidad absoluta, sin embargo, el Señor "la constituye Cabeza de todos, y la portadora de los Bienes".

* * * * *

Y continuemos con el análisis del Bloque **(B)**. Luisa sigue sin comprender exactamente lo que sucede, e insiste con el Señor de que Él, en Su Redención, restituyó lo perdido. A todo esto, el Señor continúa respondiendo:

(1) Hija mía, todos los tiempos están en mis manos, doy a quien quiero, y para eso me sirvo de quien quiero. – De nuevo, no es prudente cuestionar a la Sabiduría Infinita los Modos en que Obra, y este cuestionar, trae a veces respuestas del Señor que son desacostumbradamente fuertes, y con una pizca de enojo.

(2) (Es verdad que) Muy bien habría podido (Yo) traer la felicidad que contiene mi Voluntad sobre la tierra, pero no encontré ninguna voluntad humana que quisiera hacer vida perenne en la mía, para

reanudar los vínculos de la Creación y darme nuevamente todos los actos del primer hombre como si los hubiera hecho todos con el sello de la Voluntad Suprema, y con eso, por eso poner a disposición de todos, la felicidad perdida. – El Señor concurre con Luisa en que es correcto pensar que Él hubiera podido traer el Reino y la Redención a la tierra como Hijo de María, pero dice que no “encontré ninguna voluntad humana que quisiera hacer vida perenne con la Mía”, o sea, otro ser humano, receptivo y disponible, en el que depositar los Conocimientos que se requería poseyera, para ser el promotor, y segundo, aunque no dicho abiertamente en este, pero sí en otros capítulos, no encontró el ámbito civilizado necesario para propagarlo, ámbito civilizado que Su Redención precisamente, iba a promover primero entre los hombres.

(3) Es verdad que estaba mi amada Mamá, pero Ella debía cooperar junto Conmigo a la Redención. – Su Madre vivía en la Divina Voluntad, y Ella poseía todo los Conocimientos necesarios, pero el Oficio de Su Madre era el de cooperar con Él en la Redención, ser Su Madre Co-Redentora, y no podía, humanamente hablando, hacer ambos oficios.

(4) Además, el hombre era esclavo, aprisionado por sus mismas culpas, enfermo, cubierto de llagas, las más asquerosas, y Yo como padre amante venía a desembolsar mi sangre para rescatarlo, venía como médico a curarlo, como maestro a enseñarle el camino, el medio para no dejarlo precipitar en el infierno; - No dice el Señor algo que no conozcamos. Antes de llevarnos a lo sublime, tenía que sacarnos del ridículo en que estábamos, tenía que curarnos, pagar por nuestras culpas, rescatarnos del infierno y abrirnos el Cielo, dándonos el necesario Perdón; mejor aún, reconciliarnos con Dios, en Él.

(5) pobre enfermo, cómo habría podido espaciarse en los eternos vuelos de mi Querer si no sabía caminar; - Las necesidades humanas hay que resolverlas, pero no se puede dar solución a grandes necesidades, si las más elementales no se resuelven primero. Cómo viajar por las nubes, si ni siquiera sabemos caminar.

(6) si Yo hubiese querido dar la felicidad que contiene mi Voluntad, hubiera sido como darla a los muertos y hacerla pisotear, - Se necesita un grado de decoro mínimo para propagar estas Verdades sobre Su Voluntad. Muy al principio de su vida, el confesor de Luisa, impresionado por lo que ella le comunicaba, quería darlo a conocer a otros sacerdotes de la Diócesis, pero, aparentemente, esos otros se burlaban de lo que él les decía, porque aquellos otros la tenían como loca, y el Señor Le dijo a Luisa que advirtiera a su confesor, de que Él no podía permitir que estos Conocimientos fueran tirados a “chacota”, o sea, objeto de burla. En este capítulo habla, como tal hemos leído, de “hacerla pisotear”. Estos Conocimientos no pueden ser comunicados a terceros, si pensamos que esos van a burlarse de ellos, o de despreciarlos. No ocurre así con los Conocimientos Redentores, que debemos manifestarlos a tiempo y a destiempo.

(7) el hombre estaba indispuerto para recibir tanto bien y por eso quise enseñar la oración para disponerlos, y me conformé con esperar otras épocas, dejar pasar siglos y siglos para hacer conocer el vivir en mi Querer, para dar el principio a esta felicidad. – En el orden pedagógico, por tanto, primero había que enseñar el ABC, que viene en el Padre Nuestro, antes de enseñarnos la Ciencia altísima de la Divinidad.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**. Luisa continúa expresando la dificultad que tiene de aceptar que lo que ella hace, pueda traer tanta felicidad a la tierra. “*Amor mío, si con tu Redención no todos se salvan, ¿cómo puede ser que tu Voluntad dará a todos esta felicidad?*”

A todo esto, el Señor responde diciendo:

(1) El hombre será siempre libre, no le quitaré jamás los derechos que le di al crearlo; - para entender mejor este párrafo, lo parafraseamos un poco, y así decimos que:

En efecto, Luisa, Mi Voluntad quiere dar esta felicidad, pero el hombre será siempre libre, de aceptar esta felicidad o rechazarla, porque Yo no le quitaré jamás los derechos que le di al crearlo, de obedecernos o no.

El Banquete de Bodas está servido, y todos seremos llamados, pero solo algunos escogeremos venir a la fiesta. Somos libres de aceptar o rechazar esta Felicidad tan extraordinaria.

(2) sólo que en la Redención vine a abrir tantos caminos, sendas, atajos para facilitar la salvación, la santidad del hombre; - Su Redención iba a promover entre nosotros, el ámbito civilizador, y el ámbito de santidad requeridos para que fructificara este Nuevo Evangelio del Reino.

(3) con (estos Conocimientos sobre) mi Voluntad vengo a abrir el camino real y directo que conduce a la santidad de la semejanza de su Creador y que contiene la verdadera felicidad, - Como ya sabemos, el concepto de "semejanza con Su Creador", abarca ahora mucho más, que la simple semejanza con Jesús hombre, Jesús Virtuoso, y Jesús Redentor Resucitado, sino que, además, Nos trae la posibilidad de semejarnos a Él, ab eterno, el verdaderamente primer ser humano que vivió en la Divina Voluntad.

Antes de proseguir, hablemos un poco del "camino real". El termino real tiene dos acepciones de importancia, que aplican a lo que el Señor Nos enseña. Real es algo "que tiene existencia verdadera y efectiva"; real es también algo "que pertenece al Rey o a la realeza". Así pues, el camino que el Señor vino a abrir con estos Conocimientos es el camino verdadero por el que podemos transitar para hacernos santos, con la misma Santidad de Nuestro Creador. Es el camino diseñado por el Señor ab eternamente para que el ser humano pudiera llegar a Él en la Divina Voluntad. De igual manera es camino de Realeza porque como dice Nuestra Madre del Cielo, de que Ellos desean verse rodeados del "Sequito de mis nobles reinas". Nuestro Señor y Nuestra Señora son los Reyes de este Reino, y, por tanto, el camino que conduce a este Reino es un Camino Real.

(4) pero a pesar de todo esto serán siempre libres de quedarse, quién en el camino real, quién en los senderos, y quién fuera del todo, - Define el Señor esta Vivencia en la Divina Voluntad como el "camino real", el aceptar la Redención, como un sendero, y el rechazar la redención, "como estar fuera de todo".

(5) pero estará en el mundo lo que ahora no hay, la felicidad del Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. - ¡Ah!, hubiera dicho el Señor si hubiera querido ser más elocuente, pero el mundo, todos, nos hemos enriquecidos porque, de nuevo, la Felicidad del Fiat Voluntas Tua, ya ha llegado a la tierra, y eso es lo más importante de todo.

(6) El hombre hizo los primeros actos en mi Querer y después se sustrajo, por eso arruinó todo, y como era la cabeza de todos, junto se arruinaron los miembros. - Establece nuevamente las condiciones para anunciar apropiadamente la nueva argumentación lógica.

(7) Mi Humanidad formó el plano de todos los actos humanos en la Voluntad Divina, - En los párrafos 7 al 9, anuncia nuevos Conocimientos, no porque son estrictamente nuevos, sino porque su enunciación es nueva.

Así necesitamos comprender lo que significan Sus Palabras "formó el plano de todos los actos humanos", y la mejor manera de hacerlo es parafraseándolo. Así decimos que:

"Mi Humanidad, mi Persona, actuando en la Divina Voluntad, infundía vida Divina en cada uno de mis Actos, y esos Actos Humanos Míos, ahora Divinizados, formados Divinos, formaban un nuevo Catálogo de los Actos Humanos, que ustedes luego repetirían".

(8) mi Mamá me siguió fielmente, - así como Él había divinizado todos los actos masculinos, así Su Madre, actuando como Él en la Divina Voluntad, formaba el plano, el catálogo de los actos femeninos,

(9) así que todo está preparado; - Con esta tersa frase anuncia el Señor que la Labor comenzada en la Redención, ha sido completada, y ahora Le toca a Luisa Su Parte para que comience a actualizarse, lo que ya Él ha realizado en Su Divinidad.

(10) ahora no se necesita otra cosa, que otra criatura que queriendo vivir perennemente en este Querer, venga a tomar la posesión del plano hecho por Mí, (y por Mi Madre), y abra este camino real a todos, el cual conduce a la felicidad terrenal y Celeste. – La Labor de Luisa, que, en este día, en este capítulo, ha quedado reafirmada, ha sido reconfirmada, porque se está realizando en el primer momento de Creación, justo antes de crear al primer hombre; atención a esto, no después de que el primer hombre pecara, sino antes de que el primer hombre fuera creado; y, ¿Qué es lo que da confirmado? Pues que Luisa, es la Encargada de tomar posesión de lo que Él y Su Madre han realizado, porque la caída de Adán ya había sido prevista en la Corrida de Ensayo, y ahora que lo ha realizado en este día del 25 de abril de 1923, siempre ha sido de esta manera.

Resumen del capítulo del 28 de abril de 1923: (Doctrinal) – (no aparece en la edición de la Librería Espiritual)

Me sentía como inmersa en la luz interminable de la eterna Voluntad, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Divinidad no tiene necesidad de trabajar para hacer salir sus obras, basta sólo el quererlas, así que quiero y hago; las obras más grandes, más bellas, salen sólo con que las quiera; en cambio la criatura, aunque las quisiera, si no trabaja, no se mueve, nada hace. Ahora, para quien hace suyo mi Querer y vive en Él como en su propia morada, le viene comunicado, por cuanto a criatura es posible, el mismo poder".

Mientras esto decía, me sentía jalar fuera de mí misma, y encontraba bajo mis pies a un feo monstruo que se mordía todo por la rabia, y Jesús estando cerca de mí ha agregado:

(B) "Así como mi Virgen Madre aplastó la cabeza a la serpiente infernal, así quiero que otra virgen, que debe ser la primera poseedora de la Voluntad Suprema, aplaste de nuevo aquella cabeza infernal, para aplastarlo y debilitarlo en modo de arrojarlo en el infierno, a fin de que tenga pleno dominio sobre de él y no ose acercarse a quien debe vivir en mi Querer, por eso pon tu pie sobre su cabeza y aplástalo".

Yo, osadamente lo he hecho, y aquél se mordía de más y para no sentir mi contacto se escondía en los más oscuros abismos. Entonces Jesús ha dicho:

(C) "Hija mía, tú crees que sea nada el vivir en mi Querer, no, no, más bien es el todo, es el cumplimiento de todas las santidades, es el dominio absoluto de sí mismo, de sus pasiones y de sus capitales enemigos, es el triunfo completo del Creador sobre la criatura, así que si ella se adhiere y Yo logro que viva en mi Querer, sin querer conocer más su querer, no tengo más que querer de la criatura, y ella no tiene más que darme, todas mis ansias están cumplidas, realizados mis designios, no queda más que hacernos felices mutuamente. Es verdad que vine a la tierra para redimir al hombre, pero mi finalidad principal fue que la Voluntad Divina triunfase sobre la voluntad humana poniendo de acuerdo estas dos voluntades y hacer de ellas una sola, con llevarla en aquella Voluntad de donde había salido. Era esta la principal ofensa que mi Padre Celestial recibió del hombre, y Yo debía resarcirlo, de otra manera no le habría dado plena satisfacción. Pero para obtener la primera finalidad debí primero poner fuera la segunda, esto es, salvarlo, darle la mano porque estaba caído, lavarlo del fango en el cual yacía; ¿cómo podía decir ven a vivir en mi Querer, si era horrible al verse y estaba bajo la esclavitud del enemigo infernal? Entonces, después de haber obtenido la segunda finalidad, quiero poner a salvo la primera, que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, y el hombre salido de mi Voluntad reentre de nuevo en Ella, y para obtener esto, doy a esta primera criatura todos mis méritos, todas mis obras, los pasos, mi corazón palpitante, mis llagas, mi sangre, toda mi Humanidad, para disponerla, para prepararla, para hacerla entrar en mi Voluntad, porque primero debe tomar el fruto completo de mi Redención, y como en triunfo entrar en posesión del mar inmenso de mi Suprema Voluntad, no quiero que entres como extraña sino como hija, no pobre sino rica, no fea sino bella, como si fueras otro Yo. Por eso quiero concentrar toda mi Vida en ti".

Y mientras esto decía salían de Él como tantos mares que se vertían sobre de mí, y yo quedaba dentro, abismada, y al mismo tiempo un sol que expandía su luz, porque recibía el fruto completo de la Redención para poder dar el fruto completo de su Querer a la criatura, era el Sol del Eterno Querer que festejaba la entrada de la voluntad humana en la suya.

Y Jesús:

(D) "Esta mi Voluntad Divina creció como una flor en mi Humanidad, la cual Yo trasplanté del Cielo al verdadero edén de mi Humanidad terrenal; germinó en mi sangre, brotó de mis llagas para hacer de Ella el don más grande a la criatura, ¿no quieres recibirlo tú?"

Y yo: "Sí".

Y Él: "Quiero trasplantarla en ti, ámala y debes saber custodiarla".

* * * * *

Y comencemos el estudio de otro importante capítulo, empezando con el Bloque **(A)**. La información que el Señor Nos da en este pequeño Bloque revela que cosa es la Potencia Creadora, la "manera" en la que la Divinidad, Él Obra. No es una información absolutamente nueva, pero es impactante en Su Sencillez. Como muchos otros capítulos en que Nos hace saber Conocimientos en extremo importantes, este viene a nosotros, sin preparación previa, sin anuncio anterior.

(1) Hija mía, mi Divinidad no tiene necesidad de trabajar para hacer salir sus obras, basta sólo el quererlas, - El conocimiento sobre la Potencia Creadora, que es el título que Él Le da, en otros capítulos, a lo que va a describir en tres párrafos, comienza aquí. Lo que Nos dice, puede empezarse a saber por el párrafo 3, luego el 2, y luego este 1. Las dos maneras de estudiarlo son idénticas.

El Señor expone tersamente, la diferencia conceptual entre los verbos obrar y trabajar. Para nosotros, los términos son sinónimos, para el Señor, no.

El que trabaja requiere materias primas, requiere herramientas, requiere e invierte esfuerzo físico o mental en lo que trabaja, y requiere tiempo, por pequeño que fuere, para conseguir el resultado buscado.

El que Obra no requiere nada; basta que Quiera hacer algo, y se realiza. En el mismo acto de querer algo, ese algo cobra existencia.

Él Obra, Él no trabaja.

(2) así que quiero y hago; - Para que no haya duda alguna, repite la Información, más tersa y sucinta aún. Esto es ser Dios. más sobre esto, en nuestras observaciones al final del análisis.

(3) las obras más grandes, más bellas, salen (fuera) **sólo con que las quiera;** - Aunque parece una repetición de lo anterior, sin embargo, este párrafo da la última pincelada al Proceso Creador, de lo que llamamos Fiat, y este párrafo claramente indica que en este Quiero y Hago, hay algo precedente y es el de Diseñar lo que quiere hacer, porque habla de cuando Él Quiere, "las obras más grandes y bellas salen", y hemos añadido nosotros, fuera, para completar la información de que esas Obras ya estaban en Su "Mente".

(4) en cambio, la criatura, aunque las quisiera, si no trabaja, no se mueve, nada hace. - El Señor introduce el verbo trabajar para indicar cómo nosotros, participamos normalmente en Su Creación: a veces trabajamos "cosas" nuevas que se añaden a las que Él ya ha creado, "cosas" que no había Obrado antes esperando por nosotros, y a veces copias de lo que ya Él ha obrado, y de esa manera Nos da un sentido de que somos importantes.

(5) Ahora, para quien hace suyo mi Querer y vive en Él como en su propia morada, le viene comunicado, por cuanto a criatura es posible, el mismo poder. - El párrafo para el que ha estado preparando toda Su Argumentación, y es Conocimiento bien claro. Si aceptamos el Don, "para quien hace suyo Mi Querer", y vivimos en Su Querer, en el Ámbito de la Divina Voluntad, como si fuera nuestra propia casa, "como en su propia

morada”, entonces, se Nos Otorga, se Nos hace saber, “le viene comunicado”, ha dicho ser humano, el “mismo Poder, por cuanto a criatura es posible” recibirlo.

Muchas veces en las clases y fuera de las clases, cuando se nos ha preguntado que es la Potencia Creadora de que habla el Señor, siempre decimos que es la Capacidad de Obrar como Dios Obra, y esto ahora es lo que el Señor revela sin lugar a duda. También, otras veces se nos ha preguntado, ¿Cómo podemos obrar como Dios obra? Y a eso siempre respondemos: Pues diciendo que quiero hacerlo. Y esto también el Señor lo ratifica en este sencillo capítulo, que muchos no leerán nunca porque no está en la Edición censada de la Librería Espiritual. Esperamos que esta situación se remedie en otras ediciones.

Unas observaciones finales a este Bloque:

- a) No creemos que después de leer este Bloque, alguien pueda tener dudas de la universalidad de nuestras Oraciones y Giros, y de que, en efecto, aquello que yo quiero hacer, por mí y por todos, se realiza. La excusa que algunos utilizaban para no hacer lo que Nos pide que hagamos muy frecuentemente, debe desaparecer, para darle a una Obra, realmente Divina, porque se realiza con Su Misma Potencia Creadora.
- b) Casi sin darnos cuenta, sin querer queriendo, Nuestro Señor Nos ha brindado esta Nueva Definición de que es ser Dios. Ya no es el Yahvé del Antiguo Testamento, el Dios que es, sino que es el Dios que Obra. La mera Existencia es insuficiente, y quizás debiéramos habernos percatado de que era necesario existir, pero no era suficiente para ser Dios, que lo que es necesario y suficiente, es que Exista y que Obre. Todo esto es Materia que dará mucho que pensar a las futuras Generaciones.
- c) Este capítulo, tan arbitrariamente suprimido por razones que se nos escapan, llegará a ser en su momento, uno de los capítulos más importantes de todos, en estos Escritos de Cielo. La razón es esta. Todo, todo, lo que podemos llegar a colaborar, a construir con Él, tiene Su Raíz en este Pronunciamento. Así quiso crear-nos, y por un tiempo, Le echamos a perder Su Plan. Sin esta Capacidad de Obrar, que ahora sabemos inequívocamente que tenemos, Él no podría Obrar nada de lo que quiere hacer con seres, distintos a Él.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Continuando Luisa con la narrativa de lo sucedido en este día, dice que “fuera de sí misma”, vio a un feo monstruo bajo sus pies, monstruo que se mordía todo de pura rabia, viéndose así, pisado por Luisa. Una vez que ya está consciente de lo que está sucediendo, Jesús Le habla y Le dice:

Así como mi Virgen Madre aplastó la cabeza a la serpiente infernal, así quiero que otra virgen, que debe ser la primera poseedora de la Voluntad Suprema, aplaste de nuevo aquella cabeza infernal, para aplastarlo y debilitarlo en modo de arrojarlo en el infierno, a fin de que (esa Virgen) tenga pleno dominio sobre de él y no ose acercarse, (ni a ella, ni) a quien debe vivir en mi Querer, por eso pon tu pie sobre su cabeza y aplástalo. - No hemos querido dividir este Bloque, porque este largo párrafo no puede separarse, si se quiere obtener su significado completo.

Tal y como está escrito, añade a lo anterior, y de una manera francamente espectacular, porque el Señor revela que, en este momento en el tiempo, el Señor, a través de Luisa, que pisa la cabeza del monstruo infernal, nos ha Liberado de cualquier acción directa que el diablo pueda querer hacer en contra de nosotros. No Le está permitido hacerlo mientras vivimos y obramos en el Ámbito de la Eternidad. Ya sabíamos por otros capítulos, que el diablo no puede tentarnos, porque el diablo no puede iniciar o sugerirnos ninguna acción que podamos hacer como seres humanos, sino que ahora el Señor Nos dice, que tampoco puede el diablo, iniciar una acción perjudicial o destructiva, en contra nuestra.

De nuevo, otro Conocimiento de capital importancia para nosotros, y que se ha suprimido en la edición en español de la Librería Espiritual de Quito. Todos necesitamos saber que nada o nadie, en este caso, el diablo, puede interferir con nosotros, en la Obra que el Señor quiere que hagamos. Los enemigos que ahora tenemos, somos nosotros

mismos. Ahora se entiende mejor, porque en un capítulo de otro volumen, Nuestro Señor Le dice a Luisa, que ella no sabe lo que podría pasarle si se saliera de Su Voluntad, y ahora sabemos la maldad que el diablo, sin nada que lo aguantara, desencadenaría sobre aquel que por tanto tiempo ha eludido sus ataques, no sus tentaciones, sino sus ataques. Al diablo no le permite tentarnos, influir o interferir con nuestra voluntad libre, pero so puede atacarnos y hasta poseernos. Sin embargo, con los que viven en la Unidad de la Luz, tampoco se le permite esto último.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**, que continúa con la enseñanza anterior.

(1) Hija mía, tú crees que sea nada el vivir en mi Querer, no, no, más bien es el todo, - Se lo dice a Luisa, pero va directo al corazón de cada uno de nosotros, y particularmente a aquellos que no tienen a este llamado a Vivir en la Divina Voluntad, como lo más grande que ha podido ocurrirnos. No lo hemos merecido, no lo hemos buscado activamente, nuestro único mérito ha sido, ser receptivos una vez que alguna de estas Palabras sobre Su Voluntad llegó a nuestros oídos. Como bien Le dice a Luisa en más de una ocasión: **“Don más grande que este no podía hacerle al hombre”**. Una vez más, aquí vuelve a decírnoslo: ¿se lo creemos? Cada uno de los que leen reafirme su compromiso para con Él, porque eso es lo único que busca de nosotros; porque de todo lo demás, como hemos estado viendo, y más todavía en este Bloque, se ocupa Él. Véase lo que dice en el párrafo 6.

(2) es el cumplimiento de todas las santidades, es el dominio absoluto de sí mismo, de sus pasiones y de sus capitales enemigos, - Habla de muchas cosas en este párrafo. Habla primero de **“cumplimiento de todas las Santidades”**, y esto necesitamos explicarlo un poco.

En nuestra condición original, prístina, comenzamos a existir como Santos; porque poseíamos un Cuerpo de Luz, y una Vida Divina con los que vivíamos en dos planos simultáneamente, el humano y el Divino. En nuestra condición de **“renacidos en la Divina Voluntad”**, ahora hemos vuelto a las condiciones originales de Santidad; de nuevo, no por lo que hacemos, que por mucho que tratemos nunca puede ser estrictamente merecedor de santidad, sino porque nuestro cuerpo de luz y vida divina replican perfectamente lo que hacemos y lo incorpora al Plano Divino.

Ahora bien, ¿Por qué dice el Señor que es el **“cumplimiento de todas las santidades”**? La explicación es la siguiente.

El Señor ha sugerido a Su Iglesia, que declare Santos a ciertos hombres y mujeres, **“mis amigos dilectos”** les llama, por muchas y variadas razones, tales como martirio, han muerto por amor a Él o a Su Madre; virtuosos, han practicado Sus Virtudes en manera heroica; han sido almas víctimas, han vivido para compartir Su Vida, Pasión y Muerte de una manera muy especial y que conocemos mejor por los Escritos. Pudiéramos hablar largo rato sobre cada una de estas Santidades, pero nos saldríamos del tema.

Ahora bien, podemos afirmar, sin lugar a duda, que Luisa llegó a poseer todas estas Santidades, murió mártir y no solo una vez, sino múltiples veces, practicó las virtudes heroicamente, y fue alma víctima por aproximadamente 22 años. más aun, en el momento que Luisa en que Luisa comienza a vivir en la Divina Voluntad, Ella abarca a todas esas Santidades anteriores, porque todas esas Santidades anteriores han sido posibilitadas por la Misma Santidad de Luisa, tanto la humana, como la que poseía por vivir en la Divina Voluntad. Pero no termina aquí lo que necesitamos decir: sabemos que el Mismo Señor Le ha Sugerido a Luisa, que ella ponga los actos de los Santos anteriores a ella en la Divina Voluntad, como si esos Santos y Santas hubieran vivido y actuado en la Divina Voluntad, y de esa manera el Señor cierra el círculo, como se diría coloquialmente, y todas esas Santidades quedan subsumidas en la Santidad de Luisa, se apropian realmente de la Santidad de Luisa, Santidad que hasta ese momento, todos ellos la tenían en préstamo de Luisa. También ahora nosotros, santos en a Divina Voluntad, necesitamos hacer lo que Luisa hiciera, para prestar a esos Santos y Santas, nuestra misma Santidad, que es la Santidad de Luisa a la que estamos vinculados.

Resumiendo: la Santidad de Luisa atrae a si misma todas las Santidades anteriores, porque las hizo posibles, porque en previsión a Su Santidad en la Divina Voluntad, todos tomaron de su Santidad en préstamo. Ahora, todos

nosotros, también santificados en la Divina Voluntad, y vinculados a la Santidad de Luisa, nuestra Madre Espiritual, debemos apropiarnos de los actos de las anteriores santidades, como lo hiciera ella, para revestir esos actos de ellos con nuestra misma santidad.

Pero, no hemos terminado con este párrafo. Dice ahora que es “**el dominio absoluto de sí mismo, de sus pasiones y de sus capitales enemigos**”, y esto, también tenemos que explicarlo un poco.

Es difícil compaginar esto que dice con lo que sucede en mí, y en otros, que también viven en la Divina Voluntad. Ninguno de nosotros podemos hablar de dominio absoluto de nada, ni de nosotros ni de nuestros enemigos. Sin embargo, el Señor afirma que esto está sucediendo. ¿Cómo es posible?

Si observamos como estábamos antes de emprender este “**Camino Real**” con Él, con Su Madre Santísima, y Luisa como Guías, decididamente podemos afirmar que estamos consiguiendo un dominio creciente de nosotros mismos, en la medida en que nos lo permite el temperamento con el que Nos ha dotado a cada uno de nosotros; podemos afirmar que estamos dominando más y más, al desorden natural de nuestras pasiones e inclinaciones, y que tenemos una conciencia cada vez más clara de quienes son nuestros “**capitales enemigos**”, ese mundo que no le conoce, y el diablo mismo y sus secuaces, que nos hacen la guerra, que buscan nuestra destrucción

Pero todo esto, sigue apuntando a un estado parcial, no absoluto. Así pues, los que preparan estas Guías de Estudio piensan que el Señor habla de un estadio de vida hacia el que todos estamos gravitando, algo que estamos alcanzando, no algo que ya tenemos, y que Él habla, sabiendo ya, como terminaremos, porque en efecto, los que preparan estas Guías de Estudio creen firmemente, que si hemos sido fieles hasta el final, si hemos querido vivir siempre en la Unidad de la Luz, entonces terminaremos confirmados, recibiremos en propiedad, lo que hasta ese momento teníamos en préstamo, y entonces se cumplirá nuestra santidad total, nos habremos dominado a nosotros mismos, y a nuestros enemigos, por completo.

(3) es el triunfo completo del Creador sobre la criatura, - Desde el punto de vista de Nuestro Señor, tal y como Nos ve en cada momento de mejoría, somos más y más, un Triunfo para Él, para Su Madre Santísima y para Luisa. Nos ha dicho en un capítulo que pasea a todos los que viven en la Divina Voluntad, delante de la Corte Celestial,

(4) así que si ella se adhiere y Yo logro que viva en mi Querer, sin querer conocer más su querer, - Usa el verbo *Adherir*, otras veces usa *Injertar*, otras *Vincular*, todos verbos que expresan una simple pero incomprendible idea: Hemos decidido adherirnos, injertarnos, vincularnos con la Divina Voluntad, en Él, y Él lo ha permitido, más aun, lo *Ansiaba* de una manera que no podremos nunca entender; y ahora, en esta unidad simbiótica en la Luz Divina, en la que el “cemento” usado es nuestra obediencia no retractada, obediencia lo más perfecta que nos es posible, ya no queremos hacer otra cosa que la Él quiere que hagamos, momento a momento.

(5) no tengo más que querer de la criatura, y ella no tiene más que darme, - Dice una vez más, porque ya Nos lo ha dicho muchas otras veces, que no puede querer más de nosotros que este rendimiento, que esta adhesión. Lo único que es totalmente nuestro, es nuestra libertad de voluntad para decidir querer lo que Él quiere o no querer hacerlo. Tan reciente como en el capítulo anterior Le ha dicho a Luisa y a nosotros: “**El hombre será siempre libre, no le quitaré jamás los derechos que le di al crearlo**”. Todo lo demás que pudiéramos darle, no es nuestro, es de Él, pero la libertad de decisión será siempre nuestra, por toda la eternidad.

(6) todas mis ansias están cumplidas, realizados mis designios, no queda más que hacernos felices mutuamente. – En el párrafo 4, utilizamos el verbo *Ansiar* para indicar el estado de Ánimo de Nuestro Señor, en los siglos y siglos que hemos existido. Pudimos utilizar el verbo porque habíamos leído ya el párrafo 6, en el que dice, como acabamos de leer, que “**todas Mis ansias están cumplidas**”. Una vez que empezamos a estudiar el significado del verbo *ansiar*, nos percataremos de lo extraño que es todo esto en un Dios Omnipotente pero Humanado.

Antes de definir lo que significa *ansiar*, *ansiedad*, etc., tenemos que hablar de *stress*, que es una condición

emocional que sobreviene cuando hay mucha ansiedad, por muchas cosas, tanto las que están sucediendo, como las que pudieran suceder, y por un tiempo largo.

Uno no se *estresa* con la primera ansiedad, sino con muchas ansiedades, continuas y por largo tiempo. Sin que suene irrespetuoso, afirmamos que el Señor ha estado *estresado* por siglos. Pues bien, regresando ahora a la definición del verbo *ansiar*, decimos que es "*la emoción que surge cuando uno se encuentra en peligro, se siente amenazado por algo que puede ocurrir*", y frente a esta definición pudiéramos preguntarnos: ¿Cuál puede ser la situación a la que se enfrenta el Señor, en la que se siente amenazado por lo que puede ocurrir? ¿No es esto absurdo? El Señor, Dios, amenazado por algo, ¿al punto de sentir ansiedad? Pues así ha resultado por siglos, porque Nuestro Señor se ha enfrentado a la única situación que ha Decidido no controlar. La única situación por la que el Señor se ha sentido amenazado es la de que el Reino de la Divina Voluntad, no se pudiera llegar a realizar, porque el ser humano no lo quería. Pero, espera un poco, ¿no sabe ya el Señor que el Reino va a conseguirse? Si, lo sabe ahora, pero cuando simuló nuestra existencia total en la Corrida de Ensayo, no estaba tan seguro de conseguirlo. Es más, ya no era ansiedad sino *stress* viendo como, en la Corrida de Ensayo, tenía que añadir más y más generaciones humanas, para conseguir el número necesario de seres humanos que aceptarían vivir en la Divina Voluntad, y con cuyo número podría conseguir, finalmente, construir el Reino del Fiat Supremo deseado. La única manera de vencer a nuestra libertad de voluntad absoluta que no se rendía, no quería lo que Él Quería, era traer a la existencia a un número suficiente de nosotros, era alargar más y más la existencia humana, mucho más allá de lo esperado, hasta conseguir lo que buscaba.

Ahora bien, esa Ansiedad, ese *Stress* que tuvo en la Corrida de Ensayo, ahora se repite, porque entonces conoció ese *stress*, pero ahora que lo anticipado está sucediendo de verdad, por siglos y siglos, el *stress* regresa inevitablemente. Ya lo hemos dicho otras veces: una de las capacidades del ser humano, es la de presentir lo que puede suceder, tanto agradable como desagradable, pero cuando sucede, la realidad supera por mucho lo presentido. Por ejemplo, el hecho de que sepamos que un dolor de muelas es doloroso, no implica que cuando lo tengamos, sea menos doloroso; es más, entonces es mucho más doloroso que lo que habíamos anticipado.

(7) Es verdad que vine a la tierra para redimir al hombre, pero mi finalidad principal fue que la Voluntad Divina triunfase sobre la voluntad humana poniendo de acuerdo estas dos voluntades y hacer de ellas una sola, con llevarla en aquella Voluntad de donde había salido. – Claramente dicho: Vino para que la Voluntad Divina que era Suya, más la Vida Divina encerrada en Su Propio Cuerpo de Luz, triunfase sobre Su Voluntad Humana, y se pusiesen de acuerdo, en Su Persona, ambas voluntades, y esto se lograba, por supuesto, porque Su Voluntad Humana obedecía perfectamente, a lo que la Voluntad Divina, en el Padre, requería de Él.

(8) Era esta la principal ofensa que mi Padre Celestial recibió del hombre, y Yo debía resarcirlo, de otra manera no le habría dado plena satisfacción. – Nuevamente explicado por el Señor, siendo la desobediencia la principal de las ofensas, o, mejor dicho, una sola ofensa con diferentes "sabores", Él tenía que resarcir al Padre Celestial de todos los "sabores" de la desobediencia, y de esa manera, satisfacerlo en todo.

(9) Pero para obtener la primera finalidad debí primero poner fuera la segunda, esto es, salvarlo, darle la mano porque estaba caído, lavarlo del fango en el cual yacía; - Antes de poder reintegrarnos el Reino, el Don de Vivir en la Unidad de la Luz, la re-activación de esta Vida Divina, tenía que redimirnos, tenía que restablecer la Amistad entre Dios y el hombre, darnos la Mano porque estábamos caídos, lavarnos del fango en el cual yacíamos, y esto lo hacía Él, en Su Misma Persona.

(10) ¿cómo podía decir ven a vivir en mi Querer, si era horrible al verse y estaba bajo la esclavitud del enemigo infernal? – Con el pecado, el diablo adquirió beligerancia, pudo hacernos la guerra, y hasta que Nuestro Señor se Encarnó para Redimirnos, estaba con mucha mayor libertad para tomar posesión de nuestras personas, y atacarnos con toda clase de aflicciones. Todo esto por supuesto ha disminuido, pero no ha sido eliminado del todo, y su influencia perdurará hasta el fin de los tiempos.

(11) Entonces, después de haber obtenido la segunda finalidad, quiero poner a salvo la primera, que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, y el hombre salido de mi Voluntad reentre de nuevo

en Ella, - Una reafirmación de lo dicho tantas veces. Hay dos finalidades en Su Encarnación, no una sola como pensábamos. Después de haber reconciliado al ser humano con Dios, puede ahora restablecernos para que podamos vivir nuevamente en la Divina Voluntad.

(12) y para obtener esto, doy a esta primera criatura todos mis méritos, todas mis obras, los pasos, mi corazón palpitante, mis llagas, mi sangre, toda mi Humanidad, para disponerla, para prepararla, para hacerla entrar en mi Voluntad, - Vuelve a referirse a Luisa para indicarle que Le ha dado todos Sus Méritos, Sus Obras, Pasos, Su Corazón, Sus Llagas, Su Sangre, toda Su Persona, para que pudiera entrar en Su Voluntad.

(13) porque primero debe tomar el fruto completo de mi Redención, y como en triunfo entrar en posesión del mar inmenso de mi Suprema Voluntad, - Una vez que Le ha dado, y ella ha aceptado todo lo que Le brindaba, entonces Luisa puede tomar posesión del Mar de Luz, y pasearse en ese Mar, a la vista de todos.

(14) no quiero que entres como extraña sino como hija, no pobre sino rica, no fea sino bella, como si fueras otro Yo. – Luisa entra como otro Jesús, porque está revestida por fuera, y transformada por dentro en Jesús.

(15) Por eso quiero concentrar toda mi Vida en ti. – Para lograr este Revestimiento y Transformación, Nuestro Señor ha decidido concentrar en ella, la totalidad de Su Persona y Vida.

* * * * *

Y terminemos el capítulo, analizando el Bloque **(D)**. Es difícil evaluar lo que sucede en este Bloque **(D)**. Luisa dice que mientras Él Le hablaba, *“salían de Él como tantos mares que se vertían sobre de mí, y yo quedaba dentro, abismada, y al mismo tiempo un sol que expandía su luz, porque recibía el fruto completo de la Redención para poder dar el fruto completo de su Querer a la criatura, era el Sol del Eterno Querer que festejaba la entrada de la voluntad humana en la suya”*.

A todo esto, Jesús añade:

(1) Esta mi Voluntad Divina creció como una flor en mi Humanidad, la cual Yo trasplanté del Cielo al verdadero Edén de mi Humanidad terrenal; - Párrafo al parecer sencillo, pero encierra complicación, por cuanto habla como si Él tuviera dos Humanidades, que las tiene. Estamos en el Volumen de los Escritos en el que declara sin equívocos, y en varios capítulos, que, además de ser Dios Humanado, Su Humanidad ab eterna vivía en la Divina Voluntad con un Cuerpo de Luz y una Vida Divina, con los que realizaba la misma Labor de Divinización de sus actos humanos, como ahora lo hacemos, Luisa y nosotros. Entendamos que, si el Padre Celestial Le genera ab eternamente como un ser humano, entonces, en esta Manifestación Humanada, los actos de Nuestro Señor son estrictamente humanos, y necesitan ser Divinizados, de la misma manera en la que los actos de Luisa y los nuestros tienen que ser Divinizados. Por tanto, este Cuerpo de Luz/Vida Divina necesitaban desarrollarse, y eso es lo que implica cuando dice: **"Esta mi Voluntad Divina creció como una flor en Mi Humanidad ab eterna"**.

Ahora bien, una vez que ha crecido en Su Humanidad ab eterna, Él **trasplanta** Su Cuerpo de Luz/Vida Divina en Su Humanidad Encarnada, lo infundiona, al igual que ha trasplantado, infundionado Su propio DNA para formar Su Persona Encarnada: **"la cual Yo trasplanté del Cielo al verdadero Edén de mi Humanidad terrenal"**. Esto último requiere que observemos que el Reino de la Divina Voluntad en Él, trasplantado en Su Humanidad Encarnada, necesitaba desarrollarse aún más, con los nuevos Actos que realizaría como ser humano Encarnado, tal como debieran haberse desarrollado las vidas de los primeros seres humanos en el Edén antes del pecado humano.

(2) germinó en mi sangre, brotó de Mis Llagas - Una vez que el Cuerpo de Luz/Vida Divina fue trasplantada a Su Humanidad Encarnada, comenzó su labor de desarrollo nuevamente, y fue germinada, alimentada por Su Sangre, y brotó de Sus Llagas.

(3) para hacer de Ella el don más grande a la criatura, - y ahora que está plenamente desarrollada Su Vida en la Divina Voluntad puede hacernos Don de Ella.

(4) ¿no quieres recibirlo tú? – Una nueva invitación para que Luisa la reciba, si lo quiere.

El capítulo termina con Luisa aceptando una vez más la Invitación, pero sabiendo ahora, que, junto con el Don, que Le permite a ella actuar como Dios actúa, ella recibe el Mismo Cuerpo de Luz/Vida Divina desarrollados por el Señor en Su Humanidad ab eterna, y mejorado, embellecido aún más, por Su Vida Encarnada, que ha añadido a lo ya desarrollado ab eternamente, y con todo esto, Su Redención, desde el principio hasta el final de Su Vida, alcanza Su Máxima Expresión en Luisa, porque es Redención a la que se ha añadido Su Labor ab eterna.

Con Palabras que tienen toda Su Autoridad Divina, cierra el capítulo con este Pronunciamento: "Quiero trasplantarla en ti; ámala y debes saber custodiarla".

¿Es esto lo que hace con nosotros todos? Todo parece indicar que cuando Nos otorgue el Don en Propiedad, o sea, cuando confirme plenamente en nosotros esta Vivencia en la Unidad de la Luz, también trasplantará en cada uno de nosotros, Su Persona total, tal y como lo ha hecho con Luisa, y entonces seremos realmente otro Jesús, sin dejar de ser, lo que cada uno es.

Una última observación. No lo ha hecho muchas veces antes, pero en este capítulo Nuestro Señor quiere reconfirmar en Luisa, lo que sucediera en el Matrimonio Místico. Pensamos que la razón por la que es necesario renovar los Votos Matrimoniales, es porque según Luisa va desarrollando Su Personalidad Divina, ella puede entender mejor ahora, la profundidad del Compromiso en que se encuentra, y mientras más informada esté, más arraigado es Su Compromiso.

Resumen del capítulo del 2 de mayo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 59 – El Padre Nuestro explicado -

Sentía mi pobre mente como perdida en la inmensidad del Eterno Querer, y mi dulce Jesús, hablándome sobre la Santísima Voluntad de Dios me ha dicho:

(A) "Hija mía, ioh! cómo armonizan bien tus actos hechos en mi Querer, armonizan con los míos, con los de mi amada Mamá, y los unos desaparecen en los otros y los tres forman uno solo, parece el Cielo en la tierra y la tierra en el Cielo, parece el eco del Uno en los Tres y de los Tres en Uno de la Trinidad Sacrosanta, ioh! cómo suena dulce a nuestro oído, cómo nos rapta, pero tanto, de raptar nuestra Voluntad del Cielo a la tierra. Cuando mi Fiat Voluntas Tua tenga su cumplimiento como en el Cielo así en la tierra, entonces vendrá el pleno cumplimiento de la segunda parte del Páter Noster, esto es: 'Danos hoy nuestro pan de cada día'. Yo decía, Padre nuestro, a nombre de todos te pido tres clases de pan cada día, el pan de tu Voluntad, que es más que pan, porque si el pan es necesario dos o tres veces al día, en cambio éste es necesario cada momento, en todas las circunstancias, es más, debe ser no sólo pan, sino como aire balsámico que lleva la vida, la circulación de la Vida Divina en la criatura; Padre, si no es dado este pan de tu Voluntad no podrán jamás recibir todos los frutos de mi Vida Sacramental, que es el segundo pan que todos los días te pedimos; ioh! cómo se encuentra mal mi Vida Sacramental porque el pan de tu Voluntad no los alimenta, más bien encuentra el pan corrupto de la voluntad humana, ioh! cómo me da asco, cómo lo rehúyo, y si bien voy a ellos, pero los frutos, los bienes, los efectos, la santidad, no puedo darlos, porque no encuentro nuestro pan, y si alguna cosa doy es en pequeña proporción, según sus disposiciones, pero no todos los bienes que contengo, y mi Vida Sacramental espera pacientemente que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. Ve entonces cómo el Sacramento de la Eucaristía, y no sólo éste, sino todos los Sacramentos dejados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el Pan Nuestro, esto es, la Voluntad de Dios, se haga como en el Cielo así en la tierra. Después pedía el tercer pan, es decir el material. ¿Cómo podía decir danos hoy nuestro pan, si el hombre debiendo hacer nuestra Voluntad, hacía la suya? El Padre no debía dar el pan de su Voluntad, el pan de mi Vida Sacramental, el pan diario de la vida natural a hijos ilegítimos, usurpadores, malos, sino a hijos legítimos, buenos, que tendrían en común los bienes del Padre, por eso Yo decía danos nuestro Pan, entonces comerán el pan bendito, todo sonreirá en torno a ellos, la tierra y el Cielo llevarán la marca de la armonía de su Creador.

Cuando el hombre coma el pan de mi Voluntad como lo comía mi Humanidad, entonces las virtudes serán absorbidas en mi Voluntad y recibirán la marca del verdadero heroísmo y de virtudes divinas, serán como tantos riachuelos que brotarán del seno del gran mar de mi Voluntad."

(B) Después agregué: 'Perdónanos nuestras deudas como nosotros las perdonamos a nuestros deudores', así que también la caridad será perfecta, entonces será perfecto el perdón, tendrá la marca del heroísmo como la tuve Yo en la cruz;

(C) Y si agregué: 'Y no nos induzcas en tentación', ¿cómo lo podría inducir Dios en tentación? Era porque el hombre es siempre hombre, libre por sí mismo, porque Yo no le quito jamás los derechos que al crearlo le di, y él, asustado y temiendo de sí grita en silencio, reza sin expresarse en palabras: 'Danos el pan de tu Voluntad, a fin de que podamos rechazar todas las tentaciones, y en virtud de este pan líbranos de todo mal'. Así sea.

(D) Ve entonces cómo todos los bienes del hombre reencuentran su reanudación, el vínculo estrecho del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, la validez de cada acto suyo, la restitución de los bienes perdidos, la firma, y la seguridad de que le viene dada nuevamente su perdida felicidad terrenal y celeste. Así que era tan necesario que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, que Yo no tuve otro interés ni enseñé otra oración sino el Padre Nuestro, y la Iglesia, fiel ejecutora y depositaria de mis enseñanzas la tiene siempre en boca y en cada circunstancia, y todos, doctos e ignorantes, pequeños y grandes, sacerdotes y seglares, reyes y súbditos, todos me piden que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. ¿No quieres tú entonces que mi Voluntad descienda sobre la tierra? Y así como la Redención tuvo su principio en una Virgen; no me concebí en todos los hombres para redimirlos, si bien quien lo quiere puede entrar en el bien de la Redención y recibirme cada uno para sí solo en el Sacramento, así ahora mi Voluntad debe tener su principio, la posesión, el crecimiento y el desarrollo en una criatura virgen, y después, quien se disponga y quiera, entrará en los bienes que el vivir en mi Voluntad contiene. Si no hubiera sido concebido en mi amada Mamá, la Redención jamás habría venido; así, si no obro el prodigio de hacer vivir a un alma en mi Suprema Voluntad, el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra no tendrá lugar en las generaciones humanas".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Este capítulo Nos trae nuevos Conocimientos sobre el Padre Nuestro, y descubre nuevas profundidades en las Peticiones que encierra, particularmente relativas al "Pan nuestro de cada día".

(1) Hija mía, ioh! cómo armonizan bien tus actos hechos en mi Querer, armonizan con los míos, con los de mi amada Mamá, y los unos desaparecen en los otros y los tres forman uno solo, parece el Cielo en la tierra y la tierra en el Cielo, - Aunque se ha dicho muchas veces antes, los actos de Luisa, y ahora los nuestros, **armonizan** con los de Él, y con los de Su Madre, pero no son iguales. más aun, como son hechos por seres humanos que unos viven en el Cielo, y los otros todavía en la tierra, resulta que hay una unificación entre el Cielo y la tierra, que es extremadamente deseada por el Señor, que la ha estado esperando por siglos.

(2) parecen el eco del Uno en los Tres y de los Tres en Uno de la Trinidad Sacrosanta, - el concepto del eco relativo a los actos, también lo hemos explicado antes, pero conviene hacerlo de nuevo, porque el Señor lo trae a colación en este capítulo.

Toda cosa creada requiere de un Fiat hablado para que pueda tomar existencia. Toda Sugerencia Amorosa de acción que se prepararon para Él, y Su Madre, y con las que se guiaron Sus Vidas Encarnadas, se prepararon pronunciando un Fiat Trinitario; todas las Sugerencias que se preparan para cada uno de nosotros en nuestros Planes de Vida, necesitan ser creadas por el mismo Fiat Trinitario. Comoquiera que el Fiat Trinitario necesita ser hablado, esta Palabra Fiat Omnipotente produce un sonido que suena y produce un eco en el Ámbito de Luz.

Pues bien, lo que dice el Señor, es que los actos del Grupo formado por Él, Su Madre y Luisa, actúan bajo el mismo concepto de pronunciamiento de Fiat, y el eco de Sus Fiat reverbera por toda la tierra y el cielo, en toda esta Realidad Separada, y en el Ámbito de Luz: “*parece el Cielo en la tierra, y la tierra en el Cielo*”.

(3) ¡oh! cómo suena dulce a nuestro oído, cómo nos rapta, pero tanto, de raptar nuestra Voluntad del Cielo a la tierra. – Y dice el Señor que este Eco suena dulce y los Rapta, y en este volumen de sonido creciente que viene de la realidad separada, que está ahora unificada con la Realidad Divina, en virtud de los viadores que viven y actúan en la Divina Voluntad, llegará a producirse el Acto final, el Eco final que anunciará que ya es el momento de la venida de la Divina Voluntad a la tierra para formar Su Reino.

(4) Cuando mi Fiat Voluntas Tua tenga su cumplimiento como en el Cielo así en la tierra, entonces vendrá el pleno cumplimiento de la segunda parte del Páter Noster, esto es: ‘Danos hoy nuestro pan de cada día’. - ¿Quiere esto decir, que cuando venga el Reino pedido, ya no se rezará más el Padre Nuestro? No lo creemos, porque el Padre Nuestra encierra otras Peticiones, que no por menos importantes, para todos, y particularmente serán necesarias para los que participarán en Su Construcción.

En la primera parte del Padre Nuestro se pide que venga el Reino, pero el Señor no menciona como lograr esta Petición; ahora sabemos, que se logra con los actos hechos por los que viven en la Divina Voluntad, pero, para que podamos obrar en la Divina Voluntad, una vez que empezamos a vivir en Ella, necesitamos alimentarnos con alimentos Divinos, y el alimento Divino por excelencia es el Pan de la Divina Voluntad que ahora Nos alimenta, que nos da fuerzas para actuar, y ese Pan también hay que pedirlo. Todo tiene una lógica inexorable, cuando es revelada.

(5) Yo decía: Padre nuestro, a nombre de todos te pido tres clases de pan cada día, - Ya habíamos comenzado la explicación de las Palabras Suyas que siguen. En el Padre Nuestro pedimos tres clases de pan, y pan diario, que es nuestro “ciclo de vida”.

(6) (primero) el pan de tu Voluntad, que es más que pan, porque si el pan es necesario dos o tres veces al día, en cambio éste es necesario cada momento, en todas las circunstancias, es más, debe ser no sólo pan, sino como aire balsámico que lleva la vida, la circulación de la Vida Divina en la criatura; - Es difícil explicar esto con palabras, y mucho de lo que está pasando, ya el Señor lo ha descrito en capítulos anteriores, así que necesitamos ser breves, pero añadiendo ciertos Conocimientos nuevos que viven en este párrafo.

Nuestra existencia se hace posible porque la Divina Voluntad, en Jesús, quiere que exista esta realidad separada, y nosotros también somos queridos para que podamos existir, como una parte integral de dicha realidad. Nuestra existencia se hace posible porque se Quiere Hablándola, y es el Señor Quien Habla, y Quiere y Habla en cada Latido de Su Corazón. Nuestra Vida, así Querida por Él, nosotros necesitamos pedírsela diariamente. Nada puede darnos que nosotros no aceptemos libremente.

Mas aun, esta Vida que Él Nos ha sugerido Le pidamos, necesita ser alimentada también, momento a momento, Sugerencia por Sugerencia, y entonces se sigue, que, en cada Iteración Creativa en la que Nos recrea, necesita Él producir este Pan Divino de la Sugerencia con el que alimente esa Vida que Le hemos pedido diariamente. Esta manera de ver la Sugerencia es totalmente nueva para los que preparan estas Guías de Estudio, porque ya no son solo Sugerencias para que llevemos a cabo nuestro Plan de Vida, y el Suyo, sino que son las Sugerencias con las que nos da vida y alimento meramente existenciales. Comprendiendo esto ahora, ¿qué son los actos instintivos, sino lo que acabamos de describir?

Dicho de otra manera; el Fiat, Su Querer, con el que nos recrea en cada Iteración creativa, se hace también Pan con el que Nos alimenta, y este Pan necesita ser pedido cada momento, “**el Pan de la Voluntad es necesario cada momento**”. En nuestra relación con Dios como Sus Criaturas, todo necesita ser obedecido, nuestra misma existencia necesita ser expresada por una Sugerencia Suya, “**el Pan de Su Voluntad**”, y aceptada obedientemente por nosotros.

Podríamos pensar que el Pan de Su Voluntad es el Conocimiento que Nos brinda en esta Vivencia, pero recordemos que Él compuso el Padre Nuestro como la oración universal para todos Sus Hijos, por lo que este Pan es la Sugerencia que al obedecerla se convierte en nuestro Pan: la obediencia es nuestro alimento. Dicho esto, también entendemos que, a nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz, también Nos envía y Nos pide recibamos Sugerencias en las que se Nos invita a aprender más de esta Vivencia y de Sus Planes, y que, obedeciéndolas, o sea, estudiando, analizando, rumiando dichos Conocimientos, alimentamos la Vida Divina que ahora poseemos.

Nuestro comenzar a vivir y nuestro terminar de vivir, son pues, también, Pan de Su Voluntad, porque ocurren en virtud de que aceptamos esas Sugerencias de nacer y morir. Siempre hemos pensado que existimos a pesar nuestro, algo con lo que no concurrimos, que nuestros padres nos trajeron al mundo, y eso es la absoluta verdad. Pero, si existimos, es porque nuestros padres naturales obedecieron a una Sugerencia Suya de que procrearan, y ellos aceptaron esa Sugerencia gustosamente, y nosotros también, aunque no nos demos cuenta, y mi nacimiento es el resultado de esa obediencia. Asimismo, en nuestro Repaso de Semana Santa de este año 2018, decíamos que la hora de nuestra muerte viene a nosotros como Sugerencia, que muchos querrán resistirla, pero es Sugerencia que inevitablemente obedeceremos también, porque ya Él no cesa de repetirla, una y otra vez, es la única que nos envía, y quién, como dice Luisa, *“¿puede resistirse a Dios?”*.

(7) Padre, si no es dado este pan de tu Voluntad no podrán jamás recibir todos los frutos de mi Vida Sacramental, que es el segundo pan que todos los días te pedimos; - Uno de los problemas que tiene el estudio de un capítulo tan importante como este, es que el Señor concentra toda Su Atención en lo que ha sucedido a partir del pecado, y no de lo que hubiera ocurrido si no hubiéramos pecado. Habla de esto último, es verdad, pero solo para decirnos lo que ha tenido que hacer para resolver el problema creado por nuestra desobediencia original. En esta condición real, el Pan Sacramental es absolutamente necesario, pero los frutos completos de este Pan Sacramental solo pueden recibirlo, los que viven en la Divina Voluntad.

Así pues, comoquiera que esta es la Oración Universal, ¿habría sido necesario el Sacramento de la Eucaristía para seres humanos que hubieran vivido en la Divina Voluntad desde el principio, sin interrupción, o sea, un Adán y Eva prístinos?

La respuesta es un “no”, como Sacramento, y un “sí”, como Eucaristía. Esta doble respuesta, no es contradictoria, porque el Sacramento no es la Eucaristía, el Sacramento es el vehículo con el que se “transporta” la Eucaristía. En otras palabras, en la Eucaristía lo importante, lo esencial es, lo que Se Nos entrega, no en cómo se Nos entrega.

Nos concentramos primero en la respuesta “no”, aunque no podemos dejar de responder a la respuesta “sí”, mientras respondemos a la respuesta “no”.

En efecto, no hubiéramos necesitado del Pan Sacramental, pero hubiéramos necesitado del Pan Eucarístico. Así decimos, que, si Adán no hubiera pecado, no haría falta el Sacramento de la Eucaristía como tal, ni los otros Sacramentos; de hecho, no hubiera habido necesidad de una Redención, como ya sabemos. Para responder “sí”, decimos que la Eucaristía es necesaria, porque lo necesitamos a Él, necesitamos que Él Viva en nosotros, y esto es particularmente necesario al estadio prístino de un Adán Inocente y Confirmado en la Vida en la Divina Voluntad que se Le había regalado; pero, el “vehículo de entrega” de la Vida de Jesús hubiera cambiado fundamentalmente, y en esto concentraremos nuestra atención.

¿Qué es pues la Eucaristía? Pues es un estadio de Vida Especial de Nuestro Señor, que Él ha constituido específicamente para resolver múltiples necesidades. La esencia de la Eucaristía es recibirle y asimilar en nosotros, Su Vida total, esto es, Su Vida ab eterna, Su Vida Encarnada, Su Vida Resucitada. Toda esta Consumación de Su Existencia, es ahora, Su Vida Eucarística, no Sacramental, sino Eucarística.

Ahora bien, el Pan Especial de Su Voluntad lo recibimos por primera vez, cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad. Un instante antes de empezar a vivir en la Divina Voluntad, también recibíamos y aceptábamos el Pan normal de Su Voluntad, con el que se garantizaba nuestra existencia natural, y un instante después que

comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, comenzamos a recibir el Pan Eucarístico, porque lo empezamos a recibir a Él, ya que, sin Él, esa Vida Divina inicial, renacida, no hubiera podido continuar existiendo. Esta vida nuestra que se está viviendo en la Unidad de la Luz, necesita de alimento, igual que la necesita un recién nacido de una mujer. Los que vivimos en la Divina Voluntad somos Sus Hostias Vivientes, como Nos lo dice en el capítulo del 15 de marzo de 1912, volumen 11.

“He aquí porqué puedo decir que, los que viven en Mi Voluntad, son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de Mi Vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo...”

Ahora bien, no somos una generación Prístina, somos una generación degradada por el pecado original, y por ello necesitamos que Su Eucaristía, que Su Vida, llegue a nosotros como Pan Sacramental, pero no podemos olvidar nunca que este Pan Sacramental ya no hace la misma función en nosotros que hacía, antes de vivir en la Divina Voluntad. Es un Pan que Nos trae una Vida Especial Suya, porque la Vida que viene a nosotros, no es para ayudarnos, sino para que podamos ayudarle a Él en Sus Planes, en Sus Objetivos ab eternos.

Y ahora terminamos la cita del capítulo del 15 de marzo, para que el impacto total de Sus Palabras llegue a nosotros.

“He aquí porqué puedo decir que, los que viven en Mi Voluntad, son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de Mi Vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo...”

he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad”.

Como vemos, el Sacramento de la Eucaristía, fue instituido, principalmente, para beneficio de los que llegarían a vivir en la Divina Voluntad, el Pan de Mantenimiento de esa Vida en la Unidad de la Luz, y el Pan con el que podremos ayudarle en Sus Planes.

(8) ¡oh! cómo se encuentra mal mi Vida Sacramental porque el pan de tu Voluntad no los alimenta, más bien encuentra el pan corrupto de la voluntad humana, ¡oh! cómo me da asco, cómo lo rehúyo, y si bien voy a ellos, pero los frutos, los bienes, los efectos, la santidad, no puedo darlos, porque no encuentro nuestro pan, - Otro párrafo difícil de entender en su aparente simpleza. Por lo que dice, nunca podremos estar suficientemente preparados, para recibirle a menos que vivamos en Su Voluntad, y aun esto lo permite, porque en realidad nuestra boca Le sirve al Señor “de paso” en Su Camino para alimentar a Mi Jesús particular, y a toda la Familia Divina que se Bilocado en mi Cuerpo de Luz/Vida Divina, que residen en el Ámbito de la Luz. Esta interpretación es la adecuada y se entenderá mejor cuando leamos el párrafo 10.

(9) y si alguna cosa doy es en pequeña proporción, según sus disposiciones, pero no todos los bienes que contengo, - Para los que no viven en la Divina Voluntad, Él Les da Sus Bienes, más o menos, según sus disposiciones, nunca da el completo.

(10) y mi Vida Sacramental espera pacientemente que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. - Como ya sabemos el Señor siempre habla en presente de indicativo, rara vez habla en el pasado, pero en este caso, en que ya Luisa vive en la Divina Voluntad, debiera haber dicho que ha “esperado pacientemente”. Llegando a este párrafo, finalmente, comienza a cumplirse lo que se quería originalmente, y podemos terminar la explicación empezada en el párrafo 6, cuando preguntábamos si hubiera sido necesario un Pan Sacramental, a cuya pregunta respondimos que, “sí”, lo hubiéramos necesitado, porque en nuestra condición original éramos “Hostias Vivientes”, éramos seres creados en los que la Divina Voluntad, en Jesús, quería Bilocarse y Morar. Comprendemos lo difícil que es visualizar este “estadio de vida”, pero tenemos que hacer el esfuerzo necesario.

Cuando dice: “poder dar todo el Bien de Mi Vida Sacramental”, en realidad se refiere a darse a Si Mismo, como alimento del Sí Mismo que estaba dentro de Mí originalmente, y ahora vuelve a estar dentro de mí, porque vivo en la Unidad de la Luz. Y es que Su Intención siempre ha sido estar con nosotros, y en nosotros. No solo es nuestro Paradigma, Nuestro Modelo, sino que es también nuestro Motor, nuestro Mismo Movimiento. Así como se había Decretado que nuestra Existencia original sería vivir dos Vidas, una Humana, y la otra en la Divina Voluntad, así había sido Decretada, nuestra existencia final eterna, con Él dentro de nosotros, y fuera de nosotros.

En el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36, Nuestro Señor Le dice a Luisa, y extractamos:

“... Ahora quiero decirte otra sorpresa más bella aún, en el Cielo cada uno de los Bienaventurados me tendrá dentro de sí como su Creador, Rey, Padre y Glorificador, me tendrá fuera de sí, propiamente junto a él, en modo de sentirse llevar en mis brazos; amaremos juntos, nos felicitaremos juntos, no seré un Dios para todos, sino un Dios para cada uno, más bien me tendrá bilocado dentro y fuera de él; Yo los poseeré dentro y fuera de Mí, y ellos me poseerán dentro y fuera, como si fuera solamente para cada uno. Si fuera un Dios para todos no sería plena la felicidad, quien estaría cercano, quien lejano, quien, a la derecha, quien, a la izquierda, por lo tanto, quien gozaría mis caricias, quien no, quien se sentiría más amado por mi cercana presencia, y quién no. En cambio, con el tenerme cada uno dentro y fuera de sí, no nos perderemos jamás de vista, gozaremos el amor cercano, no lejano; por cuanto nos hayamos amado y conocido en la tierra, más nos amaremos en el Cielo. Y, además, lo que daré a quien ha vivido en mi Querer en la tierra será tan grande, que todos los Bienaventurados gozarán doble felicidad. Es verdad que tengo mi trono de donde salen mares de alegría para anegar a toda la patria celestial, pero mi Amor no está contento si no me biloco y desciendo a estar al tú por tú con mi amada criatura, para amarnos de más y gozárnosla juntos; y, además, ¿cómo poder estar lejano de quien vive en mi Querer, si entre ella y Nosotros se forma la inseparabilidad de Voluntad y de Amor? ¿Cómo poder estar lejano, aun un solo paso, si uno solo es el amor con el cual nos amamos y una la Voluntad con la cual obramos? Es más, tú debes saber que quien vive en nuestro Querer es inseparable de todos, aun de las mismas cosas creadas. En cuanto la criatura hace su acto en mi Querer, llama y abraza a todos, encierra a todos en su acto, se impone sobre todos para hacer que todos hagan lo que ella hace. Es por eso por lo que en un acto hecho en mi Querer Yo recibo todo, aun mí misma Creación para amarme y glorificarme.”

(11) Ve entonces cómo el Sacramento de la Eucaristía, y no sólo éste, sino todos los Sacramentos dejados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el Pan Nuestro, esto es, la Voluntad de Dios, se haga como en el Cielo así en la tierra. – Este “regresar” al estado original, ha sido siempre Su más grande Deseo e Intención. Es verdad que quiere y ha querido siempre construir este Reino del Fiat Supremo, pero lo ha Querido con nosotros, porque nosotros íbamos a estar con Él y con Su Madre, construyéndolo. Por eso ahora, finalmente, se está cumpliendo, nuevamente, lo que se había Decretado.

(12) Después pedía el tercer pan, es decir el material. ¿Cómo podía decir danos hoy nuestro pan, si el hombre debiendo hacer nuestra Voluntad, hacía la suya? El Padre no debía dar el pan de su Voluntad, el pan de mi Vida Sacramental, el pan diario de la vida natural a hijos ilegítimos, usurpadores, malos, sino a hijos legítimos, buenos, que tendrían en común los bienes del Padre, por eso Yo decía danos nuestro Pan, entonces comerán el pan bendito, todo sonreirá en torno a ellos, la tierra y el Cielo llevarán la marca de la armonía de su Creador. – La única razón por la que nos alimentamos y tenemos comida es porque Él la pidió para nosotros, y aunque, al parecer, la pidió cronológicamente después que el ser humano ya había existido por siglos y siglos, Su Petición fue hecha al principio de todo, en la Corrida de Ensayo. Era insoportable a la Justicia Divina que criaturas a las que se Les había dado tanto, fueran tan ingratas. Es por eso, que Nuestro Señor una vez conocido los efectos desastrosos de nuestra conducta en la Corrida de Ensayo, tuvo que preparar y Decir esta Oración del Padre Nuestro, aun antes de que comenzáramos a existir, porque de otra manera, nuestra existencia no hubiera podido hacerse posible. ¿Extraño? Todo es cuestión de cómo se conjugan los verbos, y así parafraseamos:

“Entonces, antes que todo pudiera comenzar, pedí el tercer pan, es decir el material. ¿Cómo podía pedir, dales nuestro pan cada día, hacerlos existir, si el hombre debiendo hacer nuestra Voluntad, no iba a hacerla? En esas

condiciones, El Padre no hubiera podido dar el pan de Su Voluntad, o sea, la existencia humana, el pan de mi Vida Sacramental, o sea, el que Yo pudiera estar viviendo dentro de ustedes, y el pan diario de la vida natural que alimentara a hijos ilegítimos, usurpadores, malos. Todo estaba destinado para hijos legítimos, buenos, que tendrían en común los bienes del Padre, por eso Yo dije dales nuestro Pan siempre, aunque no lo merezcan, porque algún día como ya hemos visto, volverán a vivir en nuestra Voluntad, y entonces comerán el pan bendito, los Tres Panes legítimamente, todo sonreirá en torno a ellos, la tierra y el Cielo llevarán la marca de la armonía de su Creador”.

(13) cuando el hombre coma el pan de mi Voluntad como lo comía mi Humanidad, entonces las virtudes serán absorbidas en mi Voluntad y recibirán la marca del verdadero heroísmo y de virtudes divinas, serán como tantos riachuelos que brotarán del seno del gran mar de mi Voluntad. – Este párrafo se encontraba como una parte del párrafo en el que el Señor habla de “perdónanos nuestras deudas”, y lo movimos al Bloque **(A)**, porque nos parece encaja mejor en el **(A)** que en el **(B)**.

En este párrafo Nuestro Señor puede estar hablando de lo que sucederá a partir del momento en que Luisa comienza a vivir en la Divina Voluntad, o cuando cada uno de nosotros renace en la Unidad de la Luz, o también puede referirse a cuando el Reino Físico del Fiat Supremo esté restablecido en la tierra. Todas estas distinciones tienen su importancia, pero lo más importante es lo que sucede.

cuando el hombre coma el pan de Mi Voluntad, como lo comía Mi Humanidad – En esta primera parte del párrafo hay un aspecto que necesitamos destacar por encima de todos los otros aspectos, y es, el que el Señor dice que tanto Él como cada uno de nosotros come el Mismo Pan que Él comía, o lo que es lo mismo decir que Él Vivía en la Divina Voluntad, como vivimos cada uno de nosotros.

Seguidamente dice, refiriéndose ahora al elemento que sigue pero que es igualmente importante, a saber, que no se puede vivir en la Divina Voluntad, sin hacer lo que la Divina Voluntad quiere que hagamos.

Dicho de una manera alterna, no es suficiente hacer su voluntad, “comer el pan de Mi Voluntad” en la manera tradicional que conocemos por nuestra crianza cristiana, porque aun cuando cumplamos Sus Mandamientos, y todo lo que se requiere de nosotros, nuestra obediencia siempre está manchada por nuestros motivos, nuestras inclinaciones, etc., lo que el Señor llama “interés humano”. Para que cumplir Su Voluntad sea suficiente, necesita cumplirse viviendo en la Divina Voluntad, porque, aunque nuestro cumplimiento siga siendo imperfecto, mi acto replicado por mi Cuerpo de Luz/Vida Divina queda perfecto, y entra perfecto en el Ambito Eterno.

las (sus) virtudes serán absorbidas (en las Mías) **en Mi Voluntad** - Comprendamos bien: las Virtudes como tales no existen, lo que existen son los actos virtuosos, o sea, actos que cuando responden obedientemente a Sus Sugerencias Amorosas, y por tanto imitan, más o menos fidedignamente, los Actos realizados por el Señor en Su larguísima Vida, Ab eterna, Encarnada, y ahora Sacramentada. Los Actos todos del Señor son virtuosos, porque lo que Él hacía es virtuoso. Mover un dedo, en el Señor, es Virtuoso, pestañear es virtuoso. Sus Actos definen lo que es Virtud. El Señor y Su Madre Santísima son, por tanto, los Únicos Virtuosos, y a nosotros todos se Nos da la oportunidad de repetir Sus Actos, y de esa manera cooperamos con Sus Fines, y como se dice, somos virtuosos. No podemos seguir pensando que vivimos para ser virtuosos y morir virtuosos, sino que vivimos para cooperar con Él y con Ella, en los Planes que quieren realizar a través de nosotros, y al resultado de esa Colaboración podemos llamarla virtuosa. Una de las funciones de Mi Cuerpo de Luz/Vida Divina es la de **marcar o sellar** los actos humanos, y con ese “pasaporte” entran.

Recibirán la marca del verdadero heroísmo – y añadimos nosotros, “cristiano”, porque el héroe queda definido por la cultura en la que vive la persona heroica. Así es posible que ciertas culturas tengan por héroes, a seres humanos que para nosotros serian abominables. Sin embargo, el Señor que promueve y tolera las varias líneas de creación, y sus culturas, el único heroísmo, el verdadero heroísmo es Su heroísmo, el que exhibe una persona que vive su vida virtuosamente, porque refleja Su Vida y, por extensión, la de Su Madre Santísima, la manera de actuar del Señor y de Su Madre Santísima. En el párrafo anterior hablábamos de marcar o sellar, y aquí el Señor repite el

concepto para que comprendamos que el acto de Perdonar para los que viven en la Unidad de la Luz tiene un valor especial, porque tienen una marca especial, la de ser actos heroicos.

(Recibirán la marca) de virtudes Divinas – Esta noticia de la transformación de las virtudes humanas en Divinas, o sea, la transformación de los actos virtuosos humanos en actos virtuosos Divinos es una noticia que ya conocíamos porque ya hemos estudiado el volumen 16, capítulo del 19 de marzo de 1924, como lo hacemos habitualmente. En ese capítulo, el Señor es bien explícito en este proceso, y lo citaremos pronto. Así pues, aunque ya conocida por los que preparan estas Guías de Estudio, esta es la primera vez, cronológicamente hablando que revela esta transformación tan importante.

Como ya hemos explicado, la repetición de actos obedientes, de una misma especie, es necesaria para hacer que esos actos puedan considerarse virtuosos. Nuestro Señor genera Virtud en todo lo que hace repetidamente, y como Sus Actos se hacen en la Unidad de la Luz, Sus Actos humanos repetidos son Divinizados, y, ya tenemos el concepto definido de lo que es Virtud Divina: Sus Actos Virtuosos imbuidos de Luz Divina.

Por lo tanto, para que nuestros actos queden marcados con la marca de Virtudes Divinas, necesitan ser actos humanos repetidos, a los que Él imprime la correspondiente Virtud Divina Suya, Virtud que está impresa o marcada también, en cada uno de Sus Actos. Dicho más claramente. Cada uno de mis pasos recibe la marca de Sus Pasos, cada una de mis miradas, recibe la marca de Sus Miradas, etc.

Esta actividad incomprensible que aquí anuncia, tan tersamente que si no nos fijamos se nos escapa, Nuestro Señor lo explicará con detalle en el capítulo anunciado que ahora transcribimos en su totalidad. Por extraña que pueda parecer la comparación, lo que Dice el Señor que sucede, nos recuerda el proceso de la oxigenación de la sangre cuando pasa por los pulmones humanos, y como en ese "paso" se transforma de sangre impura, en sangre oxigenada, "virtuosa".

Entendamos mejor. Esta Transformación que aquí anuncia, es solo una "cosa" en un Proceso más amplio; es una de las "cosas" que ocurren inevitablemente en el Ciclo Ininterrumpido que ahora es nuestra Vida en la Unidad de la Luz.

Nuestro Señor Quiere que vivamos en la Unidad de la Luz, y todo esto es lo que se necesita para que eso suceda, y Vivamos.

Y ahora el capítulo prometido.

"Hija mía, bendigo tu corazón, tus latidos, tus afectos, tus palabras, tus pensamientos y hasta tu más pequeño movimiento, a fin de que todos, con mi bendición queden investidos de una virtud divina, de manera que entrando en mi Querer lleven con ellos, en virtud de mi bendición, esta virtud divina y tengan el poder de difundirse en todos, darse a todos, multiplicarme por cada uno para darme el amor, la gloria, como si todos tuvieran mi Vida en ellos, por eso entra en mi Querer, penetra entre el Cielo y la tierra, gira por todos. Mi Querer es luz purísima y esta luz contiene la Omnivigencia, el pasaporte para poder penetrar en los más íntimos escondites, en las fibras más secretas, en el abismo de las profundidades y en el espacio de las alturas más altas. Este pasaporte no tiene necesidad de firma para ser válido, sino que contiene en sí mismo este poder, porque siendo luz que descende de lo alto ninguno le puede impedir el paso ni la entrada, y además es rey de todo y tiene el dominio en todas partes. Por eso pon en giro en mi Voluntad tus pensamientos, tus palabras, tus latidos, tus penas, todo tu ser, no dejes nada en ti misma a fin de que con el pasaporte de la luz de mi Voluntad y con mi virtud divina, entres en cada acto de criatura y multipliques mi Vida en cada una de ellas. ¡Oh, cómo estaré contento al ver que la criatura, en virtud de mi Voluntad llena Cielo y tierra de tantas Vidas mías por cuantas criaturas existen!"

Entonces yo me he abandonado en el Querer Supremo, y girando en Él hacía correr mis pensamientos, mis palabras, mis reparaciones, etc., en cada inteligencia creada y en todo lo demás del obrar humano, y conforme hacía mis actos quedaba

formado Jesús, ¡cómo era bello y encantador ver tantos Jesús por doquiera que pasaba el pasaporte de la luz de la eterna Voluntad!

Después me he encontrado en mí misma y he encontrado a Jesús que estaba agarrado a mi cuello, y estrechándome toda me parecía que hacía fiesta, como si yo fuera la causa de multiplicar su Vida para darle el honor y la gloria de otras tantas Vidas Divinas. Entonces le he dicho:

“Amor mío, no me parece cierto que yo pueda multiplicar tu Vida para darte el gran honor de tantas Vidas Divinas, además Tú te encuentras por todas partes, por tanto, es en virtud de Ti mismo que surge a cada acto esta Vida, no en virtud mía, yo quedo siempre la pequeña niña que no es buena para nada”.

“Hija mía, todo lo que tú dices es verdad, Yo me encuentro por todas partes, pero es mi potencia, inmensidad y Omnividencia lo que me hace encontrar, no es el amor y el obrar de la criatura en mi Voluntad lo que me hace encontrar y me multiplica; en cambio cuando el alma entra en mi Querer, es el amor de ella, son sus actos que llenándose de virtud divina hacen surgir mi Vida, según que sus actos más o menos se extiendan y sean hechos. He aquí por qué mi fiesta al ver que la criatura toma de lo mío y me da mi amor, mi gloria y hasta mi misma Vida, es tanto mi contento que a la criatura no le es dado comprenderlo mientras vive en el exilio, pero lo comprenderá en la patria celestial, cuando se vea correspondida con otras tantas Vidas Divinas por cuantas ha formado en la tierra”.

serán como tantos riachuelos que brotarán del Seno del gran mar de mi Voluntad - Los actos virtuosos de los que viven en la Divina Voluntad se incorporan al Gran Mar de la Divina Voluntad, La Enriquecen, y ya sabemos lo difícil que es asimilar este concepto para todos, y del Gran Mar en el que han desembocado, salen nuevamente hacia nosotros, por ahora viadores, para enriquecernos a su vez, para capacitarnos en la Magna Obra que quiere de nosotros, que no está limitada a cooperar con Él en el Reino por venir, sino también ayudarlo a salvar almas, a mejorar la condición humana según podamos y Él Nos lo Sugiera, y todo ello, en un ciclo ininterrumpido, hasta el final de nuestra existencia terrenal, si permanecemos fieles hasta el final.

No creo que hayamos expresado esto antes, pero que surge inevitablemente de este Capítulo tan maravilloso. Los Actos Humanos de Nuestro Señor, fueron todos marcados con distintivos especiales, que llamamos virtudes, y a veces, marcados más especialmente con la marca del heroísmo, al parecer reservados, en forma especial, para Su Perdonar, Así marcados eran Divinizados, y entraban en el Ámbito Eterno, para luego salir así fecundados y marcados, como un Gran Río, para “mojarnos” a todos, para traspasarnos Sus Méritos, Su Amor, Sus Virtudes. El Señor podrá estar describiéndonos, pero creemos que principalmente se está Describiendo a Él Mismo. Y con estas Rumiaciones, terminamos.

* * * * *

Y hagamos ahora el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Después agregué: ‘Perdónanos nuestras deudas como nosotros las perdonamos a nuestros deudores’, así que también la caridad será perfecta, entonces será perfecto el perdón, tendrá la marca del heroísmo como la tuve Yo en la cruz; - A nombre de toda la familia humana, porque Él es el que Enseña, pero al mismo tiempo Reza, Jesús pide Perdón al Padre por todas nuestras deudas, que Él ha asumido por nosotros, y de esto hablamos luego, y en el mismo párrafo, afirma que Él, Jesús, nos ha perdonado las deudas que habíamos contraído con Dios, en el Padre, y en Él, sin resentimiento alguno, olvidándose de la deuda.

Estudiemos el párrafo con más detalles. Es difícil de entender, en una primera leída, la correlación entre la Perfecta Caridad, “**la Caridad será perfecta**”, y el que Él pida, a nombre de todos, que el Padre Nos perdone; como Él Nos ha perdonado nuestras deudas, en la Prisión y en la Cruz, y como ahora nosotros, debemos perdonar las deudas de nuestros deudores.

Si entendemos lo que dice, no lo que pensábamos saber, sino lo que Dice, la más perfecta caridad se realiza, cuando se perdona; no cuando se da limosna, instrucción, consuelo, compañía, empatía, sino cuando se perdona lo que nos debieran pagar, aquellos que nos deben algo. Entonces nuestra caridad se perfecciona, porque hemos añadido a todo, el Perdón que la perfecciona, la hace verdadera.

Y, ¿qué nos deben? ¿Dinero? quizás, pero más que dinero: honra, estima, cariño, respeto de nuestros hijos, de nuestros parientes, de nuestros amigos, de aquellos a los que hemos beneficiado. Promesa difícil de hacer y de cumplir, pero, al mismo tiempo, como podemos esperar que Dios, en el Padre, Nos perdone, cuando algo similar a eso, hemos hecho nosotros contra Él Mismo, y contra nuestro prójimo. Muy rara vez nuestros pecados no envuelven perjudicar al prójimo de alguna manera.

El sentido real de esta parte del Padre Nuestro se alteró, cuando se cambiaron las palabras: "perdonar a nuestros deudores, a los que nos deben", por las palabras "perdonar a los que nos ofenden". Por un lado, Nuestra Santa Madre Iglesia pensaba, que, de esa manera, ponía el énfasis en la ofensa, y disminuía o eliminaba el concepto de la deuda que tiene connotación monetaria. Por un lado, pensaban aumentar lo que necesitamos perdonar, y esto es bueno, pero por el otro, por falta de conocimiento, echan a un lado lo que el Señor quiere que hagamos, por encima de todo, a saber, que reprimamos el Derecho que tenemos de recobrar lo que habíamos prestado.

Dicho de otra manera, más precisa. El prójimo tiene libertad para ofenderme, y yo no tengo ningún derecho para impedirlo, pero el prójimo, no tiene libertad para no pagarme lo que me debe, y yo tengo todo el derecho de exigirle que me pague, pero reprimo este Derecho, no lo reclamo.

Todo esto lo explicaremos con más detalle en los próximos párrafos. Así pues, se le ha quitado el énfasis a que perfeccionemos, con el perdón de sus deudas, nuestra Caridad para con el prójimo, que es uno de los aspectos más positivos del Padre Nuestro, para enfatizar lo negativo representado por la ofensa; pero, claro está, esto solo puede entenderse cuando se estudian estos Escritos de Cielo, y la Verdad sale con todo su esplendor.

Es verdad, que la ofensa de la deuda era particularmente ofensiva para la mente judaica: el que no nos devuelvan algo que era nuestro, y que hemos prestado. Nuestro Señor habla para todos, pero también habla en particular para Sus Conciudadanos, a los que conoce muy bien. Todas las parábolas, en las que el Señor describe ofensas, tienen que ver con dinero que se debe y no se paga, porque esta ofensa, todos los que Le oían, la entendían a cabalidad.

Ahora bien, todavía no hemos terminado con el punto. El prestatario tenía un recurso importante para recobrar el dinero perdido, cual era, el de meter en la cárcel al que le debía, y a la familia del que le debía, hasta tanto pagaran la deuda con su trabajo forzado. Así que como vemos, era no solo perdonar lo adeudado, sino no hacer uso de un derecho, pero que perjudicaría grandemente al que debía y a su familia.

¿Es así como el Señor Nos ha perdonado? Es así. El Señor piensa y articula que Le hemos robado algo que era Suyo, y lo hemos malgastado, pero, peor aún, no se lo hemos devuelto. Y, ¿qué Nos ha "prestado" que es tan apreciado por Él? Varias "cosas". Primero, Su Libertad de voluntad, Segundo, Desobediencia a Su Plan de Vida para con nosotros, o sea, la Labor del Amor Divino que Nos funcionaliza, y la Labor de la Gracia Divina que Nos capacita.

Observemos como una y otra vez, en estos Escritos de Cielo, Nuestro Señor habla de que no correspondemos a Su Amor, al Amor Divino, y este no corresponder, es no devolver lo que Nos había prestado para obedecer. Habla de que La Gracia Divina se ofende, porque Nos capacita para hacer algo incorrecto, pecaminoso; Nos da capacidad y la usamos para hacer el mal, no para hacer el Bien que se quería. Toda desobediencia es pues un robo que hacemos, porque no devolvemos lo que Nos habían prestado, y es en este sentido amplísimo que podemos entender lo que es la Ofensa, con mayúscula, porque es deuda que no se está pagando, y es deuda que exige Prisión hasta que la paguemos. En realidad, pues, el hecho de salvarnos es ceder Su Derecho de mandarnos a prisión hasta que paguemos la deuda. Incidentalmente añadimos, ¿qué es, en definitiva, el Purgatorio, ¿y el Infierno? Pues la cárcel a la que nos manda, o temporaria o permanentemente.

Ahora bien, todo esto sucede, si como en la parábola, nos arrodillamos y le pedimos a nuestro prestatario, Nuestro Señor, que Nos perdone no solo la deuda, sino la cárcel a la que pudiera habernos enviado. Entonces Nuestro Señor, como el Señor de la parábola perdona a su siervo, y espera que él haga lo mismo con los que a él le deben, y cuando no lo hace, exige sus derechos y lo manda a la cárcel hasta que pague todo lo que le debía. Pero ¿funciona eso con lo que no es dinero? Pues claro que sí. Es más, todo es lo mismo.

En toda relación humana damos lo nuestro, nuestros derechos que cedemos, nuestro amor a otros que ofrecemos, nuestros sentimientos, deseos, que confiamos a otros, nuestros bienes materiales que prestamos o regalamos, etc., y en el sentido más profundo posible, todos esperamos correspondencia, pero no siempre nos la devuelven, nos la corresponden. Es así como Nos han creado, para vivir en sociedad, y cuando se vive en sociedad, es natural dar. Cuando la icorrespondencia de nuestro prójimo ocurre, tenemos todo el derecho de enviar a esos que así nos corresponden, a la cárcel de nuestro desprecio, a desterrarlos de nuestra mente, de nuestros afectos, de toda futura relación con nosotros, más aun, odiarlos por su icorrespondencia. Pero no podemos hacerlo, no podemos ejercitar ese Derecho. Tenemos el Derecho de que se nos pague, se nos devuelva lo perdido, pero no podemos ejercitarlo. ¿No es esto mismo lo que el Señor Nos ha perdonado? ¿No ha restablecido Su Amistad con nosotros, no ha olvidado nuestra icorrespondencia, no ha suprimido Su Derecho de cobrar lo debido, como si no le debiéramos nada; ¿es más, como si nunca le hubiéramos debido nada de lo que Nos había prestado?

Aunque no estamos calificados para dar consejos morales a los que siguen estas Guías de Estudio, decimos lo que hacemos nosotros, los que las preparan, cuando las circunstancias normales de la vida nos han presentado la necesidad de perdonar agravios u ofensas de otros.

En primer lugar, decimos, que cualquiera puede ser agraviado u ofendido, leve o gravemente, y el agravante puede haberlo hecho porque no siempre hacemos lo que debemos, y nuestra condición cristiana nos impele a perdonar agravios u ofensas ocasionales, a las que todos estamos sujetos. En lo que respecta a situaciones más serias, o a situaciones en las que el ofensor no muestra arrepentimiento por lo hecho, nuestra obligación sigue siendo la de perdonar, encomendarle a Nuestro Señor la resolución del problema, y olvidarnos de lo sucedido. No continuamos una relación social con esa persona, porque no la creemos posible, y nada más.

Finalizando decimos, que no se trata de que lo que conocíamos como caridad con el prójimo no sea también necesario, sino que es el perdón al prójimo, el que hace perfecta la caridad. También necesitamos referirnos a lo que dice el Señor, respecto a que el Perdón es Heroísmo, el que tuvo Él en la Cruz, y el mismo que nosotros demostraríamos cuando perdonamos.

Ya hemos hablado de que la Verdadera Caridad es la de perdonar, y esta Verdadera Caridad Él la tuvo, una y otra vez, con esta persona que perdonaba, con aquella que también perdonaba, cuando decía que perdonaba, y cuando perdonaba silenciosamente, particularmente viviendo en una sociedad oprimida por el poder romano, cruel en extremo, de una crueldad y opresión que tienen pocos iguales en la historia humana. Cuántas atrocidades debió haber visto y perdonado el Señor en Sus Años de Vida Oculta, todo lo que no conocemos de Él.

El perdonar en el momento de la muerte, puede parecer el más fácil, y, sin embargo, para el Señor, debe haber sido muy difícil, heroico Le llama; y es en este Culmen de Su Caridad para Su Prójimo, que Nos podemos salvar, como se salvaron el Buen Ladrón, y los incontables otros, que fueron por el mismo camino y que desconocemos por ahora.

* * * * *

Y ahora el análisis del Bloque (C).

(1) Y si agregué: 'Y no nos induzcas en tentación', ¿cómo lo podría inducir Dios en tentación? – Dependiendo del idioma en el que se diga el Padre Nuestro, las traducciones varían, pero talmente parece que todas llevan a pensar que Dios patrocina la tentación, la favorece, pero si se nos permitiera para los efectos del análisis diremos lo siguiente, que por supuesto se comprenderán mejor si tenemos presente siempre el párrafo 2.

Toda Sugerencia en nuestro Plan de Vida presenta por lo menos dos alternativas, a veces más de dos, pero mantengámonos en dos alternativas. Una de dichas alternativas claramente refleja lo que quiere y necesita que hagamos, y eso es siempre "buena", porque bueno es lo que Él quiere que yo haga ahora, en esta Sugerencia, entendiendo siempre que eso que es "bueno" ahora, puede ser malo en la próxima o viceversa. Entendido esto, la otra alternativa, la que Él no Quiere que escojamos, es "mala", pero, comoquiera que yo tengo libertad de voluntad para escoger una de las dos, y la presentación de la alternativa que Él no quiere hagamos, pudiera llevarnos a pensar que es igualmente "buena", o aún más "buena" que la que Él quiere, entonces elegirla pudiera considerarse como que Nos está "tentando", algo que en sí mismo, sin intervención de ningún agente externo, puede considerarse como una "tentación". Desde nuestro punto de vista, lo que Él no quiere debiera ser siempre disgustante, feo, repulsivo si se quiere, para que nos facilitara el cumplimiento de lo que Él necesita de mí, pero eso no siempre Le es posible hacerlo. A veces las dos alternativas son, aparentemente, "buenas", a veces las dos, son aparentemente "malas", por lo que siempre decimos que Él tiene que hacernos saber, en forma bien directa, cual es la que Él quiere, y entonces la otra, puede considerarse "tentación".

Con todo esto comprendemos que quizás el Señor debiera haber dicho: "Y ayúdanos siempre a hacer lo que Tú Quieres, no dejes nunca de decirnos lo que Tú Quieres", y todo el sentido de lo que pide por nosotros, se hace totalmente comprensible.

(2) Era porque el hombre es siempre hombre, libre por sí mismo, porque Yo no le quito jamás los derechos que al crearlo le di, - Con la explicación dada anteriormente, se podrá comprender mejor la situación. Sin que Él lo quiera, porque no quisiera hacerlo, pero se ve forzado a presentarnos la tentación de no obedecer, porque si no nos presentara la posibilidad de elegir lo que Él no Quiere, no podríamos decir que somos libres.

(3) y él, asustado y temiendo de sí grita en silencio, reza sin expresarse en palabras: 'Danos el pan de tu Voluntad, a fin de que podamos rechazar todas las tentaciones, y en virtud de este pan líbranos de todo mal'. Así sea. - Con estas Palabras finales, Nuestro Señor articula la última parte del Padre Nuestro como Él hubiera querido decirlo hace dos mil y más años. El Pan de Tu Voluntad, el Alimento Divino que haría posible Le entenderíamos perfectamente, nos ha faltado por siglos y siglos, y ahora ha vuelto a prodigarlo, y a manos llenas. Con este Pan no solo podremos hacer lo que Él Quiere, si no también, entender perfectamente lo que Quiere de nosotros, momento a momento. Que así sea ahora, para todos nosotros. Esto es lo que ha pedido para nosotros los que queremos vivir en la Unidad de la Luz, y eso ya lo estamos consiguiendo.

* * * * *

y, por último, analicemos el Bloque **(D)**.

(1) Ve entonces cómo todos los bienes del hombre reencuentran su reanudación, el vínculo estrecho del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, la validez de cada acto suyo, la restitución de los bienes perdidos, la firma y la seguridad de que le viene dada nuevamente su perdida felicidad terrenal y celeste. - Conclusión recapituladora del Conocimiento sobre la segunda parte del Padre Nuestro, pero aplicada a todo el Padre Nuestro, y esta conclusión viene en 6 partes, y así decimos que, en el Padre Nuestro, el hombre:

a) **Reencuentra la reanudación de todos los Bienes** - La Oración del Padre Nuestro es la Oración del hombre caído, la que necesita para reencontrar, si así lo quiere, la reanudación del proceso, la reanudación de la capacidad de recobrar lo perdido. más sobre esto pronto.

Los que preparan estas Guías de Estudio comprenden ahora mejor, que, en el Padre Nuestro, Nuestro Señor ha encerrado la manera perfecta para que podamos renacer a esta Vida perdida, pero habría que parafrasearla, para que el sentido oculto quede revelado, y al decirlo parafraseada, todos podrían recibir el Don de Vivir en la Unidad de la Luz. Ya de esto hemos hablado en ocasiones, y porque ahora es pertinente incluir aquí al Padre Nuestro

parafraseado que permitirá a todos recibir el Don, si de verdad lo quieren; parafraseo que incluye todo lo que hemos aprendido en este capítulo. Así decimos:

Padre Nuestro que estás en el Cielo, Santificado sea Tu Nombre, hágase Tu Voluntad, de que venga a la tierra, un Reino como el que tienes en el Cielo. Perdónanos, Padre, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y cumplimos Tus otros Mandamientos; danos hoy el Triple Pan de tu Voluntad: el Pan Existencial, el Pan Sacramental, y el Pan material, para que Nos alimente, y porque somos libres, Ayúdanos a rechazar la tentación de desobedecerte, y en virtud de este Pan líbranos de todo mal. Así sea.

Explicamos un poco más las dos inversiones que hemos hecho.

- a) Por lo que Nos dice, nunca fue Su Intención Principal, utilizar el Padre Nuestro para pedirle que pudiéramos cumplir Sus Mandamientos, sino para pedirle vivir en el Reino que habíamos perdido, y
- b) antes de pedir el Pan de cada día, que es ahora el Pan de Su Voluntad: Nuestra Existencia, Su Vida Eucarística, y el pan material, quiero ponerme a bien con Él, necesito ponerme a bien con Él, y por eso pido perdón por mis deudas con Él, que Él pudiera, con derecho, reclamarme, así como yo perdono las deudas que otros han contraído conmigo, y cuyo pago también yo pudiera reclamar, antes de pedirle que Me alimente, porque esta Sublimidad de vivir en la Unidad de la Luz, no puedo pedirla a menos que mi Caridad sea perfecta.

Hemos hecho este Parafraseo sin presunción alguna, sólo porque Él Nos ha Sugerido que lo hagamos, porque hemos aceptado leer este capítulo, hemos aceptado analizar, junto con Él, las Palabras que Le dijera a Luisa hace ya casi 100 años, porque necesitamos reconocer al Padre Nuestro, nuevamente, como la Oración Culmen para todos, pero particularmente para los que viven en la Unidad de la Luz. Sabemos que, probablemente, este Parafraseo del Padre Nuestro nunca será aceptado por los demás, pero para los que viven ya en la Unidad de la Luz, o para los que quieran vivir en Ella, este Padre Nuestro parafraseado necesita ser aceptado, y dicho diariamente, por lo menos una vez. Por todo ello, vamos a incluirlo en el librito de los Paseos Diarios que hacemos.

b) el vínculo estrecho del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, - Esto de la “imagen y semejanza”, lo hemos visto siempre como algo espiritual, o sea, algo que nos asemeja a Dios en Sus Cualidades, en que podemos entender algo de lo que Dios es. Modernamente, quizás influido por estos Escritos de Cielo, se ve, se oye y se comprende más que la “imagen y semejanza” de Jesús. Sin embargo, nuestros contemporáneos no han dado todavía el paso decisivo que Les haga comprender, que no se puede ser imagen y semejanza de alguien, a menos que ese alguien haya existido antes que nosotros. Esta idea prevaletante de que nuestro físico y nuestra alma son algo que Dios hizo, y solo Dios sabe por qué, y que luego que pecamos, Dios, en la Segunda Persona, se vio precisado a Encarnarse de mujer, para tomar una condición que no era Suya, para poder redimirnos, es una idea que es ahora patentemente absurda. Ahora sabemos que la Divina Voluntad siempre ha querido establecer un Reino del Fiat Supremo en una realidad separada, llamada tierra, y que quería construir dicho Reino con seres capaces de ser como pequeños Dioses, y para lograr eso, Dios se humana, en un primer ser humano llamado Jesús, y luego crea a todos los demás que necesita para dicho Reino, y, por tanto, vamos a parecernos a Jesús, ser Su Imagen y Semejanza total, no solo de Su Persona Humana, sino también de la Divina. (No hablamos de María, que es creada ab eternamente también, para que sirva de modelo a las mujeres)

Esta Imagen y Semejanza pues, no es accidental, sino necesaria, para formar un “vínculo estrecho”, estrechísimo diríamos nosotros, con los demás seres que se Le asemejarían, porque solo así podía la Divina Voluntad conseguir Sus Planes, con seres que fueran casi como Él; el “casi” viniendo dado, porque Dios no puede formar otros Dios, solo puede formar seres que actúen como Dios, pero no que sean como Dios.

c) La validez del acto suyo - los actos humanos vuelven a adquirir la validez que tuvieron cuando los verdaderos primeros hombres, y entre ellos, Adán y Eva, Vivían en la Unidad de la Luz.

Validez tiene que ver con efectividad, y por supuesto, esta renovación de la validez de mis actos ocurre cuando mis actos son imbuidos de Virtud Divina. Mis actos humanos necesitan ser efectivizados para que puedan utilizarse en la formación del Reino particular de la Divina Voluntad que quiere formar en mí, para colaborar con Él en los múltiples otros proyectos que tiene de salvar almas, de mejorar la condición humana, y de esa manera total, equiparme para la tarea de construir el Reino Físico del Fiat Supremo.

d) **la restitución de los bienes perdidos**, - Ya habíamos hablado de que se nos ha reanudado la capacidad de volver a crear Bienes eternos, porque esa es una de las características del Don de Vivir en la Unidad de la Luz, la de generar Bienes eternos, Bienes de Luz, con la Potencia Creadora que se Nos ha donado. Pero eso no es lo único que hemos conseguido. Hemos recobrado también la posibilidad de volver a poseer nuestros Bienes Perdidos, que en otros capítulos también denomina Bienes Retenidos, porque los habíamos perdido, se nos habían escapado, pero no habían sido desechados sino retenidos, porque pueden ser recobrados. Entendamos todo esto de nuevo.

Los actos que hacemos fruto de Sugerencias Obedecidas nos entregan Bienes de toda clase, que satisfacen nuestras necesidades, corresponden al Amor Divino que los ha formado, y me acompañan cuando me salvo, pero nada más. Ahora bien, si Él sabe que yo, por ejemplo, voy a vivir en la Unidad de la Luz, eventualmente, entonces Él retiene mis actos, y cuando llegue el momento en que empiece a vivir en la Unidad de la Luz, todos esos actos anteriores míos, salen de su "cautiverio" en Su Humanidad, se Divinizan, y de esa manera, todo mi Cuerpo de Luz/Vida Divina es Una, como si, desde mi concepción, yo hubiera vivido en la Unidad de la Luz.

Pero no termina aquí la explicación. Además de mis bienes retenidos que recobro, puedo yo también recibir los Bienes de los Actos de Nuestro Señor, y, asimismo, los Bienes de los Actos de Su Madre Santísima, que también estaban retenidos en la Divina Voluntad, esperando porque yo empezara a vivir en la Unidad de la Luz. Él, definitivamente quiere que participemos de todo lo Suyo y lo de Su Madre. De todo esto nos enteramos cuando estudiamos en capítulo del 4 de octubre de 1925, volumen 17, del cual extractamos ahora lo pertinente:

"Hija mía, hija de mi Querer Supremo, mi Voluntad quiere hacerte participar en todo. Todo lo que tú ves son todas mis obras que hice estando en la tierra, las cuales mi Voluntad las tiene suspendidas en Ella porque las criaturas no se disponen a querer recibir las, en parte porque no conocen aun lo que Yo hice. Mira, aquí están mis oraciones que de noche hacía, cubiertas de lágrimas amargas y de suspiros ardientes por la salvación de todos, están todas en espera para darse a las criaturas, para darles los frutos que contienen. Hija, entra tú en ellas, cúbrete con mis lágrimas, vístete con mis oraciones, a fin de que mi Voluntad cumpla en ti los efectos que hay en mis lágrimas, oraciones y suspiros. Mi Voluntad tiene como alineadas en Sí las penas de mi infancia, todos mis actos internos de mi Vida oculta, que son prodigios de Gracia y de Santidad, todas las humillaciones, gloria y penas de mi Vida pública, las penas más escondidas de mi Pasión, todo está suspendido, el fruto completo no ha sido tomado por las criaturas y espero a quien debe vivir en mi Querer a fin de que no estén más suspendidos, sino que se viertan sobre ellos para darles el fruto completo. Sólo quien debe vivir en mi Voluntad hará que no continúen suspendidos mis bienes, por eso entra en cada uno de mis actos y de mis penas, a fin de que mi Voluntad se cumpla en ti. Entre tú y Yo no quiero cosas suspendidas, ni tolero no poderte dar lo que quiero, por eso quiero encontrar en ti mi misma Voluntad, a fin de que nada pueda oponerse a lo que Ella quiere darte."

e) **la firma** – Esta escueta frase alude al momento en que firmará el contrato que Nos concede **"en propiedad"** el Don de Vivir en la Divina Voluntad, que hasta ese momento teníamos **"en préstamo"**, y este momento sublime para nosotros, **también tenemos que pedirlo en el Padre Nuestro.** De esto hemos hablado mucho en otros capítulos; en éste, solo recordaremos a todos, que la distinción entre el Don **"en préstamo"** y el Don **"en propiedad"**, es una de Confianza: Me dará el Don **"en propiedad"**, cuando Él tenga absoluta confianza en mí; cuando esté seguro de que estoy consumado en esta Vida en la Luz, que he sido **"fiel y atento"** en el estudio y practica de los Conocimientos que Me ha dado, de que no voy a abandonarle, a desechar, a malgastar esta Vida en la Unidad de la Luz que con tanto Amor Me ha regalado. Ha dicho antes, que entonces Él Me verá como Viador **"cuya vida ya ha pasado"**, que, estaré en la tierra todavía, pero para todos los efectos ya estoy con Él en el Cielo, esperando a volver con Él para reestablecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

f) y la seguridad de que le viene dada nuevamente su pérdida felicidad terrenal y celeste. – El Don es nuestro, una Vida en la Unidad de la Luz es nuestra, podemos estar seguros de esto. También tenemos que pedirle esta seguridad, esta Fe de que tengo el Don, de que estoy viviendo en la Unidad de la Luz.

(2) Así que era tan necesario que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, que Yo no tuve otro interés ni enseñé otra oración sino el Padre Nuestro, - Dicho casi al final del capítulo, Sus Palabras dan un nuevo ropaje a todo este Conocimiento sobre el Padre Nuestro. La Iglesia sabe que es la Única Oración compuesta por Nuestro Señor, y con Ella lo sabemos nosotros, pero Su Importancia total no la conocíamos con esta profundidad. Pensamos preparar una Monografía con los conocimientos de este capítulo, y con los conocimientos que adquirimos cuando estudiamos el capítulo del 13 de septiembre de 1926, volumen 19, en el que el Señor discute con igual profundidad, la “primera parte” del Padre Nuestro.

(3) y la Iglesia, fiel ejecutora y depositaria de mis enseñanzas la tiene siempre en boca y en cada circunstancia, y todos, doctos e ignorantes, pequeños y grandes, sacerdotes y seglares, reyes y súbditos, todos me piden que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. - Lo piden, pero lo piden pensando que el Señor se refería a que todos cumpliéramos los Mandamientos, que nos comportáramos bien, y de esa manera conseguir que en nuestra tierra hubiera un “Reino de los Redimidos”, un Reino de seres humanos convertidos al cristianismo, un reino de paz, de armonía, precursor del Reino de Dios que está en el Cielo, y precursor del Reino Apocalíptico del fin de los tiempos, que pondrá fin a toda esta miseria humana que nos atrampa y aniquila. Está bien todo esto, y Dios quiere que también eso pidamos, pero no es eso lo que Él Quiere realizar primero, lo que Él siempre ha querido realizar.

Cuando dice: “que Mi Voluntad se haga en el Cielo así en la tierra”, lo que significan Sus Palabras, lo que Él Quiere, es que pidamos “que se realicen Sus Deseos, la voluntad que tiene, de hacer realidad el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo así en la tierra”; que se haga realidad el Reino que siempre ha querido establecer en la tierra, un Reino, cuya grandeza y logros ni siquiera podemos imaginar, un Reino de “cosas jamás vistas ni escuchadas”, un Reino del cual Él será, en Persona, el Rey, y Su Madre Santísima, también en Persona, la Reina. Este Reino no es para todos, ni es un Reino que todos verán y del que todos participarán, sino que será un Reino para aquellos que hayan vivido en la Divina Voluntad. Tendrá Su Sede en el Paraíso terrenal original, con un sistema ecológico mejorado al máximo posible, y vendrá a ser construido por aquellos seres humanos que han respondido a Su Llamado, colaborado con Él, y han puesto en práctica lo que tenían que hacer para ser miembros legítimos de ese Reino.

(4) Y así como la Redención tuvo su principio en una Virgen; no me concebí en todos los hombres para redimirlos, si bien quien lo quiere puede entrar en el bien de la Redención y recibirme cada uno para sí solo en el Sacramento, - Íbamos a pasar de largo este párrafo, porque ya ha hecho Su Exhortación final, y es Su Costumbre terminar con el capítulo cuando la hace, pero en este capítulo, la situación sigue complicándose con nuevos Conocimientos, que no sabemos si podremos expresarlos correctamente, pero tratamos.

Como preámbulo al análisis, necesitamos hacer algunas observaciones que nos ayudarán a entender todo esto lo mejor posible.

El Proceso de Redención de la Culpa Original, no fue sencillo y simple, como pudiera parecerle a un observador casual, un proceso que se resolvía muriendo en la Cruz con indescriptible dolor e ignominia, sino que se requería que Él realizara muchas otras Labores, que actuara en otras líneas de acción concurrentemente, de las cuales conocemos ahora algunas. Así necesitó:

- a) asumir nuestras deudas pagando por ellas; expiar es el verbo adecuado;
- b) perdonar al ser humano y reconciliarlo en Él,

- c) reparar por cada especie de ofensa, contraponiendo a cada una, Acciones Suyas que las nulificaran, y, por tanto, aplacaran a la Justicia Divina Ofendida.
- d) rehacer nuestras vidas, para que nuestras vidas rehechas pudieran ser aceptas a la Divina Voluntad en el Padre, y también,
- e) inmolarse como víctima propiciatoria, para que los demás pudiéramos continuar viviendo; muriendo Él para que nosotros no muriéramos.

Ahora, en este brevísimo párrafo conocemos, que también tenía que Concebirse en cada ser humano, lo cual implica también, un proceso de nacimiento y desarrollo de ese Jesús así concebido dentro de cada ser humano. Lo que Él quería, no era morar o habitar en nosotros, a lo San Pablo, sino concebir en cada uno de nosotros, una nueva Vida Suya Bilocada para ser desarrollado a la par que el ser humano se desarrollaba. De esta manera, podían satisfacerse los Decretos Originales respecto de nuestra Creación. Pero, preguntamos: ¿Decreto original? ¿desde el principio de la creación del ser humano? ¿Ese concebirse en nosotros, necesitaba hacerlo para redimirnos, o tenía que hacerlo desde el primer momento de nuestra existencia?

Atención a este párrafo, porque es el párrafo clave en todo este análisis. Estudiando estos Escritos de Cielo, se hace más y más evidente, que en el Plan Original todos debiéramos haber vivido en la Divina Voluntad, y eso implicaba entonces, y sigue implicando ahora, que Él, Jesús, tenía que concebirse como Feto Divino, desarrollarse y vivir dentro de nosotros, a la par con cada uno, en una Bilocación de Su Persona Humana ab eterna, y, al mismo tiempo, tenía que vivir fuera de nosotros, liderando la construcción del Reino que se había Decretado. Si esto fue así desde un principio, ¿lo que llamamos "alma", es en realidad Mi Jesús, que se ha Concebido en mí? Mis Tres Potencias Anímicas, mi Libertad de Voluntad, ¿son entonces las de Él que Me las presta? Punto que necesita ser ponderado y analizado mucho más, y quizás Nuestro Señor de detalles adicionales que convaliden esta especulación.

Aunque parezca incomprensible, este pequeño párrafo redescubre un elemento esencial en nuestra existencia; el Señor Nos informa que toda la historia humana gira ahora, y ha girado siempre, alrededor de esta Necesidad Decretada Suya, de que tenía que concebirse y desarrollar esa Vida Bilocada en los seres humanos que iban a ser creados. Todo necesita ser comprendido ahora, en función de esta Necesidad que ahora conocemos, y eso trataremos de hacer en lo que queda de nuestro análisis.

El Plan falló, fue descarrilado por nuestro pecado, pero los Requisitos del Decreto Original siguieron vigentes. A partir del momento de la caída original, Él tuvo pues, como una necesidad absoluta, que "idearse" o "inventar" la manera de poder concebirse y vivir en nosotros, a pesar de que ya no vivíamos en la Unidad de la Luz, y, además, tenía que vivir fuera de nosotros, aunque ya no vivíamos en Su Voluntad, para poder conducirnos como sociedad a los Fines que perseguía, porque no había abandonado Sus Planes, solamente los había diferido. Todo esto hizo en la etapa pre-redentora, aunque desconocemos todos los detalles de cómo lo hizo. Conocemos, por ejemplo, que, concebido en nosotros, Nos daba y da, las Sugerencias Amorosas que componen nuestro Plan de Vida, Sugerencias y Plan que no vienen de afuera, sino que se originan desde dentro de nosotros, y de esa manera guiaba y guía nuestra persona a través de lo que llamamos conciencia básica. Ahora comprendemos, que siempre ha sido Él, Bilocado en nosotros, el que Nos Guía, sin que lo supiéramos.

Mas aun, en Su Pueblo Escogido, descendientes directos de Adán y Eva, Él vivía más plenamente dentro de los Patriarcas fundadores, como Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, etc., como también vivía fuera de ellos, y de todo esto tenemos amplias noticias, en Sus Conversaciones con Abraham, con Isaac, Su forcejeo con Jacob, Su Trato con Moisés cuando promulga los Mandamientos recibidos, y con el que trataba **personalmente**. Pero no solamente hacia esto con Su Pueblo, sino con otras tradiciones religiosas antiguas, que, aunque menos articuladas y primitivas, no por eso eran menos ciertas y reales, haciéndose visible como el Buda, como Confucio, y tantos otros cuyos nombres desconocemos porque carecemos de historia escrita para muchas de las líneas de creación actuales.

Como punto más a ponderar, y muy importante a nuestro análisis decimos, que todo esto apunta y refuerza, una vez más, la necesidad que tenía de existir ab-eternamente, como ser humano, porque el termino de concebirse que Nuestro Señor utiliza, solo tiene sentido literal, si el que se concibe es un ser con un DNA humano. Si hubiera querido hacerlo como un Ente Divino Incorpóreo, como la Segunda Persona, no tendría que decir concebirse. más aun, ¿para qué Encarnarse y Sacramentarse luego, si hubiera podido continuar haciéndolo todo sin un Cuerpo humano? En otras palabras, no hubiera tenido necesidad de Encarnarse, y permanecer con nosotros Sacramentado, como un ser humano que muere en la Cruz, si el Decreto Original hubiera podido cumplirse, viviendo en nosotros como un Ente Divino Incorpóreo.

En estos tiempos finales, Su Encarnación pues, Le ha permitido concebirse en nosotros en una manera más pertinente a Su Objetivo, cuál era el de Redimirnos. Su Concebirse en nosotros es ahora el resultado o efecto de Dos de Sus Sacramentos, primero con el Bautismo de Agua, y el de Sangre, y luego con la Eucaristía, en cuyos dos procesos Sacramentales, Su Vivencia dentro de nosotros es más firme, detallada, visible y entendible. Asimismo, instituye Su Iglesia en Sus Apóstoles, y entonces, Su Presencia Física fuera de nosotros se hace totalmente manifiesta, porque el Papa, todos los Obispos y Sacerdotes, comprenden que son **“In Persona Christi”**.

Así pues, ahora, continuando con el análisis de Sus Palabras decimos, que estas Palabras Suyas Le dan una nueva Dimensión, un nuevo Significado, totalmente insospechado, al Proceso Eucarístico, algo que desconocíamos, y lo simpático del caso, por decir algo, es que lo dice en un Capítulo que nada tiene que ver con la Eucaristía, pero como hemos empezado a comprender, el Conocimiento Eucarístico es “fuera de serie”, y que se nos perdone el coloquialismo.

Lo primero que observamos es que el Señor está hablando con Luisa, pero lo que dice, lo dice como si estuviera pensando en alta voz, cosa que algunos hacemos cuando hablamos con otros; parece que estamos hablando con la otra persona, pero en realidad estamos “pensando en voz alta”.

Así dice, “pensando en voz alta”, que estaba Decretado que la Redención tuviera **“Su Principio, Su Origen, en una Virgen”**, como así fue cuando Él se concibe en Ella, pero también dice, y atención ahora, que es parte de ese mismo Decreto, porque está expresado en el mismo párrafo, que también tenía que **“concebirme en todos los hombres para redimirlos”**, pero no lo hizo; debiera haberlo hecho, pero no lo hizo. ¿Por qué? Por dos razones. La primera, porque ya Él estaba concebido en cada uno de nosotros, como Jesús ab eterno, y, en segundo lugar, porque esta Concepción Suya Redentora, tenía que hacerla como Jesús Crucificado y Alzado en la Cruz, y eso todavía no había ocurrido.

Así pues, para poder redimirnos teníamos que aceptar a Su Nueva Manifestación Humana, la de un Jesús Encarnado, ya que, con ese Jesús Encarnado, Concebido y Renacido en los Sacramentos Recibidos, juntamente con el Jesús ab eterno que ya estaba concebido en cada uno de nosotros, podríamos subir y reclamar el Cielo que había rescatado para nosotros.

Ahora también entendemos “mejor”, lo que significa: **“si no comen mi Cuerpo y Beben Mi Sangre no tienen vida conmigo”**. El que nosotros poseamos Su Vida, vemos ahora, que no es un Adorno, una manera de ayudarnos en nuestras dificultades, un alimento para Sus Consagrados, sino una necesidad imperiosa, que así queda satisfecha.

Lo decimos de una manera alterna. Para Redimirnos también Él tenía que concebirse, como Jesús Encarnado, en cada uno de nosotros, como lo hizo con la Virgen María, para renacer con cada uno de nosotros, y de esa manera la Redención fuera efectiva, pero no lo hizo. Sigue “pensando en voz alta”, cuando dice que **“no me concebí en todos los hombres”**, con lo que implica que podiera haberse concebido en cada uno de nosotros, si así lo hubiera decidido, pero, después de pensarlo, decidió que no era necesario hacerlo más que con la Virgen Madre, que no necesitaba Redención, pero que sin Ella no hubiera habido Redención, porque ya Él había pensado instituir la Eucaristía, y entonces, en la primera Eucaristía, que cada uno de nosotros haría, Él se concebiría en cada uno de nosotros, tal como lo había Decretado, y entonces podríamos salvarnos, porque solo podemos salvarnos, si “subimos” al Cielo con Él, dentro de nosotros para ser juzgados. Atiendan todos a esto y repetimos: solo podemos salvarnos si Él puede concebirse en cada uno de nosotros, y tomar Vida en nosotros, renacer en cada uno de

nosotros, como Jesús Encarnado, Redentor y Sacramentado. Ya está Concebido en nosotros como Jesús ab eterno, porque de no ser así, no podríamos existir, Él es nuestra "alma", pero a ese Jesús necesitamos añadir este otro, el Encarnado y Sacramentado, para que nuestra Redención pudiera ser totalmente efectiva.

Hay otro capítulo que refuerza toda nuestra argumentación y análisis, y es el capítulo del 16 de marzo de 1922, volumen 14, cuando dice, respecto de Su Madre Santísima, pero también de cada uno de nosotros: "Las acciones externas, (el obrar humano) no Me Satisfacen, ni Me Agradan, si no parten de un interior del que Yo formo la Vida". Si Él no es origen del acto humano, ese acto no le satisface, ni Le agrada, no Le sirve, no puede ser bueno, etc.; por tanto, Él necesita ser origen de cada acto, y eso lo consigue, Bilocándose en nosotros, viviendo y obrando con nosotros.

Y ahora que hemos concluido con el análisis de este párrafo, convendría, mostrar al lector este mismo párrafo 4, parafraseado:

"Y así como la Redención tuvo su principio en una Virgen, y en Ella Me concebí; así también debiera haberme concebido, como Jesús Encarnado, en cada ser humano para redimirlos, pero no había necesidad de hacerlo en aquel momento, porque necesitaba concebirme en cada uno, como Jesús Crucificado y Sacramentado, y por eso, quien quiera ser Redimido, quien quiera entrar en el bien de la Redención, debe recibirme para sí solo, debe dejar que Me conciba en él, y esto lo hago en el Sacramento de la Eucaristía".

Es el mismo concepto, como ya sabemos, de que solo podemos llegar a vivir en la Divina Voluntad nuevamente, y hacer todo lo que Él quiere hacer con nosotros, si Le damos la oportunidad de que renazca en nosotros, para regresar al estadio de vida original, cuando Le decimos: "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", y en ese mismo instante, la Divina Voluntad, en Él, se concibe en nosotros. ¿Tiene que volver a concebirse en nosotros, no estaba ya Concebido? Tiene que concebirse nuevamente, porque con esta nueva Concepción Suya, da Vida a Mi Cuerpo de Luz, y Le presta a ese Cuerpo de Luz, Su Misma Vida, con la que ahora mi Segunda Vida puede vivir.

Es obvio que todo esto apunta a algo que quiere por encima de todo, y es estar cercano a nosotros, y nosotros a Él, y no creemos puede haber algo más cercano que Él concibiéndose en nosotros, para estar con nosotros, en la cercanía más estrecha y perfecta posibles.

Unas ultimas observaciones antes de concluir. Son tres las Concepciones que ha querido hacer en nosotros. Las dos primeras, las que siempre ha querido son Concepciones requeridas por nuestra vida existencial, y esa toma la forma de, lo que llamamos "alma", y esa nunca nos abandona, es más no puede abandonarnos, si quiere que existamos. La segunda Concepción, era la requerida por la segunda de las Vidas que quería darnos desde un principio, nuestra Vida en la Divina Voluntad, y con esta Concepción Suya Nos capacita para actuar como Él, y poder participar en la construcción del Reino. La Tercera de las Vidas que ha necesitado concebir en nosotros, Su Vida Sacramental, se hizo necesaria para poder redimirnos, y con esa Concepción Suya podemos salvarnos y entrar al Cielo Prometido.

No podemos explorar todas las avenidas intelectuales que estas Palabras Suyas encierran; francamente esta Revelación es tan extraordinaria que no sabemos cómo continuarla, y ponemos punto.

(5) así ahora mi Voluntad debe tener su principio, la posesión, el crecimiento y el desarrollo en una criatura virgen, - Continúa la expansión de lo anunciado. La Vida en la Unidad de la Luz solo podía comenzar, crecer y desarrollarse, si la Divina Voluntad, en Él, se concebía en una criatura virgen, en Luisa, como lo hiciera con otra criatura Virgen, Su Madre María, para la Redención.

(6) y después, quien se disponga y quiera, entrará en los bienes que el vivir en mi Voluntad contiene. – Habla ahora de nosotros, que también se concebirá en cada uno de nosotros, y por tanto podremos entrar en la posesión de los Bienes que Su Voluntad contiene. Esta Concepción Suya en los que quieran vivir en la Unidad de la Luz, se realiza, como ya sabemos cuándo damos el "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad". Prosiguiendo con el

coloquialismo que hemos estado utilizando para esta última parte del capítulo decimos, que se concibe en nuestro Cuerpo de Luz, para ponernos en las condiciones en las que le podamos servir para Sus Planes.

(7) Si no hubiera sido concebido en mi amada Mamá, la Redención jamás habría venido; - Como es Su Costumbre pedagógica, continúa remachando en forma absoluta, los mismos conocimientos esenciales. Su Madre es Origen de la Redención, no la necesitaba, pero tenía que ser el Vaso Virginal en el que Él pudiera Concebirse y comenzar la Labor Redentora.

(8) así, si no obro el prodigio de hacer vivir a un alma en mi Suprema Voluntad, el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra no tendrá lugar en las generaciones humanas. – De igual manera remacha, el Conocimiento de que jamás habría podido restaurar el Don de Vivir en la Unidad de la Luz, si no hubiera encontrado a otra criatura Virgen, Luisa, que accediera vivir en las Condiciones que Él necesitaba que viviera.

Resumen del capítulo del 5 de mayo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 63 -

Encontrándome en mi habitual estado, me sentí atraída fuera de mí misma, pero no veía el cielo azul ni el sol de nuestro horizonte, sino otro cielo, todo de oro, adornado de estrellas de varios colores, brillantísimo más que sol. Yo me sentía atraída hacia arriba, y abriéndose ante mí este cielo, me he encontrado ante una luz purísima, en la cual, sumergiéndome, he llamado en mi inteligencia a todas las inteligencias humanas, desde donde Adán había empezado, con sustraerse de la Divina Voluntad, a romper la unión de su inteligencia con la de su Creador, hasta el último hombre que existirá sobre la tierra, y trataba de dar a mi Dios todo el honor, la gloria, la sumisión, etc., de todas las inteligencias creadas, y así hacía con todos mis demás sentidos, llamando en los míos a todos los de las demás criaturas, todo esto siempre en su amable Querido, donde todo se encuentra, de donde nada escapa, a pesar de que en el presente no existan y en donde todo se puede hacer. Entonces, mientras esto hacía, una voz ha salido de dentro de la inmensidad de aquella luz diciendo:

"Por cuantas veces el alma entra en el Querido Divino para rezar, obrar, amar y otras cosas, tantos caminos abre entre el Creador y las criaturas, y la Divinidad viendo que la criatura se hace camino para ir a Ella, abre sus caminos para encontrarse con su criatura. En este encuentro ella copia las virtudes de su Creador, absorbe en sí siempre nueva Vida Divina, se adentra más en los eternos secretos del Querido Supremo, y todo lo que hace no es más humano en ella, sino divino, y este obrar divino en ella forma un cielo de oro donde la Divinidad, deleitándose de encontrar su obrar en la criatura, pasea sobre este cielo, esperando a la criatura para recibir sus actos divinos y por tanto abrirle otros caminos en su Divinidad, y va repitiendo con gran amor: He aquí cómo en mi Querido la criatura se acerca a mi semejanza, cómo realiza mis designios, cómo cumple la finalidad de la Creación".

Y mientras esto oía, me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del capítulo, necesitamos adelantar algunas ideas que faciliten su comprensión. Luisa revela que encontrándose fuera de sí misma, ella no veía el cielo natural, sino un cielo todo de oro, con estrellas multicolores, en fin, algo que ella reconocía como cielo, pero con características especiales, no asociadas con lo que conocemos. Dice que ese Cielo se abría, y ella como que entraba en una Luz Purísima. Lo importante del párrafo ya está dicho a estas alturas, y en esto es que nos concentramos.

Fuera de sí misma, Luisa ve un Cielo distinto, y aunque no dicho, pero está implicado que también hay una "tierra", con características distintas, aunque ella no las describa. Está claro que ha entrado en otra dimensión, que tiene su existencia propia; no es la Dimensión Divina, sino que es una dimensión o realidad "intermedia", pero ¿cuál? Decimos que ha entrado en el Reino del Fiat Supremo que ella ha estado desarrollando al vivir en la Unidad de la Luz, la misma clase de Reino que cada uno de nosotros está desarrollando con los Conocimientos adquiridos, y las acciones realizadas en base a esos Conocimientos.

Pero ¿Dónde está ese Reino? ¿En mí? Siempre que el Señor habla de este Reino de la Divina Voluntad que se está formando, dice que se “**está formando en mí**”. Pero ¿de cuál “mí” habla el Señor? Como ya hemos dicho muchas veces en las clases y en las Guías de Estudio, todo lo que es sobrenatural, y propio a esta Vivencia, se está desarrollando en mi Cuerpo de Luz/Vida Divina, que decimos reside en el Ámbito de la Luz, y aquí Luisa confirma esta creencia nuestra, porque, de nuevo, esta dimensión, este Reino esta fuera de su cuerpo natural.

Pero aquí no termina la visión de Luisa. Dice ahora, que ella ve que se abre este Cielo de Oro, para permitirle la entrada a un lugar en el que hay una Luz Purísima; ha entrado en el Ámbito de la Luz Divina, desde donde todo se realiza; lugar en donde ella puede ser una con todas las inteligencias, con todas las memorias, las voluntades, los sentidos de todos los seres humanos, en un prodigio que ella narra sin asomo de error, ni de confusión, segura de lo que narra es la verdad absoluta. Así pues, de su Reino particular, a Luisa se le ha permitido adentrar en el Reino del Fiat Supremo que está en el Cielo, en donde todo tiene Su Origen, desde donde parten todas las Operaciones Divinas.

Con esto en mente, podremos entonces entender mejor lo que el Señor Revela.

(1) Por cuantas veces el alma entra en el Querer Divino para rezar, obrar, amar y otras cosas, tantos caminos abre entre el Creador y las criaturas, - No lo habíamos anunciado en nuestro prólogo, pero existe una implicación adicional: Luisa entra en dos Dimensiones, y también los actos de Luisa entran en las mismas dos dimensiones. Ahora bien, para entrar en la primera de las Dimensiones descritas, el acto tiene que hacerse camino, o ponerse en camino para que pueda entrar, y todo esto sucede, por supuesto, porque ella, viviendo en la Divina Voluntad, responde obedientemente a las Sugerencias Amorosas que Le hace Nuestro Señor. El primer acto de cada especie de actos que hacemos una vez que empezamos a vivir en la Divina Voluntad, abre un camino específico, por el que luego “transitarán” los demás actos que hagamos de esa especie de acto.

(2) y la Divinidad viendo que la criatura se hace camino para ir a Ella, abre sus caminos para encontrarse con su criatura. – Este párrafo nos recuerda un poco, a la manera en la que se construyen las líneas de ferrocarril, o una carretera entre dos ciudades distantes. La construcción se realiza por ambas ciudades, y la construcción se termina en el medio del trayecto. De igual manera, la Divinidad sale de Su dimensión para encontrarse en la nuestra, en el Reino particular mío que mi Cuerpo de Luz/Vida Divina está construyendo.

(3) En este encuentro ella copia las virtudes de su Creador, - Nuestro Señor reafirma lo ya anunciado anteriormente, en el capítulo del Padre Nuestro estudiado, de que nuestros actos obedientes y por tanto virtuosos, reciben la marca de las Virtudes de Jesús, Nuestro Creador.

(4) absorbe en sí, y siempre nueva Vida Divina, - Esta transformación de los actos hechos en actos divinizados, solo puede lograrse si esos actos no solamente adquieren Sus Virtudes, sino que son infundidos por “nueva Vida Divina”.

(5) se adentra más en los eternos secretos del Querer Supremo, - al mismo tiempo que todo esto está sucediendo, cada uno de nosotros se adentra más en los Secretos Divinos, en un proceso ininterrumpido. No importa que parezca que olvidamos lo estudiados; ¿una vez que el Conocimiento entra en nuestro Cuerpo de Luz? Vida Divina, en él se queda, y en su momento, cuando sea necesario lo recordaremos, si no ahora, ciertamente cuando estemos con Él en el Cielo, recibiendo la instrucción más profunda que Nos ha prometido por cada Conocimiento adquirido.

(6) y todo lo que hace no es más humano en ella, sino divino, - Si somos fieles y atentos, el resultado final es que actuamos menos a lo humano, y más a lo divino. Es un proceso inevitable, porque las Horas de Estudio, de acción, son horas de cercanía a Él. Es como el dialogo que a veces tenemos con amigos íntimos, pero ahora lo tenemos con Él, que se ha Bilocado pequeñito, para desarrollarse junto conmigo.

(7) y este obrar divino en ella forma un cielo de oro donde la Divinidad, deleitándose de encontrar su obrar en la criatura, pasea sobre este cielo, esperando a la criatura para recibir sus actos divinos y

por tanto abrirle otros caminos en su Divinidad, - Dice el Señor que sin que lo comprendamos, ni lo veamos ahora, este trabajo conjunto está formando un Cielo de Oro similar al que hiciera para Luisa, y en esta "tierra", y bajo este Cielo de Oro, Él se pasea, esperando por nuevos actos, nuevas visitas mías.

(8) y va repitiendo con gran amor: - Dice el Señor que mientras se pasea, repite con gran amor lo que sigue:

(9) He aquí cómo en mi Querer la criatura se acerca a mi semejanza, cómo realiza mis designios, cómo cumple la finalidad de la Creación. - Todo lo que hacemos consigue Tres de Sus Objetivos, al parecer los más importantes:

- a) Nos parecemos cada vez más a Él, adquirimos una imagen y semejanza mayor y mejor que la que teníamos.
- b) Realizamos Sus Objetivos, particularmente el de que venga el Reino.
- c) Cumplimentamos la finalidad para lo que todo fue creado.

Resumen del capítulo del 8 de mayo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 65 -

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, me parecía que recorría un camino larguísimo, donde encontraba mucha gente: quiénes daban horror al verlos, quiénes parecían demonios encarnados, poquísimos los buenos. El camino era tan largo que no terminaba jamás, y yo cansada quería regresar en mí misma, pero una persona cercana a mí me lo impedía diciéndome:

(A) "Adelante, camina, debes llegar al principio, y para llegar a esto debes pasar todas las generaciones, debes tenerlas todas bajo tu mirada para llevarlas a tu Creador. Tu principio es Dios, y tú debes llegar a aquel punto de la eternidad cuando el Eterno creaba al hombre, para recibir todos los vínculos de la Creación y reanudar todas las armonías que pueden existir entre Creador y criatura".

Después, una fuerza suprema me hacía seguir adelante, y era obligada a ver los males de la tierra y los que vendrán, desgraciadamente estremecedores. Entonces, después de esto he encontrado a mi dulce Jesús, y yo, cansada, me he arrojado en sus brazos diciéndole:

"Amor mío, qué camino tan largo he debido recorrer, me parece que hace siglos que no te veía y que no encontraba a Aquél que forma mi vida".

Y Jesús todo amor:

(B) "¡Ah, sí hija mía! repósate en mis brazos, ven a tu principio de donde saliste, también Yo te esperaba con ansia para recibir de ti, en mi Querer, todo lo que la Creación me debe, y para darte a ti en mí mismo Querer todo lo que debo dar a toda la Creación. Sólo mi Voluntad puede poner al seguro y custodiar con celo todos los bienes que quiero dar a la criatura, fuera de mi Voluntad mis bienes siempre están en peligro y mal custodiados, en cambio en Ella, Yo abundo y doy a una lo que debería dar a todas, por eso quiero vincular en ti la Creación toda, quiero ponerte en el punto primero de la creación del hombre; es mi costumbre tratar al tú por tú con una sola criatura lo que quiero darle y lo que quiero de ella, y después, de ella hacer pasar los bienes a los demás. ¡Ah! hija mía, Yo había creado al hombre como una flor que debía crecer, colorearse, perfumarse en mí misma Divinidad, pero con sustraerse de mi Voluntad le sucedió como a una flor que se arranca de una planta, mientras está en la planta la flor es bella, vivaz en su color, olorosa en su perfume; arrancada de la planta se marchita, se decolora, se transforma en fea y llega a dar un mal olor. Qué suerte fue la suya y qué dolor para Mí, que con tanto amor quería hacer crecer esta flor en mi Divinidad para deleitarme y recrearme con ella. Ahora esta flor arrancada, con mi Omnipotencia quiero hacerla brotar trasplantándola de nuevo en el seno de mi Divinidad, pero quiero un alma que quiera vivir en el seno de mi Querer, ella será la semilla que se prestará a Mí, y mi Voluntad hará todo lo demás, así regresarán mis delicias de la Creación, me recrearé con esta mística flor y me reharé de la Creación".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, empezando con el Bloque **(A)**.

Para la lección doctrinal de este día, Nuestro Señor pone a Luisa en un camino larguísimo, porque Luisa está transitando en medio de una humanidad en su mayor parte mala, "*eran poquísimos los buenos*". Luisa no le ve fin a este caminar, y cansada se queja con el Señor, y lo que sigue es la Respuesta del Señor: que significa lo que ella hace.

(1) Adelante, camina, debes llegar al principio, y para llegar a esto debes pasar todas las generaciones, debes tenerlas todas bajo tu mirada para llevarlas a tu Creador. – Observar la maldad humana es siempre desconsolador, y a veces, produce cansancio y tedio observar la misma maldad, una y otra vez. Este sentimiento de cansancio, de aburrimiento, es exacerbado porque no le vemos sentido a lo que sucede, porque no vemos el objetivo que puede tener, el que el Señor quiera que contemplemos tanta maldad, y que vayamos al principio de todo en nuestro caminar. Este capítulo Nos da Su Respuesta, y es una respuesta complicada y que nos llega por partes.

La primera parte tiene que ver con este deseo, casi universal, que tenemos por la investigación arqueológica, por descubrir a nuestros antepasados, preocupación moderna, que es indicativa de que estamos en el camino que le permitirá conseguir Sus Objetivos. Curiosamente, toda esta investigación arqueológica, tiene ahora un énfasis distinto, ya no hay tanta preocupación por encontrar antigüedades y riquezas, sino que el énfasis está ahora en encontrar los primeros de nuestros antepasados; nadie está buscando el primer hombre, sino el primero de mis antepasados directos. Incidentalmente creemos que en este capítulo Nuestro Señor Le revela a Luisa la realidad de que Adán no es el primero de los hombres, aunque ella no lo escriba. Sin embargo, diez meses después, en el capítulo del 8 de febrero de 1924, volumen 16, Luisa habla en forma natural, de las generaciones anteriores a Adán y Eva, y repara por ellas, casi que, con iguales palabras, a cómo va a hacerlo aquí. Lo que dice en el capítulo del volumen 16, y la manera casi que casual como lo dice, son incomprensibles, a menos que ya Luisa estuviera sensibilizada y conocedora de estos hechos, y todo eso comienza aquí, con esta Visión. más aun, como hemos observado, ni Luisa no el Señor hablan de Adán y Eva, sino que hablan del hombre.

La arqueología "tradicional", es cosa de los últimos doscientos años, y esta nueva arqueología, esta preocupación por nuestros antepasados es de los últimos 50 años. La importancia de todo esto, que marcha en paralelo con el desarrollo de los Conocimientos sobre la Divina Voluntad, es que nos vincula a nuestros antepasados, en sus logros y en sus maldades. No podemos seguir pensando solamente en nuestro "mundito", sino que los que vivimos en la Unidad de la Luz, debemos remontarnos al pasado para hacer nuestro todo lo que ha sucedido desde el principio, tal como lo hacía Jesús, y Su Madre Santísima, y como se lo pide a Luisa. más sobre esto en el próximo párrafo. Lo que importa ahora, es que necesitamos tener "**bajo nuestra mirada**" a todo lo que sucediera antes.

La segunda parte tiene que ver, para los que viven en la Divina Voluntad, empezando con Luisa, con la necesidad de que observemos la maldad, para que absorbamos toda esta maldad, la hagamos nuestra, la reparemos y Le devolvamos a una humanidad más consonante, más afín a Él, más como debiéramos ser y actuar todos. Eso es lo que el Señor quiere decir cuando dice: "debes **tenerlas todas bajo tu mirada para llevarlas a tu Creador**".

Aunque quizás nunca lo hemos mirado de esta manera, pero ahora es así como debemos hacerlo. Por ello decimos que para que nuestras reparaciones, a ofensas vistas o escuchadas, puedan ser efectivas, debemos, primero, **mirarlas, absorberlas a todas en nosotros**, hacerlas nuestras, como si nosotros fuéramos los ofensores, aunque no lo seamos, porque esta era la manera en las que Él reparaba todo cuando estaba entre nosotros, y aun ahora quiere seguir actuando a través de nosotros: Él las Absorbía en Si Mismo, Absorbía toda aquella maldad humana que se Le venía encima, las pasaba por el Filtro de Su Persona Perfecta, y cuando salían de Él, salían purificadas, rehechas, como si no se hubieran perpetrado. Esto mismo necesitamos hacer nosotros, y para aquellos que piensen, a la antigua, que no pueden hacerlo, Les recordamos que sí podemos hacerlo, que se Nos ha dado esta Potestad de hacer lo que Él hace, con las limitaciones propias a criatura. Dicho de otra manera, si no lo hacemos de la

manera descrita, la efectividad de nuestra reparación es cero; si lo hacemos como Él quiere, nuestra efectividad deja de ser cero, para convertirse en algún porcentaje, nunca cien, pero tampoco cero.

(2) Tu principio es Dios, y tú debes llegar a aquel punto de la eternidad cuando el Eterno creaba al hombre, para recibir todos los vínculos de la Creación y reanudar todas las armonías que pueden existir entre Creador y criatura. - En el análisis del párrafo anterior nos habíamos concentrado en la efectividad de la reparación, que comienza con la observación, vista u oída, de la maldad que nos rodea, y a la que Él Nos sensibiliza. Ahora habla de que, además de reparar, debemos **vincularnos** no solo con las generaciones anteriores, desde el verdadero primero hombre y mujer hasta nuestros días, sino también debemos vincularnos con toda la Creación, que ahora comprendemos es vastísima, compleja, maravillosa y cómo toda dicha Creación Le da Gloria y Honor por sí sola, y también a través de nosotros cuando la utilizamos correctamente.

* * * * *

Y ahora analicemos el Bloque **(B)**.

(1) ¡Ah, sí hija mía! repóstate en mis brazos, ven a tu principio de donde saliste. - Luisa continúa manifestando su cansancio por el largo viaje, pero añade que después de tanto caminar no lo ha encontrado, como si el objeto de "su viaje" fuera encontrarle a Él, y no al primero de los hombres, o mejor aún, encontrarse en posición de ver cuando el primero de los hombres es creado; para todos los efectos, Luisa tiene que llegar al ab eterno. No es, por tanto, un viaje simbólico sino real, porque desde Su Punto de Vista, Nuestro Señor considera a Luisa como el primero de los seres humanos después de Su Madre.

(2) también Yo te esperaba con ansia para recibir de ti, en mi Querer, todo lo que la Creación me debe, y para darte a ti en mí mismo Querer todo lo que debo dar a toda la Creación. - El "Viaje" no es solamente para observar, es necesario para que ya desde entonces, un ser humano, de la estirpe común que iba a crear, contrapuesta a la estirpe Divina en la que había creado a María, Le diera lo que toda criatura necesariamente va a tener que deberle a Dios; 7 Derechos de Justicia, que son 7 Deberes para nosotros, a saber: Amor, Agradecimiento, Glorificación, Bendición, Adoración, Alabanza, y Reparación. (capítulo del 27 de marzo de 1902, volumen 4)

(3) Sólo mi Voluntad puede poner al seguro y custodiar con celo todos los bienes que quiero dar a la criatura, fuera de mi Voluntad mis bienes siempre están en peligro y mal custodiados, - Esta "frase", muchas veces repetidas por el Señor en los Escritos, debe ser entendida como que solo viviendo en la Divina Voluntad, pueden dárseos ciertos Bienes, "los que quiero dar a la criatura"; no todos los Bienes posibles, sino aquellos que Él ha destinado dar a los seres humanos que vivan en las condiciones que Él Quiere vivieran.

Estos Bienes son los Conocimientos, que a veces traen "Noticias nuevas" de Dios, de Él, o sea, información que debemos conocer; a veces, traen capacitaciones, que al leerlas son nuestras y podemos comenzar a practicarlas, a veces son acceso a Sus Sentimientos, a Sus Objetivos. Todo eso son los Bienes de los que habla, y solo pueden ser recibidos viviendo en la Divina Voluntad, porque francamente, no tiene ningún sentido recibir algo que no vamos a poder utilizar, y el primero de los Conocimientos, el que abre las puertas a todos los demás, es el de que Él quiere que vivamos en la Unidad de la Luz, y a ese Conocimiento respondemos con un entusiasta: "Sí, quiero".

(4) en cambio, en Ella, Yo abundo y doy a una lo que debería dar a todas, - ¿Por qué habla así el Señor? Pues porque, todos sabemos que los bienes humanos no son inextinguibles, que si un millonario, por millonario que fuere, se le ocurriera repartir de sus bienes todo lo que un pedigüño quisiera, no le duraría mucho su fortuna. No así con Dios. Jesús puede darle a cada uno de los que vivan en la Unidad de la Luz, todo lo que ese uno quiera, y después de darle todo, todavía tendría todos esos Bienes que ya ha dado, para dárselos al próximo en la fila de pedigüños.

(5) por eso quiero vincular en ti la Creación toda, quiero ponerte en el punto primero de la creación del hombre; - Repite de nuevo Su Deseo: que Luisa reciba todo desde el principio, y vinculados los unos bienes

con los otros, porque así es como Él los da: no les da separados los unos de los otros, sino que todos vienen a nosotros vinculados, los unos bienes con los otros bienes. Y, atención a esto nuevamente dicho: todo esto quiere hacerlo desde el principio antes de crear el primero de los hombres, que ahora será en realidad el segundo, porque Luisa es la primera.

(6) es mi costumbre tratar al tú por tú con una sola criatura lo que quiero darle y lo que quiero de ella, y después, de ella hacer pasar los bienes a los demás. – Como de costumbre, expone la razón por la que hace lo que hace diciendo, que es Su Costumbre hacerlo así. Cuando dice estas cosas, siempre debemos interpretar que Él pudiera hacerlo de muchas otras maneras, pero prefiere hacerlo así, porque así obtiene resultados óptimos. Todo esto refuerza nuestros comentarios anteriores de que nuestra concepción de que Dios lo hace todo en un “instante”, porque Dios todo lo puede, no es la correcta; prefiere hacerlo de la manera descrita, porque de esa manera va perfeccionando a lo que crea, y el resultado final de este “tinkering”, o “cacharreo”, es un producto perfecto. Este procedimiento lo usa con Luisa, y aunque no lo creamos, lo ha usado con todo lo creado, y ahora lo usa con cada uno de nosotros. Ahora que tiene en Luisa el producto perfecto, dotada con todos los Bienes que había decidido darnos a los que viviríamos en la Unidad de la Luz, puede hacer lo mismo con cada uno de nosotros.

(7) ¡Ah! hija mía, Yo había creado al hombre como una flor que debía crecer, colorearse, perfumarse en mí misma Divinidad, pero con sustraerse de mi Voluntad le sucedió como a una flor que se arranca de una planta, mientras está en la planta la flor es bella, vivaz en su color, olorosa en su perfume; arrancada de la planta se marchita, se decolora, se transforma en fea y llega a dar un mal olor. – Mientras viviéramos en la Divina Voluntad, unidos a Él, hubiéramos recibido la alimentación necesaria para mantenernos bellos, coloridos y perfumados; al sustraernos de esta Unión con Él, perdimos toda esta capacitación y estatus. Este es un parrado diáfano que no necesita mayor explicación o análisis.

(8) Qué suerte fue la suya y qué dolor para Mí, que con tanto amor quería hacer crecer esta flor en mi Divinidad para deleitarme y recrearme con ella. – En un capítulo en el que parece quiere re-exponer mucho de lo ya dicho en otros, Nuestro Señor habla de que además de lo que quiere conseguir con nosotros, nosotros Le entretenemos, y se recrea con nosotros. No nos creó para entretenerse, sino para que Le ayudáramos a construir Su Reino, pero además de servir para eso, Le servimos de entretenimiento, por el “cacharreo” que hace con nosotros, llevándonos a donde quiere llevarnos. Dice en un capítulo, que ahora no recordamos la fecha, que El crea primero el caos, para luego ordenarlo, porque eso Le entretiene.

(9) Ahora esta flor arrancada, con mi Omnipotencia, quiero hacerla brotar trasplantándola de nuevo en el seno de mi Divinidad, pero quiero un alma que quiera vivir en el seno de mi Querer, - este párrafo no puede entenderse como está escrito, por lo que necesita ser parafraseado, y así decimos que:

“Después que hice la Corrida de Ensayo, y vi los resultados de la desobediencia, y puse todo en juego para reanudar lo perdido, y así corriendo y corriendo, llegue a crearte a ti, y vi que tu decidiste vivir en la Divina Voluntad cuando te lo pregunté, y no me fallaste, fuiste fiel hasta el final, entonces pude trasplantarte como si fueras la primera flor. Con mi Omnipotencia, quiero hacerte brotar trasplantándote de nuevo en el seno de mi Divinidad, ahora que vives realmente, porque quiero, como primera, a un alma que quiera vivir en el seno de mi Querer, y ya haya vivido en Ella por toda su vida.”

(10) ella será la semilla que se prestará a Mí, y mi Voluntad hará todo lo demás, así regresarán mis delicias de la Creación, me recrearé con esta mística flor y me reharé de la Creación. – Ya todo lo que Luisa hace ahora, desde su camita en Corato por todos estos años, ya Luisa lo hizo en la Corrida de Ensayo; lo que sucede ahora, es que se hace de verdad, es lo que ya se hiciera simuladamente, pero que ahora no puede hacerse de otra manera, porque todas nuestras vidas simuladas ahora viven, en el Plan de Vida que elegimos en la Simulación que llamamos Corrida de Ensayo. En la Corrida de Ensayo tuvimos todos absoluta Libertad de Voluntad para obedecer o no lo que quería, y eso hicimos, y ahora, ya no podemos hacer nada distinto.

Resumen del capítulo del 18 de mayo de 1923: (De Diario) – pagina 67 -

Me sentía muy afligida y casi privada de mi dulce Jesús; ¡qué duro martirio es su privación! Martirio sin esperanza de tomar el Cielo por asalto como lo toman los mártires, lo que vuelve dulce todo su sufrir; en cambio su privación es martirio que desune, que quema, que hiere y que abre un abismo de separación entre el alma y Dios, que en vez de endulzar el sufrir lo amarga, lo atosiga, de modo que mientras se siente morir, la misma muerte huye lejos, ¡oh Dios, qué pena! Ahora, mientras me encontraba en el inmenso abismo de la privación de mi Jesús, en cuanto se ha movido en mi interior le he dicho: "*¡Ah! mi Jesús, ya no me quieres*". Y Él, no haciéndome caso, se hacía ver todo afligido, como si tuviera en la mano una cosa negra que estaba por arrojarla sobre las criaturas, después me tomaba el corazón entre sus manos, me lo apretaba fuertemente, me lo traspasaba, y mi corazón esperaba con ansia sus penas como refrigerio y bálsamo a las penas sufridas por su privación. ¡Oh, cómo temía que dejara de hacerme sufrir y me arrojara de nuevo en el abismo de su separación! Entonces, después de esto me ha dicho:

(A) "Hija mía, yo no pongo atención a las palabras sino en los hechos, ¿crees tú que es fácil encontrar un alma que de verdad quiera sufrir? ¡Oh, cómo es difícil! De palabra hay quienes quieren sufrir, pero en los hechos huyen cuando un dolor las oprime u otras penas las circundan, ¡oh! cómo quisieran liberarse, y Yo permanezco siempre el Jesús aislado en las penas, y es por eso que cuando encuentro un alma que no rehúye el sufrir y quiere hacerme compañía en mis penas, es más, espera y espera que le dé el pan del dolor, esto me da el delirio del amor y me hace llegar a hacer locuras y a ser tan magnánimo con esta alma, de hacer quedar estupefactos Cielo y tierra. ¿Crees tú que era cosa indiferente a mi corazón, que tanto ama, que mientras estabas privada de Mí me esperabas, no para otra cosa sino para que te llevase mis acerbadas penas?"

Mientras esto decía, me ha hecho oír que pasaba el Santísimo por la calle y me ha dado un apretón más fuerte al corazón, y yo:

"Mi Jesús, ¿qué pasa? ¿Adónde vas y quién te lleva?"

Y Él, todo triste: "Voy a un enfermo, llevado por un verdugo (carnicero) de almas".

Y yo espantada: "*Jesús, ¿qué dices? ¿Cómo, tus ministros verdugos (carniceros) de almas?*"

Y Él:

(B) "Y cuántos verdugos (carniceros) de almas hay en mi Iglesia: Están los verdugos (carniceros) apegados a los intereses, que hacen carnicería de almas, porque con su ejemplo en lugar de hacer desapegadas a las almas de todo lo que es tierra, las interesan de más; están los inmodestos, que en lugar de purificar las almas las desfiguran; están los verdugos (carniceros) de los pasatiempos, dedicados a los placeres, a los paseos y demás, que en lugar de hacer recogidas a las almas y de infundirles el amor a la oración y al retiro, las distraen; todas estas son carnicerías de almas. ¡Cuánto dolor siente mi corazón al ver que aquellos mismos que debían ayudar y santificar a las almas, son la causa de su ruina!"

* * * * *

Capítulo de diario que no ofrece nuevas Revelaciones Doctrinales como lo ha hecho en los capítulos anteriores, pero que siempre necesitamos analizar.

En el Bloque **(A)**, Nuestro Señor responde, una vez más, a la afligida Luisa, que sufre este martirio de Su Privación. No es la primera ni la última vez que ella siente este sufrimiento, que por supuesto es constante. Luisa ya no sufre otras penas físicas, como las sufría hasta el año de 1921, pero esta de la Privación de Jesús no la abandonó nunca, y ya sabemos por qué.

La Respuesta/Consuelo de Jesús en este día, es un tanto distinta, y aunque no resuelve la angustia de Luisa, que no puede resolverse hasta que no vaya al Cielo con Él, Le da, y Nos da, nueva materia que pensar respecto del valor que tiene el sufrimiento que cada uno pueda tener, en distintas etapas de la vida.

Dice claramente que el sufrir cuando se acepta de verdad, de corazón, sin reserva alguna, ni quejas, quiere acompañarle en Sus Penas, Le enamora de tal manera que la recompensa que da a esas almas deja estupefactos al Cielo y a la tierra: “¿Crees tú que era cosa indiferente a mi corazón, que tanto ama, que mientras estabas privada de Mí me esperabas, no para otra cosa sino para que te llevase mis acerbas penas?”

Materia toda esta para pensar cuando nos embarguen los dolores físicos o espirituales. Debo decirle, que, aunque el dolor lo esté experimentando yo, yo comprendo que ese mismo dolor lo ha experimentado Él antes, y que lo que sucede ahora, es que Él me está dando la oportunidad de acompañarle en Sus Sufrimientos. Aunque no debiera haber recompensa por lo que hago, lo cierto es que el Señor nunca puede quedar en deuda con nosotros, y, por tanto, debo saber que Él recompensa inevitable e incomprensiblemente, a quien ama el dolor verdaderamente, y lo soporta, por amor a Él.

En el Bloque **(B)**, Nuestro Señor comparte con Luisa su Malestar y Disgusto por las acciones de aquellos que llama “carniceros del alma”, término extraordinariamente duro para referirse a Sus Consagrados, sacerdotes y religiosos y religiosas, que, en vez de llevarle almas, las alejan de Él con sus propios defectos e inclinaciones descontroladas. No hay necesidad de ahondar más en un tópico que no necesita explicación, y que produce gran desagrado analizar a los que preparan estas Guías de Estudio.

Resumen del capítulo del 23 de mayo de 1923: (Doctrinal) – pagina 71 -

Sus privaciones continúan, y apenas habiéndose hecho ver mi dulce Jesús le he dicho:

"Dime amor mío, ¿en qué te he ofendido que huyes lejos de mí? ¡Ah! mi corazón sangra por la intensidad del dolor".

Y Jesús: "¿Te has sustraído acaso de mi Voluntad?"

Y yo: "No, no, el Cielo me libre de tal desgracia".

Y Él:

"¿Y por qué entonces me preguntas en qué me has ofendido? La culpa entra cuando el alma se sustrae de mi Voluntad. ¡Ah! hija mía, para tomar plena posesión de mi Voluntad debes concentrar en ti todos los estados de ánimo de todas las criaturas, y conforme pases un estado de ánimo, así tomas el dominio. Esto sucedió en mi Mamá y en mí misma Humanidad, ¿cuántas penas, ¿cuántos estados de las almas estaban concentrados en Nosotros? Mi querida Mamá muchas veces quedaba en el estado de la pura fe, y mi gimiente Humanidad quedaba como triturada bajo el peso enorme de todos los pecados y penas de todas las criaturas, pero mientras sufría quedaba con el dominio de todos los bienes opuestos a esos pecados y penas de las criaturas, y mi amada Mamá quedaba Reina de la fe, de la esperanza y del amor, dominadora de la luz, tanto, de poder dar fe, esperanza, amor y luz a todos. Para dar es necesario poseer, y para poseer es necesario concentrar en sí aquellas penas, y con la resignación y con el amor cambiar en bienes las penas, en luz las tinieblas, en fuego las frialdades. Mi Voluntad es plenitud, y quien debe vivir en Ella debe entrar en el dominio de todos los bienes posibles e imaginables, por cuanto a criatura es posible. ¿Cuántos bienes no puedo dar a todos, y cuántos no puede dar mi inseparable Mamá? Y si no damos de más es porque no hay quién tome, porque todo lo sufrimos, y mientras estábamos en la tierra nuestra morada fue en la plenitud de la Divina Voluntad.

Ahora te corresponde a ti hacer nuestro mismo camino y morar donde Nosotros moramos; ¿crees tú que sea cosa de nada, o como todas las otras vidas, aun santas, el vivir en Nuestro Querer? ¡Ah! no, no, es el todo, aquí conviene abrazar todo, y si alguna cosa te escapa no puedes decir que vives en la plenitud de nuestra Voluntad, por eso sé atenta y sigue siempre el vuelo en mi Eterno Querer".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. Luisa atribuye la Privación de ver a Jesús personalmente, a que ella Le ha ofendido en algo. Es una queja frecuente que nunca la abandona. Sabemos la razón principal por la que el Señor la priva de Él, pero hoy Le da una nueva razón. El Señor primero responde preguntando, si ella se ha sustraído de Su Voluntad, a lo que ella, a su vez responde, muy dramáticamente, que no. Atención a esto: Este sustraerse no se refiere a que ella Le haya desobedecido, sino a que, si ella ha querido salirse de esta Vivencia, que, a estas alturas, es la única ofensa que ella puede hacer que Le afecte o disguste. Elaboramos un poco. El Señor no Le toma en cuenta a Luisa ninguna ofensa, porque Él considera que **a)** “tu vida ya ha pasado”, o sea, que Él la mantiene viva todavía, porque necesita cumplir la labor del Reino, y, **b)** es todavía niña. Nuestro Señor trata a Luisa como tratan los judíos adultos a sus hijos e hijas cuando todavía no han llegado a la edad para ser bar mitzvah, o sea, todavía no es ‘hija de los mandamientos’, responsable de su conducta, y, por tanto, por mucho que actúen ofensivamente, no ofenden. Como dicen los americanos: “she can do no wrong”.

(1) ¿Y por qué entonces me preguntas en qué me has ofendido? La culpa entra cuando el alma se sustrae de mi Voluntad - La respuesta del Señor no se deja esperar. Si tú, Luisa, no has dicho que quieres salirte de esta Vivencia, ¿de qué otra manera puedes tu pensar que Me has ofendido? Una vez resuelta la situación planteada por Luisa, empieza la sumamente interesante y extraña lección del día.

(2) ¡Ah! hija mía, para tomar plena posesión de mi Voluntad debes concentrar en ti todos los estados de ánimo de todas las criaturas, y conforme pases un estado de ánimo, así tomas el dominio. – Luisa tiene que tomar posesión de todas las emociones que provocan los distintos estados de ánimo, o, dicho mejor, tiene que tomar posesión de las emociones provocadas por los temperamentos propios al ser humano, cuando se enfrenta a múltiples situaciones de vida, porque eso es lo que es la emoción: nuestra respuesta a todas y cada una de Sus Sugerencias Amorosas. Aunque no habla del temperamento, a eso se refiere el Señor, y a este Conocimiento Le ha dedicado dos capítulos, los del 24 de febrero de 1912, y el 3 de marzo de 1912, Volumen 11.

El temperamento es un algo intangible pero que conocemos, y sirve de estructura emocional a cada criatura, y que controla, hasta cierto punto, toda su actividad. Sabemos, por ejemplo, que, dependiendo de su temperamento, los seres humanos reaccionan distinto, enfrentados a una misma adversidad, o a una misma alegría, etc.

Hay 4 temperamentos, y aunque hay mucha interacción entre los 4, o sea, no existe un ser humano que tenga un temperamento único que excluye a los otros tres, por el contrario, cada temperamento principal, está siempre modificado o influenciado por los otros tres.

Así pues, el temperamento que cada uno de nosotros posee por genética, colorea, por decirlo de alguna manera, toda nuestra actividad intelectual y volitiva. Somos criaturas emocionales, y aunque uno de nuestros objetivos pueda ser el de controlar nuestras emociones, y, de hecho, muchas tradiciones y líneas de creación se precian de esto, lo cierto es que nuestro estado emocional, nuestro temperamento, es el motor principal que nos impulsa a conseguir algo, a querer ser algo. Anticipamos que este impulso inicial de cualesquiera emociones, no es posible suprimirlo, y por tanto se hace más y más necesario que Nuestro Señor Nos deje saber claramente cuál es la Respuesta Obediente que espera de nosotros.

Por extraño que pueda parecernos, lo que el Señor pretende de Luisa hoy, lo que Él busca, es que ella entienda que la razón por la que ella siente muchas clases de emociones, que a ella no le hacen sentido, es porque Él Le cambia su temperamento, para que ella pueda sentir emociones, estados de ánimo, al parecer contradictorios, los unos con los otros. Él necesita que ella tome posesión de todas las emociones, porque como le dirá en el párrafo 12, “¿crees tú que sea cosa de nada, o como todas las otras vidas, aun santas, el vivir en Nuestro Querer? ¡Ah! no, no, es el todo, aquí conviene abrazar todo, y si alguna cosa te escapa no puedes decir que vives en la plenitud de nuestra Voluntad”. Así como Luisa tiene que estar vinculada con toda la Creación, también tiene que estar vinculada y llegar poseer todas las emociones humanas como Ellos Dos la poseen, en un proceso similar al que

pasara con Ellos Dos. Y no hablamos todavía de la Reparación que de ella se esperaba, y eso haremos cuando analicemos el párrafo correspondiente.

Si hiciéramos un estudio específico de todos los capítulos en los que Luisa se queja de Su Privación, veríamos que sus reacciones emocionales tienen siempre un carácter distinto, con diferencias, a veces sutiles, y a veces obvias. La Privación es la misma siempre, pero su reacción emocional ante cada Privación es distinta, y si entendemos esto, también debemos entender que, con esta reacción emocional distinta ante la Privación, simula muchas en el rango de las emociones "negativas" relacionadas con la tristeza, el dolor, la pérdida, el consuelo, la participación, etc. Recordemos que todos los que la conocieron hablan de que su carácter normal, era vivaracho y alegre, y cuando mostraba esas emociones "positivas". Sin saber todos los detalles, podemos afirmar que el Señor Sugirió lo necesario para que, sintiéndolas, ella pudiera llegar a poseer todas las emociones humanas.

Mas aun, como ya hemos apuntado brevemente, Luisa necesitaba poseer todas estas emociones para que pudieran reparar las ofensas que provocan dichas emociones cuando se descontrolan. Es lógico presumir que solo entendiendo y habiendo tenido ese mismo temperamento, es que la ofensa puede ser entendida cabalmente y, por tanto, reparada apropiadamente. Todo esto lo iremos estudiando en lo que queda del capítulo.

Un punto más a esbozar. La reacción emocional es neutra, o por decirlo más claro, es indiferente desde el punto de vista moral. Puede ser buena - obediente-, o mala - desobediente-, dependiendo de cómo respondemos a la Sugerencia, en la que esa emoción venia "arropada". Asimismo, comprendamos que el rango de las emociones humanas es limitado: hay muchas clases de impaciencia, pero la impaciencia es una, y, por tanto, el proceso de sentir todas las emociones no es labor larga y tediosa, sino relativamente rápida.

De nuevo, todo esto es sumamente extraño, y difícil de explicar. Quizás, si entendemos la expresión: "Tú no puedes entender a fulano, a menos que hayas caminado con sus zapatos", traducción libre de la expresión inglesa, es que podemos empezar a entender lo que el Señor quiere. Tenemos que simpatizar, ayudar, vincularnos con una persona, y es esto lo que Le pide a Luisa. Normalmente, uno no pide consejos de jóvenes, y decimos no hacerlo porque esos jóvenes no tienen la experiencia, pero que cosa es esa experiencia, ¿sino el haber visto y quizás experimentado lo mismo que necesita explicar a otros?

Ahora bien, la situación va a complicarse enormemente por lo sorpresivo que resulta conocer, y seguimos anticipándonos, que el Señor y Su Madre sintieron, en Sus Vidas Encarnadas, todas las emociones, que, aunque controladas, necesitaban sentir para poseer, ¿para poder entendernos mejor? Ya hemos dicho que este es un capítulo interesante y extraño.

(3) Esto sucedió en mi Mamá y en mí misma Humanidad, ¿cuántas penas, ¿cuántos estados de las almas estaban concentrados en Nosotros? - De inmediato el Señor anuncia que también Ellos Dos concentraron en Ellos los estados de ánimo de todas las criaturas. Recordemos que, en Sus Vidas Encarnadas, tanto Nuestro Señor como Su Madre vivieron en sociedad con otros seres humanos, en una intimidad o proximidad mucho mayor que la que tenemos nosotros ahora, que podemos pasarnos años sin interactuar con nuestros vecinos, con los compañeros de trabajo, aun con la misma familia, y mostrar a otros mis emociones, y recibir de otros las suyas, pero no sucedía así en aquella sociedad de clan, de poca o ninguna movilidad. Aun así, Ellos Dos se expusieron a recibir todos los estados de ánimo, como dirá en el próximo párrafo.

(4) Mi querida Mamá muchas veces quedaba en el estado de la pura fe, - Todos sabemos, o debiéramos saberlo, que la Fe es creer que es verdad lo que no vemos, pero también hay otra clase de Fe aún más profunda y difícil de tener, y es continuar creyendo aquello que sabemos es la verdad, cuando todo lo que observamos, lo que nos sucede, parece negar lo que ya sabemos. Unos ejemplos quizás ayuden. Hay la Fe que yo tengo de que Dios está en control de todo lo creado, y esta es Fe importante y necesaria, pero más Fe tengo, cuando creo que Dios está en control de todo lo creado, a pesar de que parece que no lo está, que lo que sucede, niega y perturba mi Fe original. A esto es a lo que el Señor llama "estado de la pura Fe", o sea, el estado en el que uno está anclado inmoviblemente en lo que cree, a pesar de que todo lo que nos rodea habla a gritos lo contrario de lo que creemos. La primera es Fe "fácil", bueno para muchos no es tan "fácil", pero la segunda es muchísimo más difícil,

al parecer hasta para Su Madre. ¿La Angustia de Su Madre en la Pasión era “de mentiritas”, o era una Emoción que respondía a un estado de pura Fe? Ella sabía que Él iba a prevalecer, pero en aquellas horas terribles, era difícilísimo creerlo, ante esa maldad descabellada. Y para aquellos que puedan pensar que digo una imposibilidad, pregunto yo, ¿cómo interpretar esto que dice el Señor de Su Madre?

Como parte también de Su Misión Co-Redentora, Ella tenía que experimentar todas las Emociones, y en particular la Pena/Emoción que Su Hijo sufriera, y una de esas Penas, la más sentida de todas, fue el abandono, Él que sufriera en la Cruz, y que Ella sufrió cuando Él se queda en Jerusalén, y Ella piensa que lo ha perdido y lo busca por tres días.

En dos partes más conocidos quizás decimos, que cuando Santa Teresa de Calcuta reveló que por años ella vivió en aridez espiritual, era una situación afín a la que el Señor describe en este párrafo respecto de Su Madre. La Madre Teresa creía firmemente en Dios, en Jesús y Su Madre, y Los amaba con todo su ser, pero lo que Le rodeaba era todo un desastre sin aparente solución; sin embargo, ella no perdió nunca el ánimo, siempre se mantuvo en el oficio difícilísimo de proveer por todos aquellos desamparados.

En otro aparte extractamos de la Obra de C. S. Lewis, -The Screwtape letters-, capítulo 8, lo siguiente, que constituye su manera de ver esta situación de “estado de pura fe”.

“... Debes haberte preguntado muchas veces por qué el Enemigo no hace más uso de Sus poderes para hacerse sensiblemente presente a las almas humanas en el grado y en el momento que Le parezca. Pero ahora ves que lo Irresistible y lo Indiscutible son las dos armas que la naturaleza misma de Su plan le prohíbe utilizar. Para Él, sería inútil meramente dominar una voluntad humana (como lo haría, salvo en el grado más tenue y reducido, Su presencia sensible). No puede seducir, sólo puede cortejar. Porque Su innoble idea es comerse el pastel y conservarlo; las criaturas han de ser una con El, pero también deben seguir siendo ellas mismas; meramente cancelarlas, o asimilarlas, no Le serviría. Está dispuesto a dominar un poco al principio. Las pone en marcha con comunicaciones de Su presencia que, aunque tenues, les parecen grandes, con dulzura emotiva, y con fáciles victorias sobre la tentación. Pero El nunca permite que este estado de cosas se prolongue. Antes o después retira, si no de hecho, al menos de su experiencia consciente, todos esos apoyos e incentivos. Deja que la criatura se mantenga “sobre sus propias piernas”, para cumplir, sólo a fuerza de voluntad, deberes que han perdido todo sabor. Es en esos períodos de “bajas”, mucho más que en los períodos de “altas”, cuando la criatura se está convirtiendo en la clase de criatura que Él quiere que sea. De ahí que las oraciones ofrecidas en estado de sequía sean las que más le agradan. Nosotros podemos arrastrar a nuestros “pacientes” mediante continua tentación, porque los destinamos tan sólo como comida, y cuanto más intervengamos en su voluntad, mejor. Él no puede “tentar” a la virtud como nosotros al vicio. Él quiere que aprendan a andar, y debe, por tanto, retirar Su mano; y sólo con que de verdad exista en ellos la voluntad de andar, se siente complacido hasta por sus tropezones. No te engañes, Orugario. Nuestra causa nunca está tan en peligro como cuando un humano, que ya no desea, pero todavía se propone hacer la voluntad de nuestro Enemigo, contempla un universo del que toda traza de Él parece haber desaparecido, **y se pregunta por qué ha sido abandonado, y todavía obedece**”.

(5) y mi gimiente Humanidad quedaba como triturada bajo el peso enorme de todos los pecados y penas de todas las criaturas, - El no habla de Si Mismo, como habla de Su Madre. Es verdad que en los Escritos habla de su desanimo frente al Proceso Redentor que a veces Le abrumaba en una manera que no podemos comprender, pero Él, por supuesto, no puede no creer en Sí Mismo, y en lo que quiere realizar, con todos los medios a su servicio. Sin embargo, abre la puerta al Conocimiento de que la aceptación de las culpas y ofensas que había asumido sobre de Sí, Su Posesión de los estados de ánimos que habían provocado dichas ofensas, eso sí Le abrumaba, dice que “Le Trituraba”. Rápidamente repetimos que la emoción es neutra de por sí, pero cuando la emoción influye en la desobediencia, entonces la emoción toma las mismas características de inmoralidad, que tienen las acciones resultantes.

(6) pero mientras sufría quedaba con el dominio de todos los bienes opuestos a esos pecados y penas de las criaturas, y mi amada Mamá quedaba Reina de la fe, de la esperanza y del amor, dominadora

de la luz, tanto, de poder dar fe, esperanza, amor y luz a todos. - Habla ahora el Señor brevemente de lo que resultaba cuando por Ellos Dos pasaban las emociones que los seres humanos provocaban con sus desobediencias, y al pasar por Ellos Dos, Ellos recibían bienes que las transformaban. Hablaremos más de esto en el próximo párrafo, pero por ahora decimos que, al suceder la emoción, cualquiera que fuere la razón por la que sucedía, y al Ellos Dos recibirlas, recibían a su vez, bienes capaces de transformar dichas emociones y neutralizarlas. dicho rápidamente, no solo la ofensa hay que neutralizarla, rendirla inofensiva, "repararla" decimos, sino que también la emoción negativa provocada por la desobediencia necesita ser neutralizada, y eso sucedía cuando pasaba por el "filtro" de Sus Personas. Como dijimos al principio del capítulo, todo esto es bastante extraño, y revela Facetas de las Personalidades de Jesús y María, que ni siquiera podíamos sospechar.

(7) Para dar es necesario poseer, y para poseer es necesario concentrar en sí aquellas penas, y con la resignación y con el amor cambiar en bienes las penas, en luz las tinieblas, en fuego las frialdades.

Este concepto de "pasar las emociones", o sea, darles paso, darles vía libre, es algo que necesitamos sea comprendido lo mejor posible. Independientemente de si aceptamos o no las emociones que sentimos, y sea cual fuere la razón por la que las sentimos, lo importante es que la emoción pase, es decir, que nos suceda, porque, si nos sucede, entonces podemos poseerla, y de esa manera cumplimos con lo que Nos pide: que la poseamos. Aunque pudiéramos, que casi nunca podemos, rechazar la emoción que algo nos produce, ahora que vivimos en la Divina Voluntad, debemos tener bien claro que no debemos rechazarla, sino que dejar que nos pase, para de esa manera poseerla y cambiarla, de negativa a positiva, y aunque fuera una emoción positiva de por sí, al pasar por nosotros, esa emoción ahora también es Divinizada, como sucedía cuando Ellos Dos las dejaban pasar.

(8) Mi Voluntad es plenitud, y quien debe vivir en Ella debe entrar en el dominio de todos los bienes posibles e imaginables, por cuanto a criatura es posible. — No se puede vivir en la plenitud, o con una aproximación a esa plenitud, si algo humano dejamos fuera, o sea, no reconocemos algo que nos hace humanos, y no lo hacemos nuestro. Eso mismo nos pide que hagamos con la Creación; claro está, todo esto condicionado por lo que Él ha decidido darnos a conocer de Su Creación y de las cosas humanas. Qué duda cabe que muchos no leerán este capítulo, aun los que viven en la Unidad de la Luz, y por tanto nunca sabrán esto de las emociones, pero eso dice nada. Los que nos hemos aplicado, y hemos seguido Sus Sugerencias en las que Nos urgía a conocer más, y eso hemos hecho, hacemos por nosotros y por todos, y de esa manera vivimos más plenamente en Su Voluntad.

(9) ¿Cuántos bienes no puedo dar a todos, y cuántos no puede dar mi inseparable Mamá? Y si no damos de más es porque no hay quién tome, - Este párrafo aplica a este capítulo, pero aplica a todos los capítulos. Él y Su Madre quieren darnos, pero no nos hacemos disponibles para recibirlos. Ya sabemos, y repetimos una vez más, que no puede forzarnos a que hagamos nada de lo que Quiere, pero cuando aceptamos libremente lo que Nos Sugiere, la recompensa es incalculable.

(10) porque todo lo sufrimos, y mientras estábamos en la tierra nuestra morada fue en la plenitud de la Divina Voluntad. — Ellos pueden darnos todos porque Ellos lo sintieron todo, todas las emociones, todos los estados de ánimo. A Él y a Su Madre, seres humanos viviendo en la Divina Voluntad, Les fue dado todo, porque Ellos Dos debían ser la Fuente de donde parten todos los Bienes que los seres humanos estábamos llamados a recibir. En este Comportamiento Divino todo lógico, nada se hace porque Él es Dios, sino porque es un ser humano que, viviendo en la Unidad de la Luz, ha realizado, sufrido, pensando, vivido, todo lo que cada ser humano deberá llegar a poder realizar, sufrir, pensar y vivir. Si iba a ser un ser humano de verdad, tenía que estar sujeto a mis mismas limitaciones, limitaciones que podría superar porque Él se había puesto en una condición de vida, en la que se Le daba la oportunidad de hacerlo todo, y a la perfección.

(11) Ahora te corresponde a ti hacer nuestro mismo camino y morar donde Nosotros moramos; - Como Promotora de esta Vivencia y del Reino, como el Tercer Miembro, junto a Ellos Dos, de esta Trinidad Humana, Luisa tenía que hacer el mismo camino total, poseer todos los vínculos, todas las emociones humanas posibles. Esto hicieron, y eso ahora hace Luisa, poco a poco, hasta el final de su vida.

(12) ¿crees tú que sea cosa de nada, o como todas las otras vidas, aun santas, el vivir en Nuestro Querer? ¡Ah! no, ino!, es el todo; aquí conviene abrazar todo, y si alguna cosa te escapa no puedes decir que vives en la plenitud de nuestra Voluntad, por eso sé atenta y sigue siempre el vuelo en mi Eterno Querer - Con este último párrafo culmina Su Explicación sobre toda esta extrañeza de las Emociones y su posesión. Podemos vivir o no en Su Voluntad, y Él acepta nuestro Rechazo, porque es nuestra prerrogativa aceptar o rechazar Sus Sugerencias, y en este caso sin ninguna repercusión o consecuencia, pero, lo que no podemos hacer impunemente, es tomar a la ligera esta Vivencia una vez que la hemos aceptado, porque esa ligereza ya no es aceptable y tiene consecuencias. Estemos pues atentos a no desperdiciar el tiempo que Nos da para desarrollar esta Vida en la Unidad de la Luz.

Resumen del capítulo del 25 de mayo de 1923: (Doctrinal) – Pagina 71 -

Me sentía como sumergida en el Querer Eterno y mi siempre amable Jesús, atrayéndome hacia Él me ha transportado fuera de mí misma, haciéndome ver cielo y tierra, y mientras esto me hacía ver me ha dicho:

(A) "Hija querida de nuestra Suprema Voluntad, mira toda esta máquina del universo, el cielo, el sol, los mares, y todo lo demás, fue creado por Nosotros para hacer un don, ¿pero sabes a quién? A quien habría hecho nuestra Voluntad. Todo a ellos fue donado a nuestros hijos legítimos, esto lo hacíamos por decoro de nuestras obras, no depositándolas ni dándolas en don a gente extraña, ni a hijos ilegítimos que no habrían comprendido los grandes bienes que hay en ellas, ni apreciado la grandeza y santidad de nuestras obras, es más, las habrían desperdiciado y despreciado; en cambio, dándolas en don a nuestros hijos legítimos, como en cada cosa creada hay un amor distinto y un bien especial hacia aquél a quien está dirigido el don, nuestra Voluntad habitante en ellos y formando en ellos vida propia, les habría hecho comprender todos estos amores, distintos uno del otro, que están en todo lo creado y todas las especialidades de los bienes, por lo tanto nos habrían dado la correspondencia por cada amor distinto, gloria, honor, por todos los bienes dados a ellos; nuestra Voluntad, que con un Fiat los había creado y que conocía todos sus secretos, habitante en nuestros hijos legítimos, con otro Fiat les habría develado nuestros secretos que están en todas las cosas creadas, y nos haría dar amor por amor; las armonías, las comunicaciones se alternarían entre ellos y Nosotros. Y si bien aquellos que no hacen nuestra Voluntad parece que gozan y toman parte, pero los dones no son de ellos, sino que es por causa indirecta, como usurpadores y como hijos ilegítimos; mucho más que no estando mi Voluntad habitante en ellos, nada o poquísimo entienden de mi amor que todo lo creado los lleva, ni de los grandes bienes que en todo hay; es más, muchos no saben ni siquiera quién ha creado tantas cosas. Verdadera gente extranjera, que mientras viven de las cosas que me pertenecen, ni siquiera me quieren reconocer.

(B) Entonces, como a verdadero Hijo legítimo fue entregado por mi Padre Celestial este gran don de todo el universo, a mi Humanidad, en la cual no hubo cosa por la que no lo correspondiera, don por don, amor por amor; después vino mi Celestial Madre, que tan bien supo corresponder a su Creador, y después han venido los hijos de mi Voluntad, a los cuales Ella debía legitimar como sus propios hijos. Por eso todo lo creado exulta de alegría, hace fiesta y sonríe cuando haciéndote salir fuera de ti misma, junto Conmigo reconocen a la hija legítima de la Voluntad Suprema, su dueña, todas quisieran correr a tu regazo y alrededor de ti, no sólo para hacerte fiesta sino para ser apreciadas, defendidas y tenidas en cuenta como don de su Creador, y todas en competencia quieren darte cada una amor distinto y el don que contiene cada cosa creada: Quién te quiere dar el don de la belleza de tu Creador, y el amor que contiene lo bello; quién el don de la potencia, y el amor que contiene la potencia; quién el don de la sabiduría, quién el de la bondad, quién el de la santidad, quién el de la luz, quién el de la pureza, y los distintos amores que contiene la sabiduría, la bondad, la santidad, la luz, la pureza, etc. Así que mi Voluntad abate todas las barreras que hay entre el alma y Dios, la pone en armonía entre el Cielo y la tierra, le devela todos los secretos que hay en toda la Creación, y la vuelve depositaria de todos los dones de Dios".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, Bloque **(A)**.

(1) Hija querida de nuestra Suprema Voluntad, mira toda esta máquina del universo, el cielo, el sol, los mares, y todo lo demás, fue creado por Nosotros para hacer un don, ¿pero sabes a quién? A quien habría hecho nuestra Voluntad, (viviendo en Ella). – El Señor no habla explícitamente de que toda esta máquina del universo fue creada para los que vivirían en la Divina Voluntad, y por tanto harían lo que Él quería, pero está sobreentendido por todo lo que dirá posteriormente.

(2) Todo a ellos fue donado a nuestros hijos legítimos, esto lo hacíamos por decoro de nuestras obras, no depositándolas ni dándolas en don a gente extraña, ni a hijos ilegítimos que no habrían comprendido los grandes bienes que hay en ellas, ni apreciado la grandeza y santidad de nuestras obras, es más, las habrían desperdiciado y despreciado; - Como vemos, expande Su Explicación para hablar que lo hizo para “Hijos e Hijas legítimas”, y son hijos e hijas legítimas los que comprenden los grandes bienes que hay en la Creación, han apreciado la grandeza y santidad de nuestras obras, y no las desperdiciarían o despreciarían.

El sentido de Sus Palabras se nos puede escapar a veces. El Señor no dice que somos hijos e hijas legítimas de entrada, sino que esta es una condición o estadio de vida al que llegamos, si hemos aceptado vivir en la Divina Voluntad, Le hemos dado nuestro “Sí, quiero”, y ahora también comprendemos, apreciamos y utilizamos correctamente lo que Él ha creado. ¿Por qué es esto así? Pues porque nuestra libertad de voluntad siempre está envuelta en todo. Él crea, y Nos presenta lo creado para que decidamos si queremos comprender, apreciar y utilizar correctamente lo que ha creado, y si eso hacemos, entonces es que nos convertimos en hijos e hijas legítimas.

Por supuesto, para que esta decisión nuestra pueda ser verdaderamente libre, tiene que estar verdaderamente informada de lo que Pretende que hagamos, y esto solo puede hacerlo, dándonos un Entendimiento Divino, una Memoria y Voluntad Divinas, y esto, a su vez, solo puede hacerlo, si forma para nosotros, y Nos regala una Vida Divina encerrada en un Cuerpo de Luz, y a su vez, eso se realiza cuando oímos o leemos algo sobre la Divina Voluntad y deseamos adquirir más Conocimientos sobre Ella.

Mas aun, una vez que este entendimiento ocurre viviendo en la Divina Voluntad, con ese Cuerpo de Luz/Vida Divina, entonces puede hacernos partícipes de Sus otros Planes, cuales son: la Creación de un Reino del Fiat Supremo basado en lo creado en esta tierra, en esta realidad nuestra, que hemos empezado a conocer, pero decididamente no limitado a lo ya creado.

(3) en cambio, dándolas en don a nuestros hijos legítimos, como en cada cosa creada hay un amor distinto y un bien especial hacia aquél a quien está dirigido el don, - Continúa con nuevas Revelaciones en otro capítulo inesperado.

Cada cosa creada tiene unas características y cualidades explicitas, que pueden descubrirse con relativa facilidad, pero el efecto que esa cosa creada tiene en cada uno de nosotros, hijos e hijas legítimos, es distinto. Ya ha hablado de especialidades de Amor en otros capítulos, y en esos capítulos, y en este, eso significa que Nos Ama, que Nos funcionaliza de manera distinta en cada cosa creada que utilizamos, cosa que ya sabemos, sino que habla de que cada cosa creada produce un efecto distinto en cada uno de nosotros, un efecto especial.

Entendamos bien. Cuando Él habla de que: “en cada cosa creada hay un amor distinto y un bien especial”, no quiere decir que Nos muestra afecto en cada cosa creada, sino que el Amor y la Gracia Divinas, siguiendo Sus Instrucciones, ha puesto una funcionalidad distinta, y una correspondiente capacitación, que imbuyen o infusionan cada cosa creada. Un ejemplo quizás ayuda. Él ha instruido al Amor Divino para que infusione a la lenteja con el mineral de hierro que necesita nuestra sangre, pero no necesitamos reponer ese hierro todo el tiempo, sino a veces. Pues bien, siguiendo el ejemplo hasta el final, y basado en lo que dirá el Señor en el próximo párrafo, nuestro Cuerpo de Luz/Vida Divina nos hubiera hecho conocer: cuando y en qué cantidad teníamos que comer lentejas en ese día, porque nos hacía falta.

Entendamos más. Ahora que vivimos en la Divina Voluntad, todo esto ha recommenzado, y mientras más y más vivamos perfectamente esta nueva Vida, más y mejor será nuestro entendimiento de lo que necesitamos, porque

ya estamos construyendo el Reino, porque lo estamos construyendo en nosotros, en previsión de cuando tengamos que hacerlo fuera de nosotros.

(4) nuestra Voluntad habitante en ellos y formando en ellos vida propia, les habría hecho comprender todos estos amores, distintos uno del otro, que están en todo lo creado, y todas las especialidades de los bienes, - Ya lo hemos anunciado antes: Si entendemos lo que dice, nuestras Vidas en la Divina Voluntad, Nos hubieran dado claras indicaciones de lo que necesitábamos para existir y funcionar, en forma óptima, en esta tierra paradisiaca, y en la consecución de Sus Planes del Reino, como sucederá cuando de verdad lo construyamos en el futuro.

(5) por lo tanto, nos habrían dado la correspondencia por cada amor distinto, gloria, honor, por todos los bienes dados a ellos; - En esta relación específica que esperaba de nosotros, hubiera sido connatural el que Le diéramos correspondencia de amor, obediencia perfecta, a cada uno de estos "amores" o funcionalidades distintas, a cada una de estas capacitaciones que recibíamos a través de lo creado.

(6) nuestra Voluntad, que con un Fiat los había creado y que conocía todos sus secretos, habitante en nuestros hijos legítimos, con otro Fiat les habría develado nuestros secretos que están en todas las cosas creadas, - Con Su Acostumbrada creciente intensidad lógica, continúa "martillando" el mismo Conocimiento, porque muchas veces somos bien lentos para entenderle, posiblemente porque nunca habíamos "oído" a Dios hablar de esta manera.

(7) y nos haría dar amor por amor; - Esto de dar amor por amor, o corresponder al amor, que son dos maneras distintas con las que expresa el mismo concepto, significa, que, si una vez entendido lo que tenemos que hacer, lo hacemos obedientemente, entonces Le devolvemos al Amor y a la Gracia Divinas, lo que Nos habían regalado.

(8) las armonías, las comunicaciones se alternarían entre ellos y Nosotros. - Aunque no "martillea" mucho el concepto de relación, para indicar la manera en la que quiere estemos con Él, aquí lo hace como parte de esta explicación prolija. Nos ha creado para existir en relación con Él, y a Él, y es Relación Libremente Obediente; y no puede ser de otra manera, ni es aceptable de otra manera.

(9) Y si bien aquellos que no hacen nuestra Voluntad parece que gozan y toman parte, pero los dones no son de ellos, sino que es por causa indirecta, como usurpadores y como hijos ilegítimos; - Después del pecado original, repetidamente realizado, Él ha permitido y continúa permitiendo una Relación imperfecta con Él, es porque Su Esperanza de que regresemos a vivir de esta manera nunca la ha "perdido", y ahora que está volviendo a tener en Luisa, la relación perdida, vuelve a sentirse bien.

(10) mucho más que no estando mi Voluntad habitante en ellos, nada o poquísimo entienden de mi amor que todo lo creado los lleva, - El "martillero" no cesa. Si no tenemos Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, en un Cuerpo de Luz/Vida Divina, que, aunque fuera de nosotros, está íntimamente conectado con nosotros, por la Vena Divina, nunca podremos llegar a entender completamente lo que ha creado, y lo que nos trae eso que ha creado.

(11) ni de los grandes bienes que en todo hay; es más, muchos no saben ni siquiera quién ha creado tantas cosas. - La situación humana ha llegado a deteriorarse tanto, que ni siquiera sabemos quién es el Autor de todo lo que Nos rodea. En esta estulticia general que nos embarga, y prevalece en nuestra sociedad humana, no siquiera sabemos quién es Dios, y que Existe.

(12) Verdadera gente extranjera, que mientras viven de las cosas que me pertenecen, ni siquiera me quieren reconocer. - Su Dolor está claro, y es Dolor que quiere compartir con nosotros. No pensemos que Él está indiferente frente a todo este no reconocimiento, desprecio e ingratitud, sino que reacciona ante todo esto, de la única manera posible, a saber, enviándonos de vez en cuando, unos castigos que nos hagan reaccionar.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Entonces, como a verdadero Hijo legítimo fue entregado por mi Padre Celestial este gran don de todo el universo, a mi Humanidad, - Como ya hemos dicho anteriormente, este es el volumen en el que el Señor elabora al máximo, el hecho de que tanto Él, como Su Madre Santísima vivieron siempre en la Divina Voluntad, y aquí, en este breve párrafo lo confirma nuevamente. Al decir que Él era Verdadero Hijo Legítimo, declara que también Él había llegado a esta condición, y había recibido los Bienes de la Creación, a través de Su Obediencia. Se Le entregó a Su Humanidad, la Creación, y todos los Bienes y Especialidades de Amor que la Creación contiene, Creación, que por supuesto, Él Mismo tenía que crear, y a Su Gusto y Necesidad.

(2) en la cual no hubo cosa por la que no lo correspondiera, don por don, amor por amor; - Y tal como Nos lo pide a nosotros, Él lo hizo. Una vez que lo crea todo, y viviendo en la Divina Voluntad, empieza a utilizar lo que ha creado, realiza la misma labor de correspondencia y agradecimiento que espera de cada uno de nosotros.

(3) después vino mi Celestial Madre, que tan bien supo corresponder a su Creador, - En cuanto crea a la Virgen María, también Ella hace lo mismo que aprende de Él hay que hacer.

(4) y después han venido los hijos de mi Voluntad, a los cuales Ella debía legitimar como sus propios hijos. - Después ha venido Luisa y nosotros, que podemos hacer lo mismo, porque la Virgen María, Nuestra Madre, Nos Legitima. Este es un Conocimiento nuevo, que no sabemos todavía cómo interpretar adecuadamente. Sabemos por otros capítulos, que el Don viene a nosotros por el Espíritu Santo, pero Nos dice que el Don tiene que ser avalado, legitimado, por Ella, como Madre Nuestra. En otras palabras, en el proceso de Santificación en la Divina Voluntad, la Virgen María, Madre Suya y nuestra, tiene que pronunciarse de que estamos haciendo lo necesario, estudiando lo necesario, para desarrollar esta Vida que se Nos ha regalado, y de esa manera, como nuestra Madre, Nos legitima.

(5) Por eso todo lo creado exulta de alegría, hace fiesta y sonríe cuando haciéndote salir de ti misma, junto Conmigo reconocen a la hija legítima de la Voluntad Suprema, su dueña, - Lo que dice de Luisa, lo dice de nosotros. Cuando Luisa Le acompaña en esas "correrías" que hace con Jesús fuera de su cuerpo humano, toda la Creación reconoce a Luisa en este estatus privilegiado. Igual Nos pasa a nosotros, que, sin llegar a este estado exaltado, cuando giramos por la Creación, toda la Creación nos reconoce.

(6) todas quisieran correr a tu regazo y alrededor de ti, no sólo para hacerte fiesta sino para ser apreciadas, defendidas y tenidas en cuenta como don de su Creador, - Así como ellas todas reconocen a Luisa y a nosotros como hijos e hijas legítimas de la Divina Voluntad, así ellas todas esperan que nosotros las reconozcamos como criaturas que también viven en la Unidad de la Luz, para poder dar servicio a los que viven en la Unidad de la Luz.

(7) y todas en competencia quieren darte cada una amor distinto y el don que contiene cada cosa creada: - Todas hacen competencia por entregarnos lo que tienen.

(8) Quién te quiere dar el don de la belleza de tu Creador, y el amor que contiene lo bello; quién el don de la potencia, y el amor que contiene la potencia; quién el don de la sabiduría, quién el de la bondad, quién el de la santidad, quién el de la luz, quién el de la pureza, y los distintos amores que contiene la sabiduría, la bondad, la santidad, la luz, la pureza, etc. - En capítulos ya estudiados, no necesariamente en orden cronológico, porque nos parece que esta es la primera vez que habla de esto, Nuestro Señor Nos brinda el Conocimiento de que las Cualidades Divinas que han sido encerradas en cada cosa creada, vienen a nosotros, y se hacen parte de nosotros, cuando se Nos da la ocasión de "tropezarnos" con cosas creadas y utilizarlas para nuestro beneficio.

(9) Así que mi Voluntad abate todas las barreras que hay entre el alma y Dios, la pone en armonía entre el Cielo y la tierra, le devela todos los secretos que hay en toda la Creación, y la vuelve depositaria de todos los dones de Dios. - De esta manera "natural", pero no por natural deja de ser menos prodigiosa, se establece esta, al mismo tiempo nueva, y al mismo tiempo antigua, Relación entre Dios y los hombres, que como ya es conocida por nosotros, se nos olvida cuan prodigiosa, e insospechada fue cuando nos enteramos de todo esto por primera vez, y ahora, para algunos que se exponen a este Conocimiento por primera vez.

Comoquiera que la profundidad novedosa que este Conocimiento nos trae, vamos a hacer un poco más de énfasis.

Por nuestras creencias antiguas pensábamos que nuestra labor "religiosa" era, **a)** cumplir con los Mandamientos, y, si no estábamos en ninguna religión organizada, cumplir con las leyes sociales, que en su mayor parte son los mismos mandamientos con carácter legal y punitivo; **b)** creerle, rezar, comunicarnos con Dios, en Jesús y Su Madre, pero a ratos, en lugares y momentos específicos, la mayor parte de las veces por temor a lo que pudiera pasarnos si no lo hacíamos, y en algunos, los más privilegiados, porque necesitábamos comunicarnos con Nuestro Creador para amarle y agradecerle lo que hace por nosotros. Pocos conocían de Su Deseo de tener una relación con nosotros, en la que el amor y el auxilio fueran mutuos. Por último, **c)** esperar, con un poco de trepidación, que todo eso fuera suficiente para conseguirnos, que, al morir, pudiéramos entrar al Cielo que había prometido a los que se comportaran correctamente. Todo esto es un resumen de lo que pensábamos quería de nosotros.

Ahora sabemos que la relación que quiere tener con nosotros supera todas nuestras anteriores expectativas, que no es una relación directa solamente, a través de la oración, sino que es relación cementada por el uso correcto y agradecido de Su Creación, en la que ha puesto todos los bienes que necesitamos. Lo malo del caso, es que, solo viviendo en la Divina Voluntad, como Hijos e Hijas legítimas, podemos llegar a tener esta Relación que ha buscado siempre.

Resumen del capítulo del 29 de mayo de 1923: (Doctrinal) – pagina 74 – La Entelequia de la Emoción -

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en sus penas, especialmente en las que sufrió en el huerto de Getsemaní, y mientras lo compadecía, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, el primero en formar el trabajo de mis penas en mi Humanidad fue mi Padre Celestial, porque sólo Él tenía la fuerza y el poder de crear el dolor, y de poner en él cuantos grados de dolor se necesitaban para poderse satisfacer de la deuda de las criaturas; las criaturas fueron secundarias, porque no tenían ningún poder sobre de Mí, ni virtud de crear el dolor por cuanta intensidad querían. Esto sucede en todas las criaturas, como al crear al hombre, el primer trabajo tanto en el alma como en el cuerpo lo hizo mi Padre Divino, ¿cuánta armonía, cuánta felicidad no formó con sus propias manos en la naturaleza humana? Todo es armonía y felicidad en el hombre, sólo en su parte externa, ¿cuántas armonías y felicidades no contiene? El ojo ve, la boca habla, los pies caminan, las manos obran y toman las cosas que hay hasta donde han llegado los pies. Si el ojo pudiera ver y no tuviera la boca para expresarse, si tuviera los pies para caminar y no tuviera las manos para obrar, ¿no sería una infelicidad, una desarmonía en la naturaleza humana? Luego, las armonías y felicidad del alma humana, la voluntad, la inteligencia, la memoria, ¿cuántas armonías y felicidad no contienen? Basta decir que son partes de la felicidad y armonía del Eterno, Dios creaba el verdadero edén personal en el alma y en el cuerpo del hombre, edén todo celestial, y después le dio por habitación el edén terrenal; todo era armonía y felicidad en la naturaleza humana, y si bien el pecado trastornó esta armonía y felicidad, pero no destruyó del todo, todo el bien que Dios había creado en el hombre.

(B) Así que como Dios creó con sus propias manos toda la felicidad y armonía en la criatura, así creó en Mí todos los dolores posibles para rehacerse de la ingratitud humana y hacer salir del mar de mis dolores la felicidad perdida, y el arreglo a la armonía trastornada. Y esto sucede a todas las criaturas cuando debo elegirles a santidad distinta o a designios especiales míos, son mis propias manos que trabajan en el alma, y ahora creo en ellas el dolor, ahora el amor, ahora los conocimientos de las verdades celestiales; es tanto mi celo, que no quiero que ninguno me las toque, y si permito que las criaturas les hagan alguna cosa, es siempre en orden secundario, pero el primado lo tengo Yo y me las voy formando según mi designio".

* * * * *

La dificultad analítica que existe en algunos de los capítulos de estos Escritos de Cielo estriba en dilucidar de qué habla el Señor, de quien habla, y como todo esto se relaciona con nosotros. En este caso en particular, habla de lo sucedido en el Huerto de Getsemaní, de las Penas que Sufriera, y el porqué era necesario que fueran de la manera que conocemos. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el primero en formar el trabajo de mis penas en mi Humanidad fue mi Padre Celestial, porque sólo Él tenía la fuerza y el poder de crear el dolor, y de poner en él cuantos grados de dolor se necesitaban para poderse satisfacer de la deuda de las criaturas; - Lo primero que necesitamos hacer es parafrasear el párrafo 1, para obtener la perspectiva correcta. Así decimos:

Para poder satisfacer las deudas que las criaturas Nos debían, se necesitaba que Yo sufriera; más aún, se necesitaba poner múltiples grados de dolor en lo que Yo debía sufrir, y solo el Padre Celestial tenía la Fuerza y el Poder de crear las Penas y el Dolor adecuados; solo Él podía formar el trabajo de Mis Penas y Dolores en Mi Humanidad.

Su Primera Referencia a Dios la hace para hablar de Sí Mismo; la hace para hablar de Su Vida Encarnada, y cómo esa Vida estuvo plena en Dolores y Penas, y, en una segunda referencia, habla de cómo todas esos Dolores y Penas que sufriera, fueron "manufacturados" por "Mi Padre Celestial", con el propósito bien definido de "satisfacer las deudas de las criaturas". Entendamos: nuestros pecados crean deudas que solo pueden ser satisfechas por el ofendido, que a su vez se convierte en nuestro acreedor, el único capaz de comprender y aquilatar dichas ofensas y lo que se necesita para que él se sienta satisfecho cuando se paguen. De igual manera, Solo la Divinidad, en el Padre, sabía la cantidad y calidad de las ofensas y de los pagos que eran necesarios, y solo Ella en el Padre, era capaz de generar las Sugerencias de penas y dolores que se hacían necesarios como pagos, cuando fueran hechas obedientemente. Al mismo tiempo, sólo alguien que fuera Dios y Hombre, al mismo tiempo, podía llevar a cabo esta Labor de satisfacción de deudas, aceptando sufrir obedientemente, lo que se había diseñado como necesario.

De inmediato surge la primera dificultad, porque ya sabíamos por las Horas de la Pasión, Horas de Agonía en el Huerto, que el Amor Divino era Su Verdugo, el que Le propinaba penas inconcebibles, y "en las partes más íntimas de Mi Divinidad", a donde ningún ser humano podía llegar, aunque quisiera. Nada de esto entendemos, pero es lo que es. Ahora, en este primer párrafo, añado que las Penas sufridas fueron formadas por el Padre Celestial. Los dos Conocimientos se reconcilian, si comprendemos y creemos que Dios, la Divina Voluntad, existe como una Familia en la que cada Miembro de esa Familia tiene un Oficio Distinto que realizar. De esa Familia Divina solo conocíamos las Tres Divinas Personas; ahora sabemos que hay más Personas o Entes Divinos en dicha Familia; a saber, el Amor Divino, la Gracia Divina, y la Palabra Fiat, y a estas 6 Personas, se han unido Jesús y María, Jesús, como una Manifestación Humanada, Manifestado para realizar el Oficio de Artífice, Director, y Rey de un Reino que se quería establecer en una Realidad separada de la Divina, y luego, como resultado de nuestras desobediencias, necesitó Manifestarse Encarnado para poder redimirnos. Su Madre, ahora también un Ente Divino, porque dice el Señor, que "Ella es por Gracia nuestra, lo que nosotros somos por naturaleza". Estos Escritos de Cielo son, en gran parte, una Revelación de las "condiciones de vida" de la Divina Voluntad, que ahora comenzamos a conocer.

Ahora bien: cualquier referencia al Padre Celestial en estos Escritos de Cielo, y también en nuestras creencias tradicionales, destaca Su Oficio de Diseñador Principal de todo lo creado, y en forma particular ahora, de las Penas y Dolores de la Redención, aunque por supuesto, los otros Miembros de la Familia Divina no podían estar lejos del Proceso, para concurrir con el Padre, y contribuir con lo que Les correspondía, particularmente Jesús y María, los que se habían arrogado para Si Mismos, el ser los Deudores a los que se Les reclamaba el Pago.

Pero claro está, y el Conocimiento sigue complicándose, en la Decisión de las Penas que Él debiera sufrir, Jesús no pudo estar distanciado; de hecho, Él las "discutió" con el Padre, e inextricablemente, entre Ellos se Decidió la manera en la que se propinarían las Penas y Dolores Reparadores. Así que pudiéramos decir, que el Padre las formó, asesorado por Jesús, el Amor Divino Les dio existencia y las infligió a Jesús, momento a momento, y Jesús y María, capacitados por la Gracia Divina, estuvieron plenamente de acuerdo en recibirlas, también momento a

momento. Un solo trabajo, con varios Participantes. De estos aspectos particulares en el Proceso Redentor, nos enteramos por el capítulo del 12 de marzo de 1903, volumen 4, en el que Jesús habla de un Consistorio Trinitario, en el que estos “asuntos” se discutieron detalladamente.

Así pues, en este párrafo corrobora que todo aquello discutido y sellado, necesitaba convertirse, y, de hecho, se convirtió en un “contrato” de trabajo, que guiaría toda Su Labor Redentora. Ya esto lo hemos hablado anteriormente, tanto en las clases como en las Guías de Estudio escritas, pero ahora todo esto queda enunciado con mayor precisión.

(3) las criaturas fueron secundarias, porque no tenían ningún poder sobre de Mí, ni virtud de crear el dolor por cuanta intensidad querían – No puede quedarnos la más mínima duda de que sus contemporáneos, asistidos por fuerzas infernales, cuyo poder y alcance no podemos ni siquiera imaginar, trataron por todos los medios de destruir, destrozaron a Nuestro Señor, pero, por supuesto, fueron incapaces de hacerlo, impedir Su labor Redentora, como ya habían hecho con otros profetas anteriores. Sus enemigos pensaban que era un profeta más, cuyas enseñanzas desaparecerían si ellos lo mataban. ¡Cuán equivocados estaban! Ellos pensaron haber inventado los infortunios, penas y dolores de toda clase, que Le propinaban a Jesús, para matarlo y descarrilar Sus Planes; nunca comprendieron, que también ellos todos fueron un instrumento más en las Manos Divinas, en Jesús, para que Él pudiera realizar Su Labor Redentora. Aun así, como instrumentos capaces de infligir dolor, no fueron muy efectivos, hacía falta que Dios Le diera el dolor a Dios para completar lo que ellos hacían. Sin embargo, comoquiera que Ellos serían los verdugos sensibles, a todos ellos se Les sugirió, que Le dieran a Jesús la clase de penas que Le dieron, y luego que ellos, gustosísimos, propinaban esos dolores y penas, las que el Padre había diseñado, entonces el Amor Divino aprovechaba la situación para maximizar esos dolores, y propinárselos al Cuerpo de Luz/Vida Divina del Señor, y de esa manera se completaba el proceso. Seguimos sin entender la situación completamente, pero es la que es.

(4) Esto sucede en todas las criaturas, como al crear al hombre, el primer trabajo tanto en el alma como en el cuerpo lo hizo mi Padre Divino, ¿cuánta armonía, cuánta felicidad no formó con sus propias manos en la naturaleza humana? – Comienza ahora su Segunda Referencia a la Divina Voluntad, para hablar del Padre, de Su Oficio Divino como Diseñador. De nuevo, recordemos que antes de poder hacer algo, tanto la Divinidad como nosotros, necesitamos dar debida consideración a la labor de Diseñar, aquello que se quiere hacer existir.

En este asunto no debemos olvidarnos de que antes que nosotros existiéramos, fue para Jesús que todo se diseñó, con un afecto y cuidado tan prolijo, que solo ahora estamos llegando a conocer y comprender. Todos los adjetivos que pudiéramos endosar a la maravilla que es nuestra constitución humana, son pocos y son así, maravillosos, porque el primero de los seres humanos que iba a ser constituido era Jesús Mismo y luego María. Dicho de otra manera: somos tan libres, tan perfectos, tan armoniosos, porque Dios quería manifestarse humanamente, y esas “habitaciones” no podían ser cualquier cosa, tenían que ser algo apropiado a Su Incomprensible Dignidad.

Digamos esto de otra manera. La perfección de la persona humana, y la complicación que encierra es asombrosa. Todos los órganos del cuerpo interaccionan entre sí, con una perfección absoluta, que de perfecta parece no existir, como que todo es así, porque es así, pero nosotros necesitamos pensar distinto, necesitamos pensar que toda esta perfección armónica viene del Padre hacia Él, y hacia Ella, y, por tanto, hacia nosotros.

(5) Todo es armonía y felicidad en el hombre, sólo la parte externa, ¿cuántas armonías y felicidades no contiene? El ojo ve, la boca habla, los pies caminan, las manos obran y toman las cosas que hay hasta donde han llegado los pies. Si el ojo pudiera ver y no tuviera la boca para expresarse, si tuviera los pies para caminar y no tuviera las manos para obrar, ¿no sería una infelicidad, una desarmonía en la naturaleza humana? Luego, las armonías y felicidad del alma humana, la voluntad, la inteligencia, la memoria, ¿cuántas armonías y felicidad no contienen? – No hemos querido desmenuzar mucho el párrafo, para no destruir su cohesión espléndida, pero lo estudiamos por partes.

Todo es armonía y felicidad en el hombre, - El concepto y definición de armonía, "*muchos componentes trabajando conjuntamente para conseguir un único objetivo*", es la característica esencial de la naturaleza humana; no es solamente el que cada componente del ser humano es maravilloso de por sí, sino que el Señor se precia de lo bien que todos trabajan entre sí, "ayudándose" los unos a los otros, y en esa "ayuda" mutua conseguimos nosotros, la felicidad, la posesión de todo. ¿Es esto anticipatorio, es esta la razón por la que hemos sido diseñados para vivir en sociedad, ayudándonos mutuamente, y con esa ayuda mutua vivir felices, poseedores de logros colectivos?

sólo en su parte externa, ¿cuántas armonías y felicidades no contiene? – Nuevamente anunciada la armonía, pero no solo para destacar al alma humana, cosa que hará luego, sino para destacar nuestros componentes corporales. Casi todos nosotros, en un momento u otro, hemos achacado nuestras fallas desobedientes a nuestro cuerpo, que nos "traiciona", nos hace hacer lo que no queremos, a lo San Pablo, pero el Señor quiere, en este capítulo y de una vez por todas, darnos a conocer Su Punto de Vista, el único que sirve. Exaltemos nuestro cuerpo, todas las facultades corporales con las que se ha Dotado a Sí Mismo, y a nosotros, porque este cuerpo nuestro es digno de exaltación.

El ojo ve, la boca habla, los pies caminan, las manos obran y toman las cosas que hay hasta donde han llegado los pies. - Cada componente de nuestro cuerpo es maravilloso en sí mismo, pero, aunque anunciados como si fueran, cada uno, un componente único, ni el ojo, ni la boca, ni los pies, ni las manos, son componentes individuales, sino que, como sabemos, sus funcionalidades se consiguen a través de muchísimos otros componentes, encerrados y escondidos en el cuerpo, hasta llegar al nivel celular, célula, que en sí misma, es todo un mundo de complejidad, la misma que existe en todo, y que tampoco termina ahí, sino que esa célula actúa por medio de otros complejos y maravillosos procesos electromagnéticos de moléculas y átomos, todo armoniosos, todos cohesivos.

Si el ojo pudiera ver y no tuviera la boca para expresarse, si tuviera los pies para caminar y no tuviera las manos para obrar, ¿no sería una infelicidad, una desarmonía en la naturaleza humana? – Explica el Señor con admirable sencillez, toda esta armonización, que es, en sí misma, otra de sus maravillosas creaciones; o sea, que la armonía es en sí misma, una más de sus creaciones. Aunque todo lo explicado en este capítulo tiene una grandísima importancia, parece ser que todo en el capítulo apunta a explicar este Conocimiento sobre la **Armonía**, que hemos concluido tiene existencia como Entelequia Divina.

La armonía no es un resultado, es parte integral del proceso creador, y parte que exige un cuidado extremo. Es verdad, que la armonía surge de cosas actuando por si solas, sin tener en cuenta a otras que contribuyen a la armonía, pero ninguna armonía observada es única, y por tanto solo hay un resultado armonioso, sino que la armonía es individual, especifica a los componentes que se armonizan, y en un sentido amplio, es mucho más que los componentes que la forman. Así, hay armonía en los colores, en los sonidos, en el movimiento planetario, etc. Toda esta armonía hay que trabajarla y conseguirla, independientemente de los componentes, aunque la creación de los componentes no puede estar nunca divorciada de la armonía que, eventualmente, necesita existir entre dichos componentes.

Luego, las armonías y felicidad del alma humana, la voluntad, la inteligencia, la memoria, ¿cuántas armonías y felicidad no contienen? – Como podemos observar, no Le ha dedicado tantas Palabras a exaltar la maravilla del alma humana como tal, sino que Su Énfasis está en definir perfectamente al alma, como la armonización de la inteligencia, memoria y voluntad humanas. El alma, es pues, la Armonía entre estos componentes individuales, y como ya hemos explicado, la Armonía tiene que ser diseñada, tomando en cuenta los componentes, pero que necesita ser, y es, más que la suma de los componentes que la forman.

Sin que nos hayamos percatado claramente, Nuestro Señor Nos hace ver a Su Redención también, como una Armonía Grandiosa, sin paralelos; es la suma armoniosa de innumerables Penas y Dolores, pero, aunque las Penas y Dolores como componentes son importantes, más importante aún es la Redención como Armonía: La Redención como Proceso Armonizante, es superior a todas las Penas y Dolores que la forman.

(6) Basta decir que son partes de la felicidad y armonía del Eterno, - ¿Cómo puede ser distinto? ¿Cómo puede ser distinto lo que somos, de lo que Dios es? Si Dios fuera a crear algo disímil a Él, ¿no sería eso declarar

que lo que Él es, no es lo perfecto; que puede existir algo distinto mejor que lo que Él es? Bajo el mismo razonamiento, ¿puede Él crear algo, a un ser, que no sea Digno de Él?

(7) Dios creaba el verdadero edén personal en el alma y en el cuerpo del hombre, edén todo celestial, - La armonía entre el cuerpo y el alma humanas, es un nivel de armonía superior a las armonías conseguidas por el cuerpo y alma humanas separadamente. La Vivencia en la Unidad de la Luz que Nos regala, resulta ser la herramienta con la que va a conseguir una armonización de lo puramente divino con lo puramente material, lo humano. El Reino que está formando con la semilla o germen plantado en nosotros cuando dimos el "Sí, quiero", no es más que el resultado de esta Armonización, un nuevo nivel de Armonía, un Edén personal, y al mismo tiempo, celestial. Bajo este nuevo concepto tan extraordinario de la Armonía, el Reino del Fiat Supremo viene a quedar definido como la Armonía Suprema, que resulta de las armonías individuales que hemos aceptado libremente ser, cada uno de nosotros, viviendo en la Divina Voluntad.

(8) y después le dio por habitación el edén terrenal; todo era armonía y felicidad en la naturaleza humana, y si bien el pecado trastornó esta armonía y felicidad, pero no destruyó del todo, todo el bien que Dios había creado en el hombre. -Y para alojar adecuadamente a esta Nueva Armonía conseguida, Nos dio otra Armonía no existente, una Armonía llamada edén terrenal. Es verdad que ha habido un trastorno en la armonía que resulta ser, el ser humano, pero Él no ha permitido la total desarmonización de Su Armonía en nosotros, esperando a que Su Armonía se impusiera a nuestra desarmonía, y volver a "restablecer la armonía universal" perdida, como Le pide a Luisa en el volumen primero. Después de tantos años de estudio, el círculo de entendimiento relativo a la Armonía queda ahora restablecido también, y al fin entendemos algo más.

* * * * *

Y analicemos ahora el breve Bloque **(B)**.

(1) Así que como Dios creó con sus propias manos toda la felicidad y armonía en la criatura, así creó en Mí todos los dolores posibles para rehacerse de la ingratitud humana y hacer salir del mar de mis dolores la felicidad perdida, y el arreglo a la armonía trastornada. - Una desarmonía solo puede arreglarse sobre imponiéndole una nueva Armonización; eso es lo que ha logrado el Señor. Cuando Le pide al Padre que no mire a las criaturas separadamente, sino que las mire a través de Él, lo que en realidad Le pide al Padre que mire nuestra desarmonización a través de Su Armonización. Este es el sentido profundo de Sus Reparaciones: restablecer en Él, la armonía necesaria en cada acto humano desarmonizado. Si nuestro plan de vida, y la sucesión de las sugerencias obedecidas formalizan nuestra Armonía, así Su Plan de Vida y la sucesión de las Sugerencias Obedecidas por Él, forman Su Armonía, y es Armonía capaz de arreglar todas nuestras desarmonías, aplicándolas a nosotros, como se aplica una venda a una herida.

(2) Y esto sucede a todas las criaturas cuando debo elegirles a santidad distinta o a designios especiales míos, son mis propias manos que trabajan en el alma, y ahora creo en ellas el dolor, ahora el amor, ahora los conocimientos de las verdades celestiales; - La santidad, comprendemos ahora, no es más que un Nivel de Armonía superior al conseguido normalmente. Lo que Él Busca es una Armonía específica en nuestra vida, ya que esa Armonía es el resultado de una actividad obediente en el oficio en el que Nos ha colocado. Al mismo tiempo, cada armonía que resulta ser nuestra vida se une a otras, para conseguir una Armonización superior a las individuales.

(3) es tanto mi celo, que no quiero que ninguno me las toque, y si permito que las criaturas les hagan alguna cosa, es siempre en orden secundario, - Ningún contratiempo exterior nos desarmoniza; solo la desobediencia al Plan de Vida que ha trazado para cada uno puede causar desarmonía. Entendamos bien. Nuestra reacción emocional a los acontecimientos que los demás nos tiran encima no causa desarmonía, y aunque la reacción emocional suceda inevitablemente, no por ello, debemos pensar que la emoción causa desarmonía; a lo que tenemos que prestar atención y cuidadosa, es a no dejar que la emoción nos lleve a la desobediencia. Las dificultades y la reacción emocional frente a esas dificultades no pueden colorear negativamente nuestra respuesta obediente en el futuro.

Creemos al Señor cuando ahora Nos dice, que todas esas dificultades son secundarias, y en un sentido muy profundo, también dice, que ninguna de esas dificultades es lo suficientemente desestabilizadora. Mantengamos firme la mano y por tanto la vara con la que timoneamos nuestras vidas, que por supuesto, es Él.

(4) pero el primado lo tengo Yo y me las voy formando según mi designio. – Él es Nuestra Armonía. Su Armonía es la que Él Nos sobrepone si Le dejamos, y así nos vamos formando a Su Gusto, y consigue a través de nosotros, lo que quiere conseguir. Cada uno de nosotros, es un Acto solo de Dios, y ahora sabemos también que somos una Armonía Única.

Resumen del capítulo del 6 de junio de 1923: (Doctrinal) – página 76 – La Entelequia del Gusto -

Estaba pensativa acerca de por qué mi dulce Jesús no venía y decía entre mí:

"¿Quién sabe qué habrá de mal en mi interior, que Jesús para no desagradarse se oculta?"

Y Él moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, la señal de que no hay nada de mal y que el interior del alma está todo lleno de Dios, es que nada le haya quedado que no sea todo mío, y que en todo lo que pueda suceder dentro y fuera de ella, no siente más gusto de nada, sino que su gusto es sólo por Mí y de Mí, y no sólo de las cosas profanas o indiferentes, sino aun de cosas santas, de personas piadosas, de funciones, de músicas, etc., todo para ella es frío, indiferente, y como cosas que no le pertenecen, y la razón es natural, si el alma está toda llena de Mí, entonces está llena también de mis gustos, el gusto mío es el suyo, los demás gustos no encuentran lugar donde ponerse, por eso por cuán bellos puedan ser, para el alma no tienen ningún atractivo, más bien para ella están como muertos. En cambio el alma que no es toda mía, está vacía, y a medida que las cosas la circundan, así siente en ella tantos gustos si son cosas que le agradan; si son cosas que no le agradan, siente disgusto, así que está en continua alternancia de gustos y de disgustos, y como el gusto que no ha salido de Mí no es duradero, muchas veces los gustos se convierten en disgustos, y por eso se notan tantas variaciones de carácter, ahora demasiado triste, ahora demasiado alegre, ahora todo iracundo, en otra ocasión todo afable, es el vacío que tiene de Mí en el alma lo que le da tantas variaciones de carácter, nada semejante al mío, que soy siempre igual y jamás me cambio. Ahora, ¿sientes tú algún gusto de lo que existe acá abajo? ¿Por qué temes que haya algún mal en ti, por el cual Yo desagradado me oculte? Donde estoy Yo, males no puede haber".

Y yo:

"Amor mío, yo no siento tomar gusto de ninguna cosa, por cuan buena fuera, y además Tú lo sabes mejor que yo, ¿cómo puedo sentir gusto por otras cosas, si la pena de tu privación me absorbe, me amarga hasta la médula de los huesos, me hace olvidar todo, y sólo me está presente y fijo en el corazón el clavo de que estoy privada de Ti?"

Y Jesús:

(B) "Y esto te dice que eres mía y que estás llena de Mí, porque el gusto tiene este poder: 'Si es gusto mío transforma a la criatura en Mí, si es gusto natural la envuelve en las cosas humanas, si es gusto de pasiones la arroja en la corriente del mal. El gusto parece que sea cosa de nada, sin embargo, no es así, es el acto primero, o del bien, o del mal, mira cómo es así: Adán, ¿por qué pecó? Porque separó su mirada del atractivo divino, y en cuanto Eva le presentó el fruto para hacerlo comer, miró el fruto y la vista sintió placer al mirarlo, el oído sintió deleite al oír las palabras de Eva, de que si comía el fruto se volvería semejante a Dios, la garganta sintió gusto al comerlo, así que el gusto fue el primer acto de su ruina. Si en cambio hubiese sentido desagrado al mirarlo, aburrimiento, fastidio al oír las palabras de Eva, disgusto al comerlo, Adán no habría pecado, más bien habría hecho el primer acto heroico en su vida, resistiendo y corrigiendo a Eva por haber hecho eso, y él habría permanecido con la corona imperecedera de la fidelidad hacia Aquél a quién tanto debía y que tenía todos los derechos de su sujeción. ¡Oh! cómo se necesita estar atento sobre los diversos gustos que surgen en el alma, si son gustos

puramente divinos, darles vida; si son gustos humanos o de pasiones, darles la muerte, de otra manera hay peligro de precipitarse en la corriente del mal".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo empezando con el Bloque **(A)**. Mucho Le hemos pedido que Nos ayude a entender este difícilísimo capítulo, y empezamos.

El Señor comienza, contestándole una pregunta que recurre en Luisa, a saber, que la Privación de Él ha sido provocada porque ella es mala, o ha hecho algo que Le desagrada. Invariablemente, la respuesta del Señor es siempre la misma: No, no has hecho nada de malo, pero tampoco Le aclara porqué ha estado sucediendo Su Privación en estos días. En otras oportunidades Le ha explicado por qué tiene que "escondarse" de Ella, Privarla de Su Presencia Física, y en este capítulo, el Señor no parece tener interés alguno en volver a explicar lo ya dicho. Recordemos que, en un capítulo anterior de este volumen, habla mucho de esto, de que Su Privación provoca en Luisa una gama emocional necesaria a Sus Planes. Pero, volvamos al análisis que nos ocupa.

Hemos dicho que Le enfatiza que no ha hecho nada de malo, y Le explica ahora con lujo de detalles por qué no ha hecho nada malo.

Lo primero que haremos al analizar Sus Palabras, es salirle al paso a las dudas que Sus Palabras suscitan a todos, empezando en nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio.

Decimos rápidamente que todo lo que habla se refiere a Luisa con exclusividad, no a nosotros; no llama a todos al estadio de vida al que llama a Luisa, y si Él no Nos llama, si Él no Nos Sugiere la manera de llegar, no podemos ni siquiera intentarlo, menos lograrlo. Entendamos bien, porque es punto que recurre una y otra vez: nada hacemos por nuestra cuenta, nada iniciamos por nuestra cuenta, solo podemos responder, obediente o desobedientemente, a lo que Nos Sugiere que hagamos.

Además, el pensar de otra manera, provocaría un estado de desánimo que sería catastrófico, porque de inmediato nos llevaría a tratar de renunciar a todo lo que hemos hecho hasta ahora como inútil, desapearnos de todo como un fardo inservible para perseguir la unificación con Él, en una cueva o en un lugar apartado, despojados de todo, como lo han hecho algunos de sus santos ermitaños, o como hacen los monjes budistas que buscan "iluminación", y se retiran de todo lo mundano, para darle a sus compatriotas la carga y el honor de sustentarlos. Y mientras esto tratáramos de hacer, ¿qué sería de nuestros hijos, de nuestras familias, que quedarían sin amparo, mientras nosotros nos despojamos de todo?

Así pues, ¿cómo podemos vaciarnos de todo lo que no es de Él, cuando, al mismo tiempo me ha dado el oficio de establecer un negocio en el que puedan trabajar muchos seres humanos, y en el que yo voy a hacerme rico, quiéralo yo o no? Nuestro Señor no podría movernos a todos hacia el Objetivo que busca, si después de que nos da el oficio con el que podremos llegar al Objetivo que Busca, nos ordenara que no debemos ocuparnos de desarrollar ese oficio, que sencillamente nos vaciemos de todo, para llenarnos solo de Sus Cosas. ¿Qué culpa tiene el inventor genial, al que Él ha capacitado para ser inventor genial, si ejerciendo ese oficio extraordinario se hace millonario? ¿Es incorrecto o malo, que llegue a ser millonario? ¿Debiera darlo todo a los pobres? Quizás sí, si Él se lo Sugiere, quizás no, si Él no se lo Sugiere. Probablemente si se lo Sugiriera y el inventor lo hiciera, cinco minutos después de darlo todo a los pobres, volvería empezar a inventar y a ganar dinero de nuevo, porque eso es lo que ese señor es: inventor, y todo lo que se Le sugiere es en esa dirección.

La situación es absurda e ilógica, por lo que Sus Palabras, literales y exactas para Luisa, para nosotros tienen que tener otro significado; aunque no Nos aplican, no pueden ser descartadas como algo que no Nos incumbe. ¿Cómo pues lograr todo esto? ¿Cuándo puede llegar a sucederme eso que Él dice?

Vamos a parafrasear algo de Sus Palabras, y con ello daremos una respuesta a la inquietud.

"Hija mía, la señal de que no hay nada de mal y que el interior del alma está todo lleno de Dios, es que, viviendo en Mi Voluntad, esa criatura Me haya pedido, y Yo le he concedido, que la transforme, de manera tal, que pueda Yo decir que siempre Me ha obedecido, y que, a partir de ese momento, todo lo que pueda suceder dentro y fuera de ella, ya no sienta más gusto de desobedecerme, sino que su gusto sea el de obedecerme, para que Yo pueda hacer, a través de ella, lo que necesito hacer para conseguir Mis Planes."

Lo que Él llama "estar toda llena de mí", no es pues más, que estar llena de obediencias. Mientras mayor sea el porcentaje de mis obediencias a lo que Me pide que haga, más estoy llena de Él. De nuevo, siempre hemos entendido que vaciarnos de todo para llenarnos de Él tiene que ver con las cosas materiales, los gustos, corporales y espirituales, propios a nuestro temperamento y oficio; pero, espera un poco, ¿no es Él Mismo el que Nos ha dado el temperamento y el oficio que tenemos, y con el que hemos alcanzado lo que ahora Nos dice es malo tener? Por lo tanto, es de obediencias de lo que tengo que estar lleno.

(1) Hija mía, la señal de que no hay nada de mal y que el interior del alma está todo lleno de Dios, es que nada le haya quedado que no sea todo mío, – Este primer párrafo que ya hemos parafraseado un tanto, y que ahora analizaremos con más detalle, se destaca la primera de varias Revelaciones de importancia, que de nuevo pueden pasar desapercibidas.

La primera de todas es cuando dice: "es que nada le haya quedado que no sea todo mío", Revelación que ya hemos esbozado anteriormente cuando hemos declarado que el ser humano que comienza a vivir en la Divina Voluntad, no solo renace a esta nueva Vida, y comienza a actuar Divinamente, sino que su vida anterior, queda transformada, transmutada dice el Señor, y ya nada puede verse en ella que no sea todo de Él, que no haya sido siempre una Vida Obediente, y por tanto llena de Él. Nuestro Cuerpo de Luz/Vida Divina no pueden comenzar a existir, si nuestra vida anterior pudiera quedar descartada; y es que fuimos llamados a vivir desde el principio de nuestra existencia, desde nuestra concepción, en la Divina Voluntad, y lo que hace Él ahora, es ponernos en las condiciones originales.

(2) y que en todo lo que pueda suceder dentro y fuera de ella, no siente más gusto de nada, sino que su gusto es sólo por Mí y de Mí, y no sólo de las cosas profanas o indiferentes, sino aun de cosas santas, de personas piadosas, de funciones, de músicas, etc., - Una vez que ha realizado esta Transmutación de mi vida anterior, en ese primer instante en el que comienzo a vivir en la Unidad de la Luz, dice ahora que "en todo lo que pueda suceder dentro y fuera de ella, no siente más gusto de nada, sino que su gusto es sólo por Mí y de Mí", con lo que claramente expresa que a partir de ese momento comienza este proceso gradual, según vivimos, de llenar nuestra persona, tanto la humana como la Divina, de cosas que a Él Le pertenecen, de nuestras obediencias.

En este proceso, en el que vamos perdiendo nuestro gusto, para adquirir el de Él, pueden suceder y suceden otras situaciones que pudieran desviarnos de este proceso de llenarnos de Él, y esto sucede cuando otros pueden presentarnos Sugerencias, que Él permite para respetar la libertad de esos otros, en las que una de las alternativas de acción, sea realizar algo que es bueno bajo todo punto de vista, pero que no es bueno para mí en ese momento. Véase el Bloque **(B)** para entender mejor esta situación.

De nuevo, lo único que es intrínsecamente bueno, es Él, y lo que Él quiere que yo haga a cada momento, y Él, por supuesto, está obligado a hacerme conocer cuál es Su Gusto. Como ya es costumbre, debemos consignar lo que es gusto, para poder seguir entendiéndole. Hay muchas acepciones, pero la que más nos interesa es: "*propia voluntad, determinación o arbitrio*"; y también: "*placer o deleite que se experimenta o se recibe de alguna cosa*".

(3) todo para ella es frío, indiferente, y como cosas que no le pertenecen, y la razón es natural, si el alma está toda llena de Mí, entonces está llena también de mis gustos, el gusto mío es el suyo, los demás gustos no encuentran lugar donde ponerse, por eso por cuán bellos puedan ser, para el alma no tienen ningún atractivo, más bien para ella están como muertos. - El Gusto Suyo, Su Propia voluntad, Determinación, Arbitrio, son los que necesitan prevalecer ahora en mi Vida en la Unidad de la Luz, y si eso hago, me lleno de Él, Me lleno de Sus Gustos, o sea, que recibo yo, el placer que Él deriva porque yo estoy obedeciendo.

Cada alternativa de acción trae su propia voluntad, determinación y arbitrio, y, por agradables o deseables que sean, deben siempre rechazarse en favor de Su Propio Gusto.

(4) En cambio el alma que no es toda mía, está vacía, y a medida que las cosas la circundan, así siente en ella tantos gustos si son cosas que le agradan; si son cosas que no le agradan, siente disgusto, -

En esta nueva Revelación de lo que Él realiza ante nuestra respuesta a Sus Sugerencias, Nos dice ahora que experimentamos Gusto o Disgusto, lo contrario de Gusto, porque si actuamos para complacernos a nosotros mismos como nuestras respuestas a Sus Sugerencias, pero esas respuestas coinciden con lo que Él quería hiciéramos, entonces sentiremos gusto; y asimismo sentiremos disgusto cuando nuestras decisiones no coinciden con lo que Él quiere. Lo interesante aquí no es que yo quería obedecer, es más, si ni siquiera sé que estoy llamado a obedecer, sino que las cosas están ocurriendo porque ocurren, pero si yo, hago lo que Él quiere, entonces siento gusto, y si no, siento disgusto.

(5) así que está en continua alternancia de gustos y de disgustos, y como el gusto que no ha salido de Mí no es duradero, muchas veces los gustos se convierten en disgustos, -

Cuando lo que hacemos responde a lo que Él Quiere, pero lo he hecho por mi propia decisión, no por obedecerle, entonces recibo el gusto, como ya dijimos, pero aquí el Señor añade que ese gusto no es duradero, y puede hasta convertirse en disgusto. Aunque el Señor premia nuestra coincidencia con lo que Él quiere, el gusto que percibimos no dura, para que de esa manera desconcertante comprendamos, que algo anda mal. El mundo está lleno de gentes descontentas, y no saben por qué, y es que hacen el bien, pero no para obedecerle, sino por sus propios motivos. Decimos nosotros, que al menos están en camino de descubrir la razón de su infelicidad. Contrario a lo que pensamos, debemos espantarnos de sentirnos cómodos, disgusto en cómo estamos o nos vemos, porque una felicidad que no brota de una unión estrechamente obediente es señal segura de que vamos muy mal. Afortunadamente para nosotros, Él no permite que esta "contentura" perdure.

(6) y por eso se notan tantas variaciones de carácter, ahora demasiado triste, ahora demasiado alegre, ahora todo iracundo, en otra ocasión todo afable, es el vacío que tiene de Mí en el alma lo que le da tantas variaciones de carácter, nada semejante al mío, que soy siempre igual y jamás me cambio.

- Lo que habíamos anticipado, dicho ahora por el Señor. La mutabilidad de carácter que experimentan muchos, es en parte, resultado de las desobediencias, y en parte, porque cuando se obedece no se hace porque ese es Su Gusto. Lo que Él Quiere es que nuestras decisiones reflejen una personalidad, que se ha ido forjando a la Sombra de la Suya. No podremos decir nunca "de tal palo, tal astilla", puesto que no nos hemos dejado moldear a Su Carácter. Esto no ha quedado bien explicado, y lo atacamos desde otro punto de vista.

El carácter y personalidad de Nuestro Señor Encarnado, se ha ido formando con las Obediencias a lo que Su Padre Celestial Le sugería, y que Él obedecía a la perfección. Eso mismo quiere hacer con nosotros, formar un carácter similar al de Él, porque conscientemente Le obedecemos, obediencia tras obediencia.

(7) Ahora, ¿sientes tú algún gusto de lo que existe acá abajo? ¿Por qué temes que haya algún mal en ti, por el cual Yo desagradado me oculte? Donde estoy Yo, males no puede haber –

Claro está, Luisa no siente ningún gusto por lo que sucede independiente de Él, porque a ella, a) se le ha quitado muchos gustos, muchas inclinaciones, el Señor Le llama fómite, y además porque b) a ella no se le presentan Sugerencias en las que ella pueda elegir cosas que no son las que Él quiere. Recordemos esto siempre. Tenemos Libertad de elegir, pero esa libertad queda como nulificada, no queda eliminada, sino sin efecto, si al presentarnos la Sugerencia no incluye en ella, una alternativa de acción que pueda encerrar una desobediencia potencial. Tendremos libertad en el Cielo, pero todas nuestras posibles elecciones en esta vida eternamente feliz, es para ser más feliz, no para ser menos feliz. De igual manera, los condenados en el infierno siguen teniendo libertad, pero nunca se les Sugiere algo que les permita escoger salir del horror en el que se encuentran.

* * * * *

Como ya hemos leído, Luisa responde solamente a lo último que el Señor Le pregunta, y reafirma que ella no tiene gustos algunos, y que Él lo sabe bien, que lo único que ella gusta es a Él, a estar con Él siempre, por lo que lo único que le afecta es Su Privación.

A todo esto, el Señor responde, a su vez, con lo que constituye este Bloque **(B)** que comenzamos a analizar ahora, y en el que expande lo que significa el gusto, y cómo ocupa ahora un lugar especial en Sus Revelaciones.

Lo primero que necesitamos destacar en la explicación es que el gusto y la emoción vienen juntas en cada Sugerencia. Cuando empezábamos a hacer este análisis nos preguntamos si eran lo mismo, y de inmediato comprendimos que no, porque la emoción es el elemento activo que mueve a decidir, como lo indica la raíz de la palabra, *moción*, o movimiento, mientras que el gusto distingue a las alternativas. La emoción es lo que nos impulsa a tomar la decisión; o sea, que, si no fuera por la emoción, nos quedaríamos inertes sin responder. De hecho, es bien conocido, que una persona de temperamento flemático o calmado, es difícil moverla a que actúe. El problema que tenemos entendiendo estas cosas, es que siempre asociamos emoción con las manifestaciones visibles de la emoción, y no la emoción como el "motor" que permite que actuemos.

Por otro lado, el gusto *envuelve* a la Sugerencia, la *arropa*, y, por tanto, le da características únicas, distingue no solo a una Sugerencia de cualquiera otra, sino que pone en la Sugerencia un algo especial, que llamamos gusto, que, a su vez, lleva la marca o el sello de donde proviene la Sugerencia. La labor del Gusto como una Entelequia, es darnos el gusto de nuestra decisión, gusto antes de decidir qué hacer, y gusto después que se ha decidido y hecho lo decidido. Su Labor anterior a la decisión, colorea a la Sugerencia, la diferencia, dándonos a conocer su "lugar de origen", para que ese "origen" impacte al ser humano, y facilite la labor que necesita realizar la emoción, en el proceso de decidir. El gusto no inclina, sino que identifica, facilita la Labor de hacernos entender más claramente lo que Él Quiere que decidamos. Una vez decidida nuestra respuesta a la Sugerencia, viene a nosotros, con toda su realidad, el gusto anticipado y ahora real. Como "coloreador" de las alternativas presentadas, el gusto, como la emoción, no es moral o inmoral, es, sencillamente, algo asociado con la alternativa de acción presentada.

Seguimos ahondando: por lo que el Señor dirá en el Bloque, el gusto no abandona a la decisión, sino que continúa arropándola, continúa distinguiéndola indeleblemente, mucho después que el acto ha sido realizado, de hecho, diríamos que colorea a dicho acto permanentemente, y como ese acto permanece en nosotros, también el gusto permanece con el acto para siempre. ¿Es quizás esta la razón por la que en una conversión auténtica, necesitamos arrepentirnos de la ofensa, y del gusto que tuvimos ofendiendo? Todo es materia para pensar detenidamente.

Asimismo, decimos que en el Bloque **(A)** habíamos hablado, que el disgusto es lo opuesto al gusto, pero ya eso no es correcto. Como Entelequia, el Gusto es siempre uno, así que en toda Sugerencia hay siempre un gusto distinto que colorea independientemente a cada una de las distintas alternativas de acción. Simplificando decimos, tratando que se entienda todo esto, que una alternativa de acción presentada por la Entelequia del Gusto está coloreada siempre de manera tal que indica que esta alternativa es la querida por Dios, y la otra alternativa está coloreada por un gusto distinto, con lo que el Gusto Nos indica que esta no es la querida por Dios.

(1) Y esto te dice que eres mía y que estás llena de Mí, porque el gusto tiene este poder: Si es gusto mío transforma a la criatura en Mí, si es gusto natural la envuelve en las cosas humanas, si es gusto de pasiones la arroja en la corriente del mal. - Como vemos, comienza Su Pronunciamento sobre el Gusto, con Tres Revelaciones igualmente importantes.

En la primera destaca el Señor que el Gusto que ella tiene de estar con Él siempre, en todo momento, en cualesquiera condiciones, no la Privación de Él, sino el Gusto de estar con Él, es el que indica indefectiblemente, el grado en el que una persona está vinculada con la otra. ¿El amor afectivo se ha convertido en Gusto? ¿Cómo se llega a este estado de vinculación a través del Gusto? Pues aparentemente se llega, porque a las Sugerencias en las que está envuelto Su Gusto, Luisa y ahora nosotros, invariablemente escogemos aquellas en las que ha puesto Su Gusto, lo que Él ha decidido Querer de nosotros.

En la segunda de las Revelaciones Nos hace saber que el Gusto es una Entelequia, porque habla de que “el Gusto tiene este poder”. El hecho de que algo que hasta estos momentos hemos considerado como una sensación sensorial, es ahora un Agente Suyo capaz de transformar con su actividad lo que la Sugerencia Nos presenta como alternativas, que tiene ese Poder, nos indica claramente que eso solo puede lograrlo una Entelequia Divina.

En la tercera de las Revelaciones destaca la labor diferenciadora de la Entelequia del Gusto, respecto de la Sugerencia Amorosa, y cómo lo hace de tres maneras distintas, y al decir esto, define todas las clases de Sugerencias Amorosas posibles. La maravilla de Sus Revelaciones siempre emociona.

En el análisis, a cada diferenciación que el Señor hace le hemos añadido palabras que completen lo que Él dice.

Primero. Si el Gusto Nos trae un Gusto Suyo, algo que viene de Él directamente, porque es algo que quiere regalarnos, o que necesita para Sus Planes y Objetivos, y nos decidimos por ese Gusto, entonces el ser humano viene a quedar transformado, un poco más, en Él, más le gusta estar con Él.

Segundo. Si el Gusto Nos trae un Gusto Suyo indirecto, porque necesitamos satisfacer nuestros instintos o necesidades naturales, entonces este Gusto indirecto, nos motiva a recibir el bien natural que venía en la Sugerencia, y ese bien ahora queda incorporado y beneficia a nuestra humanidad

Tercero. Si el Gusto Nos trae un “gusto de pasiones”, que solo otros pueden sugerirnos, algo que Él Permite, pero no Quiere, y que está dirigido a descontrolar nuestras pasiones o a las inclinaciones propias a nuestro temperamento, y por tanto tiene el potencial de ofenderle, entonces, si aceptamos recibir ese gusto en nuestra decisión, entonces lo que venía en la Sugerencia os envilece, y “nos arroja en la corriente del mal”.

(2) El gusto parece que sea cosa de nada, sin embargo, no es así, es el acto primero, o del bien, o del mal. - Cuando el Señor habla de acto primero, no habla de que es el más importante, sino que es lo primero que sucede cuando Nos presenta la Sugerencia, es como el elemento puntero de lo que viene en la Sugerencia Amorosa de Acción. Por decirlo de otra manera, la Entelequia del Gusto es la primera que toca a la puerta de nuestra libertad de voluntad. Si esto es así, la Labor de la Entelequia del Gusto es la más influenciadora de nuestra bondad o maldad.

Todo lo que sigue ahora, en su relativamente larga explicación, es detallar como el gusto interviene en el proceso de decidir, y utiliza la muy conocida situación del pecado de Adán para instruirnos, y al mismo tiempo que Instruye Nos da muchas recomendaciones de comportamiento, a las que no estábamos sensibilizados.

(3) Mira cómo es así: Adán, ¿por qué pecó? Porque separó su mirada del atractivo divino, y en cuanto Eva le presentó el fruto para hacerlo comer, miró el fruto y la vista sintió placer al mirarlo, el oído sintió deleite al oír las palabras de Eva, de que si comía el fruto se volvería semejante a Dios, la garganta sintió gusto al comerlo, así que el gusto fue el primer acto de su ruina. - Para poder analizar este párrafo con todo cuidado, hay que parafrasearlo para llenar vacíos que el Señor deja con toda deliberación.

Mira cómo es así: Adán, ¿por qué pecó? Porque en la Sugerencia de comer o no el fruto que ya Yo le había prohibido con anterioridad y que él había aceptado, porque ese era Mi Gusto, Mi Deseo, Mi Intención, y evaluando esa Sugerencia, **Adán separó su mirada del atractivo divino, y en cuanto Eva le presentó el fruto para hacerlo comer**, en la Sugerencia de la que hablo, y Adán **miró el fruto** y el Gusto presentó a su **vista** el fruto, y él **sintió placer al mirarlo**, el Gusto presentó a su **oído**, y el **oído sintió deleite al oír las palabras de Eva, de que si comía el fruto se volvería semejante a Dios**, el Gusto presentó a su **garganta**, y **la garganta sintió gusto al comerlo, así que el gusto**, la labor realizada por el Gusto, **fue el primer acto de su ruina**.

Como vemos, en la Sugerencia, el Gusto había coloreado o matizado, inevitablemente, ambas decisiones con gustos particulares, propios a cada alternativa. Por un lado, estaba el Gusto Divino que Le había prohibido comer de ese fruto. Por el otro lado, estaba el Gusto humano, propio a la fruta prohibida, que se iba a decidir comer o no comer.

Adán decidió, en aquel momento tan desafortunado para todos, escoger el gusto humano que venía en la fruta, y rechazar el gusto que venía de Dios, en Jesús.

(4) Si en cambio hubiese sentido desagrado al mirarlo, aburrimiento, fastidio al oír las palabras de Eva, disgusto al comerlo, Adán no habría pecado, más bien habría hecho el primer acto heroico en su vida, resistiendo y corrigiendo a Eva por haber hecho eso, - De nuevo, necesitamos parafrasear añadiendo detalles sobre lo que en realidad significa Gusto. En el Bloque **(A)** habíamos anunciado la definición, a saber, *"propia voluntad, determinación o arbitrio"*, y también: *"placer o deleite que se experimenta o se recibe de alguna cosa"*.

Si en cambio, hubiese escogido el Gusto de obedecerme a Mí, **hubiera sentido desagrado al mirarlo, aburrimiento, fastidio al oír las palabras de Eva,** porque lo que ella le presentaba no venía de Mí, no era lo que Yo quería, y, por tanto, hubiera comprendido que sentiría **disgusto al comerlo, Adán no habría pecado, más bien habría hecho el primer acto heroico en su vida, resistiendo y corrigiendo a Eva por haber hecho eso.**

Aunque Su Objetivo es hablar del Gusto, y del rol que juega en las Sugerencias Amorosas que constituyen nuestro plan de vida, no por eso deja de continuar Revelándonos nuevos y maravillosos detalles de lo sucedido con Adán. Lo más importante que Revela es que, aunque Eva también pecó, su pecado no le fue imputado, no contó, más aun, hubiera quedado reafirmada, por la corrección que Le hubiera dado Adán. Para el Señor fue Adán el que pecó. ¿Por qué a Adán se le imputó pecado y no a Eva? Pues porque Adán era el único plenamente informado y consciente de que no podía comer del fruto de ese árbol, a él se le había prohibido, no a Eva; por lo tanto, tenía todas las condiciones requeridas para que pudiera haber desobediencia y por tanto pecado, estaba plenamente informado. De nuevo, a Eva no se le había dicho, informado, directamente por el Señor de que no comiera,

(5) y él habría permanecido con la corona imperecedera de la fidelidad hacia Aquél a quién tanto debía y que tenía todos los derechos de su sujeción. – El Señor necesita que comprendamos siempre, la naturaleza de nuestra relación con Él. Enfatiza, una y otra vez, capítulo tras capítulo, que somos libres de escoger, pero de vez en cuando, necesitamos que Nos recuerde, que estamos sujetos a la Divina Voluntad, a Dios, en Él. Es Nuestro Creador, y tiene sobre nosotros, ciertos Derechos, siete, que nos sujetan a Él. Ms aun, no podemos escoger y por tanto hacer nada que no sea con Su Ayuda, que Nos lo da todo, que Nos cuida, que quiere nuestro Bien.

(6) ¡Oh! cómo se necesita estar atento sobre los diversos gustos que surgen en el alma, si son gustos puramente divinos, darles vida; si son gustos humanos o de pasiones, darles la muerte, de otra manera hay peligro de precipitarse en la corriente del mal. – No podemos "darles la muerte" a los gustos que sabemos nos traerán las Sugerencias antes de que se presenten las Sugerencias; la acción de matar el gusto, porque este gusto en particular, si me decido por él, en esta particular Sugerencia es desobediente y por tanto pecaminoso. Esta expresión la utiliza el Señor para que comprendamos que cuando la situación exige el rechazo de una de las alternativas, debemos actuar con toda rapidez para decidir lo correcto. No podemos "analizar" o "discernir" la situación "por un rato", y ese rato pueden ser minutos, hora, días, y a veces segundos. Si el rechazo no es inmediato, el gusto de la alternativa desobediente puede llegar a ser superior al gusto de la alternativa obediente, y entonces, como decíamos antes, "hemos sucumbido a la tentación".

Dicho de otra manera, más afín a lo que hemos estado estudiando. El gusto que la Entelequia del Gusto pone en cada creada, no nos tienta a desobedecer, que es inevitable que a todo lo que Él crea, la Entelequia del Gusto Le pone una característica especial, un atractivo único, que hace a esa cosa deseable a través de los sentidos corporales, y también en el intelectual. Este gusto también está asociado con lo que Él Mismo Sugiere como alternativa, en cada Sugerencia.

Repetimos. Así como la Entelequia de la Emoción pone ese algo indefinible en cada cosa creada que nos mueve a considerarla, y a actuar, así la Entelequia del Gusto pone ese algo indefinible que el Señor llama gusto que atrae. Siempre es sobre dos Gustos distintos que decidimos, porque el gusto es el puntero de la Sugerencia, el acto primero con el que nos encontramos. El Gusto no es malo, viene con la alternativa de acción; lo que puede hacerlo malo, en una situación en particular, es la evaluación que hacemos de una alternativa de acción respecto de la

otra. Cada alternativa nos presenta su propio gusto, que enfatizamos una vez más, no es necesariamente un gusto sensorial, sino que es algo que colorea, que matiza la alternativa de acción.

Ejemplos. A veces, es necesario rechazar la acción de comer, que sería la normal que decidiríamos, porque en este ejemplo, estamos enfermos del estómago. A veces es necesario escoger matar a otro, en defensa propia. A veces, comer este fruto es malo, aunque hasta ahora todos los frutos eran buenos.

Resumen del capítulo del 10 de junio de 1923: (Doctrinal) - (no está en la edición de Quito) - Del Oficio –

Estaba lamentándome con mi dulce Jesús por sus privaciones, y pensaba entre mí:

"¿Quién sabe cuál será la causa por la que no viene? Y si es verdad, como alguna vez me lo ha hecho entender, que no viene por los castigos, pues por el estado de víctima en el cual me tiene, al venir, y debiéndome comunicar las penas por el oficio que tengo, se siente debilitar los brazos, y como la justicia quiere castigar, pues la criatura la fuerza a ello, por eso no viene, entonces, si así fuera, mejor me quitara del estado de víctima con tal de que venga, poco me importa todo lo demás, lo que me interesa es Jesús, mi vida, mi todo, todo lo demás es nada para mí".

Ahora, mientras esto y otras cosas pensaban, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior, y poniéndome su brazo en el cuello me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿qué dices? ¿Quitarte del oficio? Tú no sabes qué significa perder el dominio, perder el derecho de mandar, no poder disponer más de nada, porque cuando una persona está en oficio puede siempre disponer: Si es juez puede juzgar, tiene el derecho de establecer la condena y también de absolver, o puede ser que por días o semanas él no ejercite su oficio porque no se presenta la ocasión, pero a pesar de esto él recibe su paga, mantiene sus derechos y en cuanto se presentan los reos o los inocentes, él en su puesto de juez defiende y condena, pero si es destituido pierde todos los derechos y se reduce a la inhabilidad; así de todos los otros oficios, por eso mejor conténtate con estar privada de Mí alguna vez, antes que querer ser depuesta de tu oficio, de otra manera perderás también el derecho de hacer perdonar en parte los merecidos flagelos, y si bien te parece que por la falta de las penas por algunos días tú no haces nada, el estar en tu oficio es siempre alguna cosa, y lo que no haces un día, con el venir a ti, encontrándote en tu oficio, lo puedes hacer otro día.

(B) Y esto no es todo, es la última parte; la parte más esencial es que para vivir en mi Querer, la puerta para entrar, el primer anillo de unión es mi Humanidad, fue Ella la primera y verdadera víctima, que por oficio dado a Mí por mi Celestial Padre, vivió sacrificada y completamente crucificada en la Divina Voluntad, y en virtud de la Potencia de mi Eterno Querer pudo multiplicar mi Vida por todos y por cada uno, y así como con la potencia de un solo Fiat multiplicaba tantas cosas creadas, dando a cada criatura el derecho de hacerlas propias, así la potencia de mi Voluntad multiplicaba una sola Vida, a fin de cada uno me tuviese para sí solo por ayuda, por defensa, por refugio, como me quisiera; esta es toda la grandeza, el bien, el todo, la infinita distancia entre el vivir en mi Querer o vivir en modo diverso, aunque sea bueno y santo: 'La multiplicación de un acto en tantos actos por cuantos se quieran, suficientes para cuantos quieran disfrutar de ellos.' Ahora, si te quitara del oficio, no sólo no ocuparías mi oficio sobre la tierra, y no estando en mi Humanidad, que a pesar de que hizo mucho, consiguiendo tanto bien al hombre, pero no quité los derechos, el honor, el decoro a mi justicia, cuando requería castigar justamente al hombre me resignaba; así, faltándote el anillo de unión no podrías vivir en mi Querer, perderías el dominio, tus actos pasarían a simples intenciones, y cuando dices: 'Mi Jesús, en tu Querer te amo, te bendigo, te agradezco por todos, me duelo por cada una de las ofensas, etc.', no volarían sobre cada uno de los actos humanos para hacerse acto de cada acto humano, amor por cada amor que me deberían dar las criaturas, no seguirías todos mis actos que están en mi Querer, quedarías atrás, a lo más serían pías intenciones que pueden hacer algún bien, pero no actos por todos que puedan dar vida y que contengan la potencia de nuestra Voluntad creadora, sin embargo cuántas veces no me dices: 'Ya que me has llamado en tu Querer no me dejes atrás, ¡oh! Jesús, haz que junto Contigo siga los actos de la Creación para corresponderte por el amor que persiste en todas las cosas creadas, aquéllas de la Redención y aquéllas de la Santificación, a fin de que dondequiera que estén tus actos, tu amor, esté la correspondencia del mío.' ¿Y ahora quieres que te deje atrás?"

Yo he quedado confundida y no he sabido qué responder. El buen Jesús dispone de lo que a Él le agrada, y todo sea para gloria suya.

* * * * *

Importante capítulo doctrinal que no acabamos de comprender por qué ha sido eliminado de la edición censada de la Librería Espiritual.

Todo el capítulo habla del Oficio en mayúsculas, el "lugar" que ocupa esto que llamamos Oficio, en el Orden y Realidad de todo lo que existe, tanto lo Divino como lo humano. También quiere hablar, entre todos, de Dos Oficios específicos, a saber, el Oficio de Alma Víctima, y el Oficio de Juez.

Del Oficio de Alma Víctima habla directamente, del Oficio de Juez, habla indirectamente, a través de un ejemplo.

Una de las primeras conclusiones a las que hemos llegado, y el lector hará lo mismo, es concluir que uno no es "algo", sino que a uno se Le ha dado el oficio de ser "algo". Así Luisa, no es alma víctima, sino que a Luisa se Le ha dado el oficio de ser alma víctima. Igualmente, dicho, Luisa y nosotros, no vivimos en la Divina Voluntad, sino que se Nos ha dado, y hemos aceptado libremente, el Oficio de vivir en la Divina Voluntad.

El Oficio define al oficiante, le posiciona en un Orden preestablecido dentro del Orden Total, conlleva estatus, implica objetivos específicos, prescribe y otorga derechos, proporciona medios, herramientas, para alcanzar dichos objetivos, y otorga recompensas cuando los Objetivos se alcanzan.

Un ser humano puede tener muchos oficios simultáneos, y algunos de estos oficios, están subordinados a otros de mayor importancia.

En forma sorpresiva, y nos adelantamos, el Señor destaca que Su Manifestación Encarnada fue necesaria para realizar el Oficio General de Redentor, y dentro de ese Oficio General, tuvo Dos Oficios Subordinados, el Oficio de Alma Víctima, y el Oficio de Juez. El Señor ha decidido, como parte de Sus Planes para conseguir un Reino de Fiat Supremo, darle a Luisa, y a nosotros, estos Dos Oficios Suyos.

Entrando un poco más en materia, los que preparan estas Guías de Estudio habían oído hablar de almas víctimas antes de comenzar a vivir en la Unidad de la Luz, pero sin detalle alguno; a lo más, habíamos oído o conocido de personas que inexplicablemente sufren, a veces atrocemente, y por mucho tiempo, y el común de nosotros decía que estas personas eran almas víctimas, y quizás muchas de ellas lo fueran, bajo las condiciones descritas por Luisa.

En estos Escritos de Cielo, el Señor Le dedica muchas páginas a explicar esta condición a la que invita a Luisa, vía Su Madre Santísima, invitación que Luisa acepta desde muy corta edad.

Respecto del Señor sabíamos que se inmoló por nosotros como "víctima propiciatoria", "el cordero del sacrificio"; sabíamos que era el "Varón de Dolores", pero no sabíamos, como lo sabemos ahora, que todos estos "títulos" reflejaban una condición más profunda e importante, una Condición de Oficio, cual era y es, el Oficio de ser alma víctima permanente.

En el Volumen primero, capítulo 17, Nuestra Señora invita a Luisa al oficio de alma víctima, y lo hace con estas Palabras:

"Acércate a besar las llagas de mi Dulcísimo y Sumo Bien; y en tanto dime ¿quisieras hacerte Víctima por su Amor? ¿Quisieras sufrir en vez de Él, que tanto sufre por ti, las ofensas que le hacen los hombres perversos y malvados? Ofreciéndote tu como Víctima, Le darás alivio y consuelo en su tanto dolor; ¿no estás tú dispuesta a este sacrificio por amor de Él, que tanto te ama?"

Hemos subrayado lo que constituye la esencia de la labor del Oficio de alma víctima: sufrir por Él, sufrir por Dios, y, ¿para qué? Para darle alivio y consuelo en tanto dolor.

Cuando Nuestra Señora Le propone el Oficio a Luisa, a quien se alivia es a Jesús, cuando Jesús es alma víctima, al que Él Alivia es a Dios, en la Persona del Padre Celestial. En ambos casos, Luisa y Jesús dan Alivio y Consuelo a una Persona superior a Ellos, que merece el Amor de cada uno de Ellos. Aunque no hablaremos de la Virgen María particularmente, pero por supuesto, también Ella fue alma víctima por las mismas razones: Ella sufría para aliviar las ofensas que se Le hacían a Su Compañero ab eterno, y luego Hijo.

El ser humano que se le ha hecho participe del oficio de alma víctima, es un ser humano que sufre por las mismas razones, para aliviar a Nuestro Señor y Su Madre, de las innumerables ofensas que se Les hacen.

Sin entrar en detalles ya estudiados en otros capítulos, El Señor Le da una importancia extraordinaria a este Oficio Suyo, de tal manera que siempre han existido almas víctimas, en alguna parte de este mundo nuestro, y en cada generación humana, algunas precursoras de la de Él, y otras, continuadoras de la de Él.

Como veremos en el análisis, es extremadamente importante para los que viven en la Unidad de la Luz, entender claramente todas las implicaciones de este Oficio, ya que no es algo reservado a unos cuantos solamente, sino que es algo que nos impacta directamente, y que debemos conocer bien; pero nos adelantamos.

Todo esto, por supuesto, lo desconocíamos hasta que empezamos a estudiar este capítulo. Asimismo, la idea que teníamos de que Luisa había dejado de ser alma víctima en el 1921, ahora la hemos descartado, en virtud de estas nuevas Revelaciones. Por lo que entendemos ahora, cuando un ser humano acepta ser alma víctima, este oficio tiene un carácter permanente, o como dicen los teólogos católicos, "imprime carácter permanente". Así pues, Luisa es alma víctima siempre, aunque su actividad como tal víctima, puede ser suspendida, y de hecho ha estado suspendida desde 1921, también ha sido reactivada ocasionalmente, cuando así lo ha querido el Señor. Dicho esto, sin embargo, Luisa puede pedir dejar de ser alma víctima, como pudiera pedir salir de la Unidad de la Luz, pero ambas peticiones tendrían gravísimas consecuencias, como leemos hoy, y hemos leído antes. La reacción inicial del Señor es innegablemente alarmante.

Así pues, y terminamos por ahora esta parte del análisis, diciendo que Luisa continúa de alma víctima, pero su Oficio ha quedado suspendido, no removido, porque definitivamente su remoción de este oficio no es tan sencillo ni deseable, ni inconsecuente, como puede parecer.

Proseguimos entonces. En muchas ocasiones, el Señor habla del Oficio, como la Característica más "común" de toda la Familia Divina; más aún, dice que es lo que define a las diferentes Personas o Entes Divinos, ya que, como Manifestaciones múltiples de un Único Dios, no puede existir en Ellas ninguna diferencia fundamental: todas son Dios; por lo que, lo único que las distingue, por lo menos a nuestro limitado entendimiento, es el Oficio que cada Una de Ellas tiene, y como Ejercen Sus Oficios, y cómo todo esto impacta a la relación que tienen con nosotros, los seres humanos.

El capítulo se complica por cuanto todo lo que el Señor dice que sucede con Luisa, tiene que suceder con nosotros, de una manera u otra, más o menos acentuada, pero necesita que suceda con nosotros. En otras palabras, de una manera más o menos intensa, más o menos visible, hemos recibido, poseemos, el Oficio de alma víctima y lo ejercemos, aunque por supuesto, no necesariamente de la misma manera en que se Les ha pedido a Ellos Mismos lo realicen, y en muchos de nosotros, nada de esto es sensible.

Y con esto, procedemos al análisis habitual, y el en proceso de analizar, trataremos de visualizar como todo esto nos aplica.

Empezamos con el Bloque **(A)**, en el que el Señor destaca la permanencia del oficio en el ser humano, como imagen que es, de la permanencia del Oficio Divino.

De todo lo que Luisa habla al principio, lo más importante, o, mejor dicho, lo más crítico, lo que fuerza al Señor a aparecerse y hablarla, es cuando ella dice:

"si así fuera, mejor me quitara del estado de víctima con tal de que venga, poco me importa todo lo demás, lo que me interesa es Jesús, mi vida, mi todo, todo lo demás es nada para mí".

(1) "Hija mía, ¿qué dices? ¿Quitarte del oficio?" – Las palabras de Luisa y su petición, un tanto caprichosa pero dichas, fuerzan al Señor a explicar, de que ella no existe para amarle a Él, para vivir con Él, sino que existe para hacer algo por Él. De igual manera pudiéramos pensar nosotros, pues a través de Luisa nos alecciona con severidad. Existimos para estar con Él, pero solo después de que hemos hecho lo que necesitaba de nosotros, no antes.

Claro está, que, si ella persistiera en su deseo de cesar en su oficio de alma víctima, entonces el Señor tendría que complacerla, pero con consecuencias alarmantes. Antes de llegar a eso, sin embargo, el Señor necesita que Luisa quede debidamente informada de las consecuencias, y eso es lo que procede a hacer ahora.

Lo primero que hace es alarmarla. La expresión del Señor debe haber sido todo un poema de sorpresa, de disgusto, etc. Ya con eso solo debiera haber sido suficiente, pero no para el Señor, porque si no explica más, la situación recurrirá una y otra vez.

(2) Tú no sabes qué significa perder el dominio, perder el derecho de mandar, no poder disponer más de nada, porque cuando una persona está en oficio puede siempre disponer: - Luisa ignora las consecuencias y por eso habla con ligereza. La lección es clara.

Si no tenemos un oficio, perdemos: dominio, mando, disposición respecto de ese oficio. Cada uno de estos adjetivos responde a un verbo específico: dominar, mandar, y disponer. Examinemos las definiciones de cada uno de ellos.

Dominar: Dice el Diccionario que dominar es: *"conocer bien una ciencia, un arte, un idioma, etc."*

Mandar: Dice el Diccionario que mandar es: *"ordenar a un inferior, imponer un principio"*

Disponer: Dice el Diccionario que disponer es: *"colocar, poner las cosas en orden"*.

Y comentemos ahora sobre aquello que perdemos basados en estas definiciones.

Primero: Perderíamos el **dominio** sobre aquellas características de nuestra persona que han sido creadas para que podamos *"conocer bien nuestro oficio"*, perderíamos las principales, y también las que llamamos características complementarias. Así, por ejemplo, un pianista, perdería la coordinación neuro-muscular, que es condición esencial, y también perdería la capacidad intelectual requerida para estudiar partituras complejas, la memoria para recordarlas, etc. Todas estas cualidades o características, las tiene desde su concepción, y las descubre cuando comienza a estudiar el piano, que parece una actividad más, pero es Oficio.

Segundo: Perderíamos el **derecho de mandar**. Es el Señor el que habla, y por tanto comprendemos que mucho de lo que Nos ha dado para que podamos ejercer el oficio destinado a cada uno, envuelve, primero, un derecho sobre aquello que no hemos pedido, pero tenemos, y segundo que este derecho es derecho de mandar, de *"ordenar a un inferior, imponerse a algo según lo necesite"*. Entendamos. Nosotros no tenemos derecho a nada, y si lo tenemos, es porque el Señor dice que los tenemos, y lo empezamos a tener cuando el Señor dice que lo tenemos. Una vez concedido un derecho, y al nosotros descubrirlo en una de Sus Sugerencias Amorosas, Nuestro Señor se compromete a hacer efectivo ese derecho, y acepta reclamos contra ese derecho.

Siguiendo con el ejemplo del pianista; este pianista puede maravillarse con lo dúctiles, fuertes, coordinadas, que son sus manos, y puede hasta pensar que todo el mundo tiene lo mismo que Él tiene, pero solo las tiene Él, porque está destinado a ser pianista. Si ese pianista quisiera que se le removiera ese oficio, Nuestro Señor aceptaría su

decisión, pero inevitablemente ese pianista perdería el derecho de mando sobre aquellas habilidades neuro-musculares que tenía, tanto esa principal, como las complementarias, y que sólo las tenía para ejercer su oficio.

Así pues, afirmamos sin lugar a duda, que ese pianista está en su derecho de pedirle a Dios por lo que es intrínsecamente necesario para ejercer el oficio, cual es salud para sus manos, que pueda mandar sobre ellas, porque de nuevo, con el oficio Le ha dado el derecho de poseer lo necesario, y ¿cómo puede ese pianista hacer su oficio, si no puede reclamar lo absolutamente necesario para hacerlo? Normalmente el pianista no tiene que pedirle al Señor que Le facilite lo necesario, pero a veces, el Señor provoca una suspensión de sus habilidades para que no se olvide de Aquel, a Quien debe, todo lo que tiene. Ahora bien, si ese pianista no quisiera seguir haciendo su oficio, perdería el derecho a pedir lo necesario, y eso implica mucho más que sencillamente no poder usar sus manos como antes. Uno de los detalles que han aprendido los que preparan estas Guías de Estudio, en esta nueva relación con Nuestro Señor, que esta es la forma de pedir: enfocar nuestra petición en reclamar lo necesario para cumplimentar nuestro oficio, porque siempre que yo pida eso, eso... Él lo concede.

Tercero: Perderíamos poder "disponer, porque cuando una persona está en un oficio puede siempre disponer", aquello externo que se relaciona con el oficio y lo complementa. Uno de los aspectos más interesantes de un oficio, es la capacidad que se tiene para seguir un orden, una secuencia de actos, que nos lleve a ejercer ese oficio con mayor o menor cumplimiento. No es solamente aquello que es esencial para el ejercicio del oficio, sino todas aquellas otras cosas que llamaríamos, auxiliares, complementarias, que se requieran adicionalmente, en el caso del pianista, acceso a pianos, acceso a maestros que enseñan el piano, una buena memoria, etc.

(3) Si es juez puede juzgar, tiene el derecho de establecer la condena y también de absolver, o puede ser que por días o semanas él no ejercite su oficio porque no se presenta la ocasión, pero a pesar de esto él recibe su paga, mantiene sus derechos y en cuanto se presentan los reos o los inocentes, él en su puesto de juez defiende y condena, pero si es destituido pierde todos los derechos y se reduce a la inhabilidad; - Aunque el Señor expone ahora Su Ejemplo del Juez, para una mejor explicación del oficio de juez, le informamos al lector, que no solo ejemplifica un oficio, sino que está describiendo uno de los oficios del ser humano que vive en la Unidad de la Luz; no su único oficio, sino uno de ellos. No solo describe este oficio en Luisa, sino en cada uno de nosotros.

Hasta que estudiamos este capítulo pensábamos, que cuando Luisa sufría por el Señor, e inmediatamente después, pedía al Señor perdón por aquellos que así lo ofendían, e intercedía para que el Señor detuviera los castigos que esos merecían, lo hacía con su solo oficio de alma víctima. Ahora comprendemos que son dos los oficios que Luisa tiene, uno de alma víctima con el que comparte los sufrimientos del Señor, y otro de Juez, con el que puede absolver a esos que así Le ofendían.

La complejidad del capítulo es cada vez mayor, puesto que nos introduce a aspectos insospechados, a capacidades que no sabíamos poseíamos, pero que ahora que son sabidas, las tenemos y tenemos que ejercerlas, y estas capacidades necesarias para el oficio de Juez, con más cuidado aún. Para comenzar, vamos a parafrasear el párrafo, bajo este nuevo entendimiento.

"A los que viven en la Unidad de la Luz, se Les ha dado Oficio de Juez, y cuando uno es juez puede juzgar, o sea, tiene el derecho de establecer la condena y también de absolver, de ser más punitivo o indulgente en sus sentencias. Puede ser que por días o semanas él no ejercite su oficio porque no se presenta la ocasión, pero a pesar de esto él recibe su paga, mantiene sus derechos y en cuanto se presentan los reos o los inocentes, él en su puesto de juez defiende y condena, pero si es destituido pierde todos los derechos y se reduce a la inhabilidad."

Recordar algunas situaciones pueden ayudarnos a entender:

Primero: Cuando Nos habla, como ya hemos estudiado, que antes de interceder por otros, debemos pedirle perdón por otro, estamos ejercitando el oficio de juez, porque, de hecho, cuando así lo decimos, absolvemos a ese ser humano, y, por tanto, Él puede, para cumplimentar, para completar nuestro derecho de juez, absolver a ese pecador, y concederle la salud física o espiritual que hemos pedido. Por supuesto, que el pecador no está absuelto,

porque el arrepentimiento y perdón solo puede recibirlos, realmente, el pecador en cuestión, pero para el Señor, el proceso de reconciliación ya ha comenzado, porque nosotros hemos pasado sentencia.

En un capítulo cuya referencia ahora no recordamos, Nuestra Madre Santísima urge a Luisa para que siempre se ponga a favor de sus hermanos, que siempre nos disculpe delante a Su Hijo Jesús. Comprendemos ahora, que Luisa, en oficio de juez, puede condenar a esos que así ofenden al Señor, y si así lo hiciera, esos quedarían condenados.

Segundo: Cuando Nos pide que reparemos universalmente, esta acción de Reparación puedo hacerla, entiendo ahora, porque soy Juez, y el Señor me presenta el caso de ese otro ser humano que Le está ofendiendo, y el Señor viene ante mí para que yo juzgue a ese ser humano y sus acciones. ¿Inconcebible? ¿Incomprensible? Definitivamente que lo es, pero eso es lo que el Señor dice sucede. Cuando yo, enfrentado a Su Sugerencia de que juzgue las acciones de ese ser humano y pase sentencia, y esa sentencia es misericordiosa y absolutoria, y, además, como compañero de Jesús me ofrezco a reparar por esa ofensa, y por las ofensas de todos los demás seres humanos en iguales circunstancias, entonces he pasado sentencia, y Nuestro Señor la acepta, la ejecuta, y se satisface con mi sentencia. Pero, espera un poco, ¿no es ese también el oficio de alma víctima?

Para terminar el análisis del párrafo decimos, que, si yo me saliera de la Unidad de la Luz, perdería los derechos que tenía, y no podría realizar las labores propias de alma víctima, y de juez.

(4) así de todos los otros oficios, por eso mejor conténtate con estar privada de Mí alguna vez, antes que querer ser depuesta de tu oficio, - Dice el Señor que así sucede con todos los oficios humanos que Él ha formado para conducir a toda la humanidad según Sus Objetivos. Nadie actúa sin un oficio; si yo no acepto el que Él ha decidido darme, entonces agarro otro, pero sin oficio no puedo vivir. Por lo que vemos, al rechazar el oficio que Me ha asignado, y eso hacemos, cuando rehusamos perseguir nuestra vocación, o lo que es lo mismo, nuestro oficio, perdemos los derechos asignados a ese oficio, y todos los bienes que debiera haber recibido y no recibo, y como no estoy en el oficio asignado por El, sino en otro oficio que yo he querido y me he asignado, y con el que Él ha necesitado concurrir, entonces soy infeliz, porque las capacidades para realizar el oficio que he elegido, no cuadran a mi temperamento, a mi estructura genética. Quiero ser arquitecto, y quizás lo sea, pero soy arquitecto malo porque no tengo la facilidad para dibujar, para tener perspectiva, las matemáticas no me entran muy bien, etc.

(5) de otra manera perderás también el derecho de hacer perdonar en parte los merecidos flagelos, y si bien te parece que por la falta de las penas por algunos días tú no haces nada, el estar en tu oficio es siempre alguna cosa, - Volviendo ahora Su Atención a Luisa Le dice, que si Él accediera a removerla de su oficio de juez, (porque al removerla del oficio de alma víctima, también la remueve del oficio de juez), ella perdería todo derecho en hacer perdonar los Flagelos de la Justicia Divina, mientras que ahora estará suspendida de sus dos oficios, pero todavía los tiene ambos, y por tanto, retiene para sí la capacidad de perdonar, de interceder por otros, siempre que Él quiera reactivarla de ese oficio, aunque solo sea por unos minutos.

(6) y lo que no haces un día, con el venir a ti, encontrándote en tu oficio, lo puedes hacer otro día. - Comoquiera que el estatus de alma víctima ha sido desactivado, Luisa no puede, continuamente, ejercerlo, o sea, no puede hacer las labores propias al oficio de alma víctima, cuales son, específicamente, las de sufrir por Jesús, las penas y dolores que todos nosotros Le ocasionamos a Jesús con nuestros pecados, y que Él comparte con Sus almas víctimas. Tampoco puede realizar su oficio de Juez. Sin embargo, como ambos oficios los tiene, en la Lógica Divina, Él puede reactivarlos a gusto Suyo, y en un día ella podría hacer lo que no ha hecho en muchos días anteriores.

Es necesario que comprendamos esto del oficio con la actividad o inactividad que uno pueda tener en el oficio que se le ha asignado.

Todo se mueve en nosotros porque respondemos a Sugerencias, por lo que lo único que el Señor tiene que hacer para desactivar nuestro oficio, y dejarlo "dormido", es no presentarnos ninguna Sugerencia que, si Él la presentara,

y ella eligiera hacerla, necesariamente activaría sus oficios. Por eso el Señor Le dice a Luisa cuando Le desactiva el oficio de alma víctima el 2 de marzo de 1921, diciéndole: “Hagamos a un lado a la tierra”, o lo que es lo mismo decirle: “Luisa, no te voy a Sugerir nada más que te permita sufrir por ellas, sufrir por lo que Me hieren, ni podrás pedirme que las Perdona”. Muchas veces hemos dicho en clases, que, si uno deseara salirse de la Vida en la Unidad de la Luz, lo único que Él haría, para concurrir con nuestra decisión, es dejar de mandarnos Sugerencias para que rumiemos lo aprendido, o para que dediquemos tiempo a estudiar los Escritos de Luisa, y de esa forma, “olvidándonos” de lo aprendido, dejaríamos de estar en la Unidad de la Luz.

Por la importancia que tiene ese capítulo del 2 de marzo de 1921, transcribimos lo pertinente en su totalidad.

“Hija mía, elévate, ven en mi Voluntad, te he elegido entre miles y miles a fin de que mi Querer tenga pleno cumplimiento en ti, y seas cual iris de paz, que con sus siete colores atraiga a los demás a hacer vida en mi Voluntad, por eso, hagamos a un lado la tierra. Hasta ahora te he tenido junto Conmigo para aplacar mi justicia e impedir que castigos más duros llovieran sobre la tierra; ahora dejemos correr la corriente de la maldad humana, y tú junto Conmigo, en mi Querer, quiero que te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. Conforme te adentrarás en el camino de mi Querer se formará el arco iris de paz, el cual formará el anillo de conjunción entre la Voluntad Divina y la humana, por lo cual tendrá vida mi Voluntad en la tierra y tendrá principio el cumplimiento de mi oración y de toda la Iglesia: “Venga tu Reino, hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra”.

Antes de terminar con el Bloque (A) debemos recordarles a todos, que ya hemos comenzado la correlación entre lo que sucede en Luisa, su oficio de alma víctima y su oficio de juez.

* * * * *

Y comencemos ahora con el estudio del Bloque (B), que el Señor dedica a explicar Su Insospechada Condición, no como Condición en sí misma, sino como Condición de Oficio.

(1) Y esto no es todo, es la última parte; la parte más esencial es que para vivir en mi Querer, la puerta para entrar, el primer anillo de unión es mi Humanidad, - Muchas veces lo hemos dicho en las clases, basados en la información recibida en otros capítulos, que Sus Simpatías, y Su Predisposición a invitarnos a vivir en la Unidad de la Luz, se fundamentan en nuestra afinidad con Su Pasión, afinidad que hemos demostrado en algún momento anterior de nuestras vidas, cuando respondimos a una Sugerencia Suya de que nos adhiriéramos a Su Pasión, durante la Semana Santa, o en cualquier otro momento en que Le hemos recordado así, Sufriente y persiguiendo un Objetivo

Dicho de otra manera, más rápida. Solo podemos llegar a vivir en la Unidad de la Luz, si hemos sentido empatía con Su Pasión, y tener empatía no significa necesariamente identificación con Sus Sufrimientos, sino con Sus Objetivos, porque los Sufrimientos son, en definitiva, los medios para conseguir Su Objetivo de Redimirnos.

Aquí el Señor eleva el requisito, o quizás debiéramos decir, lo hace más fácil, diciéndonos que tenemos que identificarnos con Su Humanidad, y de alguna manera entrar en Ella para poder llegar a que se Nos Ofrezca el Oficio de Vivir en el Divino Querer, en la Unidad de la Luz.

(2) fue Ella, Mi Humanidad, la primera y verdadera víctima, que por oficio Me fue dado a Mí por mi Celestial Padre, - Aunque en otros capítulos Nos ha revelado que siempre ha habido almas víctimas en la tierra, también siempre hemos comprendido que la única razón por la que pueden existir y hacer esta importantísima labor, es porque Él es el primero en hacerla. Si no se hubiera diseñado en la Corrida de Ensayo la necesidad de que existieran almas víctimas, y que Él sería Una y la más perfecta, las otras almas víctimas no hubieran existido antes que Él existiera Encarnado. Así pues, aunque en el decursar del tiempo Él venga después que otras, Él sigue siendo la primera y verdadera Alma Víctima. Identifica además esto de ser alma víctima, con un Oficio, porque ya debíamos haber comprendido, que todo lo que hacemos como plan de vida, viene a quedar definido en el marco de un oficio.

(3) vivió sacrificada y completamente crucificada en la Divina Voluntad, - Aunque hemos separado la definición de alma víctima en dos párrafos, lo hicimos para destacar, que está definiendo a dos clases de alma víctima: las que viven y las que no viven en la Divina Voluntad. En el párrafo anterior habla de alma víctima consistente a la definición de alma víctima expuesta por Su Madre, y en este párrafo, define el oficio de alma víctima mientras esta vive en la Divina Voluntad. Ser alma víctima en la Divina Voluntad significa: “**vivir sacrificado y completamente crucificado en la Divina Voluntad**”. Ahora bien, mientras más continuo es el vivir sacrificado, más completo es el oficio de una alma víctima en la Divina Voluntad, por lo que el grado de nuestra obediencia a Sus Sugerencias, viene a dictar el grado en que soy una alma víctima más satisfactoria en esta Vida en Su Voluntad que Me ha regalado.

Por lo anteriormente dicho comprendemos, que solo Él vivió de esta manera, y por eso Su Condición de alma víctima, cumpliendo con ambas Definiciones de Alma Víctima, es la primera y verdadera. Posiblemente, Su Madre Santísima, por Su Identificación total con Jesús, fue la segunda y verdadera, y ahora Luisa, que es tercera, y aunque no de manera continua, pero es la que más ha sufrido como alma víctima después de Ellos Dos tanto en su vida humana, como en su Vida en la Divina Voluntad.

(4) y en virtud de la Potencia de mi Eterno Querer, (Mi Persona), **pudo multiplicar mi Vida por todos y por cada uno,** - Comienza ahora, hasta el párrafo 6, y terminada en el párrafo 7 con una conclusión inevitable, a hablarnos sobre una serie de Conocimientos sobre el “Funcionamiento Divino”, que son inesperados, porque son Conocimientos Primarios, no derivados. Él necesita que sepamos esta “clase de Conocimientos”, pero como no existe un momento apropiado, porque de nuevo dicho, no son Conocimientos derivados de algo, sino que son Conocimientos Primarios, ahora es que ha decidido decirlos.

Así pues, “encaramado en la Percha”, expresión que hemos utilizado en las clases para indicar que va a decirnos algo lo más Divino que es posible decirnos, comienza esta exposición.

En Su Oficio de Alma Víctima, y viviendo en el Divino Querer, como ya sabemos exhaustivamente por este volumen 15, la Persona Humana de Jesús, que al ser Dios Humanado poseía la Potencia Creadora, “**pudo entonces, multiplicar Mi Vida por todos y por cada uno**”. Nos salvamos, somos Redimidos, por un Jesús particular que se ha multiplicado para brindarme mi Redención particular, para guiarme hacia ella, y hacia Él, y si yo lo acepto a Él, a este Jesús, que yo no sabía lo tenía, hasta ahora que Me lo dice, ahora sé que se ha Multiplicado para mi beneficio, y entonces Me salvo. Este Mismo Jesús particular, es el Artífice de Mi Salvación, el que Me acompañará por toda la eternidad, y Su Compañía, y Su Amor, serán mi felicidad eterna.

(5) y así como con la potencia de un solo Fiat, Mi Persona, **multiplicaba tantas cosas creadas, dando a cada criatura el derecho de hacerlas propias,** - Para explicarnos lo que Él Hizo, Jesús pone de ejemplo lo que ocurrió en la Creación con el Fiat, y al mismo tiempo que es ejemplo, Nos trae esta nueva noticia, “desde la percha”, sobre el Ente Divino que conocemos como Fiat, y la naturaleza de Su Oficio.

Dice que al pronunciar la Palabra Fiat, o lo que es lo mismo, al Él enviar, poner en marcha, al Ente Divino que es el Fiat, y al Fiat se le pone en marcha al Pronunciar esta Palabra Omnipotente, y este Fiat lleve, por tanto, la Orden de Creación al Amor Divino, el Fiat Divino que es Uno, porque es también Dios, con la Potencia Divina que Le es propia, se multiplicaba, de manera tal, que no se necesitó más que Una Orden al Fiat Divino, para que Este trajera ordenes de creación individuales para todos los seres que necesitaban crearse. El Creador de nuestra realidad separada, que es Él, solo necesitó “pronunciar” un Fiat, o sea, dar una sola orden, para que el Fiat llevara al Amor Divino, la orden de creación individual, la forma y funcionalidad que cada cosa creada tendría

Dicho de otra manera, porque esta Revelación es necesario manejarla por muchos ángulos, y además porque es necesario redondear el análisis. Así decimos que El Creador, Jesús, solo necesitó pronunciar un Fiat para que ese primero y único Fiat se multiplicara millones y millones de veces, y se creara todo lo que necesitaba crearse, ser por ser, porque cada uno de estos Fiat multiplicados, traía la forma y funcionalidad utilitaria, que eran necesarias para cada cosa, el blueprint de su constitución genética o molecular, y asimismo, para que, cada cosa creada “**tuviera el derecho de hacerlas propias**”: Todas las cosas creadas han sido constituidas por una Orden Unitaria

de Creación, todas están vinculadas, no solo por el Amor Divino, sino porque todas han sido originadas por un Único Fiat que se ha individualizado para cada cosa creada, y como todo está formado, como yo estoy formado, puedo entonces reclamar el derecho sobre cada criatura, como mía. La explicación en menos de una línea, de porque puedo utilizar todo lo creado de la manera que yo lo estime, aun para destruirlo, como a veces hacemos.

(6) así la potencia de mi Voluntad multiplicaba una sola Vida, a fin de cada uno me tuviese para sí solo por ayuda, por defensa, por refugio, como me quisiera; - Termina el Señor esta exposición intermedia, intercalada, de cómo todo ha sido creado, repitiendo una vez más, que Él también se ha multiplicado tantas veces como ha sido necesario, para constituir nuestra tierra y nuestro Cielo. En Su Infinita e incomprensible Sabiduría, Él decidió que la única manera de llevarnos al fin que Buscaba era de "dos en dos", Él y yo, Él y cada uno. Todo lo que me sucede, nos sucede a los Dos, todo lo que Él origina o permite que otros originen, no me sucede a mí solo, Le sucede a Él también. ¿Comprendemos quizás mejor ahora, la magnitud de nuestra desobediencia, sabiendo que mi desobediencia Le afecta personalmente, porque está a mi lado?

(7) esta es toda la grandeza, el bien, el todo, la infinita distancia entre el vivir en mi Querer o vivir en modo diverso, aunque sea bueno y santo: 'La multiplicación de un acto en tantos actos por cuantos se quieran, suficientes para cuantos quieran disfrutar de ellos.' - Y ahora la conclusión inevitable que anunciamos en el párrafo 4, cual es, que todo lo que hacemos viviendo en la Unidad de la Luz se multiplica inevitablemente, tantas veces cuanto sea necesario para beneficio de todos. Yo tengo ahora la Potencia Creadora, como la tiene Él, y por tanto mi Fiat, el que yo expreso cuando digo "quiero", da la orden de marcha al Fiat Divino para que multiplique mi "quiero", tantas veces por cuantas fuere necesario, para que el efecto de lo que quiero llegue a todos los que tiene que llegar.

(8) Ahora, si te quitara del oficio, no sólo no ocuparías mi oficio sobre la tierra, y no estando en mi Humanidad, que a pesar de que hizo mucho, consiguiendo tanto bien al hombre, pero no quité los derechos, el honor, el decoro a mi justicia, cuando requería castigar justamente al hombre me resignaba; así, faltándote el anillo de unión no podrías vivir en mi Querer, - después de la importante desviación de Su Pronunciamento, que ha hecho de los párrafos 4 al 7, el Señor regresa al tema principal del día, cual es, el del oficio. Todo el capítulo, con todas sus maravillosas Enseñanzas, ha estado convergiendo hacia este párrafo 8.

Vamos a parafrasear el párrafo, porque hay una larguísima secuencia de oraciones subordinadas, que oscurecen lo que quiere decirnos:

"Ahora, si te quitara del oficio, no sólo no ocuparías mi oficio sobre la tierra, sino que no estando en mi Humanidad, y faltándote este anillo de unión, no podrías vivir en mi Querer. Mi Humanidad hizo mucho, mucho bien al hombre, pero nunca quité los derechos, el honor, el decoro a Mi Justicia, y así cuando la Justicia requería castigar justamente al hombre, Me resignaba".

Como vemos, Si Él accediera a los deseos de Luisa, y la removiera del oficio de alma víctima, Luisa perdería una conexión importantísima con Su Persona Humana, su unificación con Jesús se vería fraccionada, al punto de que ya no podría vivir en Su Querer. Esta es importante lección para todos nosotros. Nuestra conexión con Jesús vía Su Oficio de Alma Víctima necesita mantenerse también, si queremos continuar viviendo en la Divina Voluntad, y esta conexión con Su Oficio de Alma Víctima, y de Juez, la tenemos con nuestra obediencia "*no retractada*", de querer obedecerle siempre; este estado de obediencia, el "*martirio continuado de mi voluntad humana*", rendida a la Suya, garantiza nuestra permanencia, porque me constituye también como alma víctima y como juez.

Dicho de otra manera. Cuando comienzo a vivir en la Unidad de la Luz recibo los dos oficios de alma víctima y de juez, porque alma víctima es la que "*sufre en vez de Él, que tanto sufre por ti, ¿las ofensas que le hacen los hombres perversos y malvados?*", y juez es, el que pasa juicio y condena o absuelve al ofensor. Y, ¿cuál es la ofensa que está presente en todas y cada una de las ofensas humanas, y por la que hay que reparar en toda ocasión? La Desobediencia. Así pues, cuando nosotros obedecemos, y sufrimos en nosotros la pena de querer obedecer siempre, Le aliviamos la pena que Le dan los que no Le obedecen, y les absolvemos de la condena merecida con nuestras reparaciones/absoluciones.

(9) perderías el dominio, tus actos pasarían a simples intenciones, y cuando dices: 'Mi Jesús, en tu Querer te amo, te bendigo, te agradezco por todos, me duelo por cada una de las ofensas, etc.', (tus actos) **no volarían sobre cada uno de los actos humanos para hacerse acto de cada acto humano, amor por cada amor, (el) que me deberían dar las criaturas,** - Repite el concepto de “perder el dominio” que ya Le anunciara al principio del capítulo, en esta nueva demostración del poder de la lógica circular para amarrar lo importante en toda exposición importante de argumentos y razonamientos. Si no continuara con el oficio de alma víctima, y, por tanto, no podría continuar ejerciendo su oficio de vivir en la Unidad de la Luz, entonces la naturaleza de sus actos que era universal la perdería, para reducirse a ser un alma buena más.

Para enfatizar lo que esta pérdida representaría, Nuestro Señor no tenía que utilizar las imágenes que usa, Le hubiera bastado decir que sus actos dejarían de tener alcance universal, pero escoge no decirlo así, sino que con las imágenes que utiliza, introduce nuevos Conocimientos sobre la naturaleza de los actos universales que realizamos en la Divina Voluntad. Dice que nuestros actos “vuelan sobre cada uno de los actos humanos”, y aunque no lo dice, al volar se extienden, cubren a los actos humanos de igual naturaleza que se están realizando, y al cubrirlos, como que los reconstituye, les cambia su naturaleza pecaminosa, por una naturaleza de obediencia, y al cubrirlos y reconstituirlos, ya Él no los ve como desobedientes; y si ya no se ven, entonces, de un golpe, son ahora actos de correspondencia a Su Amor, que Le dan “amor por cada amor”, el que “deberían darme todas las criaturas”.

(10) no seguirías todos mis actos que están en mi Querer, quedarías atrás, a lo más serían pías intenciones que pueden hacer algún bien, - No solo perdería Luisa, y nosotros si quisiéramos algo parecido a lo que Luisa ha dicho que quiere, la capacidad de actuar ad extra, sino que perdería la capacidad de actuar ad intra, en la Divina Voluntad; o sea, ya no podría seguir al Señor en lo que Él hace ad intra, porque no estaría ad intra, Su Cuerpo de Luz/Vida Divina, aunque permanecerían en el Ámbito de la Luz, ya no estarían conectados con ella, como tampoco continuaría desarrollándose para la mayor Gloria de Nuestro Señor. De nuevo, Luisa quedaría como estaba antes de vivir en Su Querer: un alma pía, con pías intenciones.

(11) pero no actos por todos que puedan dar vida y que contengan la potencia de nuestra Voluntad creadora; - Separamos este párrafo del anterior, para destacar una vez más, que los actos que hacemos viviendo en la Divina Voluntad, son actos que contienen la Potencia Creadora, esa Potencia Divina que da a todos vida, porque estamos unidos al Señor en el Acto Único de la Divina Voluntad que lo crea todo continuamente.

(12) sin embargo cuántas veces no me dices: 'Ya que me has llamado en tu Querer no me dejes atrás, ¡oh! Jesús, haz que junto Contigo siga los actos de la Creación para corresponderte por el amor que pusiste en todas las cosas creadas, aquéllas de la Redención y aquéllas de la Santificación, a fin de que dondequiera que estén tus actos, tu amor, esté la correspondencia del mío.' – El Señor Le señala a Luisa la inconsistencia de lo que Le pide en este día, y con lo que posiblemente Le pediría unos momentos después, a saber, que Le permita a ella acompañarle para corresponderle en amor por todo lo creado. La razón es sencilla. O lo podemos hacer todo, o no podemos hacer nada. El “paquete” de derechos y deberes es completo. Si vivimos, podemos hacer todo lo que Él Nos ha revelado que podemos hacer. Si no vivimos, nada podemos hacer, y todo esto depende de obedecerle siempre, y la primera y más importante de todas las obediencias posibles, es querer obedecerle siempre, porque Él Obedeció hasta la muerte, y Obedece siempre ahora, desde la Eucaristía, y de esa manera Él es, y nosotros podemos ser almas víctimas, y si somos almas víctimas, entonces podemos vivir en la Unidad de la Luz. Todo, todo, gira alrededor de nuestra “obediencia no retractada”, obediencia que se cumple queriendo obedecer, aunque no siempre resulte que obedecemos, cada Sugerencia de nuestro Plan de Vida, como las Obedeció Él.

(13) ¿Y ahora quieres que te deje atrás? - ¿Por un lado de tu boca Me pides que te quite del Oficio de Alma Víctima, y por el otro lado de tu boca Me pides que te deje estar conmigo en todo lo que Yo hago? Eso, Yo no lo puedo hacer, porque las Condiciones que hacen posible que un ser humano viva en la Divina Voluntad, no pueden compartamentalizarse: o todo o nada.

Cuando comenzamos el análisis de este capítulo comentamos que no acabábamos de comprender el por qué había sido eliminado de la edición censada de la Librería Espiritual. Ahora que hemos terminado su análisis, lo mejor posible, menos lo comprendemos. Es, a nuestro juicio, uno de los capítulos más importantes de todos los capítulos en los Escritos. Su alcance práctico es extraordinario, lo que nuestra vida representa para Él, nunca mejor expresado que en este capítulo. Es un capítulo fuera de serie, irreplicable, y sus implicaciones instructivas, totalmente necesarias para ayudarnos en la lucha diaria de querer vivir martirizados en la Unidad de la Luz.

Resumen del capítulo del 15 de junio de 1923: (Doctrinal) – pagina 78 – más sobre la Verdadera Caridad -

Continuando mi estado, estaba pidiendo que mí siempre amable Jesús se dignase venir a visitar mi pobre alma, y Él toda bondad ha venido, y se hacía ver que con su santa mano me iba tocando toda, y a medida que me tocaba dejaba por señal en el punto donde me tocaba una luz. Después de esto Jesús ha desaparecido, y ha venido mi primer confesor ya difunto, y me ha dicho:

"También yo quiero tocarte los puntos donde te ha tocado Nuestro Señor".

Y yo, casi no queriendo, pero como si no tuviera fuerza para oponerme lo he dejado hacerlo, pero mientras esto hacía, aquella luz que Jesús había dejado, al tocarme se comunicaba a él y quedaba como investido por tanta luz por cuantas veces me tocaba, siempre sobre los mismos puntos que me había tocado Jesús. Yo he quedado maravillada y el confesor me ha dicho:

"El Señor me ha mandado para darme la retribución por el mérito adquirido cuando venía a hacerte la caridad y obraba sobre ti, ahora se ha cambiado para mí en luz de gloria eterna".

Después ha venido mi segundo confesor, también difunto, y me ha dicho:

"Dime que te ha dicho Jesús, quiero escucharlo a fin de que la luz de las verdades divinas, se una a las tantas luces de las verdades que te decía el Señor y de las que yo, con escucharlas de ti mientras estaba en vida quedaba como impregnado. Ahora el Señor me ha mandado para confirmarme la recompensa del mérito que adquiriré con querer oír las verdades; si supieras qué significa oír las verdades divinas, qué encanto de luz contienen, que el sol por ello quedaría eclipsado, el bien que llevan a quien las dice y a quien las escucha, harías competencia, tú en decirlas, y quien siente el deber, en escucharlas, por eso, pronto, dime que te ha dicho".

Y yo recordando que Jesús me había dicho qué significa caridad, se lo he dicho. Mis palabras se cambiaban en luz y lo investían, y él todo contento ha desaparecido. Ahora digo lo que Jesús me había dicho sobre la caridad:

(A) "Hija mía, la verdadera caridad sabe convertir con su potencia todas las cosas en amor. Mira el fuego, a todas las clases de leña y a cualquier otra cosa, lo convierte todo en fuego, y si no tuviese el poder de convertir todo en fuego, no se podría dar el nombre de verdadero fuego. Así el alma, si no convierte todas las cosas en amor, cosas sobrenaturales y cosas naturales, alegrías y amarguras, y todo lo que la circunda, no puede decirse que posee la verdadera caridad".

Ahora, mientras esto decía, hacía salir tantas llamas de su corazón santísimo, que llenaban Cielo y tierra, y después uniéndose todas juntas formaban una sola llama, y ha agregado:

(B) "De mi corazón salen continuas llamas de amor, y a quién llevan el amor, a quién el dolor, a quién la luz, a otros la fuerza, etc., y como salen del centro de la hoguera de mi amor, a pesar que hacen diversos oficios, siendo una la finalidad, la de enviar amor a la criatura, son todas llamas que uniéndose juntas forman una sola llama; así la criatura, a pesar de que haga diversas cosas, la finalidad debe ser el amor, para poder formar de sus acciones tantas llamitas, que uniéndose juntas formarán la gran llama que quemará todo y la transformará toda en Mí, de otra manera no poseerá la verdadera caridad".

* * * * *

El capítulo comienza como si fuera "de diario", pero pronto se convierte en un capítulo doctrinal que el Señor destina para informarnos más sobre la Verdadera Caridad, que es tópico que recurre con frecuencia en estos Escritos de Cielo, pero que ahora es distinto.

Antes de comenzar con el análisis de este tópico, sin embargo, comentamos brevemente sobre la interacción entre Luisa y dos de sus confesores, el primero, Don Cosme Loidice, y el segundo, Michele de Benedictis. En este capítulo claramente podemos constatar que todos los confesores de Luisa vivieron en la Divina Voluntad, y las recompensas que el Señor ha destinado para ellos, son un tanto distintas a las que tendremos los demás. Todo esto es de esperarse. Rápidamente nos referimos a lo sucedido.

Primero: Nuestro Señor "toca" a Luisa, dice Luisa que, en su alma, por lo que asumimos que está fuera de su cuerpo. Según el Señor "toca" con Su Dedo, así deja señalado el punto con Luz.

Segundo: Luisa recibe la visita de su primer confesor, que Le pide a Luisa, le deje "tocar" a Él, donde el Señor la tocó. Según tocaba, esa Luz de Luisa se traspasaba a él, inundándolo de Luz.

Tercero: El primer confesor Le dice a Luisa, estas significativas palabras: *"El Señor me ha mandado para darme la retribución por el mérito adquirido cuando venía a hacerte la caridad y obraba sobre ti, ahora se ha cambiado para mí en luz de gloria eterna"*. Por lo que vemos, la interacción de los Bienaventurados que han vivido en la Divina Voluntad, con Luisa, todavía viadora, y por supuesto, ahora con nosotros, no se ha interrumpido, sino que, en determinadas circunstancias, y como recompensa a sus labores, dichos Bienaventurados reciben recompensas adquiriendo lo que no habían conseguido mientras eran viadores. En este caso, la recompensa del primer confesor es recibir la Luz que Luisa recibe viviendo en la Divina Voluntad y actuando en Ella.

Cuarto: Ha venido el segundo confesor que también quiere la Recompensa que el Señor quiere darle por haber sido fiel escuchando a Luisa. El primer confesor recibe la Luz que Luisa posee, el segundo recibe más Luz que la recibiera oyendo a Luisa, cuando era su confesor, y revisaba con Luisa, lo que Luisa había escrito.

Quinto: El segundo confesor expresa claramente la importancia de **oír** las Verdades Divinas, ya que el solo oírlas produce efectos insospechados. Por su importancia, incluimos ahora lo que el segundo confesor Le dice"

"... si supieras qué significa oír las verdades divinas, qué encanto de luz contienen, que el sol por ello quedaría eclipsado, el bien que llevan a quien las dice y a quien las escucha, harías competencia, tú en decir las, y quien siente el deber, en escucharlas, por eso, pronto, dime que te ha dicho".

La recompensa que el Señor da a cada Confesor es distinta, y no sabemos la razón para que haya diferencia; pero como hemos podido observar, en el primer Confesor la recompensa consiste en recibir por tacto, la Luz que el Señor ha encerrado en Luisa, mientras que la recompensa del segundo Confesor está en oír los Escritos, y de esa manera recibir la Luz que está encerrada en las Palabras que oye.

Ahora bien, nuestro comentario final a esta interacción se reduce a reafirmarnos en la necesidad de asistir y oír estas clases que conducimos con todos ustedes, y para los que no pueden estar presentes, les invitamos a que oigan la transcripción de nuestras clases en el website www.divina-voluntad.com. También aplaudimos a todos aquellos que en estos momentos leen los Escritos publicados por nosotros, o por otros en el internet, o los oyen en la radio, en la televisión, y por supuesto también en el internet.

Y procedemos ahora al análisis de la parte doctrinal del capítulo, que se relaciona con un aspecto nuevo y distinto de la Caridad, Conocimientos con los que el Señor define mejor aún, lo que Él llama la "Verdadera Caridad".

Hemos dividido los Conocimientos Doctrinales en dos bloques. Transcribimos ahora el Bloque **(A)**.

Hija mía, la verdadera caridad sabe convertir con su potencia todas las cosas en amor. Mira el fuego, a todas las clases de leña y a cualquier otra cosa, lo convierte todo en fuego, y si no tuviese el poder de convertir todo en fuego, no se podría dar el nombre de verdadero fuego. Así el alma, si no convierte todas las cosas en amor, cosas sobrenaturales y cosas naturales, alegrías y amarguras, y todo lo que la circunda, no puede decirse que posee la verdadera caridad.

Tratar de analizar este Pronunciamento, pequeño en líneas, pero grande en significado, tal y como está, sería imposible para nosotros. Quiere hablar sobre la Caridad, y definirla como verdadera, con lo que declara que hay dos "clases" de Caridad, y que esta Verdadera no la conocíamos; pero también Quiere hablar del Amor Divino, y, aunque no lo dice así, pero lo implica, Él Quiere hablar del fuego y del Verdadero Fuego. Los conceptos se confunden los unos con los otros, y no puede seguirse fácilmente la innegable relación que existe entre ellos, y cómo todo es lógicamente consecuente.

El Pronunciamento define pues 3 realidades, y la interacción que existe entre ellas, a saber: la Verdadera Caridad, no la que conocemos, sino la Verdadera; el Verdadero Amor Divino, aunque ya al Verdadero Amor Divino Le conocemos por muchos capítulos anteriores, y el Verdadero Fuego, no el que conocemos, sino el verdadero Fuego.

Como ya ha hecho en otras oportunidades, las dos primeras Realidades, la de la Caridad y la del Amor Divino están explícitamente declaradas en el Pronunciamento, pero el Verdadero Fuego, aunque integral al Conocimiento, viene a quedar declarado como un ejemplo.

Además, como veremos, en lo que el Señor dice, faltan otros elementos para una mejor comprensión. Así pues, necesitamos parafrasear y añadir lo necesario para que la totalidad del Conocimiento que Nos trae este Pronunciamento se haga manifiesto. Así parafraseemos y añadimos:

Hija mía, hasta ahora Te había dicho, que cuando un ser humano, viviendo en la Divina Voluntad, recibe una Sugerencia Amorosa y tiene la actitud de querer obedecer todo lo que Yo Quiero, su quiero se hace Orden que da al Fiat Divino, Bilocado en su Cuerpo de Luz, Orden que el Fiat Divino recibe a través de la Vena Divina que une sus dos vidas, la humana y la de la Luz. Una vez recibida la Orden, el Fiat Divino la transmite al Amor Divino, también Bilocado en su Cuerpo de Luz, para que la orden humana sea Ejecutada, y lo que ese ser humano ha querido, se constituya realidad. Así, obedeciendo, el ser humano corresponde a Dios, a la Divina Voluntad, vía el Amor Divino en Su Labor, y ese acto suyo queda incorporado a la Realidad Divina.

Ahora, sin embargo, te digo, y debes saber, que ese quiero tuyo que se ha convertido en Orden que el Fiat Divino recibe y luego transmite, como ya sabías, no va directamente al Amor Divino, como Te había dicho, sino que es entregado primero a la Entelequia de la Caridad, la Verdadera Caridad, que sabe cómo, y de hecho convierte con su potencia, todas las cosas en Amor, en Fuego Divino, porque el Amor es Fuego. Debes saber Luisa ahora, que la Naturaleza del Amor Divino no es solo Simplísima, Purísima y Comunicativa, sino que es además Naturaleza de Fuego, no el Fuego que tú conoces, sino un Fuego que todo lo transforma, que todo lo consume en el Mismo Amor, el Verdadero Fuego.

Por tanto, a menos que la Orden transmitida por el Fiat Divino, sea transformada en Fuego Divino por la Entelequia de la Caridad, no puede esa Orden llegar a convertirse en un Acto de Luz, porque para que el Amor Divino la convierta en Luz, esa Orden originada por ti, tiene que venir transformada en Fuego, porque, nuevamente dicho, sólo si ya es Fuego, puede esa Orden ser replicada por el Amor Divino como un Acto de Luz, capaz de ser incorporado al Mar de Luz que es la Divina Voluntad.

Te repito Luisa: la Orden transmitida por el Fiat Divino, transformada en Fuego Divino por la Entelequia de la Caridad, puede ser recibida por el Amor Divino, y puede el acto humano obediente, resultante, incorporarse a la Realidad Divina.

Mira lo que hace el fuego natural: quema a todas las clases de leña y a muchas otras cosas, y las convierte a su misma naturaleza de fuego, y si este ser creado llamado fuego, no tuviese el poder de convertirlo todo en lo que el

mismo es, o sea, en fuego, no se podría dar al ser creado llamado fuego, su nombre de fuego. Todo es lo que es, y su naturaleza, o lo que es lo mismo, su funcionalidad y forma no pueden alterarse.

Así que, cuando el ser humano, que vive en la Unidad de la Luz, quiere hacer, tanto cosas sobrenaturales como cosas naturales, alegrías y amarguras, y todo lo que le circunda, tiene la Potencia dada por Mí, para ordenar a la Entelequia de la Caridad, la Verdadera Caridad, para que convierta todo lo que quiere hacer en Fuego Divino, *el Mismo Fuego que es el Amor Divino*, y entonces, solo entonces, así Transformado previamente en Fuego Divino por la Entelequia de la Caridad, puede el acto humano incorporarse a la Realidad Divina.

Si, por el contrario, el ser humano no vive en Mi Voluntad, no tiene la Potencia para ordenar a la Entelequia de la Caridad, para que convierta todo lo hecho en fuego Divino, *el Mismo Fuego que es el Amor Divino*, y, por tanto, no puede decirse que posee y manda a la Verdadera Caridad.

Aunque poco, pero necesitamos añadir a lo ya redactado en nuestro parafraseo de Sus Palabras. Estas nuevas definiciones de lo que son la Caridad y el Fuego, en primer lugar, y de lo que son la Verdadera Caridad, y el Verdadero Fuego, en segundo lugar, son tan inesperadas que no hay palabras para expresar la sorpresa de los que preparan estas Guías de Estudio.

Proseguimos explicando:

Primero: ¿cómo es que sabemos que la Verdadera Caridad “sabe convertir con Su Potencia todas las cosas en Amor”, pero que primero tiene que convertirlas en Verdadero Fuego? Lo sabemos por el Bloque (B), porque el Señor habla de “*llamas de Amor, que salen continuamente de Su Corazón*”, ese Amor Divino que es Su Naturaleza, pero al mismo tiempo, es poseído por Él en Su Totalidad. Dicho de otra manera: del Amor Divino que reside en Su Corazón, sale Fuego en forma de llamas, y “*nadie puede dar lo que no es y lo que no tiene*”, por lo que todo lo que al Amor Divino llega, necesita ser convertido previamente en Fuego, y todo lo que sale del Amor Divino es a su vez, Fuego. Esta Transformación solo puede hacerla la Verdadera Caridad. Pensamos haber dejado claros como los tres Conceptos están relacionados consecuentemente.

Segundo: Nuestra afirmación y caracterización de la Verdadera Caridad como una Entelequia es la correcta, porque el Señor específicamente dice, que la Verdadera Caridad “sabe convertir con Su Potencia”, y esta Actividad Divina y Singular de Transformación o Conversión, que la Verdadera Caridad es capaz de realizar, y realiza, solo puede hacerlo un Ente o una Entelequia Divina; nadie más podría actuar así, tan Divinamente. En este caso, decimos que es Entelequia y no Ente porque los Entes Divinos tienen Voluntad Propia, y Su Actividad trasciende a nuestra realidad separada, mientras que la Verdadera Caridad se ha formado para “trabajar” exclusivamente en nuestra realidad, para realizar la función de convertir o transformar todas las cosas hechas por seres humanos en Amor Divino, cuando esos seres humanos viven en la Unidad de la Luz. No se puede actuar de esta manera, a menos que uno tenga una Existencia real, una Vida que se Le ha dado, con la que puede hacer, eso que se la ha Encomendado Hacer.

Nuestro entendimiento hasta hoy, después de tantos años de estudio, era que la Caridad era el nombre que se le daba cuando yo hacía algo por mi prójimo, y si se repetía, la sucesión de esos actos se convertía para mí, en una Virtud, altamente apreciada, altamente deseable. Dicho de otra manera, la Caridad era lo que llamamos cuando un ser humano hace algo bajo ciertos parámetros, tales como obediencia a Sus Mandamientos, los 10 Mandamientos, y el nuevo Mandamiento del Amor al Prójimo, primero como amamos a otros como nos amamos a nosotros mismos, luego porque amamos a otros como Él Nos ha amado, y, por último, conocido en estos Escritos, porque amamos a otros por amor a Él.

Tercero: Hace una distinción adicional hablando de que esta Entelequia, la que invocamos para que actúe, respondiendo a nuestro querer, puede ser “normal”, o puede ser “verdadera”; siendo “normal” cuando actuamos como seres humanos normales, y “verdadera” cuando actuamos como seres humanos que viven en la Unidad de la Luz, y además, que solo puede ser “verdadera”, solo puede suceder en aquellos, dichosos, que han aceptado vivir en la Unidad de la Luz.

Claramente el Señor declara que: “Así el alma, si no convierte todas las cosas en amor, cosas sobrenaturales y cosas naturales, alegrías y amarguras, y todo lo que la circunda, no puede decirse que posee la verdadera caridad”; pero, preguntamos nosotros: ¿cómo podemos los seres humanos convertir todas las cosas en Amor, sin esa Potencia Suya, ¿Potencia que solo Él Nos Entrega, cuando aceptamos vivir en la Divina Voluntad? Por supuesto que no podemos.

Ya sabido todo esto, ¿qué sucede con los actos hechos por los que no viven en la Divina Voluntad? ¿No interviene la Entelequia de la Caridad para hacerlos? Por supuesto que interviene, porque el querer humano es soberano y necesita ser atendido siempre: el querer humano tiene que hacerse realidad siempre, pero ese acto humano no puede hacer el efecto total, el efecto verdadero que Dios ha querido tengan nuestros actos, y que ha encomendado a la Entelequia de la Caridad para que lo logre, cual es, el de transformar el acto en Fuego, para poder ser replicado en Luz e ingresar al Ámbito Divino de Luz. El Señor no habla de que la Entelequia de la Caridad no interviene, sino que afirma interviene, pero no como Verdadera Caridad, sino como Entelequia de la Caridad disminuida en Su Potencia, ya que la Verdadera Caridad solo pueden poseerla los que viven en la Divina Voluntad.

Una última observación. Revisando, como hemos estado haciendo en las clases los capítulos sobre el Verdadero Amor Divino, releímos y explicamos en la clase el capítulo del 15 de Junio de 1906, volumen 7, en el que el Señor reafirma que toda la Vida Divina es posible, porque recibe vida del Amor, pero además despliega los primeros Conocimientos sobre la naturaleza de Fuego del Amor Divino, pero que nosotros, cuando estudiamos el capítulo, hace ya más de 10 años, no Le dimos la importancia que tiene al Fuego Divino como una parte integral de Su Naturaleza, sino que pensamos era sencillamente una expresión retórica para indicar la intensidad de Su Amor por todos nosotros. Ahora, por fin, sabemos más y mejor. Transcribimos el capítulo del volumen 7, para que quede constancia de lo dicho:

“Hija mía, toda la Vida Divina, se puede decir que recibe vida del amor: El amor la hace generar, el amor la hace producir, el amor la hace crear, el amor la hace conservar y da continua vida a todas sus operaciones, así que, si no tuviera amor, no obraría y no tendría vida. Ahora, las criaturas no son otra cosa que chispas salidas del gran fuego del amor de Dios, y su vida recibe vida y actitud de obrar de esta chispa, así que también la vida humana recibe vida del amor; pero no todos se sirven de ella para amar, para obrar lo bello, lo bueno, para todo su obrar, sino que transformando esta chispa la usan: quién para amarse a sí mismo, quién a las criaturas, quién a las riquezas, y quién hasta a las bestias, todo esto con sumo desagrado de su Creador, que habiendo hecho salir estas chispas de su gran fuego, anhela recibirlas todas de nuevo en Sí, pero más engrandecidas, como otras tantas imágenes de su Vida Divina. Pocos son aquellos que corresponden a la imitación de su Creador. Por eso amada mía ámame y haz que también tu respiro sea un continuo acto de amor para Mí, para hacer que de esta chispita se pueda formar un pequeño incendio, y así dar desahogo al amor de tu Creador”.

* * * * *

Y analicemos ahora el igualmente sorprendente Bloque **(B)**.

Dice Luisa, que, una vez terminado Su Pronunciamento, Luisa veía que *"de Su Corazón Santísimo salían tantas llamas de fuego, que llenaban Cielo y tierra"*, pero luego, *"todas esas llamas se convertían en una sola llama"*.

A todo esto, responde el Señor:

(1) De mi corazón salen continuas llamas de amor, - Nuestro Señor es el Hombre Perfecto, la Divina Voluntad Humanada, por eso no puede extrañarnos que, viviendo el Hombre Perfecto en la Divina Voluntad, Su Corazón, o sea Su Persona Total, contenga Bilocada a la totalidad de la Familia Divina, incluyendo, por tanto, al Amor Divino, y que Lo contenga Integro, Total, y a Su Disposición siempre.

Su Actividad Humana, tanto la ab eterna, como cuando se Encarna en la Virgen María, como ahora que permanece entre nosotros como Jesús Sacramentado, es también convertida por la Entelequia de la Caridad en Fuego Divino,

y es entregada al Amor Divino que reside en Él, y cuando esa Actividad Suya se encamina hacia cada uno de nosotros, esa Actividad es puro Fuego de Amor que Luisa observa como llamas.

(2) y a quién llevan el amor, a quién el dolor, a quién la luz, a otros la fuerza, etc., y como salen del centro de la hoguera de mi amor, a pesar de que hacen diversos oficios, siendo una la finalidad, la de enviar amor a la criatura, son todas llamas que uniéndose juntas forman una sola llama; - Perfectamente explicado por el Señor, directamente y al punto. Su Amor por nosotros, que es Su Actividad convertida en llamas por la acción conjunto de la Entelequia de la Caridad, y del Amor Divino, Nos trae a todos, lo que todos necesitamos, y cuando lo necesitamos. Como es el Amor Divino el que ejecuta esta Actividad de Amor, resulta que toda la actividad es fluida, adaptada a nuestras necesidades, a nuestros oficios, a nuestra querencia, que Él quisiera fuera siempre obediente, pero que ya sabemos no siempre es.

(3) así la criatura, a pesar de que haga diversas cosas, la finalidad debe ser el amor, - Aunque parece que el Señor habla por todas las criaturas, o sea, por todos los seres humanos, lo cierto es que habla solo de los que viven en la Divina Voluntad, porque solo nosotros tenemos la Potencia para invocar a la Entelequia de la Caridad y lograr que nuestros actos se conviertan en llamas de Fuego Divino, similares a las Suyas. Veamos lo que dice en el próximo párrafo.

(4) para poder formar de sus acciones tantas llamitas, que uniéndose juntas formarán la gran llama que quemará todo y la transformará toda en Mí, de otra manera no poseerá la verdadera caridad. - El Señor quiere, y tenemos que prestarle la debida atención a esta que parece una inevitable conclusión, pero que no puede ser sencillamente inevitable: Él quiere que comprendamos siempre lo que estamos haciendo y consiguiendo. Necesitamos entender, que todo lo que hacemos en la Divina Voluntad, sea cual fuere lo que hagamos, se está convirtiendo todo en Fuego Divino, que necesita unirse a Su Propio Fuego, que es todo el Fuego de Amor Divino posible e imaginable, y que esta Labor insospechada por todos hasta ahora, Él la hace posible porque Nos potencializa para que invoquemos a la Entelequia de la Caridad, que Él ha formado ab eternamente para nosotros, para que Nos beneficie, para que nos sirva en esta supremamente importante labor de convertir todo lo que hacemos en Fuego Divino que lo consume todo, y todo lo vuelve Luz.

No sabemos por qué el Señor no ha usado Su Comparación favorita del sol terrestre para ilustrar el punto, pero lo hacemos nosotros. El sol terrestre, como estrella que es, está quemando los gases que la constituyen continuamente y de esa manera, quemándose, puede producir la incandescencia, la luz tan pura y penetrante que da vida y calor a nuestro planeta. Si esto hace el sol, podemos comprender quizás un poco, la Labor de la Entelequia de la Caridad, que lo quema todo, y todo lo convierte en Fuego Divino, en el Mismo Amor Divino, que crea todo y da vida a todo.

Y para terminar nuestro análisis decimos que el Señor llama a esta acción transformativa de esta Entelequia como Verdadera Caridad, no es un nombre escogido arbitrariamente, sino que en su sentido más profundo esta Entelequia es prójimo nuestro, porque nos ayuda a transformar nuestros actos materiales en actos de fuego y luego de Luz, y esa es la más absoluta, la más perfecta y efectiva Caridad posible.

Resumen del capítulo del 18 de junio de 1923: (Doctrinal) – pagina 81 – Jesús se Comulga a Sí Mismo -

Me sentía toda absorbida en la Santísima Voluntad de Dios, y el bendito Jesús me hacía presentes, como en acto, todos los actos de su Vida sobre la tierra, y como lo había recibido sacramentado en mi pobre corazón, me hacía ver como en acto, en su Santísimo Querido, cuando mi dulce Jesús instituyendo el Santísimo Sacramento se comulgó a Sí mismo. Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor en este comulgarse a Sí mismo, mi mente se perdía en tantos prodigios divinos, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija querida de mi Supremo Querido, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. Por eso quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. El prodigio era grande e incomprensible a la mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, encerrar en el ser finito el

infinito, y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; entonces, ¿cómo hacer? Yo que lo instituía debía pensar en todo, porque mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental, y Yo una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia porque quería darse a las criaturas. Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mí misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

(B) Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnivigencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que, para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, ¿sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Yo he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha agregado:

(C) "¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo, esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos."

(D) Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, y como mi Querer y el suyo son uno solo, Él toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mí misma Vida".

* * * * *

En este capítulo del 18 de junio de 1923, Volumen 15, Jesús Nos habla sobre la necesidad que tuvo de Comulgarse a Si Mismo, como parte de lo acontecido en la Noche de Pascua. Este es el segundo de los capítulos en los que desarrolla esta Noticia de tanta importancia para nosotros.

Antes de proceder al estudio de este importante capítulo sobre varios aspectos relacionados con la Institución de la Eucaristía que desconocemos, tenemos que proceder a reordenar el Bloque **(A)**. Aunque, por supuesto, tal como está escrito es posible entender su contenido, al reordenarlo, el proceso lógico de la argumentación de Jesús en este Pronunciamento se hace más fácil de seguir. En ocasiones hemos añadido algunas oraciones conectivas, que hemos escrito en letra itálica, para una mayor comprensión.

Uno de los detalles que más atraen de este capítulo, no es solo por las noticias que Nos da, como ya decíamos en el párrafo anterior, sino porque tal parece que Nuestro Señor está como que “pensando en voz alta”, mientras expone paso a paso, el proceso de creación de la Eucaristía; porque lo hizo, las dificultades con las que inmediatamente se “tropezó” en el diseño, y como las resolvió a Su Satisfacción.

Lo que más salta a la vista es el gran privilegio que Nos da, al compartir con nosotros Sus Pensamientos, Sus Planes, Sus Decisiones, y como la Eucaristía formaba parte de Sus Planes de Redención y Santificación en Su Voluntad.

Y empecemos con la reordenación anunciada. Primeramente, vamos a escribir completamente el Bloque **(A)** reordenado, y después lo analizaremos paso a paso, como de costumbre.

“Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene.

El prodigio de la Eucaristía era grande e incomprensible a la mente humana: *En primer lugar, se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito. Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, porque quería darse a las criaturas.*

Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura?

Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mí misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento.

Y ahora estudiemos con detenimiento los conocimientos del Bloque **(A)**, tal como lo hemos reordenado.

(1) Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. – Jesús llama a Luisa por el título de Hija de Su Supremo Querer. Y como hija legítima que es, Le quiere hacer conocer los prodigios que contiene este Querer. En primer lugar, Le hace saber que Su Voluntad contiene todo lo Divino hecho por El; nada se Le escapa de estas obras Divinas, y como Su Querer las contiene “en acto”, en “vivo”, en el presente, como si se estuvieran haciendo en ese mismo instante.

Básicamente, nada hay de nuevo en este primer párrafo del Bloque **(A)**, pero conviene recordarle al lector, lo que ya hemos comentado en las clases, a saber, que Jesús dicta cada capítulo en forma completa, para que, si el lector lee solamente este capítulo, el lector lea todo lo necesario para entenderlo.

(2) El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: *En primer lugar, se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito.* – En las mismas palabras de Jesús comprendemos que el Prodigio grande es que Dios, infinito, se encierre a Sí Mismo, en el pequeño espacio de una Hostia, que es finita, y finita en grado extremo. ¿Cómo puede una sustancia tan insignificante, pequeña, y limitada, encerrar en sí misma, toda la grandeza y la Omnipotencia de un Dios inmenso y Todopoderoso?

Para tratar de entender un poco este misterio, tenemos que avanzar en lo que dice en este Bloque, hasta donde dice: “porque quería darse a las criaturas”. La “mecánica” del Milagro Eucarístico no la entenderemos jamás, o sea, no entenderemos jamás como es que Jesús logra hacer este Prodigio; pero, si podemos entender Su Motivación: utiliza este Milagro para darnos Su Vida. Ya que ese era Su Objetivo, Su Vida tenía que dárnosla en forma asimilable. Nuestro organismo solo asimila y hace suyo propio aquello de lo que se alimenta. Nadie vive exclusivamente del aire que respira, ni de palabras hermosas, ni de buenas intenciones: vive de lo que se alimenta. Por eso, en este Milagro tenía que encerrar Su Vida en algo finito que pudiera servirnos de alimento, y de esa manera incorporar a nuestras células, la Vida que Sus células Nos dan. Esta parte del Milagro va dirigida a nuestros cuerpos, para hacerlos incorruptibles ya desde ahora; para que nuestros cuerpos adquieran los derechos de la Resurrección Final.

Y, ¿Qué decir ahora de la parte espiritual, a la que también la Eucaristía da Vida? Se han escrito volúmenes de cómo la Eucaristía amplía la gracia santificante del Bautismo, como robustece nuestras virtudes, aplaca nuestros defectos y pasiones; en una palabra, como nos hace mejores espiritualmente. Ahora, en estos escritos, Él nos revela que, si se Lo pedimos, Él también Nos entrega la Vida de Su Voluntad, y Nos concede, en la Eucaristía, y a través de Ella, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Solamente a Dios podía ocurrírsele este Gran Milagro, este Prodigio, decidiendo que todo aquel que lo quiera, tiene acceso a Él. Se hace tan fácilmente accesible a todos, y da a todos Su Vida, sin perder en nada, todo lo que El, como Dios, es.

Unas últimas observaciones sobre este párrafo. Al recibir la Hostia consagrada, la criatura lo encierra también en su cuerpo, aunque solo sea por unos minutos. El prodigio es por tanto doble. Jesús se hace prisionero en la Hostia, y después se hace prisionero en nuestro cuerpo. Lo prodigioso, además, es que escoge algo tan simple, pequeño y saludable como es un pequeño pedazo de trigo, adaptándose así a todas las naturalezas humanas, porque todos, aun los niños y los ancianos, no tienen dificultad en tragar y digerir esta materia.

(3) Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. – Al decidir Jesús encerrarse en lo finito, se le presentaron de inmediato dos situaciones problemáticas a resolver: la primera tiene que ver con la naturaleza de la materia en la que se iba a encerrar, y la segunda tiene que ver con la naturaleza y disposición de los receptores de la Eucaristía, o sea con nosotros. Ambos problemas, Jesús va a resolverlos, como Nos revela en este Pronunciamento.

Aquí, en este párrafo, Jesús piensa en voz alta, sobre lo que pasó por Su Mente cuando estaba decidiendo esta primera situación problemática: ¿Cómo hacer para que esta materia finita, este pedazo de pan, pudiera darle los Honores Divinos, el Decoro, la Habitación digna de Él? Piensa como Rey que es, que, si Él ha decidido venir a habitar en una vil cabaña, Él debe sentirse a gusto en ella, y por lo tanto requiere que “alguien” haga los preparativos necesarios para su venida. Y ese “alguien”, en este caso, solamente puede ser El mismo. Si El no arregla la cabaña, nadie puede arreglarla. Prestemos atención que ahora Él no está hablando de nosotros, que también somos una vil cabaña, y a la que Él va a venir también, y quedarse encerrado por unos minutos. Ahora está hablando del pan y vino en los que se va a encerrar.

(4) Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituí a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. - Jesús hace aquí dos observaciones a las que debemos prestar atención cuidadosa.

Primero dice: “¿Cómo hacer esto?”. Esta es una pregunta retórica, típica de una persona que está hablando con otra sobre algo particularmente difícil de realizar, y esa persona le dice a la otra: ¿Cómo piensas tú que se puede realizar tal cosa? Claro está, no lo dice esperando que la otra persona le dé la solución, porque Él ya la tiene y va de inmediato a comunicársela.

Segundo dice: “Yo debía pensar en todo”. La implicación en este párrafo es que Jesús está hablando de que, aunque la criatura es la destinataria final del Sacramento, hay un paso intermedio también a considerar, y es que hay que resolver el problema de quedar encerrado en las viles materias del trigo y de la uva, que son las materias que le servirán de habitación. Dice claramente que tenía que pensar en todo, lo que quiere decir que tenía que resolver el problema de la habitación “intermedia” del pan y el vino, y como hacer esa habitación digna de Él, para que, habitando en ella, por un tiempo indeterminado, pudiera recibir los honores y el decoro divino que Él requiere. Lo que habla de la Hostia pudiera haberlo hablado igualmente del Vino.

(5) Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. – Con este párrafo Jesús empieza a explicar las “soluciones” que Les dio a los dos problemas planteados. El primer paso en la “solución”: Su Voluntad eterna le hizo presentes, todas las hostias que debían, eventualmente, recibir la Consagración Sacramental. Implícito en esta afirmación categórica de Jesús está claro el hecho de que la Eucaristía, y la Administración de la Eucaristía a través de los tiempos, están absolutamente bajo Su Control. En esto, la interacción o causalidad humana no entra a jugar ningún papel en esta Administración Eucarística. Cada Vocación Sacerdotal aceptada y consumada, cada Misa celebrada, cada Eucaristía consagrada, están total y absolutamente bajo Su Control. Si no fuera así, podría haber la posibilidad de que el libre albedrío humano causara que alguna Hostia pudiera ser consagrada que no hubiera sido hecha presente a Jesús en este momento de la institución Eucarística, y, por tanto, habría habido hostias que no recibirían el “tratamiento” especial al que Jesús va a someter a todas las Hostias, para que sean digna habitación de Su Persona.

(6) Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, - Continúa Jesús con la descripción de lo que hizo. Dice que “las miró una por una”, las catalogó a todas, las puso en “inventario”, y luego, las consumió, o sea, las comulgó a todas y a cada una, y al comulgarlas Vio cómo Su Vida Sacramental quedaba encerrada en esa Hostia. Esta es la única manera en que esa vil materia podía ser digna habitación de Él; Él tenía que consumirlas para que, en un proceso en reversa, la Hostia recibiera vida de Él; y luego esa Hostia, presente en Su Mente desde que instituyó la Eucaristía, le traspasara, a su vez, a la criatura la Vida que había recibido. O sea, dicho de otra manera, al El consumirlas, les daba Su Vida, y luego esa Vida Suya que había transformado la Hostia, se traspasaría a la criatura que habría de recibirla. Esto de poner a todas las Hostias en “inventario”, no es algo apartado de la verdad, por lo que dirá en unos párrafos más adelante. Dice que después de comulgarlas, Les dio habitación en Su Humanidad, y que las depositó en El. Suena como que las puso en inventario en el almacén de Su Humanidad.

(7) Porque quería darse a las criaturas. – Como ya habíamos dicho al principio de este análisis, Su Objetivo fundamental en la Institución de la Eucaristía, era darse, era dar Su Vida a las criaturas.

(8) Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, - Continúa acumulando argumento sobre argumento para hacernos entender la Solución que El diseñó para ambos problemas. Ahora dice, que Su Humanidad se encargó de hacer digna a la materia del pan y vino, creando cada hostia, consumiéndola para darle Vida Divina a cada una de ellas, y dándole habitación en Su Humanidad a cada una de esas Hostias. Estas palabras de Jesús Nos autorizan para afirmar que la “confección” de cada hostia que va a ser consagrada, hace realidad en el tiempo, a una hostia ya por El “confeccionada”, divinizada por haberla El comulgado ya. Dicho aun de otra manera, La causa directamente la confección de la hostia, y la hostia así confeccionada por manos humanas, pero actividad totalmente dirigida por El, aunque aparentemente va a ser consagrada por un Sacerdote Suyo, Él es en realidad, El que hace la transferencia del Inventario de Su Humanidad al altar.

(9) Y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; - Ahora Jesús dirige Su Atención al tratamiento específico que Su Divinidad va a darle a esa Hostia, y que va dirigida no ya a dignificar las especies sacramentales de por sí, sino que va dirigida a dignificar a las criaturas que van a recibirlo. La Hostia no solo tiene ahora Su Vida, la que Él le ha traspasado a la Hostia, al El comulgarlas, sino que la Divinidad rodea a esa Hostia con toda clase de Honores, alabanzas y bendiciones para que adornen decorosamente a la Majestad encerrada en esa Hostia.

(10) Así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, - Vuelve a decirnos con palabras ligeramente distintas, que cada Hostia sacramental, fue depositada, guardada, inventariada en El mismo. No hay Hostia que se distribuya que no salga de este gigantesco depósito de Su Humanidad.

(11) Y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. – Resume ahora todo lo anteriormente dicho al especificar los dos “tratamientos” que Le dio a cada hostia que sería consagrada y consumida. Ha recibido Vida de Su Humanidad, y ha recibido honor y dignidad divinos por la acción directa de la Santísima Trinidad.

(12) De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura? - Otra pregunta retórica. Luisa, si esto Yo no lo hubiera diseñado así, como piensas tú, y todas aquellas criaturas que después de Luisa, lean esos escritos, que sería posible que Yo descendiera, me encerrara en las especies sacramentales, y en ustedes Mis criaturas, si esto Yo no lo hubiera resuelto como Les he explicado en este Pronunciamento. Yo quiero darme a las criaturas, quiero darles Mi Vida, Mi Ayuda, Mis Virtudes, pero esto tiene que ser con orden y con dignidad divinas, controlando Yo todo el proceso, todos los actos Eucarísticos, que a partir de aquel Jueves Santo se harían; todas y cada una de las Hostias debían llevar Mi sello de aprobación, por así decirlo.

(13) Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mí misma persona. – Ejerciendo El este control absoluto sobre todas las Eucaristías, hacía posible que El tolerara todo: los sacrilegios, las irreverencias, las ingratitudes, porque todas las Hostias ya El, las había transformado y divinizado.

(14) Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme. - Continúa su aglomeración de argumentos a los que ya Nos tiene acostumbrados cuando quiere explicar en detalle, lo que pasa por Su Mente. Porque Él se comulgó, todo se ha hecho posible: dignificó y dio Su Vida a las especies sacramentales, las honró con dignidad y decoro divinos, para que al ser recibidas por las criaturas en las que quedaría encerrado por un espacio de tiempo no limitado, y viendo que las criaturas no responden como es debido, acepta nuestras fallas, se entristece, pero se mira adentro, y encuentra que de esa Hostia ya Él ha recibido toda la gloria y honor a El debidas.

(15) Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; - Ahora vemos, en la perspectiva correcta, aquel primer párrafo del Bloque, que ahora ocupan el lugar correcto en Su Argumentación. Esta es una declamación, a la vez retórica, y a la vez extremadamente real, de lo difícil que es tratar de comprender este Sublime Sacramento, de una complejidad tal que jamás llegaremos a entenderlo, pero del cual conocemos ahora algo más. Los discursos Eucarísticos que San Juan narra con tanta precisión y detalle en Su Evangelio fueron una señal cierta de la mucha dificultad que tendría de ser entendido. De hecho, nunca Le entendieron, y si los Doce Le permanecieron fieles después de estas Revelaciones Eucarísticos, fue más bien, por el mucho Amor que ya Le tenían, expresado en aquellas maravillosas palabras de Pedro: “Donde podemos ir Señor, Tú tienes palabras de Vida eterna”. No te entendemos, Jesús, pero Te amamos, y eso es lo único que en realidad cuenta. Hay un famoso pasaje en un libro norteamericano en el que una mujer le dice a su novio: “Yo no tengo que entenderte, yo lo que tengo que hacer es amarte”.

(16) Y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. - El segundo de los párrafos del escrito original del Bloque, se convierte ahora en la conclusión. Ahora ya sabes Luisa, la razón por la que tuve que comulgarme a Mí Mismo.

* * * * *

Y estudiemos ahora el Bloque **(B)**. En este Bloque, Jesús expone nuevamente lo que Nos ha manifestado hasta ahora, pero lo hace con una técnica pedagógica que pudiéramos llamar reescribir. En esta técnica, se cambian las palabras que se han usado, se usan nuevas palabras, verbos, adjetivos, etc.; casi parece que habla con sinónimos, pero en realidad al usar nuevas palabras añade significados nuevos a la misma acción o situación descrita. A medida que vayamos encontrando este uso de las palabras, las haremos destacar para que todos los lectores puedan apreciar los significados añadidos. Y así empezamos. Para completar la dificultad de este capítulo, Jesús usa a veces la misma palabra, pero con dos significados distintos, cosa que ha hecho en pasados capítulos, y con toda probabilidad continuará haciendo en los capítulos futuros.

(1) Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, - Comienza con un párrafo en el que parece estar hablando de lo que ha hecho en la Eucaristía, y que ha explicado ampliamente en el Bloque (A). Habla de que así es su costumbre (hacer) con todas Sus Obras, y parece que como la Eucaristía es también una Obra Suya más. En algunos sentidos es una obra más, pero en otros sentidos no lo es: la Eucaristía tiene diferencias fundamentales con todas Sus demás obras.

Primera diferencia: Todas Sus obras, dice Jesús en este párrafo, El, las hace una vez, para así dar vida a todas las demás que se repetirán. En otras oportunidades, Jesús habla de que Él es el Movimiento eterno que da movimiento a todo lo que crea; que Él es como una rueda grande que da movimiento a las demás pequeñas ruedecitas.

A la Eucaristía, sin embargo, Él Le dio y encerró Su Vida. No le da movimiento, Hace a la Hostia movimiento; no le da vida a la Hostia, encierra en esa Hostia Su Misma Vida; y por eso esa Hostia Consagrada y Comulgada por El, da vida a todo el que la recibe con las debidas disposiciones.

Segunda diferencia: Las obras que se repiten no están hechas en el tiempo todavía. Al llegar el momento de hacerlas, las obras se hacen, porque Él las quiere y porque, en el caso de obras hechas por criaturas, las criaturas quieren repetir las.

En el caso de la Eucaristía; todas las Hostias Consagradas, desde ese momento hasta el final de los tiempos, ya han sido creadas, consagradas, comulgadas por El, dadas Vida por El, y depositadas en Su Humanidad; y de esa Humanidad Suya "salen", por así decirlo, para irse a poner en las manos del Confesor. El milagro de la Transubstanciación parece más bien ahora, como un milagro de Intercambio o Substitución de Hostias: la Hostia Consagrada y depositada en Su Humanidad, se intercambia, sustituye a la hostia que está en manos de Sacerdote. O quizás, se fundan la una en la otra, en cuyo caso sería más cercano el proceso al de Transubstanciación. De cualquier manera, que El realice este Milagro de Milagros, lo importante que debemos comprender ahora es la diferencia apuntada.

Digámoslo de otra manera. Dios pronuncia Su Fiat en cada obra que El crea por primera vez. Este Fiat encierra en esa obra, el movimiento, la vida que Él les da, unida al Bien o Bienes que van a acompañar a esa obra siempre que esa obra se repita. Lo que se repite, no aporta nada nuevo a la obra, solamente libera el bien o bienes encerrados en la obra. En el caso de la Eucaristía, el Bien encerrado en el acto de comulgar no es un Bien cualquiera, es Su Propia Vida la que recibimos y liberamos de la Hostia Consagrada.

(2) Uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, - Continúa con Su Explicación sobre los Actos que Jesús realiza, y los que realizamos nosotros por sugerencia y delegación Suya. Cada vez que un acto repite el acto original, especie por especie, clase por clase, ese acto repetitivo se une al acto original, y parece como si fuera un solo acto. El acto repetido entra en la "Gaveta" de todos los actos de la misma especie.

Dicho de otra manera. Cuando las obras se repiten, se unen al Fiat Original Suyo, y reciben de ese Fiat Original la vida o movimiento original que El encerró en esa obra, y liberan el Bien o los Bienes encerrados en el acto original.

Unos ejemplos ayudaran a entender mejor estos conceptos de Jesús. Imaginemos que estamos presentes en el momento en que Dios creó el sol, y en virtud de ese Fiat, el sol comenzó la fusión (movimiento inicial) de los elementos químicos que lo componen, y de la energía liberada en esa fusión, se produjo el primer rayo de luz y de calor, los Bienes de la luz y del calor fueron también creados y encerrados en la fusión. Esta vida otorgada al sol se traduce en el movimiento perpetuo de fusión de los elementos químicos, y con cada nueva fusión, se libera el Bien original repetidamente, y continúa la luz llegando a todos nosotros. Todos los sucesivos rayos de luz que nos llegan están amarrados, por así decirlo, al primero de los rayos; porque todos los rayos tienen iguales características, y han sido generados por las mismas causas.

Otro ejemplo. Al crear la primera criatura, Adán, Le dio las tres potencias anímicas, y su cuerpo quedó animado por el primer latido del corazón, simbólico en este caso, de todas las operaciones que una criatura con vida realiza por primera vez. Todos los actos posteriores de Adán en los que estuvieron envueltas las tres potencias anímicas son una repetición del primer acto inteligente, del primer acto de memoria, del primer acto de voluntad, porque todos los actos repetidos, gozan de iguales características, y son generados por las mismas causas. Igual sucede con el latido del corazón; todo latido, después del primero, goza de las mismas características y son generados por las mismas causas, que generaron el primero de los latidos.

(3) Así que la potencia, la inmensidad, la Omnividencia de mi Voluntad me hizo abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. - De nuevo, la Eucaristía es un acto Muy Especial. Expresamente Nos dice, que, a diferencia de otros actos, que El permite ocurran en el tiempo, y según ocurran participan del Fiat original, en la Eucaristía, El obró distinto: Su Divinidad le hizo presente a todos los comulgantes y Hostias sacramentales. La expresión hacerse presente implica que aquello En lo veía delante de El de un solo golpe, como si todos los comulgantes y Hostias se aparecieran todas de un golpe delante de Su Persona, y sobre todas y cada una de las Hostias él Se Recibió a Si Mismo, para hacer pasar de Él, o sea, para traspasar de Él, Su Vida, a Si Mismo, a cada criatura. Dicho de manera más directa: para poder "pasar" Su Propia Vida, es decir, a Si Mismo, se requería un Fiat Individual por cada comunión, porque Su Vida no se puede repetir, tiene que encerrarla y depositarla individualmente en cada Hostia y en cada Comunión.

Sobre el uso del verbo recibirme que usa en este párrafo y que luego usara en el próximo párrafo comentaremos en el próximo párrafo.

(4) ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que, para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos?, - En este párrafo hay dos partes a considerar. La primera tiene que ver con Su Queja por la falta de apreciación y agradecimiento a Su Amor por parte de la criatura. En esta queja hay dos pensamientos importantes: uno tiene que ver con la expresión retórica de que nadie piensa en el Amor que Les tengo, y en el que obviamente debiéramos reflexionar a menudo; pero la otra no es retórica, es muy real. Nadie ha pensado en tanto Amor Suyo, porque en realidad no sabíamos hasta leer estos escritos, acerca de la verdadera naturaleza de Su Amor, que se comulgó a Si Mismo, que preparó el Acto Eucarístico con todo el cuidado con el que Nos lo revela en el Bloque (A).

La segunda parte que considerar tiene que ver con el uso de los verbos descender y recibirse. Como ya decíamos al principio del análisis de este Bloque (B), Jesús reescribe lo descrito con nuevas palabras y verbos, que añaden significado tras significado a lo ya sabido.

Cuando dice pues: "descender en los corazones", no está hablando en realidad de que El "desciende" del Cielo que está "arriba" a la tierra que está "debajo". Lo que quiere decir en realidad es que no nos percatamos que Su Amor envuelve el que Él se humilla, se rebaja, desciende de categoría, cuando se encierra en el pedazo de pan y Le encierra Su Vida. Usamos de esta palabra descender de categoría, porque San Pablo usa las palabras de rebajarse y categoría en este mismo contexto, para reflejar Su Venida a la tierra. En su epístola a los Filipenses, 2, 6-11, dice

que "no hizo alarde de Su categoría de Dios, sino que se despojó de Su Rango", y luego dice que se "rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y muerte de Cruz".

Cuando dice pues: "debía recibirme a Mí Mismo", debemos notar que ya no usa la palabra comulgar sino recibirse. ¿Por qué hace esto? Porque cuando usa el verbo comulgar enfatiza la parte física del Acto Eucarístico, la parte de asimilación de la Vida en la nuestra, el traslado de Su Vida inherente en cada Hostia. Al usar el verbo recibir enfatiza la parte espiritual del Acto Eucarístico, o sea, recibió en Si Mismo, en Su Humanidad, todos los Bienes espirituales que Él había decretado dotar al Acto Eucarístico, la cantidad y cualidad de los cuales desconocemos en gran parte; sin embargo, sí sabemos del Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad con el que El dotó a la Eucaristía, el más importante de todos los Bienes que encerraba en el Acto. Esos Bienes, pues, había que recibirlos en Su Humanidad, encerrarlos en Ella, para luego poder dárnoslo como parte del Acto Eucarístico, en el momento y tiempo apropiados.

(5) ¿Y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir? - Otra Revelación casi incomprensible en su totalidad. ¿Cuáles son esos actos que Hizo al recibirse? Tienen definitivamente que ver con los Bienes que encerraba, pero en estas palabras hay algo más, y de gran importancia que se nos escapa, pero solo parcialmente, porque, aunque no sabemos cuáles son esos actos, sí sabemos por la continuación de Sus Palabras, que tienen que ver con el Don De Vivir en la Divina Voluntad.

En efecto, al usar de la palabra derecho, está recalcando que los Hijos Legítimos de Su Querer son los únicos que tienen derecho a recibirlo. Sin embargo, como en el momento de la Institución de la Eucaristía, el Don no se había concedido, Jesús dice que al El recibir sus propios actos, nos daba casi el derecho de recibir el Don. Legitimaba parcialmente, por así decirlo, pero no completamente, y de esa manera teníamos derecho parcial de participar en el acto Eucarístico que había sido destinado y pensado para transmitir el Don de Vivir en la Divina Voluntad. También, dice, oblicuamente, que, si Él iba a dar el Bien más importante de todos, el de Vivir en Su Voluntad, a través de la Eucaristía, es lógico, y Dios es supremamente lógico, que teníamos que comulgar, y comulgar, hasta el tiempo de Luisa, en que Él iba a concederlo.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque **(C)**. – Jesús vuelve a examinar la misma situación ahora desde otro ángulo, que pudiéramos llamar el ángulo de la Fe; Fe en Su Intención de Obrar, Fe en Su Modo de Obrar, Fe en Su Misericordia y Benevolencia para con nosotros.

(1) ¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? - Jesús observa el interior de Luisa, que como nos pasaría a todos en iguales circunstancias, está alternativamente perpleja, sin comprender enteramente Sus Palabras, a pesar de los muchos años de "entrenamiento" con Jesús. Por todo esto, Jesús Le reafirma que está hablando con Dios, y que este es Su Obrar; más aún, es Su Modo de Obrar. Él es el que "diseña" el acto, Él es el que prepara todo lo necesario para que ese acto se haga realidad separada de Él, y al mismo tiempo cumpla la Voluntad, función o intención, que tiene sobre el acto diseñado.

La clave de este Modo de Obrar, o sea, de Su Intención en el Obrar, está en las palabras que implican que Su Diseño del acto va dirigido para que todos lo disfruten. Esa siempre es Su Meta, y vale la pena que reflexionemos un poco sobre este aspecto de Su Omnipotencia.

Todo está diseñado, en primer lugar, para Su Disfrute, para Su Entretenimiento; pero, y esto es lo más importante, no es para un Disfrute y Entretenimiento egoístas, sino para un Disfrute y Entretenimiento compartidos. Si no fuera esa Su Intención en todo, no habría repetición del acto, ni le daría a ninguna de Sus criaturas animadas la capacidad de repetir esos actos y disfrutarlos. Cuantas veces, por ejemplo, nos detenemos a pensar en la belleza de una rosa, y de la gran cantidad de especies de rosas, todas repeticiones, no copias exactas, no "clones", del acto original del diseño de La Rosa, con mayúscula. Y al pensar en esa rosa que tenemos delante, nos viene a la mente este pensamiento, y si no nos viene, debiera venirnos: "Como se debe haber divertido Dios diseñando la Rosa". Pero

¿qué hace el Dios que quiere compartirlo todo? Nos da vista para que veamos la rosa, olfato para embriagarnos con su perfume, inteligencia para comprender todo esto que estamos diciendo. Pero no solo esto dice Jesús, dice que, independientemente de Mi Intención de compartir con ustedes, de disfrutar con ustedes, Yo sólo hago las cosas una vez, porque me salen perfectas de "a la primera", así que, a partir de la primera, lo único que hago, o dejo que ustedes hagan, es repetir. Repetir, de nuevo, no es hacer una copia perfecta, como si fuera un "clon" de la primera, repetir es hacer algo de nuevo que goza de iguales características, y está generado por las mismas causas y razones o intenciones. No importa cuántos diseños "distintos" de mesas y sillas hagamos los seres humanos, en cuanto vemos algo, por original que nos parezca, inmediatamente decimos: eso es una mesa porque sirve para comer o poner objetos sobre ella, y eso es una silla porque nos permite sentarnos.

(2) ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo, esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, - Jesús da ahora una nueva dimensión a esto que "diseña" una vez, y ya no vuelve a diseñarlo más. Habla de Eventos Trascendentales, como Su Encarnación, Su Vida, Su Pasión, que son Eventos compuestos de muchos actos individuales, pero que El ahora eleva a, y los considera como, un solo acto, cuando dice: "Una sola vez Me encarné, una fue Mi Vida, una la Pasión". Asimismo, lleva a nuestra mente la idea de que todo lo que El diseña, no solo hay disfrute y entretenimiento, sino que hay utilidad para nosotros.

(3) Así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, - no es necesario diseñarlo de nuevo, están "en acto". Esta expresión no la utiliza a menudo, y es la expresión favorita de los teólogos cristianos para hablar sobre este concepto, de que todo lo que hace la Divinidad, se hace una sola vez, y en esa Voluntad de Dios, el acto está siempre vivo, capaz de ser observado, aprovechado por todos, y por cada criatura que necesite observar y aprovechar la utilidad de ese acto original. San Pablo fue el primer "teólogo" cristiano que habló de este concepto refiriéndose en la epístola a los hebreos, que Jesús, a diferencia de los sacerdotes de la Ley, que tenían que repetir el sacrificio expiatorio, no tenía que repetir su sacrificio nuevamente, porque lo había hecho una sola vez, perfectamente, y esto era suficiente para todos los tiempos.

Así que, continuando con la línea de pensamiento anterior, Jesús dice que es su costumbre hacer todas Sus Obras de igual manera. La piensa, la diseña, la hace salir a la existencia en una realidad separada, permite y capacite a la obra misma, u a otros, como nosotros criaturas, para que se repitan, o las repitamos, y están siempre en acto, esperando a ser observadas, aprovechadas, repetidas, por todos y por cada una criatura individualmente.

(4) Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos. - Con su característica lógica circular, Jesús termina el Bloque (C) como lo había empezado: hablando sobre no se puede dudar, porque esta es la forma de obrar de Dios, y que, si no fuera así, no podría obrar como Dios, sino que obraría como una criatura más.

Añade ahora un párrafo interesantísimo, sobre el que es necesario elaborar un poco. Dice que, si no obrara así, no "podría hacerse de todos", e inmediatamente después: "ni podría darse a todos". Como siempre, hay que añadir algunas palabras al párrafo para poder entenderlo. Leámoslo de esta manera:

(5) Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacer *de Padre, de Redentor, de Perdonador, de amigo, de consolador en las penas, de divinizado de los actos, de compañero de viaje, de compañero de infortunio, de todos, ni puede darse a todos, como Padre, Redentor, Perdonador, Amigo, Consolador de las penas, Divinizado, Compañero de viaje, Compañero de Infortunios, etc., etc.*

Así es como quiere El que le veamos. Ya en el Volumen 1, página 60 de la Edición de la Librería Espiritual, en el sublime capítulo que inicia Sus Consejos a Luisa sobre la Eucaristía, y en el que Le pide que haga diariamente las 33 Visitas Espirituales, El expone estas mismas ideas, que son las que hemos utilizado para parafrasear el párrafo anterior. Así dice Jesús en ese capítulo:

“Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de reparación, tengo que decirte que Yo, en el Santísimo Sacramento de Mi Amor, que he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí en el curso de treinta y tres años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos, defiende a quien quiere ser defendido por Mi; divinizo a quien quiere ser divinizado, acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago odorante perpetuamente para reintegrar la armonía universal, y para cumplir el supremo designio Divino, cual es la Glorificación Absoluta del Padre, en el perfecto homenaje exigido por El, pero que no se Le da por parte de todas las criaturas por quienes Me he sacramentado. Por eso, quiero que tú, en correspondencia a este Mi infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, Hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que con eso te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira el hacer siempre Mis Intenciones de Expiación, de Reparación, de Inmolación y de Adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, y en cualquier lugar donde pudieras encontrarte, pues Yo las aceptaré como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”.

Como vemos en lo subrayado, Jesús se hace disponible de cualquier manera que Le necesitemos, para poder darnos aquello que necesitamos y que solo Él puede darnos.

* * * * *

Y continuemos con el estudio del Boque (D)

(1) Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, - Claramente Jesús anuncia que va a revelar a Luisa otro exceso de Su Amor. Esta clase de Revelación siempre Nos la da para que conociendo que es un exceso de Su Amor, debemos corresponder a ese exceso con particular cuidado; recordando frecuentemente, principalmente en la Comuni3n, la Revelaci3n que Nos dice es exceso de Amor Suyo, y que comienza a explicar en este párrafo, para completarlo en los que siguen.

Lo primero que hace es dejar bien claro que este exceso de Amor pertenece, o lo da en posesi3n a los Hijos Legítimos: los que hacen Su Voluntad y viven en Ella, porque solo en ese “ámbito” de Su Voluntad, la criatura puede observar, hacer suyo, el obrar de Su Humanidad; porque El ama el que la criatura llegue a legitimarse y se vuelva en todo similar a Él.

(2) Y como mi Querer y el suyo son uno solo, Él toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, - de nuevo, anuncia las consecuencias inmediatas de esa legitimidad de la criatura, diciendo, que como Él y la Criatura son una sola en Su Voluntad, Él toma placer, se recrea, se entretiene, como ya hemos anunciado anteriormente, en depositar en la criatura todo el Bien que El contiene en Su Humanidad. Y, ¿Cuál es ese Bien, por encima de otros Bienes que Su Humanidad contiene? Lo dice en el próximo párrafo.

(3) Y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. – Dice ahora la Revelaci3n anunciada, el exceso de Su Amor. Dice que deposita en esa criatura legítima, las mismas Hostias Sacramentales que El miró, contempló, comulgó para darles Su Vida. Grande Honor es este, y gran exceso de Su Amor, el que confie y deposite en Sus Hijos Legítimos, todas las hostias sacramentales de las que hablara en el Bloque (A).

(4) Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad, que la criatura contiene, se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mí misma Vida. – En el párrafo final de este capítulo extraordinario, Jesús dice, como de pasada, una reafirmaci3n de la manera en que los Hijos de Su Voluntad son legitimados: dice que la criatura contiene Su Voluntad. Es muy importante que entendamos todo esto de la manera en que Su Voluntad está en nosotros. Dice que la

contenemos, porque Ella ha encerrado, la ha hecho cohabitación de nuestra voluntad, y por ello, Él puede adornar al contenedor, o sea a la criatura, con todo el Decoro, los Homenajes y los Honores Divinos que son una parte integral de Su Voluntad. Y lo hace, dice, porque al El cohabitar en nosotros, está confiado en esta criatura legitima, y dice que Su Voluntad, no la nuestra, sino la Suya, se hace actora, espectadora, y custodia de todos Sus Bienes, y la Voluntad Misma se hace custodia de Su Misma Vida, que no es más que una manera distinta que La Voluntad custodia a esta Voluntad bilocada y encerrada en la criatura.

Resumen del capítulo del 21 de junio de 1923: (Doctrinal) - pagina 84 - Entrar en la Divina Voluntad -

Estaba haciendo mi acostumbrada adoración al crucificado bien mío, y estaba diciéndole:

"Entro en tu Querer, es más, dame tu mano y ponme Tú mismo en la inmensidad de tu Voluntad, a fin de que nada haga que no sea efecto de tu Santísimo Querer".

Ahora, mientras esto decía pensaba entre mí:

"¿Cómo, la Voluntad Divina está por todas partes, por lo tanto, ya me encuentro en Ella, ¿y yo digo entro en tu Querer?"

Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, sin embargo, hay gran diferencia entre quien reza u obra porque mi Voluntad lo envuelve y por su naturaleza se encuentra en todas partes, y entre quien, por su propia voluntad, teniendo en sí conocimiento de lo que hace, entra en el ambiente divino de mi Voluntad para obrar y rezar. ¿Sabes tú qué sucede? Sucede como cuando el sol llena la tierra de su luz, pero no en todos los puntos la luz y el calor son iguales; en algunos puntos hay sombras, en otros puntos hay luz directa y el calor es más intenso; ahora, ¿quién goza más luz, ¿quién siente más calor, quien está en la sombra o quien está en los puntos donde la luz no está cubierta por la sombra? Aunque no se puede decir que donde hay sombra no hay luz, pero donde no está la sombra la luz es más viva, el calor es más intenso, es más, los rayos del sol parece que invisten el lugar, lo absorben, y si el sol tuviera razón y una criatura por su espontánea voluntad se expusiera a sus ardientes rayos, y a nombre de todos dijera al sol: 'Gracias, ioh! sol por tu luz, por todos los bienes que haces con llenar la tierra, por todos quiero darte la correspondencia por el bien que haces'. ¿Qué gloria, honor, complacencia, no recibiría el sol? Ahora, es verdad que mi Voluntad está por todas partes, pero la sombra de la voluntad humana no deja sentir la vivacidad de la luz, el calor y todo el bien que contiene; en cambio, con querer entrar en mi Voluntad, el alma depone la suya y quita la sombra de su querer, y mi Voluntad hace resplandecer su vívida luz, la inviste, la transforma en la misma luz, y el alma abismada en mi Querer Eterno me dice: 'Gracias, ioh! Santo Querer Supremo por tu luz, por todos los bienes que haces con llenar Cielo y tierra de tu Eterno Querer, por todos quiero darte la correspondencia del bien que haces'. Y Yo siento tal honor, gloria y complacencia, que ningún otro la iguala. Hija mía, cuántos males hace la sombra de la propia voluntad: Enfría el alma, produce el ocio, el sueño, el entorpecimiento. Diversamente es quien vive en la luz de mi Querer".

Después de esto me he encontrado fuera de mí misma, y veía como si debieran venir enfermedades contagiosas, y muchos eran llevados a los lazaretos; reinaba un espanto general, y tantos otros males de nuevo género, pero espero que Jesús quiera aplacarse por los méritos de su preciosísima sangre.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de un capítulo muy importante, pero de difícil interpretación y análisis. El capítulo presenta dos situaciones distintas:

Por un lado, Luisa expresa dudas de porqué ella necesita entrar en Su Voluntad, en Su Querer, para actuar, cuando todos nos encontramos dentro de esa Divina Voluntad. Luisa interpreta que esta Petición del Señor es una manera de hablar más, una manera de expresar que quiere una intimidad más profunda con Su Pequeña recién nacida,

pero que no hace falta hacerlo, piensa ella, porque ella y todos, *"nos encontramos en Su Voluntad"*. Luisa no comprende todavía que esta Petición, exclusiva a los que viven en la Divina Voluntad, no es una manera de hablar, no es una expresión de mayor intimidad, sino que es un Mandato; un Mandato que no puede cuestionarse, un Mandato que debe cumplirse cuando Nos lo pide; no siempre, sino cuando Nos lo pide.

La razón por lo que el Señor Quiere que, a veces, Entremos en Su Voluntad, es el tema de este capítulo. Quiere explicárnoslo, porque con nosotros, no quiere obediencia ciega de siervos, sino comprensión colaborativa de Hijos e Hijas. Repetimos, y se sobreentiende, que el Mandato solo aplica a los que viven en la Divina Voluntad, y no a todos.

Hablaremos más extensamente de este Mandato en nuestro análisis del párrafo 1. Mientras tanto, en este pequeño prólogo, hablaremos sobre otro aspecto importante de lo que Luisa implica con sus palabras, y que, aunque no es pertinente al capítulo, necesita ser analizado también.

Así decimos que Luisa sabe que todo lo que hace se está realizando en la Divina Voluntad; no solamente lo sabe intelectualmente, por fe, sino que ha visto sus actos entrando como actos de Luz en el Mar de Luz que es la Divina Voluntad, Dios. Sin embargo, aunque no directamente, Luisa plantea otra duda en la que muchos se encuentran cuando comienzan a vivir en la Divina Voluntad, y se les dice que todo lo que hacen se hace en la Divina Voluntad, aunque no tengan clara conciencia de que lo están haciendo, y esto sucede desde el primer instante en que comienzan esta Vida de Cielo. No hay un periodo de espera, sino que, si comencé a vivir en la Divina Voluntad hoy, 6 de junio del 2018, a las 10:00 am, a partir de ese mismo segundo, mi próxima respiración, mi próxima mirada, mi próximo latido de corazón, todo, todo lo que hago, se está replicando en mi Cuerpo de Luz, se está haciendo realidad en el Ámbito Divino, en el Mar de Luz que es la Divina Voluntad.

Esto dicho, cuando ese recién nacido en la Divina Voluntad sigue leyendo y estudiando estos Escritos de Cielo, inevitablemente leerá que el Señor Le pide a Luisa, y por tanto a nosotros, que entremos en Su Voluntad, *"entra en Mi Voluntad"*, para hacer ciertas labores específicas, que en ese mismo capítulo comienza a describir. ¿Cómo compaginar ambas situaciones que parecen contradictorias? ¿Vivo y actúo en la Divina Voluntad siempre, o solo vivo y actúo cuando digo: *"Entro en Tu Voluntad"*?

De nuevo, aunque el deseo ostensible del Señor en este capítulo, es hablar sobre la razón por la que Nos pide que entremos en Su Voluntad para obrar, entendamos que esta Petición nada tiene que ver con que diciéndolo o no diciéndolo, vivimos o no vivimos en la Divina Voluntad. Dicho esto, no por ello podemos dejar pasar la oportunidad para hablar sobre otro aspecto importantísimo que encierran Sus Palabras, cual es, que Entrar en la Divina Voluntad, es Entrar en la Realidad Divina para actuar.

Para empezar la explicación en este pequeño preámbulo al análisis, necesitamos discutir un poco el entorno de las Palabras del Señor.

Luisa comprende muy bien, que todo lo que existe, tiene que existir, necesariamente, en la Divina Voluntad, tiene que encontrarse en Ella, estar contenido en Ella. ¿Encontrarse? ¿Estar Contenido? Eso no es exactamente correcto, pero para explicar esto mejor, tenemos que ampliar la explicación, y necesitamos darle a la Divina Voluntad, a Dios, una nueva perspectiva.

Así decimos que Dios es una Realidad, y la única Realidad posible, la Realidad Divina. La Realidad Absoluta como un todo, se define como *"la Realidad cuya esencia o naturaleza es hacer posible, y, por tanto, hacer existir, hacer real, todo lo otro que existe o puede existir, como elementos constitutivos y pertenecientes a esa Realidad Absoluta"*.

Filosófica y Lógicamente hablando es necesario pues aceptar este no tan conocido Concepto de Dios como la Realidad Absoluta, porque sin la aceptación de este Concepto, todo sería imaginativo, "irreal"; pero, espera un poco, como podríamos pensar, si para poder pensar algo, se necesita tener realidad, tenemos que ser un elemento constitutivo de alguna realidad. La tan famosa declaración del filósofo francés Descartes, *"pienso, por lo tanto,*

soy”, debiera ser dicha: *“Pienso por lo tanto soy, y soy un elemento constitutivo en la Realidad Divina, y tengo mi origen en Ella”*. Aunque este famoso raciocinio de Descartes le sirvió para fundamentar el Racionalismo como una escuela filosófica importante dentro del Movimiento Renacentista mundial, sin embargo, sin quererlo, la totalidad de lo que dijera como parte de esa famosa frase, debiera haberlo llevado a la conclusión, de que puede pensar porque es un elemento constitutivo del Ser Supremo, el Único Ser que piensa, y porque es un elemento derivado de ese Ser Supremo que Piensa, es por lo que él puede pensar.

Reproducimos la totalidad del texto en cuestión, que forma parte de su disertación filosófica, llamada “Discurso del Método”. Dice Descartes:

“Pero enseguida advertí que mientras de este modo quería pensar, que todo era falso, era necesario que yo, quien lo pensaba, fuese algo; y notando que esta verdad, pienso, por lo tanto, soy, era tan firme y cierta, que no podían quebrantarla, ni las más extravagantes suposiciones de los escépticos, juzgué que podía admitirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que estaba buscando”.

Volviendo al tópico. De esta Realidad Absoluta se “derivan” o “desprenden” por decirlo de alguna manera, cualesquiera otras realidades, que la Realidad Absoluta quiera constituir, y al mismo tiempo, la Realidad que llamamos Divina, queda constituida o definida por aquellos elementos que ha hecho reales, ha hecho existir. Dios, la Divina Voluntad, no dejaría de ser Dios, porque nada más existiera, pero Dios, en una manera que jamás comprenderemos, necesita incorporar a Su Realidad, hacer real a otros seres, hacerlos existir, para que eso que hace existir y que ahora es real, Le reconozca, Le de Gloria. Esos otros Seres o Entes Divinos, la Familia Divina, constituyen la Primera de todas las Realidades posibles, y como Manifestaciones de una Única Realidad Absoluta, constituyen a la Realidad Divina, y son constituidas por Ella. A partir de este punto de análisis, ya empezamos a comprender la razón por la que el Señor quiere que entremos en Su Voluntad.

También sabemos, que el Señor se refiere a nosotros como **“Chispas desprendidas del Amor Divino”**, Amor Divino, que, a su vez, como ya hemos tratado de explicar en otros capítulos, constituye al Señor y a toda la Familia Divina. Estas Realidades, que, llamamos la Familia Divina, son por definición también, Realidades Derivadas o “desprendidas” de la Divina, porque tienen también elementos constitutivos propios a ella. Así también, nuestra Realidad Separada viene a quedar constituida por el planeta tierra, y todo el sistema ecológico que Nuestro Señor se ha inventado, todos elementos constitutivos, para que nuestra existencia sea real. Así pues, hablando apropiadamente, no estamos contenidos o existimos en la Realidad Divina, sino que somos elementos constitutivos de Ella, y a la vez somos constituidos por dicha Realidad Divina.

¡Es tan interesante que el Señor use el término **“chispas”** para referirse a nosotros! Una **chispa** viene a ser como una *excitación* del fuego, algo que espontáneamente surge de algo que se está quemando. Todo esto trajo a la mente de Jorge Álvarez, hermano de Liliana, algo que había leído de un científico, Peter Higgs, descubridor de la partícula Higgs Boson, la partícula que es como una excitación en la energía, y que otro gran científico, Lederman, Premio Nobel, a su vez ha denominado a la partícula Higgs Boson, como la *“Partícula de Dios”*. Tal y como Lederman lo explica, y ya se ha comprobado científicamente, la existencia de esta Partícula explica como la energía gana masa, o sea, como esta Partícula hace posible que la energía se convierta en materia, el acto de creación, si se quiere.

Así que partimos de esta absoluta Verdad, no la de Descartes, sino la de Jesús, la Manifestación Humanada de Dios. Sin embargo, esta Realidad separada nuestra tampoco puede excluir otras realidades que la Realidad Divina quiera “desprender” o “derivar” de Sí Misma.

Modernamente se habla más y más de otras realidades que están pobladas por seres inteligentes como nosotros, y también se ha empezado a hablar de que hay muchos “universos” alternos, muchas “dimensiones”, que existen simultáneamente con la nuestra, no como posibilidades matemáticas, sino como posibilidades reales. Nosotros seguimos hablando de realidades porque es lo que el Señor menciona.

Continuando con este análisis preliminar decimos, que originalmente, nuestra Realidad Separada había sido constituida con seres, llamados humanos, que poseerían una dualidad existencial, y una dualidad existencial libre, como la que poseían los Miembros Constituyentes de la Realidad Divina. Esta dualidad existencial ocurriría en Dos Realidades Distintas: una existencia, una vida puramente humana que ocurriría, ocupando un planeta llamado tierra, que también había que constituir, en una realidad separada de la Divina, en cuya realidad separada esos seres humanos quedaban constituidos como el elemento principal de la misma. Aunque nuestra realidad tenía elementos que la hubieran hecho pertenecer de inmediato a la Realidad Divina, al tener nuestra realidad componentes materiales creados, se hacía necesario mantenerla separada de la Realidad Divina, porque materia creada y la Luz Increada que es Dios, no pueden coexistir juntas. Al mismo tiempo, como ya está dicho, los seres humanos tendríamos una existencia, una vida divina, que habitaría en la Realidad Divina, en la que quedábamos constituidos como miembros añadidos a la Familia Divina, el único lugar en el que nosotros, "divinizados", podíamos existir y ser elementos constitutivos. También Dios había pensado en como subsumir nuestra existencia material en nuestra existencia Divina, al final de los tiempos.

Es importante también realzar que esta dualidad existencial era simultánea, a saber, la Realidad Divina replicando a nuestra realidad separada, a través de una Vena Divina de Luz que las unía y comunicaba perfectamente, y a través de cuya Vena Divina, "transitarían" Sugerencias a realizar, y Actos que cumplirían dichas Sugerencias, con lo que la intercomunicación entre ambas Realidades se hacía posible.

Digamos esto de otra manera y adelantamos en la explicación. En un principio, se había contemplado la existencia de una Realidad Separada, constituidos por seres humanos con existencia dual y existencia libre, como ya explicamos. Sin embargo, esa realidad, y sus elementos constitutivos necesitaban ser probados, porque habían sido creado libres; por lo que la aceptación de su situación existencial, situación que estaba capacitado para comprender, necesitaba ser aceptada libremente, y esa aceptación libre se vería expresada en el cumplimiento de una Prueba.

Incidentalmente decimos, que con Luisa y nosotros, el Señor ha cambiado la naturaleza de la Prueba, y la ha convertido en una Aceptación Libre e informada de la noticia del Don que Quiere darnos; ninguna otra prueba es necesaria; o sea, no necesitamos ser "buenos", o "merecedores" para pasar la Prueba, basta solo que queramos aceptar libremente, lo que Libremente la Divina Voluntad, en Jesús, quiere darnos.

Seguimos avanzando. De nuestra realidad separada se iban a derivar a su vez, varias sub-realidades, que nosotros llamamos en nuestro análisis, "líneas de creación", o sea, grupos de seres humanos que poseerían diferencias de toda clase, como color de la piel, lugares en los que vivir, con diferencias fisiológicas notables entre ellas, y maneras distintas de procesar la información ambiental, y de esa manera quedaban constituidas como sub-realidades constitutivas, de la realidad separada que llamamos Tierra.

De una manera que no sabemos, pero que no puede ser de otra manera, cada una de estas "líneas de creación" fueron probadas en sus primeros hombres y mujeres, y todas, podemos concluir con certeza, que fallaron la prueba exigida, porque de haber una de esas líneas de creación pasado exitosamente su prueba, no hubiera Dios tenido que hacer más y más líneas de creación. Así pues, existen tantas líneas de creación diversas en nuestro planeta, porque la creación de cada una de esas líneas de creación, respondía a la necesidad de encontrar un nuevo grupo de seres humanos que quisieran aceptar libremente la manera en la que habían sido creados, a saber, con existencia dual. Dicho de otra manera, al fallar una línea de creación, se creaba otra, y otra, hasta la creación de la línea de creación judaica, con Adán y Eva, para ver si esta última línea de creación, sería la que aceptaría plenamente la condición de existencia dual propuesta, y el Plan Divino pudiera llevarse a cabo. Al fallar también estos dos seres, Dios, en Jesús, decidió no crear más nuevas líneas de creación, sino que, dentro de la misma línea de creación adánica, nacería, comenzaría a existir una criatura que aceptaría dicha existencia dual, y esa sola criatura obediente, justificaría a todos los demás seres humanos y todas las anteriores líneas de creación, y sería suficiente para conseguir el Propósito Divino de crear un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Así pues, a partir de Luisa, el Señor ha establecido una clara y nueva clasificación de los seres humanos, que trasciende a las líneas de creación individuales: Hay seres humanos que viven en la Divina Voluntad, y hay seres

humanos que no viven en la Divina Voluntad. Y con esta última consideración, empezamos propiamente con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, sin embargo, hay gran diferencia entre quien reza u obra porque mi Voluntad lo envuelve y por su naturaleza se encuentra en todas partes, y entre quien, por su propia voluntad, teniendo en sí conocimiento de lo que hace, entra en el ambiente divino de mi Voluntad para obrar y rezar. - Es siempre difícil entender al Señor, aun cuando habla claramente. Para poder entenderle completamente, tenemos que remontarnos a pensar, que todo lo que sucede con nosotros, los seres humanos, está determinado por Decretos que Dios Emite, cuando Manifestado como Jesús, comienza a gobernar nuestra existencia. Una vez que ha Decretado como debemos comportarnos, transmite estas Reglas de Comportamiento al ser humano, de múltiples maneras, y, como es de esperar, también existen otros Decretos que son específicos a los que viven en la Unidad de la Luz, cuyos Decretos ahora conocemos a través de Luisa.

Vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, significa, que se Nos autoriza para que existamos en el Ámbito Eterno, en el Mismo Ámbito en el que Dios existe, y para poder existir tenemos que "entrar" en dicho Ámbito, o mejor dicho que se Nos autorice y capacite para "entrar". Originalmente no teníamos necesidad de "entrar", porque habíamos sido creados dentro del Ámbito, pero esta condición existencial necesitaba ser confirmada libre e informadamente por nosotros, y para ello, se Decretó que el ser humano debía ser "probado" para continuar estando "dentro". Después de la desobediencia original, ya no comenzamos a existir dentro; no se Retiró la Autorización para vivir "dentro", pero para poder vivir nuevamente "dentro", tenemos que pedir "entrar".

Hay dos maneras de entrar en el Ambiente Divino, ambas necesarias. La primera manera es cuando damos el "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", y la segunda es cuando, respondiendo a Su Deseo, digo que quiero "entrar", y así posicionado, realizo los actos que Me ha pedido. Sin embargo, esta segunda manera de "entrar", no tiene el mismo significado o propósito que el que tiene la primera.

Así pues, uno de Sus Decretos es de que viviríamos en la Divina Voluntad, como también era Decreto que de vez en cuando, cuando Él así Nos lo pidiera, necesitábamos Entrar en el Ámbito Eterno, para, desde dentro, hacer lo que se Nos pediría que hiciéramos. ¿Porqué? Pues porque, atención a esto, obrando de esta manera, Él recibiría de nosotros, la más perfecta Glorificación posible, no porque el resto de lo que hacíamos en el Ámbito Eterno no Le Glorificaba, sino porque lo hecho en estas circunstancias especiales, era lo que más Le Honraba, Glorificaba y Complacía. Dice el Señor que cuando esto hacemos: "Y Yo siento tal honor, gloria y complacencia, que ningún otro la iguala".

Y este es el tema principal del capítulo; esa es la razón por la que Nos pide, a veces, que "entremos en la Divina Voluntad" para obrar, porque Él ha decretado que esa es la manera perfecta de Honrarle, Glorificarle y Complacerle.

Dicho de otra manera. Nada en nuestro obrar, viviendo o no en la Divina Voluntad, puede darle más satisfacción que cuando, conscientes de donde estamos viviendo en la Unidad de la Luz, decimos que "entramos" en la Divina Voluntad para hacer lo que Nos pide.

Hasta aquí el tema principal del capítulo. Pero, espera un poco, ¿es esta la única razón por la que quiere que "entremos"? Como veremos, no es la única razón, porque también nosotros derivamos beneficios especiales, que no recibiríamos si no "entráramos" en el Ámbito Eterno. Recordemos que también es Decreto Suyo, que todo lo que hacemos por Él, Él Nos lo devuelve por partida doble, o triple, y a veces hasta centuplicadamente.

No sabemos si es necesario decirlo, pero este Decreto nada tiene que ver con Su Objetivo de que Le ayudemos a traer el Reino del Fiat Supremo a la tierra, sino que se trata de Honrarle, Glorificarle, y Complacerle, mientras Le ayudamos a conseguir el Reino.

Nuestra desobediencia ha cambiado las reglas de juego, pero no ha cambiado el Decreto, y ahora que las condiciones originales han sido restablecidas en Luisa, Él espera que nosotros volvamos a saber lo necesario que es que actuemos, cuando Él así lo desee, diciendo, porque hay que decirlo, y es nuestro Fiat, que lo que hago, quiero

hacerlo desde dentro de la Divina Voluntad; y todo ello porque esta es la manera preferida, no la única, sino la preferida, la que es realmente capaz de darle a la Divina Voluntad, Manifestada en Él, el Honor, la Gloria y la Complacencia requerida de nosotros.

De esta manera, a su vez, expresamos comprender que somos elementos constitutivos de la Realidad Divina, que venimos de Ella, pero volvemos a Ella para constituirla.

Por supuesto, que no podemos expresar este Conocimiento continuamente, por eso tenemos el acto preventivo, que Él acepta, en el que declaramos nuestra intención de actuar siempre dentro de la Divina Voluntad, pero también requiere de nosotros, el acto actual, en el que conscientemente entramos para actuar, nuevamente dicho, cuando Él así lo exige. Así pues, no hacemos esto porque si no lo hacemos, no estamos viviendo en la Divina Voluntad, sino que lo hacemos porque es cumplimiento a un Decreto que desconocíamos.

Tampoco es posible vivir, existir, si la Divina Voluntad no lo Quiere, y no hace el espacio, el vacío, para que podamos existir en Sus Confines. Una vez que la Divina Voluntad quiere que existamos, porque ha llegado el "instante" de que comencemos a existir, ya estamos en Ella, ya existimos, nuestro "espacio" en Ella está asegurado, y nuestra existencia ahora es eterna.

Ahora bien, y repetimos lo ya dicho, originalmente, con cada primer hombre de cada línea de creación, con Adán en la línea de creación judaica, este proceso de comenzar a existir en la Divina Voluntad, y el de comenzar a actuar en la Divina Voluntad, con todo lo que eso conlleva y que no es necesario repetir ahora, eran una sola cosa, pero esta manera dual de existir, en un plano humano y uno divino simultáneamente, esta integración de existencias, se pierde con el pecado, que cada uno de esos primeros hombres en cada línea de creación cometieron. Es ahora, con Luisa Picarreta, que esta manera dual de existir ha sido restaurada por el Señor.

Así pues, estos primeros hombres actuaban en dos planos existenciales al mismo tiempo, pero no tenían conciencia de que lo estaban haciendo, ni habían dado su consentimiento libre e informado para existir de esta manera dual. Los que preparan estas Guías de Estudio, nunca han comprendido bien, por qué el Señor no Le preguntó, directamente, a cada uno de esos verdaderos primeros hombres, si querían vivir con esta existencia dual, sino que Les puso una prueba de obediencia a algo bien simple, como era, con Adán, aquello de no comer de una fruta del Paraíso. La respuesta es bien sencilla, y ya el Señor la ha dado, tanto en Su Predicación Evangélica, como ahora en estos Escritos, ¿Cómo puede Él confiarnos algo grande, cuando no hemos sido fieles en algo pequeño que Nos pedía?

También con nosotros pasa ahora lo mismo. Comenzamos a existir dualmente, vida humana, y Vida Divina, con solo oír o leer algo de la Divina Voluntad; así de sencillo, pero esa situación no puede quedar así indefinidamente. Según vamos estudiando, aprendiendo sobre lo que se Nos ha regalado, llega el momento, en el que el Señor Nos pide, en la Próxima Sugerencia, que, si queremos, debemos dar nuestro consentimiento libre, porque ya estamos bien informados de aquello sobre lo que se Nos pide consentimiento. Este *"Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad; hoy entrego mi voluntad para vivir solo de la Tuya"*, que todos hemos dicho como respuesta a esa Sugerencia de Sugerencias, o que debemos decir, de nuevo, nuestro Fiat, si es ahora que nos enteramos hace falta decirlo, es similar a la prueba de fidelidad que se les exigiera a los primeros hombres, incluyendo a Adán, por supuesto. Fallarle al Señor en esta Prueba no conlleva pecado, como lo conllevó con los primeros hombres, pero podemos estar seguros, de que el Señor se siente tan disgustado, tan decepcionado, como se sintió cuando ellos fallaron.

Claramente el Señor Lo dice en este párrafo: "entre quien, por su propia voluntad, teniendo en sí, conocimiento de lo que hace, entra en el Ambiente Divino de Mi Voluntad, para obrar y rezar".

(2) ¿Sabes tú qué sucede? Sucede como cuando el sol llena la tierra de su luz, pero no en todos los puntos la luz y el calor son iguales; en algunos puntos hay sombras, en otros puntos hay luz directa y el calor es más intenso; ahora, ¿quién goza más luz, ¿quién siente más calor, quien está en la sombra o quien está en los puntos donde la luz no está cubierta por la sombra? – Ya ha hablado el Señor

extensamente, sobre lo que Quiere, y lo que Él recibe, para comenzar ahora Su Amplificación del tema del capítulo, para empezar a hablar de lo que recibimos cuando entramos, y por tanto lo que debemos querer nosotros también.

Utiliza el ejemplo del sol para todo, y aquí no hace excepción. Podemos percibir los efectos benéficos del sol, aun cuando estamos en la sombra, pero para que el sol pueda iluminarnos y darnos todos los beneficios que su luz y calor poseen, tenemos que "entrar" en su ámbito, "exponernos" plenamente a su luz, necesitamos "salir" de donde haya impedimentos para que la luz llegue a nosotros con toda su plenitud. No podemos entrar con alguna sombra, y podemos entrar, porque en realidad, ya estamos en la Luz. Entrando, estamos frente a frente con Dios, con toda la Familia Divina.

(3) Aunque no se puede decir que donde hay sombra no hay luz, pero donde no está la sombra la luz es más viva, el calor es más intenso, - Continúa enfatizando el punto, con Su acostumbrada intensidad lógica, diciendo que siempre hay luz, aunque haya sombra, pero que solo se percibe la intensidad de la luz solar, todos sus beneficios, si uno sale de las sombras, para "entrar" en la plenitud de la luz solar.

(4) es más, los rayos del sol parece que invisten el lugar, lo absorben, y si el sol tuviera razón y una criatura por su espontánea voluntad se expusiera a sus ardientes rayos, y a nombre de todos dijera al sol: 'Gracias, ioh! sol por tu luz, por todos los bienes que haces con llenar la tierra, por todos quiero darte la correspondencia por el bien que haces'. ¿Qué gloria, honor, complacencia, no recibiría el sol?
- Como vemos, el orden en el que las "cosas" suceden es muy importante. Sigue usando el ejemplo del sol, pero nosotros no podemos por menos que aplicar el ejemplo a lo que Él quiere realmente que sepamos. Nuestro Señor Nos busca, quiere encontrarse con nosotros, pero solo puede hacerlo si queremos; de ahí la necesidad de la Sugerencia Amorosa, para encontrarse con nosotros, y para darnos la oportunidad de encontrarle, si queremos. Si obedecemos la Sugerencia, Le encontramos, y Él puede entregarnos los Bienes que deseaba recibiríamos. De la misma manera, viviendo en la Divina Voluntad, quiere que Le encontremos en condiciones que son propias a los que viven en Ella, pero quiere que el lugar de este "Encuentro" con Él, sea en el mismo Ámbito Eterno en el que Él y toda la Familia Divina "viven", y cuando estemos ahí, obedeciendo esta Sugerencia Especial Suya, Él recibirá un Honor, Gloria y Complacencia, que no podemos igualar, y nosotros recibiremos también, al exponernos a Su Acción en el Ámbito de Luz, Bienes que no podemos ni siquiera imaginar.

Debemos imaginarnos que Entrar implica poder llegar ante el Trono de la Santísima Trinidad, del Centro de todas las Operaciones Divinas, y en esa postura dar la Verdadera Gloria que se Le debe, y recibir de esa Trinidad Sacrosanta, los Bienes especiales que están destinados para esta Ocasión tan especial.

(5) Ahora, es verdad que mi Voluntad está por todas partes, pero la sombra de la voluntad humana no deja sentir la vivacidad de la luz, el calor y todo el bien que contiene; - la mayor parte de lo que hacemos en nuestra vida, equivale a vivir en la sombra, porque lo hacemos automáticamente, casi que, por rutina, sin percatarnos de lo que está sucediendo. ¿Quién piensa, por ejemplo, en lo que sucede cuando respiramos, en lo que recibimos cuando respiramos? Prácticamente nadie. Sin embargo, a los que practican yoga se les enfatiza que respiren, conscientes de los beneficios que reciben, porque, piensan ellos correctamente, que solo así perciben todos los beneficios de una respiración profunda. El Señor comprende que no podemos tratar conscientemente de "entrar" en la Luz siempre, que en este caso sería, percatarnos de las maravillas que Él se ha "inventado" para que podamos existir en todo momento; francamente, no nos alcanzaría el tiempo, o mejor aún, el flujo de vida lo impide, pero sí Nos pide, que de vez en cuando, nos detengamos, "entremos" en Su Mundo, en Su Mente, en Su Voluntad, para reflexionar y rumiar todo lo que Él es, y hace por nosotros. Esto que hace en el plano natural, o sea, en el plano de los que no viven en la Unidad de la Luz, también lo hace en este otro Plano Sobrenatural, que es la Vida en la Divina Voluntad, para que nos detengamos, "entremos" en este otro Mundo Suyo de la Divina Voluntad, para hacer algo, no por rutina, sino con plena consciencia de lo que hacemos.

(6) en cambio, con querer entrar en mi Voluntad, el alma depone la suya y quita la sombra de su querer, y mi Voluntad hace resplandecer su vívida luz, la inviste, la transforma en la misma luz, y el alma abismada en mi Querer Eterno me dice: 'Gracias, ioh! Santo Querer Supremo por tu luz, por todos los bienes que haces con llenar Cielo y tierra de tu Eterno Querer, por todos quiero darte la

correspondencia del bien que haces’. - Por fin el Señor abandona el ejemplo, para hablarnos específicamente, de lo que nosotros recibimos cuando entramos en Su Voluntad, y decimos.

“Gracias, ¡oh! Santo Querer Supremo por tu luz, por todos los bienes que haces con llenar Cielo y tierra de tu Eterno Querer, por todos quiero darte la correspondencia del bien que haces”.

Ya sabemos que nada de lo que el Señor dice lo dice casualmente. Independientemente de porqué quiere que entremos en Su Voluntad en los capítulos que hemos leído y leeremos, para hacer algo importante para Él, e independientemente de que hagamos entonces, lo que leemos debemos hacer, lo cierto es que en el día de hoy, en el que Nos explica lo que significa entrar en la Divina Voluntad, nuestra tarea es repetir lo que dice que Le decimos, aunque nunca se lo hemos dicho, pero espera un poco, ahora que lo sabemos se lo decimos, y entonces resulta que siempre se lo hemos dicho, y Él puede decir que Le decimos. Para los que preparan estas Guías de Estudio está claro. que esto que dice Le decimos, tiene que convertirse en un Giro a realizar diariamente.

Ahora bien, ¿Qué recibimos? Dice que:

Deponemos, rendimos nuestra voluntad humana, quita la sombra de su querer - esto que tantas veces decimos, pero que es lo más importante para Dios, en El: rendirle lo único que es verdaderamente nuestro, lo único que Nos ha donado con carácter irrevocable. Nuestra libertad de voluntad, nuestro querer, es lo único que hace sombra a Su Querer, es lo único que la Luz que es la Divina Voluntad no puede penetrar, la única sombra en lo que de otra manera es toda una Realidad de Luz.

Nos inviste, nos transforma en la Misma Luz – Por mucho que este proceso de transformación suceda, y que, por tanto, pueda parecer que es siempre lo mismo, lo cierto es, que esta Luz que ahora somos y poseemos, no es la misma Luz que ya teníamos; es una repetición del proceso, pero no de los efectos del proceso. La razón ya dicha, pero repetida ahora, es que esta Luz que es la Divina Voluntad se está incrementando, se está intensificando más y más por nuestros mismos actos, y por todo lo que Dios continúa realizando en el Acto Único de la Divina Voluntad.

(7) Y Yo siento tal honor, gloria y complacencia, que ningún otro la iguala. – Aunque parece referirse solamente a lo que dice Le decimos en este capítulo, en realidad habla, de todo lo que Le decimos, cuando entramos en la Divina Voluntad, para decirle lo que, en el capítulo en cuestión, quiere que Le digamos. Esta Rotunda Afirmación de nada hay que pueda igualar a lo que sucede cuando entramos en Su Voluntad para hacer lo que Nos ha pedido, no tiene paralelos en estos Escritos de Cielo. Nunca antes lo ha dicho, y no creemos vuelve a decirlo. Nuestra total comprensión de Sus Palabras, esta Revelación insospechada, debe ser para nosotros la prueba más absoluta de que Nos quiere en Su Voluntad. A los amigos, a los Hijos e Hijas, se les confía todo, hasta los más íntimos secretos y anhelos del corazón. Esto ha hecho el Señor con nosotros, y no debemos nunca traicionar la Confianza que ha depositado en nosotros. Somos capaces, y atención perfecta a esto, de darle al Dios Creador, al Omnipotente, un acto nuestro de **“un Honor, Gloria y Complacencia que nada otro que existe o puede existir, puede igualarlo”.**

(8) Hija mía, cuántos males hace la sombra de la propia voluntad: Enfría el alma, produce el ocio, el sueño, el entorpecimiento. Diversamente es quien vive en la luz de mi Querer. - Termina el capítulo con su acostumbrada recopilación, pero, añadiendo detalles de lo que la sombra de nuestra voluntad produce: enfría el alma, produce ocio, sueño, entorpecimiento, en una palabra, inactividad.

Resumen del capítulo del 28 de junio de 1923: (Doctrinal) - pagina 87 - Los Gérmes de Amor -

Estaba pensando en el amor inmenso de mi dulcísimo Jesús, y Él me ha hecho ver a todas las criaturas como unidas dentro de una red de amor, y me ha dicho:

"Hija mía, al crear al hombre Yo puse en él tantos gérmenes de amor: los puse en su inteligencia, en los ojos, en la palabra, en el corazón, en las manos, en los pies, en todo puse el germen del amor, y Yo debía trabajarlo desde afuera, y junto Conmigo puse todas las cosas creadas para hacer brotar este germen, hacerlo crecer según Yo

quisiera. Este germen, habiendo sido puesto por un Dios Eterno, era eterno también él, así que el hombre contiene en sí un eterno amor, y un eterno amor le va siempre al encuentro, para recibir la correspondencia de los gérmenes de su eterno amor puesto en el hombre, y darle nuevo y eterno amor, porque Yo quería estar dentro del hombre como germen, y fuera como trabajador, para formar en él el árbol de mi eterno amor; porque, ¿de qué le serviría al hombre tener el ojo lleno de luz si no tuviera una luz externa que lo iluminara? Quedaría siempre en oscuridad, así que para gozar el efecto de la luz se necesita la luz interna del ojo y la luz externa del sol que lo ilumina; así de la mente, si no tuviera la palabra de que manifiesta el pensamiento, la vida de la inteligencia moriría y quedaría sin fruto, y así de todo lo demás. Amé tanto al hombre, que no sólo puse en él este germen de mi eterno amor, sino que lo puse a él bajo las olas de mi eterno amor que está esparcido en todo lo creado, para hacerlo germinar en él y arrollarlo todo en mi eterno amor; así que si la luz del sol resplandece en su ojo, le lleva la ola de mi amor; si toma el agua para quitarse la sed, el alimento para nutrirse, le llevan la ola de mi eterno amor; si la tierra se extiende bajo sus pies y queda firme para darle el paso, le lleva la ola de mi amor; si la flor emana su perfume, si el fuego hace salir su calor, todos le llevan mi eterno amor. Pero esto no basta, Yo estoy junto a él trabajando dentro y fuera para arreglar, confirmar y sellar todas mis semejanzas en el alma del hombre, a fin de que amor eterno le dé, y amor eterno me dé, así que también la criatura me puede amar con eterno amor, porque de él contiene el germen. Pero con sumo dolor mío el hombre sofoca este germen, y entonces sucede que a pesar de que mi amor lo tiene bajo sus olas, él no siente la luz que le lleva mi amor, porque él habiendo sofocado el germen ha quedado ciego; a pesar de que mi amor arde, él no se calienta, y por cuanto beba y coma no se le quita la sed ni se alimenta, pues donde no está el germen no hay fecundidad".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, al crear al hombre Yo puse en él tantos gérmenes de amor: los puse en su inteligencia, en los ojos, en la palabra, en el corazón, en las manos, en los pies, en todo puse el germen del amor,

- Este capítulo puede analizarse asumiendo que el Amor del que habla el Señor, es un Amor Afectivo, el tan conocido Amor que Nos tiene, el Amor con el que Nos une a Él, y el Amor que nos capacita para unirnos con Él, y por supuesto, que Nos tiene este Amor Afectivo, tal y como lo hemos definido. Pero, el pensamiento de que el Amor de que habla, es el Amor Afectivo se desvanece, cuando leemos que habla del Amor como Germen: “puse en él tantos gérmenes de Amor”, y, de inmediato, el Amor es ahora no un sentimiento, emoción, o una pasión que une, sino que es un Elemento Activo que ha sido depositado en nosotros, y que crece en nosotros, y, atención a esto, crece siguiendo sus propias reglas, reglas de las que hablaremos en el párrafo 3.

Mirado de este punto de vista, los Gérmenes de Amor que pone en nosotros, son Gérmenes del Amor Divino, el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, que como ya sabemos, es el Ente Divino que lo unifica todo porque a todo Le da Su Misma Naturaleza, porque a todo Le da forma y funcionalidad, aunque distinta y única, y también porque hace crecer a todo aquello que ha constituido, crecimiento que en nosotros, los seres humanos, es un crecimiento integral, es crecimiento de nuestra persona total, en lo que llamábamos antes nuestro cuerpo y nuestra alma. Decimos esto, porque, dice el Señor, que Él pone un Germen de Amor en todo nuestro ser, sin hacer distinción alguna: lo pone en lo que llamábamos cuerpo, y lo pone en lo que llamábamos alma: “**lo puse en su inteligencia**”, con lo que habla del alma humana, “**lo puse en los ojos**”, con lo que habla del cuerpo humano, y afirma aún más rotundamente dice: “**en todo puse el Germen del Amor**”.

(2) y Yo debía trabajarlo desde afuera, - Destacamos este párrafo porque necesitamos afianzar la idea de una relación personal con nuestro Creador. Luego Nos dirá en el párrafo 7, que también trabaja desde dentro. Así y pues, como Él se ve: trabajando activamente, pero desde fuera, en el desarrollo de los gérmenes de Amor Divino que ha puesto en cada uno de los elementos creados que componen nuestra persona; es un desarrollo integrado, balanceado. Este “**trabajar desde fuera**” implica que en la Corrida de Ensayo preparó nuestro Plan de Vida, y con ese Plan va a desarrollar ahora nuestra persona. Así visualizado podemos decir, que nuestro Plan de Vida es el método que utiliza el Señor para excitar los miles y miles de gérmenes de amor, las múltiples “Partículas de Dios”, que ha puesto en cada uno de nosotros.

(3) y junto Conmigo, puse todas las cosas creadas para hacer brotar este germen, hacerlo crecer según Yo quisiera. - párrafo de extrema importancia porque habla de que el desarrollo anunciado, ha sido totalmente planeado por Él, "hacerlo crecer según Yo quisiera".

Habíamos anunciado que hablaríamos ahora sobre este concepto de que los gérmenes de amor se desarrollan siguiendo sus propias reglas. Para hablar de esto, necesitamos comprender, como Él y el Amor Divino, han implementado el "plan de trabajo" requerido. Por un lado, Él trabaja desde dentro ayudando al desarrollo de los Gérmenes de Amor; por otro lado, trabaja desde fuera, suministrando a esos Gérmenes de Amor de lo necesario, tanto lo material como lo espiritual.

Una vez anunciado esto, necesitamos comprender también que el "plan de trabajo" introduce a la célula como el germen de amor, por lo que desarrollar la célula es desarrollar el germen, la célula es el germen. Así pues, todo este desarrollo de los gérmenes de Amor, va a tener como base a la célula, y los tejidos celulares que se van a ir formando como resultado de ese desarrollo, son las agrupaciones de células afines, que consiguen un objetivo parcial dentro del proceso total de desarrollo del ser humano, y en realidad de todo ser viviente. Este desarrollo celular comienza en la gestación.

Si examinamos un tanto, la composición celular comprendemos que cada clase de tejido celular, que es único, comienza con una célula, célula única que a su vez está "encerrada" en el ovulo femenino, y luego se separa del ovulo para empezar su "labor" propia. Dicho de otra manera, las distintas primeras células de cada tejido que compone mi cuerpo, están encerradas en un ovulo fecundado, y por tanto encierra también las células masculinas provistas por el padre de la futura criatura. Estas primeras células son las que, reproduciéndose prodigiosamente, llegan a formar el tejido celular de cada parte de mi cuerpo. Comprendamos más. El tejido celular que forma mi piel, comienza con una célula, con un "germen de amor", con una "partícula de Dios", que siguiendo un "programa" genético específico, sus reglas, comienza a reproducirse, siguiendo las instrucciones que están encerradas en ese programa genético. El tejido celular que forma mi ojo se forma de esta manera, el de mi oído parecido; pero no solamente sucede todo esto con elementos de vida materiales, sino también con los que hasta ahora llamábamos elementos de la vida "espiritual", porque cada funcionalidad "espiritual" tiene también un Germen de Amor, son otras "células" que residen en ese ovulo fecundado, y esos otros gérmenes de amor, comienzan a formar el cerebro humano, que a su vez condiciona y hace posible nuestra "espiritualidad". La funcionalidad espiritual tiene residencia en mi fisiología. Por supuesto, que nadie comprende, como es que el ovulo y el espermatozoide contienen todas estas primeras células, quien pone en esa célula grande que es el ovulo todos estos gérmenes de amor, ni donde está esta programación genética que dicta las reglas del desarrollo celular. Solo los que creemos en Dios podemos entenderlo, y ahora lo entendemos mejor por este capítulo increíblemente importante.

El concepto va más allá de lo que se llama células madres, aunque para hacer más fácil la explicación, pudiéramos decir que hay muchas células madres, tantas como componentes funcionales existen en la persona humana total, pero estas células madres no existen solo para los componentes fisiológicos, sino también para lo que llamábamos componentes espirituales. Ya no existe solamente un proceso genético que desarrolla nuestra fisiología, sino que ahora existe un proceso genómico que desarrolla nuestra persona total. Esto no es tan difícil de entender, porque, así como un niño va desarrollando su cuerpecito, así también desarrolla su "almita", su "mentecita", su "memorita", su "voluntarita". Nuestra inteligencia, nuestra memoria, nuestra voluntad, nuestra capacidad de decidir libremente, todo tiene su origen en un germen de amor, y se desarrolla según Nuestro Señor va desarrollando cada germen de amor original. El tejido celular de mi piel, el de mis ojos, el de mis oídos, no solo es distinto el uno del otro, sino que todo comienza con células individuales, los gérmenes de amor, las "partículas de Dios" que se reproducen hasta donde Él quiera reproducirlas desde adentro, reaccionando a Sugerencias Amorosas que Nos envía desde afuera, que a su vez nos permiten apropiarnos de aquello externo que las células necesitan para su desarrollo. Esto último va a explicarlo con mayor detalle en los párrafos 8 y 9, a saber, que Él utiliza a la creación para conseguir lo que Quiere.

Todo este desarrollo original podemos rechazarlo, eso se nos permite; de hecho, en la Corrida de Ensayo, Él alteró Su Plan para con cada uno, para acomodar nuestras elecciones libres frente a Sus Sugerencias, y ese Plan así modificado, es ahora el que vivimos, el Plan con el que Nos desarrolla utilizando aquello que hemos elegido.

Ahora bien, aunque hemos rechazado Su Plan original para con cada uno, sin embargo, Su Objetivo no ha variado, por lo que nuestras modificaciones, a lo más, han forzado rodeos y demoras, han forzado que Él se demorara más en conseguir lo que siempre ha querido, y que lo consiguiera con seres humanos distintos a los que originalmente había pensado utilizar, pero Él logrará Su Objetivo.

No podemos dejar de mencionar, que, por desgracia, para algunos, Su Plan de Vida no ha podido llevarlo a cabo, y ya desde la Corrida de Ensayo Él sabe que algunos se le escapan de las Manos y querrán ir al infierno. Véase los últimos párrafos.

(4) Este germen, habiendo sido puesto por un Dios Eterno, era eterno también él, así que el hombre contiene en sí un eterno amor, - Es esencial hablar ahora sobre lo diferente que Nos ha constituido a nosotros los seres humanos, y como ha constituido las otras cosas creadas. En nosotros, ha puesto un Germen de Amor que es eterno, que no puede por tanto desaparecer, mientras que, con el resto de la creación, aunque el Amor Les da vida también, el germen de Amor que ha puesto en ellas es perecedero y el Amor Divino puede retirar esos gérmenes, recobrarlos si se quiere, y hacer desaparecer esos seres, y de hecho las desaparece según lo Quiera.

(5) y un eterno amor le va siempre al encuentro, para recibir la correspondencia de los gérmenes de su eterno amor puesto en el hombre, - El eterno amor que viene a nuestro encuentro, es Su Amor, el que a Él Le constituye, y con cuyo Amor Él Nos ha constituido, como ya hemos leído en el párrafo 1. El Amor Divino en Jesús, es el desarrollante de los Gérmenes que ha puesto en nosotros, y, por tanto, como "estendido" de Él, es Amor que requiere correspondencia de nuestra parte, y es correspondencia de Amor Obediente, y, por tanto, es correspondencia de Amor Afectivo.

(6) y darle nuevo y eterno amor, - En este párrafo Nuestro Señor confirma que Su Amor Desarrollante no se retira o disminuye por nuestros rechazos intermedios, por nuestras icorrespondencias ocasionales, sino que siempre viene a nosotros, siempre trabajando Su Plan de Vida o de Trabajo que es Uno, el Plan que ya ha visto fructificar en salvación o en condenación. Él no puede fallarnos, Él no se desalienta, Él hizo lo necesario y hasta lo superfluo para conseguir nuestra cooperación y obediencia en la Corrida de Ensayo, y con algunos lo consiguió la Correspondencia buscada y con otros no. ¡Que dolor este de Nuestro Señor! Saber que algunos de nosotros se perderían, y saberlo ab eternamente, y, sin embargo, tal y como hiciera en la última Cena, a pesar de que sabía que no todos se aprovecharían de lo que hacía, lleno de júbilo, instituyó el Sacramento que los demás aprovecharíamos, así ab eternamente, lleno de júbilo, prosiguió con los Planes que Le permitirían establecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, aunque sabía que no todos estarían en ese Reino.

(7) porque Yo quería estar dentro del hombre como germen, y fuera como trabajador, para formar en él el árbol de mi eterno amor; - Una vez más, el Señor revela que siempre ha sido un Dios personal, trabajando activamente en cada uno de nosotros, desde fuera y desde dentro de nosotros, un Dios para cada uno, como si cada uno de nosotros fuera el único ser humano viviente. La magnitud de este Conocimiento se nos escapa, porque ya lo sabíamos y como que no nos impresiona, pero debiera impresionarnos siempre. Así pues, ya conocemos que Él Biloca Su Persona, para lograr este Milagro de ser un Dios Personal, y se Biloca tantas veces por cada ser humano que comienza a existir. Dicho eso, aunque conocemos de la Bilocación, no la podemos entender, y, realmente, no hace falta que la entendamos para apreciar lo que Hace, solo tenemos que creer que eso es lo que Hace.

(8) porque, ¿de qué le serviría al hombre tener el ojo lleno de luz si no tuviera una luz externa que lo iluminara? Quedaría siempre en oscuridad, así que para gozar el efecto de la luz se necesita la luz interna del ojo y la luz externa del sol que lo ilumina; - Este párrafo continúa con lo que Nos dice en el párrafo 3. En un principio pensamos reordenar el capítulo, pero no lo hicimos. Así ahora dice el Señor, con dos ejemplos, que todo lo que ha puesto en nosotros internamente, necesita de los correspondientes estímulos externos para ser completado. La vista no está completa, si no hay algo que ver.

(9) así de la mente, si no tuviera la palabra de que manifiesta el pensamiento, la vida de la inteligencia moriría y quedaría sin fruto, y así de todo lo demás. – De igual manera, ¿de qué nos serviría tener una mente, una inteligencia, si no existiera algo externo que pensar?

(10) Amé tanto al hombre, que no sólo puse en él este germen de mi eterno amor, sino que lo puse a él bajo las olas de mi eterno amor que está esparcido en todo lo creado, para hacerlo germinar en él y arrollarlo todo en mi eterno amor; - Reanuda el Conocimiento que ha estado elaborando y que interrumpiera en los párrafos 8 y 9. No solo ha puesto en nosotros gérmenes de amor a ser desarrollados por Él, y por la acción correspondiente de Su Creación, sino que Nos puso bajo la Acción Directa del Amor Divino en todo lo creado, y de esa manera Nos dio la capacidad de hacer como Él, de ser co-actores en la obra continuada de la Creación, en el Acto Único de la Divina Voluntad.

Por tanto, tenemos que analizar un poco más lo que dice sobre las “Olas de Mi Eterno Amor” y como dichas Olas Nos arrollan.

En el lenguaje poético/alegórico que ha estado utilizando en este capítulo, para tratar de explicar algo de lo que es inexplicable, el Señor recurre ahora a la comparación de la Actividad del Amor Divino, con las olas del mar. El mar, el agua que compone lo que llamamos mar, es el elemento físico más indestructible que existe, puede cambiar su estado de líquido a vapor ha solidado, pero bajo sus propias reglas, y nada más puede hacerlo cambiar su apariencia, o su funcionalidad. El Señor lo ha “inventado” para ser el “acarreador” perfecto de cualquiera otra cosa, y para que sea el “disolventor” perfecto de toda otra materia, porque algunos científicos han dicho que, si se le diera suficiente tiempo, el agua disolvería a todo otro mineral y sustancia.

Dicho esto, comprendemos que el Amor Divino es como mar impetuoso, cuyas Olas lo acarrearán todo, lo disuelven todo, y por supuesto lo crean todo. Pues bien, como ya hemos dicho, los seres humanos en nuestro estado original de existencia dual, como estamos ahora, éramos como los Ayudantes del Amor Divino en Su Obra Creadora, y para que nuestras obras, y eventualmente nuestra vida completada, tomaran su puesto dentro de la Vastedad del Mar de Luz que es Dios. Es por todo ello, que estábamos y estamos destinados a ser parte de las Olas del Amor, uniéndonos a Él en Su Labor Creadora.

Todo esto se hará aún más comprensible cuando estudiemos el próximo capítulo, en que el tema central de Movimiento del Mar de Luz es el tema central.

(11) así que, si la luz del sol resplandece en su ojo, le lleva la ola de mi amor; si toma el agua para quitarse la sed, el alimento para nutrirse, le llevan la ola de mi eterno amor; si la tierra se extiende bajo sus pies y queda firme para darle el paso, le lleva la ola de mi amor; si la flor emana su perfume, si el fuego hace salir su calor, todos le llevan mi eterno amor. - Este traernos Su Amor Eterno, que en otros capítulos denomina “Mi Te Amo”, es parte de Su Plan de hacernos partícipes de la Labor Creadora Suya y del Amor Divino. Nuestra Vida total desarrollada germen por germen de Amor, toma su lugar en la Vastedad de la Luz, y permanece en dicha Vastedad para siempre, dando siempre, Honor, Gloria y Complacencia.

(12) Pero esto no basta, Yo estoy junto a él trabajando dentro y fuera para arreglar, confirmar y sellar todas mis semejanzas en el alma del hombre, - Esta colaboración estrecha; este trabajar de Él dentro de nosotros, y fuera de nosotros, a través de Su restante Creación; este incorporarnos a Su Labor Creadora continua en el Acto Único de la Divina Voluntad, arrollados por las Olas de Su Eterno Amor, no es más que la manera efectiva de llegar a tener a Su Lado, seres que sean Sus Semejantes, no en el Ser, pero sí en el Hacer.

(13) a fin de que amor eterno le dé, y amor eterno me dé, así que también la criatura me puede amar con eterno amor, porque de él contiene el germen. - Parte de esa Semejanza que busca desarrollar en nosotros, si Le dejamos hacerlo, es la Semejanza de poderle amar con Su Mismo Amor, tanto Obediente como Afectivo, y entonces la Semejanza será todo lo completa que puede llegar a ser.

(14) Pero con sumo dolor mío el hombre sofoca este germen, y entonces sucede que a pesar de que mi amor lo tiene bajo sus olas, él no siente la luz que le lleva mi amor, porque él habiendo sofocado el germen ha quedado ciego; - Finalmente dirige Su Atención a los que no Le corresponden, sofocan, ahogan, el Germen de Eterno Amor que ha puesto en nosotros, o mejor dicho, sofocan y ahogan los múltiples gérmenes de Amor que Nos ha donado para nuestro desarrollo. Cada Germen de Amor debe desarrollarse a su paso, siempre obediente a las Sugerencias Amorosas que Él ha destinado para desarrollar dicho Germen de Amor. Algunos de nosotros sofocamos tantos gérmenes de Amor que ya no queda nada que pueda salvarse, inclusive, en el último instante de nuestras vidas podemos sofocar al más importante de todos estos Gérmenes: nuestra libertad de voluntad que es la que decide nuestro futuro eterno, el Germen que decide nuestra salvación o condenación.

(15) a pesar de que mi amor arde, él no se calienta, y por cuanto beba y coma no se le quita la sed ni se alimenta, pues donde no está el germen no hay fecundidad. – Termina el capítulo, elaborando un poco más el no-desarrollo de los gérmenes de Amor que ha puesto en nosotros, introduciendo sin más comentarios, que, al no desarrollar nuestros gérmenes, quedan infecundos, el más triste de todos los desenlaces posibles, porque no pueden dar el fruto correspondiente, y aquí dejamos el análisis por falta de conocimiento. Solo diremos que por lo que dice, se despierta otra incógnita, que no sabemos cómo Nuestro Señor la resuelve, a saber, seres humanos que se han salvado, pero no han desarrollado suficientemente los gérmenes de Amor que ha puesto en ellos.

Resumen del capítulo del 1 de julio de 1923: (Doctrinal)- pagina 89 - Entrar en la Divina Voluntad - continuación - Las Verdades Divinas -

Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino para girar en cada inteligencia de criatura, para dar a mi Jesús la correspondencia de amor de cada pensamiento de criatura; pero mientras esto hacía, el pensamiento me ha dicho:

"¿De qué sirve rezar en este modo? Más bien me parece que sean desatinos en vez de oraciones".

Y mí siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿quieres saber de qué sirve y cuál es el efecto de ello? La criatura que viene a arrojar en el mar inmenso de mi Divinidad la piedrita de su voluntad, en cuanto la arroja, si su voluntad quiere amar, el mar infinito de las aguas de mi amor se encrespa, se agita, y Yo siento las olas de mi amor que exhalan su celestial perfume, y Yo siento el placer, las alegrías de mi amor agitadas por la piedrita de la voluntad de la criatura; si adora mi santidad, la piedrita de la voluntad humana agita el mar de mi santidad, y Yo me siento recrear por las auras purísimas de mi santidad; en suma, cualquier cosa que quiere hacer la voluntad humana en la mía, como piedrita se arroja en el mar de cada uno de mis atributos, y agitándolos y encrespándolos, Yo siento darme mis mismas cosas y los honores, la gloria, el amor que en modo divino puede darme la criatura. Sucede como a una persona que siendo muy rica tiene todos los bienes en su casa, fuentes fresquísimas, fuentes perfumadas, fuentes calientes, y una persona que entra en esta casa no tiene qué darle, porque aquélla posee todo, pero quiere agradarla, quiere amarla, entonces, ¿qué hace? Toma una piedrita y la arroja en la fuente fresca, las aguas agitadas exhalan una delicadísima frescura, y el señor de esa casa goza el placer de la frescura de su fuente, goza de sus mismos bienes que posee, ¿pero por qué? Porque aquella otra persona ha tenido el pensamiento de agitar esa fuente, porque las cosas agitadas exhalan más intenso el perfume, la frescura o el calor que contienen. Esto es lo que significa entrar en mi Voluntad, agitar, conmover mi Ser y decirme: 'Mira cómo eres bueno, amable, amante, santo, inmenso, potente, eres el Todo, y yo quiero moverte todo para amarte y darte placer'. ¿Y a ti te parece poco?"

Dicho esto, se ha retirado en mi interior y yo me he quedado pensando en cómo es bueno Jesús, me parece que goza mucho en comunicarse a la criatura, y toma tanto placer en manifestar sus verdades, que mientras dice una, esa misma verdad lo incita y lo lleva con fuerza irresistible a manifestar otras. ¡Qué bondad! ¡Qué amor!

Y Jesús de nuevo ha salido de dentro de mi interior, y poniendo su rostro junto al mío ha agregado:

(B) "Hija mía, tú no sabes qué significa manifestar mis verdades y por eso te maravillas de mi placer y de la fuerza irresistible que siento de manifestarme a la criatura; y quien se presta a escucharme forma mi alegría y mis delicias

de conversar con ella. Tú debes saber que cuando manifiesto una verdad mía no conocida, es una nueva creación que hago, y Yo amo mucho el hacer salir de Mí los tantos bienes y secretos que contengo, pero por cuanto diga, siendo Yo aquel acto siempre nuevo, que jamás se repite, por eso siempre tengo ganas de hablar, pero mientras hablo me quedan siempre otras nuevas cosas que quisiera decir, porque lo nuevo no se agota jamás en Mí, soy siempre nuevo en el amor, nuevo en la belleza, nuevo en los contentos, en las armonías, nuevo en todo y siempre nuevo, y por eso no canso a ninguno, siempre tengo cosas nuevas para dar y para decir, y la fuerza irresistible que me empuja a manifestarme es mi inmenso amor; dentro de un desahogo de amor hice salir la Creación, todo lo que se ve en todo el universo estaba todo dentro de Mí, y el amor hizo desbordar de mi interior la sombra de mi luz, y creé el sol; la sombra de mi inmensidad y de mis armonías, y fue extendido el cielo, armonizándolo con tantas estrellas y esferas celestiales; éstas y otras cosas que creé no fueron otra cosa que mis sombras que saqué de Mí, y mi amor tuvo su desahogo, y Yo tomé gran deleite al ver lo que estaba contenido en Mí, esparcido en pequeñas partecitas aletear sobre todo lo creado. Ahora, ¿cuál será mi alegría al manifestar mis verdades, que no son mis sombras que salen de Mí, sino la sustancia de los bienes que contengo en Mí, que no en mudo lenguaje hablan de Mí como hacen todas las cosas creadas, sino con voz clara, sonora y elocuente hablan de Mí, y siendo mi palabra creadora, como nueva creación crean en el alma las verdades que Yo manifiesto? Si con un Fiat creé tantas cosas, y al manifestar mis verdades no es un solo Fiat que pronuncio, sino tantas palabras por cuantas se necesitan para manifestar y hacer comprender lo que quiero hacer entender. Imagínate entonces cuál es mi contento al manifestar al alma mis verdades, que no en mudo lenguaje, sino con voz hablante manifestará a los demás mis bienes, mis verdades, para infundir en los demás el bien que ha recibido, por eso al manifestar mis verdades, mi amor encuentra su desahogo y se pone en fiesta y amo mucho a quien se presta a escucharme".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

Este Bloque del capítulo continúa con las Revelaciones referentes a “**entrar en Mi Voluntad**”, que el Señor comenzara en el capítulo del 21 de junio de 1923, de este mismo volumen. Como veremos en detalle, la conexión queda establecida porque al final del Bloque, después de Su larga y poética explicación, el Señor dice: “**Esto es lo que significa entrar en mi Voluntad**”. Así pues, en una primera leída podemos quizás pensar, que lo que Nos Dice sucede siempre, sin embargo, al decir al final que “**esto es lo que significa entrar en mi Voluntad**”, claramente especifica que todo sucede, si lo hago estando dentro de Su Voluntad. más aun, Su Alegoría de lo que sucede con la persona que entra en la casa de un rico que lo tiene todo, claramente destaca que esa persona ha sido invitada, y una vez dentro de la casa, arroja una piedrita para remover las aguas y perfumar el ambiente. No lo puede hacer desde afuera, tiene que hacerlo cuando está dentro.

Aprendimos en el otro capítulo que, según Él Me lo pida, según Me Invita, yo necesito entrar en Su Voluntad porque es la manera más perfecta de darle un “**Honor, Gloria y Complacencia que ninguno puede igualar**”. También sabemos que son oportunidades que Nos da para que podamos deponer, rendir nuestra voluntad lo mejor posible, y para que Él pueda “**invertirnos, transformarnos**”, más perfectamente, en la Luz que es Su Voluntad. Todo lo que ocurre normalmente mientras vivo en la Divina Voluntad, se hace ahora con mayor perfección, si, aceptando Su Invitación, lo hago desde dentro de la Divina Voluntad.

Ahora en este capítulo nos enteramos más de lo que en realidad sucede, una vez que estamos dentro: podemos “**agitar, conmover mi Ser y decirme: Mira cómo eres bueno, amable, amante, santo, inmenso, potente, eres el Todo, y yo quiero moverte todo para amarte y darte placer**”. Y todo esto ocurre porque Le damos Sus Mismas Cosas, las que Nos hemos apropiado porque Nos la deja saber, y nosotros se las recordamos.

Claro está, el Bloque presenta una larga y poética explicación de cómo podemos “**agitar y conmover**” a Dios con nuestra actividad, cuando específicamente Nos la pide. Su ejemplo es insuperable en este respecto.

A los que preparan estas Guías de Estudio, les ha parecido interesante parafrasear las Palabras en extremo Poéticas del Señor, para hacerlas corresponder a lo que sucede realmente. Este parafraseo inmediatamente nos presenta

una oportunidad adicional de comentar sobre ciertos aspectos, ya conocidos en capítulos anteriores, pero ligeramente, sin la profundidad de análisis que se requiere.

En una de Sus Múltiples Revelaciones, Nuestro Señor Nos hace saber que la Familia Divina se biloca en nuestro Cuerpo de Luz cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, y esta Revelación es particularmente pertinente al capítulo, puesto que también Él se Biloca, e inmediatamente asume a nuestra persona, se apropia, por decirlo de alguna manera, de lo que somos; y si somos ingenieros, Él es también ingeniero ahora, si somos médicos, Él es también médico ahora, y parafraseando a San Pablo, Él comienza a recapitular en Él, a subsumir en Él, a todos los seres humanos, no a los Redimidos, sino a los que vivan en la Unidad de la Luz. Claro está, una Recapitulación similar, la anunciada por San Pablo también tendrá lugar al fin de los tiempos, cuando, con todos los seres humanos, recapitulados en Él, Él se presentará ante la Divina Voluntad, en la Persona del Padre Celestial, para presentarnos y someternos a todos a Él, para luego someterse también Él.

Volviendo al tema central de este prologo. Si el que comienza a vivir en la Unidad de la Luz es todavía niño o adolescente cuando empieza, y todavía no ha desarrollado su vocación, Él entonces comienza a desarrollar esa vocación, tanto en el niño como en Él, y llegará a convertirse en lo mismo que ese niño está llamado a ser, y pensamos que una situación igual sucederá con Su Madre y las niñas. Sea como sea, con los que viven en la Divina Voluntad, Él y Ella llegaran a ser lo que Sus anfitriones llegarán a ser. No perdamos este Conocimiento en lo que sigue de la explicación.

Así decimos, que todas Sus Sugerencias Amorosas de Acción, no importa a quien se dirijan, y no importa lo que Él quiera que hagamos para adelantar Sus Planes a través de nosotros, Sus Sugerencias siempre reflejan algo de lo que Él fue e hizo, o, alternativamente reflejan, lo que Él quiere hacer y llegar a ser ahora con nosotros, y, que por supuesto, hubiera podido ser y hacer fácilmente cuando vivió entre nosotros. Obviamente, el Señor no fue diseñador de computadoras, pero si hubiera sido apropiado serlo al momento que vivió entre nosotros, Él hubiera sido el más grande de todos los diseñadores de computadoras que han existido y llegaran a existir, y aquello que no hizo entonces, lo hace ahora a través de uno o más de los diseñadores de computadoras que vivieron en Su Voluntad en el siglo 20 o en este, y que continuaran naciendo y viviendo en la Divina Voluntad en esos siglos futuros. El cómo se forman lo que llamamos "genios", no puede entenderse sin la explicación que estamos adelantando. Él siempre está trabajando dentro y fuera de nosotros para lograr lo que Quiere, siempre que Le dejemos hacer, y a veces, Su Labor forma "genios".

Así pues, todo lo que hacemos o podemos hacer, ya Él lo ha hecho, o se ha capacitado a Sí Mismo para poderlo hacer, y lo hace en otros, en los que vivan en la Unidad de la Luz. más específico aún. Para cada ciencia, para cada actividad humana por sencilla que parezca, hay que capacitar a nuestro cuerpo humano, particularmente a nuestro cerebro, para que las neuronas se conecten de una manera específica, la necesaria para que dicha actividad se realice. Y eso, solamente Él puede hacerlo, y lo haría para Sí Mismo, pero ya Él no vive entre nosotros, y designa a algunos para que sean y hagan por Él. De esa manera, no figurativamente, sino realmente, Él ha hecho y llegará a hacer a través de algunos de nosotros, todos los oficios y profesiones que sean necesarias para conseguir Sus Fines a través de nosotros.

Avanzando un poco más y nos adelantamos a lo que hay que explicar en su momento, él Señor tiene todos los Atributos humanos, o sea, tiene todas las características humanas, y en grado sumo, que Él ha decidido tengan los seres humanos, los Atributos o Características que cada uno de nosotros tendría, o, mejor dicho, desarrollaría, porque como sabemos ya, somos "gérmenes de Amor" a desarrollar. Como Dios, Nuestro Señor no tiene Atributos, pero como ser humano los tiene, y porque los tiene, o mejor dicho los ha "inventado" para Sí, es que nosotros todos podemos tenerlos. Ahondando un poco más. Sus Sugerencias no solo sirven para que desarrollemos las vocaciones, oficios, profesiones, etc., que Él va a necesitar para el Reino, sino que sirven para desarrollar algunos de los Atributos o Características que Él quiere poseamos los seres humanos particularmente aquellos que vivan en la Divina Voluntad. Así eventualmente vemos, como algunos de nosotros, dentro y fuera de nuestras profesiones, u oficios, somos más compasivos, más caritativos, más inteligentes, más emprendedores, más contemplativos, más de acción; todo conforme a Sus Planes.

Y escribamos ahora el Bloque (A) parafraseado.

Hija mía, ¿quieres saber de qué sirve y cuál es el efecto de ello? La criatura que, viviendo en Mi Voluntad, Entra en Mi Voluntad, para hacer su pequeño acto obediente a Mi Sugerencia, ese acto suyo se precipita fuertemente, como que se arroja en el mar inmenso de mi Divinidad. Si Yo, por ejemplo, Le he Sugerido que Me amara, y ella corresponde queriendo amarme, el mar infinito de las aguas de mi amor se encrespa, se agita, y Yo siento las olas de mi amor que exhalan su celestial perfume, y Yo siento el placer, las alegrías de mi amor agitadas por el acto libre de la criatura, por la piedrita de su voluntad.

Si Yo Le he Sugerido que adore mi santidad, y ella Me corresponde obedeciendo la manera que Le he brindado para que adore Mi Santidad, entonces su acto libre, como piedrita, agita el mar de mi santidad, y Yo me siento recrear por las auras purísimas de mi santidad.

En suma, cualquier acto libre obediente que quiera hacer en correspondencia a una Sugerencia Mía, mientras vive en Mi Voluntad, y está dentro de Mi Voluntad, se vuelve como una piedrita que se arroja en el mar de cada uno de mis Atributos Humanos, y agitándolos y encrespándolos, Yo siento darme mis mismas cosas y los honores, la gloria, el amor que en modo divino puede darme la criatura.

Sucede como a una persona que siendo muy rica tiene todos los bienes en su casa, fuentes fresquísimas, fuentes perfumadas, fuentes calientes, y una persona que entra en esta casa no tiene qué darle, porque aquélla lo posee todo, pero quiere agradarla, quiere amarla, entonces, ¿qué hace? Ahora que está dentro de la casa, toma una piedrita y la arroja en la fuente fresca, las aguas agitadas exhalan una delicadísima frescura, y el señor de esa casa goza el placer de la frescura de su fuente, goza de sus mismos bienes que posee, ¿pero por qué? Porque aquella otra persona ha tenido el pensamiento de agitar esa fuente, porque las cosas agitadas exhalan más intenso el perfume, la frescura o el calor que contienen.

Esto es lo que significa entrar en mi Voluntad, esto es lo que sucede: la criatura agita, remueve mi Ser y Me dice: 'Mira cómo eres bueno, amable, amante, santo, inmenso, potente, eres el Todo, y yo quiero moverte todo para amarte y darte placer'. Y a ti Luisa, ¿te parece poco?"

* * * * *

Nuestro parafraseo analiza, por lo que solamente haremos dos comentarios adicionales.

Primero - Siempre resulta desconcertante para los que comienzan a vivir en la Divina Voluntad, la profunda distinción que el Señor hace entre los que no viven y los que viven en la Divina Voluntad, y cómo que nos les parece que debiera existir esa distinción, que Nuestro Señor y Dios debiera ser democrático, y dar a todos los seres humanos iguales concesiones o prerrogativas. Se nos olvida, que el Señor no puede ser democrático: Él es Dios, y nosotros somos criaturas.

A los que quieren que Dios se acomode a sus deseos, se les olvida, que Él ha dado, sigue dando, y en un futuro dará con más y más frecuencia, la oportunidad para que todos vivan en la Divina Voluntad, pero nos toca a nosotros aceptar esa invitación. La diferenciación existencial, las prerrogativas que gozan los que viven en la Divina Voluntad, vis-a-vis, los que no viven, se basan en una aceptación libre e informada de esa invitación, y el subsiguiente estudio con los correspondientes méritos y logros. Muchos de los que no son médicos, se molestan porque los médicos ganan más dinero que ellos, pero se les olvida que la razón por la que los médicos ganan más, es porque han estudiado largos años, y sacrificado mucho, y los que así se quejan no lo han hecho.

Para aquellos que así continúen pensando, comprendan que el remedio está en sus manos. Cuando se presente la oportunidad, cuando el Señor Les de la Sugerencia, evangelicen a otros, propaguen esta posibilidad a los que la desconocen, pero pensar que Nuestro Señor va a conceder el Don máspreciado que puede existir, sin que la criatura lo quiera, lo aprecie y lo ame, es totalmente ilógico e imposible.

Así pues, aceptemos sin duda alguna que nuestros actos humanos han adquirido una nueva dimensión, la de ser capaces de ser divinizados, y convertirse en **pedritas** capaces de entrar en el Ámbito de Luz que es Dios, la Divina Voluntad, en Jesús, y agitar para provecho de todos, los Atributos Humanos de Jesús.

Segundo – Como habíamos anunciado en el prólogo, el Señor Le da un Matiz adicional a lo que sucede cuando “**entramos en Su Voluntad**”. Ahora sabemos que: **a)** Le damos el más grande posible Honor, Gloria y Complacencia, y, también sabemos, que **b)** Le agitamos, Le conmovemos, y Le hacemos actuar en nuestro beneficio, y cómo dice el Señor: **¿esto te parece poco?**

* * * * *

Luisa reflexiona sobre lo bien que se siente el Señor cuando Le comunica Sus Verdades, y a todo eso, el Señor añade lo que constituye este Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, tú no sabes qué significa manifestar mis verdades y por eso te maravillas de mi placer y de la fuerza irresistible que siento de manifestarme a la criatura; - No es párrafo que se pueda analizar, pero lo hemos destacado para que comprendamos la importancia que tiene lo que va a Revelarnos en este capítulo.

Por lo que dice, no puede haber nada más grande e importante que las Verdades Divinas, las Revelaciones que descubren algo de lo que Dios es, y de que Él se Digne, prepararlas de manera que podamos entender algo, y, por último, que Él se digne revelárnoslas, hacérsola saber.

Hay una correlación muy estrecha entre este concepto, y el que hemos estudiado ya, cuando Quiere que entremos en la Divina Voluntad para realizar ciertas labores específicas. Ahora bien, si profundizamos un poco nos percatamos que eso que quiere que hagamos dentro de Su Voluntad se traduce en poner en práctica las Revelaciones de Verdades, cosas de Él, que en ese mismo capítulo Nos hace saber. Dicho de otra manera: Nos Revela una Verdad en el capítulo, y nos Dice que Entremos en Su Voluntad, para hacer algo con esa Verdad o Verdades que Nos ha Revelado.

(2) y quien se presta a escucharme, forma mi alegría y mis delicias de conversar con ella. – Empezamos a comprender por qué Revelar las Verdades Divinas constituye lo más importante que existe. No solo aprendemos lo más importante y beneficioso que podemos aprender, sino que Le damos gran alegría, porque Le damos ocasión de conversar con nosotros. Al Señor Le encanta ser escuchado, antes cuando vivió entre nosotros, y más ahora que vuelve a vivir entre nosotros y con nosotros, que somos Sus Hijos e Hijas legítimos.

(3) Tú debes saber que cuando manifiesto una verdad mía no conocida, es una nueva creación que hago, - Una vez que ha terminado con todo lo que es incidental pero extremadamente importante para la comprensión total del capítulo, comienza ahora Su verdadera Labor Pedagógica.

Manifestar una Verdad Divina requiere crear lo necesario para hacer llegar esa Verdad a nosotros, y para que podamos entenderla; y este es un proceso complejo.

En primer lugar, utiliza el verbo Manifestar, que, en el Lenguaje de estos Escritos de Cielo, es el verbo gramatical que está reservado para hablar de lo que es parte de la Realidad Divina, y, por lo tanto, Le da al proceso de hacernos conocer una Verdad Divina, la misma categoría Divina que tiene la Manifestación de los Entes Divinos: Solo se Manifiesta lo que es Divino, o Revela algo de la Realidad Divina.

En segundo lugar, y aunque quizás tengamos que repetirlo después, se requiere de un Lugar en donde depositar cada Verdad una vez que Él la Manifieste, porque de no existir dicho Lugar, la Verdad no puede ser manifestada. La Verdad no puede quedar en el aire, sin alguien que la acoja; ¿Qué sentido tiene hablar de algo, que no va a ser oído por alguien, apreciado por alguien, utilizado por alguien? más aun, el Lugar tiene que tener características apropiadas que solo Él Mismo puede determinar, y, por tanto, el Lugar también necesita ser Divino, ser Manifestado también por Él.

Pero esto no es todo: comoquiera que las Verdades se Manifiestan para que podamos estudiarlas, **rumiarlas**, tampoco nada de eso puede ser hecho por un ser humano normal, sino que ese ser humano tiene que tener una capacidad especial para la labor de entenderlas, tiene que tener todas las Herramientas Divinas para poder entenderlas y **rumiarlas**. y, una vez que las ha entendido, mantenerlas poseídas en el Mismo Lugar en el que las Verdades fueron depositadas.

Pero no hemos terminado. El Lugar hay que crearlo antes de que se emita la Primera de las Verdades.

Todo este proceso lógico, es el que llevó a los que preparan estas Guías de Estudio al convencimiento de la existencia de un Cuerpo de Luz animado por una Vida Divina, que tiene que ser Manifestado antes que llegue a ese ser humano la primera de las Verdades Divinas pertenecientes al Don que quiere darnos, porque recordemos, que, con la Primera Verdad, oída o leída, se Nos entrega el Don. Así que, para los preparan estas Guías de Estudio el Lugar de que hablamos, es el Cuerpo de Luz/Vida Divina que se Nos entrega, para que Nos permita vivir en la Unidad de la Luz, y para poder Depositar las Verdades Divinas que voy a ir conociendo leyendo estos Escritos de Cielo, y para que pueda depositar también el resultado de mis "rumiaciones".

Ampliando lo explicado. El Señor Le prometió a Luisa en el año de 1938, que iba a Manifestar un Cuerpo de Luz/Vida Divina por cada ser humano que naciera a partir de ese día, y aunque ese ser humano no llegara a activar dicho Cuerpo de Luz/Vida Divina, como la ha activado en nosotros, ese Cuerpo de Luz/Vida Divina no desaparecería, sino que existiría siempre para darle la Gloria por Él había esperado de esa criatura. Así pues, casi todos los que ahora estamos activamente viviendo en la Divina Voluntad, nos hemos apropiado del Cuerpo de Luz/Vida Divina que ya el Señor había Manifestado para todos desde el año de 1938, y es ese Cuerpo de Luz/Vida Divina el que poseemos.

En tercer lugar, puede finalmente pronunciar el Fiat Comunicativo, que crea las Palabras que son Manifestadas, y con cuyas Palabras constituye a esa Verdad para siempre. Son Palabras definitivas, escogidas con todo cuidado, que no pueden modificarse, deben estudiarse tal y como las ha Dicho. Así pues, este Fiat, las Palabras que lo constituyen, es Permanente, siempre cumple Su Misión, aunque pasen miles y miles de años. La situación es, por supuesto, igual a cuando comunicó a los Profetas de la Antigüedad, lo que necesitaba que supiéramos entonces, e igual a cuando Predicaba por tierras galileas. Cuando Él dice que "**Mis Palabras no pasaran**", comprendemos que esas Palabras, no importa cuando las dijo, o cuando es que ahora las oímos o leemos, están siendo sostenidas, para siempre, por este Fiat Comunicativo permanente, Fiat que Les infundona Vida, para que esa Vida reciban los que las leen u oyen.

La clave de todo, para nosotros que vivimos en la Unidad de la Luz, está en disponerse a leer u oírle al Señor, porque cuando nos disponemos, toda clase de Milagros y Portentos suceden para nosotros, vienen a nosotros, y pasan de nosotros a nuestro Cuerpo de Luz/Vida Divina para que puedan ser rumiadas, para que desarrollen nuestro Cuerpo de Luz, y así poseídas, constituyan nuestra Felicidad Eterna, porque son Verdades que Nos alimentarán para siempre, que serán siempre nuevas para nosotros, porque aprenderemos más y más de lo que ya aprendimos, y el proceso será eterno.

(4) y Yo amo mucho el hacer salir de Mí los tantos bienes y secretos que contengo, - Uno de esos pocos párrafos en los que Su Referencia a que Él Ama, se refiere a un Amor afectivo, al amor que sentimos todos cuando tenemos la oportunidad de hacer algo por nuestros semejantes.

En este párrafo, el Señor introduce un "elemento" adicional a la Verdad que Quiere comunicar; se trata de que, junto con cada Verdad, acompañando a dicha Verdad, prepara y constituye con otro Fiat, el Bien o los Bienes específicos que esa Verdad va a darnos, y por añadidura, constituye también los Secretos Divinos que esa Verdad va a develarnos.

Así que cuando leemos, descubrimos Verdades Divinas, que portan Bienes específicos, y Develan Secretos Divinos de suma importancia.

(5) pero por cuanto diga, siendo Yo aquel acto siempre nuevo, que jamás se repite, porque lo nuevo no se agota jamás en Mí, - Es posible hablar de nuevo, porque siendo las Verdades que se relacionan a la Divinidad, Descripciones individuales de lo que la Constituye, esas Verdades ya existen porque Dios Existe, y como Dios es Infinito, también las Verdades que Le Describen son Infinitas; pero, para nosotros, son desconocidas y, por tanto, nuevas. Es como el coleccionista que ha adquirido muchos objetos, y los tiene en muchos almacenes, para él no son nuevos, pero para los amigos a los que se las muestra, son nuevos, y pudiera el coleccionista estar mostrando su colección por años, y para los amigos sería todo siempre nuevo.

Dicho de otra manera. Cada vez que Jesús Manifiesta una Verdad Divina, es una Nueva "Creación", porque hay que ponerla en términos que entendamos. La Verdad no puede ser creada, la Verdad Es, pero comoquiera que hay que manifestarla a seres limitados, hay que hacer un proceso de creación para que entendamos. Este proceso toma lugar cuando pronuncia un Fiat Constituyente, con lo que da Vida a las Palabras que van a contener la Verdad, y un Fiat Comunicativo, para que podamos llegar a entenderlas.

(6) por eso siempre tengo ganas de hablar, pero mientras hablo me quedan siempre otras nuevas cosas que quisiera decir, - Como tiene tanto de que hablar, y ahora tiene amigos dilectos que quieren escucharle, resulta que siempre tiene ganas de hablar, Esta es una Revelación simpática del Señor. Todos conocemos algún amigo que habla y habla, pero no cae antipático, porque ha vivido mucho y tiene muchas experiencias que contar, y las cuenta atractivamente.

Lo que motiva a Dios, en Jesús, a hablar de Él, es precisamente la capacidad que ha dado a los que viven en la Divina Voluntad a entenderle. Si no tuviera Audiencia, no habría motivación para hablar. Todo esto hace que Su Narración de las Verdades sea más interesante y atractiva, y su alcance aun mayor, viendo como más y más seres humanos las oírían. Dicho de otra manera, si solo Luisa fuera a oír las, no las hubiera tenido que hacer tan intrigantes, tan interesantes, pero como Sabe que su audiencia va a ser muy numerosa, con muchos oficios diversos, ha tenido que ingeniarse más en cómo decirlas, para poder infundir de manera distinta, el Bien que las Verdades Nos traen. La reacción que los que preparan estas Guías de Estudio perciben en los que asisten a clases, y oyen Sus Verdades, es tan distinta, tan fascinante, que pensamos así las ha diseñado el Señor para provocar estas tan diversas reacciones.

(7) soy siempre nuevo en el amor, nuevo en la belleza, nuevo en los contenidos, en las armonías, nuevo en todo y siempre nuevo, y por eso no canso a ninguno, siempre tengo cosas nuevas para dar y para decir, - Como Quiere y Puede darnos tantas cosas útiles y provechosas, es siempre nuevo en el Amor que Nos tiene, y en lo que Le pide al Amor Divino Nos dé. Como es el Creador de una Creación que es bella, y esta Creación Suya, ni siquiera hemos empezado a conocerla, es lógico que diga que es nuevo en la Belleza que podemos descubrir, cuando Nos Revela algo de Ella. Esta interacción continua es armónica, todo trabaja por sí mismo y con otros en la más perfecta armonía detectable, y como todo lo que Nos revela, revela una Maestría Divina en como todo está armonizado, el resultado es darnos nuevos contenidos y nuevas alegrías.

Lo que es nuevo, nunca cansa, y por eso nunca cansa a nadie, aburre a nadie. A veces, la necesidad pedagógica, Le fuerza a repetir verdades ya Conocidas, pero eso lo hace como preámbulo a lo que versadamente nuevo quiere decir en cada capítulo. Podemos estar seguros que una vez que "*entramos en materia*", como diría un buen maestro, ya no nos podemos aburrir, porque lo que Manifestó es tan espectacular, que Nos deja boquiabiertos.

(8) y la fuerza irresistible que me empuja a manifestarme es mi inmenso amor; - Después de un breve "descanso" pedagógico, comienza a anunciar toda una nueva serie de Revelaciones que van encaminadas en otra dirección, más aún difícil de comprender.

Aquí comienza anunciando que Él obra empujado por la fuerza irresistible del Amor Divino que Le Constituye, pero no porque nosotros somos el Objeto de este Amor Divino, sino porque no puede ser de otra manera. Dios no puede dejar de ser Dios, y en todo lo que hace, está siempre Integro, Completo.

(9) dentro de un desahogo de amor hice salir la Creación, todo lo que se ve en todo el universo estaba todo dentro de Mí, - No lo entendemos, pero lo anunciamos tal y como el Señor Lo dice. Habla de que, Él siempre Obra impulsado “por una fuerza irresistible”, la representada por Otra de las Manifestaciones Divinas, el Amor, pero, aunque irresistible, esa Fuerza sigue un patrón de conducta “predecible”, pero al parecer no siempre.

Una de las traducciones que seguimos habla de Desbordamiento, y no de Desahogo, pero el sentido es el mismo. En un sentido estricto, ocurre un desbordamiento o un desahogo, cuando a un recipiente que estaba lleno, se le echa más líquido o sólido que no se puede contener. Por otro lado, si lo que llenaba al recipiente tuviera vida propia, es posible que eso que lo llenaba se desborde porque así desea hacerlo. Esta parece ser la explicación, puesto que el Amor Divino, como Ente Divino, Goza de la Misma Libertad de Acción Divina, y aunque casi siempre sigue las Ordenes de la Santísima Trinidad, y de Jesús, parece que a veces, sigue sus propios deseos, hace lo que quiere y no lo que Le mandan.

El agua acarreada por un río es una fuerza irresistible que todo lo arrolla, pero sigue un cauce, una dirección. De vez en cuando, el río se desborda, no importa porqué en este momento, lo cierto es que se desborda, y eso como que se considera un descontrol en el río que hasta ese momento controlaba el flujo y la dirección del agua.

Así, de igual manera, la “fuerza irresistible”, que es característica del Amor Divino, al parecer, necesita desahogarse, actuar por Su Cuenta, y el Amor Divino entonces, se Manifiesta y Crea, al parecer independiente del que hasta ese instante la controlaba. Cuando algo Se desahoga, saca lo que estaba dentro, pero sin que el que la controla normalmente lo haya querido, y este descontrol es poco o mucho, pero es descontrol, porque se saca fuera Aquello, que un instante antes estaba bajo el control de otro.

Este Desahogo, ¿estaba “planeado” o no? En el capítulo del 12 de marzo de 1910, volumen 9, Nuestro Señor declara que el Amor Divino puede “descontrolarse”, y necesita estar bajo la Supervisión constante de la Divina Voluntad, de Su Voluntad. Nada de esto tiene sentido, porque hablar de que Dios Manifestado de una Manera, necesita ser controlado por Dios Manifestado de otra manera, es algo totalmente imposible de comprender, pero es lo que el Señor dice, y hay que aceptarlo. Aquí el Señor parece repetir la Revelación del Volumen 9, porque repite que, a veces, el Amor Divino Quiere “desahogarse”, y lo hace, y saca fuera cosas, que como que no estaban en el Plan, y, sin embargo, están en el Plan, porque el Señor dice que lo que se desahoga “estaban dentro de Mí”. Todo lo que el Amor Divino va a crear, bajo la dirección de otros, o por su cuenta, ya estaba dentro del Señor, “ya estaba dentro de Mí”, o sea, ya estaba Diseñado y Guardado en otra Manifestación de Dios, cual es Jesús Mismo. ¿Será quizás que este “descontrol” apunta a que comienza a crearse algo anticipadamente, antes de que se había planeado? No sabemos que responder, pero la respuesta parece ser esta.

(10) y el amor hizo desbordar de mi interior la sombra de mi luz, y creé el sol; la sombra de mi inmensidad y de mis armonías, y fue extendido el cielo, armonizándolo con tantas estrellas y esferas celestiales. Éstas y otras cosas que creé, no fueron otra cosa que mis sombras que saqué de Mí, y mi amor tuvo su desahogo, - Una vez que ha dicho algo incomprensible, el Señor procede a detallar otros detalles también incomprensibles, pero que necesitamos tratar de explicar.

Así pues, el primer punto de importancia de este párrafo, es la Declaración Inequívoca de que Dios es Luz, Luz que no entendemos, ni podremos entender jamás; la veremos, pero no la entenderemos.

El segundo punto de importancia radica en el concepto de *sombra*. De todos es conocido que una sombra se produce cuando un objeto sólido se interpone en el camino de una luz. No es de esta clase de *sombra*, de la que el Señor habla.

De lo que el Señor habla, es de lo siguiente: Todo lo que se crea, ya estaba contenido en la Divina Voluntad, Manifestada en Jesús, porque Jesús ya había diseñado todo lo que cada cosa creada llegaría a ser cuando se creara. Sombra es pues, lo que es irreal, lo que no tiene existencia propia, pero la tendría, si Él así lo Quisiera.

El Señor parece confirmar la Concepción platónica de las *Ideas*. En nuestra nueva manera de pensar, el Señor puso en este griego, Platón, estas nociones, para que, algún día cuando el Señor las anunciara en estos Escritos de Cielo, nos resultaría familiar lo que Nos Revelaría. Es lo mismo que sucede ahora, cuando tantos y tantos escritores escriben sobre ciencia ficción, y la desmaterialización de los objetos en luz, para luego ser reconvertidos a la materia, y tantas otras "fantasías", que el Señor pone en sus mentes, para acostumbrarnos a lo que es la Realidad Divina.

Regresando al análisis. En la filosofía del gran filósofo Platón, todas las cosas creadas, las *particulares*, tienen una correspondencia *universal*, una *idea* de la cual se derivan. Así que cuando vemos, por ejemplo, las múltiples razas de perros, los *particulares*, sabemos que existe el perro *ideal*, el *perro universal* del cual todos los demás perros son copias, son sombras. Según Platón, el alma en el ser humano es la que es capaz de distinguir y comprender estos conceptos.

Dicho de otra manera: Según Platón, todo lo que conocemos es siempre un *recuerdo*; saber algo no significa adquirir nuevos conocimientos del exterior, sino que significa traer a la memoria, a la interioridad, lo que una parte de nosotros, el alma, ya sabía, pero había olvidado. La verdad o realidad de cada cosa se reconstruye por el recuerdo. El Conocimiento no procede de la experiencia sensorial, sino de un saber pre-existente, prenatal y con-natural al intelecto humano, o sea, que es el alma es el instrumento, gracias al cual, puede conocer. El resto de los conceptos platónicos ya no son pertinentes a este análisis, y paramos esta línea de explicación.

También esto funciona al revés, y hace posible mucho de lo que hacemos. Por ejemplo, el Ingeniero que traduce en planos detallados de construcción a la casa *particular*, puede hacerlo, porque previamente ya estaba en su mente, la casa *universal*, o sea, cómo es que esa casa *particular* luciría cuando estuviera hecha.

Tratemos de explicar ahora cómo es que "el Amor hizo desbordar de Su Interior la sombra de Mi Luz, y creó el sol". Cuando esta Luz Divina se proyecta fuera, vía el Amor Divino, es cuando la cosa creada toma existencia, pero como *sombra* de lo que estaba dentro. Un ejemplo ayuda. Cuando se quiere proyectar una película de cine, la luz del reflector pasa a través de la cinta de celuloide que tiene, en pequeño, la imagen de la película que va a proyectarse, en grande, en la pantalla. Lo que se ve proyectado en la pantalla, pudiera considerarse como una sombra de la imagen real que está en el celuloide; es sombra o imagen, porque la realidad ha quedado en el celuloide, y lo que se proyecta solo tiene existencia mientras se corre la película. Cuantas veces hemos hablado de que si la Divina Voluntad, Manifestada en el Amor Divino se retirara de algo, ese algo se disolvería en la nada, porque ese algo es nada, es solo una sombra de lo único que es Real: Dios y lo que en Dios se Encuentra.

(13) y Yo tomé gran deleite al ver lo que estaba contenido en Mí, esparcido en pequeñas partecitas aletear sobre todo lo creado. – Esta Revelación se vuelve más y más difícil de entender. Asimilamos Sus Palabras, pero no las entendemos, y para entender algo, tenemos que recurrir a otros capítulos, en los que el Señor revela otras Creaciones que no son las normales y que están en Él. Por ejemplo, sabemos que hay un Cielo en Su Humanidad, como antesala del Cielo que existe en el Ámbito Eterno, o quizás sea el Reino que está en el Cielo. Sabemos también que el Purgatorio reside dentro de Él, y que, aunque está en Él, Él no lo Accesa para no causar mayores tormentos a los Purgantes. Sabemos que el Infierno también está en Él, pero aislado de Él; en suma, sabemos que nada puede existir fuera de Él, y que lo que aparenta existir fuera de Él, es solo la Sombra de lo que nunca ha salido de Él.

Por todo ello, ahora Nos Dice que toda la Creación que Nos rodea, estaba en Él, y que el Amor lo ha ido sacando fuera de Él, como proyecciones, como sombras; que todo se proyecta fuera de Él, como si fuera una película, sombras de lo que Él retiene, y nos aventuramos a decir que están en Él para poder recrearlas según lo Quiera, en el Acto Único de la Divina Voluntad, que se está desarrollando al latido de Su Corazón.

Dice ahora, que Él se deleita viendo lo que estaba en Él, esparcido por el Espacio que el Amor Divino también ha creado para poder representar fuera lo que Él ha diseñado y tiene dentro.

(14) Ahora, ¿cuál será mi alegría al manifestar mis verdades, que no son mis sombras que salen de Mí, sino la sustancia de los bienes que contengo en Mí, que no en mudo lenguaje hablan de Mí como hacen todas las cosas creadas, sino con voz clara, sonora y elocuente hablan de Mí, y siendo mi palabra creadora, como nueva creación crean en el alma las verdades que Yo manifiesto? – Pues bien, ahora el Señor afirma que esto que Nos quiere revelar, las Verdades Divinas, no son cosas que podemos *recordar* a lo Platón, sino que son la absoluta Verdad, lo que Les constituye, “no son mis sombras que salen de Mí, sino la sustancia de los Bienes que contengo en Mí”, o sea, Quiero Manifestar las *Ideas* de Dios que solo Dios posee y Quiere revelar para Mis Hijos e Hijas legítimos.

Estas Verdades, dice el Señor, “*hablan de Mí*”, hablan del Verdadero Mí, no el que pueden vislumbrar ustedes a través de las cosas creadas, sino el Mí que Existe, las Verdades que Me constituyen.

Repite al final del párrafo, la Idea Central de este Bloque, a saber, que quiere Manifestar lo que Él es realmente, no lo que pensábamos que era, y quiere hacer de este Conocimiento Suyo, una Nueva Creación que pueda infundir en nuestra persona humana, para nuestro Beneficio Eterno.

Entendamos bien lo que significa este Regalo. Cuando estemos en el Cielo, ¿de que nos servirá saber que Dios, que Él, está en todas las cosas creadas, las que conocemos de aquí, si esas cosas creadas ya no tienen existencia para mí? De nada me servirán, lo único que verdaderamente me servirá por toda la Eternidad es lo que he conocido de Él, y conocerle a Él tiene muchos niveles. Si no he tenido la dicha de vivir en la Divina Voluntad, Mi Conocimiento de Él estará limitado a mi Conocimiento de Él como Jesús Redentor y Sacramentado, y con esas Verdades seré feliz eternamente. Si, por el contrario, he llegado a saber las Verdades Divinas que Él ha encerrado en estos Escritos de Cielo, entonces mi felicidad se aumentará inconcebiblemente, porque tengo otros niveles más altos de Conocimiento de Él, y de la Realidad Divina. ¿Qué cosa puede darme felicidad, si en el Cielo solo existe Él, y Su Realidad?

(15) Si con un Fiat creé tantas cosas, y al manifestar mis verdades no es un solo Fiat que pronuncio, sino tantos Fiat, tantas palabras por cuantas se necesitan para manifestar y hacer comprender lo que quiero hacer entender. – Comienza el resumen con la conocida lógica circular. Habla nuevamente de su “trabajo” para hacer entendible a Dios, y esa labor pedagógica no es nada fácil. Como hace todo Maestro, tiene que preparar Sus Clases con todo cuidado, para que de alguna manera podamos entender lo que nos resultaría inentendible. Claro está se está ayudando porque es Nuestro Cuerpo de Luz/Vida Divina la que está oyendo esas Palabras Suyas, la que Le “entiende”. Este es un prodigio casi tan importante como el que yo pueda vivir en la Divina Voluntad. Todo requiere de muchos Fiat.

(16) Imagínate entonces cuál es mi contento al manifestar al alma mis verdades, que no en mudo lenguaje, sino con voz hablante manifestará a los demás mis bienes, mis verdades, para infundir en los demás el bien que ha recibido, - Pero, dice el Señor, una vez que termino de formar una Verdad que voy a comunicarte, Luisa, no sabes el contento que siento, de infundir en ti, y en todos los que algún día leerán lo que tú has oído, el Bien que estas Verdades contienen, porque no solo recibes un contento inmediato, sino que Te concedo el privilegio de poder recordarlas siempre, de poder profundizar más y más en lo que hoy Te hago saber.

(17) por eso al manifestar mis verdades, mi amor encuentra su desahogo y se pone en fiesta y amo mucho a quien se presta a escucharme. – Aunque está recapitulando, reforzando lo dicho, no puede menos que añadir algo, que parece como una expresión alegórica, algo que se dice, pero que en el Señor nunca es algo que se dice. Esta expresión siempre ha intrigado a los que preparan estas Guías de Estudio, y es lo siguiente:

“Amo Mucho a quien se presta a escucharme”.

Las palabras se entienden, el significado no creo. Debe ser algo enormemente importante, desproporcionalmente importante, porque es lo último que dice. Hay un Bien que viene en la Verdad Divina que Me manifiesta, que Infundir en Mí, un Bien eterno de incalculable valor, que Me dará felicidad eternamente; pero ahora añade, que Me ama Mucho, y claro está, Me amará mucho cuando esté con Él al seguro, para siempre. ¿Qué quiere decir el Señor con esto? No sabemos ahora, pero algún día lo sabremos.

Resumen del capítulo del 5 de julio de 1923: (Doctrinal) – pagina 92 -

Estaba acompañando a mi penante Jesús en las horas de su amarguísima Pasión, especialmente cuando fue presentado y acusado por los judíos ante Pilatos, y Pilatos, no contento con las simples acusaciones que le hacían, volvía a los interrogatorios para encontrar, o causa suficiente para condenarlo o para liberarlo.

Y Jesús, hablándome en mi interior me ha dicho:

Hija mía, todo en mi Vida es misterio profundo y enseñanzas sublimes, en las cuales el hombre debe mirarse como en un espejo para imitarme. Tú debes saber que era tanta la soberbia de los judíos, especialmente por la fingida santidad que profesaban, por la que eran tenidos por hombres rectos y concienzudos, que creían que sólo con presentarme ellos y decir que me habían encontrado culpable y reo de muerte, Pilatos debía creerles y sin interrogarlos debía condenarme, mucho más porque estaban tratando con un juez gentil que no tenía ni conocimiento de Dios ni conciencia. Pero Dios dispuso diversamente para confundirlos y para enseñar a los superiores que por mucho que parezcan buenas y santas las personas que acusan a un pobre reo, no les crean fácilmente, sino que las interroguen cuidadosamente para ver si están en la verdad, o bien, ver si bajo aquel vestido de bondad hay algunos celos, rencores, o es para obtener de los superiores, haciéndose camino en sus corazones, algún puesto o dignidad que ambicionan. El escrutinio hace conocer a las personas, las confunde y se muestra que no se tiene confianza en ellas, y al no verse apreciadas se quitan el pensamiento de ambicionar puestos o de acusar a otros. Cuánto mal hacen aquellos superiores cuando a ojos cerrados, fiándose de una fingida bondad, no de una virtud probada, los ponen en un puesto, o dan oídos a quien acusa a otro de alguna falta. Cuánto no quedaron humillados los judíos al no ser creídos fácilmente por Pilatos y al sufrir tantos interrogatorios, y si cedió en condenarme no fue porque les creyera, sino forzado y para no perder su puesto; esto los confundió, de modo que quedó como marca sobre su frente una extrema confusión y una humillación profunda, mucho más que descubrían más rectitud y más conciencia en un juez gentil que en ellos. Cuán necesario y justo es el escrutinio, arroja luz, produce calma en los verdaderos buenos y confusión en los malos. Y cuando queriendo examinarme Pilatos me preguntó: '¿Tú eres rey? Y ¿dónde está tu reino?' Yo quise dar otra sublime lección con decir: 'Yo soy rey'. Y quería decir: '¿Pero sabes tú cuál es mi reino? Mi reino son mis dolores, mi sangre, mis virtudes; éste es el verdadero reino, que no fuera de Mí, sino dentro de Mí poseo, lo que se posee por afuera no es verdadero reino ni seguro dominio, porque lo que no está dentro del hombre le puede ser quitado, usurpado y será obligado a dejarlo; en cambio lo que está dentro nadie se lo podrá quitar, el dominio será eterno dentro de él. Las características de mi reino son mis llagas, las espinas, la cruz, donde no hago como los demás reyes, que hacen vivir a sus pueblos fuera de ellos, en la inseguridad y tal vez en ayunas; Yo no, Yo llamo a mis pueblos a habitar en las estancias de mis llagas, fortificados y defendidos por mis dolores, quitada su sed por mi sangre, alimentados por mi carne, y sólo esto es el verdadero reinar, todos los demás reinos son reinos de esclavitud, de peligros y de muerte; en mi reino está la verdadera vida. Cuántas enseñanzas sublimes, cuántos misterios profundos en mis palabras, cada alma debería decirse a sí misma en las penas y dolores, en las humillaciones y abandonos de todos, al practicar las verdaderas virtudes: 'Este es mi reino, no sujeto a perecer, nadie me lo puede quitar ni tocar, es más, mi reino es eterno y divino, semejante al de mi dulce Jesús, mis dolores y penas me lo certifican y me vuelven el reino más fortificado y aguerrido, tanto, que ninguno podrá hacerme guerra en vista de mi gran fortaleza'. Este es reino de paz, que deberían ambicionar todos mis hijos".

* * * * *

Como es Su Costumbre, después de una serie de capítulos doctrinales de gran importancia y dificultad, Nuestro Señor motiva a Luisa a que escriba algo sobre Su Pasión, haciéndola recordar pasajes que quiere conozcamos mejor. Su Pasión es importantísima para Él y para nosotros, pero definitivamente decimos que, entender Su Actuación y Motivaciones en Su Pasión, es mucho más fácil para nosotros todos.

Hoy, el Señor quiere que sepamos los detalles que rodearon su primera confrontación con el Poder Romano, en la persona de Pilatos, y cómo, y esta es Revelación grande, Él sintió respeto por la manera en la que Pilatos se desempeñó en Su Pasión, o sea, que no Le desagradó el comportamiento de Pilatos tan profundamente, como le Desagradó el comportamiento de su mismo pueblo. Pilatos, Procurador Romano, era hijo de aquella civilización,

que produjo un impresionante "Cuerpo de Ley", que aun hoy seguimos, porque sin que los romanos lo comprendieran, las Leyes sociales que promulgaban, la forma de administrar o adjudicar justicia, las hacían impulsadas por Dios Mismo, que quería, poco a poco, pero inexorablemente, prepararnos a todos para la Aparición de Jesús en la tierra como Redentor, y para un Cuerpo de Leyes que siguieran Sus Decretos de Amor y Servicio.

Uno de esos principios de Justicia es el derecho del acusado de confrontar a sus acusadores, y el derecho que tiene el acusado de rebatir o refutar dichas acusaciones para esclarecer la verdad.

Este es uno de esos capítulos inesperados pero necesarios, desde muchos puntos de vista, porque es necesario llegar a entender cómo Piensa Nuestro Creador y Dios, y cómo, imitándole, podemos llegar a parecernos a Él, no como nosotros pensamos debemos imitarle, sino como dice Él, que debemos imitarle.

De nuevo repetimos: las Enseñanzas de este capítulo son importantes, pero no difíciles, porque el tópico es siempre actual, no es tópico antiguo, es tópico bien contemporáneo; y así comenzamos.

Dicho esto, decimos que hay muchos niveles de profundidad en lo que el Señor Nos hace saber, y en este capítulo existe un nivel aun mas profundo de Conocimientos, y solo adelantamos que está en el párrafo 9, y cuando lleguemos a su análisis, explicaremos más.

(1) Hija mía, todo en mi Vida es misterio profundo y enseñanzas sublimes, en las cuales el hombre debe mirarse como en un espejo para imitarme. - Con palabras que todos podemos entender Nos dice, que entenderle a Él es siempre un reto, porque Él no ve las cosas como nosotros escogemos verlas. No es que Él no Nos diga, en cada Sugerencia, como Él ve la situación y quisiera que también nosotros la viéramos, sino porque nosotros no Le creemos, y escogemos creer y hacer a nuestra manera. A veces es necesario hablar como lo hace ahora, para que sepamos que, en cualquier Sugerencia relacionada con el tema de justicia para los acusados, Su Posición es esta: es necesaria la confrontación del acusado con sus acusadores y con el Juez.

(2) Tú debes saber que era tanta la soberbia de los judíos, especialmente por la fingida santidad que profesaban, por la que eran tenidos por hombres rectos y conciencudos, que creían que sólo con presentarme ellos y decir que me habían encontrado culpable y reo de muerte, Pilatos debía creerles y sin interrogarlos debía condenarme, mucho más porque estaban tratando con un juez gentil que no tenía ni conocimiento de Dios ni conciencia. - En el caso que nos ocupa, nosotros como los fariseos, muchas veces queremos que los demás creen lo que les decimos, porque nosotros somos muy buenos, porque decimos la verdad, y todos debieran creernos, pero no es así como el Señor quiere salga a relucir la verdad en cualquier situación.

Observemos que Jesús no dice que Pilatos Le confrontó a Él solamente, sino que Pilatos confrontó primero a los que Le acusaban. Dice el Señor que para aquellos sacerdotes, escribas y fariseos esto resultaba incomprensible. Estaban acostumbrados a que sus palabras, sus dictámenes, fueran obedecidos sin discusión alguna. Sus sentencias judiciales, tanto en materia religiosa como civil, era incuestionable. ¿Cómo, aquel gentil dudaba de las conclusiones a las que ellos habían llegado? ¿Cómo podía aquel romano, sin Dios y sin conciencia religiosa, dudar de lo que Ellos pedían como necesario?

(3) Pero Dios dispuso diversamente para confundirlos y para enseñar a los superiores que por mucho que parezcan buenas y santas las personas que acusan a un pobre reo, no les crean fácilmente, sino que las interroguen cuidadosamente para ver si están en la verdad, o bien, ver si bajo aquel vestido de bondad hay algunos celos, rencores, o es para obtener de los superiores, haciéndose camino en sus corazones, algún puesto o dignidad que ambicionan. - En este párrafo, cuidadosamente dictado a Luisa, Nuestro Señor describe el porqué Quiere que esta confrontación judicial exista y persista en toda sociedad civilizada. No tenemos idea de cuantos atropellos, de cuantas calumnias, difamaciones, crímenes se cometerían de no existir esta confrontación entre acusado y acusadores ante un juez imparcial. Mas aun, esta salvaguardia, se ha extendido, ya que no es solo un juez, o tres jueces, los que deben pasar juicio imparcial sobre la acusación, sino que se ha extendido a un jurado de 6 o 12 individuos, que son los que reconocen la culpabilidad del acusado, y lo sentencian.

(4) El escrutinio hace conocer a las personas, las confunde y se muestra que no se tiene confianza en ellas, y al no verse apreciadas se quitan el pensamiento de ambicionar puestos o de acusar a otros. –

Al existir esta confrontación se elimina del proceso judicial a la mayoría de las personas que ambicionan utilizar esta carrera para su lucro personal. Imaginemos lo que sería el poder judicial, si tuvieran el poder absoluto de condenar a alguien sin confrontación. Cuanta gente se haría rica, pudiendo vender la justicia al mejor postor. Bueno, no hay que imaginar mucho, eso es lo que son las dictaduras.

(5) Cuánto mal hacen aquellos superiores cuando a ojos cerrados, fiándose de una fingida bondad, no de una virtud probada, los ponen en un puesto, o dan oídos a quien acusa a otro de alguna falta. -

Esta confrontación debe ser ciega, no puede condicionarse a la presumida bondad del que acusa, y la presumida maldad del acusado. Como dice la legislación anglo-sajona, todo acusado es inocente hasta que se demuestre lo contrario.

(6) Cuánto no quedaron humillados los judíos al no ser creídos fácilmente por Pilatos y al sufrir tantos interrogatorios, y si cedió en condenarme no fue porque les creyera, sino forzado y para no perder su puesto; -

Dice el Señor, que lo sabe todo, que Pilatos nunca perdió su sentido de justicia, el sentido de justicia romana, que ha Querido el Señor propagar entre todos los pueblos, porque, no es que los romanos no fueran justos, y tuvieran un sentido de la justicia adecuado, sino que ese sentido de justicia se aplicaba solamente a los ciudadanos romanos, y no a los pueblos conquistados. Si Jesús hubiera sido un ciudadano romano de nacimiento, nada de esto habría podido ocurrir. Recordemos como Pablo, ciudadano romano, pudo apelar la sentencia de muerte original, promulgada por el Pro-Cónsul romano Félix de Cesárea, y en su calidad de ciudadano romano, su sentencia tenía que ser confirmada por el Emperador, en este caso, Nerón, situación que incidentalmente le permitió a Pablo extender su predicación a la misma "boca del león".

(7) esto los confundió, de modo que quedó como marca sobre su frente una extrema confusión y una humillación profunda, mucho más que descubrían más rectitud y más conciencia en un juez gentil que en ellos. -

Por lo que dice el Señor todos aquellos que Le acusaron, presumiblemente todo el Sanedrín, y demás escribas, fariseos y sacerdotes quedaron consternados con una confusión extrema, y esto de por vida, cavilando como era posible que aquel Procurador Romano dudara de ellos, y claro está este rechazo provocó en ellos una introspección que les descubrió la falsedad de su arrogancia prepotente, y quizás para muchos fue motivo de conversión.

(8) Cuán necesario y justo es el escrutinio, arroja luz, produce calma en los verdaderos buenos y confusión en los malos. –

Vuelve el Señor a elaborar el argumento de la necesidad de la confrontación, no solo para que la justicia prevalezca, sino para calmar a los buenos cuando son acusados injustamente, y para confundir a los malos, que han provocado esa injusticia.

(9) Y cuando queriendo examinarme Pilatos me preguntó: '¿Tú eres rey? Y ¿dónde está tu reino?' Yo quise dar otra sublime lección con decir: 'Yo soy rey'. Y quería decir: '¿Pero sabes tú cuál es mi reino? Mi reino son mis dolores, mi sangre, mis virtudes; éste es el verdadero reino, que no fuera de Mí, sino dentro de Mí, poseo, -

Después de hablar de la confrontación con los acusadores, y como Pilatos manejó correctamente la situación, el Señor dirige Su Atención a Su Confrontación con Pilatos, que como ya comprendemos no Le molestó en lo más mínimo; es más Quería esta confrontación, porque Le iba a permitir establecer claramente lo que resulta ser ahora, el componente más importantes de Su Redención, a saber, que, por encima de todo, Él es Rey, y que en ese Reino quiere dar cabida a todos los que quieran ser súbditos de ese Reino, y se dispongan a serlo, siguiendo las reglas específicas de conducta que ha estado Predicando.

¿En qué consistía Su Reino, de qué estaba formado el Reino así declarado, que Su Vida entre nosotros, había preparado?

Pues, si Pilatos hubiera aceptado Su Sugerencia, implícita en Su Afirmación de que Él era Rey, y Le hubiera preguntado en seguimiento, de cual Reino hablaba, el Señor Le hubiera contestado que Su Reino, "son mis dolores,

mi sangre, mis virtudes; éste es el verdadero reino, que no fuera de Mí, sino dentro de Mí poseo". Dicho de otra manera, Le hubiera dicho la composición de Su Reino, y que los súbditos de ese Reino, los que pertenecerán a ese Reino, serían los que se dejen Redimir, porque los que pertenecen a ese Reino son los que **a)** Le aceptan como el Rey de los Dolores, de las Humillaciones y de las Virtudes, y **b)** aceptan su propia cruz, como Él aceptara la Suya. Así pues, el ciudadano de este Reino es el que ha aceptado para sí mismo, la porción de la Cruz del Señor que se Le ha asignado; y, para aquellos que todavía puedan pensar que la porción de dicha cruz está formada de dolores, de sufrimientos y humillaciones, solamente, les recordamos, que la Cruz es, principalmente, una Cruz de Obediencia a todo lo que Nos sugiere hacer, y esas obediencias a veces nos traen dolores, sufrimientos y humillaciones, así como la de Él se formó, obedeciendo perfectamente todo lo que Su Padre Celestial Le pedía que hiciera, y Obedecer, a Él Le traía dolores, sufrimientos y humillaciones. Entendamos: el que la Cruz a veces duela, es porque obedecemos a Sugerencias que inevitablemente nos traen dolores.

Pero no es esto lo más importante de esta Revelación. Lo importantes es que el Señor, con pocas Palabras, conmueve todos nuestros Conocimientos, los sacude fuertemente, para que comprendamos que, por encima de todo, antes que Redentor, Él es Rey, y que, con Su Actuación entre nosotros, ha preparado dos Reinos: Un Reino de la Divina Voluntad, que se ha "guardado en el Pecho", hasta que naciera Luisa, y un Reino de los Redimidos, Reino éste al que podemos pertenecer todos, siempre que lo queramos y nos dispongamos a hacer lo que Él ha determinado es necesario hacer. Podemos entrar a ese Reino, y llamarnos Redimidos, si cargamos la Cruz de la Obediencia como Él la cargara.

¿Es Jesús Redentor porque muere por nosotros, o es Jesús Redentor porque es Rey? La respuesta a esta pregunta es ahora bien clara: Porque Él es un Rey, que ha Fundamentado Su Verdadero Reino en la "Piedra Angular" de la Obediencia, traducida en Dolores, derramamiento de Sangre, Humillaciones, y Virtudes. Cuando Nos asociamos a Su Actuación Obediente, y aceptamos libremente ser obedientes también, es que pasamos a ser súbditos de ese Reino, y es cuando quedamos redimidos y salvados.

El círculo se cierra ahora con estas Palabras. Todo revuelve alrededor de Su Realeza, de Su Condición de Rey: Rey del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, y también, Rey del Reino de los Redimidos. Todo, comprendemos ahora, gira alrededor de esta Realidad: Él lo tiene todo organizado como un Reino, del cual es el Rey, y Su Madre, la Reina. Estrictamente hablando, no Nos redime pues, sino que Nos invita a ser súbditos del Reino construido por Él, y gozar de Sus Privilegios, uno de cuyos Privilegios es de quedar salvos, de poder estar con Él en el Cielo para siempre.

Bajo estos nuevos Conocimientos, si examinamos los textos evangélicos, Nos percatamos de lo mucho que habla del Reino que ha venido a traer, y frecuentemente habla del Reino de los Cielos, habla de banquetes al que estamos invitados, y cómo para poder entrar al banquete hay que estar vestido adecuadamente.

(10) lo que se posee por afuera no es verdadero reino ni seguro dominio, porque lo que no está dentro del hombre le puede ser quitado, usurpado y será obligado a dejarlo; en cambio lo que está dentro nadie se lo podrá quitar, el dominio será eterno dentro de él. - Sin esta decisión interna de querer pertenecer a Su Reino, no podemos salvarnos, porque Él no puede forzarnos, solo puede Invitarnos, y, por tanto, tiene que aceptar nuestra decisión de querer ser súbditos de Su Reino, querer estar con Él para siempre. Si nuestra membresía dependiera de acciones externas, de ritos y observancias, podríamos perder esta Prerrogativa, porque lo que está fuera de nosotros puede ser usurpado por otros, pero no lo que uno tiene dentro eso no puede ser usurpado.

(11) Las características de mi reino son mis llagas, las espinas, la cruz, donde no hago como los demás reyes, que hacen vivir a sus pueblos fuera de ellos, en la inseguridad y tal vez en ayunas; Yo no, - Nuestra Membresía, nuestra admisión al Reino de los Redimidos se fundamenta en que Él Nos invita, no Nos excluye, como harían otros que gozan de situaciones privilegiadas, y hacen lo imposible para impedir que otros puedan disfrutar de lo que ellos disfrutaban. Nuestro Señor, por el contrario, es inclusivo, Nos Quiere a todos con Él, pero, claro está, no es una invitación sin condiciones, y sabemos cuales son las condiciones para pertenecer.

(12) Yo llamo a mis pueblos a habitar en las estancias de mis llagas, fortificados y defendidos por mis dolores, quitada su sed por mi sangre, alimentados por mi carne, y sólo esto es el verdadero reinar, todos los demás reinos son reinos de esclavitud, de peligros y de muerte; - Cuando se reina sobre otros, sin que haya habido una invitación, libremente aceptada por el súbdito, no puede haber un Reino de Justicia, sería un Reino de opresión. Asimismo, un Rey que se queda con lo que tiene y no lo hace accesible a los demás, tampoco puede reinar con justicia sobre sus súbditos. Todo lo contrario, con el Señor. Dice claramente que nos ha llamado a habitar en el Palacio de Sus Llagas. En un capítulo anterior a este Nos dice, que Nos ha preparado una Vestidura Luminosa, que es ahora una Vestidura Real como la que Él tiene, y aquí habla de que Nos fortifica y defiende con sus mismos Dolores; que Nos quita la sed con Su Misma Sangre, y Nos da de comer Su Misma Carne. ¿Qué mas podemos pedir que estos Alimentos propios del Rey y de la Reina, Su Madre Santísima?

(13) en mi reino está la verdadera vida. – Em el Reino de los Redimidos está la verdadera Vida. Es verdad que este no es el Reino que Él quería tener, pero, aunque no es un Reino querido desde el principio, no por ello, es un Reino Inferior al Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Es más, ha hecho que la membresía en el Reino de los Redimidos sea necesaria, para poder obtener la otra Membresía más importantes para Él. Así como todos los pueblos están llamados a ser súbditos del Reino de los Redimidos, así todos los pueblos están llamados a ser súbditos del Reino del Fiat Supremo, pero siempre con condiciones.

(14) Cuántas enseñanzas sublimes, cuántos misterios profundos en mis palabras, cada alma debería decirse a sí misma en las penas y dolores, en las humillaciones y abandonos de todos, al practicar las verdaderas virtudes: 'Este es mi reino, no sujeto a perecer, nadie me lo puede quitar ni tocar, es más, mi reino es eterno y divino, semejante al de mi dulce Jesús, mis dolores y penas me lo certifican y me vuelven el reino más fortificado y aguerrido, tanto, que ninguno podrá hacerme guerra en vista de mi gran fortaleza'. – termina este extraordinario capítulo, enfatizando la necesidad de mirarnos a nosotros mismos en las penas, dolores, humillaciones que podamos experimentar, como que nos estamos formando un Reino en nosotros mismos, que "no está sujeto a perecer, que es mío, y nadie me lo puede quitar, es mas que es eterno y divino". Este Reino mío es similar al que Jesús se formó para si mismo, es aguerrido y fuerte como el de Él.

(15) Este es reino de paz, que deberían ambicionar todos mis hijos. – Habla de un Reino de Paz, y al mismo tiempo habla de un Reino aguerrido, fuerte, que nadie puede atacarlo. No hay contradicción alguna. Ya hemos hablado en otros capítulos, que la Paz no consiste en ausencia de guerra, sino en la obtención de un equilibrio en fuerzas opuestas. Sea cual fuere el objetivo de ese equilibrio, cuando se consigue, se obtiene la paz.

Resumen del capítulo del 11 de julio de 1923: (Doctrinal) – pagina 95 –

Estaba rezando y abandonándome toda en los brazos de mi dulcísimo Jesús, pero con un pensamiento en la mente que decía:

"Sólo para ti este martirio de dar fastidio a los demás, de ser un peso a tus ministros, no pudiendo hacer menos que fastidiarlos con mis hechos que se desarrollan entre yo y Jesús; en cambio los demás son libres, ellos entran en el estado de sufrimiento y por sí mismos se liberan; cuántas veces le he pedido que me liberara, pero en vano".

Ahora, mientras esto y otras cosas pensaban, el bendito Jesús ha venido, todo bondad y amor, y poniéndose junto a mí me ha dicho:

(A) "Hija mía, por cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más es necesario que sea única y singular la criatura que elijo. La obra de la Redención era la más grande y para ella elegí a una sola criatura, dotándola de todos los dones, jamás concedidos a ninguno, para hacer que esta criatura contuviera tanta gracia de poderme hacer de Madre, y pudiese deponer en Ella todos los bienes de la Redención; y para custodiar mis mismos dones, desde que fue concebida hasta que me concibió la tuve oculta en la luz de la Santísima Trinidad, la cual se hacía custodia y tenía el oficio de dirigirla en todo; después, cuando quedé concebido en su seno virginal, siendo Yo el verdadero, la cabeza y el primero de todos los sacerdotes, tomé Yo la tarea de custodiarla y de dirigirla en todo, hasta el movimiento de su latido; y cuando Yo morí la confié a otro sacerdote, el cual fue San Juan. Un alma tan

privilegiada que contenía todas las gracias, única en la mente divina, única en la historia, no quise dejarla hasta el último de sus respiros sin la asistencia de un representante mío. ¿Acaso he hecho esto a otras almas? No, porque no conteniendo tanto bien, tantos dones y gracias, no es necesaria tanta custodia y asistencia.

(B) Ahora hija mía, también tú eres única en mi mente, y serás también única en la historia, y no habrá ni antes ni después de ti otra criatura a la que le haré tener, como obligado por necesidad, la asistencia de mis ministros. Habiéndote elegido para poner en ti la santidad, los bienes, los efectos, la actitud de mi Suprema Voluntad, era conveniente, justo, decoroso, para la misma santidad que contiene mi Querer, que un ministro mío te asistiera y fuera el primer depositario de los bienes que mi Voluntad contiene, y de su regazo hacerlos pasar a todo el cuerpo de la Iglesia. ¿Qué atención no se requiere de ti y de ellos, tú en recibir de Mí, como una segunda madre mía, el gran don de mi Querer, y conocer de Él todas sus cualidades; y ellos en recibirlas de ti para hacer que se cumpla en mi Iglesia el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra? ¡Ah, tú no sabes cuánto he debido darte para volverte capaz de deponer en ti mi Querer, te he quitado todo germen de corrupción, he purificado en tal modo tu alma, tú misma naturaleza, que ni tú sientes nada por ellos, ni ellos por ti, porque faltando el germen es como si faltase el fuego a la leña, y si no te exenté de la culpa original como hice a mi amada Mamá, con quitarte el germen de la corrupción obré otro prodigio de gracia, jamás concedido a ningún otro, porque no era decoroso para mi Voluntad tres veces santa, descender en un alma, tomar posesión de ella, y que estuviera aun mínimamente ensombrecida por el más mínimo aliento corrupto, mi Voluntad no se habría adaptado a tomar posesión de ella y comunicarle su actitud si hubiera visto algún germen de corrupción, como no me habría adaptado Yo, Verbo del Padre, a ser concebido en el seno de la Celestial Mamá si no la hubiera exentado de la culpa de origen. Y, además, ¿cuántas gracias no te he hecho? Tú crees que sea nada y por eso ni siquiera lo piensas, y en lugar de agradecerme te ocupas en pensar en lo que he dispuesto de ti y de los que he puesto en torno a ti, mientras que Yo quiero que sigas sólo mi Querer. Tú debes saber que este cumplimiento de mi Voluntad es tan grande, que entra en las obras más grandes que la Divinidad ha obrado y quiero que sea conocido, a fin de que al conocer la grandeza y los bienes inmensos que contiene, lo amen, lo estimen y lo deseen. Tres veces la Divinidad Suprema decidió obrar ad extra, la primera fue en la Creación, y ésta fue sin intervención de la criatura, porque ninguna había salido a la luz del día; la segunda fue en la Redención, y en Ella intervino una mujer, la más santa, la más bella, cuál fue mi Celestial Mamá, fue Ella el canal y el instrumento del que me serví para cumplir la obra de la Redención; la tercera es el cumplimiento, que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, esto es que la criatura viva, obre con la santidad y potencia de nuestra Voluntad, obra inseparable de la Creación y de la Redención, como es inseparable la Trinidad Sacrosanta; no podemos decir que la obra de la Creación esté por Nosotros terminada si nuestra Voluntad, como fue decretado por Nosotros, no obra en la criatura y vive con la libertad, santidad y potencia con la que obra y vive en Nosotros, es más, este es el punto más bello, más culminante, más fúlgido, y el sello del cumplimiento de la obra de la Creación y de la Redención. Estos son decretos divinos y deben tener su pleno cumplimiento, y para cumplir este decreto queremos servirnos de otra mujer, la cual eres tú; fue la mujer la que incitó, la causa por la que el hombre se precipitó en sus desventuras, y Nosotros queremos servirnos de la mujer para poner las cosas en orden y hacer salir al hombre de sus desventuras, y restituirle el decoro, el honor, la verdadera semejanza nuestra, como fue por Nosotros creado, por eso sé atenta, no tomes las cosas a la ligera, aquí no se trata de una cosa cualquiera, sino se trata de decretos divinos y de darnos campo para hacernos cumplir la obra de la Creación y Redención, por eso, así como a nuestra Mamá la confiamos a San Juan, para poner en él, y de él a la Iglesia, los tesoros, las gracias, todas mis enseñanzas que en el curso de mi Vida cuando Ella estaba confiada a Mí y haciéndole de sacerdote Yo puse en Ella como en un santuario todas las leyes, los preceptos, las doctrinas que la Iglesia debía poseer, y Ella, fiel como era y celosa aun de una sola palabra mía, para que no se perdieran, las puso en mi fiel discípulo Juan, así que mi Mamá tiene el primado sobre toda la Iglesia. Así he hecho de ti, debiendo servir el Fiat Voluntas Tua a toda la Iglesia, te he confiado a un ministro mío, a fin de que pongas en él todo lo que te manifesté sobre mi Voluntad, los bienes que hay, cómo la criatura debe entrar en Ella, cómo la Paterna Bondad quiere abrir otra era de gracia, poniendo en común con la criatura sus bienes que posee en el Cielo y restituyéndole la felicidad perdida, por eso sé atenta y seme fiel".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, por cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más es necesario que sea única y singular la criatura que elijo. – Como es Su Costumbre, el Señor declara, sucintamente, la intención del capítulo; en este caso declara, que en la medida que es importante lo que quiere conseguir, así de importante, única y singular crea a la criatura con la que lo Quiere realizar. Parece decir que esto lo hace solamente con aquellas personas que van a hacer algo importante desde el punto de vista religioso tradicional, o sea, que esto aplicaría solamente a aquellos seres humanos directamente envueltos con la Labor de la Propagación Evangélica, pero pensamos que esto aplica igualmente a toda persona a la que Él ha identificado en la Corrida de Ensayo, para que haga avanzar Sus Planes relativo a la consecución del Reino del Fiat Supremo, y, por tanto, esto no siempre se relaciona con lo religioso solamente, sino que abarca todo, lo político, lo científico, lo artístico, etc. Solamente ha habido un Da Vinci, un Miguel Ángel, etc.

(2) La obra de la Redención era la más grande y para ella elegí a una sola criatura, dotándola de todos los dones, jamás concedidos a ninguno, para hacer que esta criatura contuviera tanta gracia de poderme hacer de Madre, y pudiese deponer en Ella todos los bienes de la Redención; - Para explicar Su Declaración inicial, comienza a exponer lo relacionado con la Virgen María, y cómo la había destinado para “deponer en Ella todos los Bienes de la Redención”, y para “poder hacerme de Madre”. Dice que la dotó de tantas gracias, que quedó constituida como el más grande e importante de todos los seres humanos, después de Él, por supuesto. Así pues, de entrada, declara, que Su Redención, y la subsiguiente Creación de la Virgen María, como Corredentora, son la obra más grande, ya que, en el proceso de causa y efecto, con el que todo se realiza, dadas las circunstancias de nuestro pecado, sin Redención, no podría haber Reino del Fiat Supremo. Recordemos siempre lo aprendido en capítulos anteriores y posteriores a este: Su Madre es Corredentora porque Ella ha tenido que ocuparse de la Redención del sexo femenino.

(3) y para custodiar mis mismos dones, desde que fue concebida hasta que me concibió la tuve oculta en la luz de la Santísima Trinidad, la cual se hacía custodia y tenía el oficio de dirigirla en todo; - Siempre que el punto se suscita, nunca está claro por parte de Señor, cuando es que fue concebida. ¿Fue concebida ab eternamente, y desde entonces, ha estado custodiada y dirigida por la Santísima Trinidad? ¿O esa protección ha tenido lugar desde Su Concepción en Santa Ana, hasta la Concepción del Señor? Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que ha sido custodiada y dirigida ab eternamente. Este punto ya ha sido discutido ampliamente en otros capítulos, y no es necesario repetirlo ahora en su totalidad; lo que sí diremos es que Nuestra Señora rindió, totalmente, Su Voluntad Humana a la de Dios, para vivir solo de lo que la Divina Voluntad, Dios, quería de Ella, y esta Decisión, ha causado que la Divina Voluntad se haya responsabilizado a guiarla, para siempre, desde el momento que esa Decisión fue expresada por la Virgen Madre. Mas aun, también tiene que custodiarla por la misma razón, porque para poder defenderse, Ella tendría que querer defenderse con Su Voluntad humana, y tampoco eso ella puede hacerlo.

Además de la evidencia estudiada y expuesta, los que preparan estas Guías de Estudio, no pueden concebir a Su Madre Santísima, y Nuestra Madre, la criatura más excelsa, existiendo por unos cuantos años solamente. Sabiendo lo que ya sabemos, no podemos concebir que Ella no haya participado de la Obra de Dios, en Jesús, desde el principio de todo, como Pacificadora entre la Justicia Divina ofendida y nosotros los ofensores, como Abogada y Defensora nuestra, como el Elemento Equilibrante de todo. De igual manera decimos, que tampoco podemos concebir a un Jesús separado de la actividad humana, por siglos y siglos, hasta que vino a redimirnos, cuando es precisamente Él, el encargado de todo, el responsable de todo el acontecer humano.

Dicho todo esto, es importante saber lo que el Señor confirma aquí, que Su Madre ha estado custodiada, y, esto es más importante aún, dirigida directamente por la Santísima Trinidad en Su Plan de Vida. A Ella siempre se Le ha dicho lo que tiene que hacer en el cumplimiento de Su Plan de Vida.

(4) después, cuando quedé concebido en su seno virginal, siendo Yo el verdadero, la cabeza y el primero de todos los sacerdotes, tomé Yo la tarea de custodiarla y de dirigirla en todo, hasta el movimiento de su latido; - Dice el Señor, que, a partir de Su Propia Existencia Encarnada, como Sumo Sacerdote del Nuevo Evangelio que traía a la tierra, Él tomó a Su Cargo, la dirección de Su Madre en todo. Cada Sugerencia de

Su Plan de Vida era originada por Él, como la origina para todos, pero en el caso de Su Madre lo hacía, con un cuidado extremo.

(5) y cuando Yo morí la confié a otro sacerdote, el cual fue San Juan. – Dice también que, minutos antes de morir, Él delegó Su Responsabilidad en San Juan, también Sacerdote, como ya sabemos.

(6) Un alma tan privilegiada que contenía todas las gracias, única en la mente divina, única en la historia, no quise dejarla hasta el último de sus respiros sin la asistencia de un representante mío. – De la manera que habla, puede parecernos que diciendo “no quise dejarla hasta el último de sus respiros sin la asistencia de un Representante Mío”, declara, que Su Madre murió, cosa que sabemos no ocurrió, como ocurre con el resto de nosotros. Es verdad que Su Madre dejó esta vida terrena, para re-asumir, para recomenzar, la vida Sobrenatural, la Vida de Luz, que ha poseído ab eternamente, la que poseía antes de Encarnarse en Su Madre Santa Ana, Encarnación que necesitaba suceder por las mismas razones por las que Jesús tuvo que Encarnarse. No podía ser Corredentora, si no era capaz de sufrir como el resto de nosotros, y eso hizo, eso Sufrió, y una vez terminada su Oficio de Corredentora en la tierra, dio su ultimo respiro en la tierra, y se Durmió, para despertarse en Brazos de Su Hijo en el Cielo, y continuar Su Existencia desde entonces, en otros Menesteres.

(7) ¿Acaso he hecho esto a otras almas? No, porque no conteniendo tanto bien, tantos dones y gracias, no es necesaria tanta custodia y asistencia. – En la Lógica Divina, no hace falta tener, con otros seres humanos, el mismo Cuidado y Dirección que tuvo con Su Madre, porque ya no es necesario hacerlo, porque la Labor realizada por Él y por Su Madre, haciéndose una vez, está siempre en acto de ser realizada. ¿Quiere esto decir que ya no la Guía y Custodia como antes? Por supuesto que sigue haciéndolo. Han cambiado las circunstancias, el estadio existencial de Su Madre Santísima, pero no ha cambiado, para nada, la relación esencial, cual es, que Nuestra Madre rindió Su Voluntad humana para vivir de la Voluntad Divina, y por tanto necesita ser guiada y custodiada siempre.

Necesitamos hablar un tanto más, sobre otro aspecto Único de Su Relación con la Virgen, pero diferimos la explicación hasta el párrafo 2 el Bloque **(B)**.

* * * * *

Después de esta larga explicación, que añade nuevos Conocimientos sobre Su Madre Santísima, el Señor va a dirigir Su Atención a la labor que ha estado haciendo con Luisa, y continuará haciendo hasta la muerte de Luisa. Y con estas palabras introductorias, analicemos ahora el largo Bloque **(B)**.

(1) Ahora hija mía, también tú eres única en mi mente, y serás también única en la historia, y no habrá ni antes ni después de ti otra criatura a la que le haré tener, como obligado por necesidad, la asistencia de mis ministros. - Comienza a declarar el paralelo entre lo que ha hecho con Su Madre y lo que ha estado haciendo Luisa. Recordemos que el Objetivo perseguido por el Señor, tanto para Su Madre como para Luisa, es el de “custodiar y dirigir” a Sus Dos Brazos, cuidado y dirección que ha encomendado, en gran parte, a Sus Ministros. De nuevo, ambas han rendido sus voluntades humanas, y ambas, por tanto, necesitan ser guiadas y custodiadas para que Él pueda conseguir de Ellas Dos lo que busca.

De gran importancia resultan Sus Palabras: “también tu eres única en Mi Mente”, y son importantes, porque todo lo relacionado con nosotros, está en Su Mente, es continuamente creado en el Acto Único de la Divina Voluntad, al compás del Latido de Su Corazón. Ahora bien, repite, que algunas de Sus Criaturas son más importantes que otras, y ocupan un lugar único en Su Mente, no pueden ser duplicadas.

(2) Habiéndote elegido para poner en ti la santidad, los bienes, los efectos, la actitud de mi Suprema Voluntad, era conveniente, justo, decoroso, para la misma santidad que contiene mi Querer, que un ministro mío te asistiera y fuera el primer depositario de los bienes que mi Voluntad contiene, y de su regazo hacerlos pasar a todo el cuerpo de la Iglesia. – No es párrafo que deba desmenuzarse más, pero el párrafo contiene varias noticias de importancia, a saber, que **a)** hay dos Depositarios envueltos, y **b)** necesitamos

hablar de la naturaleza de lo que se Deposita. Esto sucedió también con Su Madre, pero no fue expuesto en su momento, en el Bloque **(A)**, pero lo hacemos ahora.

Ab eternamente, pero en forma particular, en Su Encarnación, Él Deposita en la Virgen, Su Madre, todos los Conocimientos, todos los Bienes necesarios a Su Redención, y cuando Él Muere, Su Madre los pasa a Su Iglesia, que ahora los posee, y queda, finalmente, Constituida y Organizada jerárquicamente, con Él y con Su Madre a la Cabeza. Ya había "creado" el Sacerdocio, pero faltaba constituir formalmente a Su Iglesia de la que todos ellos eran Sacerdotes, y esa Iglesia queda constituida en Su Madre.

Así ahora, para esta nueva re-constitución de Su Iglesia, crea a Luisa, y la hace la Primera Depositaria del Nuevo Evangelio del Reino, y de Luisa pasa todo esto a Su Iglesia, en la persona del sacerdote/confesor de turno. Su Iglesia queda ahora Fortalecida por este Nuevo Evangelio del Reino. Repetimos: Él ha designado pues, Dos Depositarios: uno que es Luisa, y de Luisa, que es Su Alter Ego, debe pasar al segundo Depositario, el Sacerdote confesor asignado a Luisa, que, a su vez, como ya hemos leído, debe "hacerlos pasar a todo el Cuerpo de la Iglesia".

Conviene ahora que examinemos un tanto, la naturaleza de lo que se deposita, y hablemos ahora de los adjetivos que utiliza para ese fin, y que, a su vez, caracterizan al Nuevo Reino, el que ha querido que Luisa y nosotros poseemos. Así dice que Deposita en Luisa:

a) la santidad de Mi Supremo Querido - La santidad es un estadio existencial caracterizado por la Unificación con Dios, y por un grado de moralidad y virtuosidad superlativas, y por definición es el estadio existencial de Dios, y Su Santidad define a las demás santidades que podamos llegar a alcanzar los seres humanos.

b) **Los Bienes** - Todo lo que podamos percibir de bueno, de Bienes, cuando vivimos en la Divina Voluntad, Luisa los posee. En capítulos anteriormente estudiados sabemos, que todos los Bienes que podemos recibir vienen de lo que Él hizo, y de lo que Su Madre hizo, tanto en sus Vidas ab eternas, como luego en Sus Vidas Encarnadas, y son estos Bienes Suyos los que recibimos cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, Bienes que desconocíamos, pero ahora podemos llegar a conocer a través del estudio de estos Escritos de Cielo, Bienes que podemos utilizar, y cuando los utilizamos, los poseemos.

c) **Los efectos** - Los efectos de algo tienen siempre que ver con una causa. Podemos afirmar que los efectos de nuestros actos en la Divina Voluntad son de enorme importancia, puesto que estos efectos son los que van a conseguir el Reino. Practicamos lo que aprendemos, y, al hacerlo, producimos efectos que impactan a todos, y Le ayudan a conseguir Sus Objetivos.

d) **La actitud de Mi Suprema Voluntad** - Llegar a poseer la actitud de la Voluntad Suprema tiene que ver con una disposición inmutable de nuestra parte, de una decisión nuestra, que, aunque siempre imperfecta en su ejecución, no es imperfecta en la intención que se ha expresado. Nada sucede aisladamente, todo sucede en un flujo inexorable que es mi Plan de Vida, y ese Plan de Vida solo puede cumplirse, si mi actitud frente al Plan es una actitud, una disposición, de Obediencia permanente y "no retractada". Cuando poseo "la actitud de Mi Suprema Voluntad", significa que he llegado a poseer una actitud que intenta ser obediente siempre, y en la medida que se adquiere esa actitud, así se consiguen los resultados que impactarán y acelerarán la Venida del Reino.

(3) ¿Qué atención no se requiere de ti y de ellos, tú en recibir de Mí, como una segunda madre mía, el gran don de mi Querido, y conocer de Él todas sus cualidades; y ellos en recibirlas de ti para hacer que se cumpla en mi Iglesia el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra? - La obligación de recibir la Vida de Su Voluntad depositada en estos Escritos, no es solo responsabilidad de Luisa, sino de Su Iglesia. Habla de atención, pero la atención a algo implica responsabilidad, porque en el momento en que oye algo atentamente, se crea en el que lee la obligación de poner en práctica lo oído, y esa es una responsabilidad. Es muy de lamentar, que la Iglesia Católica haya adoptado la "política" de utilizar la santidad personal como medio de garantizar la veracidad del mensaje de un profeta Suyo, pero es así. No podemos pues esperar que la Iglesia, como Institución, asuma la responsabilidad de evangelizar este Nuevo Evangelio del Reino, hasta tanto Luisa no sea

declarada Santa. Mas aun, después de declarada Santa, tampoco la Iglesia como institución se sentirá obligada a hacerlo.

Nuestro Señor respeta esta Decisión de Su Iglesia, por supuesto, que tiene mucho de positivo, porque elimina falsedades, pero al mismo tiempo, Su Iglesia necesita comprender que Él tiene una gran Urgencia porque estos Escritos se conozcan, y el Reino se vaya preparando. Así pues, el avance rápido de estos Conocimientos entre los pueblos, es un indicio seguro de que eso es lo que Él quiere, y que no puede "esperar". Al mismo tiempo, es necesario comprender que, aunque la Iglesia no se ha manifestado a favor de los Escritos, tampoco ha declarado rechazo alguno de dichos Escritos, y la causa de Beatificación avanza por que nada inapropiado han encontrado en los Escritos.

(4) ¡Ah, tú no sabes cuánto he debido darte para volverte capaz de deponer en ti mi Querer! - La Labor que el Señor ha realizado en Luisa, y por supuesto, continuará haciendo hasta el final de su vida en la tierra, no es posible comprenderla. Como hiciera con Su Madre, y ahora, en menor escala con Luisa, Él ha hecho para que una criatura viva en la tierra, como vivirá luego en el Cielo, y esto implica principalmente, trasladarla de un estadio existencial a otro, no solo haciéndolo Él, sino permitiendo que Luisa lo hiciera, cuando ella quisiera. Si leemos con cuidado los Escritos, y no tenemos la referencia de fecha que siempre tenemos, llega un momento en el que Luisa puede, si así lo desea, salir de su cuerpo mortal, para trasladarse al Ámbito de Luz. Mas aun, puede bilocarse cuando así lo desea en nuestra realidad separada. En todo este quehacer, no necesita esperar porque Jesús lo haga, sino que ella misma puede realizarlo.

(5) te he quitado todo germen de corrupción, he purificado en tal modo tu alma, tú misma naturaleza, que ni tú sientes nada por ellos, ni ellos por ti, porque faltando el germen es como si faltase el fuego a la leña, - Pasa el Señor a enumerar otros aspectos importantes de lo que ha hecho en Luisa, para conseguir lo que Quiere a través de ella. Dice que ha eliminado de ella, el fómite, la concupiscencia natural en todo ser humano, que es buena y necesaria para impulsarnos a satisfacer los instintos naturales, y que, solo es mala esta concupiscencia cuando se desordena, y eso siempre puede ocurrir, si uno la tiene. Por ello, para evitar la posibilidad de que Luisa pudiera corromperse en lo mas mínimo, con la urgencia que pone en la persona la concupiscencia humana, la elimina de Luisa. No es solamente la concupiscencia sexual, sino toda otra concupiscencia sensorial. Luisa no "siente ni padece" como se dice vulgarmente, no siente gusto o disgusto, si se alimenta o no, si bebe o no, si tiene amigos o no; quiere a sus padres, pero no hay familiaridad con ellos, en general no tiene intimidad con nadie, todas estas cosas le son extrañas, no la impactan en lo más mínimo. Al faltar el leño, el fuego no puede comenzar.

(6) y si no te exenté de la culpa original como hice a mi amada Mamá, con quitarte el germen de la corrupción obré otro prodigio de gracia, jamás concedido a ningún otro, - En otro capítulo, dice el Señor, que no hacía falta crearla exenta de la culpa original, aquí dice que no lo hizo, que prefirió eliminar el germen de la corrupción, o sea, la concupiscencia, y hacer otro Prodigio de Gracia, que jamás ha donado a otro.

(7) porque no era decoroso para mi Voluntad tres veces santa, descender en un alma, tomar posesión de ella, y que estuviera aun mínimamente ensombrecida por el más mínimo aliento corrupto, - La posibilidad y la probabilidad de que un ser humano se corrompa, no viene por lo externo, sino que viene de nuestro interior. Esto es consistente con lo que dijera en Su Predicación, y ahora dice frecuentemente, de que el mal surge de nuestro interior, que nada externo crea dicho mal, aunque siempre comprendemos que la mayoría de nuestras desobediencias son fruto de un desarreglo sensorial. Dicho de otro maneral al haber concupiscencia existe la posibilidad, y en muchos casos, la probabilidad de pecar.

(8) mi Voluntad no se habría adaptado a tomar posesión de ella y comunicarle su actitud si hubiera visto algún germen de corrupción, - La unificación de Nuestro Señor con Luisa y la de ella con Él, hacía necesario esta pureza original. Nuestro Señor necesitaba estar seguro de que Luisa no pudiera pecar como los demás seres humanos, utilizando mal sus sentidos, su persona. Entendamos, Luisa no solo vive en la Divina Voluntad, sino que es Su Esposa, el ser humano con el que, después de Su Madre, se ha unido más estrechamente: "también tú eres única en mi mente". Su intimidad con Luisa es prácticamente diaria, todos los días la visita, no siempre visiblemente, pero viene a estar con ella en la Comunión, y además ella Le siente interiormente.

Luisa todavía puede pecar, pero no a través de sus cinco sentidos. No eliminó la Libertad de Voluntad de Luisa, eso no lo Quiere el Señor, pero si la restringió, es decir, en la mayoría de los casos, hacía desaparecer la posibilidad de que Luisa pudiera hacer mal uso de esa libertad que poseía. Es la misma situación que ocurrirá en el Cielo: tendremos siempre nuestra libertad de voluntad intacta, pero no se nos darán otras Sugerencias que la de ser felices. Asimismo, ocurrirá en el infierno, porque allí la única Sugerencia que recibirán los condenados será la última Sugerencia que rechazaron, y esa Sugerencia y su respuesta a esa Sugerencia final, se recreará y será siempre la misma: rechazar querer estar con Él, y en eso va a consistir, principalmente, su infelicidad eterna.

(9) como no me habría adaptado Yo, Verbo del Padre, a ser concebido en el seno de la Celestial Mamá si no la hubiera exentado de la culpa de origen. – Su Unificación con la Virgen María, es mas estrecha aun, porque se Encarnó en María, y, por tanto, Su Pureza, la que resultaba de una Obediencia Perfecta, tenía que ser total. Con Luisa podía haber conflictos, y los hubo; con la Virgen Madre: nunca.

(10) Y, además, ¿cuántas gracias no te he hecho? Tú crees que sea nada y por eso ni siquiera lo piensas, y en lugar de agradecerme te ocupas en pensar en lo que he dispuesto de ti y de los que he puesto en torno a ti, mientras que Yo quiero que sigas sólo mi Querer. - Comienza ahora una regano desacostumbradamente fuerte. Le hace saber, pero mas bien, Le recuerda todas las prerrogativas, las Gracias, que Le ha hecho. Dice que ella las tiene como nada, y por ello ni piensa ni agradece lo que ha recibido de Él; ella se preocupa por todo excepto de lo único que debe preocuparse, cual es “Yo quiero que sigas sólo mi Querer”.

Esta misma advertencia nos la hace también a nosotros. En la medida que vamos viviendo mas y mas en Su Querer, no solo en la cantidad de tiempo sino en la calidad de esta vida a la que hemos renacido, menos y menos debemos estar cuestionando lo que hace con nosotros, y mas debemos preocuparnos en obedecerle cada vez mejor, “seguir solo Mi Querer”, o sea, lo que Quiero de ti.

(11) Tú debes saber que este cumplimiento de mi Voluntad es tan grande, que entra en las obras más grandes que la Divinidad ha obrado – Párrafo complicado. Jesús trata de que Luisa comprenda que esta Obra del Reino es tan importante, tan grande, que la Divinidad la considera imprescindible, que no puede dejar de suceder. Ha sido planeada con extremo cuidado, con el mismo esmero con el que han diseñado la Creación, y luego la Redención; quizás hasta con un cuidado mayor por su importancia.

Por lo que dice el Señor, este Comportamiento que tiene con Luisa, el Señor lo realiza para cumplimentar este cuidado en Su preparación. Es un Decreto Divino tan importante, “tan grande”, que es de las cosas mas importantes que “la Divinidad ha obrado”. Este Decreto viene por partida doble.

La primera parte del Decreto tiene que ver, con la creación de un ser humano capaz de rechazarle, eliminando mucho pero no todo, de aquello en lo que Le puede desobedecer y rechazar. Mucho elimina porque la labor sería imposible de lograr, pero algo tiene que dejar en ese ser humano capaz de rechazarle, de lo contrario, ya no sería un ser humano con libertad. Para nosotros, por supuesto, será quizás más grande crear miles de galaxias como ya lo ha hecho, pero para Dios eso es juego de niños; lo verdaderamente difícil es lograr lo que ha logrado con Luisa, y lo que luego hará con cada uno de nosotros. Incidentalmente decimos que vemos este Esfuerzo Suyo en muchos de los que viven en la Divina Voluntad, cómo pasan meses y meses tratando Él de que convencerles para que desarrollen lo que ya tienen.

Volviendo al análisis decimos que Él utiliza la Privación de Él, que ella experimenta, como el medio para probar esta libertad de decisión en forma continua, y utiliza el Conocimiento que Luisa tiene de que Él necesita castigar, para probarla, aun en esto. Con Luisa, no siempre logra Él “ganar la pelea”, y vencer esta rebeldía, y tolera lo que de otros no ha tolerado, porque Luisa es ahora, Su Esfuerzo Final, que Él sabe va a ganar, porque ya lo ha visto en la Corrida de Ensayo.

En el caso de la Virgen María, la Libertad de Voluntad de Su Madre ha sido restringida de otra manera, porque Su Madre no posee nada que pueda llevarla a pecar; sin embargo, hay una característica en la Virgen Moria, que Su

Hijo nunca ha eliminado, y lo descubrimos por lo que la Virgen Le dice a Luisa, en el día 5 del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, y la descubrimos en el siguiente extracto:

“Hija mía, tal vez a ti no te parezca grande mi sacrificio de vivir sin mi voluntad, pero Yo te digo que no hay sacrificio semejante al mío, más bien, todos los otros sacrificios de toda la historia del mundo se pueden llamar sombras comparados al mío; sacrificarse un día, ahora sí y ahora no, es fácil, pero sacrificarse en cada instante, en cada acto, en el mismo bien que se quiere hacer, por toda la vida, sin jamás dar vida a la propia voluntad, es el sacrificio de los sacrificios y el testimonio más grande que puede ofrecerse, y el amor más puro, cribado por la misma Voluntad Divina, que puede ofrecerse a nuestro Creador. Es tan grande este sacrificio, que Dios no puede pedir nada más de la criatura, ni ella puede encontrar como puede sacrificarse más por su Creador.”

Su Madre, la Bondad Divina en persona, siempre quiere hacer el Bien, siempre quiere ayudar a Sus Hijos, en todo momento, en toda condición, pero no siempre puede hacerlo, y esta es Su Gran Prueba, Su continua Prueba. Muchas veces, incontables veces, tiene que ceder a Su Hijo que no quiere, con Justicia, dejar que se favorezca a un ser humano que Le ofende y Le rechaza, particularmente cuando Le rechaza por última vez, a la hora de la muerte. Esto no quiere decir que Ella no quiera siempre estar de parte de Sus Hijos, porque es Nuestra Madre, y así se lo dice a Luisa: *“Delante de Él, ponte siempre de parte de tus hermanos”*, pero Ella siempre cede a Su Hijo, y así se lo recomienda a Luisa, pero, no hay duda alguna, que esto constituye para Nuestra Madre, el sacrificio mas grande que Ella puede hacer, y la prueba más difícil que Su Hijo puede darle, y Le da de Su Fidelidad Absoluta.

La segunda parte del Decreto tiene que ver, con el Deseo Divino de tener un Reino del Fiat Supremo en la tierra como ya lo tiene en el Cielo, y todo lo que esta Decisión eterna conlleva, y llegar a lograr esto, venciendo todos los obstáculos que una voluntad libre puede presentarle, es de lo mas grande que la Divinidad ha hecho.

(12) y quiero que sea conocido, a fin de que al conocer la grandeza y los bienes inmensos que contiene, lo amen, lo estimen y lo deseen. – El Señor quiere que todo esto se conozca, que comprendamos no Su Grandeza, ya que esa es Innegable, sino que se conozca la Grandeza de Sus Planes del Reino, y todo lo que pone a nuestra disposición para que podamos colaborar con efectividad en esos Planes.

(13) Tres veces la Divinidad Suprema decidió obrar ad extra, la primera fue en la Creación, y ésta fue sin intervención de la criatura, porque ninguna había salido a la luz del día; - No es necesario ahondar en el punto, excepto para que todos comprendamos que Él no contó con nadie para realizar la Obra de la Creación, y esto no solo para crear nuestro pequeñísimo planeta, sino para crear todo lo demás que estamos descubriendo, y que nunca podremos comprender a plenitud.

(14) la segunda fue en la Redención, y en Ella intervino una mujer, la más santa, la más bella, cuál fue mi Celestial Mamá, fue Ella el canal y el instrumento del que me serví para cumplir la obra de la Redención; - Para realizar Su Redención del genero humano, necesitó de un solo ser humano, la Virgen María, a la que había preparado por siglos y siglos para lograr Sus Propósitos.

(15) la tercera es el cumplimiento, que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, esto es que la criatura viva, obre con la santidad y potencia de nuestra Voluntad, obra inseparable de la Creación y de la Redención, como es inseparable la Trinidad Sacrosanta; - Para realizar la culminación de Su Obra, en nosotros y con nosotros, quiere que obremos como Él Obra, que *“Obremos con la santidad y potencia de Nuestra Voluntad”*, que Le acompañemos en Sus Planes, y que colaboremos con efectividad en la Creación de este Reino del Fiat Supremo.

(16) no podemos decir que la obra de la Creación esté por Nosotros terminada si nuestra Voluntad, como fue decretado por Nosotros, no obra en la criatura y vive con la libertad, santidad y potencia con la que obra y vive en Nosotros, - Fuimos diseñados y creados para existir con esta Dualidad existencial, y hasta tanto, un numero suficiente de nosotros no viva de esta manera, Sus Objetivos no se verán cumplimentados.

Ya hemos dicho anteriormente, que para conseguir esos Objetivos no eran necesarios tantos billones de seres humanos, la actual población terrestre, pero al mismo tiempo, al querer esperar por Luisa para recomenzar la obtención de esos Objetivos, va a demorarse unos cuantos años el que consiga, el número de seres humanos que originalmente se había determinado tendrían que existir y vivir en la Divina Voluntad y en el Reino. Así pues, en este proceso ahora estamos, tratando de conseguir el numero de personas, con la variedad de oficios necesarios, que hagan el numero pre-determinado de actos, para poder a comenzar la construcción del Reino del Fiat Supremo.

(17) es más, este es el punto más bello, más culminante, más fúlgido, y el sello del cumplimiento de la obra de la Creación y de la Redención. – Conseguir el numero de seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, y, por tanto, puedan construir y habitar el Reino, es el “punto mas bello, mas culminante, mas fulgido” de toda la Creación, será la Corona de todo Sus Deseos.

(18) Estos son decretos divinos y deben tener su pleno cumplimiento, y para cumplir este decreto queremos servirnos de otra mujer, la cual eres tú; - pero todo ha comenzado con Luisa, porque todo comienza siempre con una sola persona, la Promotora de cualquier Esfuerzo Divino, porque es así como Él “trabaja”.

Es maravilloso pensar cuan libre es la Libertad de Voluntad que ha concedido a los seres humanos. Es tan libre, que necesita experimentar para poder reaccionar y aplicar el mismo patrón de comportamiento para los seres humanos que luego se unirán al primero de los seres humanos con el que ha “experimentado”. Todos los que vivimos ahora y los que llegaremos a vivir en la Divina Voluntad, vivimos como replicas de Luisa, pero en escala disminuida; con esto decimos que no todos viviremos como Luisa, aislados de todo, porque necesitamos ejercer los oficios que Él va a necesitar en el Reino, pero viviremos con un grado mayor o menor de aislamiento, que se traduce en una mayor o menor incompreensión, por parte de otros, acerca de nuestra motivación para actuar, de la manera en la que vivimos, estudiando Escritos “peligrosos”, incomprensibles, que vivimos esperando algo que ya se ha conseguido, que ya todo el Señor lo ha resuelto, y que no hay nada mas que hacer que rezar mucho ciertas oraciones, practicar Sacramentos y Virtudes, y vivir evitando pecar, para luego morir e ir al Cielo. Por nuestra parte, también nosotros comenzaremos a experimentar este aislamiento de todos, su incompreensión de los verdaderos motivos por los que hemos sido creados, que nuestro destino es mucho más importante y glorioso que el que conocíamos, pero al mismo tiempo, adquiriremos un Acercamiento a Él y a Su Madre Santísima, cada vez mayor, más profundo y absorbente.

(19) fue la mujer la que incitó, la causa por la que el hombre se precipitó en sus desventuras, y Nosotros queremos servirnos de la mujer para poner las cosas en orden y hacer salir al hombre de sus desventuras, y restituirle el decoro, el honor, la verdadera semejanza nuestra, como fue por Nosotros creado, - No queda mucho que analizar en este capítulo recapitulador de mucho de lo conocido, pero necesario para poner “en su justo lugar” a Luisa, para que todos la respeten, la veneren, y sigan su ejemplo, en la medida que podemos. Hablar de la Divina Voluntad sin mencionar a Luisa, es patentemente absurdo, y esto lo hemos dicho en las clases y lo repetimos ahora. No solo es Luisa la que ha hecho posible el que conozcamos todo esto, sino que es Luisa, el Instrumento que el Señor ha utilizado para encarrilar nuevamente Sus Planes. Luisa es el vínculo de unión con Jesús en la Divina Voluntad, y a ella nos “pegamos” nosotros; vinculados a ella, alcanzamos nuestro destino.

(20) por eso sé atenta, no tomes las cosas a la ligera, aquí no se trata de una cosa cualquiera, sino se trata de decretos divinos y de darnos campo para hacernos cumplir la obra de la Creación y Redención, - Como una parte integral de Su Método Pedagógico, necesita reganar a Luisa, necesita recordarle que lo que Ellos dos están realizando es cumplimentar Decretos Divinos inmutables que van a realizarse y punto, y que es mejor para ti, Luisa, el que se cumpla el Decreto contigo. La Santificación en la Divina Voluntad era lo único a realizar, y ahora después del pecado y la Redención, es lo ultimo que queda por cumplirse.

(21) por eso, así como a nuestra Mamá la confiamos a San Juan, para poner en él, y de él a la Iglesia, los tesoros, las gracias, todas mis enseñanzas que en el curso de mi Vida cuando Ella estaba confiada a Mí, y haciéndole de sacerdote Yo puse en Ella como en un santuario todas las leyes, los preceptos, las doctrinas que la Iglesia debía poseer, - Su Madre fue confiada a San Juan, que era, por supuesto, un

Sacerdote Suyo, y a San Juan, principalmente, y por largos años, Nuestra Madre Le confió muchos de los Conocimientos que Jesús Le había dado a Ella, y que Su Iglesia necesitaría luego. Esos Conocimientos se reflejan en Su Evangelio, el mas luminoso de todos, el mas importante de todos, particularmente en lo relacionado a la Eucaristía.

(23) y Ella, fiel como era y celosa aun de una sola palabra mía, para que no se perdieran, las puso en mi fiel discípulo Juan, así que mi Mamá tiene el primado sobre toda la Iglesia. – Ya lo sabíamos, pero aquí el Señor lo confirma, que Su Madre es Madre de la Iglesia, es la Primera en Su Iglesia, porque en Ella fue depositado todo el Conocimiento necesario para que la Redención fuera aplicada con toda efectividad a todos los seres humanos.

(24) Así he hecho de ti, debiendo servir el Fiat Voluntas Tua a toda la Iglesia, te he confiado a un ministro mío, a fin de que pongas en él todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, los bienes que hay, cómo la criatura debe entrar en Ella, cómo la Paterna Bondad quiere abrir otra era de gracia, poniendo en común con la criatura sus bienes que posee en el Cielo y restituyéndole la felicidad perdida, - Muchos han sido los ministros, los sacerdotes, que se le han asignado a Luisa, pero para el Señor todos son uno. En ultima instancia, los Escritos son el mas importante de todos los Sacerdotes, y si Luisa los escribe, ahora comprendemos, es porque, al ser muchos los confesores, ninguno podría, como sí pudo hacerlo San Juan, escribir todo lo relacionado con la Divina Voluntad.

(25) por eso sé atenta y seme fiel. – Su Exhortación final, que el Señor siempre realiza, cuando lo explicado hasta ese momento es de particular importancia.

Resumen del capítulo de 14 de julio de 1923: (Doctrinal) – pagina 100 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi buen Jesús ha venido, pero todo afligido; me parecía que no sabía separarse de mí, y toda bondad me ha dicho:

(A) "Hija mía, he venido para hacerte sufrir; ¿no recuerdas que cuando queriendo castigar al hombre, tú no querías que lo hiciera, queriendo sufrir tú en vez de ellos, y Yo para contentarte te dije que, en vez de hacer por diez, por amor tuyo haría sólo por cinco? Ahora las naciones se quieren pelear, y las que se creen las más poderosas se están armando hasta los dientes para destruir las naciones débiles, se trata de destrucción completa hija mía, por eso he venido a hacerte sufrir, para darte aquel cinco que te prometí. Al fuego y al agua mi justicia dará el poder del oficio que contienen para destruir gentes y ciudades enteras, por eso es necesario un poco de tu sufrir, para disminuir estos castigos".

Ahora, mientras esto decía se ha movido en mi interior, como si tuviese en sus manos varios instrumentos, y conforme los movía, así se formaban penas y dolores, con tal estiramiento de todos mis miembros, que no sé cómo he quedado viva; y cuando veía que por la fuerza de las penas yo gemía, temblaba, Jesús, con aire de quien ha triunfado en todo me decía: "Tú eres vida mía, y de mi Vida puedo hacer lo que quiero". Y continuaba su trabajo de hacerme sufrir. Sea todo para gloria de Dios, para el bien de mi alma y para la salvación de todos.

Después de esto ha agregado:

(B) "Hija mía, todo el mundo está trastornado y todos están a la expectativa de cambios, de paz, de cosas nuevas; ellos mismos se unen para conferenciar y se asombran de que no saben concluir nada, ni llegar a serias decisiones, así que la verdadera paz no despunta y todo se queda en palabras, pero nada en los hechos, y esperan que otras conferencias puedan servir para decisiones serias, pero en vano esperan. Y entre tanto, en este esperar están todos con temor, y quién se prepara a nuevas guerras, quién espera nuevas conquistas; pero con todo esto los pueblos empobrecen, se despojan vivos, y mientras esperan, cansados de la era triste que los envuelve, turbia y sangrienta, esperan y tienen la esperanza de una nueva era de paz y de luz. El mundo se encuentra precisamente en el punto como cuando Yo debía venir a la tierra, todos estaban en espera de un gran acontecimiento, de una era nueva, como en efecto sucedió. Así ahora, debiendo venir el gran advenimiento, la era nueva en la que la Voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo, todos están a la expectativa de una era nueva, cansados de la presente,

pero sin saber cuál es esta novedad, este cambio, como no lo sabían cuando Yo vine a la tierra. Esta expectativa es una señal cierta de que la hora está cercana, pero la señal más segura es que Yo voy manifestando lo que quiero hacer, y que, dirigiéndome a un alma, como me dirigí a mi Mamá al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes, los efectos que Ella contiene, para hacer de ello un don a toda la humanidad".

* * * * *

Comencemos con el análisis de este capítulo, empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, he venido para hacerte sufrir; - Le anuncia que ha venido para hacerla sufrir. Han pasado dos años que la quitó de alma víctima, y si recordamos lo que hemos leído en los volúmenes 12, 13, 14, y 15, nos percatamos que excepto por el dolor de privación, Luisa no ha estado sujeta como en los primeros años de su vida, a los dolores y sufrimientos experimentados como alma víctima. Por ello, el anuncio de hoy es importante y la razón para que ella padezca como antes, es urgente, y va a decírsela de inmediato.

(2) ¿no recuerdas que cuando queriendo castigar al hombre, tú no querías que lo hiciera, queriendo sufrir tú en vez de ellos, y Yo para contentarte te dije que, en vez de hacer por diez, por amor tuyo haría sólo por cinco? – En Su Manera inimitable de hablar, el Señor Le dice que lo que la hará sufrir hoy, servirá para que solo castigue la mitad de lo que hubiera castigado. No sabemos cual era el "diez" que debía castigar, pero por el "cinco" conocido, en la segunda guerra mundial, la guerra civil española, las guerras en África, guerras en Asia entre Japón y China, y otros conflictos sucedidos por esa época, podemos imaginar lo que hubiera sucedido, "destrucción completa", de no haber Él cortado a la mitad, los sufrimientos que esos sucesos hubieran ocasionado.

(3) Ahora las naciones se quieren pelear, y las que se creen las más poderosas se están armando hasta los dientes para destruir las naciones débiles, se trata de destrucción completa hija mía, por eso he venido a hacerte sufrir, para darte aquel cinco que te prometí. – Luisa conoce del mundo exterior, lo que su sacerdote confesor Le comunica, y quizás algunos de los otros que la visitan, y el anuncio del Señor debe haberla sorprendido y alarmado en extremo. Claro está como ya hemos leído, entre el anuncio que Le hace y el correspondiente sufrimiento que comienza de inmediato, pasan solo segundos.

(4) Al fuego y al agua mi justicia dará el poder del oficio que contienen para destruir gentes y ciudades enteras, por eso es necesario un poco de tu sufrir, para disminuir estos castigos. – La naturaleza de los castigos que el Señor va a desatar "por mitad", tendrán características de inundación y de incendios, posiblemente forestales de gran magnitud. Es posible que pudiera determinarse la magnitud y extensión de lo que sucedió en Europa y África por aquellos años

* * * * *

Ya hemos leído que Luisa comienza casi que de inmediato a sufrir varios instrumentos que el Señor utilizaba para infligirle los sufrimientos anunciados, y no es necesario repetir eso ahora. Y continuemos con el análisis del Bloque **(B)**.

* * * * *

(1) Hija mía, todo el mundo está trastornado y todos están a la expectativa de cambios, de paz, de cosas nuevas; ellos mismos se unen para conferenciar y se asombran de que no saben concluir nada, ni llegar a serias decisiones, así que la verdadera paz no despunta y todo se queda en palabras, pero nada en los hechos, y esperan que otras conferencias puedan servir para decisiones serias, pero en vano esperan. – Con gran precisión el Señor anuncia como se reúnen los mandatarios de las naciones para concertar paz, pero no pueden conseguirla, porque obviamente para conseguirla tendrían que abandonar sus planes de sojuzgar a naciones menos poderosas, tendrían que ceder en sus demandas, y eso no van a hacerlo. Como siempre, pudiéramos concluir que el diablo anda suelto, pero seguimos echándole la culpa al diablo por nuestra perfidia.

(2) Y entre tanto, en este esperar están todos con temor, y quién se prepara a nuevas guerras, quién espera nuevas conquistas; pero con todo esto los pueblos empobrecen, se despojan vivos, y mientras esperan, cansados de la era triste que los envuelve, turbia y sangrienta, esperan y tienen la esperanza de una nueva era de paz y de luz. – Continua el Señor describiendo como todas las naciones buscan la paz, pero no la encuentran, porque Él no está presente en esas negociaciones inútiles.

(3) El mundo se encuentra precisamente en el punto como cuando Yo debía venir a la tierra, todos estaban en espera de un gran acontecimiento, de una era nueva, como en efecto sucedió. – Para los que vivieron bajo el imperio romano, la situación debe haber sido particularmente desalentadora. Es como ahora: todos pensaban que las cosas no podían ir peor, que algún cambio tenía que suceder, pero no sabían cual. El cambio por supuesto vino con Su Encarnación y Nacimiento.

(4) Así ahora, debiendo venir el gran advenimiento, la era nueva en la que la Voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo, todos están a la expectativa de una era nueva, cansados de la presente, pero sin saber cuál es esta novedad, este cambio, como no lo sabían cuando Yo vine a la tierra. Dice el Señor que igual sucede ahora, porque estamos repletos de desastres, guerras, problemas nacionales e internacionales; la gente piensa que algún cambio tiene que haber y pronto, porque las cosas no pueden seguir como van. El cambio, por supuesto, ya ha comenzado, la “era nueva en que la Voluntad de Dios se haga, en la tierra como en el Cielo”, está con nosotros, aunque muchos no lo saben todavía.

(5) Esta expectativa es una señal cierta de que la hora está cercana, - La expectativa mundial, la ansiedad que todos tenemos de que haya paz en la tierra, es señal, dice el Señor, de que la hora del cambio está cercana.

(6) pero la señal más segura es que Yo voy manifestando lo que quiero hacer, y que, dirigiéndome a un alma, como me dirigí a mi Mamá al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes, los efectos que Ella contiene, para hacer de ello un don a toda la humanidad. – La señal mas segura de que la Divina Voluntad, en Él, ha decidido el Cambio que todos esperan, es lo que Él está haciendo con Luisa. La Anunciación que el Ángel Le hiciera a Su Madre, y la Anunciación que Él ha hecho con Luisa, desposándose con ella, y en ese Matrimonio Místico, todos Nos matrimoniamos con Él, son los dos acontecimientos que anuncian la inminencia del Cambio, y de Su Triunfo.

* * * * *

Con lo escrito, terminamos de analizar el último capítulo del volumen 15, y representa para los que preparan estas Guías de Estudio, un momento de gran importancia. Terminando este capítulo en Julio del 2018, hemos terminado, completamente, lo mejor que el Señor ha querido hiciéramos, el análisis de los primeros 19 volúmenes de los Escritos de Luisa, los Escritos de Cielo, el Nuevo Evangelio del Reino. Ha sido una labor de más o menos 18 años, ya que fue por el año 2000, que comenzamos estas Guías de Estudio, empezando con el volumen 1. Si se nos hubiera dicho que íbamos a estar tantos años en esta Labor, no lo hubiéramos creído. Si se nos hubiera dicho lo difícil y laborioso que sería, tampoco lo hubiéramos creído. Es obvio para Liliana y para mí, que esta es una Labor que será necesaria para muchos que quieran estudiar ellos, y ayudar a otros a estudiar. Es obvio también que esta Obra la ha Querido el Señor, porque lo ha facilitado todo para que esto se pudiera realizar: salud, recursos económicos, alumnos esforzados y fieles, muchos acompañándonos casi desde el principio. Cuantas veces hemos continuado por amor a esos discípulos, que querían y quieren aprender. Claro está, nada ha terminado, porque seguimos estudiando, hasta donde Nuestro Señor y Nuestra Madre quieran. Comenzamos ahora el volumen 20. Tal y como hace Luisa, nos detenemos solo para dar Gracias al Señor por sus múltiples beneficios.

Deo Gratis.

Nihil obstat
 Canonico Hanibale
 M. Di Francia
 Eccl.

Imprimatur
 Arzobispo Giuseppe M. Leo
 Octubre de 1926